- MÉDICOS -
URUGUAYOS
EJEMPLARES

TOMO V

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA
Uruguay
2024

Biografías:

NORBERTO CERRUTI
ABEL GUILLERMO CHIFFLET GRAMÁTICA
ALFREDO U. RAMÓN-GUERRA
JUAN E. MACKINNON ARTAGAVEYTIA
FRANK A. HUGHES LUSSICH
JOSÉ JESÚS ESTABLE PARODI
CAMILO FABINI
ARTURO ACHARD ABARACÓN
OSCAR BERMÚDEZ MARTINELLI
EDUARDO C. PALMA BELLMUNT
FEDERICO J. SALVERAGLIO MAGGI
HÉCTOR ARDAO JAUREGUITO
RAÚL LEBORGNE FOSSEMALE
CIRO A. PELUFFO BERRUTI
FORTUNATO RAMÍREZ CORNELLI
RICARDO RÍMINI DI CAVE
ROMÁN ARANA IÑIGUEZ
VÍCTOR JAIME SORIANO JUNIO
WALTER RICARDO SUIFFET BOTTA
HÉCTOR BARRIOS NOGUÉS
CIRO A. JAUMANDREU VALVA
JORGE LOCKHART HAURIE
RAÚL RODRÍGUEZ BARRIOS
ANTONIO MARIO ABRAMO MORENA
LUIS M. BOSCH DEL MARCO COURPOTIN
EDUARDO CASAMAYOU ETCHANDY
JUAN MARIO SORIA FILLASTRE
MANLIO FERRARI MARTÍNEZ
MARIO ADALBERTO SCASSO BACCINO
OSCAR S. GUGLIELMONE PRUZZO
ROBERTO RUBIO RUBIO
ANÍBAL SANJINÉS BROS
CARLOS A. ORMAECHEA DE LEÓN
JAVIER MENDÍVIL HERRERA
HELMUT KASDORF GLASER
NÉSTOR AZAMBUJA
ALBERTO BARCIA CAPURRO
JUAN JORGE RAVERA
CARLOS MARÍA SANGUINETTI BERNADÁ
ROBERTO CALDEYRO-BARCIA
FEDERICO GILARDONI CHEDUBEAU
FERNANDO MUXÍ FRECCERO
ALEJANDRO ZAFFARONI
ALBERTO RUBEN AGUIAR JAUREGUITO
ESTEBAN N. AGUSTONI ETCHEVERRY
WALTER ACOSTA FERREIRA
HERSCH HOFFNUNG
JUAN ANTONIO DE BONI
ESCIPIÓN OLIVEIRA

Continúa en solapa posterior

Antonio L. Turnes

COMISIÓN EDITORIAL

Carmen Álvarez Santín
Cristina Belzarena
Francisco A. Crestanello
Augusto Müller Gras
José Enrique Pons
Ricardo Pou Ferrari
Luis A. Ruso Martínez
Eduardo Wilson Castro

▪ MÉDICOS ▪ URUGUAYOS EJEMPLARES

TOMO V

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA
Uruguay

2024

ISBN: 978-9915-9571-7-3
Primera edición – agosto de 2024

MÉDICOS URUGUAYOS EJEMPLARES TOMO V

© Antonio L. Turnes
© Academia Nacional de Médicina (Uruguay)

Comisión editorial:
Carmen Álvarez Santín
Cristina Belzarena
Francisco A. Crestanello
Augusto Müller Gras
José Enrique Pons
Ricardo Pou Ferrari
Luis A. Ruso Martínez
Eduardo Wilson Castro

Queda hecho el depósito que ordena la ley
Impreso en Uruguay - 2024

Imagen de tapa: *Autorretrato*, Pedro Blanes Viale (1878-1926) Óleo sobre cartón. 40 x 35 cm.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo o cualquier otro medio mecánico o electrónico, total o parcial del presente ejemplar, con o sin finalidad de lucro, sin la autorización de los autores.

Diseño gráfico: Augusto Giussi

PRÓLOGO

En 1988, cuando celebrando el 200º aniversario de la fundación del Hospital de Caridad, desde 1911 denominado Hospital Maciel, Horacio Gutiérrez Blanco inició la publicación de esta serie, Washington Buño Vázquez[1] expresó en su prólogo:

> La memoria institucional y personal del gremio médico es muy frágil. Su preocupación y fundamental está en el presente y en el futuro: abordar todo lo nuevo en técnicas de diagnóstico y en adelantos terapéuticos es ya una tarea difícil, prácticamente inalcanzable, y poco tiempo queda para echar una mirada escrutadora hacia el pasado. Sin embargo, todo ese alud de conocimientos que aporta la investigación científico-médica está sólidamente basado en la obra y los trabajos de médicos antecesores nuestros, que nos legaron una rica herencia de conocimientos, instituciones y organismos que todavía hoy estamos usufructuando.
>
> Hombres que ocuparon un espacio sobresaliente en la investigación, la asistencia, la organización o la enseñanza de la medicina en nuestro país, han caído en el olvido por las nuevas generaciones. Hombres que han fundado y dirigido la Facultad de Medicina, que han iniciado y orientado la asistencia médica en todos sus niveles, que han contribuido a la elaboración de una legislación sabia en materia de protección sanitaria, son casi completamente olvidados. (…)
>
> Sin embargo, esos hombres y otros que no nombro pero que fueron tanto o más importantes que los mencionados, desempeñaron con insuperable eficacia cargos fundamentales en la docencia, en la asistencia pública, en la práctica médica; y algunos de ellos tareas primordiales de dirección y administración universitaria o asistencial.
>
> Sin su obra, que llevó a nuestro país a un puesto de notable relevancia en la medicina continental, no habría sido posible que los médicos de hoy y los estudiantes de hoy pudieran tener donde aprender y donde asistir.
>
> Una evidente decadencia real y relativa de nuestro nivel médico, ha tenido la feliz consecuencia de despertar en las últimas generaciones un saludable revertir de los intereses, con una curiosidad hacia el pasado.
>
> El Prof. Horacio Gutiérrez Blanco ha tenido la hermosa idea de reunir biografías, semblanzas y elogios de eminentes médicos del pasado. Es bueno que su recuerdo perdure y que sirva de ejemplo a las nuevas generaciones. Esta no es la historia, pero sí son los materiales imprescindibles para construir, algún día, la Historia de la Facultad de Medicina en el Uruguay.

1 Washington Buño Vázquez (1909-1990). Miembro honorario de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay, Miembro de Honor de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina.

Dieciocho años más tarde, cuando en 2006 se publicó un tercer volumen de esta serie, Fernando Mañé Garzón[2] en su prólogo manifestaba:

> Concretamos en este tercer volumen de Médicos Uruguayos Ejemplares un propósito mantenido, primero por el creador de la obra, Horacio Gutiérrez Blanco, que llegó a plasmar en los dos primeros volúmenes en 1987 y 1988 respectivamente y que tenía la intención de proseguir a fin de continuar en ese ingente esfuerzo. Lamentablemente falleció esta singular figura de nuestra Medicina, de nuestra cultura, pero como corresponde a aquellos que dejan semilla y ejemplo, no nos dejó, al contrario, nos legó la inquietud, el propósito, que pronto sentimos como obligación hacia él, y a su través hacia nuestro compromiso con la Medicina y la cultura nacional.
>
> Por lo tanto, los autores editores de este tercer volumen, que esperamos no sea el último, adecuaron, combinaron y diría armonizaron nuestros esfuerzos al punto de ofrecer hoy el resultado de esa empresa. (…)
>
> Este volumen difiere en mucho de los dos anteriores. Ya lo había propuesto Gutiérrez Blanco. No hacemos más que seguir y complementar sus intenciones. Se compone de tres orientaciones que se suceden en propuesta armonía en una red programática. En un primer propósito rescatamos figuras médicas, si no olvidadas de nuestro pasado, al menos poco difundidas como Francisco Dionisio Martínez (1779-1860) y Apollon de Mirbeck (1808-1891). Marcan períodos iniciales del quehacer médico como a su vez insólitas circunstancias. En segundo término, hemos buscado y logrado incluir biografías de un significativo número de médicos que ejercieron en el interior del país, nativos de él, y otros radicados en él donde dedicaron su actuación profesional y formaron sus hogares, contribuyendo con ello a la difusión de la cultura universitaria. En ellos está quizá con mayor pureza y nitidez la convicción humana de servir desde un ámbito más reducido y por ello mismo más meritorio y difícil que les permitió poner en evidencia su sentir con la comunidad, servirla y al integrarse a ella, contribuir a elevar la educación, aportando su formación universitaria de igualdad, tolerancia y sensibilidad.
>
> Por último, y no por ello de menor permanencia, que el médico es una personalidad integrada a la sociedad local de la que forma parte y como tal siempre dispuesto a culminar su periplo en la generosidad y responsabilidad de aquellos que les confiaron su salud. En este empeño, en este fascinante compromiso al que con la misma convicción incluye a su familia y a los que lo rodean, su anhelo de contribuir con todo lo que su gestión significa al traer al médico que integra ya tradicionalmente o por eventual decisión un nivel educacional básico y un nivel cultural superior, como es el que adquirió en su transcurso universitario, siempre guiado por la generosidad del gesto y la intención, la priorización de la responsabilidad social facilitando todo lo que tiende a la igualdad de recursos y oportunidades y a la irrenunciable libertad de vida y opinión. Su compulsa de las numero-

2 Fernando Mañé Garzón (1925-2019), Miembro emérito de la Academia Nacional de Medicina de Uruguay, Profesor emérito de la Facultad de Medicina, Miembro de honor de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina.

sas semblanzas y entre ellas en particular la de los médicos del interior son prueba palmaria de esa fecunda participación ecuménica.

Concretamos en estos cuarto y quinto volúmenes de Médicos Uruguayos Ejemplares un propósito mantenido, primero por el creador de la obra, Horacio Gutiérrez Blanco, que llegó a plasmar en los dos primeros volúmenes en 1988 y 1989; el tercero fue editado en 2006 por Fernando Mañé Garzón y Antonio L. Turnes.

Siguiendo este camino los editores de estos volúmenes actuales han reunido más de un centenar de semblanzas de personalidades de la medicina que han ejercido en Uruguay a lo largo de los siglos XIX y XX.

Estos dos volúmenes mantienen el criterio ya expuesto en el tercero, en cuanto a incorporar médicos que han ejercido en diferentes partes del país, con atención especial para recordar a mujeres que progresivamente se han consagrado a la profesión, desde que Paulina Luisi se graduó en 1908. A través de las décadas y particularmente desde la segunda mitad del siglo XX se ha hecho más frecuente la presencia femenina en el campo de la salud, en los ámbitos de la asistencia, la docencia y la investigación y es natural que ese cambio sea aquí reflejado.

También se ha podido incorporar semblanzas de algunos uruguayos que trabajaron y se formaron en nuestro territorio, pero que destacaron por su aporte a otros importantes ámbitos en el exterior, en la investigación e innovación, como muestra de los aportes que nuestros científicos y médicos han realizado para la comunidad internacional a través de las épocas. Tales los casos de Escipión Oliveira, Alberto Barcia Capurro, Carlos Estenio Hormaeche o Alejandro Zaffaroni.

Relevancia especial han cobrado quienes iniciaron la trayectoria, a partir de 1976 de la Academia Nacional de Medicina, por tratarse de figuras señeras destacadas en relevantes posiciones científicas y docentes, que han influido notoriamente en la formación de tantas generaciones de médicos.

En todos los casos su conjugación del ejercicio profesional con la profunda vinculación social y cultural, ha sido factor esencial que se pone de manifiesto a través de muchas de las microhistorias personales aquí reseñadas.

Este proyecto da continuidad a una serie de publicaciones que se inició en 1988 y mostró nuevos aportes hasta 2006, habiendo quedado desde entonces pendiente de avanzar, lo que fue posible gracias a la conjunción de esfuerzos del grupo de Historia de la Medicina de la Academia Nacional de Medicina, la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina y el Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la UdelaR, así como la colaboración de distinguidos colaboradores nacionales y extranjeros.

El conjunto de semblanzas aquí reunido atraviesa diversos períodos históricos, según la información que pudo recogerse ceñida a ciertos límites en extensión e ilustraciones. En su mayor parte, se trata de artículos que fueron ya publicados en diversos medios de comunicación profesionales, impresos o electrónicos, dispersos o ya desaparecidos y difíciles de ubicar.

Este volumen ha sido posible por el trabajo comprometido y sostenido de la Comisión de la Historia de la Medicina de la Academia Nacional de Medicina, que desde 2019 ha llevado adelante este proyecto.

Por lo tanto, es un honor para la Academia Nacional de Medicina dar continuidad a esta obra que recoge los mejores prestigios de nuestra medicina y de sus cultores.

NORBERTO CERRUTI

(1904-1993)

ANTONIO L. TURNES

I

Norberto Cerruti fue durante muchos años un médico que ejerció en distintas ciudades del Departamento de Colonia, primero en Juan L. Lacaze, luego en Carmelo. Fue el primer médico radicado en el interior que integró la Academia Nacional de Medicina. Había sido en 1936 uno de los primeros médicos de urgencia del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay, a través de un riguroso concurso de oposición, del que emergieron varias figuras que serían con los años destacados profesores de la Facultad de Medicina, investigadores de trascendencia mundial y médicos muy destacados. Su trayectoria profesional, científica y humana es digna de conocer porque marca de una manera clara y precisa de qué forma un médico actúa a favor del bien general y de la comunidad. Cómo ha sido posible a lo largo de una larga e intensa trayectoria, mejorar los servicios de salud, consolidar una familia y generar fuertes vínculos afectivos con la población a la que sirvió. Que lo recuerda con cariño, retribuyendo el que él mismo volcó durante décadas compenetrado del hondo sentido social de la profesión que eligió.

En la imagen, de izq. a der.: Norberto Cerruti y su colega y amigo Juan Carlos Echeverría Leiva En una fotografía tomada c. 1951 frente al Hotel Casino de Carmelo.

II

Nacido en Montevideo, el 1º de junio de 1904, hijo de una familia de inmigrantes italianos instalados en Nuevo París y luego en el Paso del Molino, convivió sus primeros estudios con ocho hermanos que contribuyeron a faci-

Los médicos ganadores del primer concurso de Médicos de Urgencia del CASMU (1936) entre los que se ubica el Dr. Norberto Cerruti, el sexto de izq. a derecha, junto a Hermógenes Álvarez. Los ganadores del concurso fueron los Dres. Juan J. Crottogini, Ricardo B. Yannicelli, Alberto Pérez Scremini, Norberto Cerruti, Oscar Bermúdez, José Pedro Cardoso, José Carrasco Vázquez, Eugenio Isasi, Hermógenes Álvarez, Ramón Pittaluga y Alejo F. Bianchi. TURNES, Antonio L.: El CASMU: Pasado, Presente y Futuro. 24.12.2008. En: **http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/instituciones/casmu_alt.pdf** (Consultada el 23.05.2011).

litar sus estudios médicos. Egresó de la Facultad de Medicina el 4 de abril de 1935. Contrajo matrimonio con María Herminia Hernández (Bibí) con quien tuvo dos hijos Lorenzo, el mayor y Gonzalo (abogado) el menor, que les dieron siete nietos. Rindió culto de manera ejemplar a los valores de la familia, y lo mismo que sembró en la propia, lo hizo en circunstancias excepcionales con sus pacientes, que acudiendo a su asistencia y consejo, en circunstancias críticas, les estimuló para que formalizaran vínculos de convivencia en los que habían manifestado su amor y espíritu de unión. Escribió una obra breve autobiográfica, al final de su camino, titulada "Pasan los años", donde relata sus vivencias, sus comienzos y sus anécdotas. Revela cómo fue construyendo su personalidad médica y los vínculos con sus colaboradores, médicos y no médicos. Roberto Puig Quadrelli elaboró en 1993, para la revista *Cirugía del Uruguay* [1], un obituario que recoge algunas de las características sustanciales de este médico ejemplar. Gracias al acceso a nuevos documentos y referencias personales, es que pudimos ampliar algunos de esos aspectos. Cómo fue sembrando con obras la comunidad que lo recibió tan amablemente, y de qué forma, cuando ya su trayectoria profesional estaba consolidada, pudo

1 PUIG QUADRELLI, Roberto: Dr. Norberto Cerruti 1904 – 1993. En: Cir. Urug;62(4/6):85-6, jul.-dic 1992

por fin alcanzar a hacer realidad el sueño de su casa propia, gracias a la generosa donación de un amigo agradecido y al esfuerzo granjeado en base a su buen nombre. Un médico ejemplar, cuya vida y trayectoria vale la pena conocer porque ilustra como la de tantos cientos desconocidos, de qué forma ejerce su profesión un médico, alejado de los grandes centros y de los medios de amplificación social, a que son tan afectos los colegas de este tiempo. En su obra mencionada, trata *"la historia de una familia bien constituida, paradigma de amor, de respeto, de unión y de trabajo, una familia con basamento sólido en la bondad, abnegación y sacrificio, donde se brindaron consejos paternos mesurados y justos que fueron cumplidos con unción".*

III

Había sido, recién graduado, uno de los ganadores del primer concurso para médicos de urgencia del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay. Ganado en buena ley, con un tribunal de altos méritos, la mayoría de aquellos ganadores serían con los años, además de muy buenos amigos, destacados profesores, investigadores de trascendencia internacional y constructores de una gran obra sindical, gremial y asistencial.[2]:

Norberto Cerruti ejerció la profesión en su barrio familiar durante once años, asistiendo a pobres, parientes y amigos, logrando reunir una pequeña clientela privada. Al mismo tiempo, asistía regularmente al Hospital Pasteur, donde se hizo cirujano junto a don Julio Nin y Silva, al sobrino de éste, Carlos Gil Nin, y al Maestro Abel Chifflet, que habría de tener una destacada incidencia en el curso futuro de su vida profesional, y con quien mantuvo una amistad de toda su existencia. Tuvo una particular aceptación de las circunstancias fortuitas de la vida, reconociendo aquellos episodios que determinaron la orientación de su profesión. Así interpretó él su radicación en Juan L. Lacaze el 4 de enero de 1945, iniciando su etapa de médico de campaña "que nunca se había imaginado" y asumiendo inmediatamente "las inquietudes por el mejoramiento del pueblo, la comprensión de los problemas para el bienestar de los semejantes, la sensibilidad ante el dolor y las miserias, el cariño por los niños…" Inmediatamente forma una comisión popular y construye una sala de operaciones adjunta al Centro Auxiliar con un balance de 34 operaciones efectuadas al sexto mes. Otra circunstancia fortuita, un llamado telefónico de Abel Chifflet, le lleva a radicarse en Carmelo el 31 de octubre de 1949, dedicándole los próximos 35 años de su plenitud profesional a esta población.

IV

Como cirujano del Hospital y también impulsor de la reforma del Sanatorio regional, inaugura la cirugía mayor realizando la primera cesárea, las primeras gastrectomías, colectomías y tiroidectomías, así como la cirugía osteoarticular de su época. Empleando sus propias palabras, titula en su obra "Homenaje a Carmelo"[3], "¿Por qué vine a Carmelo?": *"Cierto día de junio de 1949, alrededor de las diez de la noche, recibí un llamado telefónico del Dr. Abel Chifflet –de quien me ocuparé más adelante – informándome sobre la posibilidad de radicarme en Carmelo para ocupar el lugar del Dr. José Luis Sosa, prestigioso médico que ejercía en esa ciudad y deseaba trasladarse a Montevideo. Ante tan sorpresiva propuesta, sólo atiné a solicitarle un compás de espera para meditar, consultar con mi familia y luego contestarle. En verdad yo no conocía Carmelo, por lo cual resolví realizar una visita de reconocimiento, lo que hice en compañía de mi familia. En ella tuve tiempo para formarme un concepto sobre sus bellezas naturales; me agradó ver la ciudad rodeada en gran parte por el Río de la Plata y observar el Arroyo de Las Vacas desembocando en él; tuve oportunidad de ver partir las lanchas que se dirigían al Tigre, en fin, todo ello, agregado a otros motivos, fueron arraigando en mí la posibilidad de radicarme en Carmelo, lo que finalmente se concretó poco después."* Dice luego, hablando de sus comienzos, que llegó a *"Carmelo un poco "a la buena de Dios". No tenía cargo rentado, los ahorros que traía eran reducidos y el alquiler que debía pagar era alto para la época. En resumen, las perspectivas no parecían muy halagadoras, pero tenía fe, mucha fe. Llevaba ya muchos años de ejercicio profesional, lo que me había dado bastante experiencia, en especial en cirugía. Tenía y tengo la convicción que el médico que presta una correcta asistencia a sus enfermos y ejerce una profesión honesta, trabaja en cualquier parte. Antes de comenzar a ejercer, un elemental deber de cortesía me llevó a visitar a los colegas de la época: Miguel Mortalena padre, Miguel Mortalena hijo (Pichín), Abraham Rébori, Edmundo Bergara, Juan Carlos Echeverría, Hugo Loustau, Eduardo Irastorza, Regino Fuente Méndez (también ejercía en Agraciada) y Otto Fielitz, todos ellos ya fallecidos. Anteriormente había conversado con el Dr. José L. Sosa. Salvo algunas "miraditas de reojo", que interpreté como desconocimiento de mi persona, el recibimiento de mis colegas fue correcto, en especial el del Dr. Juan Carlos Echeverría, a quien dedicaré unas líneas más adelante. Pocos días después abro mi consultorio en espera que algún "valiente" solicitara mis servicios. La primera que se animó fue la Sra. de Arbuet, una agradable y simpática persona a quien recuerdo siempre con simpatía, lo que ha de ser mutuo, ya que me lo demuestra toda vez que la veo."*

V

Centró su actividad profesional en el ámbito público en el Hospital "Artigas", dependencia entonces del Ministerio de Salud Pública. Éste le había otorgado un Certificado de Médico Asistente Honorario, lo que le permitía concurrir al Hospital para atender a los enfermos que le iban consultando y para colaborar en tareas inherentes a su profesión. De esa manera fue co-

nociendo al Dr. Eduardo Irastorza, Director del Hospital, al Dr. Abraham Rébori, cirujano, al Dr. Juan Carlos Echeverría Leiva[4], tisiólogo, radiólogo y médico de Higiene Sexual, al Dr. Hugo Loustau, médico de niños, al Sr. Chizola, Administrador, a María Arbeleche, 1ª. Enfermera, a Héctor Squitín, 1er. Enfermero y a Amadeo Santos, chofer de la ambulancia y a quien dedicó un especial recuerdo en su memoria. Un domingo le llaman para que viera un paciente muy dolorido, que presentaba un cuadro de apendicitis aguda, y no encontraban médico disponible en el Hospital. Debía ser operado de urgencia. Así lo hizo, con la colaboración del enfermero Squitín que le hizo la anestesia general y él solo, como cirujano autoayudándose: "me las arreglé como pude", ya que no había quien colaborara en esos momentos. Ese fue su debut quirúrgico en Carmelo. Aquel muchacho evolucionó muy bien y vivió largos años en la localidad de Juan González.

VI

La visita protocolar que había realizado a su llegada a los Dres. Mortalena, le permitió conocer por vez primera el Sanatorio de la ciudad. Fue entonces que recorrió sus dependencias y se formó un concepto sobre el establecimiento. Conoció la disposición de las salas de internados médicos y quirúrgicos; las salas de operaciones y esterilización, los consultorios externos. Notó que ciertas partes del edificio no eran las convenientes para el traslado de enfermos operados, atravesando espacios descubiertos y por ende riesgosos por su exposición ambiental. Se retiró convencido de que podría aportar algo para lograr una posible reestructuración del edificio, adaptándolo para realizar una asistencia más completa desde el punto de vista médico, quirúrgico y obstétrico. Con ese fin visitó a varios colegas locales y de zonas vecinas, a algunos comerciantes y otras personas interesadas en la idea. *"La reunión se realizó un domingo de mañana en el Yacht Club local y en ella se echaron las bases para un mejoramiento total del edificio. Yo expuse mis ideas, otros las suyas, y la decisión final fue conversar con un arquitecto para que realizara los planos y elaborara un presupuesto. Fue contratado el Arq. Rodríguez Olivencia, hijo del Dr. Rodríguez*

4 JUAN CARLOS ECHEVERRÍA LEIVA: Graduado como médico en la Docta Universidad de Córdoba, y luego se radicó en Carmelo ejerciendo la medicina, en particular como cirujano, radiólogo y trabajó mucho como neumólogo. Dedicó su principal energía al Hospital de Carmelo y fundador del Sanatorio de dicha localidad, la que luego se transformará, en una IAMC. Fué médico de la Policía, del Banco de Seguros del Estado, y por sobre todo médico "gaucho", siempre socorriendo a los más humildes, sin importar horarios, madrugadas o inclemencias climáticas. En el curso de su velatorio, durante horas y horas personas de humilde condición socio-económica pasaban a despedirlo con unción. Una de sus características fue la grandeza de espíritu. Todo médico fuera o no nativo de Carmelo, lo apoyaba incondicionalmente. Se casó con una cordobesa de nombre Nora, con quién no pudo tener hijos. Fué fundador del Yatch Club de Carmelo y Vice-Comodoro del mismo, cuya placa recordatoria al año de su fallecimiento fue colocada como homenaje en dicho local por colegas argentinos. Era el mayor de 4 hermanos. Dejo constancia que su nombre no aparece en la relación de médicos egresados o revalidado su título ante la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, entre 1875 y 1965, elaborada por Washington Buño.

Rocha, que había sido Director del Liceo local y del que se tenía excelentes referencias. Los planos fueron aceptados al igual que el presupuesto, que resultó muy conveniente. Se adaptó el edificio a las exigencias requeridas, trabajándose intensamente". Él se interesó con el desarrollo de la obra, ayudado por la colaboración honoraria de su suegro, don Sandalio Hernández, un antiguo y experiente constructor, quien aportó importante y desinteresada contribución. Y así llegaron al 5 de marzo de 1951, fecha de la inauguración simbólica del Sanatorio. Ese día concurrieron los médicos con sus esposas, algunos accionistas y diversas autoridades locales y departamentales. Finalmente se procedió a bendecir el establecimiento por parte del Cura Párroco don Querubín Juan Pons y en la sala de operaciones se colocó la imagen de María Auxiliadora. Dos días después inauguraron oficialmente el Sanatorio con una operación de hernia a un vecino de Nueva Palmira, practicada por el Dr. Mortalena hijo con su colaboración.

VII

Según sus meticulosos registros clínicos, en su consultorio particular vio 5.364 pacientes, promediando cinco consultas cada uno, totalizando unas 30.000 consultas médicas. Reuniendo las domiciliarias, hospitalarias y demás, superó las 50.000 consultas.

VIII

Narra en sus escritos que el Dr. Hugo Barranguet se radicó en Carmelo en el año 1957. Venía en compañía del Dr. Muslera, su amigo y compañero de consultorio, a conversar con otro colega. Pero como no encontraron al otro, quedaron a charlar con Cerruti, brindándole éste amplio panorama de la Medicina en la ciudad, decidiéndose más tarde, por radicarse en Carmelo. Barranguet era discípulo del Prof. Fernando Herrera Ramos, que mucho lo distinguió con su recuerdo. De él decía Cerruti que era un distinguido profesional, muy estudioso, verdadero "ratón de biblioteca", con sólida preparación. Fue un importante propulsor de la medicina local particularmente en la Anestesiología, contribuyendo a formar a otros colegas y colaboradores. Se casó con una dama de la localidad, Susana Landini, con quien formó una hermosa familia, siendo Cerruti testigo del casamiento. Operó a su esposa, a sus suegros, hijo y cuñado. Con él se gastaban bromas, como testimonio de una sólida amistad. He aquí un par de ellas. Al poco tiempo de radicarse, tuvo el novel colega un estado febril. Ya había tomado antigripales y Cerruti le preguntó por la alimentación, contestándole que solamente ingería líquidos. Vivía por entonces solo y Cerruti se ofreció para llevarle algunos jugos; pero en lugar de jugos le llevó unas deliciosas perdices en escabeche, que al parecer, lo curaron definitivamente. Otra vez había operado una enferma que

Barranguet le había enviado; se trataba de una enfermedad incurable y ambos concurrían diariamente a visitarla, para darle apoyo espiritual, ya que nada podían hacer por mejorar su pronóstico. Sin embargo Cerruti faltó unos días por un lumbago rebelde y cuando reinició sus visitas, la enferma le recibió con una sonrisa nada habitual. Al preguntarle cuál era el motivo de esa sonrisa ella le respondió con una carcajada: "me dijo el Dr. Barranguet que Ud. no vino porque estaba preso por robar gallinas". En otra ocasión la empleada de la familia de la esposa de Barranguet, una de esas personas que son asimiladas a la propia familia por la confianza y la convivencia de muchos años, ingresó de urgencia al hospital, con una genitorragia muy abundante que había obligado, cuando le llamó a administrarle 7 volúmenes de sangre. Cerruti la operó de inmediato, haciéndole una histerectomía subtotal, yugulando la hemorragia. Posteriormente la enferma se fue recuperando progresivamente hasta hacerlo en forma integral. A partir de allí, conociendo los gustos del doctor, la paciente así salvada, le llevó permanentemente flores y bombones, como demostración de su afecto y agradecimiento.

IX

Al fallecer el 25 de julio de 1957 el Dr. Eduardo Irastorza, Director del Hospital, el Ministro de Salud Pública, el médico Vicente Basagoiti, amigo de Cerruti desde la infancia, le envió un telegrama pidiéndole se hiciera cargo interinamente de la dirección del Hospital, lo que aceptó por entender que se debía al Hospital y a su amigo. Pero poco a poco su tarea se vio recargada, por la atención de los pacientes de coordinación, la atención de las urgencias y estar de retén las 24 horas, con un promedio de 20 operaciones mensuales, que durante 25 años, totalizaba más de 5.000 intervenciones realizadas. Agregado a ello la atención de fracturados y heridos y las tareas inherentes a la Dirección, lo que le dejaba poco o ningún tiempo para atender la familia. Pero su ánimo de colaboración y solidaridad era muy grande, y su buen estado físico le permitió afrontar el desafío. Intentó mejorar el establecimiento, recurriendo a la ayuda de la población, mediante donaciones, rifas y el apoyo de la Comisión de Damas. Lograron así la remodelación de estructuras, pinturas, bituminizado de circunvalación, adquisición de material quirúrgico y ortopédico y la construcción de un gallinero, que permitió a los internados comer pollo dos veces a la semana, generando así su propio abastecimiento económico. Tarea impensable para un hospital de una gran ciudad o un hospital donde el ambiente fuera diferente, al de un pequeño pero gran pueblo, que tiene cariño y le da abrigo a la obra de cuya salud dependen miles de pobladores. Su amistad con el publicista Juan Edmundo Miller, quien mantenía una audición desde Radio Carve para la Juventud Agraria, le proporcionó dos pequeños ejemplares del ibirapitá de Artigas, traídos desde el solar del Prócer en Paraguay, que fueron plantados el 23 de setiembre de 1957, en el aniversa-

rio de su muerte, en el frente del Hospital. Hoy constituyen dos magníficos y grandes ejemplares que superan los diez metros de altura. Tres años estuvo a cargo de la Dirección del Hospital, hasta que agotado por el esfuerzo, solicitó al Ministro Dr. Washington Ísola, le designara un sustituto, recayendo la designación en el Dr. Ventura Rébori, quien a pedido del Ministro, había sugerido el propio Cerruti.

X

En 1953 le otorgaron una beca para médicos del interior, por un mes, en Montevideo. Aprovechó para concurrir al instituto de Traumatología y Ortopedia, por un lado y al Instituto del Tórax, en la Colonia Gustavo Saint Bois, para aprender más técnicas de cirugía de tórax. Allí repartió su tiempo haciendo guardias de 24 horas, lo que le permitió adquirir habilidades y destrezas de gran utilidad para el tratamiento de sus enfermos.

XI

La preocupación de Norberto Cerruti por contribuir a resolver situaciones que en su ejercicio profesional iba advirtiendo en su Ciudad, le llevaron a impulsar la mejora de la Casa Cuna o Casa Maternal, que había sido fundada por la Jueza de Paz, Dra. Carmelina Moise de Bianchi. Allí se albergaba a los niños mientras sus madres trabajaban y recibían cuidados solícitos, además de alimento y atención médica. Se empeñó en lograr un edificio más adecuado para el funcionamiento de un servicio que siempre tenía necesidades crecientes, logrando adquirir una nueva propiedad, con una sensible rebaja de su propietario atento el uso previsto para darle a la misma, y luego se encaró la refacción del edificio, para adecuarlo al nuevo destino, que hasta hoy subsiste. Dejó testimonio de que allí los niños eran atendidos con amor y dedicación, destacando la labor del personal femenino, en su mayoría madres e idóneas con muchos años de servicio y gran compromiso con la tarea.

XII

En 1953 debió hacer la primera cesárea que se realizaba en Carmelo, a una paciente de 43 años, naciendo una niña con gran vitalidad, a quien sus padres le pusieron por nombre Ethel Norberta, en su homenaje. Muchos años más tarde, esa joven casó y fue madre de dos hijos. Pero el inicio de las cesáreas en Carmelo permitió en adelante resolver los partos complicados en el propio medio, sin traslados, transformándola en una operación de rutina, con la mayor seguridad para la madre y el recién nacido.

XIII

Su noble sentido de la amistad le condujo a tejer fuertes vínculos con sus colegas y con otros pobladores, de todos los estratos sociales. Los periodistas y los diferentes medios de comunicación fueron sus amigos, y le ayudaron en sus obras benéficas, particularmente en la creación de un Hogar de Ancianos, que surgió a consecuencia de la atención de una paciente, que hacía obras de caridad para ayudar a los desvalidos geriátricos de la localidad, circunstancia de la que se enteró Cerruti cuando le tocó atenderla en sus últimos días de vida. Cuando la familia le pidió la cuenta de honorarios, él les planteó que lo integraran para fundar ese Hogar que llevaría el nombre de la esposa. Desde entonces, se denomina "Aída Arce de Rodríguez", del que Cerruti fue su director técnico y médico honorario aún después de su retiro. Tarea que pudo concretarse gracias al apoyo de la población y a la contribución de comerciantes, pobladores y los medios de comunicación locales.

Fue fundador de la Asociación Médica del Oeste de Colonia (AMOC) y de su Centro Asistencial (CAAMOC), fundado el 1º de marzo de 1972. Esta entidad se constituyó en un referente para la asistencia del mejor nivel en la región y hasta hoy no ha dejado de crecer, con un cuerpo médico de excelencia. Lleva su Sanatorio el nombre del Dr. Miguel Mortalena (padre) y ha sido ampliado en varias oportunidades para incorporar los más modernos servicios: atención a pacientes de alto riesgo, politraumatizados, cardiovasculares, neurocirugía, además de todas las disciplinas básicas. Sus instalaciones cómodas y modernas, dan una atención cálida y humana a los habitantes de Carmelo y su zona de influencia. Fueron sus directivos primeros los Dres. Orlando Gil Solares, Hugo Barranguet, Eduardo Muslera, Elbio Viviano y Eduardo Bonora. Allí trabajó Cerruti hasta que se retiró el 30 de setiembre de 1984, para acogerse a los beneficios jubilatorios.

XIV

Norberto Cerruti fue un admirador de Héctor Ardao, que siendo Profesor Agregado de Cirugía organizó el Primer Congreso Uruguayo de Cirugía, a mediados de 1950. De él decía Cerruti: *"Fue el gestor y pionero de estos Congresos, el primero de los cuales se realizó en el año 1950 en una sala de la Facultad de Medicina; concurrimos un reducido número de cirujanos, "casi en familia" pero con el calor de la intimidad y los deseos de aprender. De ahí en más, año a año y sin interrupciones, aquel modesto congreso fue adquiriendo una evolución tan extraordinaria, que le han conferido una gran relevancia dentro y fuera de fronteras, al punto tal que asisten las más altas personalidades científicas nacionales e internacionales. Estos Congresos, en los cuales se ponen al día los grandes adelantos tecnológicos de la cirugía, permiten también el intercambio científico, social y amistoso entre todos los cirujanos de la República. (…) En el año 1956, siendo Presidente el Profesor Dr. Abel Chifflet,*

fui designado delegado de los cirujanos del interior, y en 1981 tuve el honor de presidir el 32º Congreso Uruguayo de Cirugía celebrado en Carmelo. Volví de este último Congreso profundamente impresionado por los formidables adelantos de la Cirugía en cada una de sus especialidades. Escuché brillantes conferencias de notables personalidades científicas extranjeras, pero me llamó poderosamente la atención el número elevado de jóvenes cirujanos uruguayos exponiendo ya sus conocimientos y experiencias en las complicadas disciplinas de la cirugía. Tengo pleno convencimiento que si pudiera disponerse de la infraestructura necesaria, la cirugía de nuestro país lograría un nivel muy elevado, ya que sin duda contamos con el elemento humano para lograr ese objetivo."

En la Sociedad Uruguaya de Cirugía tuvo una larga actuación, participando en diversos congresos, según este detalle brindado por la propia Sociedad:

1956 - Delegado del interior en el 7º Congreso Uruguayo de Cirugía

1975 - Vice-Presidente del 26º Congreso

1981 - Presidente del 32º Congreso

1982 - Miembro honorario de los Congresos (una vez que se los nombra miembros honorarios, continúan siéndolo de por vida) y Miembro del Tribunal de Honor

1983 - Miembro del Tribunal de Honor y Presidente de Mesa de Temas Libres

1984 - Miembro del Tribunal de Honor

1985 - Miembro Honorario, Participante del Coloquio "Qué hay de nuevo en los materiales de sutura" y Presidente de sesión de Temas Libres del 36º Congreso, 3-7 dic. en Tacuarembó.

Tiene 3 trabajos publicados

El Congreso Uruguayo de Cirugía de 1981, que le tocó presidir y que tuvo lugar en la ciudad de Carmelo, fue un Congreso un tanto complicado. Uno de los invitados extranjeros era el Dr. Philippe Blondeau (de París). El Dr. Luis A. Gregorio era el encargado de llevarlo desde Montevideo hasta Carmelo. Iban en su auto cuando tuvieron un accidente en el que el Dr. Gregorio falleció y el invitado francés estuvo un día internado. Luego participó en el Congreso pero quedó muy afectado anímicamente por el accidente que protagonizó. La participación del Dr. Gregorio como Director del Curso Patología de la Glándula tiroides quedó en manos del Dr. Walter Suiffet. Sin embargo, Norberto Cerruti, como todos los directivos del Congreso, bajo el efecto de este accidente, suprimió el discurso que había preparado para la inauguración, limitándose a dar la bienvenida a los congresales.[5]

XV

Especial cuidado tuvo en formar al personal de Enfermería para el Sanatorio. Lo puso de manifiesto en dos casos: *"Un mes antes de inaugurarse el Sanatorio, la Srta. Magdalena Ordinas, hoy Sra. de Serafini, fue a Montevideo para hacer su aprendizaje; con tal fin le entregué una carta dirigida al Dr. Chifflet para asistir al Sanatorio Americano y otra para la Sala No. 18 del Hospital Pasteur. Fue tal su deseo de aprender y su espíritu de superación, que volvió capacitada para desempeñarse en el Sanatorio, donde ocupó durante varios años el cargo de 1ª. Enfermera, con una eficiencia tal que el propio Dr. Chifflet la solicitó para ocupar un cargo de enfermera en el Sanatorio Americano, cargo que abandonó tiempo después para ocupar uno similar en Impasa. Actualmente reside en Carmelo donde tiene una clínica en la que realiza distintas tareas, especialmente de kinesiología. Siento por ella una gran simpatía y sincero recuerdo, convencido que ella me corresponde con respeto y agradecimiento. La Srta. Olga Ayzaguer trabajó treinta y un años en el Sanatorio "Dr. Miguel Mortalena"; ocupó durante mucho tiempo el cargo de 1ª. Enfermera, con dedicación y eficiencia, recibiendo un merecido homenaje al cumplir las bodas de plata."* Tenía ese sentido peculiar de los buenos directores para seleccionar su personal, guiar su entrenamiento y saber renunciar a él, cuando mejores oportunidades se le presentaban, lo que no dejaba de ser una distinción especial a sus propios méritos, además de los de la persona objeto de dicha selección.

XVI

En su consultorio, entre diplomas, títulos y reconocimientos, guardaba dos fotos: una en la que estaba él junto al Dr. Oscar Bermúdez; la otra es del Dr. Abel Chifflet. *"El Dr. Oscar Bermúdez fue un amigo fraterno; con el que estudió, se recibieron y tuvieron cierto tiempo consultorio en común. Era inteligente, equilibrado, estudioso; alcanzó todos los títulos que otorga la Facultad de Medicina, culminando con el de Profesor de Clínica Quirúrgica. Discípulo predilecto y admirador de su maestro, el Profesor Clivio Nario, practicaba una semiología muy minuciosa del enfermo, que le permitía llegar casi siempre a un diagnóstico acertado. Cirujano completo, sagaz, detallista, unía a esas cualidades una magnífica calidad humana corporizada en su modestia y desinterés".* Tiempo atrás, mientras se realizaba en Montevideo un Congreso de Cirugía, cuenta Cerruti en su historia, que su amigo sufrió un quebranto de su salud, por lo cual fue internado en una unidad coronaria de Impasa. Fue a visitarlo, pero no le permitieron verlo. Salió llorando; a los pocos días había perdido a un hermano. Jamás lo olvidó.

Con el Dr. Abel Chifflet le unió una amistad de muchos años. "*Fue un superdotado,* nos cuenta, y en su opinión, *el cerebro más brillante que pasó durante una generación por la Facultad de Medicina. Realizó una brillantísima carrera profesional; ocupó el primer puesto en todos los concursos: Disector de Anatomía, Practicante interno, Jefe de Clínica Quirúrgica, Profesor Agregado de Cirugía, Jefe de Operaciones y Profesor*

de Clínica Quirúrgica. Creo no equivocarme, comenta, al decir que fue, a los cuarenta y tres años, uno de los Decanos más jóvenes de la Facultad de Medicina. Cirujano sagaz, minucioso, fundamentalmente anatómico, dictaba clases y conferencias magistrales con extraordinario poder de síntesis; fue un verdadero maestro de la Cirugía; formó escuela y muchos de sus discípulos son actualmente brillantes profesores de Cirugía". "Tuve el privilegio de trabajar trece años a su lado, recibiendo muchas enseñanzas y muchas pruebas de su invariable amistad. En cierta ocasión, enterado que yo pasaba por aprietos económicos, de inmediato me ofreció su apoyo, que finalmente no fue necesario, pero su gestó quedó vigente. Cuando cumplí mis bodas de plata con la Medicina, recibí un telegrama que decía: "Querido Tito: Felicitaciones por tus 25 años con la Medicina. Puedes sentirte feliz de ser de los pocos en seguir un camino recto. Abrazos. Dr. Abel Chifflet". "Resalto un hecho curioso, agrega Cerruti: casi nunca me llamaba "Cerruti"; solía decirme "Tito" como si le agradara mi apodo o lo considerara más amistoso. Su muerte me dejó un enorme vacío, que tratará de llenar su hijo Juan, distinguido cirujano de tórax y a quien conozco desde sus primeros pasos."

XVII

En su libro dedica un capítulo a la Academia Nacional de Medicina: *"En las periódicas visitas que un colega amigo me hacía en casa, mientras saboreábamos un "cafecito", me llamó la atención que me solicitara mi Curriculum vitae. Sorprendido por su pedido, le solicité con insistencia cuál era el motivo de su interés; entonces me manifestó que era el Sr. José Martoy la persona que trataba de averiguarlo. Yo sabía que el Sr. Martoy, un viejo y apreciado amigo, era un antiguo integrante de la Cruzada Honoraria Antituberculosa; pero más tarde me enteré que era también el Secretario administrativo, de carácter honorario de la Academia Nacional de Medicina. Aquí comenzaron mis dudas, que fueron disipándose cuando otro colega amigo me comentó la posibilidad de mi integración a la Academia. Y así sucedió; poco tiempo después recibo una carta del Profesor Jorge Lockhart en la que me informa de mi nombramiento, citándome para el 30 de mayo de 1984 a recibir el diploma, previo a una conferencia que iba a pronunciar el Profesor, también Académico, Dr. Rodolfo Talice. El acto se realizó en un salón de la Lucha Antituberculosa en 18 de Julio 2175 piso 5º, ante una sala desbordante de público concurrente a la disertación del Dr. Talice. Concurrí con mi señora y mis hijos, y me esperaban muchos familiares y viejos colegas y amigos. El Dr. Jorge Lockhart, Presidente de la Academia, pronunció unas breves pero elogiosas palabras, en las que tuvo mucha participación nuestra vieja amistad; posteriormente me hizo entrega del diploma que me acreditaba como miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina. Nos dimos un abrazo y me correspondió agradecer. Es probable que unas frases escritas no me hubieran traicionado, pero pienso que ese tipo de discurso no tiene la espontaneidad de la inventiva. En esa tesitura traté de exponer algunos conceptos, aún a riesgo de una natural inhibición, pero felizmente pude "salir del paso". Después de agradecer la distinción con que se me había honrado, mis conceptos principales fueron los siguientes: que tenía plena conciencia que mis méritos científi-*

ficos eran limitados en relación a los de las notables personalidades que integraban la Academia, pero que ofrecía lo que atesoro con orgullo: un camino recto y una entrega a la comunidad durante varias décadas. Expresé mi convicción de que los hombres de mi generación eran más idealistas, más románticos en contraposición a los actuales, lo que podía atribuirse al materialismo originado por acuciantes problemas económicos. Terminé mis palabras diciendo que era prácticamente imposible cumplir totalmente con nuestro juramento hipocrático, pero que era conveniente acercarnos de la manera más fiel posible; pero que en última instancia es nuestra propia conciencia quien juzga nuestros actos. Por último, y ante el elevado número de viejos colegas amigos, traté de simbolizar a todos ellos en la magnífica figura del Profesor Fernando Herrera Ramos, Maestro de la Medicina Nacional y a quien agradecí el haberme enseñado las primeras nociones de Anatomía. (…) [En la Academia Nacional de Medicina] *Su primer Presidente fue el Profesor Dr. Eduardo Palma, al que me une una vieja amistad, y quien recibió por primera vez, fuera de numerosas distinciones, el título de Maestro de la Cirugía Nacional 1984, en ceremonia realizada durante el XXXV Congreso Uruguayo de Cirugía. En mis idas a la Academia siento el placer de encontrarme con viejos y queridos colegas, entre los que se encuentra el profesor Dr. Walter Suiffet, con quien estudié hace más de cincuenta años Patología General en el Prado, a orillas del Arroyo Miguelete; recordamos, cuando nos vemos, que allí aprendimos el "telurito de sodio" y el "verde de malaquita".*

XVIII

El 1º de junio de 1984 cumplió 80 años de edad. *"En todos sus aniversarios se reunía la familia y algunos amigos en una pequeña reunión donde la nota saliente era el inmenso amor que recibía y la extraordinaria generosidad de pacientes y familiares. Pero ese día fue distinto. Quería festejarlo realizando una intervención quirúrgica, y con esa idea invité días antes a venir a mi consultorio a los Dres. Orlando Gil Solares, Silvio Melognio y Hugo Maglione, integrantes del equipo quirúrgico, y a los Dres. Hugo Barranguet y Carmelo Fiorella, anestesistas. Les expuse mi deseo y aceptaron plenamente y hasta diría que con emoción. La enferma fue la Sra. (…), a quien había practicado una Mastectomía años antes, y que sufría intensamente por una Litiasis biliar múltiple. El 1º de junio a la hora 18, fijada para la operación, llegué al Sanatorio donde me esperaban los médicos citados anteriormente a los que se agregaban el Dr. Roberto Bacigaluz (h) y el fotógrafo Sergio Casanova. Me recibieron con aplausos y saludos afectuosos; y a prepararse para la operación, de la que por supuesto omitiré detalles. Solo diré que la operada, buena amiga mía (…) salió bien del trance, siguiendo más tarde totalmente restablecida. Se sacaron numerosas fotos que, varias de ellas reunidas en un mural, lucen orgullosas en mi consultorio. Demás está decir que después de la operación los invité a todos a casa y en un ágape muy cordial le hicimos los honores a un exquisito "buffet", acompañado de un "escocés", que tuvieron la "osadía" de repetir."*

XIX

El médico carmelitano Miguel Asqueta Sóñora, diputado por el Departamento de Colonia en la Legislatura 2005-2010, Secretario General de la Intendencia Departamental de Colonia entre 2015 y 2020 y Director General de Salud entre 2020 y 2023 aportó estos recuerdos de nuestro biografiado:

El Dr. Norberto Cerruti, Médico-Cirujano de trayectoria, construyó su casa en la calle Zorrilla de San Martín a cuatro cuadras del puerto de Carmelo, allá por el año 1958. Horas, días, años de esfuerzo le permitieron tener un cómodo lugar donde consolidar su hermosa vida familiar, dos hijos, 7 nietos, reconocimientos múltiples...

Esa casa tiene, -hasta el día de hoy-, un soleado y amplio consultorio al frente. En 1991, poco después de recibirme de Médico, necesitaba un consultorio para ejercer medicina privada, que todavía en esa época existía en nuestros pueblos. Con mucho sacrificio alquilo una casita enfrente a la suya, la acondiciono, y a los 2 meses me la piden de "prepo". Salgo a la vereda para irme la última tarde, y lo veo a él que, -sugestivamente-, estaba parado al sol, como cualquier jubilado. Me llama, cruzo, y me pregunta "¿estás apurado?"; "no, Doctor -le digo-, iba para casa". "Pasa". Estuvimos 2 horas charlando, yo lo conocía bien pues era el médico y amigo de mi padre. Antes de irme, me pregunta si me iba bien con el consultorio. Le cuento que sí, que había pacientes, pero que me tenía que ir pues me habían pedido la casa. "Acá hay uno disponible para tí, equipado...". No supe qué decir. Solo atiné a decirle que bueno, que podía ser, y que me dijera cuanto me costaba el alquiler..."-Si me ibas a ofender hubiera empezado diferente la tarde", me dice, y antes que yo le dijera nada, me regala su amplia sonrisa y me dice "...tengo un nieto en 1º de Medicina, me imagino que cuando vos le tengas que ayudar a él a dar sus primeros pasos no pensarás que te retribuya, no?".

Fue un placer compartir años de charla con él en las tardes de martes y miércoles, así como un deber -y una profunda tristeza-, asistirlo en sus últimos días. Su nieto es hoy un gran Cirujano, fue director del Hospital, y sobre todo, una gran persona.

Agradecimiento: al Dr. Enrique R. Echeverría Cóppola, por su inestimable cooperación aportando documentación básica y preocupándose constantemente por la marcha de la investigación de datos de Norberto Cerruti, y a la Esc. Susana Arribillaga, por su valiosa aportación de datos relevados en los registros del Obispado de Mercedes y de iconografía para concretar esta semblanza. Sin la ayuda de ambos, Norberto Cerruti, seguiría siendo un desconocido.

Información brindada por su hijo Ramiro Cerruti en comunicación del 30 de marzo de 2011.

Fuente

TURNES, Antonio L.: Norberto Cerruti (1904-1993). En: https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/cerruti.pdf

ABEL GUILLERMO CHIFFLET GRAMÁTICA

(1904 – 1969)

Francisco A. Crestanello

Fue un maestro de la Cirugía uruguaya de mediados del siglo XX, que creó una de las escuelas nacionales de la especialidad cuyas principales características son indelebles y perduran hasta hoy en quienes le sucedieron.

Poseyó un fuerte magnetismo personal, disposición a escuchar, capacidad de observación, sentido común y pragmatismo, por lo que fue un hombre de consulta no solo en Cirugía y tuvo una autoridad natural que nunca opacó su carácter afable, sencillo y campechano.

Su marcado poder de convocatoria se reflejó en el alto número de profesionales que se formaron en su Clínica.

En cuarenta y tres años de ejercicio profesional y docencia universitaria, materializó los valores humanos, profesionales y éticos más elevados de la Cirugía en esa época, lo que se evidenció en una forma de concebirla, ejercerla y enseñarla, en la amplitud, profundidad y actualización de sus competencias, en sus resultados asistenciales, en su producción científica, en su proyección sobre el interior del país y en el alto número de discípulos que alcanzaron los puestos docentes más elevados en la Facultad de Medicina.

Además, fue un adelantado en muchos aspectos importantes de la especialidad y representó con fidelidad la calidad, actualización y originalidad de la Cirugía uruguaya en países vecinos, Europa y Estados Unidos.

* * *

Nació en 1904 en una chacra de la periferia de Mercedes (Departamento de Soriano). Huérfano de padre, con la guía de su madre y su esfuerzo, alcanzó las posiciones profesionales más destacadas en Montevideo, sin perder los vínculos con su familia de origen, y el amor por su terruño.

Fue gremialista en la Asociación de los Estudiantes de Medicina y en el Sindicato Médico del Uruguay que presidió en dos períodos, Delegado estudiantil y Delegado docente al Consejo de la Facultad de Medicina y, entre 1946 y 1949 Decano de la misma. Como tal enfrentó con eficiencia las dificultades de la puesta en marcha de un nuevo plan de estudios y de la inminente incorporación del Hospital de Clínicas, cumpliendo un importante papel para que este perteneciera a la Universidad.

Como miembro y dirigente de la Sociedad de Cirugía, contribuyó con eficacia a ordenar su funcionamiento y a que en ella se pudiera compartir y analizar objetiva y racionalmente la experiencia de los diversos equipos en provecho de todos.

Como cirujano, científico y docente, fue Practicante interno, Disector del Departamento de Anatomía Normal, Jefe de Clínica Quirúrgica, Profesor titular de Medicina Operatoria, Profesor Agregado de Cirugía de Alfonso Lamas y de Carlos Stajano, y Profesor de Clínica Quirúrgica en el Hospital Pasteur (1951 -1957) y luego en el piso 9 del Hospital de Clínicas (Clínica Quirúrgica "A") (1957 – 1969).

Asimiló las enseñanzas de sus maestros Alfonso Lamas, Luis Mondino, y Carlos Stajano, las enriqueció con esclarecedores aportes personales y basó su función de Profesor en dos principios:

- Un concepto de la Cirugía cimentado por igual en el humanismo (consideración especial por la persona del enfermo), la ciencia (conocimiento actualizado; investigación) y el arte (sentido clínico; ejecución depurada y prolija de las técnicas operatorias).

- Una organización particular de la Clínica:

    - "horizontal", opuesto al tradicional modelo "vertical" de las clínicas de los "grandes patrones" europeos, aún entonces bastante arraigado en nuestro medio. Como Profesor no cedía parte de su autoridad, pero escuchaba, aconsejaba, consensuaba y tomaba decisiones que no imponía pero que se aceptaban y cumplían porque sus razones convencían.

    - y "en equipos". Percibía rápidamente las potencialidades de sus jóvenes colaboradores y, paralelamente a su capacitación en Cirugía General, los integraba a equipos dirigidos por docentes de grado superior que profundizaban el conocimiento

de un área, ejerciendo él mismo una "vigilancia sobre una libertad relativa".

Escribió dos tesis, cuatro libros y ciento sesenta y cinco trabajos sobre una amplia gama de temas, entre los que se destacaron la cirugía colo-recto-anal; la equinococosis; y la fisiología de la pared abdominal, sus relaciones con la dinámica respiratoria y pelviana y la movilidad del tronco, y su proyección sobre la patología y el tratamiento de las hernias inguinales.

En su prolongada actuación hubo períodos muy difíciles de la vida universitaria y nacional, en los que siempre mantuvo una firme postura de ciudadano libre y democrático.

* * *

Paralelamente tuvo una intensa y prolongada práctica quirúrgica privada que desarrolló en el sanatorio Americano.

* * *

En 1969, cuando aún era Profesor de Clínica Quirúrgica, falleció por un infarto de miocardio.

Fuente

Crestanello F. Abel Chifflet. El equilibrio entre espíritu, ciencia y arte en Cirugía. Montevideo. Edición del autor. 757 páginas. 2012.

ALFREDO U. RAMÓN-GUERRA

(1904 – 1996)

FRANCISCO A. CRESTANELLO – ANTONIO L. TURNES

Por su inteligencia, por su sólida formación profesional clínica y básica, por sus grandes iniciativas en favor del bienestar del niño, por sus valores éticos que constituyeron un ejemplo para muchas generaciones de pediatras, por el respeto que generó en la sociedad uruguaya que se tradujo en el apoyo que esta brindó a sus grandes proyectos, por el generalizado reconocimiento internacional y por su cultura general enciclopédica y renacentista, fue una figura brillante de la Pediatría uruguaya.

Ramón-Guerra era de talla mediana, delgado, y poseía una mirada vivaz que traslucía un espíritu alerta, penetrante y analítico y decisión desprovista de engreimiento.

Su voz baja y clara, y su palabra fluida con significativas inflexiones, hacían que muchas de sus intervenciones profesionales y docentes tuvieran un carácter casi confidencial. Sus gestos, escasos, breves y su paso ágil, eran propios de los que no desean malgastar el tiempo.

Estas características demostraban equilibrio, calma inalterable, reserva, renuencia a la ostentación, a asumir protagonismos, circunspección y cierto grado de retraimiento. Era respetuoso y considerado con el interlocutor, y sabía corregir errores con convicción pero sin herir a quien los cometía.

Poseía un pensamiento de gran claridad, una extraordinaria capacidad de jerarquización, de relacionamiento y de síntesis que llevaban a conclusiones lógicas, simples e irrebatibles.

* * *

Nació en 1904 en la ciudad de Las Piedras, Departamento de Canelones, muy dividida por la reciente guerra civil.

Su padre, de ascendencia mallorquina, profesor de literatura en el liceo local y diputado de confianza de José Batlle y Ordóñez, perdió el cargo por su posición anti-colegialista y quedó en una difícil situación económica. Por su lado materno, Alfredo era nieto del General Carámbula, Soberano Gran Maestro de la Masonería.

* * *

Cursó su educación primaria en la Escuela pública No. 5 de Las Piedras, cuando tenía diez años la familia se mudó a Montevideo y por su gran interés por las Ciencias Naturales ingresó a la Facultad de Medicina. Fue un estudiante distinguido, que desarrolló su vocación por la Pediatría por la influencia del Profesor Luis Morquio.

Se graduó en 1930, con la medalla de plata de su generación y, como entonces su padre era Embajador de Uruguay en Italia, viajó a Roma para formarse en esa especialidad. Allí conoció a famosas personalidades: Enrico Fermi, a María Curie y a Gueorgui A. Gámov, desarrollador de la teoría del Big Bang. Luego viajó a Estrasburgo, durante dos años estudió Pediatría con el Profesor Paul Röhmer y realizó cursos complementarios de Física biológica.

A continuación se trasladó a París donde estudió Medicina Infantil en el Hôpital des Enfants Malades y en el Hôpital de la Pitié-Salpêtrière, y Físico-química y Radioactividad en la Université de La Sorbonne, con Madame Curie.

Europa estaba muy convulsionada por la preguerra, por lo que Ramón-Guerra regresó a Montevideo y sucesivamente fue Asistente Honorario, Médico Ayudante Interino, y luego titular en el Servicio de Pediatría del Profesor Agregado Salvador Burghi en el Hospital Pedro Visca, y luego en el del Profesor Agregado Víctor Zerbino.

Fue Asistente Titular del Instituto de Pediatría y en 1945 obtuvo por concurso el cargo de Profesor Agregado de Pediatría que ejerció en el Instituto de Clínica Pediátrica, sucesivamente bajo la dirección, de los Profesores José Bonaba y Euclides Peluffo.

Fue Jefe de Servicio del Hospital Pedro Visca.

En 1952 fue Director Interino de la Cátedra de Pediatría, y en 1968 Encargado de la Cátedra y del Instituto de Clínica Pediátrica "Doctor Luis Morquio".

Desde 1963 hasta su jubilación por límite de edad fue Profesor Titular de Patología Médica. En esta cátedra promovió el abordaje de las raíces genéticas, bioquímicas, biofísicas, inmunológicas y estructurales de las enfermeda-

des, consideradas como procesos biológicos regidos por leyes matemáticas y físicas corroborables por metodología apropiada.

En 1975 fue nombrado Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.

Además fue:

- Introductor en el Uruguay de la Genética Clínica, creador del Departamento de Genética de la Facultad de Medicina y del primer consultorio de Genética Clínica en el Hospital Pereira Rossell.
- Primer Director del Departamento Materno-Infantil del Ministerio de Salud Pública y del Triple Programa de Extensión de Salud Materno-Infantil en el Uruguay.
- Fundador y Director del Programa Aduana, de referencia y contra-referencia en la atención del niño, para brindar una adecuada cobertura de atención primaria preventiva y pos hospitalaria en la población marginada. El programa logró que la tasa de mortalidad infantil, que estaba incambiada desde hacía 20 años, disminuyera en dos mil cuatrocientos niños por año.
- Fundador del Departamento de Pediatría del Hospital Central de las Fuerzas Armadas.
- Iniciador de los cuidados intensivos pediátricos en el Uruguay. En 1960 creó el primer Servicio de Rehidratación Infantil en el país, en el que personal experto en punciones venosas, con pautas claras y uniformes hacía vigilancia y asistencia continua, 16 horas al día, a estos niños enfermos. Introdujo el uso del espectrofotómetro de llama que permitió el conocimiento del ionograma plasmático y el tratamiento adecuado del shock y los disturbios hidroelectrolíticos graves, mediante un esquema que estuvo vigente por décadas. En 1967 creó el primer laboratorio de micrométodos clínicos de precisión en el país, que permitió hacer exámenes en recién nacidos y niños pequeños, con cantidades mínimas de fluidos corporales, tomadas por vías nuevas como la punción de talón. Y en 1969, como un perfeccionamiento de lo anterior, creó el primer servicio de Atención Intensiva Polivalente para niños, en el que introdujo el analizador de gases en sangre, que permitió el conocimiento y manejo racional de la insuficiencia respiratoria y descendió la mortalidad por bronquiolitis y neumonías.
- Dos años después, en 1971, participó en la creación del segundo Servicio de Medicina Intensiva Polivalente del país, el CTI del Hospital de Clínicas.
- Director del Departamento de Nutrición del Ministerio de Salud Pública desde 1958.

- Autor de un Proyecto de Centro toxicológico publicado en *Archivos de Pediatría del Uruguay* 37:470, 1966 y luego ejecutado por otros actores en el Hospital de Clínicas.
- Creador del Departamento de Medicina Preventiva en el Hospital Pereira Rossell.
- Desde 1936, miembro de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, y en 1955 y 1956 Presidente de la misma.
- Desde 1945, miembro de la Comisión Directiva de la División Científica del Sindicato Médico del Uruguay.
- Desde 1954, Consultor en Pediatría de varias instituciones médicas, incluido el Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay.

* * *

Recorrió Hospitales y Universidades en México, Washington, Filadelfia, Baltimore, New York, New Orleans, California, Caracas y Río de Janeiro. Participó en numerosos congresos y dictó múltiples conferencias.

Fue autor de más de 350 trabajos, monografías, libros, etc., de gran calidad. Más de veinte, que fueron primeros en el mundo en su tema, testimonian su condición de investigador honesto, preocupado por trasmitir un profundo saber acumulado y sus reflexiones en casi todas las áreas médicas y sociales de la Pediatría.

* * *

Tuvo un merecido reconocimiento nacional, regional e internacional, con membresías y honores en casi todas las Sociedades de Pediatría de América Latina, en la Sociedad Francesa de Pediatría y en la Academia Americana de Pediatría de cuyo IX Distrito, que incluía Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, fue Chairman (Presidente).

* * *

Ramón-Guerra integró la lista de los siete primeros candidatos a Académicos titulares y presentó la candidatura del Académico Héctor Bazzano; a mediados de 1977, estuvo en Venezuela donde tomó contacto con el Presidente de la Academia de Medicina local, y se le pidió que asesorara a las autoridades

sanitarias venezolanas; entre 1983 y 1987 fue Director de Publicaciones de la Academia, reiteradamente se negó a aceptar la Presidencia, y dictó diversas conferencias, algunas de ellas - sobre temas de la mayor complejidad - cuando tenía más de 84 años.

En 1993 consideró que su estado de salud no le permitía cumplir debidamente sus obligaciones académicas renunció a su sitial y fue nombrado Académico emérito.

Falleció en Montevideo en enero de 1996.

Fuente

TURNES, Antonio L.: https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/ramon-guerra.pdf

JUAN ENRIQUE MACKINNON ARTAGAVEYTIA

(1904 – 1987)

Francisco A. Crestanello

Nació en 1904 en Montevideo.

En 1927, como Asistente honorario, comenzó su carrera docente y de investigación en el Instituto de Higiene de la Facultad de Medicina de Montevideo, bajo la dirección de Rodolfo V. Talice. Luego fue Ayudante interino (1928), Ayudante titular (1929 - 1935), y Asistente (1935 - 1949).

En 1936 publicó su Tesis de Doctorado basada en las investigaciones realizadas sobre acción patógena experimental de las monilias.

En 1948 fue uno de los primeros docentes de la Universidad que se acogió a la dedicación total y bajo ese régimen fue Jefe de Sección del Departamento de Parasitología (1949-1964), Profesor Adjunto de Parasitología (1945-1964), y finalmente Profesor Director de la Cátedra y Departamento de Parasitología (1964 – 1969).

A su retiro por límite de edad, y hasta comienzos de 1977 continuó sus investigaciones en Micología en el Instituto de Higiene.

En 1974 fue nombrado Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.

* * *

Mackinnon dedicó por entero su espíritu observador y crítico a la investigación científica micológica médica, que desarrolló largos años en forma apasionada, tenaz, inteligente, ordenada y eficaz.

Realizó numerosos viajes de estudio al exterior y recordaba especialmente los de 1939 a los Estados Unidos y de 1955 a Europa que le permitieron conocer y entablar relación con los investigadores más notables del momento.

En el segundo viaje, a pedido de las autoridades del museo Wellcome de Ciencias Médicas de Londres, creó una Sección permanente de Micología Médica, que fue inaugurada en abril de 1957 en un acto presidido por Sir Archibald Gray, Chairman del Comité de Micología Médica del Reino Unido, quien tuvo expresiones de complacencia sobre la tarea de Mackinnon.

En 1962, realizó un tercer viaje en el que visitó varios centros académicos americanos, canadienses e ingleses, para lograr información sobre la influencia de la temperatura y humedad ambientales sobre los hongos y zoo-parásitos, tema sobre el que poco tiempo antes había iniciado investigaciones en el Instituto de Higiene y cuyos resultados tuvieron luego notoria repercusión internacional.

* * *

Mackinnon publicó numerosos trabajos. Los primeros hechos al lado de Rodolfo V. Talice y de Ángel Gaminara, fueron preferentemente sobre levaduras y dermatofitos, pero también realizó trabajos pioneros sobre los agentes de otras micosis humanas en especial esporotricosis, actinomicosis, paracoccidioidomicosis, histoplasmosis, blastomicosis norteamericana, cromomicosis, micetomas exógenos y criptococosis. Su interés se extendió también al estudio de algunas micosis animales, al de los hongos venenosos, al de diversas parasitosis producidas por protozoarios, helmintos y artrópodos, y a la realización de estudios epidemiológicos sobre micosis sudamericanas en parte financiados por el Departamento de Investigaciones del Ejército de Estados Unidos.

Por toda esta vasta actividad fue el creador de la Escuela Micológica Uruguaya, que alcanzó un alto prestigio internacional.

Fue socio fundador de la Sociedad Internacional de Micología Médica y Veterinaria (ISHAM) y su primer Presidente (1958-1962). En 1970 recibió de la Sociedad de Micología Médica de las Américas la medalla Rhoda Benham en reconocimiento a su trayectoria, siendo uno de los pocos micólogos latinoamericanos que fue distinguido con ella.

* * *

De la revisión de las actas de la Academia Nacional de Medicina surge que Mackinnon se integró a la institución en junio de 1976, de inmediato comenzó a concurrir a las reuniones y que, a efectos de las relaciones internacionales, el nombre de la Academia debía incluir el del país; pero su iniciativa no se pudo llevar adelante porque el nombre que figura en la Ley no lo incluye.

Fue uno de los veinte primeros Académicos investidos el 27 de diciembre de 1976 y uno de los tres proponentes de la designación de Julio Nin y Silva y Carlos Forrisi como primeros Académicos honorarios y, además, integró el tribunal que entendió en el Gran Premio Nacional de Medicina de 1978.

Cuando en 1982 se numeraron los sitiales le correspondió el número 6, y en 1983 integró el Tribunal del Premio 50 años del Ministerio de Salud Pública.

Juan E. Mackinnon falleció en 1987.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Conti Díaz Ismael A.: Juan Enrique Mackinnon (1904 - 1987) Publicado en el libro: Médicos Uruguayos Ejemplares. - Tomo III.

FRANK A. HUGHES LUSSICH

(1905 – 1977)

Francisco A. Crestanello

Frank Antonio Hughes Lussich fue un urólogo uruguayo que se destacó por un singular conjunto de condiciones que le dieron gran prestigio. Por su brillante carrera y por su capacitación y experiencia basadas en el estudio, los viajes y en una intensa y extensa práctica asistencial. Por la invariable calidad del trato con pacientes, familiares y colegas. Por su actividad docente en diversas importantes instituciones asistenciales de Montevideo que culminó como tercer profesor de la Clínica Urológica en la que llevó la especialidad a un alto nivel de calidad y actualización, formó numerosos especialistas que también se destacaron, y creó espacios para divulgar estos avances entre todos los urólogos del país. Y finalmente, por su estrecha vinculación con centros regionales e internacionales de la especialidad a los que generosamente envió a muchos de sus colaboradores para que se perfeccionaran.

* * *

Nació en Montevideo en 1905. Sus padres fueron Frank Hughes Gómez y Clotilde Lussich del Portillo.

Ingresó a la Facultad de Medicina de la UDELAR en 1924, fue un estudiante brillante, desde 1926 Disector en la Cátedra de Anatomía, luego colaborador de la de Operaciones, y finalmente Ayudante y Asistente en el Instituto de Higiene Experimental, donde publicó sus primeros trabajos científicos.

Se graduó en 1931 y rápidamente accedió por concurso al cargo titular de Jefe de Clínica Urológica en el servicio del Hospital Maciel a cargo de su maestro el Doctor Alejandro Nogueira con el que trabajó una década.

En 1943 fue designado Profesor Agregado y Colaborador de la Cátedra del Profesor Luis Surraco.

En 1949 publicó el libro Urología Práctica, que tuvo gran difusión en Uruguay, Argentina y España, y fue el texto en que estudiaron numerosas generaciones de estudiantes y médicos uruguayos y extranjeros.

Su destacable carrera, sus concursos de oposición y sus excelentes publicaciones, le otorgaron un temprano y merecido prestigio.

Tuvo una actuación prolongada como Jefe del Servicio de Urología del Hospital Militar y como Urólogo del Sanatorio Uruguay.

Fue Colaborador Especializado en la Clínica Quirúrgica de su amigo el Profesor Abel Chifflet, en la Clínica Médica del Profesor Fernando Herrera Ramos, en el Instituto de Clínica Pediátrica, en la Clínica Quirúrgica Infantil y en la Clínica Endocrinológica.

Precozmente estableció relaciones con las mejores escuelas urológicas de América y Europa que abrieron un camino de perfeccionamiento que transitaron la mayor parte de sus colaboradores. Entre estas relaciones se destaca la de amistad que estableció con Antonio Puigvert, fundador del Instituto de Urología, Nefrología y Andrología de Barcelona, relación que creó un intercambio científico que duró muchos años.

* * *

Hughes cumplió una larga y brillante actuación en el Sanatorio Americano desde su fundación en 1948 hasta su muerte en 1977, junto a prestigiosos colegas como Abel Chifflet, Juan Llopart, Julio Mezzera, Rogelio Belloso, Hermógenes Álvarez, Horacio Gutiérrez Blanco, Fernando Herrera Ramos, Eduardo C. Palma, etc.

* * *

Durante varios años estuvo alejado de la Clínica Urológica de la Facultad de Medicina de la UDELAR, y en 1960 accedió al cargo de Profesor Director de dicha clínica.

Fue el tercer Profesor de la misma creada en 1930, y fue precedido por Luis Surraco (1924 a 1951) y Jorge A. Pereyra Semenza (1951 a 1960).

Su gestión marcó una época brillante en la Urología Nacional e Internacional.

Al llegar a la Clínica estableció un marco de respeto y consideración entre todos sus integrantes, y creó lazos de amistad entre sus colaboradores de la primera hora, los entonces Profesores Agregados y Adjuntos Juan Carlos Lorenzo, Héctor Schenone, Arturo Durante, Julio C. Viola Peluffo y Fabián Mendy y los primeros especialistas que se formaron a su lado, entre los que se destacaron Juan R. Delger, Hugo Delgado Pereira, Luis Bonavita Páez, Óscar Schiaffarino, Ricardo Saldaña, Jorge Pereyra Bonasso y Raúl Cepellini.

* * *

Hughes tenía excepcionales condiciones docentes que exhibía junto a la cama de los pacientes, en la sala de operaciones y en charlas informales que tanto valoraban sus colaboradores, en las que trasmitía su profundo conocimiento de la especialidad.

No era partidario de las clases magistrales.

Organizó Ateneos Clínicos con historias, estudios complementarios bien documentados y piezas operatorias comentadas por un patólogo, a los que asistían los docentes de la Clínica y urólogos de otros centros asistenciales, capitalinos y del interior que semanalmente concurrían para traer aportes o para recibir consejo sobre cómo encarar el diagnóstico o el tratamiento de sus pacientes complejos.

Estos ateneos, que él dirigía en forma muy ágil, constituyeron un significativo aporte científico y asistencial, una herramienta de unidad de prácticamente todos los urólogos del país y un ejemplo de respeto a la diversidad de opiniones, que hicieron que la Clínica Urológica se convirtiera en el centro de referencia nacional.

También organizó reuniones conjuntas con radio y quimio terapeutas que fueron de gran utilidad para tratar a los pacientes oncológicos.

Durante su gestión se comenzó el estudio y tratamiento de los trastornos vesicales neurogénicos, incorporando cistometría y cistouretrografía al estudio de los enfermos.

También impulsó la sustitución de las técnicas quirúrgicas clásicas, rápidas, agresivas y sangrantes, por otras más seguras, más precisas, más delicadas, con respeto de la anatomía y hemostasis cuidadosa, entre las que se destacaron el abordaje de riñón por vía toracoabdominal transpleural, las cistoprostatectomías radicales, la cirugía de las suprarrenales, las nefrectomías radicales con incisiones amplias y ligadura primaria del pedículo, etc. Durante la

gestión de Hughes al frente de la Clínica Urológica y con el apoyo de este, el Doctor Alejandro Nogueira Graf continuó con la actividad uro-nefrológica pediátrica, rama tan importante de la especialidad que este había comenzado a desarrollar en el Hospital Pedro Visca.

* * *

Hughes fue un cirujano brillante, prolijo, de gran sentido común, hábil realizador de técnicas actualizadas, cuidadoso de los más mínimos detalles, seguro y calmo en los tiempos más complejos, y siempre preocupado porque a consecuencia de la operación el paciente no disminuyera su calidad de vida.

En 1964, el día previo a la operación de una paciente a través de un abordaje lumbar bilateral simultáneo, Hughes se colocó un largo rato en la mesa de operaciones en la posición en que iba a estar la paciente, y al levantarse señaló a sus sorprendidos colaboradores que tuvieran en cuenta que esa posición mantenida por horas era causa de mucho dolor postoperatorio.

* * *

Frank Hughes realizó muchos viajes al exterior, varias veces con todos sus colaboradores y participó con ellos en relatos, conferencias y mesas redondas en Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario, Tucumán, Córdoba, Lima, Bogotá, Londres, Barcelona, etc.

* * *

En 1963 la Confederación Americana de Urología eligió a Uruguay como sede de su próximo congreso. Hughes junto a los docentes de su Cátedra, organizó el IX Congreso de esta confederación, que se realizó bajo su presidencia en 1965, con una memorable participación de excelentes representaciones de especialistas de Latinoamérica y Estados Unidos y de las principales escuelas urológicas de Europa.

* * *

Hughes tuvo muy clara la importancia del apoyo de la Nefrología en el estudio y tratamiento de múltiples enfermedades urológicas. Por ello en 1967

propuso la creación de la Sociedad Uruguaya de Urología y Nefrología; fue su presidente y la Sociedad funcionó en forma armónica durante 15 años hasta su separación como sociedades científicas independientes.

Como Profesor, apoyó decididamente la creación de las condiciones necesarias para la realización de trasplantes renales humanos. Su discípulo Jorge Pereyra Bonasso concurrió al Instituto de Cirugía experimental de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile para perfeccionar la técnica del trasplante renal en el perro, iniciada en nuestro país varios años antes.

Cumplidas estas etapas, en 1969, con la integración de la Cátedra de Urología, el Laboratorio de Cirugía experimental de la Cátedra de Cirugía y la Unidad de riñón artificial del Hospital de Clínicas, en este último se realizaron los dos primeros trasplantes de riñón cadavérico. A este acontecimiento están vinculados los nombres de Adrián Fernández, Luis Campalans, Dante Petruccelli y Uruguay Larre Borges. Fue el inicio del desarrollo de la experiencia que hoy en el país se posee con esta técnica sustitutiva de la función renal.

* * *

Hughes publicó un considerable número de trabajos.

En 1971 junto con Héctor Schenone dirigieron una nueva edición de 1.200 páginas minuciosamente ilustradas de la Urología Práctica, que fue escrita por los integrantes de la Clínica y por docentes de la Facultad de Medicina de especialidades estrechamente vinculadas a la Urología y que, como la anterior, tuvo una calurosa aceptación.

* * *

La escuela urológica uruguaya nació, creció y alcanzó consideración internacional con el Profesor Luis Surraco.

Frank Hughes mantuvo y acrecentó este prestigio y la nutrió con el aporte de otras fuentes que se sumaron a las originales europeas.

Por su obra recibió varios importantes reconocimientos:

- 1964: Medalla del Instituto de Urología de la Santa Cruz y San Pablo. Barcelona.
- 1965: Orden de Isabel la Católica del Estado Español. Madrid.
- 1968: Comendador de la Orden Nacional de Cruceiro do Sul. Brasil.

- Miembro Correspondiente Extranjero de varias Sociedades Latino americanas de Urología.
- 1974: Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.

* * *

Frank Hughes fue, por poco tiempo, Miembro titular de la Academia Nacional de Medicina.

Fue uno de los siete miembros de la Comisión Temporaria, fue Vicepresidente de la Mesa Directiva Provisoria, concurrió regularmente a las reuniones y propuso encomendar al Doctor Juan Scasso médico anestesista y dibujante la confección del primer logotipo de la Academia.

Padecía una enfermedad que por años limitó su capacidad física, aceptó con estoicismo ejemplar y que cobró su vida a principios de 1977 pocos meses después de haber sido investido como Académico Titular.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

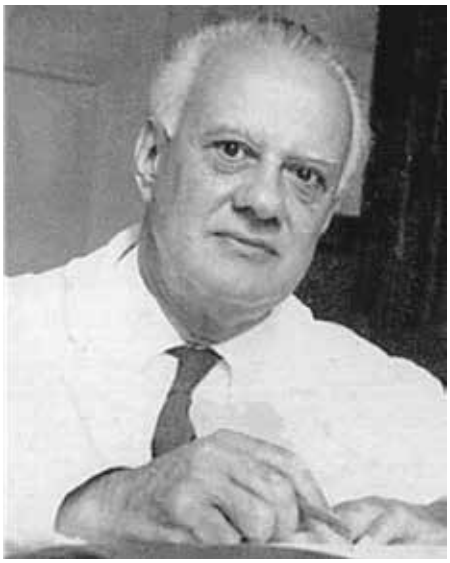
BONAVITA PÁEZ, Luis: Frank A. Hughes (1905-1977). En Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III, (F. Mañé Garzón y A. L. Turnes, editores). En: https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/hughes.pdf

JOSÉ JESÚS ESTABLE PARODI

(1905 – 1976)

FRANCISCO A. CRESTANELLO

Fue un médico uruguayo que brilló por su asombrosa capacidad intelectual y de trabajo que aplicó por varias décadas con eficiencia y en simultáneo, en actividades que desarrolló en dos áreas: la clínica asistencial de la Medicina Interna, y la básica de la Farmacología y Terapéutica, esta última en las Facultades de Medicina y de Química en las que fue Profesor titular.



Era de estatura mediana y su cabello era entrecano; tenía una mirada brillante, y una expresión atenta, cordial y afectuosa que traslucía una enorme bondad.

* * *

Nació en una familia de ascendencia italiana.

Su abuelo paterno, José Estable (o Stábile) Follabella, nació en la provincia italiana de Salerno, vino a Uruguay y se estableció en la zona de San Juan Bautista (hoy Santa Lucía) del departamento de Canelones. Luego, por la inestabilidad social reinante y para poder dar adecuada educación a sus catorce hijos, se mudó a una gran quinta en el barrio de La Unión.

Uno de esos hijos fue Clemente Estable (1894 – 1976), el brillante pedagogo, investigador y filósofo orgullo del Uruguay.

El mayor de los hijos, que se llamaba José como su padre, fue propietario de un almacén en La Unión, se casó con María Parodi que también provenía de una familia numerosa, y con ella tuvo nueve hijos, el mayor de los que fue José Jesús.

* * *

José J. cursó sus estudios primarios en una escuela privada y luego en la Escuela de Aplicación. Rindió examen de ingreso y cursó Enseñanza Secundaria y Preparatoria.

En 1926 ingresó a la Facultad de Medicina de la UDELAR junto con otros estudiantes que luego descollaron en la profesión, la docencia, el gremialismo médico y la política. Hizo sus estudios curriculares con toda regularidad, y en 1931 obtuvo el primer puesto en el Concurso para Practicante Interno titular, cargo que desempeñó en las Clínicas Médicas del Hospital Maciel.

* * *

Revelando una gran capacidad intelectual y de trabajo, entre 1927 y 1933 como estudiante desempeñó además un asombroso conjunto de cargos:

- Asistente de la Sección Investigaciones y Técnicas Histológicas del Instituto de Neurología.
- Ayudante del Laboratorio de Física Médica.
- Auxiliar técnico del Laboratorio de Histología.
- Asistente del Laboratorio de Ciencias Biológicas que dirigía su tío Clemente.
- Profesor de Biología e Historia Natural de Preparatorios en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo, cargo que ocupó durante quince años.
- Ayudante titular del Laboratorio de Materia Médica y Terapéutica, con lo que se introdujo en el área en la que luego sería catedrático, y Practicante Interno titular.
- Ayudante del Instituto de Medicina Experimental.

Además, desde 1930 fue Miembro Titular de la Sociedad de Biología de Montevideo.

Sus trabajos iniciales, en los que se traslució la influencia de su tío y primer maestro Clemente Estable, versaron sobre inervación suprarrenal y ganglionar, así como sobre centros cardio inhibidores.

También con sus investigaciones experimentales incursionó en la Fisiología, y describió una técnica original de descerebración, y otra de arteriografía.

* * *

En 1935, con una altísima escolaridad, recibió su título de médico-cirujano y la Medalla de Oro de su generación y, al año siguiente, la Beca Anual de la Facultad de Medicina.

De inmediato se inscribió como Miembro Titular a la Sociedad de Medicina de Montevideo y comenzó una carrera paralela en Clínica médica y en Farmacología, en las que ganó una sorprendente cantidad de concursos de oposición y de méritos para cargos titulares. En 1937, luego de ser Jefe de Clínica Médica interino en las Clínicas de los Profesores César Bordoni Pose (1935) y Juan B. Morelli (1936) ganó este cargo en titularidad por concurso en el que obtuvo el primer lugar, y lo desempeñó durante nueve años en la Clínica del Profesor Julio C. García Otero, quien destacó en Estable sus "condiciones de clínico brillante y seguro, de médico consciente de sus deberes y de hombre íntegro, siendo realmente su presencia una garantía en la Clínica Médica a mi cargo."

Simultáneamente, en forma excepcional prevista por el reglamento ante candidatos de méritos excepcionales, Estable fue designado directamente Jefe de Sección del Instituto de Medicina Experimental cargo que desempeñó hasta su designación como Profesor Titular. En 1938 fue designado Médico Interno del Instituto de Enfermedades Infecciosas del Ministerio de Salud Pública que desempeñó durante seis años. El mismo año fue Secretario del Comité Ejecutivo de las Jornadas Sudamericanas de Medicina, Cirugía y Especialidades.

En 1939 fue Secretario de la Sociedad de Medicina de Montevideo, Médico suplente en el Servicio de Asistencia Externa del Ministerio de Salud Pública y Asistente de la Clínica del Instituto de Tisiología.

En 1940 fue nombrado Profesor de Terapéutica de la Escuela de Nurses del Ministerio de Salud Pública, Asistente de la Clínica Médica del Profesor Julio C. García Otero y de la Clínica de Enfermedades Infecciosas.

En 1941 fue Médico Asistente del Ministerio de Salud Pública en el Hospital "Doctor Fermín Ferreira".

En 1943 fue nombrado Subdirector del Instituto de Medicina Experimental, y accedió al cargo de Profesor Agregado de la Cátedra de Farmacodinamia y Terapéutica mediante un concurso en que no sólo obtuvo 168 puntos sobre un máximo de 170, sino que el tribunal dejó constancia de su preparación excepcional.

Durante muchos años trabajó en la Cátedra de Terapéutica y Farmacodinamia, en estrecha relación y perfecta armonía con el Profesor Héctor Rossello, que varias veces elogió su actuación.

Se ocupó de diversos aspectos de la enseñanza de estas materias lo que, por ejemplo, en 1944 llegó a exigirle dictar cuarenta clases que se basaban sobre todo en demostraciones experimentales, cuya preparación absorbía bue-

na parte de su tiempo. Participó activamente con clases teórico-prácticas en el Curso Oficial sobre modernas adquisiciones terapéuticas, en la organización del Curso de Farmacodinamia para el Plan de Estudios iniciado en 1945, introduciendo los conceptos generales de la Farmacodinamia, y los medicamentos del sistema nervioso autónomo, del aparato circulatorio, del riñón, de la sangre y los órganos hematopoyéticos.

* * *

En 1943 también accedió al cargo de Catedrático de Farmacodinamia en la Facultad de Química y Farmacia, mediante un concurso de oposición en el que obtuvo 98 puntos sobre un máximo de 100, un mérito especial si se considera que el cargo pertenecía a una Facultad distinta a la que Estable se había graduado.

Desempeñó ese cargo durante veintiséis años y la Facultad de Química apreció especialmente su labor y le concedió los beneficios integrales de las Pensiones de Estudio para Profesores, que la ley acordaba cada dos años, a pesar de haber aspirado a la misma beca profesores de la Facultad de Química.

En 1944 fue nombrado Médico Internista del Servicio de Cirugía del Doctor José Iraola en el Hospital Maciel, Miembro de la Comisión Especial encargada del estudio de la Farmacopea Oficial, y Miembro de la Comisión Asesora de Especialidades Farmacéuticas del Ministerio de Salud Pública a la que seguiría vinculado por muchos años ejerciendo en ella un liderazgo silencioso.

* * *

En forma simultánea a su actividad asistencial y docente en Medicina clínica, desempeñó una importante tarea de investigación en Medicina experimental, en particular en Farmacología y Farmacodinamia (preparados de digital y plantas medicinales autóctonas y preparados de insulina), y toxicología (acción del ácido cianhídrico), y de colaboración con varios Servicios y Cátedras de diferentes especialidades.

* * *

En 1946 colaboró en la traducción española del Tratado Norteamericano de Sidney A. Portis “Enfermedades del Aparato Digestivo” y de la Farmacopea de los Estados Unidos, y obtuvo una Beca de la Guggenheim Memorial

Foundation, en usufructo de la que durante 1946 estuvo en el Departamento de Farmacología de la Escuela de Medicina de la Case Western Reserve University (Cleveland. Ohio. Estados Unidos de América) profundizando su capacitación en farmacodinamia con el Profesor Torald H. Sollmann, que elogió el trabajo de Estable. En razón de su alto rendimiento la Beca fue renovada permaneciendo un año más (1947) en dicho Departamento, y estudiando la enseñanza e investigación de la especialidad en Estados Unidos y Canadá, misión que le confió la Facultad de Medicina.

* * *

De regreso en Uruguay en 1948, fue designado Asistente Interino de la Clínica Médica del Profesor Julio C. García Otero, colaborador en la Cátedra de Patología Médica a cargo de los Profesores Fernando Herrera Ramos y Héctor Franchi Padé, Delegado de la Facultad de Medicina en la Comisión Honoraria de Contralor de los Medicamentos, y Miembro de la Comisión Honoraria para el Estudio de la Microlisina por la Intendencia Municipal de Montevideo. Al mismo tiempo retomó su actividad de investigación centrándola más en temas de interés clínico y social como el alcoholismo.

En 1949 fue designado Miembro de la Comisión Honoraria Supervisora de Drogas del Ministerio de Salud Pública, Miembro Honorario de la Comisión de Preparación del Estándar de Medicamentos del mismo Ministerio, e integrante de la Comisión de *Anales de la Facultad de Medicina.*

En 1950 fue designado Asistente titular de la Clínica Médica del Profesor García Otero, Encargado de Investigación del Laboratorio de Investigaciones Científicas de ANCAP, Officiel de L´Instruction Publique par Services rendus à la cause Française, por el Ministerio de Educación Nacional de la República Francesa, y Profesor Titular de Farmacodinamia y Terapéutica.

En 1951 ocupó este último cargo, en el que sucedió al Profesor Héctor Rosello y fue designado Director interino del Instituto de Patología.

En 1952 por concurso ganó en titularidad el cargo de Médico de Guardia del Servicio de Asistencia Externa del Ministerio de Salud Pública, que sólo alcanzaron médicos de excepción. Lo desempeñó hasta 1956, cuando a pedido del Ministro de Salud Pública Doctor Vicente Basagoity pasó a ocupar el cargo de Jefe de Servicio de las salas Vilardebó y Argerich del Hospital Maciel, primero interino y de inmediato titular por concurso. En un concurso posterior asumió la jefatura titular de las salas de Medicina Soca y Dighiero. En 1953 fue designado Jefe de Departamento de Farmacodinamia y Terapéutica del Instituto de Patología, Miembro del Claustro General de la Universidad,

Miembro del Tribunal de Capacitación en Medicina del MSP y Miembro de la Comisión de Especialidades Farmacéuticas del mismo Ministerio.

En 1955 fue electo Consejero de la Facultad de Medicina, en representación de los Profesores Titulares.

En 1958 formó parte del profesorado del Seminario Interamericano de Administración de Hospitales, celebrado en Montevideo, organizado en forma conjunta por la American Hospital Association y la Facultad de Medicina de Montevideo, y pasó a ser Miembro de la Comisión Honoraria de Salud Pública, en la que actuó por varios años.

* * *

En el ejercicio de su cargo de Profesor Titular de Farmacodinamia y Terapéutica, mantuvo y potenció el ambiente de trabajo e investigación creado por su antecesor y orientó su labor a la docencia, y a la investigación en patología, clínica, y terapéutica. Lo ejerció hasta 1970 en que se retiró por límite de edad, pero continuó su actividad clínica como Jefe de un Servicio de Medicina General del Ministerio de Salud Pública en el Hospital Maciel de Montevideo.

En 1963 fue designado Director de dicho establecimiento. Su actuación en el mismo desde su etapa de estudiante, le permitió tejer una red de amistades con todos los tradicionales Jefes de Servicio de esa época.

Desde 1964 fue Vice-Presidente de la Comisión de Remodelación y Ampliación con la que estuvo profundamente consustanciado, bregando por el mejoramiento edilicio.

En ocasión en que la Cámara de Senadores consideraba un proyecto de Ley que autorizaba un sorteo anual de Lotería con destino ese Hospital, varios senadores se expresaron en forma elogiosa sobre la gestión de la Comisión de Remodelación y del Profesor Estable. Su actuación también fue reconocida por el Rotary Club Montevideo, el más antiguo de América del Sur, que lo eligió como socio.

Finalmente, Estable fue Delegado de la Facultad de Medicina a diversos congresos médicos, en 1952 Presidente de la Asamblea General del Claustro y Miembro de la Comisión Técnica de Adquisiciones del Ministerio de Salud Pública.

Por más de 20 años y hasta su muerte, fue Presidente de la Comisión Honoraria de Contralor de Medicamentos, gozando de la confianza de todos los Ministros de Salud Pública.

* * *

Su producción científica incluye sus tesis de Agregación de Terapéutica y Farmacodinamia de la Facultad de Medicina, de Profesor de Farmacodinamia de la Facultad de Química y Farmacia, que siempre recibieron el puntaje máximo, 66 trabajos publicados en revistas nacionales, argentinas, europeas y norteamericanas y 25 trabajos inéditos.

* * *

La actuación de Estable en la Academia Nacional de Medicina fue muy breve. Integró el Núcleo inicial de siete Académicos encargados de formar la lista de los veinte primeros, concurrió a todas las reuniones de este núcleo, desde la primera realizada el 3 de mayo de 1976, y fue elegido Secretario de la Mesa Directiva Provisoria.

En diciembre de 1976 en el Hospital Maciel, luego de pronunciar un discurso en el homenaje al Doctor Velarde Pérez Fontana, al cumplirse un año de su fallecimiento, José J. Estable falleció súbitamente.

En 1977 la Academia le tributó un homenaje público junto a los también fallecidos Académicos Arana, Hughes, Rodríguez-López y Rímini, y al Profesor Carlos Stajano.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Turnes, A. José J. Estable Parodi (1905 - 1976) https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/personalidades/#E

Gaudiano, P. José Estable (1905 - 1976) Médicos Uruguayos Ejemplares. Homenaje al Hospital Maciel en su bicentenario (1788 - 1988). Horacio Gutierrez Blanco. Tomo I.

CAMILO FABINI

(1906 – 1990)

ANTONIO L. TURNES

Camilo Fabini fue una de las figuras médicas más destacadas y discretas del tercio central del siglo XX en el Uruguay.

Hizo carrera docente, que luego abandonó, no obstante sus brillantes condiciones y su colaboración con grandes Maestros. Fue dirigente sindical en el Sindicato Médico, ocupando lugares de destaque en la División Científica y siendo Presidente del Comité Ejecutivo. Fue el creador del proyecto del Fondo de Solidaridad Social, para proteger a los médicos con incapacidad total o parcial, definitiva o permanente, y a su familia en caso de fallecimiento. Trabajó en el plano asistencial. Tuvo una destacada actuación como Subsecretario y más tarde como Ministro de Salud Pública. Fue legislador, en el Senado por varios períodos. Pero la memoria corta nos aparta de conocer quién fue y lo qué hizo. Ahora buscamos acercar algunos datos para conocer mejor su trayectoria, aunque sea fragmentariamente.

I

Dice Arturo Scarone, en su diccionario biográfico:

El Dr. Camilo Fabini es médico cirujano, nacido en Montevideo el 21 de mayo de 1903, siendo sus padres don Camilo A. Fabini y doña Margarita de las Nieves Ransel.

Cursó estudios de bachillerato en la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria de la Universidad y los superiores en la Facultad de Medicina de Montevideo, graduándose el 27 de diciembre de 1930.

Ha venido desempeñando cargos en los establecimientos de salud pública, ocupando en la actualidad el de Jefe de Clínica de la Sala "Vilardebó", del Hospital Maciel, a cargo del profesor Morelli y de los cursos de la materia en la Facultad de Medicina.[1] Falleció en Montevideo el 7 de septiembre de 1990.

II

Mañé Garzón y Pou Ferrari en su libro *Juan B. Morelli en la Historia de la Medicina Uruguaya* [2] nos informan algunos detalles de su gestión clínica:

En 1928 [Morelli] publica un caso de neumopatía del muñón en un neumotórax artificial. Con Camilo Fabini en 1937 comunica dos casos en los que el diagnóstico de tuberculosis pulmonar se hace por punción de adenopatías satélites, presentes en distintos grupos ganglionares de la pared del tórax. [3]

Dicha publicación se realizó en *Arch Urug Med Cir Espec* (1937), 11:11-20.

Más adelante, en la misma obra, mencionan:

Con Camilo Fabini, Morelli publica en 1934 un caso del síndrome de Guillain-Thaon, forma de sífilis del neuroeje, que constituye una transición entre la mielitis luética, el tabes y la parálisis general, descrita por dichos autores en 1907 y que había sido publicada en siete ocasiones en la literatura internacional previamente a esta comunicación. [4], [5]

En otro pasaje expresan:

En 1934, en colaboración con Camilo Fabini, refiere un caso de pulso paradojal (desaparición inspiratoria), unilateral o asimétrico, por la presencia de un tumor de mediastino de rápida evolución. La explicación fisiopatogénica hipotética (pues no cuenta con datos necrópsicos) es que:

> …el tumor con sus múltiples conexiones al mediastino posterior y anterior, realiza un estado de cosas equivalentes a las producidas por las sínfisis y adherencias, pero obrando exclusivamente o preferentemente, sobre el tronco braquiocefálico.

---

1 SCARONE, Arturo: Uruguayos Contemporáneos. 2ª. Edición, A. Barreiro y Ramos S.A., Montevideo, 1937, p. 179. Existe una discordancia con informaciones publicadas con posterioridad, por lo que tomamos la fecha de 29 de mayo de 1906, como la de nacimiento de Camilo Fabini.

2 MAÑÉ GARZÓN, Fernando y POU-FERRARI, Ricardo: Juan B. Morelli en la Historia de la Medicina Uruguaya. Montevideo, 2004, 374 páginas. En: http://www.bvssmu.org.uy/local/pdf/JUANBMORELLI.pdf (Consultada el 23.02.2014)

3 MAÑÉ-GARZÓN, Fernando y POU-FERRARI, Ricardo: Op. cit., pp. 150 y 154.

4 MAÑÉ-GARZÓN, Fernando y POU-FERRARI, Ricardo: Op. cit., pp. 180-181.

5 MAÑÉ-GARZÓN, Fernando y POU-FERRARI, Ricardo: Op. cit., pp. 298: Morelli, Juan B. y Fabini, Camilo. Síndrome de Guillain-Thaon. *Arch Urug Med Cir Espec* 1934, 4: 105-110.

El pulso de Kussmaul o pulso paradojal es la disminución de éste en la inspiración descrito en la pericarditis adhesiva. [6]

Conocemos que luego que fuera Jefe de Clínica y Asistente de la Clínica Médica que dirigiera el Prof. Juan B. Morelli, cuando éste fue designado Profesor de Tisiología, cátedra recién creada en 1938, pasó a trabajar en la Clínica del Prof. Julio César García Otero, otra luminaria de la Medicina Nacional, de cuya producción científica en ese período no hemos obtenido datos.

II

Su actuación como Subsecretario del Ministerio de Salud Pública fue relevante, acompañando al Ministro Luis E. Mattiauda (doctor en Ciencias Económicas y Decano de la Facultad respectiva), luego de la renuncia impactante de su colega y amigo el Dr. Ricardo B. Yannicelli.

Omitiremos la relación de estas circunstancias, que tuvieron gran repercusión en la comunidad médica, universitaria y parlamentaria nacionales, porque ha sido motivo de una extensa referencia en la publicación de la semblanza que hiciéramos de Yannicelli, y que se encuentra disponible en Internet.[7]

Acción Sindical, el órgano oficial del Sindicato Médico del Uruguay, en su edición de abril-junio de 1944 [8] editorializa, por una parte sobre la renuncia de Ricardo B. Yannicelli a la Subsecretaría del MSP, y por otra da noticia y aplaude la designación de Camilo Fabini.

III

A continuación se da noticia y se transcribe el mensaje emitido por el Sindicato Médico al nuevo Subsecretario, con este título:

EL DR. CAMINO FABINI EN LA SUBSECRETARÍA DE SALUD PÚBLICA

Con motivo del acertado nombramiento del Dr. C. Fabini para la Subsecretaría de Salud Pública vacante por renuncia del Dr. R. Yannicelli, el Sindicato envió a aquél la siguiente nota de felicitación:

Montevideo, 13 de mayo de 1944.- Señor Doctor Camilo Fabini.-

De nuestra mayor consideración: El Comité Ejecutivo desea hacerle llegar sus sinceros plácemes por su nombramiento para el cargo de Subsecretario de Salud Pública.

---

6 MAÑÉ-GARZÓN, Fernando y POU-FERRARI, Ricardo: Op. cit., pp. 203.

7 TURNES, Antonio L.: Ricardo B. Yannicelli (1906-1998). En Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III, y en: http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/yannicelli_alt.pdf (Consultada el 23.02.2014).

8 *Acción Sindical:* Año XXIV – Abril-junio de 1944; No. 42, pp.3-7.

Es mucho, Dr. Fabini, lo que esperamos, y junto con nosotros la clase médica, de su actuación, porque conocemos su hombría de bien, sus sanas intenciones, su inteligencia y su capacidad de trabajo, que usted ha puesto tantas veces al servicio de los principios que defendiera siempre el Sindicato Médico.

Esta designación tan acertada del Sr. Ministro de Salud Pública, que significa también una garantía en cuanto al rumbo que se imprimirá a ese Departamento de Estado, ha sido recibida con el general beneplácito que era de esperar, dadas sus condiciones.

Hemos querido testimoniarle nuestra simpatía y nuestro apoyo doctor Fabini, realizando la comida anual de nuestras autoridades en su homenaje.

Esperando quiera honrar con su asistencia esta reunión, que se realizará el próximo viernes por la noche y augurándole el mejor de los éxitos en su gestión en la Subsecretaría, lo saludamos con la más cordial estima.- Elías Regules, *Presidente;* Constancio Castells y Orlando Pereira, *Secretarios.*

En el ejercicio de su cargo, entre muchas tareas que emprendió con éxito, como la lucha anti-diftérica y la organización, iniciada durante la Subsecretaría de Ricardo B. Yannicelli, de la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa, dio un exhaustivo informe sobre la Sanidad en el Uruguay, que fue recogido por el *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana.* [9]

Este interesante documento, permite conocer la situación general de salud, en la primera mitad de la década del ´40, cuando era predominante epidemiológicamente la prevalencia de las enfermedades infectocontagiosas. Hoy están casi todas ellas prevenidas a través de los sucesivos planes de vacunación que se impusieron en aquella época y se continuaron. Incluso con la erradicación a nivel planetario de la viruela, lo que fue sin duda un gran y primer paso gigantesco en la historia de la Medicina moderna, desde que Edward Jenner en 1796 descubrió en Inglaterra la inmunización para evitar la viruela, con lo que luego genéricamente se denominaría "la vacuna". Napoleón en 1805 la aceptó y ordenó vacunar a su tropa, y Balmis siguiendo la disposición del monarca Carlos IV, desde España, organizó una expedición que transportó la inmunización alrededor del mundo, para hacer la primera gran exportación de una vacuna a todo un imperio.

IV

En el número de Noviembre de 1950 de *Acción Sindical,* se saluda al Dr. Camilo Fabini, como nuevo Ministro de Salud Pública.[10]

9 FABINI, Camilo: La Sanidad en el Uruguay, por el Dr. Camilo Fabini, Subsecretario de Salud Pública. Año 24, Septiembre de 1945, No. 9; pp.: 769-774. Puede leerse en Internet en: http://hist.library.paho.org/Spanish/BOL/v24n9p769.pdf (Consultada el 23.02.2014).

10 *Acción Sindical:* Noviembre de 1950, No. 68, pág. 3.

EL DOCTOR CAMILO FABINI

Nuevo Ministro de Salud Pública

Durante su actuación de Sub Secretario de Salud Pública, el Dr. Fabini, hace algún tiempo, dejó bien sentadas sus grandes condiciones de dirigente y organizador, cumpliendo su cometido con gran celo y eficiencia. También como Director del Hospital Militar, cargo desempeñado hasta hace breves días, descolló el Dr. Fabini por sus condiciones técnicas y sus dotes administrativas. En el Club Médico, en el Sindicato Médico, como dirigente, también el Dr. Fabini tiene grande y proficua obra realizada, considerándosele como uno de los descollantes valores profesionales y gremiales del país. Nos referimos en otro lugar a la brillante actuación que le cupo desempeñar recientemente en la Confederación Médica Panamericana como representante del Uruguay. Director de publicaciones Médicas diversas, también desarrolló el Dr. Fabini honrosa labor científica y periodística, constituyendo su personalidad multifacetada, un alto exponente de cultura, de caballerosidad y dinamismo.

Inteligente laborioso en grado sumo, hace muchos años que el Dr. Fabini se ha consagrado a las causas médicas de toda índole, tendientes al mejoramiento universitario, profesional, ético, deontológico y gremial. Íntegro y recto, su labor jalona en todos los círculos una trayectoria ejemplar por fecunda, y lo bien inspirada.

Al frente de la cartera de Salud Pública, estamos seguros que el Dr. Fabini tendrá una actuación relevante, pues le sobran condiciones y virtudes.

Conocedor profundo de los problemas de ese ministerio, grandes beneficios ha de reportar al país este acertado nombramiento.

.

V

Sobre la actuación internacional de Camilo Fabini, en el plano gremial médico, el mismo número de *Acción Sindical* da cuenta de sus declaraciones al retornar de una reunión en La Habana, por entonces sede permanente de la Confederación Médica Panamericana: [11]

VI

Fue Ministro de Salud Pública del 3 de enero de 1951 al 2 de marzo del mismo año, y Senador de la República por el Partido Colorado del 3 de marzo de 1952 al 14 de febrero de 1955; del 14 de febrero de 1955 al 23 de abril

11 *Acción Sindical,* Noviembre de 1950, No. 68, pp.: 17-19.

de 1956; del 26 de junio al 20 de diciembre de 1956; del 28 de febrero de 1959 al 3 de febrero de 1960.

Tuvo la iniciativa de creación del Fondo de Solidaridad Social en el Sindicato Médico del Uruguay, para apoyar a los colegas en caso de incapacidad temporaria o permanente y a su familia en caso de fallecimiento.

Fue Presidente del Sindicato Médico del Uruguay de agosto a noviembre de 1950, correspondiéndole el número correlativo 31.

VII

Entre las disposiciones que se aprobaron durante su breve actuación como titular del Ministerio de Salud Pública, está la Ley de Contralor de Medicamentos, la No. 11.641, que fue promulgada con la firma de Luis Batlle Berres y Camilo Fabini. [12] Dicha norma está titulada ley nº 11.641, Contralor de Medicamentos por la cual se modifican disposiciones de la ley 11.015 que creó la Comisión Honoraria, dando disposiciones para el aprovisionamiento de productos para la protección de la salud. Fue publicada en el Diario Oficial No. 13.322, del 18 de abril de 1951.

VIII

De su actividad legislativa debemos destacar, como lo hizo en la Academia Nacional de Medicina, el Ac. Alfredo Navarro Lussich, que algunos de los cometidos de la Academia, creada por Decreto-Ley en 1974, cuando dice entre sus fines: *Asesorar a las Instituciones públicas o privadas en todo lo referente a la Medicina y Ciencias afines", palabras que* ***son la reproducción textual de las contenidas en el proyecto presentado al Senado, en agosto de 1958, por el Doctor Camilo Fabini*** *y asimismo, la expresión conceptual de varios otros intentos realizados, a través de muchos años, para constituir una Academia de Medicina en el Uruguay.* [13]

IX

Mantuvo a lo largo de su vida, siendo un médico internista destacado, una estrecha colaboración con sus colegas cirujanos. Dejamos dos muestras de ello: En ocasión de publicarse las Actas del Tercer Congreso Interamericano de Cirugía, celebrado en Montevideo del 1 al 6 de octubre de 1946, presidido por Domingo Prat, se hizo cargo de dirigir dicha publicación junto al Dr. Fernando Etchegorry.

12 Ref.: http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=11641&Anchor= (Consultada el 23.02.2014).

13 NAVARRO LUSSICH, Alfredo: Acto de toma de posesión de la Presidencia de la Academia Nacional de Medicina, Acta No. 101, del Plenario reunido el 15 de marzo de 1984, foja 138.

Como lo ha recordado el Presidente del 56º. Congreso Uruguayo de Cirugía en 2007, Dr. Alberto M. Piñeyro Gutiérrez, [14] historiando los Congresos realizados ininterrumpidamente desde el primero, señaló:

Los Congresos Uruguayos de Cirugía, desde su creación en el año 1950 cuando el Dr. Héctor Ardao, del cual el año que viene se cumplen 100 años de su nacimiento, tuvo la visión y el coraje de presidir el 1er Congreso Uruguayo de Cirugía en cuya Sesión Inaugural, el Viernes 15 de Diciembre de 1950 en la Facultad de Medicina, estuvieron presentes el Presidente de la República Don Luis Batlle Berres y el Ministro de Salud Pública Dr. Camilo Fabini.

X

Camilo Fabini fue un hombre de cultura fuera de lo común, y de una gran afinidad con el mundo de la literatura francesa. Promovió el reconocimiento a tres poetas franco-uruguayos. En 1978 se publicó en *Quién es Quién en el Uruguay* [15] (1979-1980), seguramente tomando información proporcionada por el interesado lo que sigue:

Profesión: Médico. Especialidad: Medicina Interna. Nacimiento: 29.5.1906[16], Montevideo. Padres: Camilo Fabini y Margarita Raussel. Hs [hijos]: Alberto, Juan Carlos y Enrique Rafael.

Actuación: Interno de los Hospitales del MSP. Cargos docentes: Facultad de Medicina. Jefe de Clínica y Asistente de Clínica en clínicas de los Profesores [Juan B.] Morelli y [Julio César] García Otero. Sub-Secretario del MSP (1943-45). En ese cargo Presidente de la Comisión de Lucha Andiftérica que erradicó esta enfermedad en Uruguay. Director del Hospital Militar (1948-50). Titular del MSP (1950-51). Senador en 2 legislaturas (1952-59).

Secretario y Vicepresidente de la Sociedad de Medicina de Montevideo. Secretario y Presidente del Club Médico. Presidente de la Agrupación Universitaria. Miembro de la "Fundación Internacional para la Educación Sanitaria" en Conferencia Internacional de París (1951) siendo designado Vicepresidente.

Miembro de la Comisión Nacional de UNESCO, actuando en la Presidencia. Consultor varios años. Presidente de R. C. de Montevideo.

---

14 PIÑEYRO GUTIÉRREZ, Alberto M.: Discurso inaugural del 57º. Congreso Uruguayo de Cirugía, 14 de diciembre de 2006. En: http://www.diariosalud.net/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=2715 (Consultada el 24.02.2014).

15 QUIÉN ES QUIÉN EN EL URUGUAY 1979-1980: Dirección General Jacobo Swier Graffner, Montevideo, junio de 1978; p. 155.

16 Nótese que existe una contradicción con la fecha aportada por Arturo Scarone en la Referencia 1., de esta semblanza. Esta última de la publicación *Quién es Quién 1979-1980,* coincide con la aportada por el Padrón Médico Nacional del Sindicato Médico del Uruguay, que también se fundó en información aportada por cada médico.

Representó al Uruguay en Conferencias de la OMS (1951 y 1953). Integró delegación a las Conferencias Generales de UNESCO (1970 y 1972). En calidad de Vice Presidente de la Unión Internacional para la Educación Sanitaria asistió a la Conferencia de Higiene en Roma.

Autor de numerosos trabajos científicos.

Actualmente es Vicepresidente de la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa. Presidente de la Asociación Cultural Uruguaya Germánica. Miembro de la Comisión Directiva de la Fundación Beisso-Fleurquin. Miembro de la Comisión Directiva France-Amerique. (A su iniciativa se realizó homenaje a poetas Isidore Ducasse[17], Jules Laforgue[18] y Jules Supervielle [19]).

Distinciones: Miembro de Honor de la Asociación Médica del Uruguay.

Aficiones: Preferentemente: Estudios de Historia de la Ciencia, colaborando en textos oficiales.

XIII

Sin duda, Camilo Fabini, por su trayectoria y realizaciones, merece ser recordado. Con esta relación de sucesos no buscamos una biografía exhaustiva de su persona, sino apenas un atisbo de alguien que ha permanecido poco recordado, merced a sus importantes contribuciones.

Fuente

TURNES, Antonio L.: Camilo Fabini (1906-1990). En: https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/camilo_fabini.pdf

17 Isidore Lucien Ducasse (Montevideo, Uruguay, 4 de abril de 1846 – París, Francia, 24 de noviembre de 1870), conocido como Conde de Lautréamont (en francés, Comte de Lautréamont), fue un poeta francés, nacido en Uruguay y educado desde los 13 años en Francia.

18 Jules Laforgue (Montevideo, 16 de agosto de 1860 – París, 20 de agosto de 1887) fue un crítico y poeta simbolista francés nacido en Uruguay.

19 Jules Supervielle (Montevideo, Uruguay, 16 de enero de 1884 - París, Francia, 17 de mayo de 1960) fue un poeta y escritor franco-uruguayo.

ARTURO ACHARD ABARACÓN

(1906 – 1990)

ANTONIO L. TURNES

I

Arturo Achard Abaracón nació el 20 de enero de 1906 en Montevideo. Fue hijo de Arturo Achard Puig y Julia Sinforiana Abaracón de León. Tuvo un hermano, José Pedro, abogado, casado con Valentina Tomasa Ambrosoni León Barreto.

Ingresado a la Facultad de Medicina, se graduó el 28 de abril de 1934, dedicando su vida profesional a la asistencia y la docencia en el ámbito de la Ginecotocología.

Realizó todas las etapas de las pruebas de adscripción, inicio de la carrera docente, llegando por concurso de méritos y pruebas a Docente Libre de la Facultad de Medicina de Montevideo. Etapa obligada entonces para llegar al concurso de méritos y oposición de Profesor Agregado, para el cual fue designado en el año 1954. Posteriormente la Facultad le designó Profesor Ad-Honorem.

Tuvo intensa actuación en congresos y jornadas nacionales, regionales e internacionales de Ginecología, Obstetricia y Esterilidad. Fue Miembro honorario de diversas Sociedades Científicas de los países que visitó, donde tuvo ocasión de dictar numerosas conferencias de su especialidad. Miembro Honorario de la Academia de Cirugía del Perú. Fue asiduo concurrente a los congresos de la especialidad en Argentina, Brasil, Chile, Perú, Paraguay, Ecuador, El Salvador, México, los Estados Unidos y Canadá. Pero también viajó a Congresos europeos en Francia, Suiza, Austria, España, Japón y Rumanía.

Fue Profesor Extranjero de la Escuela de Graduados de la Asociación Médica Argentina y miembro consultor de la Asociación Médica Latino-Americana. Dictó conferencias en el exterior, en las Sociedades y Cátedras de Obstetricia y Ginecología de Rosario, Córdoba, Barcelona, Sao Paulo, y Santiago de Chile.

Presidente de la Sociedad Ginecotocológica del Uruguay y de la Sociedad Uruguaya de Esterilidad y Fertilidad, de las cuales culminó como miembro honorario.

Fue Presidente del primer Congreso de Fertilidad y Reproducción y Extraordinario de Ginecotocología, en 1977.

Fundador y Director de la Maternidad del Hospital Saint Bois.

Médico Jefe del Servicio "B" de Ginecología del Hospital Pereira Rossell, donde desarrolló además de la tarea asistencial, la enseñanza de post-grado en Ginecología, de la Facultad de Medicina.

Fundador y Director Honorario del Centro de Esterilidad y Fertilidad del Ministerio de Salud Pública.

Autor de tres libros de la Especialidad, dos de ellos en colaboración.

Autor de numerosos trabajos científicos presentados en el país y en el exterior.

Fue Presidente de la Comisión Honoraria de Salud Pública y de la Asociación Médica del Uruguay, en la que fue permanente propulsor de los premios científicos anuales que se concedían a los mejores trabajos científicos.

Fue distinguido por el Gobierno de Francia como Caballero de la Legión de Honor, por sus constantes y reiterados aportes a la promoción de la cultura francesa en el Uruguay.

En su actuación gremial, fue miembro del Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay (SMU) y miembro de la Junta Directiva del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay (CASMU), como delegado del Comité Ejecutivo. En el SMU integró la Comisión de Relaciones Internacionales, y durante muchos años presidió la División Científica, organizando numerosas reuniones de actualización para los médicos generales. El SMU le otorgó la Distinción Sindical al mérito gremial, docente y en el ejercicio profesional.

II

Cuando inició su actividad docente, fue Médico Adjunto en 1934-1935, y desde 1936 Jefe de Clínica Obstétrica, en el Servicio del Profesor José Infantozzi. 1938 y 1939 fue Médico Asistente de la misma Clínica Obstétrica.

Desde 1938 Médico Asistente de la Maternidad del Instituto de Tisiología, dirigido por el Prof. Juan B. Morelli, instalado en el antiguo Hospital "Dr. Fermín Ferreira". Luego continuó colaborando largos años con dicho Instituto dirigido por el Prof. Dr. Fernando Domingo Gómez.

Entre 1947 y 1953 fue Médico colaborador de la Clínica Ginecotocológica en el Servicio del Profesor Manuel Rodríguez López.

En 1950 fue designado Médico Obstetra del Instituto de Tisiología.

En 1953 fue designado Docente Libre de Ginecotocología, y ese mismo año fue Jefe de la Sección Esterilidad en la Cátedra del Prof. Rodríguez López.

Profesor Adjunto de Ginecotocología desde 1954 y reelecto en 1960. En 1956 fue designado por la Facultad de Medicina Jefe de Sala de la Clínica Ginecotocológica, en el Servicio del Prof. Rodríguez López, siendo reelecto en 1959.

En 1956 fue designado Profesor Adscripto de la Cátedra de Medicina operatoria, dictando clases para estudiantes y post-graduados sobre temas de cirugía Ginecotocológica y anatomía de la pelvis femenina. Profesor de Obstetricia Normal y Patológica de la Escuela de Parteras, por concurso de méritos, desde 1962 integrando el Consejo Directivo de la Escuela de Parteras, en representación de los Profesores, desde 1963.

III

En el Ministerio de Salud Pública fue en 1934 Médico de guardia suplente del Hospital Pereira Rossell. En 1935 fue médico asistente del Servicio B de Ginecología, con carácter honorario, del mismo Hospital. En 1935 ganó por concurso de oposición el cargo de Médico Ayudante del Servicio B de Ginecología. En 1942 por concurso de méritos y oposición, fue Médico Cirujano del Hospital Pereira Rossell. Entre 1942 y 1964 fue médico jefe del Servicio de Obstetricia y Ginecología de la Colonia Saint Bois, con carácter honorario.

Desde 1946 fue Médico Jefe de Policlínica Ginecotocológica en Colón, en la que desde 1942 había actuado como médico asistente honorario. Por concurso de méritos en 1946 accede al cargo de médico jefe de la Policlínica Ginecotocológica en Sayago y Peñarol, y en 1947 médico de Policlínica Ginecotocológica en Peñarol por el mismo género de concurso.

Desde 1947 a 1952 fue Médico Asistente en el Servicio del MSP del Prof. Rodríguez López, en carácter honorario.

En 1947 es designado Médico Cirujano de Guardia en la Sección Ginecotocología del Hospital Pereira Rossell, por concurso de méritos, y desde

Cena de homenaje al Prof. Juan B. Morelli. Se ubican, de pie, J. J. Estable, R. Rímini, Pablo Purriel, Jorge Lockhart, Ángel Ramón Ginés y Arturo Achard Abaracón; sentados de izq a der se ubican Cleopatra Epifanio y Juan B. Morelli, al centro; (circa 1945). (Foto del archivo de la familia Estable-Cianciulli).

Cena de homenaje al Prof. José Infantozzi, entre los asistentes puede ubicarse a Augusto Turenne, Américo Stábile, Arturo Achard Abaracón, Héctor Tobler y J. Alberto Castro. (Foto de familia. J. Alberto Castro).

Arturo Achard Abaracón está junto a las mayores figuras de la Ginecotocología uruguaya: Miguel Becerro de Bengoa, Manuel Rodríguez López, Américo Stábile, Juan J. Crottogini, José Infantozzi, J. Alberto Castro, Ciro Jaumandreu Valva, Héctor Tobler, Melchor Pacheco. (Foto de familia. J. Alberto Castro).

1954 Médico Jefe de Policlínica Ginecológica del Instituto de Endocrinología, también por concurso de méritos.

Desde 1963 fue Médico Ginecólogo del Servicio de Asistencia y Prevención antituberculosa por concurso de méritos.

IV

Entre otros cargos, desempeñó los siguientes en diversos organismos del Estado:

Desde 1938 fue Profesor de Biología del niño en el Instituto Normal de señoritas.

Desde 1946 Profesor de Anatomía y Fisiología del Departamento de Higiene del MSP.

Desde 1947 Profesor de Biología en los Cursos de Enfermeras de Defensa Pasiva.

Médico Ginecotocólogo de la Cárcel de Mujeres y Jefe del Servicio Obstétrico Ginecológico del Hospital Penitenciario, por concurso de méritos, desde 1950.

Médico consultante Ginecotocólogo del Hospital Militar Central, desde 1955.

V

Médico Ginecotocólogo del Sanatorio para Obreras y Empleadas "Catalina Parma de Beisso" y Profesor del Curso de Enfermeras de dicho establecimiento, desde 1940. Actualmente ese edificio, ubicado en Avda. 18 de Julio esq. Alejandro Beisso, en Montevideo, fue adquirido, primero por el Colegio Nacional "José Pedro Varela" y modificada su planta física; luego fue adquirido por la ANEP para sede de dos liceos públicos.

VI

Durante toda su vida profesional fue titular del Sanatorio "Achard y Gortari", ubicado en la Avda. Ocho de Octubre, con el Dr. Eduardo Gortari. Fue este uno de los centros más prestigiosos de obstetricia de Montevideo, donde acudieron miles de familias de clase media que en la época atendían privadamente sus partos. Allí también desarrolló intensa actividad quirúrgica.

En su sanatorio se preocupó siempre por atender la analgesia de las pacientes durante el trabajo de parto, siendo pionero en la aplicación del Trilene (tricloroetileno), empleado en el mundo desde 1942 y tempranamente introducido en Uruguay, aunque no en el ámbito hospitalario público.

VII

Cuando en setiembre de 1964 se inscribió como aspirante a Profesor de Clínica Ginecotocológica, elaboró una completa relación de Títulos, Méritos y Trabajos, que en 50 páginas recoge su actuación hasta la fecha, reuniendo más de 80 trabajos científicos publicados.

Allí, de acuerdo a las exigencias reglamentarias, el aspirante debía seleccionar sus mejores cinco trabajos. Él anotó los siguientes:

1. Tuberculosis y estado grávido-puerperal.
2. Frigidez Femenina. Relato Anual a la Sociedad Ginecotocológica del Uruguay.
3. Uréter pelviano en ginecología. Tesis de Adscripción, de 1er. Año.
4. Tuberculosis útero-anexial. Formas anátomo-clínicas. Diagnóstico. Pronóstico y Tratamiento. Relato al II Congreso Uruguayo de Ginecotocología.
5. La acción del semen sobre el aparato genital femenino. Estudio sobre una posible acción hormonal. Tesis de Adscripción, 2º. Año.

VIII

Tuberculosis y estado grávido-puerperal. Libro publicado en 1963, 267 páginas. En palabras del autor, este libro concreta una experiencia vivida a través de 20 años de estudio de los problemas vinculados a la paciente tuberculosa en trance de ser madre. Toma como base la Tesis de Agregación de 1954, a lo cual se agregan nuevas experiencias acumuladas en el transcurso de los últimos años, así como la bibliografía y comentario de los principales trabajos actualizados. En trece capítulos se concreta los aspectos fundamentales de esta patología obstétrica.

Para ello se ha estudiado la paciente tuberculosa pulmonar desde el inicio de su vida genital activa, considerando las alteraciones de su función gonadal, y las influencias hormonales para pasar luego a la influencia de la tuberculosis sobre el embarazo en sus diversos períodos.

La influencia del embarazo sobre la evolución de la tuberculosis es tratado a la luz de las nuevas adquisiciones diagnósticas y terapéuticas, discutiendo las diversas eventualidades que pueden surgir de acuerdo a las distintas formas evolutivas.

Una casuística clínica con su correspondiente documentación radiológica da realidad objetiva al estudio de cada forma clínica.

Se trata el problema de la interrupción del embarazo en la grávida tuberculosa, abordando la base de la confrontación de su propia experiencia con la de otros autores.

Se estudia el hijo de la paciente tuberculosa, estudiado y valorado de acuerdo a la opinión de los pediatras y de la propia experiencia del autor, presentándose la casuística y evolución de los niños hijos de tuberculosas nacidos en nuestras maternidades.

Dedica un capítulo especial a la consideración sumaria de otras localizaciones de la tuberculosis extrapulmonares y sus relaciones con el embarazo.

Considera finalmente los importantes aspectos de la terapéutica de la paciente grávida tuberculosa, actualizando los diversos tratamientos y jerarquizándolos.

Este libro, con base a un espíritu objetivo con fundamento en la experimentación animal y su larga experiencia en el estudio de este género de pacientes, lo considera de utilidad para profundizar y actualizar el conocimiento en esta importante patología obstétrica.

Tuvo varios comentarios internacionales elogiosos en revistas de la disciplina Ginecotocológica.

IX

Frigidez femenina. En este trabajo se estudia, a través de diez capítulos, el problema sexual y sus alteraciones en la mujer durante su vida genital activa. A través del mismo se desarrollan distintos aspectos de la vida sexual desde su comienzo, estudiando el desarrollo de la libido, la impulsión sexual, la influencia de los órganos de los sentidos y las zonas erógenas.

También se estudian las relaciones entre el desarrollo de la libido y el tipo constitucional femenino. Un capítulo se consagra al estudio de los órganos internos, la cópula y los períodos de excitación sexual de la mujer, de acuerdo a su ciclo hormonal.

Se estudia la dispareunia, sus posibles causas y su influencia negativa sobre el orgasmo, adentrándose en el importante aspecto del psiquismo como determinante de las alteraciones de la libido.

Se introduce en la clasificación de los estados de la frigidez femenina y sus distintas características clínicas, junto al cálculo estadístico. Dedica un capítulo a la orientación diagnóstica y al pronóstico de la frigidez femenina. Dedica los últimos capítulos al tratamiento hormonal y psicoterápico de la mujer frígida, y a las conclusiones.

El trabajo mereció dos ediciones, y fue mencionado en publicaciones posteriores, resaltando la dedicación y competencia del autor en el estudio del tema.

X

Uréter pelviano en ginecología. Constituye un trabajo de anatomía quirúrgica de la pelvis femenina, particularizando en el estudio del uréter pélvico; sus características anatómicas y topográficas, así como su trascendencia quirúrgica.

Señala el autor lo relativo a las relaciones del uréter con la arteria uterina, algunos hechos anatómicos, aplicables directamente a la cirugía de exéresis del útero. Llama particularmente la atención sobre el falso concepto muy arraigado y mismo repetido desde largo tiempo, que al elevar el útero el uréter se aleja de la uterina. Las disecciones realizadas en el cadáver fresco muestran claramente, según el autor, este error conceptual y el peligro de basarse en este concepto en el curso de la cirugía uterina de exéresis.

Particular atención brinda el autor a las relaciones del uréter y sus modificaciones morfológicas determinadas por el embarazo y luego los cambios que determinan los procesos tumorales o inflamatorios intrapélvicos. Está abundantemente ilustrado con estudios radiográficos que muestran claramente las características de las anomalías revisadas. Analiza las diversas anomalías de

número, forma y abocamiento, que es parte de uno de sus capítulos. También dedica atención a las vías de abordaje.

XI

Tuberculosis útero-anexial. Formas anátomo-clínicas. Diagnóstico. Pronóstico y Tratamiento. Este estudio de la tuberculosis útero-anexial, constituyó el relato oficial al II Congreso Uruguayo de Ginecotocología de 1957.

Estudia la frecuencia, anatomía patológica, formas clínicas, métodos auxiliares de diagnóstico, destacando el valor de algunos de ellos, como la peritoneoscopía, cultivo de sangre menstrual, biopsia endometrial, histerosalpingografía.

Su casuística recogida en las clínicas ginecológicas del Hospital Pereira Rossell fue de particular valor para la realización de este trabajo. Que termina con capítulos dedicados al pronóstico y tratamiento, junto a las conclusiones.

Aunque esta patología no era tan frecuente en nuestro país, lo era en otros del Continente, por tanto su estudio y diagnóstico a menudo difícil en formas inaparentes, reviste particular importancia por el alto porcentaje de esterilidad femenina a que da lugar esta localización en el aparato genital de la mujer, lo cual resalta su verdadera trascendencia médico-social.

XII

Acción del semen sobre el sistema genital femenino. Estudio experimental sobre su posible acción hormonal. En este trabajo, a través de la experimentación animal, busca aclarar hechos clínicos bien comprobados y cuya explicación no aparece clara en muchos casos. Se refiere a las modificaciones somáticas y del aparato genital que experimenta la mujer, consecutivas a la iniciación y prosecución del acto sexual.

Sin descartar la muy importante influencia que ejerce el acto sexual mismo, en este trabajo experimental realizado en el Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina, se procura determinar si la teoría de la absorción espermática defendida por autores de prestigio, podría tener una base científica que explicara los hechos observados en la Clínica.

Este trabajo fue dividido en tres partes fundamentales:

A) La exposición sucinta de lo observado en la Clínica humana, sin dejar de lado el síndrome de deprivación espermática observada en mujeres que practican el coito interrupto, o con preservativo.

B) La experimentación animal realizada en el siguiente orden:

a) Buscando la acción del semen humano sobre los animales inmaduros.

b) Buscar estas acciones sobre los animales castrados total o parcialmente.

c) Buscar la posible relación existente de acuerdo a las distintas cantidades inyectadas y relacionarlas al efecto obtenido.

d) Tratar de establecer qué parte del semen humano podría tener actividad hormonal.

La tercera parte del trabajo se dedica a la discusión del valor de estas experiencias frente a la verdad científica que busca el autor en su realización y las conclusiones a que conduce el estudio realizado.

XIII

Cuando sus medios se lo permitieron adquirió la vivienda ubicada en Bulevar Artigas esquina Guaná, que había sido construida en 1941 para la familia Barreira por el Arq. Román Fresnedo Siri (1903-1975), y que constituye una de las viviendas de diseño más destacado dentro de la obra de este creador. Esa vivienda tuvo otros destinos posteriores como vivienda, sede de la Embajada de Venezuela, de la Unión Europea y actualmente sede zonal del CASMU, como Policlínico Prof. Dr. Jorge Bouton. Se trata de una construcción de armoniosas líneas, donde los volúmenes y la luz se combinan como expresión de belleza, integrando la vivienda con su entorno enjardinado y el muro perimetral. Consta de dos amplios pisos, con un garaje en subsuelo. Constituye una esquina emblemática de ese paseo urbano. Actualmente está declarada Monumento Histórico Nacional.

XIV

A su larga trayectoria profesional, que contribuyó a atender miles de pacientes y traer al mundo a miles de ciudadanos, tanto en el ámbito público como en el privado, se une su importante actuación docente, para el pregrado, el posgrado, la constitución de tribunales de concurso, de tribunales de ética. También es muy destacable su preocupación por ocuparse de la actualización de los profesionales médicos, un precursor de la educación médica continua.

Sus inquietudes por la cultura y por la amistad franco-uruguaya, fue reconocida por el Gobierno de Francia.

Su alta calidad personal y humana, unida a su simpatía y delicadeza en el trato con todos con los que trataba, pacientes, estudiantes, o colegas, fueron

una seña de distinción, que le hicieron acreedor al reconocimiento y gratitud generales.

XV

Arturo Achard Abaracón falleció el 26 de junio de 1990, a los 84 años de edad.

Le sobrevivió su esposa, Mercedes Matilde Algorta Algorta, con la que tuvieron cinco hijos. El mayor de ellos, Arturo Achard Algorta, fue también un destacado Ginecotocólogo y cirujano, que alcanzó el grado de Profesor Agregado, teniendo importante actuación profesional, particularmente en la introducción de nuevas técnicas quirúrgicas laparoscópicas y endoscópicas.

Fuente

TURNES, Antonio L.: Arturo Achard Abaracón (1906-1990). En: https://www.suhm.uy/wp/wp-content/uploads/2019/03/ARTURO-ACHARD-ABARAC%C3%93N-1906-1990-.pdf

OSCAR BERMÚDEZ MARTINELLI

(1906 – 1980)

FRANCISCO A. CRESTANELLO

Fue un uruguayo de origen humilde que con gran esfuerzo personal llegó a ser un destacado cirujano general y docente universitario.

En lo profesional se destacó por practicar y enseñar la inflexible adhesión a la ética médica, el ver siempre al enfermo como un ser humano singular, el realizar una semiología y un análisis clínico excelentes que entonces comenzaban a ser cuestionados por los exámenes complementarios, y por la consideración de la operación como una reparación fisiológica meditada y ajustada a cada caso.

Era trabajador (madrugador, permanecía en su trabajo profesional y docente más del tiempo exigido), sencillo y dedicado; poseía un espíritu abierto y generoso a todas las opiniones y era amante del tango, gran bailarín, cocinero y repostero.

Su talante alegre, activo, cordial y campechano que no disminuían su autoridad le ganó el sobrenombre afectuoso de *"el Gaucho Bermúdez"*.

* * *

Nació en 1906 en un hogar tan modesto que desde niño tuvo que trabajar para colaborar en el sustento de la familia. Estudió Medicina mientras trabajaba, fue Practicante interno y se graduó como Médico-cirujano en marzo de 1934.

Si bien tenía vocación quirúrgica, entre 1935 y 1938 fue Médico adjunto honorario de la Clínica Médica del profesor Juan Carlos Plá; esta experiencia

lo hizo considerar seriamente dedicarse a la Medicina, pero se presentó al concurso de Jefe de Clínica Quirúrgica, lo ganó y lo desempeñó en titularidad en la Clínica del profesor Clivio Nario, que fue su maestro y referente en esta especialidad.

Así comenzó una larga carrera docente en la Facultad de Medicina.

Para perfeccionarse concurrió a Argentina, al servicio del profesor Emilio Etala (Cirugía general y digestiva), al del Doctor Horacio Resano (Cirugía esofágica) y al del Doctor Mario J. Brea (Cirugía torácica), donde desarrolló un profundo interés por esta última que realizó durante muchos años con singular habilidad.

Con esta experiencia y con la concurrencia regular a los Congresos Argentinos de Cirugía, estableció vínculos de colaboración profesional y de amistad sólidos y estables con los cirujanos argentinos más destacados de esa época, y fue distinguido con la tarea de relator en uno de esos congresos, y con la membresía de la Asociación Argentina de Cirugía y la Academia Argentina de Cirugía.

En 1945, a través de un largo y exigente curso y concurso, accedió al cargo de Profesor Agregado de Cirugía, que desempeñó por algo más de una década, poniendo especial énfasis en la enseñanza de la Semiología.

Luego sucesivamente fue Profesor titular de Medicina Operatoria y Profesor de Patología Quirúrgica.

A principios de 1963 fue designado Profesor de Clínica Quirúrgica y Fellow del American College of Surgeons.

En el cargo de Profesor de clínica, Bermúdez mostró una dedicación tan marcada que, a pesar del perjuicio económico que le ocasionaba, para poder desempeñarlo en la forma que consideraba adecuada renunció a un importante cargo de cirujano en el mutualismo.

Consideraba que sólo se debían publicar trabajos sobre temas que fueran de utilidad para quienes se estaban formando en la especialidad. Por ello su producción científica se limitó a dos libros, algunos trabajos, relatos y contribuciones a varios congresos.

En su Clínica se formaron numerosos cirujanos muchos de los que tuvieron una actuación destacada.

Desempeñó el cargo de Profesor hasta su retiro por límite de edad en 1971, pero llevado por su profundo amor a la docencia siguió concurriendo como docente honorario a la clínica de su sucesor el Profesor Roberto Rubio.

En 1979 la Facultad de Medicina le otorgó el título de Profesor Emérito.

* * *

En forma paralela a su carrera docente se desempeñó en el Ministerio de Salud Pública (Servicio de Asistencia Externa; Cirujano de guardia del Hospital Maciel) y en dos instituciones mutuales (Médica Uruguaya Corporación de Asistencia Médica (MUCAM), y sobre todo en la Institución Médica de Previsión y Asistencia (IMPASA) de cuya creación fue un decisivo impulsor).

En la Sociedad de Cirugía del Uruguay fue socio, presidente, y presidente del 12º Congreso Uruguayo de Cirugía.

* * *

En la Academia Nacional de Medicina Óscar Bermúdez fue uno de los cinco Académicos titulares que se designaron en 1977, luego de la renuncia de Pedro Regules y las muertes de José Estable, Manuel Rodríguez López, Ricardo Rímini y Frank Hughes. En las actas consta que fue presentado por el Académico Héctor Ardao, que Bermúdez presentó al Académico Óscar Guglielmone, y que integró el tribunal del Gran Premio Nacional de Medicina de 1979.

Falleció en Montevideo a principios de diciembre de 1980.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Ugarte, R.. Oscar Bermúdez (1906 - 1980). Médicos Uruguayos Ejemplares. Homenaje al Hospital Maciel en su bicentenario (1788 - 1988) - Tomo I. Horacio Gutierrez Blanco https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/personalidades/#B

EDUARDO C. PALMA BELLMUNT

(1907 – 1994)

Francisco A. Crestanello

Fue un cirujano de mediados del siglo XX, que se destacó por haber sido Profesor de Clínica Quirúrgica durante 21 años, por su amplio dominio de la Cirugía General, Vascular Periférica y Neurocirugía, por su papel de introductor de varios avances de las mismas en el país, y por la formulación de varias teorías patogénicas y el diseño de técnicas quirúrgicas originales.

Formado en la corriente humanista y liberal de comienzos del siglo XX, tenía una personalidad fuerte, una vasta cultura general y creía firmemente en el valor de la honestidad, la dedicación al trabajo y el esfuerzo de superación; en consecuencia era ejecutivo, exigente, perseverante y eficiente. Su buena salud y sus hábitos de vida austeros y saludables le permitieron desarrollar una actividad asistencial especialmente intensa y realizar, sin fatigarse, operaciones muy prolongadas que llevaba adelante con una técnica muy prolija y depurada.

* * *

Nació en Montevideo y, luego de un intervalo de tres años en París, su familia se estableció en Santa Lucía (Canelones), donde fue educado por una institutriz.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1926. Siendo estudiante desempeñó en titularidad los cargos docentes iniciales de las Cátedras de Anatomía y de Medicina Operatoria, que le dieron un profundo conocimiento de la Anatomía y le permitieron desarrollar nuevas técnicas de abordaje quirúrgico.

Fue Practicante Interno en las Clínicas Quirúrgicas de Eduardo Blanco Acevedo y Horacio García Lagos.

Se recibió en 1934 y obtuvo la Medalla de Oro de su generación. Fue Jefe de Clínica Quirúrgica (Clínica de Horacio García Lagos) y Asistente (Clínicas de Pedro Larghero y de Juan C. del Campo).

En 1939 presentó su tesis de doctorado: "Etileno y ciclopropano. Nuevos gases para la anestesia quirúrgica", que él había introducido en el país poco después de que comenzaran a emplearse en Estados Unidos.

Accedió al cargo de Profesor Agregado de Cirugía mediante un exigente concurso y la presentación de una tesis sobre la Angiografía contrastada que él introdujo en Uruguay en el contexto de su interés por la Angiología y la Cirugía Vascular periférica que se había despertado en 1940.

Para ensanchar sus horizontes profesionales, viajó a Santiago de Chile (cuatro meses) y a Estados Unidos y Canadá (dos años) visitando y participando en la actividad de las clínicas de Cirugía General y de Neurocirugía de los más influyentes cirujanos de la época.

Se desempeñó como Profesor Agregado en la Clínica del Profesor Carlos Stajano en el Hospital Pasteur, donde comenzó a aplicar las técnicas aprendidas en sus viajes, entre ellas las de Cirugía vascular periférica. Simultáneamente fue Jefe de la Sección Quirúrgica del Instituto de Cirugía Experimental de la Facultad de Medicina y Director de la Cátedra de Patología, lo que le permitió realizar investigaciones que le llevaron a fundamentar el concepto que la arterioesclerosis se debía al traumatismo hemodinámico y a publicar trabajos sobre la Arteriopatía de Canal de Hunter, la tensión longitudinal de las arterias y las ventajas de la arteriectomía.

Como Cirujano del Hospital Vilardebó realizó varias decenas de leucotomías frontales bilaterales que entonces tenían un lugar entre las terapéuticas psiquiátricas y formuló una hipótesis sobre la etiología viral de la esquizofrenia, que presentó en el Primer Congreso Mundial de Neuropatología (Roma. 1952).

Con sus pacientes, tanto hospitalarios como privados que trataba en el Sanatorio Americano, era afectuoso, y vigilante; cuando la inestabilidad de la situación clínica lo exigía, los visitaba varias veces de día y de noche, y montaba en sus habitaciones un sistema de control que antecedió a los centros de cuidados intensivos.

* * *

En 1953 accedió al cargo de Profesor Titular de la Clínica Quirúrgica "F" en el piso 7 del recién inaugurado Hospital de Clínicas Manuel Quintela. En ella se comenzó a realizar gran número de operaciones de Cirugía vascular periférica y Palma realizó la primera derivación porto-cava en el país.

En 1960, decidió trasladar la Clínica al Hospital Maciel, ubicándola en lo que había sido servicio del Profesor Alejandro Schroeder, que transformó en un servicio modelo no sólo de esta especialidad (la neurocirugía) sino también de Cirugía general y vascular.

En larga actuación como Profesor formó a miles de estudiantes y a numerosos discípulos que luego se destacaron en el ejercicio y la docencia en Cirugía General, Vascular o Neurocirugía.

* * *

Publicó 223 trabajos científicos, 48 de ellos en revistas extranjeras, y varios capítulos de libros.

Sus mayores contribuciones técnicas fueron:

- en Cirugía Vascular Periférica: el perfeccionamiento de la técnica del auto injerto venoso, el desarrollo del bypass venoso cruzado con la vena safena contralateral (mundialmente conocido como "Operación de Palma") para tratar las formas severas de síndrome postrombótico obstructivo ilíaco; y una técnica de abordaje extra peritoneal amplio de la aorta terminal y los vasos ilíacos.
- en Cirugía General: en Cirugía Biliar, el abordaje por incisiones medianas y la ubicación del cirujano a la izquierda del paciente; la reparación de las eventraciones medianas supra umbilicales gigantes mediante la resección de los rebordes cartilaginosos costales; el perfeccionamiento de la técnica de descenso del sigmoides a través del ano (pull-trough); y una técnica de ileostomía y colostomía simultáneas o ileostomía transcecal que conserva la función de la válvula de Bauhin.

En 1972 cesó en el cargo de Profesor por límite de edad, pero continuó trabajando en su servicio de Neurocirugía y Cirugía Vascular en el Hospital Maciel.

Hasta algo más allá de sus 80 años fue un viajero incansable, que realizó incontables visitas a clínicas e innumerables presentaciones en Jornadas, Cursos y Congresos Internacionales con lo que se hizo amigo de las personalidades médicas contemporáneas más destacadas de Argentina, Brasil, Venezuela, Estados Unidos, Francia, Italia, Portugal e Inglaterra, recibiendo innumerables honras y títulos.

* * *

Tuvo una intensa actuación gremial y en la Sociedad de Cirugía del Uruguay, fue Miembro Fundador y Presidente de las Sociedades Uruguaya de Angiología, de Neurocirugía del Uruguay y de "The International Society for Cardiovascular Surgery", Fellow del American College of Surgeons y Gobernador de su capítulo latinoamericano.

Integró el Núcleo Inicial de Miembros Titulares de la Academia Nacional de Medicina, trabajó en forma particularmente intensa y eficaz en su puesta en marcha y la presidió; sin desconocer el mérito de quienes lo acompañaron en su gestión, puede afirmarse que Palma fue el gran hacedor inicial de la Academia.

* * *

Se retiró en 1981 y, hasta poco antes de su muerte que se produjo en agosto de 1994, conservó la lucidez y el entusiasmo vital que le fueron característicos.

Fuentes

Palma L. Eduardo C. Palma (1907-1994)

Praderi, R. C. Académico Profesor Doctor Eduardo C. Palma

Danza, R. Eduardo C. Palma, cirujano pionero.

Murguía D.L. Prof. Emérito Académico Dr. Eduardo Palma

El texto de los cuatro artículos se puede consultar en el sitio web: https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/palma.pd

FEDERICO J. SALVERAGLIO MAGGI

(1907 – 1987)

Francisco A. Crestanello

Fue un médico y docente que se destacó por su infatigable dedicación al estudio y tratamiento de las enfermedades infecciosas, por su conocimiento profundo de la Higiene, la Medicina Preventiva y la Salud Pública y por su exitoso empeño en enseñarlas y en implantar y desarrollar múltiples importantes iniciativas que actualizaron la aplicación práctica de las mismas a toda la población del país.

* * *

Nació en Montevideo en 1907 de padres lombardos, que con esfuerzo y dedicación alcanzaron una posición desahogada.

Tuvo 11 hermanos .

Mientras cursaba preparatorios de Arquitectura, grave enfermedad de uno de sus hermanos hizo que descubriera que su verdadera vocación era la Medicina, e ingresó a la Facultad de Medicina en 1927.

Su rotación como practicante interno por el Servicio del Profesor Ernesto Stirling despertó su interés por las enfermedades infecciosas.

Ya graduado accedió a jefe de clínica titular en el Servicio de enfermedades infecciosas del Profesor Enrique Claveaux.

Por entonces éstas aún no tenían tratamiento etiológico y por ello tenían alta mortalidad y frecuentemente eran epidémicas. Con su profesor, Salveraglio desarrolló su interés por la Medicina Preventiva y por la Administración Sanitaria y obtuvo una beca de un año de la Oficina Sanitaria Panamericana, con la que se perfeccionó en ambas disciplinas en Estados Unidos y tuvo una actuación destacada.

A su regreso dividió su actividad entre varias instituciones.

En la Facultad de Medicina fue Profesor y Jefe del Departamento de Higiene y Medicina Preventiva, donde reorganizó la estructura y el plan de estudios orientándolo a la enseñanza de una forma práctica de aplicar estas disciplinas que concebía como partes importantes de las Ciencias Sociales, y publicó un voluminoso "Tratado de Higiene y Medicina Preventiva" que tuvo gran influencia en América Latina.

Su preocupación por realizar educación sanitaria a nivel popular se puso de manifiesto en que:

- organizó el Primer Congreso Nacional de Profesores de Higiene, Medicina Preventiva y Educadores Sanitarios como resultado del cual se coordinaron acciones de Higiene y Medicina Preventiva entre varias Facultades;
- redactó libros destinados a los jóvenes, entre ellos "La conquista de las enfermedades evitables" y "Cómo cuidar la salud y evitar la enfermedad" que fue seleccionado como texto por el Consejo de Enseñanza Secundaria y varios institutos magisteriales;
- en la VIII Conferencia General de la UNESCO presentó una ponencia sobre la promoción del interés por el desarrollo de la cultura sanitaria en la enseñanza primaria, secundaria y normal de los estados miembros.

Además:

- organizó el primer Curso de estadística para estudiantes y graduados que se realizó en la Facultad de Medicina que fue dictado por el Doctor John W. Fertig Profesor de Estadística de la Universidad de Columbia;
- impulsó los estudios epidemiológicos y estudió todas las epidemias que se produjeron mientras estuvo en el cargo, tarea que continuó luego en la Clínica de Enfermedades Infecciosas;
- en 1948, durante el decanato del Profesor Abel Chifflet, organizó la Semana de la Higiene de la Facultad de Medicina;
- en 1955, como delegado de la Facultad de Medicina, organizó un Pabellón del obrero en la Exposición Nacional de la Producción y preparó un folleto sobre "La salud del obrero" que se repartió entre los alumnos de la Universidad del Trabajo.

En 1956, fue designado Profesor Director de la Cátedra de Enfermedades Infecciosas y, antes de asumir el cargo, hizo un viaje de actualización a las mejores clínicas de esa especialidad de América Latina y Estados Unidos.

En 1959 publicó el texto "Enfermedades infecciosas" caracterizado por la aplicación de conceptos de higiene, por el encare preventivo, y por aportes originales respecto a diversas zoonosis nacionales, las infecciones hospitalarias y el foco epidémico familiar.

Impulsó decididamente la realización de vacunación especialmente pero no exclusivamente antidiftérica y antivariólica, para lo que escribió el trabajo "Vacunas preventivas" orientado a involucrar a los médicos en su aplicación. El Ministerio de Salud Pública lo distribuyó entre todos los médicos y estudiantes de Medicina y designó a Salveraglio Supervisor de Vacunaciones, quien de inmediato preparó el primer Calendario de vacunaciones de vigencia nacional de América Latina, e impulsó la instalación de centros de vacunaciones en hospitales, mutualistas y otras instituciones asistenciales, con lo que se evitaron epidemias y muertes. La experiencia uruguaya sirvió de ejemplo en el Primer Seminario Panamericano sobre programas de vacunación que se realizó en Uruguay en 1968, por su iniciativa y la del Doctor Abraham Horwitz, Director de la Oficina Sanitaria Panamericana.

En base a su experiencia con las vacunaciones Salveraglio publicó tres libros: "Vacunas y sueros preventivos" (1968), "Inmunidad y Medicina Preventiva" (1980), e "Inmunizaciones en el hombre" (1982).

Impulsó la creación del Departamento de Medicina Preventiva del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay y fue su director.

En 1953 formó parte de la Comisión honoraria para estudio del bocio endémico y, entre 1963 y su muerte, la presidió. Esta Comisión realizó estudios de campo en todo el país, y comprobó una prevalencia del 30% al norte del Río Negro, debida a la carencia de yodo. Como consecuencia, se hizo una intensa actividad educativa entre los médicos y la población, impulsó la promulgación de la ley que hace obligatorio el uso de sal yodada en esas regiones y Salveraglio y otros integrantes de la Comisión fueron invitados a exponer esta experiencia en el extranjero.

A consecuencia de esta actividad Salveraglio integró un movimiento para la prevención de las caries dentales mediante el ajuste de la concentración de fluoruros que naturalmente están en el agua potable, llevándolos a un nivel óptimo.

Tuvo una práctica privada importante y desinteresada que incluyó individuos y comunidades étnicas como la china, y religiosas como las Hermanas de Santa Teresa de Jesús.

Integró la Comisión Honoraria de Salud Pública.

Fue miembro honorario extranjero de la Academia de Medicina de Chile.

En el año rotario 1976-77 fue Presidente del Rotary Club Montevideo, decano del rotarismo sudamericano y uruguayo. Desde esa organización im-

pulsó actividades de servicio público como la difusión de las vacunaciones, la promoción de la higiene ambiental y la de la "Cultura del árbol" en el marco de la que, entre otros logros, promovió que el tema de la forestación se incluyera en el plan de estudios de Enseñanza Primaria y Secundaria, escribió un libro "Antología del árbol" y consiguió que en la zona de Cabo Polonio 300 jóvenes plantaran medio millón de pinos.

* * *

Salveraglio se incorporó a la Academia Nacional de Medicina el 22 de julio de 1976 y fue un Académico muy activo. Fue Secretario de la Mesa Directiva provisoria, integró varias comisiones entre ellas la que exploró la posibilidad de que la Academia pudiera funcionar en la Biblioteca Nacional, la que organizó el homenaje a los cuatro primeros Académicos fallecidos y la de prensa encargada de lograr que los medios publicaran los comunicados que enviaba la secretaría de la Academia.

Se interiorizó en la organización y funcionamiento de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires presidió la Delegación Uruguaya a la III Reunión Conjunta de ambas academias (Buenos Aires. 1980)

Fue co-redactor de las primeras bases del Premio Nacional de Medicina señalando que los Académicos no podían aspirar a él, integró el tribunal de su primer llamado, propuso a los dos primeros Académicos Honorarios Julio Nin y Silva y Carlos Forrisi, dictó conferencias como "Los fundamentos científicos de la profilaxis de las caries dentales mediante la fluoración del agua de beber" y, junto con el Académico José Manuel Cerviño, otra sobre "Erradicación del bocio endémico en Uruguay" y se preocupó por publicar en revistas las conferencias de los Académicos.

Fue 2ª vicepresidente y 1er vicepresidente de la Academia, pero declinó aceptar la Presidencia de la misma.

Fue propuesto como aspirante uruguayo al Premio anual de Fundación León Bernard, que distingue a la persona que en todo el mundo haya hecho realizaciones de relevancia en beneficio de la comunidad.

En agosto de 1985 presentó renuncia por razones personales y se le designó Académico Emérito.

Falleció en Montevideo en 1987.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Salveraglio Denis C. Federico Salveraglio (1907 - 1987) Uruguayos Ejemplares. Homenaje al Hospital Maciel en su bicentenario (1788 - 1988) - Tomo II. Horacio Gutierrez Blanco

HÉCTOR ARDAO JAUREGUITO

(1907 – 1979)

ANTONIO L. TURNES – FRANCISCO A. CRESTANELLO

Fue un cirujano uruguayo de mediados del siglo XX, que se destacó por el tesón con que se formó, por haber introducido en Uruguay algunos avances técnicos aprendidos en países vecinos y por haber sido docente y ocupado el cargo de Profesor titular de Clínica Quirúrgica. Pero sobre todo, por haberse capacitado en Cirugía Plástica y Reparadora en Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial con los pioneros de esta especialidad, e introducirla en el Uruguay.

* * *

Nació en 1907 en Barriga Negra, una zona rural del norte del departamento de Lavalleja. Fue el segundo de diez hijos de Víctor Ardao, un humilde gallego, y de Isabel Jaureguito hija de vascos. Las dificultades y carencias de su infancia desarrollaron en él un cuerpo fuerte y una voluntad inquebrantable.

Cursó sus estudios de preparatorios en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo. Ingresó a la Facultad de Medicina de la UDELAR y rápidamente manifestó su interés por la Anatomía Patológica; la aprendió con los Profesores Eugenio Lasnier y Carlos María Domínguez y estuvo vinculado a esta disciplina durante diez años como Ayudante de Clase, primer patólogo del Instituto de Neurología, Jefe del Laboratorio de Anatomía Patológica y Profesor Agregado de la Cátedra.

Pero su objetivo final era la Clínica Quirúrgica.

Como Practicante Interno se vinculó a la Clínica del Profesor Alfredo Navarro.

Recibió su título de médico-cirujano en 1934 y fue Ayudante de Clase de Medicina Legal.

En 1940 ganó una beca de perfeccionamiento de la Facultad de Medicina y viajó a Rosario, Argentina; estuvo en la clínica de Óscar J. Cames, donde perfeccionó su técnica quirúrgica, en especial la de la gastrectomía subtotal que entonces era una operación frecuente y de las más importantes de la Cirugía Abdominal y conoció a Lelio Zeno, que le despertó la pasión por la Cirugía Reconstructiva.

En 1943, durante la 2ª Guerra Mundial ganó una beca del British Council; en condiciones de alto riesgo viajó a Londres donde aprendió a tratar las heridas de guerra y sus secuelas con los pioneros de la entonces surgente Cirugía Plástica y Reparadora, en especial con Sir Harold Gillies.

A su regreso a Uruguay, un quebranto de salud que lo apartó de sus actividades médicas le permitió exhibir su veta periodística en nueve legendarias contratapas del semanario *Marcha*, en las que relató sus vivencias en una ciudad bajo los bombardeos.

El Ministerio de Salud Pública de entonces comprendió que era necesario crear un servicio de Cirugía Plástica. Lo instaló en forma muy precaria en el Instituto de Radiología, y nombró a Ardao para dirigirlo. Bajo sus orientaciones y con un rico intercambio con odontólogos y cirujanos, se formaron los futuros cirujanos plásticos y reparadores y surgió el embrión de la moderna cirugía máxilo-facial.

Una de las principales inquietudes de Ardao fueron los grandes quemados.

En 1945, Abel Chifflet fue encargado interinamente de la dirección de la Clínica que dejó libre Carlos Stajano. Chifflet, unido a Ardao por una sólida amistad, lo invitó a que colaborara con él.

Entre 1948 y 1951 Ardao fue Asistente en la Clínica Quirúrgica del Profesor Pedro Larghero en el Hospital Pasteur.

En 1949 obtuvo el primer lugar en el concurso y fue Profesor Agregado de Clínica Quirúrgica, hasta 1962. En 1950 Ardao fue Presidente del Primer Congreso Uruguayo de Cirugía, lo que le demandó un titánico esfuerzo de organización desde la nada.

En 1951 Ardao se desempeñaba como Jefe de Sala (Cirugía) de la Clínica Semiológica en el Hospital Maciel; solicitó rotar a la clínica de Chifflet recientemente nombrado Profesor de Clínica Quirúrgica en el Hospital Pasteur y permaneció varios años en ella como Profesor Agregado y Jefe de Sala.

Por esa época, hizo un viaje de estudios a Boston en el que visitó la clínica de Frank Lahey, el pionero estadounidense de cirugía de tiroides y el Massachusetts General Hospital con Robert Linton, profundizando sus conoci-

mientos sobre la insuficiencia venosa crónica de los miembros inferiores, un problema clínico que le apasionaba.

En 1955 fue nombrado Profesor de Patología Quirúrgica, dirigiendo con gran impulso la Cátedra de Cirugía y su Laboratorio de Cirugía Experimental hasta 1963.

En 1958 Ardao fue encargado de la enseñanza de la Semiología Quirúrgica en el Hospital de Clínicas, pero un día fijo por semana seguía concurriendo a la Clínica de Chifflet que un año antes había rotado al piso 9 de ese hospital.

En 1963 fue designado Profesor de la Clínica Quirúrgica. Primero tuvo a su cargo la Clínica Quirúrgica "F" en el piso 7º y luego la Clínica Quirúrgica "A" en el piso 9º del Hospital de Clínicas "Doctor Manuel Quintela", hasta su cese en agosto de 1972.

Paralelamente a su carrera universitaria desarrolló una intensa práctica asistencial no académica en el Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay y en la Central de Servicios Médicos del Banco de Seguros del Estado.

Se prodigó en la creación de la Sociedad de Cirugía Plástica y en hacer doctrina sobre esta especialidad, el acceso a la misma y la necesidad de crear una Cátedra para ella en la Facultad de Medicina.

Ardao cultivó la relación con sus colegas de los Departamentos del interior del país y, a través de jornadas y visitas programadas, llevó a ellos la enseñanza de la Clínica Quirúrgica.

Fue un eficaz organizador de grupos, un sabio consejero en diversos aspectos no sólo médicos de la vida, un hombre de gran cultura, un soberbio cuentista y un profundo conocedor de la historia, las raíces, el campo, la cultura y las costumbres uruguayas, así como de la epopeya artiguista.

* * *

Héctor Ardao, fue uno de los primeros veinte Miembros Titulares de la Academia Nacional de Medicina. En los registros de la institución figuran, como hechos señalables, que Ardao apoyó el nombramiento de Julio Nin y Silva y Carlos Forrisi como Académicos Honorarios (1977), que presentó al Académico Óscar Bermúdez (1977), que propuso que el tema uruguayo para la Reunión Conjunta de las Academias del Plata a realizarse en Montevideo en abril de 1979 fuera "Recuperación sensitiva del pulgar", y que dictó una conferencia sobre "Progresos científicos en cirugía reparadora" (1979).

Héctor Ardao falleció en Montevideo, el 20 de septiembre de 1979.

Fuentes

Turnes A. Héctor Ardao : maestro de la cirugía plástica reparadora en el Uruguay. Montevideo. Granada, 2011. 399 p.

Matteucci P. Héctor Ardao (1907 - 1980) Médicos Uruguayos Ejemplares. Homenaje al Hospital Maciel en su bicentenario (1788 - 1988) - Tomo I. Horacio Gutiérrez Blanco

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

RAÚL LEBORGNE FOSSEMALE

(1908 – 1986)

Francisco A. Crestanello

Raúl A. Leborgne Fossemale fue un destacado radiólogo uruguayo conocido internacionalmente por sus aportes fundamentales al diagnóstico radiográfico de las enfermedades mamarias.

En 1930 junto con su hermano Félix fundaron una prestigiosa Clínica Privada que aún funciona.

Su visión y espíritu científico hizo que en 1949 diseñara un aparato de rayos X específico para obtener radiografías de mucha mejor calidad de las mamas, aplanándolas por compresión entre el cono y una almohadilla.

Lo publicó primero en Uruguay y al año siguiente en Estados Unidos y Europa en trabajos que constituyeron un mojón histórico.

Introdujo el uso de bajas dosis de radiación que le permitieron visualizar y establecer las diferencias entre las calcificaciones benignas y malignas. Estableció que las innumerables calcificaciones puntiformes semejantes a finos granos de sal (microcalcificaciones) agrupadas en una región de la mama constituyen un signo mamográfico de cáncer, señaló que podían ubicarse dentro y/o alrededor del tumor y enfatizó la asociación significativa entre ellas y el carcinoma subclínico, del que podían ser el único signo mastográfico. Fue el primero en establecer que las microcalcificaciones estaban presentes en 30% de los cánceres mamarios y señaló que con suficiente experiencia es generalmente fácil diferenciar las calcificaciones asociadas a los procesos benignos de las de los procesos malignos.

Estos aportes y otros posteriores, referidos al estudio radiográfico de los ganglios axilares y de otras enfermedades mamarias, mejoraron sustantiva-

mente el diagnóstico positivo y diferencial del cáncer de mama y permitieron identificarlo en etapas más precoces, contribuyendo así en forma significativa a mejorar la sobrevida y a salvar millones de vidas de mujeres, por lo que con justicia Raúl Leborgne recibió el reconocimiento mundial.

Si bien hoy la industria fabrica diferentes modelos de mamógrafos, en todos ellos el principio de funcionamiento continúa siendo el mismo que ideó Leborgne a mediados del siglo pasado.

El interés de los hermanos Félix y Raúl Leborgne Fossemale por la radioterapia y la imagenología y los aportes en estas disciplinas se continuaron en la generación familiar siguiente con los Dres. Félix Leborgne (hijo) y José Honorio Leborgne Pueyrredón que fueron Miembros Titulares de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay.

* * *

Raúl Leborgne se integró a la lista de Académicos iniciales el 12 de agosto de 1976 y fue investido como tal el 27 de diciembre de ese año. Abogó por la afiliación de la Academia a la Federación de Academias Latinoamericanas de Medicina, integró la Comisión que en 1977 organizó el homenaje a los primeros cuatro Académicos fallecidos, y en noviembre de 1981 participó de la reunión que la Academia hizo en la ciudad de Salto, exponiendo junto con el Académico Helmut Kasdorf sobre Cáncer de mama.

En abril de 1982 por problemas de salud presentó renuncia y fue designado Académico Emérito.

Falleció en 1986.

Fuente

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

CIRO A. PELUFFO BERRUTI

(1908 – 2009)

FRANCISCO A. CRESTANELLO – ANTONIO L. TURNES

Fue un longevo microbiólogo uruguayo que se destacó en el país y en los medios internacionales, por la eficiencia de su actividad docente realizada sin estridencias, con amabilidad, rectitud, diligencia, exigencia, modestia, generosidad, afecto y humor, mostrando e inculcando destrezas y habilidades en quienes aprendían a su lado, en la que formó sólidamente a cerca de un centenar de bacteriólogos, que luego fueron líderes en casi todos los países de América Latina.

Paralelamente, en su actividad de investigador logró avances en conocimientos que fueron útiles en su aplicación clínica contribuyendo a salvar muchas vidas y que fueron reconocidos y adoptados por la comunidad internacional.

* * *

Nació en Montevideo y fue el mayor de cinco hermanos.

Su padre, Antonio Peluffo, fue un destacado Químico-Farmacéutico de ascendencia genovesa y con una pequeña parte de ancestro indígena.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1928.

Dos años después ya había adquirido sólidos conocimientos de Laboratorio Clínico que le permitieron comenzar a trabajar en el Laboratorio de la Clínica del Profesor Arturo Lussich en el Hospital Maciel y, poco después,

en el Instituto de Higiene Experimental que dirigía el Profesor Arnoldo Berta donde se inició en la Microbiología. Y con la orientación del Profesor Estenio Hormaeche se dedicó a la Bacteriología, disciplina que entonces era considerada la cenicienta de las materias básicas y, por estar en la época pre antibiótica, constituía una fuente potencial de enfermedades eventualmente graves o mortales.

Con Hormaeche, Peluffo describió y clasificó numerosas especies de Enterobacterias y, sobre todo, demostró que las salmonellas de origen animal producían cuadros graves en los lactantes. Esta fue una contribución mayor que tuvo inmediata aplicación clínica, particularmente en Pediatría, y a través de ella en las décadas sucesivas produjo un significativo descenso de los índices de Mortalidad Infantil.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, Peluffo obtuvo una Beca del British Council, y realizó estadía prolongada en Londres para perfeccionarse en Bacteriología; allí adquirió el hábito de fumar pipa mientras se concentraba en la lectura y la reflexión.

Peluffo simplificó los cuadros para diferenciar los Gram Negativos a través de la modificación de los colores de los azúcares y la producción de gas.

Ocupó sucesivamente todos los cargos de la carrera docente de su especialidad en la Facultad de Medicina de Montevideo y finalmente, en 1958, accedió al cargo de Profesor Titular de Bacteriología y Virología.

En la Cátedra Peluffo formó equipos de investigadores y docentes que extendieron sus conocimientos a las áreas clínicas y permitieron grandes avances que salvaron miles de vidas.

Siempre tuvo un marcado interés por la pedagogía médica; en 1953 asistió como Delegado a la Primera Conferencia Mundial de Enseñanza Médica, realizada en Londres en la sede de la British Medical Association.

Su actividad docente se extendió durante más de 50 años.

Enseñó a estudiar, descubrir, publicar, emplear las herramientas del conocimiento y el espíritu crítico, y a mantenerse abierto a la evolución de las ideas y al avance de la ciencia.

Entre los discípulos uruguayos deben mencionarse especialmente a su esposa, Maruja Hortal, y a Carlos E. Hormaeche el hijo de su maestro, que fue Profesor y Jefe de Departamento en las Universidades de Newcastle y Cambridge.

En 1973 cesó en el cargo de Profesor por límite de edad y en 1987 la Facultad de Medicina lo nombró Profesor Emérito.

* * *

Peluffo además jerarquizó el papel del Laboratorio Clínico.

Dirigió varios en el país, entre ellos, el del Centro Hospitalario Pereira Rossell, y el de la Cooperativa Nacional de Productores de Leche (Conaprole). En Brasil, fue Jefe del Laboratorio Especial de Investigación Microbiológica del prestigioso Instituto Butantan de Sao Paulo famoso por la producción de sueros para tratar enfermedades provocadas por microorganismos y por animales ponzoñosos.

Además fue Jefe del Centro Nacional de Salmonella X, Miembro del Comité de Expertos de la OMS sobre Servicios de Laboratorios de Salud y Fellow del Guggenheim y del British Council.

Ganó becas, premios y publicó cientos de trabajos científicos.

Integró el Consejo de la Facultad de Medicina. En el Sindicato Médico del Uruguay fundó y presidió durante 17 años el Fondo de Solidaridad Social, junto a Ricardo Yannicelli y Aron Nowinski.

Sus pasatiempos eran la lectura (le gustaban especialmente las novelas policiales en inglés), y el cine de calidad, que disfrutaba con entusiasmo juvenil.

Pero también y en forma de adelantado, le interesaban temas como superpoblación, ética y bioética ambiental y las enfermedades emergentes y re-emergentes, que al exponerlos mostraban que además era un pensador médico y social de elevado talento.

* * *

Peluffo ingresó a la Academia Nacional de Medicina como Miembro titular 10 meses después de la instalación formal de la misma y rápidamente se constituyó en uno de sus miembros más importantes, representando con todo vigor el espíritu de la Institución.

Su participación fue decisiva en todas las tareas para consolidarla; siempre estuvo en primera línea dedicando, como pocos, su tiempo, su tesón y su capacidad para hacer realidad lo que esta necesitaba.

Fue uno de los artífices de los vínculos con las demás Academias de Medicina de América Latina y por varios períodos delegado de la Academia ante la Asociación Latinoamericana de Academias de Medicina (ALANAM), asistiendo regularmente a sus reuniones, en las que exponía un tema puntual.

Junto con el Académico Óscar Guglielmone participó activamente en la creación y secretariado de la Fundación de Apoyo a la Academia Nacional de Medicina (FAANAM).

Ocupó cargos en todos los niveles de dirección: pro-tesorero en 1989-1990; tesorero en 1991-1992; y presidente de la Academia en el período 1986-1987.

Durante 15 años fue responsable de la Comisión de becas, premios y concursos.

En 2007 fue nombrado Presidente de honor, el primero que tuvo la institución.

Peluffo estuvo en la Academia Nacional de Medicina durante 32 años, hasta su muerte ocurrida en 2009, cuando había superado la edad de 100 años.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Las siguientes fuentes pueden consultarse a texto completo en https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/personalidades/#P

Villar H.: Ciro A. Peluffo, un recuerdo en su centenario.

Turnes A.: Ciro A. Peluffo. Centenario de su nacimiento (1908 - 2008).

Schelotto F.: Homenaje al Dr. Ciro Peluffo. Sitio web de la Sociedad Uruguaya de Microbiología.

Quadrelli, R.: Discurso pronunciado en el homenaje al Ac. Prof. Emérito Dr. Ciro A. Peluffo el 8 de octubre de 2008 en el Palacio Legislativo.

Turnes A.: Homenaje al Académico Ciro A. Peluffo Berruti (1908 - 2009). XXXIII Reunión de las Academias del Plata. Octubre de 2012 - Buenos Aires, Argentina.

FORTUNATO RAMÍREZ CORNELLI

(1908 – 1999)

ANTONIO L. TURNES – FRANCISCO A. CRESTANELLO

Nació en 1908, en una zona rural del Departamento de Soriano (8ª. Sección).

Fue el segundo de cinco hijos de una familia humilde. Desde muy joven manifestó su condición de persona curiosa, esforzada y estudiosa.

Por su alta escolaridad, en el Liceo Departamental de Río Negro obtuvo la Medalla de oro y, con ella, una beca para continuar sus estudios preparatorios en Montevideo, en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo, viviendo en una modesta pensión con medios de subsistencia apenas suficientes.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1929 y en 1934 fue Practicante Interno titular de Salud Pública, entre otros hospitales en el Vilardebó. Se graduó en 1937 con una alta escolaridad y una tesis de doctorado sobre "El nistagmus opto-cinético. Su valor localizador en las lesiones cerebrales" calificada con Sobresaliente. Una vez graduado, fue Asistente Honorario del Instituto de Neurología y Médico Adjunto del Servicio de Psiquiatría del Profesor Elio García Austt.

En 1938 accedió por concurso al cargo titular de Jefe de Clínica del Instituto de Neurología mereciendo la confianza y el apoyo de su director, el Profesor Alejandro Schroeder.

Luego comenzó su carrera en Psiquiatría accediendo, primero como interino y posteriormente como titular al cargo de Jefe de Clínica Psiquiátrica, que desempeñó en el Servicio del Profesor Antonio Sicco en el Hospital Vilardebó.

En 1945, año del inicio de un nuevo Plan de Estudios en la Facultad de Medicina, Ramírez fue Jefe de la Comisión para el Examen Psicológico de los Estudiantes de Medicina. Fue Asistente Honorario de la Clínica Psiquiátrica y Asistente de Neuropsiquiatría de las Clínicas Médicas de los Profesores Dres. Raúl Piaggio Blanco, Héctor Franchi Padé y Fernando Herrera Ramos.

En 1948, por concurso de oposición, accedió al cargo de Profesor Agregado titular de Clínica Psiquiátrica, entre 1949 y 1954 fue Jefe de Sala de la Clínica Psiquiátrica. En 1952 asistió a cursos de perfeccionamiento en los Estados Unidos.

En 1956 fue designado Profesor Titular y Director de la Clínica Psiquiátrica. Fue el quinto Profesor de esa Asignatura; lo precedieron figuras de la talla de Etchepare, Rossi, Sicco y García Austt.

Ramírez reunía un valioso y singular conjunto de conocimientos médicos, neurológicos y psiquiátricos. Además integró un grupo de médicos uruguayos que bajo los auspicios de la Asociación Psicoanalítica Argentina fue capacitado en psicoanálisis didáctico por el Profesor Willy Baranger, graduándose con una tesis sobre "Tiempo ambiental, vivencia corporal y mundo interno".

En 1961 los psicoanalistas uruguayos así capacitados, fueron reconocidos como Asociación Filial de la Federación Internacional de Psicoanálisis de Londres y, de ese modo se inició la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

* * *

Ramírez fue Profesor de Psiquiatría durante 16 años (1956-1972), en los que demostró vocación y dedicación a la docencia y, además, ponderación y equilibrio en la práctica de la especialidad. Mantuvo y fortaleció el funcionamiento de la Cátedra que recibió, con sus Ateneos Clínicos y sus prestigiosos Cursos de Perfeccionamiento, que se publicaron en *Anales de la Clínica Psiquiátrica*.

Presentó a la Escuela de Graduados un proyecto de incorporación de la enseñanza psicoterápica al programa de Postgrado, mediante grupos psicoterápicos y psicoanalíticos, e implantando el Método Psicoterápico Dinámico Conductual, de su autoría en la asistencia a pacientes ambulatorios de la Policlínica Psiquiátrica del Hospital de Clínicas, iniciativa que no prosperó

Su posición científica, se nutrió del conocimiento de las distintas corrientes psicológicas y psicobiológicas que estudian la conducta humana y su capacitación biológica psicológica y psicoterápica analista lo impulsaron siempre hacia las grandes síntesis integracionistas y a la comprensión holística de la psicobiología del hombre. Ejemplos de ello fueron su tesis de Agregación

sobre "El Temperamento", su trabajo sobre "Soma y Psiquis", una conferencia dictada en 1980 en la Academia Nacional de Medicina sobre "Hacia una integración de la organogénesis y la psicogénesis en Psicopatología", y su participación en los "Cursos sobre Patología Encefálica", dictados en la Facultad de Humanidades en 1953 y en la Escuela de Graduados en 1954.

Otros emprendimientos suyos que merecen destacarse fueron:

- El logro de la apertura de una policlínica de la Cátedra de Psiquiatría en el Hospital de Clínicas para la asistencia de pacientes externos e internados en el establecimiento.
- La organización de la asistencia integral del enfermo alcohólico.
- La organización en la Clínica, de la primera Comunidad Terapéutica.
- El diseño del primer Programa para la enseñanza de postgrado de Psiquiatría, que incluía un semestre de Neurología.
- El impulso de la enseñanza de la Psiquiatría en el Interior, llevando su Clínica a participar en reuniones científicas en varias capitales departamentales.

* * *

En forma paralela a su larga y variada trayectoria académica universitaria asistencial y docente, Ramírez tuvo una trayectoria similar extra-universitaria.

En el Ministerio de Salud Pública fue Médico Auxiliar (Médico de guardia) del Hospital Vilardebó primero interino y luego (1943-1949) titular. A continuación (1949-1953) fue Jefe de Policlínica de Higiene Mental titular y, finalmente, fue Jefe de Servicio de Psiquiatría del Hospital Vilardebó. Entre 1939 y 1959 fue el Neurólogo y luego el Psiquiatra de Médica Uruguaya Corporación de Asistencia Médica.

Desde 1949 actuó en la Obra Morquio y durante años fue el Jefe de la Policlínica Neuropsiquiátrica.

Y dictó clases sobre Integraciones neuropsíquicas y otros temas de su especialidad en la Cátedra del Profesor Mario Berta en la Facultad de Humanidades, en el Instituto Superior de Pedagogía y en la Cátedra de Farmacodinamia y Terapéutica del Profesor José J. Estable.

* * *

Fue miembro y Presidente de la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay.

* * *

La producción científica de Ramírez fue vasta y valiosa. Está formada por un libro, "El Temperamento", por 87 trabajos (60 de su autoría y 27 como coautor) en su mayor parte publicados en la *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, y por incontables conferencias, relatos, comunicaciones y otras formas de participación activa en congresos, jornadas y sesiones científicas de sociedades de la especialidad realizadas en el país y en el extranjero (Argentina, Brasil, Estados Unidos, España, Escocia y Francia).

Esta producción refleja el mantenimiento de una actividad creadora durante toda su vida académica, su propósito de no incluir en su discurso nada que no estuviera dispuesto a llevar a la praxis, su enfoque particular de la actividad psiquiátrica interactuando con las más diversas especialidades de la Medicina que se beneficiaron así de la mirada desde esta disciplina, despertando mucho interés, y su propósito de sacar la Psiquiatría de los marcos tradicionales del establecimiento asilar.

* * *

Ramírez fue un formidable trabajador. Sus jornadas en la práctica en instituciones públicas y en la práctica privada eran muy extensas y resultaban agotadoras.

Jugaba tenis y gustaba del fútbol y en ambos deportes tenía grupos numerosos de amigos.

Era un incansable lector; en su sillón preferido, acompañado de su infaltable mate, pasaba horas y horas leyendo temas relacionados con el hombre y sus conductas. Y poseía una cultura humanística profunda y rica en Historia universal, Literatura, Filosofía, Religión, Arte, y una inagotable curiosidad por incursionar en nuevos conocimientos, a veces muy diferentes de los de la Medicina.

* * *

Ramírez era de estatura regular, tenía pelo oscuro, cutis juvenil y ojos oscuros de mirada penetrante y escrutadora pero amable. En diversas semblanzas quienes le conocieron coinciden en señalar que su voz era suave, que

no alteraba en ninguna circunstancia, que poseía una inteligencia brillante y un espíritu, que con la moderación característica de un hombre del interior, conjugaba grandeza con humildad, vastedad y profundidad de conocimientos con disposición para volcarlos a su entorno.

Transitó por muchas de las corrientes del pensamiento psiquiátrico y psicológico, sin ser acérrimo defensor de ninguna y con su formación polivalente no sólo fue un espectador privilegiado del sorprendente progreso que durante su ejercicio profesional y docente experimentaron la Medicina y la Psiquiatría, sino que supo y pudo acompañarlo y, en algunos aspectos, contribuir a él.

Por ello se le considera un articulador fundamental en el avance de la Psiquiatría moderna en el país, que dejó una pléyade de discípulos que continuaron su tarea y tuvieron una destacada trayectoria profesional.

En 1972, por haber alcanzado el límite de edad, Ramírez debió retirarse de la docencia. En 1979 la Facultad de Medicina reconoció los méritos de su trayectoria nombrándolo Profesor Emérito.

* * *

Ramírez fue incorporado a la lista propuesta de Académicos el 22 de julio de 1976, de inmediato comenzó a concurrir con una regularidad casi perfecta a las reuniones e integró presidiéndola la Comisión que redactó el Estatuto de la institución.

Integró otras Comisiones, propuso temas de su especialidad para las conferencias que luego dictó en la propia Academia, en viajes de extensión de esta a localidades del interior como Salto, y en las Reuniones de las Academias del Plata.

Cuando en julio de 1982 se decidió numerar los sitiales, a Ramírez le correspondió el número 8.

Consta en actas que por esa época Ramírez manifestó verbalmente su decisión de renunciar a la Academia, aunque no se dejó constancia del motivo. Se hicieron gestiones que le hicieron desistir de su propósito.

En 1983, cuando la Academia aún no había resuelto el problema de su sede, Ramírez ofreció para ese fin un local en el Hospital Vilardebó que era apropiado, pero esta iniciativa resultó inviable por limitaciones económicas.

A posteriori integró la Comisión que compatibilizó el Reglamento Interno con el Estatuto de la Academia en la que su actuación fue motivo de unánime elogio.

Por otra parte planteó que además del mecanismo habitual de propuesta de nombramiento de nuevos Académicos por parte de cinco miembros de la Academia, existiera la posibilidad de una consulta oficial a la Sociedad Científica de la especialidad del sitial a ser llenado en la que se solicitara que propusiera en forma fundamentada el candidato que considerara con más merecimientos y con perfil más apropiado para ocuparlo.

La discusión de la modificación de los mecanismos de elección de candidatos a Académicos fue prolongada, generó provechosas discusiones, más en la votación la propuesta de Ramírez no fue aprobada.

A causa de ello, Ramírez presentó su renuncia al sitial de Académico titular y, en agosto de 1985, le fue aceptada y fue nombrado Académico Emérito.

Ramírez falleció en Montevideo en 1999, a la edad de 91 años.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Álvaro Ramírez. Comunicación personal.

TURNES, Antonio L.: Fortunato Ramírez (1908-1999). En: https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/ramirez.pdf

RICARDO RÍMINI DI CAVE

(1908 – 1977)

Francisco A. Crestanello

Fue un médico italiano que durante la Segunda Guerra Mundial debió emigrar a Uruguay, se identificó profundamente con su país de adopción y actuó en él durante 35 años en forma particularmente eficaz como investigador, radiólogo, neumólogo, tisiólogo, y docente.

El Dr. José L. Duomarco, su amigo y compañero en las tareas de investigación, lo describió como de baja estatura, fuerte y corpulento, como luchador incansable y trabajador inteligente, como cultor inexorable de la verdad, como amigo en las dificultades, como conductor severo y sencillo de los jóvenes.

Era un hombre jovial y con agudo sentido del humor, características que potenciaba con el pintoresco acento de su hablar, que acompañaba de elocuentes gestos expresivos inconfundiblemente italianos.

* * *

Nació en Roma en 1908 en una familia de origen judío sefaradí. En esa ciudad se recibió de médico en 1931, luego se especializó en Clínica Fisiológica y en Radiología, trabajó en diversos hospitales y fue Docente libre de Tisiología de la Facultad de Medicina.

Durante la persecución nazi-fascista, por su origen familiar debió emigrar, primero a Inglaterra donde en 1938 revalidó su título de médico y luego a Uruguay, en donde en 1942 obtuvo la ciudadanía legal y luego de una exigente y larga prueba de reválida pudo volver a ejercer la Medicina.

Rímini tenía un interés auténtico y profundo por la investigación.

Rápidamente estableció una estrecha colaboración con José L. Duomarco para el estudio de la Fisiología y Fisiopatología cardiopulmonar. Esta colaboración, que se prolongó durante treinta años, dio como resultado más de cien trabajos originales y dos libros que fueron verdaderos hitos en el conocimiento mundial de la fisiología circulatoria: "La presión intraabdominal en el hombre" (1947) y "La presión venosa central y periférica" (1964).

En 1948 la UNESCO organizó en Montevideo la "Conferencia de expertos científicos de América Latina para el desarrollo de la Ciencia", en la que representantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, República Dominicana, Uruguay y Venezuela establecieron las bases fundamentales para orientar el desarrollo científico en Latinoamérica. Uruguay estuvo representado por los Profesores Clemente Estable, Walther Hill, Rodolfo V. Talice, y Germán Villar, pero además concurrieron otros investigadores que luego serían importantes integrantes de la Asociación Uruguaya para el Progreso de la Ciencia, entre los que estaba Ricardo Rímini.

Paralelamente a su actividad de investigador, Rímini se desempeñó como docente en Medicina, Neumología y Radiología en diversos servicios de la Facultad de Medicina y del Ministerio de Salud Pública.

Fue también un notable esgrimista que integró la delegación que en ese deporte representó a Uruguay en los Juegos Olímpicos de 1952 celebrados en Helsinki, (Finlandia) y en los Juegos Panamericanos de México en 1955 donde obtuvo una medalla de plata.

* * *

Ricardo Rímini presidió como delegado del Ministerio de Educación y Cultura, la Comisión Temporaria nombrada por dicho Ministerio para designar el Núcleo Inicial de Miembros Titulares de la Academia Nacional de Medicina. Esta propuso al Ministerio una lista inicial de siete Académicos y se disolvió.

El 17 de junio de 1976, en su segunda reunión, a propuesta del Presidente de la Mesa Directiva Provisoria Académico Eduardo Palma se lo designó Académico titular y desde la reunión siguiente se integró a dicha Mesa y concurrió regularmente a sus reuniones, propuso la integración de una Comisión para redactar el Estatuto de la Academia y luego el Reglamento, e integró la lista de los veinte Académicos iniciales que tomaron posesión el 27 de diciembre de 1976.

Como Académico tuvo una actuación muy breve pues falleció el 4 de abril de 1977.

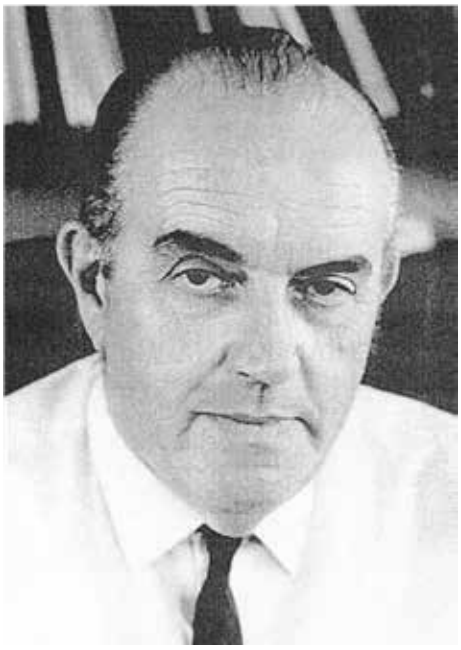
Fuente

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

ROMÁN ARANA IÑIGUEZ

(1909 – 1977)

FRANCISCO A. CRESTANELLO



Fue un destacado neurocirujano uruguayo de mediados del siglo XX, tercer director del Instituto de Neurología de la Facultad de Medicina. Con su inteligencia, liderazgo y capacidad de organización elevó dicho instituto a un nivel de excelencia, haciéndolo un codiciado lugar de formación de especialistas de toda América y objeto de admiración internacional.

* * *

Nació en Montevideo y fue el menor de seis hijos de un matrimonio español. Se educó en la Escuela Elbio Fernández y en el Liceo Rodó y, en forma paralela, recibió una intensa formación musical y aprendió a tocar el violonchelo.

Desarrolló su vocación médica por la coincidencia de múltiples influencias familiares y del entorno escolar y liceal.

Ingresó a la Facultad de Medicina de la UDELAR en 1928 y no fue un buen estudiante.

Realizó su aprendizaje clínico en los servicios de los Profesores Arturo Lussich, Alfonso Lamas y Alfredo Navarro, y como Practicante Interno en los de Antonio Sicco, Carlos Stajano, Arturo Lussich, Manuel Albo, Velarde Pérez Fontana, y Abel Chifflet. Con los tres últimos tuvo sus primeros contactos y desarrolló su interés por las operaciones neuroquirúrgicas.

Militó en la Asociación de los Estudiantes de Medicina, y desde 1930 trabajó en el Instituto de Investigaciones Biológicas dirigido por Clemente Es-

table, con quien aprendió la esencia de la metodología de la investigación y realizó un Estudio clínico e histopatológico de la afasia que fue su tema de tesis de doctorado, y otra investigación sobre la Histopatología de las sinapsis.

En 1936 visitó el Servicio de Neurocirugía del Profesor Manuel Balado en Buenos Aires. Recibió su título de médico en 1938 cuando ya era poseedor de una formidable formación científica, clínica médica y quirúrgica, humanística, musical y universitaria, y de la firme decisión de dedicarse primero a la Neurología y luego a la Neurocirugía.

Fue Jefe de Clínica Médica del Profesor Justo Montes Pareja, Jefe de Clínica Neurológica, Profesor Adjunto de Medicina, y a partir de 1943 centró su actividad en el Instituto de Neurología fundado por Américo Ricaldoni, entonces ubicado en el Hospital Maciel.

Realizó viajes de perfeccionamiento a Santiago de Chile con el Profesor Alfonso Asenjo, a Buenos Aires con el Profesor Juan Christensen, y al Instituto Neuropsiquiátrico de la Universidad de Illinois donde trabajó con un excepcional conjunto de expertos de primer nivel en varias ramas de la neurología y neurocirugía, y fue residente del Profesor de Neurocirugía Percival Bailey durante dos años. En este período produjo varios trabajos que se publicaron en revistas internacionales de referencia en la especialidad.

De regreso a Uruguay continuó su trabajo en el Instituto de Neurología interrumpido por dos cortos viajes para actualización a la Clínica Lahey de Boston (1949; un mes) y para realizar investigación básica a la Universidad de California (1954; tres meses de trabajo junto con José Pedro Segundo).

En su actividad operatoria junto con Jorge San Julián acompañó al Profesor Alejandro Schroeder, segundo Director del Instituto de Neurología.

Arana actuó seis años como disector en el Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina y en 1954 publicó la famosa "Neuroanatomía" realizada junto con la Dra. María Antonieta Rebollo.

Tuvo una extensísima actividad de investigación clínica y básica en varias líneas de trabajo, entre otras psicocirugía, epilepsia y cirugía de la epilepsia, tratamiento de la hidatidosis cerebral, hemorragia cerebral, cuyos resultados publicó en numerosos trabajos en las revistas internacionales más destacadas de la especialidad.

En 1957 por concurso de oposición obtuvo en titularidad el cargo de Profesor de Clínica Neurológica y Director del Instituto de Neurología que ocupó hasta su retiro en 1974. Arana recibió un Instituto prestigioso pero muy afectado por carencias. Poco después de su nombramiento, el Instituto se trasladó al piso 2 del flamante Hospital de Clínicas, y bajo su pujante dirección lo transformó en una organización en la que durante todo el día funcionaban 15 seccionales que cubrían todas las áreas de la Neurología, asistían,

enseñaban, investigaban y entre 1958 y 1967 produjeron 362 publicaciones, un tercio de ellas internacionales. El Instituto se integró a exigentes trabajos internacionales cooperativos, y así se elevó a la categoría de lugar de privilegio y de referencia para la formación de especialistas en América, que recibió 45 becarios en los primeros ocho años de ese período. Arana se preocupó por los problemas de la enseñanza al pre y al postgrado y tenía ideas muy avanzadas al respecto de cómo encararlos.

Lo más característico de su persona y la razón de sus contribuciones al avance de la especialidad y del Instituto de Neurología, fueron su condición de trabajador incansable, de líder firme pero amable, sonriente y natural, de optimista inmune al desánimo, y de eficiente y democrático articulador de voluntades, opiniones y objetivos disímiles y hasta antagónicos.

En 1974, por límite de edad debió retirarse de su cargo.

En 1975 fue nombrado Profesor Emérito y en 1976 Miembro Titular de la recién fundada Academia Nacional de Medicina.

Pero su trayectoria en esta fue muy breve. Las incertidumbres que la situación por la que pasaba entonces el país le provocaban respecto al futuro del Instituto y de algunos de sus colaboradores que debieron alejarse del mismo o del país, minaron seriamente su salud y falleció a mediados de 1977, pocos meses antes de cumplir 68 años.

Fuente

Wilson E. Creadores de la neurocirugía uruguaya. Alejandro H. Schroeder, Román Arana Iñiguez. Montevideo. 2006. Ediciones de la Plaza.

Wilson E. Román Arana Iñiguez (1909 - 1977) Médicos Uruguayos Ejemplares. Homenaje al Hospital Maciel en su bicentenario (1788 - 1988) - Tomo I. Horacio Gutierrez Blanco.

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

VÍCTOR JAIME SORIANO JUNIO

(1909 – 2005)

ANTONIO L. TURNES

I

Nacido el 8 de febrero de 1909, en la isla de Rodas, la mayor de las islas del Dodecaneso, entonces posesión de Turquía, luego de Italia, actualmente territorio de Grecia. Viene con sus padres inmigrantes, judíos sefardíes, a instalarse en Montevideo. Esta isla del mar Egeo, frente a la costa de Turquía, era una de las posesiones italianas del Mediterráneo oriental. A los 9 meses de edad, vino con sus padres, Félix Soriano y Catalina Junio, al Uruguay, poseyendo por lo tanto, ciudadanía italiana.

Siempre refirió, como hecho anecdótico que, si cuando llegaron al país, sus padres lo hubieran anotado como nacido aquí, podría haber llegado a ser Presidente de la República, ya que estaba muy vinculado al Gral. Gestido, y cuando éste lanzó su candidatura a la Presidencia, por el Partido Colorado en 1966, le pidió que lo acompañara en su fórmula.[1]

Falleció en Montevideo el 21 de mayo de 2005, a los 96 años.

II

Sus padres se instalaron, como la gran mayoría de sus paisanos (judíos sefardíes) en la Ciudad Vieja, barrio éste que nunca abandonó. Inicialmente vivieron en una casa de la calle Alzáibar entre Reconquista y Recinto, y des-

1 LIONDAS, Samuel: Aportes de la Colectividad Judía a la Medicina Nacional: Los primeros médicos judíos graduados en la Universidad de la República. Melibea Ediciones. Montevideo, 2001, 100 páginas.

pués se mudaron a la calle Washington, todas viejas casas de inquilinato que ya no existen. Finalmente, fiel a su viejo barrio, ocupó con su esposa una casa señorial en la calle Buenos Aires esq. Alzáibar, de estilo español, considerada como una joya arquitectónica de la ciudad vieja, y construida por el Arq. Armando Acosta y Lara, a mediados de la década de los 20.

A los 5 años de edad, su madre lo anotó en la escuela No. 12 de 2º grado, situada en la calle Buenos Aires entre Alzáibar y Colón, donde cursó hasta 4º año, ya que después tuvo que pasar a la escuela de varones. En aquella época existían escuelas mixtas donde concurrían niños de ambos sexos los primeros 4 años: después los varones debían completar 5º y 6º, en una escuela de varones. Los compañeros, tanto a él, como a los otros niños sefardíes, les llamaban "turcos", pero no lo sentían como algo peyorativo. También recuerda que por la calle Sarandí circulaba el tranvía de caballos.

Terminó la enseñanza primaria a los 10 años, y como para inscribirse en Secundaria había que tener 12 años, su madre adujo que había perdido la documentación, con lo que consiguió entrar al liceo No. 5, a los 11 años, egresando en el año 25 con el título de Bachiller a los 16 años de edad.

Su padre tenía un taller de sastrería en su casa, y además trabajaba en la famosa Tienda Inglesa; por lo tanto, del punto de vista económico la familia no pasaba necesidades. Siendo una persona muy religiosa y activa, fundó la primera sinagoga sefardí, que inicialmente funcionó en su propia casa. Víctor era el 2º de 5 hermanos, y concurría a una Talmud Torah, (colegio judío) que había en el barrio, donde aprendía hebreo. En su casa se hablaba el ladino, lengua derivada del castellano característico de la España del siglo XV, en la época de la expulsión de los judíos de la península, y que éstos conservaron en su diáspora a los países del Mediterráneo oriental, donde encontraron refugio.

De niño ya era muy estudioso, a tal punto, que en la escuela, el maestro de 6º año, le aconsejó a su madre, que no abandonara los estudios, y que debía hacer una carrera universitaria. Su afición al estudio, lo llevó a que ampliara los conocimientos que aprendía en el liceo, estudiando en textos más avanzados, en la Biblioteca Nacional, donde concurría al salir del liceo, que en esa época estaba en la misma calle Eduardo Acevedo, entre Guayabo y 18 de Julio en el edificio de la Universidad.

III

De aquella época, recuerda que le gustaba jugar al football, y también hizo boxeo, en una academia que había cerca de su casa. No recuerda que hubiera mucho contacto con los judíos asquenazíes (originarios de Europa oriental),

sobre todo por razones idiomáticas. Recién en la segunda generación, es que se estrechan las relaciones entre ambas comunidades.

En su juventud, los domingos concurría a los partidos de football, y luego escribía las crónicas, que enviaba a los diarios *La Razón, El Siglo,* y *El Telégrafo,* donde uno de los directores era Enrique Rodríguez Fabregat, con quien llegó a vincularse, y luego tuvo ocasión de encontrarlo en 1947, en Nueva York, donde se desempeñaba como representante del gobierno uruguayo ante las Naciones Unidas. Recuerda que lo visitaba frecuentemente, los domingos, y entre otros temas de conversación, discutían el proyecto de partición de Palestina, que estaba a estudio de la organización mundial, y en el cual, nuestro representante, fue factor decisivo para su aprobación.

IV

Ingresó a la Facultad de Medicina, en 1925, a la edad de 16 años, graduándose en la misma, en enero de 1934. De 1929 al 33, desempeñó el cargo titular de Practicante Interno. Una vez recibido, actuó primero como Médico Adjunto, y luego como Jefe de Clínica en 1935, en el Instituto de Neurología, dirigido por el Prof. Américo Ricaldoni. [El Instituto de Neurología se denominaba entonces "Dr. Américo Ricaldoni", por disposición legal, a partir del fallecimiento del Maestro en 1928. Según lo describe Eduardo Wilson, fue largo el proceso de sucesión luego de la muerte de Ricaldoni, ocurrida en julio de 1928. Recién el 23 de febrero de 1937 Alejandro Schroeder fue designado Profesor y Director titular del Instituto de Neurología[2]. De tal manera que Víctor Soriano no pudo estar como médico en contacto con Américo Ricaldoni, ya que se graduó cinco años y medio después de su fallecimiento. Es posible sí que haya asistido a sus clases como estudiante de Medicina, en el último año de vida del Maestro].

Eduardo Wilson lo cita en su mencionado libro en tres ocasiones. La primera, cuando Alejandro Schroeder se hace cargo de la Dirección del Instituto de Neurología "Dr. Américo Ricaldoni", para indicar que el nuevo Director *"nombró Ayudante de Profesor a Bernardino Rodríguez y juntos se pusieron a trabajar, con la colaboración de los tres jefes de clínicas nombrados en 1935: Carlos María Fosalba, Juan Brito del Pino y Víctor Soriano. Como sucede siempre, el trabajo intenso atrajo jóvenes que se fueron incorporando a los cargos a concursar y a las actividades crecientes. La mayoría de ellos echó raíces en el Instituto y ahí se quedaron."* [3]

La segunda ocasión en que le menciona es cuando informa que *"Los aspirantes a la cátedra de neurología fueron cuatro: Román Arana, Constancio Castells,*

2 WILSON, Eduardo: Creadores de la Neurocirugía Uruguaya: Alejandro H. Schroeder y Román Arana Iñiguez. Ediciones de la Plaza. Colección de Biografías, *El País,* setiembre de 2006, 256 páginas; pp.: 40-43.

3 WILSON, Eduardo: op. cit., p. 43.

José Bernardino Rodríguez y Víctor Soriano. Examinados los respectivos méritos, el Consejo de la Facultad concluyó que dos de los candidatos superaban a los restantes, pero no pudiendo diferenciar entre ellos, resolvió llamar a concurso de oposición entre Arana y Castells. El concurso fue histórico por el nivel de conocimientos demostrado por los concursantes. Triunfó Arana. El 31 de octubre de 1957 fue designado Profesor de Clínica Neurológica y Director del Instituto de Neurología, y confirmado un año después." [4]

La tercera y última cita, en esta obra es cuando Román Arana Iñíguez realiza su Discurso Inaugural como nuevo Catedrático. Transcribiéndolo, dice: *Preparamos la Agregación con Alfredo Ramón Guerra. Concursamos con Vaz Ferreira, Cerviño, Fosalba, Barsantini y Soriano."* [5]

V

En esa época, Víctor Soriano de mañana concurría al Hospital Maciel, y de tarde tenía consulta en su casa. La mayoría de sus pacientes eran paisanos sefardíes del barrio. Además asistía a una Policlínica instalada por la comunidad sefardí. Posteriormente trabajó también en el mutualismo: en España-Mutualista y en la Mutualista Israelita.

En 1939 se casó con Clara Benzecry, constituyendo un matrimonio ejemplar, hasta el día de hoy. Clarita, como todos la conocen, lo acompaña en todos sus viajes de estudio y Congresos, así como en sus actividades científicas y sociales. En nuestro medio era el alma mater del Comité Uruguayo de Amigos del Instituto Científico Weitzman de Israel, fundado por Soriano, y que funcionó durante muchos años en su hogar. Así como también de las reuniones científico-literarias que hasta el día de hoy se continúan realizando en su casa, todos los martes de noche, donde distintos invitados exponen un tema, y luego son agasajados por Clarita, con un café y música. Soriano es un cultor del tango, y le gusta entonar sus letras.

Un aspecto interesante de su vida multifacética, fue su tarea de divulgación médica a nivel periodístico, y en ese sentido, puede ser considerado como uno de los pioneros del periodismo médico en nuestro medio. Ya vimos su actividad juvenil como cronista deportivo.

VI

En una crónica realizada en *Noticias* (del SMU) le calificaron como el Decano de la prensa médica uruguaya. [6]

En 1940, inició esta tarea en el diario *El País,* donde sus primeros artículos fueron sobre temas de salud, vinculados a la cultura general. Luego pasó a *La Mañana,* donde escribió sobre psicología infantil. También lo hacía en *El Plata.* Sus columnas sobre neurología en el diario *El Día* son recordadas por distinguidos profesionales de la época: así como sus artículos del Suplemento Dominical.

Soriano sostenía que un artículo de divulgación médica "debe contener buena información, ser explícito y concreto. Siempre me preocupé por la claridad, ya que los lectores de un medio masivo, son de muy distinto nivel cultural y educativo".

VII

Ingresa a la Facultad de Medicina en 1925, a los 16 años. Es Practicante Interno de la antigua Asistencia Pública Nacional por concurso de oposición, entre 1929 y 1933.

Ingresó al SMU el 1º de junio de 1929.

Se gradúa como Médico Cirujano a los 25 años, en 1934. Desde ese año es Adjunto del Instituto de Neurología, Jefe de Clínica por concurso de oposición en el mismo Instituto desde 1935, Asistente en 1939. Entre 1938 y 1940 es Asistente Neurólogo de la Clínica Médica del Prof. Bordoni Posse, para enseñar la Semiología, y en 1940 es Asistente Neurólogo de la Clínica Médica del Prof. Montes Pareja, para enseñar Neurología. Desde 1942 Neurólogo en la Clínica del Prof. Benigno Varela Fuentes. Desde 1940 es Asistente Internista del Instituto de Ortopedia y Traumatología fundado por el Prof. José Luis Bado, encargado de los problemas de Clínica Médica del Instituto. Desde 1941 es Neurólogo honorario del Instituto de Enfermedades Infectocontagiosas.

Desde 1940 es Neurólogo informante del Banco de Seguros del Estado, y desde 1942, hasta 1945, Neurólogo consultante del Instituto de Jubilaciones.

En 1943 accede como Profesor Agregado de la Facultad de Medicina, en 1944 como Profesor interino de Patología Médica, y en 1945 Asistente Honorario de Fisiología.

En 1950 es Jefe de Sala de la Clínica del Prof. B. Varela Fuentes y desde 1952 es designado Profesor Libre de Clínica Médica, designación que renueva en 1953, junto con la de Jefe de Sala de Clínica de dicha Cátedra, de la

cual es Director Interino (Clínica de Nutrición y Gastroenterología) en las vacaciones entre los años 1950 y 1953.

En el exterior ha sido Instructor of Physiology de la Yale University (1945), Visiting Investigator of the Rockefeller Institute for Medical Research (1947), Fellow de la Rockefeller Foundation (1945), y del Montefiore Hospital (1947).

Desde 1950 es Delegado en el Uruguay del Colegio Iberoamericano de Neurólogos y desde 1951 Miembro Honorario de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Porto Alegre. Asiste a la Primera Conferencia Internacional sobre Educación Médica realizada en Londres en 1953, por la Asociación Médica Mundial, donde tiene activa participación por su experiencia pedagógica. Desde 1953, que se reunió en Lisboa, es asiduo concurrente a los Congresos Internacionales de Neurología, en los que presenta numerosos trabajos. En 1957 en el 2do. Congreso Internacional de Neurología, en Bélgica, presenta su libro sobre "Traumatismos Medulares", fruto de sus experiencias en el Instituto de Traumatología. En 1961, durante el Congreso Internacional de Neurología realizado en Roma, convoca a los colaboradores del Dr. John F. Fulton, (destacado fisiólogo de la Universidad de Yale, humanista, bibliófilo),[7], [8] fallecido en 1960, creando la "Fulton Society", siendo su Presidente Permanete por decisión unánime. A partir de ese momento se realizan simposios internacionales cada dos años, uno en la American Neurological Association y otro con el congreso Mundial de Neurología, siendo el primero de ellos en 1963 en Atlantic City. Se han realizado hasta la fecha más de 20 Simposios de los cuales se prolongarán en el futuro por decisión de la World Federation of Neurology y la American Neurological Association.

Es autor de más de 200 publicaciones científicas sobre temas clínicos y experimentales. Dictó conferencias de Neurología en la Universidad de Yale, en la Clínica Mayo, en la Sorbona y el servicio del Profesor Mennier, de París, en el Servicio del Prof. Kuroiwa en Fukuoka, Japón, en la Universidad de Estambul, Turquía, en la Cátedra de Fisiología del prof. M. Terzioglu. También ha dictado conferencias en la Salpêtrière y en el Servicio del Prof. Garcin, de París; en el Servicio del Prof. Gozzano, de Roma, en el Servicio del Prof. Gregorio Marañón, de Madrid, en la Universidad de Chicago con el Prof. Boshes, en la academia de Medicina de Barcelona, en el Servicio de Farmacología del Prof. Valdecasas; en el Servicio del Prof. Anand, en New Delhi, India, en el Max Plank Institute y en el Servicio del Prof. Hazaler de Frankfurt. En Tokyo dictó conferencias en el Servicio del Prof. Tsubaki, en Manila en el del Prof. Gamez y en la Sociedad Neurológica de Manila, en

7 Ref.: http://www.med.yale.edu/library/historical/about/founders/fulton.html (Consultada el 15.04.2013).

8 DAVEY, LM: John F. Fulton, M.D., and the founding of the Journal of Neurosurgery. *J. Neurosurgery:* 1994 Mar; 80 (3) – 584-7. (Consultada el 15.04.2013).

Hong Kong en el servicio de Neurofisiología del Prof. Huang y en el Servicio de Psiquiatría de la Prof. Lie Mak.

Ha dictado cursos en Chile, Argentina, Perú, Brasil, en varias ciudades, y en México.

Designado Miembro de Honor de la Sociedad Francesa de Neurología, de la Sociedad de Neurología de los Estados Unidos y de Japón; es miembro de la Academia de Medicina de la República Argentina y de la Real Academia de Medicina de Barcelona.

Es autor de varios libros entre los que destacan tres editados en España: "Ciática, lumbagos y dolencias afines", en 1945, "Traumatismos medulares", en 1953, y "Epilepsias", en 1955.

Es fundador y Director de la Revista Internacional de Neurología de distribución mundial.

Ha cultivado durante más de cuatro décadas el periodismo médico, siendo recordadas sus crónicas de viaje en el suplemento dominical de "El Día", y sus contribuciones permanentes en "El País" sobre educación para la salud.

Por ello, el Sindicato Médico del Uruguay le confirió el 11 de agosto de 2001 la Distinción Sindical al mérito científico, docente y en el ejercicio profesional.

VIII

En 1987 crea la Fundación Víctor y Clara Soriano, que como lo establecen sus estatutos tiene por fin, contribuir al progreso de la cultura, el bienestar social y de las ciencias, especialmente aquellas referencias al sistema nervioso. Esta Fundación ha instituido premios que son otorgados por importantes entidades científicas como la Academie Nationale de Medécine de Francia, la World Federation of Neurology, y la Academia Nacional de Medicina del Uruguay.

IX

La Sociedad de Psiquiatría Biológica del Uruguay fue fundada por el Prof. Dr. Víctor Soriano Junio (1909-2005), Médico Neurólogo, Prof. Emérito de la Facultad de Medicina, Miembro de la Academia de Medicina de París y miembro de la Academia de Medicina de Buenos Aires.[9]

En sus inicios la Directiva de la Sociedad estuvo integrada por Médicos Psiquiatras que desempeñaron cargos como Jefes de Servicio en los Hospitales Vilardebó y Colonia Bernardo Etchepare. La Dra. María Inés Villanueva

9 Ref.: www.spbu.com.uy/historia.swf (Consultada el 15.04.2013).

(Secretaria), Dr. Ricardo Marchese (Tesorero) y el Dr. Luis Barindelli (Pro-Tesorero). La Sede de la Sociedad fue el domicilio del Prof. Soriano (calle Buenos Aires 363 – Montevideo).

Muchos años antes de que la Sociedad fuera fundada se reunió allí un grupo de médicos pertenecientes a distintas especialidades, Estudiantes de Medicina y otras personalidades con diversas orientaciones artísticas y literarias como por ejemplo la Sra. Gloria Alba de Vega (escritora y poetisa de nuestro país). Se daba lectura a las últimas publicaciones científicas y libros que recibía el Prof. Soriano desde el extranjero; en tiempos que los medios modernos de informática no existían o no era privilegio de todos acceder a ellos.

X

Fue fundador y Presidente de la B´nai B´rith Uruguay en la que desarrolló un intenso e importante trabajo comunitario, y la que lo que lo recordó a su fallecimiento.

XI

En el año 2012 la familia de Clara Benzecry de Soriano acordó con la Academia Nacional de Medicina del Uruguay, la convocatoria periódica de un Premio Internacional denominado "Clara y Víctor Soriano" con una dotación de US$ 10.000, cuya primera edición fue convocada en 2013.

Fuentes

LIONDAS, Samuel: Aportes de la Colectividad Judía a la Medicina Nacional: Los primeros médicos judíos graduados en la Universidad de la República. Melibea Ediciones. Montevideo, 2001, 100 p.

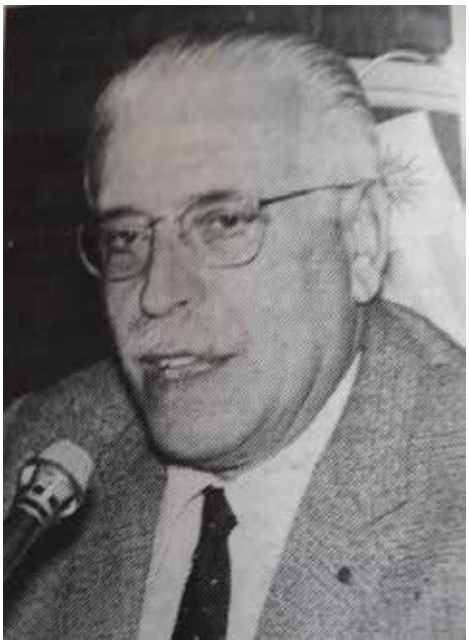
WILSON, Eduardo: Creadores de la Neurocirugía Uruguaya: Alejandro H. Schroeder y Román Arana Iñiguez. Ediciones de la Plaza, Colección Biografías. Setiembre 2006, 256 p.

TURNES, Antonio L.: Víctor Soriano (1909-2005). En: https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/soriano.pdf

WALTER RICARDO SUIFFET BOTTA

(1910 – 1987)

WASHINGTON LIARD – ANTONIO L. TURNES



El 9 de octubre (de 1987) falleció Walter Suiffet. Esa misma, triste, noche encontramos sobre su escritorio, y leímos con emoción, las páginas de su último trabajo, la semblanza del Profesor Stajano que debía ser presentada ante el XXXVIII Congreso Uruguayo de Cirugía.

Cicerón practicaba y añoraba las antiguas, austeras, y olvidadas virtudes republicanas que personalizaba en la figura de su admirado Escipión Emiliano.

Suiffet practicaba y recordaba con entusiasmo las virtudes de la vieja clínica y las representaba en la persona de su querido maestro Carlos Stajano. Esas virtudes las interpretaba como un sentimiento de responsabilidad y firmeza de propósito, energía y disciplina, frugalidad y severidad consigo mismo, todo ello moderado por desenvoltura, jovialidad y buen humor.

Esas virtudes, puestas al servicio de la práctica y la enseñanza de la cirugía, acompañadas de una inquebrantable fe en la juventud y en el futuro, llevaron necesariamente a la formación de un maestro.

Protágoras propuso el "homo mensura", el hombre como medida de todas las cosas. De cualquier manera que esto se interprete, Suiffet definió un impecable modelo de cirujano y docente en cuya dimensión todos quisimos algún día igualarnos.

Sin dejar de lado su formación tradicional, integró un grupo de cirujanos de avanzada que cerró el período de la cirugía "clásica" en nuestro país, para formar una escuela moderna y de proyecciones.

Fue pionero de un gran estilo, cuidadosamente planificado y tecnificado en todos los detalles, desde la correcta utilización del instrumental y el procedimiento operatorio, hasta la estructura y organización de un centro quirúrgico, enseñando no sólo al estudiante y al médico, sino también capacitando a la enfermera y a la instrumentadora.

Continuando las escuelas de Albo y Mérola, le dio un relieve excepcional a la anatomía quirúrgica y con ese sólido fundamento estuvo entre los primeros que practicaron audaces intervenciones para la época, incluyendo cirugía cardiovascular y de la hipertensión portal.

En el plano internacional perfeccionó sus conocimientos en Nueva York, Boston y Baltimore observando la actuación de cirujanos de la talla de Humphreys, Blakemore, Lahey, Catell y otros.

En el Río de la Plata adquirió una sólida autoridad científica y tuvo un constante intercambio con la escuela argentina que lo reconoció con honores. Fue miembro de la Academia Argentina de Cirugía, del American College of Surgeons, de la Societé International de Chirurgie, del Colegio Brasileño de Cirujanos y varias otras instituciones. Tuvo además una distinguida actuación en las misiones sanitarias enviadas para socorrer a las víctimas de los terremotos de San Juan (1944) y Ecuador (1949).

Terremoto en San Juan, Argentina, 15 de enero de 1944

> En la noche de esta fecha se produjo un terremoto de magnitud 6,9 en la escala de Richter con epicentro vecino a la ciudad de San Juan, con decenas de miles de muertos y heridos. El presidente uruguayo, Dr. Juan José de Amézaga, y su ministro de Salud Pública, el Cr. Matiauda, disponen una misión de auxilio, la que fue liderada por el Prof. José Luis Bado (director del Instituto de Traumatología) y constituida por 12 médicos: cuatro cirujanos generales, Dres. Pedro Larghero, José Luis Roglia, Walter Suiffet y Federico García Capurro; un cirujano pediátrico, Dr. Curbelo Urroz; dos traumatólogos, Dres. Hebert Cagnoli y Eugenio Prat; un hemoterapeuta, Br. Freire Muñoz; un técnico ortopedista, Sr. Valentino Zucchi, dos nurses y dos enfermeros. El equipo llevó material médico diverso y un equipo de radiografía portátil con buena cantidad de placas radiográficas vírgenes. En primera instancia se había planificado realizar el traslado del equipo en aviones de la Fuerza Aérea Uruguaya, pero esto no se pudo concretar por falta de combustible ya que se estaba desarrollando la Segunda Guerra Mundial y entonces se viajó en tren desde la estación Retiro, así lo relata el Dr. Hebert Cagnoli en su libro. Conforme llegaron a San Juan, el Dr. Cagnoli y el Sr. Zucchi recorrieron parte de la ciudad "devastada y derrumbada y aún el polvo se mantenía en el aire".

> Terremoto en Ambato, Ecuador, 9 de agosto de 1949

> Un terremoto de magnitud 6,8 en la escala de Richter con epicentro en la aldea de Pelileo, suburbio de la ciudad de Ambato, devastó esta zona y dejó una cifra de 5.000 muertos y varias decenas de miles de heridos. El

presidente de la República, Sr. Luis Batlle Berres, llama al Prof. Bado y le encomienda la tarea de organizar una misión sanitaria para concurrir en auxilio de la enorme cantidad de lesionados que al parecer estaban sin asistencia. La misión estaba constituida de la siguiente forma:

Prof. José Luis Bado, jefe de la misión, Dr. Hebert Cagnoli, traumatólogo, Dr. Jorge García Novales, traumatólogo, Dr. José Luis Roglia, cirujano, Dr. Walter Suiffet, cirujano, Dr. Leo Mabilde, becario brasileño, Dr. Jorge Sotelo, becario peruano, Téc. Valentín Zucchi, técnico ortopedista, Sra. Marta Bado, instrumentista quirúrgica, Sr. García Larriera, enfermero. Se llevó un equipo quirúrgico traumatológico completo, destacándose una mesa de Schede portátil, aparato de rayos X, vendas de yeso, campos y gasas estériles, etcétera. Para el traslado se contó con dos aviones de la Fuerza Aérea Uruguaya, uno para la carga y otro para los pasajeros. Partieron de Carrasco el 10 de agosto, aproximadamente al mediodía. Llama la atención que en sólo 12 horas se pudo organizar la misión sanitaria con todo el equipo, pero esto es consecuencia de la experiencia recogida en el terremoto de San Juan y la constitución de un equipo en el Instituto de Traumatología perfectamente organizado para emergencias. La noche del 10 de agosto debieron pernoctar en Mendoza en virtud de que las condiciones meteorológicas a nivel de la cordillera no permitían el paso. El 11 de agosto por la mañana partieron para Quito con escala en Antofagasta.

En nuestro país se desempeñó como Presidente de la Sociedad de Cirugía, posteriormente como Presidente del XIII Congreso Uruguayo de Cirugía y en la culminación de su carrera fue designado para ocupar un sillón titular de la Academia Nacional de Medicina.

Pero fue sobre todo un consultante de elección y un amigo para nuestros cirujanos jóvenes, especialmente los del interior, a los que le agradaba orientar. Era un interlocutor accesible, receptivo y atento, con una vastísima información bibliográfica y que siempre proponía la solución más sencilla, adecuada, e incluso más brillante.

Walter Suiffet nació el 7 de febrero de 1910 siendo el menor de los cuatro hijos de M. Sévère Suiffet, emigrante del Mediodía de Francia, y de Doña Luisa Botta. Creció en Palermo de Montevideo y fue, lo supongo, un turbulento escolar de vereda y potrero. Al igual que Evaristo Carriego, en Palermo de Buenos Aires, contrajo precozmente la pasión del barrio, fútbol y tango, que no lo abandonó jamás, e hizo de él la fuente inagotable de un rico anecdotario.

Fue también, lo sé, un metódico y brillante estudiante universitario que obtuvo el bachillerato en 1927 y el ansiado título de médico cirujano el 30 de julio de 1935.

A partir de ese momento decidió claramente su destino por la cirugía orientándose por tres importantes caminos que recorrió integralmente llegando a la meta con todos los honores.

Para la Facultad de Medicina y la docencia fue su más fervorosa dedicación, y una brillante carrera de concursos lo llevó desde los cargos iniciales hasta la Cátedra de Cirugía. Fue sucesivamente, Jefe de Clínica de Cirugía General y de Cirugía Infantil. Asistente, Profesor Agregado, Jefe de Sala, Profesor Director del Departamento de Medicina Operatoria y Profesor de Clínica Quirúrgica el 17 de diciembre de 1964, cátedra que ejerció brillantemente hasta su retiro por límite de edad en 1975, para ser designado Profesor Emérito.

En el Ministerio de Salud Pública ingresó en 1932 como Practicante Interno por concurso de oposición y ascendió por el escalafón hasta Cirujano de Guardia, Cirujano del Bureau Central y Jefe de Servicio, habiendo integrado además numerosas Comisiones Asesoras.

El Centro de Asistencia del Sindicato Médico le debe mucho. Estuvo entre sus fundadores, en 1935, como Médico del Servicio de Urgencia, prosiguiendo como Cirujano en 1940, Director de las Policlínicas en 1945, Subjefe del Servicio de Cirugía en 1959 y Jefe de Cirugía Interino en 1973.

Demostrando su capacidad organizativa y amplitud de criterio, estructuró el Departamento de Cirugía, del que fue su primer Director, desde 1979 hasta su retiro de la práctica activa en 1982. Superó en su desempeño un criterio puramente asistencial, haciendo de la Institución un centro de actividad docente y científica.

El retiro no le trajo la inactividad, sino que siguió colaborando, aportando toda su rica experiencia, con los lugares de su vida de trabajo, conservando siempre una extraordinaria energía física y mental.

Murió como un hombre valiente, afrontando el trance con serenidad y trasmitiendo palabras de tranquilidad para su esposa.

Walter Suiffet había contraído enlace el 29 de abril de 1944 con Doña Sarah Calzetti, formando un matrimonio unido y feliz. La vida no les concedió hijos, pero sí discípulos y amigos que se consideraron como tales y que no lo olvidarán.

Al finalizar, viene a mi recuerdo un fragmento de un viejo poema de Claudiano: "…bendito el que puede contemplar con satisfacción su pasada vida".

* * *

Walter Suiffet y el Hospital de Clínicas

En la Historia del Hospital de Clínicas se hace mención que *Durante el año 1954 ingresaron dos servicios de cirugía general al sector internación: el 8 de marzo la Clínica del Prof. Carlos Stajano (Quirúrgica A) al Piso 9 y el 15 del mismo mes la del Prof. Juan Carlos del Campo (Quirúrgica B) al Piso 10. El 11 de marzo*

comenzó a funcionar el Centro Quirúrgico con dos salas de operaciones y un servicio de Recuperación post-operatoria con 12 camas. Ese día se realizaron operaciones a tres pacientes de la Clínica Quirúrgica A. La primera fue practicada por el Prof. Stajano (colecistectomía), la segunda por el Prof. Adj. Walter Suiffet (hernia inguinal) y la tercera por el Dr. Julio Priario (várices).

Entre los aportes innovadores, se menciona que *Walter Suiffet realizó la primera duodenopancreatectomía en el país.*

En el mismo libro, en una entrevista al Prof. Dr. Raúl C. Praderi, éste expresa entre diversos conceptos: *La Cátedra donde se enseñaba la técnica quirúrgica era la de Medicina Operatoria, en la cual habían estado Velarde Pérez Fontana, Abel Chifflet, que era un gran profesor que enseñaba anatomía quirúrgica y cirugía y Walter Suiffet, que era un muy buen cirujano clásico. Era un cirujano de coordinación, no de urgencia.*

Por su parte, Julio C. Priario, evoca que: *Refiriéndome en lo que recuerdo de mi actuación en los primeros tiempos diré que participé en la inauguración del primer Servicio de Cirugía del Hospital de Clínicas dirigido por el Prof. Carlos Stajano en marzo de 1954. Junto al Prof. Stajano estaban el Prof. Agdo. Walter Suiffet y los Asistentes (Grado 3) Romeo Musso, Juan Carlos Lorenzo y Julio Priario. Asimismo los grado 2 eran los Dres. Carlos Cuculic, Fabián Mendy y Julio Mañana. La primera rotación de internos del Servicio estaba formada por los Bres. Guillermo Fossati, Ernesto Lubin y Moisés Waserstein.*

La primera operación quirúrgica la realizó el Prof. Stajano ayudado por el Dr. Lorenzo y consistió en una colecistectomía. La segunda operación la realicé yo y consistió en una safenectomía por várices y la tercera fue una apendicectomía de urgencia que realizó el Prof. Agdo. Suiffet.

En la clínica del Prof. Carlos V. Stajano

Nos ha relatado Washington Liard, que entre los papeles dejados sobre el escritorio de Walter Suiffet, a su muerte, se encontró la preparación de una semblanza de Carlos V. Stajano (1891-1976), que había sido su Maestro en la Clínica Quirúrgica. Veamos algunos datos de ese tan importante referente.

Francisco A. Crestanello en su libro *Abel Chifflet, el equilibrio entre espíritu, ciencia y arte en cirugía,* al referirse a la Clínica Quirúrgica del Prof. Carlos V. Stajano (Hospital Pasteur) realiza la siguiente reseña de ese Maestro:

CARLOS V. STAJANO

Fue uno de los discípulos más cercanos de Enrique Pouey, y uno de los dos que fue Ginecólogo y Cirujano.

Nació en 1891. Su padre era un médico nacido en Nápoles.

Ingresó a la Facultad en 1910. Fue ayudante de clase de Anatomía en 1913, practicante interno en el Hospital Vilardebó, y luego en el servicio del Profesor Enrique Pouey en las salas Santa Rosa y Padre Ramón del Hospital Maciel.

Se recibió en 1916 a la edad de 25 años.

Entre 1916 y 1919 fue Jefe de Clínica de Enrique Pouey y luego Asistente hasta 1923.

Enrique Pouey hizo dos veces la carrera de Medicina: la primera en Montevideo y la segunda en París, de donde vino especializado en "enfermedades de mujeres y afecciones quirúrgicas". En su Clínica se hacía un porcentaje llamativamente alto de operaciones abdominales no ginecológicas. Stajano se formó en Ginecología con Pouey y dio con él los pasos iniciales en Cirugía General. Pero consideraba que su maestro en esta especialidad era el Prof. Lorenzo Mérola, jefe de las Salas Aicardi y Sanguinetti del Hospital Italiano, con el que trabajó entre 1918 y 1935.

Stajano era delgado, muy inquieto (los estudiantes lo llamaban cariñosamente "la langosta saltarina"), innovador, emprendedor, sabía acercar a los hombres, desterrar el individualismo y luchar contra la indiferencia y la incomprensión.

Su carrera fue muy destacada y progresivamente su centro de interés se fue desplazando hacia la Cirugía.

- *Setiembre de 1920: bajo su impulso se fundó la Sociedad de Cirugía de Montevideo.*
- *1923-1935: Asistente y Jefe de sala 4 de Ginecología en el Servicio de Ginecología de Enrique Pouey en el Hospital Pereira Rossell.*
- *1931-32: Cirujano en el Hospital Español.*
- *1925: Profesor Agregado de Cirugía por concurso, con una tesis sobre "El cuadro agudo de vientre".*
- *1927: Profesor titular de Patología Quirúrgica.*
- *1933: Profesor Interino de Clínica Ginecológica.*
- *1936: Profesor de Clínica Quirúrgica (sustituyó a Manuel Albo), con Abel Chifflet como Profesor Agregado.*
- *1941: Fundador de la Agrupación Universitaria.*
- *1953: Miembro de la Academia de Cirugía de París.*
- *1957: Se retiró de la Cátedra de Clínica Quirúrgica.*
- *1959: Ministro de Salud Pública.*

Fue un constante investigador en fisiopatología, clínica y cáncer.

Y fue un maestro, cuyos discípulos más destacados fueron:

- *Walter Suiffet*

- *José Suárez Meléndez*
- *Romeo Musso*
- *Arturo Durante*
- *Juan Carlos Lorenzo*
- *Hamlet Suárez*
- *Y por supuesto, Abel Chifflet.*

Stajano conoció a Chifflet cuando este fue interno suyo en el Servicio de Enrique Pouey. "Fue distinguido practicante interno del Servicio a mi cargo, donde algo de esas tendencias pudo haber fructificado en su mentalidad joven y vigorosa".

Crestanello, a propósito de los trabajos científicos de Chifflet menciona algunos realizados en colaboración con W. Suiffet:

Quiste hidático abierto en las vías digestivas, que comunica seis observaciones, señalando:

- Su escasa frecuencia.
- Que se diagnostica por la eliminación de restos hidáticos por las vías digestivas más el examen radiográfico o la comprobación operatoria.
- Que su evolución espontánea puede ser favorable.
- Que del diagnóstico no surge una indicación operatoria a menos que exista otra complicación asociada.
- Y que el tratamiento se dirige al drenaje del quiste sin preocuparse de la fistulización quisto-visceral.

Una comunicación de 1944 a la Sociedad de Cirugía sobre tumores glómicos. Se refiere a tres observaciones (dos personales de Chifflet y una del Dr. Suiffet) de pacientes con tumores glómicos de los dedos de la mano que fueron resecados. Fueron las primeras en el país y se acompañan de una exposición de sus aspectos patológicos más salientes y de una cuidada descripción anatomopatológica del Dr. J. J. Scandroglio.

En 1941 Chifflet escribió un trabajo con Walter Suiffet sobre Ulcus duodenal y trabajo, que Crestanello sintetiza así: Comienza por nociones generales sobre el papel social de la Medicina y expresa su preocupación por *"sacudir el ambiente científico por una preocupación mayor por los problemas del trabajo".*

En diez y seis páginas analiza la influencia directa e indirecta del trabajo en la producción, mantenimiento y complicaciones del ulcus, y la influencia de este sobre la cantidad y calidad del trabajo, y el rendimiento en los enfermos con sufrimiento periódico o permanente. Concluye enumerando

problemas médico-legales, analizando la incapacidad del ulceroso y los problemas para el médico tratante.

Fuentes

LIARD, Washington: Walter Suiffet. En: https://www.suhm.uy/wp/wp-content/uploads/2019/03/WALTER-SUIFFET.pdf

WILSON, E., NOWINSKI, A., TURNES, A.L., SÁNCHEZ PUÑALES, S., SIERRA, J.: Hospital de Clínicas de Montevideo: génesis y realidad (1887-1974). Montevideo, 2011, 770 p. En: https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/per-2731

HÉCTOR BARRIOS NOGUÉS

(1910 – 1972)

Antonio L. Turnes – Elbio Álvarez Aguilar

Nació en Solís (en la región oeste de Maldonado) el 3 de marzo de 1910, hijo de Elías Barrios y Epifania Nogués

Se radicó en Montevideo para completar sus estudios de educación primaria en la Escuela "Felipe Sanguinetti".

Cursó Secundaria y Preparatorios en el IAVA.

Siendo estudiante de Medicina se desempeñó como Practicante en la Subprefectura de Piriápolis.

Egresó de la Facultad de Medicina como médico el 27 de noviembre de 1942.

Inmediatamente ingresó al Hospital Pasteur donde conoció a quien sería su esposa que se desempañaba como Nurse. El matrimonio Barrios- Álvarez tuvo dos hijos: Edgardo y Alondra, ambos Médicos Veterinarios, actualmente residentes en San Francisco (Piriápolis).

Posteriormente se radicó en Piriápolis en 1950, realizando las consultas en el Hotel Brisas (ubicado en la Rambla de los Argentinos y Atanasio Sierra).

Luego pasó a residir en la calle Tucumán (entre Gregorio Sanabria y Atanasio Sierra, acera Oeste) y después en el chalet que edificó, en la misma calle sobre la acera de enfrente a su primer domicilio, en el cual, además de su consultorio montó un completo laboratorio-escuela que atendió los requerimientos sanitarios y paraclínicos de la zona y de la policlínica.

Fundó y atendió honorariamente la Policlínica de Salud Pública en las antiguas casillas del personal del Argentino Hotel. Allí trabajó para el servi-

cio público, ayudado por su esposa la Nurse Blanca Álvarez Arén (recordada cariñosamente por su apodo la "Negra"), la que también cumplió honorariamente una proficua labor vacunando y facilitando a los pacientes, también gratuitamente, los medicamentos que su esposo recetaba.

A partir de 1966 encabezó la Comisión Pro Policlínica para erigir el edificio definitivo en la esquina de Simón del Pino y Tucumán. La Policlínica de Salud Pública de Piriápolis, inaugurada en 1970, hoy lleva su nombre: "DR. HÉCTOR BARRIOS".

-Su preocupación casi obsesiva desde que comenzó a atender en las precarias edificaciones de la primera Policlínica de Salud Pública que fundara, era contar con un lugar adecuado para una digna atención primaria y evitar a los usuarios los costosos traslados a Pan de Azúcar o Maldonado.

-A su impulso se creó la Comisión y en 1966 se aprobó la desafección del padrón estatal que incluía al Pabellón de las Rosas en el que se construiría el ya pensado como "edificio policlínico". La obra requería mucho dinero, esfuerzo y mano de obra. Los planos los realizó gratuitamente la Arq. Emilia "Milka" Alperovich, los cálculos los realizó su esposo José Luis "Tola" Invernizzi y al frente de las obras estaría también honorariamente el Constructor Miguel Lagresa.

-Todos los vecinos se unieron –como lo habían hecho para construir el Liceo - a Barrios y a la Comisión con actividades benéficas de todo tipo que se desarrollaron por años. Los resultados los sintetizó Jorge Sacalidis en el acto oficial de "habilitación de la Policlínica" en 1970 con la presencia del Ministro de Salud Pública de la época, que se sorprendió por la magnificencia de lo realizado ("es lo mejor que he visto en mi gira por el país"). Sacalidis señaló que "la policlínica será nuestro orgullo… el 90% de los costos ha sido gracias a las colaboraciones del pueblo y el 10% por aportes del Estado…en materiales 60 bolsas de portland en los 4 años…es así finalizó "una obra del pueblo, para el pueblo y por el pueblo".

-En 1945 fue profesor fundador del Liceo de Pan de Azúcar.

-Fue figura clave en la formación del Liceo Popular de Piriápolis y su Director honorario en los años 1958-59-60-61-62.

-Oficializado el Liceo se mantuvo en el mismo como Profesor de Biología.

-En 1960 fue fundador del Rotary Club de Piriápolis, fundador del Club de Bochas de la ciudad y en 1961 fundador del Sindicato Médico Departamental, hoy Asistencial Médica de Maldonado.

Narra Fidias Plá Muró (1917-2014), periodista de Piriápolis (en el libro "Memorias de Plá" de Gastón Goicoechea Pérez- Fidias Plá Muró, fuente principal de esta nota): "El Dr. Barrios fue un hombre dedicado a trabajar por los demás desde su profesión a la que sumó - con su profunda vocación de servicio – una fecunda tarea social por casi 30 años, siendo líder y figura inspiradora en los movimientos populares que impulsaron la Policlínica y el Liceo, instituciones en las que siempre trabajó honorariamente".

Su casa fue un hormiguero de personas que entraban y salían a toda hora inspirados en el liderazgo positivo del querido y respetado médico, al que siempre se le veía "inyectando esperanzas con su pasión y con la habilidad de convencer a todos, que los piriapolenses podíamos forjar nuestro propio destino".

Verdadero médico de familia en la más amplia acepción del término. Practicaba desde pediatría a obstetricia, actuaba como médico forense, pasando por todas las especialidades. Es recordado por los más antiguos pobladores como el "Médico de los pobres". Recorría 3 veces por semana - en visita a sus pacientes – desde Solís hasta Piriápolis, pasando previamente por el "Barrio Obrero" donde visitaba los hogares de sus pacientes y familias, a cuyos integrantes conocía por su nombre, al igual que a los de todos los domicilios que visitaba en su recorrida hacia Solís, pasando por Las Flores y volviendo por Bella Vista, Playa Hermosa, Playa Grande y desde allí, pasando por la ciudad, hasta Punta Colorada.

No tenía hora para atender los llamados, fueran de donde fueran. Las primeras "ambulancias" de la Policlínica fueron su propio auto y el del conocido Pepe Mondelo , el de "Foto Pepe", amigo inseparable, junto al Tola Invernizzi y familia. Por muchos años anduvo sobre su Ford 1935 verde, que lo llevaba y traía por toda esa amplia zona para el cumplimiento de su cometido.

Vecinos del Pueblo Obrero recuerdan un hecho que definen al Dr. Barrios como el médico de todos, sin distingos de origen ni de posición social. "Uno de los frecuentes incendios impedía el paso al pueblo en el que, un paciente en delicado estado, exigía su presencia. Policía y bomberos prohibían pasar. El doctor pidió bolsas de arpillera y agua. Mojó las bolsas y las puso sobre el capot y parte de su auto. Pasó así la franja en la que caían piñas encendidas y atendió al paciente y se quedó junto a él hasta el atardecer".

Fue médico de Policía, desempeñando funciones como médico forense durante muchos años en la amplia zona que cubría el Oeste del departamento de Maldonado.

En cierta ocasión –cuentan lugareños- fue llamado a Punta Colorada, para certificar la muerte de un hombre mayor que había salido a pescar en una chalana, con algunos familiares y amigos. Durante la excursión, hizo una muerte súbita (era mayor de 65 años). Sorprendidos sus acompañantes lo trajeron a la costa, y lo dejaron en el bote en la orilla de la playa mansa. En medio de la incertidumbre, llamaron al Dr. Barrios, para ver qué hacían, porque habiendo fallecido en el mar, le correspondía dar parte a la Prefectura y allí iría para hacerle autopsia o reconocimiento y posiblemente a la Morgue de Montevideo, con toda una serie de vueltas y complicaciones que sumarían aflicción a la familia. Barrios comprendió rápidamente la situación, lo certificó como una muerte natural ocurrida en el balneario, y los familiares y amigos se ocuparon de organizar el sepelio, aliviando en algo la aflicción que la vieja Parca les había traído mientras disfrutaban de su tarde de pesca embarcados.

Junto con el Dr. José Luis Chifflet Costa, fueron los únicos médicos de Piriápolis por más de 20 años.

De su sabiduría, calidad profesional y humana, supieron bien dar cuenta multitud de viejos pobladores de Piriápolis, que le conocieron y supieron de su generosa filantropía.

Fue un auténtico médico de pueblo, que contribuyó con su trabajo cotidiano y silencioso a fortalecer a los habitantes y a la ciudad, a la que durante su vida pudo ver crecer y fortalecer como uno de los destinos turísticos de mayor belleza de nuestro país. Contribuyó al desarrollo del balneario, y particularmente a la educación de los jóvenes, con su impulso y dirección del Liceo, que primero fue popular, y luego oficializado.

Falleció el 17 de abril de 1972. Le sobrevivieron su esposa e hijos.

Fuente

TURNES, Antonio L. y ÁLVAREZ AGUILAR, Elbio D.: Héctor Barrios Nogués (1910-1972). En El Diario Médico No. 247, octubre 2021. https://eldiariomedico.com.uy/diarios/a24/diario%20medico%20247.pdf

CIRO A. JAUMANDREU VALVA

(1911 – 1987)

ANTONIO L. TURNES – FRANCISCO A. CRESTANELLO

Nació en Sarandí Grande, departamento de Florida.

Luego de su graduación en 1943 en la Facultad de Medicina de la UDELAR inició su capacitación de postgrado como Jefe de Clínica titular en la Clínica Quirúrgica del Profesor Juan Carlos del Campo, en el Hospital Maciel.

Luego se orientó a la Ginecología y en 1947, por concurso de oposición accedió al cargo titular de Jefe de Clínica Ginecológica que desempeñó en las Salas 1 y 2 de Ginecología en el Hospital Pereira Rossell en el servicio del Profesor Juan J. Crottogini. Posteriormente, Jaumandreu fue Profesor Adjunto y Profesor Agregado de dicha Clínica.

Hacia 1950, la Facultad de Medicina decidió crear Cátedras de Ginecotocología.

En el Hospital Pereira Rossell funcionaron dos: la Clínica Ginecotocológica "A" dirigida por Manuel B. Rodríguez-López y la "C" dirigida por Hermógenes Álvarez.

La tercera Clínica Ginecotocológica de la Facultad de Medicina fue la "B" dirigida por Juan J. Crottogini, que a principios de 1962 comenzó a funcionar en el piso 16 del Hospital de Clínicas.

En 1965, Jaumandreu accedió al cargo de Profesor Titular de Clínica Ginecotocológica "A" en el Hospital Pereira Rossell sucediendo al Profesor Manuel Rodríguez-López. Lo desempeñó hasta el año 1981 después que se le permitiera prolongar su actuación hasta más allá de los 65 años.

Jaumandreu fue Presidente de la Sociedad Ginecotocológica del Uruguay y del Sexto Congreso Uruguayo de Ginecotocología.

Su producción científica fue muy amplia y se plasmó en libros, revistas y otras publicaciones.

Tuvo un intenso ejercicio privado de la Especialidad que desarrolló sobre todo en el Sanatorio Italiano.

Fue muy querido y apreciado por su carácter sereno, preciso y generoso.

* * *

Jaumandreu integró, como delegado de la Facultad de Medicina, la Comisión Temporaria para designar al núcleo inicial de Miembros titulares de la Academia; luego, en junio de 1976, fue integrado a la Mesa Directiva Provisoria y fue investido por el Ministro de Educación y Cultura el 27 de diciembre de 1976.

Integró las Comisiones que redactaron el Estatuto y las normas para la concesión de auspicios.

Varias veces expresó su preocupación por los candidatos que fueron designados y no se integraron.

En 1981 ofreció exponer el tema "La Obstetricia en la detección de la diabetes" en la Reunión conjunta de las Academias de Medicina del Plata. En 1982 le correspondió el sitial número 4, en 1983 propuso que la Academia agradeciera al Doctor René Favaloro la asistencia y el apoyo brindado al Académico Fuster que falleciera en Buenos Aires y en 1984 solicitó licencia por motivos de salud y no se reintegró nunca a la Academia.

Falleció en enero de 1987, su sepelio se realizó en su ciudad natal y a propuesta del Académico Caldeyro-Barcia la Academia le realizó un homenaje al que se adhirió la Sociedad Uruguaya de Ginecotocología.

Fuente

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

JORGE LOCKHART HAURIE

(1911 – 1998)

FRANCISCO A. CRESTANELLO

Fue un destacado urólogo uruguayo y profesor de su especialidad en la Facultad de Medicina, que continuó la tarea iniciada por sus antecesores y llevó la Clínica a su cargo a un nivel muy elevado lo que fue justamente reconocido no solamente a nivel nacional sino también regional.

Se dedicó especialmente a los estudiantes y a los jóvenes médicos que se iniciaban en la especialidad, estimulándolos a producir trabajos. Las partes esenciales de la vida de la Clínica Urológica eran las reuniones semanales clínico-patológicas en coordinación con Francisco Cassinelli distinguidísimo Anátomo Patólogo y Profesor ad Honorem, los "rounds oncológicos" con cirujanos oncólogos y radioterapeutas y las reuniones con todo su equipo en el "cuarto azul" un salón de reuniones de la Clínica en el que se discutía libremente múltiples aspectos del funcionamiento de la clínica.

Lockhart era de estatura regular y su vestimenta y su porte eran impecables.

Siempre con buen humor, era sociable, ocurrente y divertido en las dosis justas para inspirar confianza sin perder respetabilidad. Se expresaba en forma amable, cordial, de cercanía y hasta con cierta dosis de pícara complicidad, que no hacían más que potenciar la fuerza y eficacia de lo que expresaba.

Era un hombre culto, gran lector de la Historia de la Medicina. Escribió las Historias de los Hospitales Maciel, Italiano y de Clínicas y la biografía de su maestro y padre político el Profesor Luis Surraco. Y dictó conferencias como la magistral sobre "Los maestros de la Urología", en el Congreso Interamericano de Urología de 1989 en el que fue Presidente de Honor.

Amaba la música clásica, el jazz y el ajedrez y con varios colegas profesores de la Facultad de Medicina integró grupos destinados a estas actividades.

* * *

Nació en 1911 en Montevideo, de padre odontólogo de ascendencia escocesa y madre descendiente de vascos-franceses, muy exigente con los estudios de sus hijos.

Fue el mayor de seis hermanos.

Por el ejemplo de su padre, su inclinación inicial fue por la Odontología, pero uno de sus Profesores de Química lo convenció para que estudiara Medicina.

* * *

Ingresó a Facultad, cursó sus estudios en forma regular.

Fue Practicante externo en las Clínicas Quirúrgica del Profesor Alfonso Lamas y en la Médica del Profesor Pablo Scremini, y luego como Practicante interno, hizo dos rotaciones que marcaron su vida: por la Cínica del Profesor Horacio García Lagos, que acentuó su interés por la Cirugía, y por la Clínica Urológica del Profesor Luis Surraco que lo decidió a dedicarse a esta especialidad.

Fue socio e integrante de la Directiva de la Asociación de los Estudiantes de Medicina y de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay; buen deportista integraba el equipo universitario de fútbol de la Facultad de Medicina.

Formó su familia con Margarita Surraco, hija de su Profesor, y uno de sus hijos es Profesor y Catedrático de Urología en la Universidad de Tampa, Estados Unidos.

En 1939, una vez egresado, como paso previo a la Urología, inició su capacitación en Cirugía General, en las Clínicas de los Profesores Alfredo Navarro y Horacio García Lagos.

Luego se dedicó exclusivamente a la Urología en la Clínica Urológica del Profesor Luis Surraco en la que fue Jefe de Clínica y Profesor Agregado cargo que desempeñó luego por 21 años en las Clínicas de los Profesores Luis Surraco y luego de Jorge Pereyra Semenza.

Fue además Jefe del Servicio de Urología del Ministerio de Salud Pública, asistente de las Clínicas de Cirugía, Neurocirugía, y Medicina interna del Hospital Pasteur, Cirujano de Salud Pública y Médico de Urgencia del CASMU.

* * *

En 1969 fue nombrado Profesor Titular de Urología y Director de la Clínica Urológica de la Facultad de Medicina en el piso 9 del Hospital de Clínicas. Fue el cuarto Profesor de la misma.

La dirigió con cordialidad, amplitud y generosidad y con una buena representación de toda la Urología del país.

Sus intervenciones eran un modelo de sensatez en el análisis, de progresión lógica en la complejidad de los conceptos a divulgar, de orden en la secuencia de los aspectos a desarrollar, y de claridad en la forma de exponerlos mediante frases sencillas sin adjetivaciones innecesarias, que eran entendibles aún por quienes recién tenían un primer contacto con el tema en consideración.

Mantuvo el funcionamiento regular de la Clínica, en actividades asistenciales, docentes y de investigación clínica, en un clima de armonía y siempre admiró la inteligencia y la forma de actuar de varios de sus colaboradores.

Con ellos realizó Jornadas de Actualización en Urología en diversos puntos del país, especialmente en departamentos del litoral a las que concurrían especialistas de regiones vecinas de Argentina y Brasil.

Utilizó sus numerosas vinculaciones internacionales para fortalecer las relaciones de la urología uruguaya con los centros mundiales más reconocidos de Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos y Europa y facilitar que muchos urólogos uruguayos se perfeccionaran en ellos.

Desempeñó el cargo hasta 1976 en que cesó por límite de edad.

En 1979 la Facultad de Medicina reconoció el valor de su trayectoria nombrándolo Profesor Emérito.

* * *

Fue un autor prolífico: escribió tres libros de Urología y publicó alrededor de 200 trabajos en revistas nacionales, latinoamericanas e internacionales.

* * *

En la Facultad de Medicina Lockhart además fue presidente de la Asociación de Profesores Agregados, delegado de la Facultad a diversos congresos internacionales, delegado del orden docente a la Asamblea del Claustro, delegado del orden docente al Consejo y Presidente de la Asociación de Profesores Titulares.

* * *

Retirado del cargo universitario, Lockhart continuó activo.

En 1977 fue nombrado Jefe del Servicio de Urología del Hospital Maciel cargo que ocupó hasta 1981. Tenía un profundo amor por este hospital en el que hizo su formación clínica, amor que reflejó escribiendo una historia del mismo e integrando en forma entusiasta su Comisión de Ampliación y Remodelación.

Integró la Comisión de Salud Pública y fue Presidente del Tribunal que entendió en la provisión del cargo titular de Profesor de la Cátedra de Urología de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

* * *

En forma paralela a su actividad urológica asistencial y docente en instituciones académicas públicas, Lockhart tuvo una importante actividad profesional privada.

Su consultorio urológico privado estaba en la calle Soriano esquina Cuareim (hoy Zelmar Michelini), y realizaba sus operaciones en el Sanatorio Italiano y en la Mutualista Uruguay España.

* * *

Lockhart fue miembro titular y honorario extranjero de varias Academias Nacionales de Medicina, recibió la Medalla de Honor de la Asociación Española de Medicina Francisco Díaz por su actuación destacada entre los urólogos de Latinoamérica y dictó incontables conferencias y participó en mesas redondas y actividades similares en congresos, jornadas, reuniones y cursos en Uruguay, y en varios países de las Américas y Europa.

Jorge Lockhart fue designado Miembro titular de la Academia Nacional de Medicina en 1977 y tuvo en ella una actuación intensa, eficiente y prolongada. Integró tribunales, numerosas comisiones y el Consejo Directivo en el que fue Protesorero, Director de Biblioteca, y Presidente.

Dictó conferencias, favoreció a través de relaciones personales, que los comunicados de la Academia fueran publicados por la prensa y así tuvieran mayor difusión en la sociedad. Propuso que la Academia se pronunciara sobre temas que ya entonces eran un problema como el uso indiscriminado de antibióticos y de exámenes paraclínicos de alto costo y organizó un Simposio sobre Formación del Postgrado y Recertificación. Finalmente participó en las gestiones para establecer nuevos premios a otorgar por la Academia, y organizó actividades de esta en el interior del país y Jornadas conjuntas con la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires.

---Jorge Lockhart falleció en 1998.

Fuente

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Reali L. Lockhart, Jorge (Montevideo, 1911 - 1997) En "Diccionario de Personalidades de la Universidad de la República 1849-1973". Proyecto inédito dirigido por M. Blanca Paris de Oddone. 1999 https://historias-universitarias.edu.uy/wp-content/uploads/2016/09/Lockhart_Jorge-1.pdf Lockhart Surraco, J.L. Comunicación personal

RAÚL RODRÍGUEZ BARRIOS

(1911 – 2001)

FRANCISCO A. CRESTANELLO

Fue el primer gran neuro-oftalmólogo uruguayo y uno de los oftalmólogos más destacados de la segunda mitad del siglo XX en los ámbitos nacional, latinoamericano y mundial. No hubo zona de la Oftalmología que escapara a su inquietud científica, pero sobresalió sobre todo en Cirugía y en Neuro-oftalmología por las que sentía verdadera pasión.

Su extensa experiencia clínica, su enorme erudición, su dedicación y su trayectoria de más de medio siglo - tan intensa y apasionante que no puede condensarse en pocas páginas - dejaron su marca perdurable en la evolución de la especialidad.

* * *

Nació en el barrio del Cordón de Montevideo en 1911, en un hogar cristiano. Su padre fue un médico de barrio de hondo arraigo popular por su dedicación y su calidad en el trato a sus enfermos. Su madre era de una distinguida familia de Rocha a la que pertenecía el político Javier Barrios Amorín.

* * *

En sus estudios primarios, secundarios y preparatorios para la Universidad se destacó por su brillantez, por su sencillez y por su honestidad.

Aunque le gustaba la Ingeniería, por el ejemplo de su padre ingresó a la Facultad de Medicina. Fue Practicante Externo y Practicante Interno, hizo su formación médica con el Profesor Pablo Purriel. En 1940 egresó de la Facultad de Medicina; como en Montevideo no consiguió suficiente trabajo como médico, comenzó a viajar a Melo.

El Doctor Alberto Vázquez Barrière, segundo Profesor de Oftalmología de la Facultad de Medicina y padre de su amigo más íntimo, influyó para que se especializara en Oftalmología pese a la fuerte opinión contraria de los Profesores Larghero y Purriel.

En 1941 accedió al cargo de Jefe de Clínica Oftalmológica titular y fue el discípulo más descollante de Vázquez Barrière, quien le confió importantes responsabilidades docentes, entre ellas la de organizar la enseñanza de la Oftalmología en el Hospital Pasteur. Este hospital carecía de un servicio de esta especialidad por lo que Rodríguez Barrios, con el apoyo de los Profesores Piaggio Blanco, Plá y Mussio Fournier, trasladaba temporariamente tres veces por semana pacientes del Hospital Maciel.

El Académico Antonio Borrás, que le sucedió en el cargo de Profesor, recordaba que siendo él estudiante, mientras conversaba con el Profesor Abel Chifflet este le señaló a un joven médico que estaba en las cercanías y le dijo "ese es Rodríguez Barrios, un futuro profesor de Oftalmología".

Tenía un sano sentido del humor, hablaba lentamente sin levantar la voz ni aun cuando el episodio lo justificara. Era muy reservado para sus sentimientos y para sus emociones. Conocía profundamente la música popular; Ramón Collazo le agradeció una exitosa operación de cataratas dedicándole un tango.

* * *

En la década de 1940 realizó numerosos trabajos de investigación:

- en el Instituto de Medicina Experimental bajo la dirección del Profesor Héctor Rosello;
- en el Instituto de Fisiología, dirigido por el Profesor Diamante Bennati, donde elaboró su Tesis de Agregación sobre "Contribución al estudio funcional del sistema orgánico del ojo".
- y sobre la circulación del iris y los fenómenos de regeneración nerviosa en los injertos de córnea en el Instituto de Ciencias Biológicas dirigido por el Profesor Clemente Estable.

* * *

En 1945 comenzó a trabajar en forma privada como oftalmólogo médico y quirúrgico; tuvo un éxito que no esperaba, que luego atribuyó a que había tenido la paciencia de no apresurarse a ejercer la especialidad hasta estar bien capacitado.

Era generoso; llevaba los pacientes del Hospital a su consultorio o al Hospital Británico, para tratarlos mejor con sus equipos.

Invirtió sus ganancias en viajes a centros de estudio y congresos y en la adquisición de instrumental y equipos modernos, que eran únicos en el país.

A poco de instalado, su consultorio privado fue meta obligada de pacientes complicados y de consulta de colegas que buscaban el apoyo de su experiencia. Era paciente para explicar y amplio para disimular los errores de sus colegas.

A todos atendía por igual, dándoles generosamente su tiempo, su minuciosa semiología, una opinión fundada y un pronóstico que siempre dejaba un margen para la esperanza. Mientras esperaba el efecto de los fármacos para la dilatación pupilar y el estudio del fondo de ojo, dembulaba entre los múltiples módulos en los que examinaba a sus pacientes, y conversaba en inglés con su secretaria que le seguía paso a paso. Nunca aceptó cobrarle honorarios a un médico o estudiante, ni a los familiares que estos le traían.

* * *

Cuando era Practicante Interno en el Instituto de Neurología, Rodríguez Barrios comenzó a interesarse por la Neuro-oftalmología.

Ya graduado fue Médico Oftalmólogo de ese Instituto desarrollando por más de dos décadas un original y trascendente trabajo conjunto con los que lo integraban. Debe destacarse su trabajo con el equipo de afecciones vasculares, con el de afecciones musculares y la investigación experimental en el Departamento de Neurofisiología, dirigido por el Profesor Elio García Austt, de la que surgieron varios trabajos sobre la estimulación fótica y sobre la regulación de la presión del líquido cefalorraquídeo durante la neumoencefalografía.

Como consecuencia, la Neuro-oftalmología adquirió un desarrollo que hizo necesario crear un Departamento de Neuro-oftalmología, que aunque administrativamente nunca se constituyó, en los hechos funcionó como tal con Rodríguez Barrios y un conjunto de colaboradores que trabajaban con él.

* * *

En 1942 asistió en Buenos Aires a un curso del Profesor Jorge Malbrán sobre Estrabismo y perturbaciones de la motilidad ocular y en 1947 realizó un viaje de estudios a los Estados Unidos, con la misión de estudiar las Clínicas Oftalmológicas de ese país encomendada por el Ministerio de Salud Pública; en ese viaje conoció a los Dres. Ramón Castroviejo y F. M. Kirby, cuyas enseñanzas serían fundamentales para su futura actividad quirúrgica.

En 1945 fue Secretario General del Comité Organizador del II Congreso Panamericano de Oftalmología, realizado en Montevideo con un brillo que fue reconocido por los oftalmólogos más destacados de la época, pero las tareas de esta secretaría le obligaron a renunciar a una beca de la Kellog Foundation para perfeccionarse en los Estados Unidos.

En 1950 asumió como Jefe del Servicio de Oftalmología del Hospital Fermín Ferreira cuyos medios muy precarios no le impidieron hacer incluso trasplantes de córnea.

En 1953 ocupó la Jefatura del Servicio de Oftalmología del Hospital Pasteur, primero interinamente y, luego de un concurso de méritos, como titular. Gracias a su tesón en 1961 en ese hospital se habilitó una moderna Clínica Oftalmológica con cuatro departamentos (de glaucoma, de estrabismo, de retina y de córnea), que dirigió hasta 1968. En esa Clínica combinaba enseñanza con colaboración con las demás Clínicas médicas y quirúrgicas de ese Hospital y del Hospital Maciel.

Desde 1951 Rodríguez Barrios era Médico Colaborador Especializado del Instituto de Radiología y Ciencias Físicas en el que funcionaba el Servicio de Cirugía reparadora dirigido por el Profesor Héctor Ardao; Rodríguez Barrios aprovechó esta oportunidad para que, en una relación de varios años, en su clínica se desarrollara la cirugía reparadora de los párpados y de la órbita.

En 1964 fue designado Jefe del Equipo de Oftalmólogos Latinoamericanos especializados en Desprendimiento de Retina, cuyo objetivo era dictar un curso teórico y práctico de 20 horas en Ecuador, Venezuela y México. Rodríguez Barrios articuló el trabajo con tanta perfección que desde el primer momento el curso se desarrolló como si el equipo tuviera muchos meses de trabajo conjunto, lo que fue reconocido meses más tarde por el Doctor Benjamín Boyd, en la reunión del Comité Ejecutivo de la Asociación Panamericana de Oftalmología.

* * *

Desde 1946, Rodríguez Barrios, con sus colaboradores, comenzó a realizar trasplantes de córnea en Uruguay, siendo llevados muchas veces ante la Jus-

ticia, por la falta de una legislación que permitiera la donación y extracción de órganos y tejidos.

Rodríguez Barrios junto con el Profesor Fernando Herrera Ramos, la Doctora Betty Bono y la Doctora Margot Souza de Cardeza, impulsaron la ley de creación del Banco de Órganos y Tejidos, aprobada en 1971, que comenzó a funcionar en 1978 y hoy se denomina Instituto Nacional de Donación y Trasplante de Células, Tejidos y Órganos (INDT). Rodríguez Barrios fue su Director por espacio de 8 años y luego, hasta 1985, Presidente de la Comisión Asesora.

* * *

Desde 1953 fue Profesor Agregado titular de Oftalmología.

Entre junio de 1968 y septiembre de 1976 en que debió retirarse por límite de edad, fue Profesor titular de Clínica Oftalmológica. Para su postulación a este cargo, hizo una interesante y pormenorizada descripción de sus ideas.

* * *

Fue autor de libros y de gran número de trabajos de muy alta calidad (totalizaban 170 en 1987), publicados en revistas uruguayas, latinoamericanas, norteamericanas y europeas que proyectaron la Escuela uruguaya en el mundo, entre los que deben destacarse:

a.- Su libro sobre Fondo de Ojo, publicado con la Doctora María Julia Massera en 1959, que por su excelencia se transformó en el texto para los oftalmólogos latinoamericanos; del que la revista *Highlights of Ophtalmology* afirmó que: "Al momento actual, es el libro más completo y moderno sobre Enfermedades del Fondo de Ojo en cualquier idioma".

b.- Un trabajo sobre La Cirugía de la Catarata Juvenil, publicado en los *Anales del Instituto Barraquer* de Barcelona, en el que presentó su técnica de succión, mediante una aguja de su diseño que se conoce mundialmente como la Aguja de Rodríguez Barrios, que desplazó con ventaja a las empleadas hasta entonces.

c.- El Estudio de la Motilidad Ocular por estimulación laberíntica en los pacientes comatosos, publicado en 1966 en el *Journal of Neurology Sciences*, que fue adoptado como un procedimiento habitual para el examen de pacientes en ese estado.

d.- El trabajo sobre Selección de Pacientes para Injerto de córnea, presentado en el Congreso Mundial de Córnea en 1965, cuyas recomendaciones fueron adoptadas mundialmente.

f.- La prueba de compresión carotídea y su correlación tonográfica, resultado de muchos años de investigaciones realizadas con el equipo de afecciones vasculares del Instituto de Neurología. La misma, que permite estudiar de manera simple, rápida, incruenta y repetible, el grado de suficiencia del sistema carotídeo, fue presentada en la Convención de la American Academy of Ophthalmology and Otolaryngology y en la reunión anual de la Sociedad Francesa de Oftalmología y publicada en 1966 en el *American Journal of Ophtalmology*.

g.- La tonografía ocular en la indicación de la ligadura de la carótida, estudio realizado en colaboración con los neurocirujanos del Instituto.

h.- El estudio tonográfico con compresión carotídea en los tumores intraoculares y orbitarios con descripción de un nuevo signo original.

i.- El test tonográfico del tensilón para diagnóstico de la miastenia, desarrollado en conjunto con el equipo de enfermedades neuro-musculares.

j.- Sus trabajos sobre Motilidad Extrínseca del Ojo con la profesora María Delia Botinelli y sobre Trastornos Óculo motores en la Clínica Neurológica, publicado en 1962.

Además, produjo once películas.

* * *

Fue miembro de incontables Sociedades de Oftalmología Latinoamericanas y de la American Academy of Ophthalmology and Otolaryngology, que exigía poseer el certificado del American Board of Ophthalmology. Fue uno de los pocos latinoamericanos a quien esta Academia seleccionó para dictar una de las más importantes conferencias de Estados Unidos.

Todos los años viajaba a los Estados Unidos de América, a Europa, y a la mayoría de los países latinoamericanos, para participar como conferencista, en el dictado de cursos, o presentar trabajos en reuniones y congresos internacionales lo que lo hizo conocido y apreciado por los referentes mundiales más importantes de la especialidad.

Ocupó altos cargos, incluyendo la presidencia o la vice-presidencia en Sociedades Nacionales, Panamericana e Internacionales de la especialidad, y durante 20 años representó al Uruguay en el Consejo de la Sociedad Panamericana de Oftalmología.

* * *

Luego de su retiro y hasta poco antes de su muerte continuó trabajando en la actividad privada, siendo un profesional exitoso, un consultante requerido, un docente a través de sus conferencias, y un viajero inquieto introductor de nuevas técnicas.

Fue nombrado Profesor Emérito de la Facultad de Medicina, y Maestro de la Medicina Nacional por la Asociación Médica del Uruguay.

Su actividad profesional lo hizo dueño de una respetable fortuna, que en los últimos años de su vida destinó a la actividad agropecuaria en una estancia de su propiedad, en las orillas del Río Santa Lucía, donde continuaba estudiando y recibía con orgullo a sus amigos.

* * *

Rodríguez Barrios ingresó a la Academia Nacional de Medicina como Miembro titular en julio de 1976 y fue uno de los veinte primeros miembros titulares con que se constituyó la misma.

Fue Director de la Biblioteca, en 1978 en la Primera Reunión Conjunta de las Academias del Plata dictó una conferencia sobre "La evolución de los trasplantes de córnea a través del tiempo", en 1979 en el ciclo de conferencias de la Academia dictó una sobre "Adelantos en Cirugía ocular", y que en 1982 dictó una conferencia sobre "Retinopatía diabética. Su importancia social y en Geriatría".

Ese mismo año Rodríguez Barrios presentó renuncia en razón de su intensa actividad profesional y fue nombrado Académico Emérito. La numeración de sitiales de Académicos Titulares se realizó poco después.

Falleció en Montevideo en 2001.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Turnes A. Raúl Rodríguez Barrios. https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/personalidades/#R

ANTONIO MARIO ABRAMO MORENA

(1912 – 1995)

MARIO A. SCASSO BURGHI

Antonio Mario Abramo Morena nace en la ciudad de Mercedes, departamento de Soriano, el 9 de setiembre de 1912, hijo de José Abramo, italiano, agricultor, quintero, y de Rosa Morena, también italiana. Ambos poseían un almacén de ramos generales. Ese matrimonio tuvo ocho hijos; la enfermedad más notable de la época la tuberculosis, afectó a seis de ellos, entre ellos al joven Antonio, en la época pre-antibiótica del tratamiento de esta afección. Ocasiona la muerte de cinco de sus hermanos y sus internaciones prolongadas en Montevideo. Tal vez esto lo motiva a seguir la carrera de médico, enormemente dificultada por las sucesivas recaídas, que motivan reingresos hospitalarios, y prolongan su período curricular. Finalmente, la llegada de los antibióticos antituberculosos, en la segunda mitad de la década de los cuarenta, posibilitan su curación y la finalización de su carrera universitaria en 1950, bordeando los treinta y ocho años.

En este momento, con los tratamientos antibióticos, no calibramos el efecto de esta enfermedad infecciosa, bacteriana, en nuestra sociedad, en la primera mitad del siglo que finalizamos; en la familia paterna del autor, de cinco hermanos, uno fallece de tuberculosis y otro quedó severamente limitado en su capacidad respiratoria por la misma.

Militando en el Partico Colorado, batllista de Luis Batlle Berres, Antonio Abramo consigue un cargo de médico en el Ministerio de Salud Pública, en la población de Río Branco, Cerro Largo.

Reside en esta localidad desde 1951 a 1959, desempeñando no sólo su actividad como funcionario en la órbita del Centro de Salud local, y como profesional médico, sino también como docente en el Liceo de Río Branco, como profesor de Historia Natural. En todos estos ámbitos, le consta personalmente al autor, recogió muestras de simpatía y amistad que aún persisten.

Durante esta estadía contrae matrimonio en 1958 con Irene Olga Adipe. Esto hace que sea más evidente la dificultad de la comunicación con Montevideo, lugar de residencia de las familias. En la época la comunicación con la capital se hacía por ferrocarril y la ruta entre Melo y Río Branco, era secundaria, se transitaba "abriendo porteras".

Tramita nuevamente con sus contactos políticos su traslado a un lugar más próximo a Montevideo, optando por un cargo en el Ministerio de Salud Pública en Maldonado, donde se radica a fines de 1959.

Ejerce en esta ciudad desde el punto de vista profesional la medicina general, la ayudantía quirúrgica, y particularmente la ginecología y obstetricia.

En el Centro Departamental de Salud Pública, ejerce su cargo médico y llega a desempeñar las funciones de Director.

También reinicia sus funciones docentes en el Liceo Departamental de Maldonado, siempre en la órbita de las ciencias naturales, fue profesor de Biología de este autor, cursando cuarto año liceal, en 1965.

Incorporado rápidamente al pequeño grupo médico residente, se integra con los doctores Elbio Rivero Moreno, Juan Mario Soria, Mario A. Scasso Baccino, Roberto San Martín y Arnaldo Guiter en la sociedad de Sanatorios de Maldonado-Punta del Este, que adquiere, en marzo de 1961, a Cantegril S.A., el Hotelito Cantegril sobre la Avda. Roosevelt, que reacondicionado con mucho esfuerzo se inauguraría en octubre de 1962 como el Sanatorio Cantegril.

Paralelamente, en mayo de 1961 integra con el conjunto de los colegas del Departamento, el Sindicato Médico Departamental de Maldonado, antecesor directo de la actual Asistencial Médica Departamental de Maldonado. En 1966 es candidato por el Partido Colorado, lista 99 de Zelmar Michelini, a la Intendencia Municipal de Maldonado. A partir de 1971 se adhiere por el mismo sector al Frente Amplio, siendo suplente del senador Michelini, en la Cámara Alta.

Durante el período del "Proceso", que tanto afectó al gremio médico de Maldonado, en 1978 es expulsado por las autoridades de sus cargos docentes y de médico del M.S.P., por sus opiniones políticas contrarias al régimen imperante.

Si bien fue un médico con participación política, no lo fue de participación gremial, ni de dirigente en la Asistencial Médica.

Los fundadores del Sanatorio Cantegril: De izq a der: Antonio Abramo, Mario Scasso Baccino, Juan Mario Soria, Elbio Rivero Moreno y Roberto San Martín Pereyra.

Integró el Rotary Club Maldonado en las décadas del 60 y 70.

Lo evoca este autor no sólo con sus claros conceptos como profesor liceal, también con su enorme físico levantando los pies de la cama matrimonial de mi padre, acostado en ella, con un shock hipovolémico agudo por hemorragia intraperitoneal, para colocar soportes debajo de ella, para atenuar el efecto de la hipotensión, mientras los otros colegas (todos se habían reunido alrededor del amigo-paciente) no atinaban hacer algo. Su bonhomía, su sonrisa y su pestañeo en su gesto particular y sobre todo su calma, nunca recuerda el autor haberlo oído discutir con alguien. Calma que no era inexpresividad, que se le hace patente en el momento del fallecimiento de su esposa, a quien asistía en el Sanatorio, constatándole su profundo amor.

Lo evoca también este autor, trabajando como ginecólogo y obstetra, pasando largamente los setenta años, como compañero nunca rehuyendo a la consulta, en las tumultuosas guardias del Sanatorio Cantegril.

Se retira Antonio Abramo Morena del ejercicio de la medicina en 1989, a los 76 años.

De su matrimonio tuvo cuatro hijos, dos médicos y uno contador público.

Fallece el 1 de junio de 1995, a los 82 años, en el postoperatorio de una afección tumoral pulmonar.

LUIS MARÍA BOSCH DEL MARCO COURPOTIN

(1912 – 1983)

Francisco A. Crestanello

Nació en la ciudad de Trinidad y tuvo cinco hermanos, uno de ellos médico.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1931, y fue un excelente estudiante. Se recibió en 1939 y obtuvo la Medalla de Oro de su generación.

En su carrera docente en Cirugía en la Facultad de Medicina ocupó en titularidad los cargos de Jefe de Clínica del Profesor Alfredo Navarro, Profesor Agregado en 1949, desempeñándose como tal en la Clínica del Profesor Pedro Larghero en la que entre 1950 y 1959 fue Jefe de Sala, y en la Cátedra de Patología Quirúrgica entre 1950 y 1965, año en que accedió al cargo de Profesor Titular de dicha Cátedra.

En el Ministerio de Salud Pública fue Practicante interno titular por concurso de oposición (1936), Cirujano de los Servicios de Puerta de los Hospitales Maciel y Pasteur (1940 a 1960) y Jefe del Servicio de Cirugía de Postgraduados del Hospital Pasteur (1969 a 1976). En la Sociedad de Cirugía, Bosch fue socio, Presidente (1958) y Presidente del 15º Congreso Uruguayo de Cirugía (1964).

Bosch fue un hombre amable, respetuoso, culto, que trasmitía una imagen de profunda dignidad.

Como profesional y docente, Bosch fue un hombre profundamente marcado por sus maestros Navarro y Larghero, dedicado a sus enfermos, preocupado por ofrecerles un tratamiento ajustado y seguro de su enfermedad.

En 1976 se retiró por un grave quebranto de salud.

En 1979 la Facultad de Medicina lo nombró Profesor Emérito.

Fue nombrado Académico Honorario en octubre de 1977 y falleció en 1983.

EDUARDO CASAMAYOU ETCHANDY

(1912 – 1976)

Alberto Casamayou del Pino

Montevideano toda su vida, nació el 3 de diciembre de 1912 y falleció el 22 de setiembre de 1976 en Montevideo. Fue el menor de los cuatro hijos de Ana Etchandy y Juan Casamayou. Perdió a su madre a muy corta edad y a su padre en la adolescencia, cumpliendo un papel muy importante en su cuidado y formación su hermana María Inés y sus hermanos Enrique y Roberto.

Frecuentó durante su juventud múltiples ambientes y círculos sociales, intelectuales y artísticos de Montevideo, pasando por una etapa bohemia que retrasó sus estudios (pero fue, por ejemplo campeón de carambola en el Tupí Nambá). Con esta experiencia de vida y su avidez por la lectura y el saber, construyó una sólida formación cultural que continuó enriqueciendo a lo largo de su existencia, destacándose su pasión por la historia, el conocimiento y el gusto por las artes plásticas y la música, tanto culta como rioplatense, resultando también buen bailarín de tango y milonga.

El encuentro con quien sería su compañera de vida, Elena del Pino Sienra, marcó el fin de esa etapa bohemia, planteándose "sentar cabeza" y formar con ella una familia. Tras retomar sus estudios y comenzar el internado, se casaron el 4 de marzo de 1943. Sus siete hijos crecieron en un ambiente estimulante que promovía la responsabilidad, marcado por un profundo sentido de justicia social, respeto y tolerancia. Sus valores fueron la inspiración para el compromiso social de sus hijos, cuyas opciones, si bien a veces no compartió, siempre respetó. Aunque su actividad laboral no dejaba mucho

tiempo para pasar con los niños, las visitas a museos eran un paseo frecuente los domingos, así como las charlas sobre historia, arte y literatura habituales en las comidas compartidas. Fue un excelente narrador de historias de todo tipo, entreteniendo a los niños tanto con episodios de La Odisea como con cuentos criollos.

Culminó sus estudios en la Facultad de Medicina el 12 de junio de 1946, recibiendo en julio el título de Médico Cirujano. Se desempeñó entre 1946 y 1950 como Adjunto y Médico Auxiliar en la Clínica Médica del Dr. Raúl Piaggio Blanco en el Hospital Pasteur, y como Adjunto, Asistente y Médico Colaborador Especializado en la Clínica Semiológica del Dr. Pablo Purriel entre 1949 y 1955, en el mismo hospital y en el recién inaugurado Hospital de Clínicas. Consideraba a ambos profesores como sus maestros, así como al Dr. Víctor Armand Ugón en el Saint Bois, ya que fueron fundamentales en su formación y actividad profesional. En 1959 fue electo para integrar la Asamblea del Claustro de su Facultad en representación del orden de egresados.

Atendió en el consultorio en su casa, en el barrio La Blanqueada, hasta 1961, y durante muchos años en un consultorio con equipo de radioscopía en la calle Paraguay. En ese edificio céntrico del Dr. Urioste funcionó también el Laboratorio Dighiero. Aunque tempranamente se dedicó a la tisiología y la neumología, siguió atendiendo a sus pacientes y familiares como médico general durante toda su vida. Cuando se formó la Escuela de Graduados de Facultad de Medicina le fue otorgado el título en su especialidad por Competencia Notoria.

Se inició en la endoscopía respiratoria en Buenos Aires, donde se radicó transitoriamente para interiorizarse en su teoría y práctica. Durante más de veinte años trabajó con esta técnica en el Hospital Saint Bois, así como también en otras instituciones públicas y privadas y en el ejercicio libre de su profesión. Compartió esta actividad con su amigo el Dr. José Piñeyro; realizaban broncoscopías y esofagoscopías, sumando fibroscopías cuando esa tecnología llegó al Uruguay. Se distinguió por su paciencia y pericia en la realización de estos estudios bastante invasivos, logrando con su actitud y palabra tranquilizar a pacientes ansiosos y con miedo.

A nivel familiar se recuerda la anécdota sobre un hipnotizador ruso que presenció una broncoscopía y comentó que, sin saberlo, él empleaba una "inducción de hipnosis consentida". También fue durante muchos años guía médico en laboraotrios farmacéuticos como Gerardo Ramón, Lazar y SADEF.

Participó en numerosos congresos y jornadas médicas en nuestro país y en la región, como por ejemplo en el 6º. Congreso Argentino de Broncoesofagoscopía de 1957 en Mendoza, donde figura como relator oficial. Publicó artículos científicos, en general integrando equipos con colegas. Se encuentran

publicaciones suyas en *El Tórax* y *Archivos uruguayos de Medicina, Cirugía y Especialidades,* entre 1950 y 1975.

Siempre formó parte del Sindicato Médico del Uruguay, participando en actividades gremiales y científicas. En algunos períodos de la década del 50 formó parte del Comité Ejecutivo y del Consejo Arbitral.

Vivió digna y modestamente, persona íntegra y solidaria cuya mayor recompensa fueron tanto el cariño y reconocimiento de pacientes y colegas como la admiración de sus hijos. Fue un médico humanista dedicado a su profesión, cuyas prioridades fueron la atención a sus pacientes y el estudio permanente para avanzar en el conocimiento y mantenerse actualizado.

Publicaciones

Casamayou, E. Broncoscopía y cirugía torácica (1975). En: Pautas diagnósticas y terapéuticas en cirugía torácica /Alfredo Ruiz Liard (coord.) *Revista Cirugía Del Uruguay,* 45(4):357-375.

Piñeyro, J.A.; González Maseda, M.; Casamayou, E. (1969). Biopsia transbroniquica dirigida por radioscopía. Estudio preliminar. *Hoja Tisiológica*. 1969, 26(1):103-12.

Ugon, V.A.; Casamayou, E. (1956). Adenoma bronquial: tratamiento. *Torax*, 15(3-4):123-32.

Purriel, P.; Muras, O.; Piovamo, S.; Casamayou, E. (1954). Nuevas observaciones de casectomía química obtenida por la hidracida del ácido isonicotínico y evolución de casos observados durante dos años. *Torax,* 3(1):5-20.

Casamayou. E.; Sánchez Cestau, R.; Piovano, S. (1953). Enfisema localizado. *Torax,* 2(1):97-100.

Purriel, P.; Casamayou, E.; Muras, O.; Piovano, C.; Ruggiero, C. (1953) Casectomía química obtenida con la hidracida del ácido isonicotínico, rimifon, con aparición de defectos mecánicos, alteraciones neumáticas. *Torax,* 2(2):115-32.

Piaggio Blanco, R.A.; Mosera R.; Casamayou, E. (1950). Mixedema secundario por hipopituitarismo (mixedema pituitario. *Archivos uruguayos de medicina, cirugía y especialidades,* 37(2):157-66.

Mosera, R.; Casamayou, E. (1950). Pigmentación, como síntoma único de enfermedad de Addison. *Archivos uruguayos de medicina, cirugía y especialidades,*36(5): 407-13.

NOTA: Agradecemos la colaboración de los hijos del Dr. Eduardo Casamayou: Adriana, Luis Eduardo, Ana Elena, Guillermo, Marcela e Inés Casamayou. De manera especial a nuestro querido colega y amigo Dr. Alberto Casamayou del Pino, quien había recibido como sus hermanos con alegría la invitación para hacer el recuerdo de su padre, y falleció días antes de entregar este trabajo.

JUAN MARIO SORIA FILLASTRE

(1913 – 1995)

MARIO A. SCASSO BURGHI

El Dr. Juan Mario Soria Fillastre nació el 9 de diciembre de 1913, en la localidad de Solís de Mataojo, departamento de Lavalleja; era hijo de Juan Bautista Soria Diez, español, jefe de la estación de Ferrocarril local, y de María Fillastre Pomié, descendiente de franceses, propietaria de un almacén de ramos generales, característico de nuestros pueblos. Allí concurrió a la escuela.

A los quince años se traslada a Montevideo, donde cursa sus estudios secundarios en el Instituto Sagrada Familia.

Ingresa en la Facultad de Medicina cursando sus estudios con ulteriores colegas de gran renombre como Pedro Paseyro, Eduardo Joaquín Canabal Paseyro, este último que incluso lo asistió de su afección cardíaca, lo recordaba con el sobrenombre de "el gallego", y como participante de justas futboleras. Trabajó durante sus estudios en el Laboratorio Paseyro y como practicante externo en las clínicas de los profesores José Pedro Urioste y Julio Nin y Silva. Obtuvo su título de médico en 1940, a los 26 años, comenzando su carrera profesional en Montevideo, siendo invitado por el Prof. Hermógenes Álvarez a asociarse a los fundadores del Sanatorio Americano. No se lo permite su situación económica y entonces comienza a pensar en trabajar en el Interior. Recuerda un cartelito expuesto en la Facultad, que decía: "Garzón necesita un médico".

Es pues en Garzón (en el este del departamento de Maldonado) que Soria empieza su fructífera labor profesional en este departamento, la que se prolongará por más de cuarenta años. Concurre a Garzón desde Montevi-

deo, ejerciendo como médico rural durante toda la semana. Se relaciona con los colegas de la ciudad de Maldonado, hasta que al retirarse el Dr. Ernesto Paravís para ocupar su cargo de Intendente Municipal en 1942, le cede su consultorio particular en la esquina de Román Guerra y Florida. Allí tuvo la gran dificultad inicial de "cobrar" las consultas, ya que Paravís en su mayor parte lo hacía gratuitamente, "por política" (sus ingresos provenían mayoritariamente de los turistas).

En 1961 se traslada a su consultorio en la calle Rincón. Con el devenir del tiempo, se convirtió en el médico de Maldonado con mayor y calificada clientela entre los veraneantes, montevideanos y argentinos, muchos de los cuales aún lo recuerdan con su particular bonhomía, prestancia y buena clínica.

Desde 1943 ocupa distintos cargos em el Ministerio de Salud Pública; primero, como Médico de Higiene Sexual, obteniendo luego la titularidad, por concurso, rotando más tarde también por concurso, a Grado III Médico, de acuerdo a la reestructura ministerial de 1979. En varios períodos, fue encargado de la Dirección del Centro Departamental.

En lo político, perteneció al Partido Nacional, ocupando banca de Edil y siendo candidato al Concejo Departamental en 1958, por una de las fracciones minoritarias.

Se destacó en varias actividades de la comunidad: fue docente del Instituto Normal, integró el Rotary Club Maldonado. Recogiendo sus antecedentes en la Sagrada Familia y en la Liga Universitaria de Fútbol, fue jugador del Club Garzón, siendo integrante también de sus cuadros directivos.

Fue ante todo un destacado gremialista, constante impulsor de todas las iniciativas que unieran a los médicos de Maldonado, del departamento, de la región este y de todo el interior.

Es así que integró la inicial Asociación Médica del Este, que tuvo un sentido ante todo profesional, más que gremial. Ulteriormente lo hizo en la primera experiencia de trabajo en conjunto con otros colegas de la zona, en la década del 50, en el Centro Médico-Quirúrgico de Punta del Este, situado en la avenida Gorlero en el lugar de la actual tienda "La Ópera", con los doctores: Elbio Rivero Moreno, Antonio Támmaro, Ligia Duarte, Héctor Corletto, Mario Adalberto Scasso Baccino y Roberto San Martín Pereyra. Fracasada esta instancia por discrepancias con el Dr. Corletto, siempre entusiasta, trata de aglutinar nuevamente esfuerzos hasta que constituye una nueva entidad: Sanatorios de Maldonado-Punta del Este Sociedad Anónima. Esta nueva sociedad integrada conjuntamente por los doctores: Elbio Rivero Moreno, Mario A. Scasso Baccino, Roberto San Martín, Antonio Abramo y Arnaldo Guiter, siendo él mismo su Presidente, adquiere a la firma Cantegril S.A. un predio de 4.000 m^2, donde se erigía el Hotelito Cantegril, sobre la avenida Roosevelt, en marzo de 1961. Este Hotelito reformado se convierte

Los fundadores del Sanatorio Cantegril. De izq a der: Antonio Abramo, Mario A. Scasso Baccino, Juan Mario Soria, Elbio Rivero Moreno y Roberto San Martín Pereyra.

en el Sanatorio Cantegril, que es inaugurado en 1962, siendo Juan Mario Soria su primer Director. En mayo de 1961 integra el Sindicato Médico Departamental de Maldonado, nucleando a casi todos los colegas del Departamento, antecesor de la actual Asistencial Médica Departamental.

En 1966 el Sanatorio Cantegril, que había demandado un gran esfuerzo económico, no sólo en su compra y ulterior reforma, sino también en su equipamiento y funcionamiento, tenía una importante deuda con los organismos de Previsión Social. Esto llevó a que el Sindicato Médico Departamental de Maldonado lo adquiriera, al hacerse cargo del pasivo, proceso similar al que utilizara para la adquisición del Sanatorio San Carlos.

Merced en gran parte a su esfuerzo e iniciativa personal, y acompañado por otros médicos de la zona, recorriendo el país, entrevistándose con numerosos colegas, se logra establecer la Federación Médica del Interior (FEMI), en octubre de 1965, que se institucionaliza en mayo de 1966 en la ciudad de Las Piedras, Canelones. La FEMI fue en gran parte hija de las agremiaciones médicas de Maldonado y Lavalleja, que le redactaron sus estatutos y constituyeron su primer Comité Ejecutivo, siendo Soria su primer secretario, acompañando al Dr. Isaac Hojman en la presidencia.

Todas estas instituciones que actualmente están en pleno desarrollo y que tuvieron momentos iniciales muy difíciles, desde el Sanatorio Cantegril, al Sindicato Médico Departamental, hasta la FEMI, contaron con él en su formación, desde puestos directivos de primera línea, con su impulso entusiasta, su expresiva amabilidad para buscar respuestas positivas, aglutinar voluntades, vencer reservas y soportar indiferencias.

Fue un hombre de profunda cultura, incansable lector, diletante de la música y del arte, particularmente de la pintura y de la historia nacional. Fuente inagotable de anécdotas y de historias de la sociedad fernandina y esteña, con la cual tuvo prolongado e intenso contacto.

Recuerda, el autor de esta semblanza, al grupo humano que constituía con Rivero, Abramo, San Martín, Preve Pastori, y su padre, un grupo sin preponderancias ni liderazgos conductores, con una amistad profunda, de cenar en las casas, de recibir a los hijos en sus domicilios cuando existían dificultades de salud, de visitarse en grupo para acompañarse cuando estaban enfermos, de viajar en conjunto a los departamentos vecinos para evaluar las innovaciones sanatoriales que en ellos había, o para asistir acompañándose en el vehículo de uno de ellos, a simposios, cursos o congresos médicos, de ser socios en poseer caballos de carrera con su padre, el Dr. Mario A. Scasso Baccino, y el Dr. Luis E. Berrutti y sobre todo en los famosos partidos de truco donde se "pelaban" entre ellos.

Lo evoca el autor como su último médico, asistiéndolo de su enfermedad cardiovascular, que él sabía irreversible, con resignación pero no exenta de amor a la existencia y de una voluntad férrea, en consultas extensas, en donde se tocaban además de su estado de salud, desde anécdotas de su actividad como médico rural a temas de historia, de lugares interesantes de sus viajes, de filosofía, siempre optimista y positiva.

Casado con Sofía Lombardi, tuvo siete hijas, una de las cuales es arquitecta y tres de ellas son docentes.

Falleció el 9 de enero de 1987, a los 73 años, de una insuficiencia coronaria, que lo aquejaba desde hacía tiempo, apartándolo de sus tareas gremiales y directivas, pero no de su consultorio, que es donde le sobreviene la muerte, trabajando, en una demostración más de su espíritu de trabajo.

MANLIO FERRARI MARTÍNEZ

(1914 – 2005)

FRANCISCO A. CRESTANELLO

Fue un Médico poseedor de un potente magnetismo y una fuerte influencia invariablemente positiva en todos los grupos en que actuaba. Su aspecto sugería prolijidad, conocimiento, experiencia, gran entusiasmo, energía, seguridad y dinamismo, que invitaban a seguirlo. Su expresión revelaba atención e interés por el interlocutor, bondad y confiabilidad y sus comentarios, siempre expresados en tono seguro y amable, eran oportunos, precisos, motivadores y útiles.

Culminando una excelente carrera fue Profesor de Clínica Médica durante diez y nueve años en los que decenas de generaciones de estudiantes, incontables médicos que llegaron a la docencia y quince profesores titulares de Clínica Médica y de otras disciplinas afines Ferrari para los que fue un Maestro inolvidable.

Se caracterizaba por una excepcional capacidad diagnóstica y docente; su razonamiento clínico era un modelo de sensatez, de lógica y de orden, que lo destacaban respecto a otros docentes clínicos contemporáneos también valiosos. Identificaba los componentes de los aún más complejos problemas diagnósticos y terapéuticos, los ordenaba por su importancia, y los relacionaba en una secuencia lógica que le permitía llegar sin discontinuidades a las conclusiones correctas.

Aplicaba en forma cotidiana y repetía con frecuencia que un buen interrogatorio y un examen cuidadoso son el mejor camino para un diagnóstico correcto y que los exámenes complementarios deben ser solicitados en el momento oportuno e interpretados de acuerdo a los hallazgos clínicos. Sostenía que para ser buenos médicos, se debe ver un enfermo nuevo todos los días y

ver la evolución de los enfermos de los días anteriores, y expresaba su preocupación respecto a que el desarrollo exponencial que comenzaban a experimentar los métodos complementarios de diagnóstico amenazara la clínica.

Finalmente impulsó la implantación y desarrollo en el país de nuevas especialidades que entonces estaban surgiendo, particularmente la Medicina Nuclear y la Hemato-oncología.

* * *

Manlio Ferrari nació en 1914 en el barrio Paso Molino de Montevideo. Su padre, descendiente de italianos, era Contador y su madre, nacida en Argentina, era descendiente de españoles.

Desde joven manifestó un gran interés por la lectura, especialmente de obras de Literatura y Filosofía y, al mismo tiempo practicó deportes, en especial natación en la que se destacó en forma particular.

Su vocación por la Medicina fue muy firme y aparentemente espontánea.

Ingresó a Facultad en 1933 y fue un excelente estudiante que avanzó por la carrera en forma rápida y regular.

No hizo ningún concurso para cargos docentes de ingreso en materias básicas. Sólo hizo los concursos de Practicante Externo (1937) y de Practicante interno (1938) que desempeñó en titularidad en el Servicio de Cirugía del Doctor José Iraola y en la Clínica Médica del Profesor Julio C. García Otero, ambos en el Hospital Maciel, en el Servicio de Pediatría del Doctor Conrado Pelfort en el Hospital Pedro Visca y en la Clínica Médica del Profesor Juan Carlos Plá en el Hospital Pasteur.

En su experiencia como Practicante interno, Ferrari fue profundamente marcado por la figura del Profesor Julio C. García Otero y poco a poco se convirtió en uno de sus discípulos más conspicuos, entre los que también estuvieron los que luego fueran colaboradores de Ferrari y Profesores de Clínica: Carlos Oehninger, Fernando Muxí, Alfredo Navarro Lussich y Gonzalo Lapido.

Cuando estudiante Ferrari tuvo actividad gremial: integró la Dirección de la Asociación de los Estudiantes de Medicina y en 1937 fue delegado de los estudiantes en el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay.

En 1941, Ferrari obtuvo su título de Médico-cirujano, al año siguiente presentó su Tesis de doctorado "Exploración funcional del riñón", que fue aprobada con Sobresaliente, y en 1943 por su alta escolaridad y por su Tesis de doctorado obtuvo una de las dos Becas Anuales que entonces otorgaba la Facultad de Medicina.

Haciendo uso de dicha beca viajó a Europa, informándose sobre la enseñanza de la Patología y de la Clínica Médica en las Universidades de París, Roma y Madrid.

Como médico graduado, Ferrari siguió trabajando junto a García Otero, y en la Clínica de este sucesivamente fue Médico colaborador honorario, Jefe de Clínica titular por concurso de oposición (1942) y Asistente titular, hoy Profesor Adjunto (1946).

Y en 1948 accedió al cargo de Profesor Agregado de Medicina, desempeñándose como Jefe de sala de la Clínica de García Otero entre 1950 y 1955.

Desde 1955 fue Profesor Titular de Patología Médica.

Y en 1960, al retiro de su Maestro García Otero, lo sucedió en el cargo de Profesor de Clínica Médica.

* * *

Paralelamente a su carrera docente en Medicina, Ferrari desarrolló una carrera en Tisioneumología. En 1942 fue Médico Asistente del Servicio de Tisiología del Profesor Héctor Franchi en el Hospital Fermín Ferreira, en 1945 fue Jefe de Clínica Tisiológica titular por concurso de oposición, y en 1948 fue Médico de Sala y Jefe de Servicio del Hospital Fermín Ferreira.

* * *

Como Profesor, Ferrari también se caracterizó por la iniciativa y el estímulo a sus colaboradores para que se capacitaran y desarrollaran en el país las nuevas especialidades que entonces estaban surgiendo, particularmente en dos de ellas.

Una fue la Medicina Nuclear. En 1962 cerca de dos años después de asumir el cargo de Profesor de Clínica Médica, los Doctores Fernando Muxí y Juan José Touya (h), plantearon a Ferrari un trabajo de investigación sobre el estudio de la función hepatocítica con radioisótopos.

Con el apoyo de Ferrari, Touya concurrió al III Curso Regional de Aplicaciones Médicas de los Radioisótopos realizado en Buenos Aires donde la Comisión Nacional de Energía Atómica de la República Argentina le ofreció la construcción de tres detectores externos, un contador de pozo y el suministro de material radiactivo sin costo, por un periodo inicial de dos años. Ese fue el origen del Centro de Medicina Nuclear (CMN), que comenzó a funcionar en 1963 en el Hospital Maciel en un pequeño local del entrepiso de la

Clínica de Ferrari, bajo la dirección del Doctor Juan J. Touya. Las primeras investigaciones se realizaron sobre el uso de radioisótopos en diagnóstico de la hidatidosis, y luego, rápidamente, sobre la centellografía pulmonar por inhalación y perfusión y la centellografía encefálica.

Además de Juan J. Touya, junto a Ferrari se formaron en Medicina Nuclear los Doctores Carlos Beckermann (que al igual que J. J. Touya migró a Estados Unidos de América), Eduardo Touya y Antonio Páez.

La otra especialidad en cuyo desarrollo a nivel nacional Ferrari contribuyó en forma muy significativa, fue la Hematología y la Hemato-oncología.

Para ello formó un grupo excepcional de discípulos que se capacitaron en esta especialidad en los centros de avanzada particularmente de Francia, fueron los primeros Profesores de Hematología en la Facultad de Medicina (Roberto DeBellis y Martha Nese) y crearon los dos primeros centros de Trasplante de Médula Ósea del país.

* * *

La producción científica de Ferrari está integrada por numerosos trabajos publicados en revistas nacionales y extranjeras y por varios libros. Entre estos últimos se destacan la excepcional Patología Clínica del Aparato Respiratorio, escrito con los Profesores Carlos Oehninger y José Pedro Ibarra, que para muchas generaciones fue el libro de estudio de la Neumología, y Linfopatías Tumorales escrito con el Profesor Helmut Kasdorf.

En muchas Facultades de países vecinos, que no tuvieron a Ferrari como Profesor directo, lo tuvieron a través de sus libros, en especial el primero de los dos mencionados. En 1979, por límite de edad Ferrari se retiró del cargo de Profesor de Clínica Médica y fue nombrado Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.

* * *

Ferrari estableció numerosos vínculos y amistades en muchos países, pero especialmente en Argentina, Brasil, Francia. Por esa razón realizó muchos viajes invitado para dictar cursos y conferencias.

Entre sus membresías se destacan las de Miembro honorario extranjero de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, Miembro correspondiente de la Sociedad de Tisiología de Río de Janeiro, Socio correspondiente del Centro de Estudios del Hospital Miguel Pereira de Río de Janeiro, Miem-

bro honorario del Centro de Estudios Antonio Cardoso Fontes del Hospital-Sanatorio Belem de Porto Alegre, y Miembro correspondiente extranjero de la Sociedad Argentina de Cancerología.

Ferrari fue socio y Presidente de la Sociedad de Medicina de Montevideo.

Como médico, Ferrari en 1952 fue Vicepresidente del Sindicato Médico del Uruguay. Y como docente universitario fue Secretario de la Asociación de Profesores Titulares de la Facultad de Medicina, y participó del gobierno de la Facultad de Medicina y del Hospital de Clínicas como integrante de múltiples comisiones.

* * *

Manlio Ferrari fue elegido para integrar la Academia Nacional de Medicina en agosto de 1976 cuando se encontraba en el extranjero, comenzó a concurrir regularmente a ella recién a principios de octubre, y fue investido el 27 de diciembre de 1976 junto con otros 19 Miembros titulares.

Integró la Comisión que elaboró las bases para el Premio Nacional de Medicina, y se excusó de integrar el primer tribunal para el mismo en el que había sido propuesto, en razón de que una de sus hijas había presentado un trabajo para aspirar a dicho premio.

Fue Pro-tesorero de la Academia en el ejercicio 1980-1981, Secretario de Actas en el ejercicio 1982-1983, en 1982 le correspondió el sitial número 9, y en 1983 presentó al novel Académico Dante Tomalino e integró el tribunal del Premio 50 años del Ministerio de Salud Pública.

En 1985 en la Reunión Conjunta de las Academias del Plata desarrolló el tema "Dishemopoiesis medular", intervino en la discusión del destino a dar a los fondos donados por el Sr. Ricardo Moro, e integró el tribunal del Premio Spefar, y en 1987 propuso que en la reunión Conjunta de las Academias del Plata se tratara el tema Educación Médica.

En el período 1986-1987 fue Segundo Vicepresidente de la Academia, integró la Comisión de Ética, y los tribunales del Gran Premio Nacional de Medicina, del Premio Ricardo Moro S.A. y del Premio El País.

Ferrari fue Presidente de la Academia en el bienio 1988-1989, presidió el tribunal del Premio Bicentenario del Hospital Maciel y propuso que en la Reunión Conjunta de las Academias del Plata se trataran los temas: "Factores que distorsionan el gasto en salud" y "El costo de la atención médica y los mecanismos que aseguran la calidad y eficiencia en el mismo."

* * *

Manlio Ferrari falleció en 2005 a la edad de 91 años.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Ferrari, A. Comunicación personal.

Sindicato Médico del Uruguay Prof. Emérito Dr. Manlio Ferrari Martínez https://www.smu.org.uy/socios/obituario/inmemoriam/mferrari.html

MARIO ADALBERTO SCASSO BACCINO

(1915 – 1980)

MARIO A. SCASSO BURGHI

Nace en Montevideo el 10 de Noviembre de 1915, en la Calle Arenal Grande, en las cercanías de la ferretería propiedad de su padre y tíos paternos (Scasso Hnos.), situada en la esquina de Avda. Sierra (actual Daniel Fernández Crespo) y Calle La Paz (existente). Hijo de Don Alberto Scasso Molinari y de Doña María Ángela Baccino Ravena. Es el segundo de cuatro hermanos.

Cursa sus estudios en forma sucesiva en la Escuela de Segundo Grado Nº 73 en la esquina de las Calles La Paz y Municipio (actual Martín C. Martínez), luego en la Escuela España, sita en la Av. 18 de Julio entre las Calles Joaquín Requena y Juan Paullier; en el Liceo Héctor Miranda en la esquina de la Av. Sierra y la calle Hocquart y ulteriormente en el Instituto Vásquez Acevedo, inscribiéndose en dos cursos preparatorios: el de Ingeniería y el de Medicina, decidiéndose por esta última carrera. La crisis económica mundial que se desata en 1929, afecta gravemente la economía familiar, provocando el cierre de la empresa familiar a principio de los años 30, dificultando la evolución de los estudios. Se emplea zafralmente en una fábrica de dulces, pero el principal apoyo económico lo recibe de su medio hermano mayor Alberto (hijo de un primer matrimonio de su padre, profesor de matemáticas, prematuramente fallecido de tuberculosis pulmonar) y de su hermano Juan José, que sigue la carrera militar. Los estudios los prosiguió concurriendo a las bibliotecas públicas y luego a la de la facultad. En la Facultad de Medicina, cursa en compañía de un primo hermano Juan Carlos (luego anestesista, especializado

EL BIEN PUBLICO — Martes 10 de Enero de 1950

PAGINA CUATRO

La vida social

TORNEOS DE RUMMY CANASTA EN CARRASCO

Son esperados con gran interés por el núcleo extenso de aficionados, los grandes torneos de "rummy canasta", que este año volverá a dirigir en el Hotel Carrasco, la señora Valentina Penco Vila de Buela.

Como en el año anterior, éstos torneos han de obtener brillantes éxitos, congregando a elementos de nuestros círculos, lo que hará que el salón de fiestas del mencionado hotel, en los días que esos torneos tengan lugar, presenten aspectos muy lucidos.

★ BODA BURGHI - SCASSO. — El próximo jueves, en la Basílica de Nuestra Sra. del Carmen (Aguada), el Pbro. Dr. José Carlos Freire, bendecirá el enlace de la Srta. Olga Ruth Burghi con el doctor Mario Adalberto Scasso. Actuarán de padrinos en esta ceremonia las señoras María Angélica Baccino de Scasso y María Amelia Burghi de Patiño, y los señores Dr. Antonio Roberto Burghi y el Dr. Roberto Amílcar Scasso. Después de la ceremonia religiosa, los jóvenes desposados recibirán los saludos de sus parientes y amistades en el domicilio de la contrayente.

± DEMOSTRACION A LA SRTA. DE STRAUMANN. — Organizado

Anuncio de la Boda Scasso - Burghi publicado en El Bien Público, el 10 de Enero de 1950. (Click dos veces sobre la imagen para llegar al máximo tamaño disponible).

en intervenciones ORL). Un compañero suyo el Dr. Dante Tomalino (luego Prof. de Clínica Médica), me señalaba que ambos realizaban apuntes de las clases, que luego vendían a sus compañeros.

Desempeña paralelamente el cargo de Practicante de Medicina desde 1944 en el Hospital Sanatorio Español de la Avenida Garibaldi, al que le guardara siempre un entrañable afecto, considerándolo fundamental en su preparación práctica, recordando con gran cariño al grupo humano que lo constituía, principalmente al Profesor Héctor Muiños, al Profesor Armand Ugón (de quien fuera ayudante en las primeras intervenciones quirúrgicas a tórax abierto, con respiración asistida, para extirpación de quistes hidáticos pulmonares – según mencionan sus publicaciones -) y al Dr. Roberto Marcalain, en su faz técnico profesional y en el compañerismo formándose con los doctores Becerra, Antonio Cañellas (luego Ministro de Salud Pública), su primo Juan Carlos Scasso, con el doctor Mario Iriondo, quien fue decisivo para el

ingreso a esta institución, y al doctor Dagnino. Trabajando en ese hospital, estaba encargado de realizar trasfusiones de sangre y colocación de sueros para tratamientos, cuando se iniciara la utilización de antibióticos, inicialmente la penicilina, cambiando radicalmente la evolución de las enfermedades infecciosas bacterianas. Incluso diluía en suero la penicilina para utilizarla como colirio para las conjuntivitis.

Culmina su carrera universitaria el 1 de diciembre de 1947, a los 32 años. El Dr. Dagnino, uno de sus compañeros, políticamente relacionado al Partido Colorado, fue el impulsor de su venida a Maldonado con el cargo de Médico del Servicio Público, dependiente del Ministerio del Interior (Médico Forense), en sustitución definitiva (luego de prolongado interinato del Dr. Corletto Ambrosoni) del Dr. Ernesto Paravis, que lo lleva a separarse de su querida Institución e instalarse tomando posesión del cargo nombrado en mayo de 1948, en nuestra ciudad de Maldonado.

Actuó en su profesión de forma liberal en el consultorio sito en Sarandí 1027 entre Dr. J. Edye y Dr. R. Bergalli, y desde Noviembre de 1955 en la esquina de Sarandí e Ituzaingó. Desempeñó el cargo de Director del Pabellón de Tuberculosis del Hospital de San Carlos, entre los años 1948 a 1952, en reemplazo de la Dra. Ligia Durante de Collazo, sucediéndolo el Dr. José Ascheri. En ese período se inició la terapéutica antibiótica para la tuberculosis.

Actuó en el Liceo de Maldonado como Profesor de Historia Natural y Biología desde 1949 a 1953. Concurrió en forma honoraria desde 1948 al Centro Departamental de Salud Pública (la conocida Sala de Primeros Auxilios), a realizar policlínicas de medicina y a atender urgencias y partos, mientras existió en la esquina de 25 de Mayo e Isla de Gorriti (actual Zelmar Michelini), hasta la década del 70. Existía un compromiso moral de asistir a las emergencias, por ejemplo, cuando se derrumbó la estructura del edificio en construcción en la esquina de las Calles 18 de Julio y Florida, frente a la Plaza San Fernando.

Desempeña dentro de la profesión prácticamente todas las disciplinas médico – quirúrgicas, como le habilitaba su título de Médico Cirujano: realizó transfusiones, anestesias, actuó como obstetra, trabajó en radiología (tenía su propio equipo de rayos X), fue el primer médico en Maldonado que tuvo electrocardiógrafo, reducía fracturas óseas, enyesaba, integraba equipos quirúrgicos como ayudante y personalmente efectuaba la pequeña cirugía. Fue uno de los últimos médicos integrales como se conocieron durante las décadas 40, 50 y 60; ya desde los años 70 comienzan a instalarse prácticas médicas más especializadas en la zona. Actuó tanto en su consultorio, como en el Sanatorio, como en los domicilios de sus pacientes, en la época en que se efectuaban partos y se asistían incluso los infartos de miocardio en donde residían, como aún lo recuerdan. Consideraba como los médicos de la era

Esta imagen del médico rural siempre estuvo en el consultorio del Dr. Scasso. Le recordaba su actuación en la zonas rurales del Camino Lussich, Cerro Pelado y Laguna del Sauce, especialmente cuando los caminos eran intransitables.

pre-colectivizada de la Medicina, que el paciente le era propio y se preocupaba tanto de su salud como de su entorno familiar y de su trabajo, del cual era conocedor. Ejercía una medicina individualizada. Tuvo fundamentalmente desde fines de los 50, durante la década del 60 y principios de la del 70, la clientela fernandina más populosa, decía que había conocido casi todas las casas de Maldonado.

Cuentan los nuevos médicos, que en esa época se instalaban, que los días "flojos" de consulta, pasaban por el consultorio del Dr. Scasso y si este estaba poco poblado, era que había "epidemia de salud" y no había que preocuparse. Una de sus mayores preocupaciones era ver el consultorio vacío y la muerte lo llevó antes de que viera menguar su volumen de pacientes. El local de su consultorio tenía unos sillones de madera oscura, de estilo veneciano, con cabezas de león en sus reposabrazos, que aún hoy 32 años después de su fallecimiento, existen pacientes suyos que los recuerdan.

Realizó cursos de perfeccionamiento de Tisiología en Montevideo, y de actualización en nuestra ciudad y localidades vecinas, especialmente en Rocha y Minas, cuando era habitual la concurrencia de delegaciones de las Clínicas Universitarias, a las ciudades del interior.

Integró la Asociación Médica del Este, participó en comités organizadores de algunos congresos locales, incluso como Secretario.

Como médico forense realizaba la cobertura de todo el departamento en forma directa y efectuaba además la atención médica de los policías e incluso de sus familiares (realizaba los partos a sus esposas en forma honoraria), de los encarcelados, realizaba exámenes y evaluaciones encargadas por el juez letrado (en su época existió la mayor parte del tiempo un solo juez en el departamento), efectuaba las autopsias forenses, participando en los más sonados y comentados periodísticamente casos criminales de la zona: Albersoni, Labroy, De la Sovera, los esqueletos hallados en dos fosas en la Playa de Manantiales, el caso de Doña Coca de Piriápolis, del "levantamiento" (término forense) del cadáver de Pascasio Báez etc., (algunos de ellos con ribetes novelescos). El médico del Servicio Público, cumplía dos funciones, por un lado dependía administrativamente del Ministerio del Interior y era el certificador de la policía y debía atender a los procesados encarcelados y por otro actuaba como Médico Forense, a la orden del Juez Letrado Departamental.

Si había que realizar una autopsia un fin de semana, cuando estaba estudiando la carrera de medicina, me llevaba de ayudante, especialmente si era en la necrópolis de Pan de Azúcar, donde estaba la "morgue" de la zona Oeste del departamento. Todo eran escenas de "películas de Fellini", luego de efectuado el procedimiento, que se realizaba en el depósito de herramientas del fondo, se reunían en el patio del cementerio (ignoro como se convocaban): el Comisario Félix Ferreiro, el Sub-Comisario Anselmo Gutiérrez "M'hijito mío", el Juez Domingo Piegas Oliú y el empresario de la funeraria local el "Flaco" Geomar Villalba (que probablemente venía por el certificado de defunción para finalizar los trámites), con una bolsa de bizcochos, con mi padre y se ponían en rueda a tomar mate y comer bizcochos, contando anécdotas locales.

El Dr. Haroldo Pi, lo recuerda actuando como forense en Pan de Azúcar, cuando integrando un grupo de estudiantes de Preparatorios de Medicina, le solicitaron les mostrara la disección de un occiso, a lo que recuperando su docencia, mi padre accedió al pedido.

En ocasiones se trasladaba a Aiguá, para en compañía del supernumerario Dr. Esteban Agustoni, realizar certificaciones que necesitaran más de una opinión profesional.

Formó parte de los primeros ensayos de cooperativismo médico en la zona, el inicial nucleado en torno a un local sito en la Av. Gorlero (pegado a la Inmobiliaria Gattás, frente al Casino del Nogaró), el Centro Médico Quirúrgico de Punta del Este. Fracasado este intento, transcurriendo la década del 50 y con el alejamiento de los doctores Arregui y Corletto y la enfermedad y ulterior fallecimiento del Dr. Antonio Támmaro, en la zona Maldonado – Punta del Este quedan establecidos menos médicos que en la zona San Carlos y Aiguá. Esto corresponde a la grave crisis del turismo y de la cons-

trucción en el balneario, provocada por el enfrentamiento de los gobiernos platenses en el segundo mandato del General Perón en la Argentina, quedando como únicos médicos residentes los Doctores Elbio Rivero, Juan Soria, Ligia Duarte, Mario Scasso y Roberto San Martín (en orden cronológico de antigüedad en la zona).

La segunda tentativa de cooperativismo se nuclearía en torno al edificio del Hotelito Cantegril, de la empresa Cantegril S.A. (antiguo chalet de Don José Iturrat, frente a la Avenida Roosevelt) que fue adquirido (con muchas facilidades) al Sr. Mauricio Litman, por mediación del Arquitecto Raúl Sienra, en Marzo 1961, por una Sociedad Anónima "Sanatorios de Maldonado Punta del Este", constituida por los doctores Elbio Rivero, Juan Soria, Mario Scasso y Roberto San Martín, a los que se habían agregado el Dr. Antonio Abramo y el Dr. Arnaldo Guiter, recién llegados, de la que fuera su presidente el Dr. Juan Soria y el secretario el Dr. Mario Scasso.

Este Sanatorio, tendría un largo proceso de gestación, del que fue protagonista. Durante el año 1960, le acaecería una grave enfermedad, a los médicos que lo rodeaban, insistía en mostrarles los planos de acondicionamiento del local que estudiaban adquirir. Recién se habilitaría el 22 de Octubre de 1962, llegando incluso a armar las camas, ayudado por algún vecino como Camilo "Pocho" Tortorella, hijo del propietario de la Estación de Servicio y Bazar de enfrente. Su primer ingreso fue Don Francisco Salazar, accidentado en un insuceso de tránsito, el 1º de Noviembre de 1962, era en ese momento, el Presidente del Concejo Departamental (órgano colegiado que sustituía al intendente en la Constitución de 1952).

Finalmente el proceso de integración gremial de la zona culmina con la integración de todos los médicos del Departamento de Maldonado, en Mayo de 1961, con la fundación del Sindicato Médico Departamental. Este órgano gremial y asistencial, englobaría los sanatorios Cantegril y San Carlos, que dejan de ser de propiedad particular para ser colectiva.

Nunca ocupó cargos directivos, ni gremiales, ni administrativos, para la Asistencial siempre fue un "hombre de trabajo".

Cuando la Facultad de Medicina reglamenta los Postgrados, le reconoce por actuación documentada los postgrados de Medicina Legal el 2 de mayo de 1977 y de Medicina Interna el 22 de Junio de 1977.

Durante el mentado ¨Proceso¨, en 1975, al defender personalmente entusiasta y vigorosamente a sus colegas arrestados por el caso de la radiología del Hospital y del Sanatorio de San Carlos, frente al Juez Letrado Departamental y al Jefe de la Policía, siendo él mismo Inspector de la Policía Técnica, es arrestado "a rigor" en forma prolongada "por formular observaciones a un procedimiento judicial". Los colegas estaban ya en libertad, cuando él fue liberado cumplida la sanción, sin perjuicio de sus deberes policiales.

El distanciamiento con las autoridades de turno, se agrava en primer término cuando dispone el traslado desde la cárcel al Hospital Marítimo del procesado Intendente de Maldonado, Prof. Gilberto Acosta Arteta, para ser internado por una afección reumático-neurológica de sus manos. Debido a este acto, fue inquirido por el Juez, quien le dijo que en realidad el procesado no estaba enfermo como para requerir internación, a lo que el Dr. Scasso contestó que tampoco había causa para procesarlo. El juez determinó el traslado al nosocomio del detenido.

Tampoco mejoró su situación su apego a la ética profesional, al describir en sus informes como causa de fallecimiento de un detenido, luego de ser sumergido: "técnica del submarino" y negarse a firmar certificados de defunción de fallecidos en áreas militares. Incluso fue conducido bajo arresto en una ocasión al Batallón de Ingenieros Nº 4, cuando falleció la esposa de Tizze durante un allanamiento de su casa en Manantiales. Estas actitudes fueron siempre personales, espontáneas, no concertadas, reflejo de su idiosincrasia y de su forma de encarar la vida, y sus actitudes con su pensamiento. Todo esto culmina al retirarse de la función policial (Retiro Voluntario) según resolución del 16 de Diciembre de 1975, haciéndose efectiva el 21 de Enero de 1976, luego de casi 28 años de labor en el Instituto Policial y acción conjunta con las autoridades judiciales, alcanzando el grado de Inspector de Policía Técnica (PT). Conservó numerosas amistades en el personal policial.

En la versión taquigráfica de la Sesión Ordinaria 17 de Mayo de 2011 de la Junta Departamental de Maldonado quedó asentada la expresión del Dr. Moisés Salgado, muy gráfica y entendible por quienes vivimos esas circunstancias y apreciada en el ámbito familiar: "porque el Doctor Mario Scasso -por quien hay que sacarse el sombrero- era el Médico Forense de la Policía". Acto seguido el orador brindó su testimonio personal sobre la actuación de Scasso en esos episodios: "... cuando fuimos detenidos unos cuantos médicos Hojman, Faliveni, Laborde, Corbo, yo fue e increpó al Jefe de Policía y le dijo «cómo estaba haciendo eso, que estaba manoseando a los Médicos». Lo metieron un mes de arresto. Entonces después pidió la baja."

Suscriptor de revistas y publicaciones médicas, que leía ávidamente subrayando puntos de interés, a avanzadas horas de la noche, luego de concluidas sus prolongadas actividades (atendía en su consultorio en horario matutino y vespertino y en domicilio en los intervalos).

Formó una profusa biblioteca de temas médicos y de cultura general, siendo el punto obligado de los corredores de libros que llegaban a la ciudad y también de consulta de muchas maestras y de su particular amiga Sor Querubina, fundadora del liceo de las Hnas. Capuchinas. El contacto se había realizado a través de la Superiora del Convento de las Hnas. Capuchinas de Belvedere, su compañera de estudios secundarios Elena Lessa. Fue simpatizante

del Partido Colorado, sin haber desempañado nunca actuación política, de lo cual estaba inhabilitado por su cargo en el Ministerio del Interior; pero en una ocasión durante un conflicto laboral – salarial, entre la Intendencia Municipal de Maldonado y sus empleados, actuó como mediador designado por ambas partes. Marcos Zeida, militante comunista paraguayo, residente local, que había elaborado una Declaración de Apoyo a la Revolución Cubana para hacerla firmar por los profesionales del Departamento de Maldonado, me relataba: "Cuando fui a ver a tu padre, que era entonces médico forense, me dice –Yo sé que esto puede traerme problemas por el cargo que ocupo, pero antes que esto están mis convicciones de libertad- así pensaba y hablaba un batllista auténtico. Fue al comienzo de la revolución, antes de que se declarara marxista".

Apoyó actividades deportivas de la zona, socio de los clubes Deportivo, Atlético Fernandino, Defensor, Central Molino (integró la directiva de este último durante un período), alternativamente simpatizó en forma especial con cada uno de ellos, concurriendo a los partidos locales y en las capitales vecinas, asistiendo en forma honoraria a los jugadores de fútbol de todos estos clubes, pero fue inconmovible y perenne simpatizante del C.A. Peñarol, "Peñarol me puede sacar 5 minutos de sueño, la política nada".

Integró el Rotary Club de Maldonado desde la década del 50, habiendo sido nominado para presidente del período 1981/82, luego de rechazar el cargo reiteradamente, no pudo desempeñarlo por su fallecimiento. Casado el 12 de Enero de 1950, con Doña Olga Ruth Burghi Ferrari, nacen 3 hijos del matrimonio: Mario (Diciembre 1950), Alberto (Octubre 1953), Leandro (Septiembre, 1960), los dos primeros Médicos y el tercero Ingeniero de Sistemas informáticos y docente de informática (egresado de la ORT) y Profesor de Literatura del SERP, siendo en todo momento un padre cariñoso y orientador con su ejemplo.

Cultivó en la zona profundas amistades entre algunos de sus colegas y vecinos de la ciudad, en ocasiones reunidos en prolongadas y memorables mesas de truco. La tertulia habitual era los viernes de noche, en casa de Jorge Otegui (representante local de la Empresa Salus), con su hermano Fermín (hacendado de Rocha) y su cuñado el Escribano Napa, con el Dr. Nicolás Sciandro (veterinario), Enrique Tobías (taller mecánico de automóviles) y Febe Batista (Carpintería San Fernando), en prolongadas "tenidas" de naipes y "picadas".

Disfrutaba enormemente de varias cosas: de la lectura, incluidas las novelas policiales de las que tenía una vasta biblioteca desde Chesterton a Agatha Christie, los libros de arte y de historia; de las películas y chistes cómicos, que festejaba ruidosamente; las mesas de truco con sus amigos rotarios, los juegos del casino, en un tiempo las carreras de caballos (llegó a poseer varios

caballos de carrera en forma conjunta con dos colegas amigos: Juan Soria y Luis Eduardo Berrutti), del fútbol y los remates (de los que decía que en sus componentes de azar los asemejaba al juego) y de los viajes, sobre los que se informaba previamente en forma concienzuda y llevaba un diario de viaje, con comentarios personales de las cosas que le llamaban la atención y que vivía con profunda emoción; aunque fue un viajero tardío (su primer viaje al Chuy lo hizo a los 44 años y a Buenos Aires a los 55), en los últimos 10 años de su vida viajó mucho más frecuentemente, inclusive en dos ocasiones a Europa, en compañía de su esposa y amigos (era un animador de estos, con su entusiasmo); finalmente sus paseos por el jardín y ver crecer "sus plantitas". Tenía una sensibilidad particular hacia los árboles, se negaba a cortar ejemplares vivos. En el Barrio California Park, edificó una residencia "de verano", por detrás de tres enormes ejemplares de pinos marítimos por no cortarlos. Su primo hermano el Arquitecto Juan Antonio Scasso le dijo por qué no había cortado los ejemplares que ya habían alcanzado su acmé, a lo que respondió yo también lo alcancé. Recuerdo verlo estremecerse al ver cortar un árbol, que al caer fue apoyándose con sus ramas en otros ejemplares adyacentes, "mira", me dijo, "parece que se abraza a sus hermanos para no caerse".

Una de sus pasatiempos favoritos en sus pocas horas libres, era llevar a sus hijos a recoger hongos en los montes de pinos, particularmente en la zona de San Rafael, en el extenso bosque en ese tiempo paralelo a la Avenida Pedragosa Sierra, frente al Floreal, o en el Bosque de Lussich. En las estaciones otoñal y primaveral, su conocimiento adquirido en el libro del Profesor Rodolfo Talice sobre "Hongos del Uruguay", los vertía en nosotros, enseñándonos a discriminar los hongos, que buscábamos bajo la pinocha, a la sombra de las acacias, en los pinares.

Creó indisolubles lazos con esta zona donde desarrolló sus actividades y constituyó su hogar, se preocupó por reunir libros, anécdotas e informes sobre el pasado histórico de Maldonado, planteando que si fallecía quería ser enterrado aquí y no en Montevideo (a pesar de que allí existía un panteón familiar, en donde estaban enterrados su padre, madre y hermanos, con los que los unía un afecto entrañable en vida), diciendo: "aquí siempre voy a tener alguna viejita que me lleve una flor, y allá no voy a tener a nadie". Cosa que se cumple hoy a 32 años de fallecido.

Siempre anheló tener una hija mujer, en sus últimos años tuvo la felicidad de recibir dos nietas, atendiendo el parto de una de ellas. Sus pacientes relatan que cuando atendía el parto de una niña les decía: "si no están conformes me la llevo".

Padeció múltiples quebrantos de salud generalmente de índole cardio – vascular, el primero de ellos por rotura de un aneurisma de arteria mesentérica, que ocasionó un cuadro agudo abdominal con shock por anemia aguda,

en Julio de 1960. A los médicos que lo asistieron, se reunieron todos los colegas locales les decía: "Si fuera una mujer yo sé lo que tengo: un embarazo ectópico roto, pero soy un hombre, no sé lo que tengo". Consultado el Prof. Herrera Ramos se decidió intervenirlo quirúrgicamente. Lo trasladaron a Montevideo, siendo intervenido quirúrgicamente en el Sanatorio Americano, por el Dr. Ormaechea y los dos hermanos Praderi, Luis y Raúl, que actuaron de ayudantes y fueran ulteriormente sendos profesores de Cirugía en la Facultad de Medicina; se publicaron 4 casos similares (incluyendo éste) al final de una revisión de casos de sus clínicas. Este hecho también ocasionó una de las manifestaciones de calor popular y solidaridad de las más grandes que conociera Maldonado, rodeándolo a él y a su familia en la forma más completa, llegando incluso las autoridades municipales a clausurar el tránsito por la calle Ituzaingó. Aunque algún colega expresó ulteriormente que había llegado a la zona porque se estaba muriendo un médico viejito que tenía mucha clientela, tenía 44 años. Fallece el 22 de Noviembre de 1980 a los 65 años de edad, en una última apuesta al azar, que tanto lo atraía, en el Casino, en forma súbita y al filo de cumplir 33 años de actuación profesional, habiendo desempeñado 32 de ellos en la zona, habiendo trabajado en su consultorio hasta la mañana de ese mismo día, que era Sábado.

Sobre la llegada del Dr. Mario Scasso a Maldonado

El Prof. Dr. Héctor Homero Muiños, alumno dilecto del Prof. Dr. Francisco Soca, médico de vasta y profunda cultura, fundamentalmente francesa en lo intelectual, Medalla de Oro en la Facultad de Medicina, becado a Francia al finalizar su carrera, en donde arriba a la finalización de la Gran Guerra. Escritor ensayista, "Medicina una noble profesión" y "Francisco Soca", son libros de su autoría. Poseedor de la más selecta clientela de montevideanos (heredada en una mayor parte de Soca), y de una sólida posición económica, desposado con la Sra. Orfilia Peirano, poseía una finca (actualmente reemplazada por un edificio) en Punta del Este, esquina cruzada con el Hotel Míguez.

Jefe del Departamento de Medicina del Hospital Español, el Prof. Dr. Héctor H. Muiños fue una personalidad destacada en la formación del Dr. Mario Scasso, y un decidido impulsor de su venida a Maldonado.

Un compañero en el Hospital Español, el Dr. Dagnino, de actuación política en el Partido Colorado, ofrece al Dr. Scasso el cargo de Médico de Servicio Público, dependiente del Ministerio del Interior, "porque en Maldonado no hay médicos", en el verano de 1948.

El Dr. Muiños fue consultado por el dubitativo novel médico, sobre la posibilidad de trasladarse a esta zona y asumir el cargo, para sustituir el interinato del Dr. Corletto, ya que conocía que este era asiduo veraneante y profundo conocedor de la zona esteña. Los sorprende al contestarle: "¡¿Cómo

que no hay médicos en Maldonado!?... si yo conozco al Dr. Rivero, al Dr. Támmaro y al Dr. Soria… ¡ah claro!, no hay médicos colorados, esos son todos blancos". Este hecho le trajo cierta resistencia inicial por parte del Dr. Antonio Támmaro, ya que este era el médico supernumerario, a cargo de la función, por la suspensión del Dr. Corletto, aunque luego fue el profesional que lo asistió hasta su fallecimiento.

El Dr. Muiños le dice que sin ningún problema refrendaría y elevaría su nota de renuncia, entusiasmándolo con la zona y perspectivas y brindándole el apoyo personal que necesitara (que luego haría efectivo con su esposa a él y a la pareja recién casada, ulteriormente constituida) impulsándolo a aventar sus dudas en el cambio de residencia y de ámbito de trabajo. Empero al finalizar le amonesta: "lo único que espero es que no se contagie de la gente de Maldonado…"; "verá Usted: son personas sumamente amables, pausadas, ponderadas, incapaces de ser ofensivas; pero sabrá que cuando llego a mi residencia esteña para pasar mis vacaciones estivales, me encuentro que había una canilla que perdía agua, y como conocía a "Fulano de Tal" que tenía el oficio de fontanero, (al cual había atendido a él personalmente o a un familiar próximo) lo llamé para que me solucionara el problema". "Pero por supuesto Doctor, me tendrá por allí para solucionarle la pérdida". Como transcurrieron unas tres semanas, la pérdida aumentaba y no aparecía el fontanero, lo volví a llamar, con la respuesta: "pero Doctor, no sé cómo se me ha pasado, no se preocupe, voy a solucionarle el problema de esa canilla". Pero como siguió transcurriendo el tiempo y tuve que poner un balde para que no corriera el agua y estaban por terminar las vacaciones y no quería dejar este inconveniente al ausentarme, decidí ir hasta su casa y me parece estar viéndolo…, al llegar a ésta, justamente salía de su residencia para subirse a su "Forchelita" que estaba con el motor encendido en la puerta, trepidando… ¡"Pero Doctor, haberse molestado!, ¡por favor!, pero Usted vea, ¡iba para su casa, vaya Usted que yo voy por ahí…". ¿Usted cree?... ¡todavía lo estoy esperando!.. ¡y esto ocurría en el verano del 48!

Segunda anécdota del traslado del Dr. Mario Scasso a Maldonado

Cuando se mencionó en una reunión familiar, en el verano del año 1948 que se trasladaría a Maldonado a ocupar un cargo del Ministerio del Interior y que tendría que ir previamente para buscar una finca para alquilar, una prima hermana, Angelita Scasso, le dice: "Mi esposo Luis (Pivel Devoto, hermano del Prof. Juan Pivel Devoto y empleado de UTE-Teléfonos), es muy amigo del Gerente de UTE- Teléfonos de Maldonado Héctor Colombino, le voy a decir que le diga que te busque una vivienda para alquilar". Éste muy diligentemente, encontró que había una casa desocupada, recientemente construida

por Francisco "Panchito" Ribeiro, dueño de la Zapatería "Los Trece Martes". La había construido para su hija Ethel, que se había casado con un empleado de la Intendencia Municipal: Domingo "Nene" Burgueño (luego Intendente), pero nunca se había el matrimonio mudado desde la casa paterna a su nueva residencia. Preguntado por Colombino, Ribeiro le dice a su yerno: "Si no se mudan la alquilo para un médico joven que viene a instalarse", frente a la negativa, le dio una respuesta afirmativa a Colombino. Avisado el médico, decide venir con su novia para ver la casa y con su cuñado, el Dr. Antonio Burghi (abogado), para redactar el contrato de arrendamiento. Cuando se encuentran Ribeiro y Antonio Burghi, se reconocen como compañeros de los Grupos de Adoración del Santísimo Sacramento del Santuario del Cerrito. Ribeiro le pregunta si vino de "chaperón", a lo que el abogado le dice que vino a acompañar a su hermana y redactar el contrato de arrendamiento. "¡¿Qué contrato?!" dice Ribeiro, "yo lo conozco a usted y a Colombino, la palabra basta y es suficiente garantía".

El alquiler de la casa se fijó en 50 $ mensuales, que era el monto del sueldo policial. La casa tenía dos garajes, uno estaba alquilado a una peluquería, la de Peloche y el otro estaba ocupado por el automóvil de Ribeiro, ya que su cochera, anexa a su casa, estaba ocupada por mercadería de su negocio. Por lo tanto se necesitó alquilar otro garaje, ya que el novel médico venía con un auto de "segunda mano" propiedad de los hermanos, lo que sumó a los gastos de alquiler otro 10 $.

Es decir que para los gastos de subsistencia, con una consulta médica de un monto en el entorno de 2 $ y con un sueldo estatal que demoró varios meses en regularizarse, las visitas del novel médico a su novia montevideana, fueron muy distanciadas. Cuando al fin se produce una muy demorada, la novia le dice: "Viniste", "Sí, gané jugando a la quiniela".

Tercera anécdota: la compra del terreno de la esquina de las Calles Sarandí e Ituzaingó

En el año 1953, mi madre internada para el parto de mi hermano Alberto, se produjo el remate de la finca y comercio del fallecido Tomás Clavijo, en la esquina Noreste de la Manzana No 1 de la Ciudad de Maldonado, con una base de 18000 $. Dos vecinos, Pascual Gattás, dueño de las Representaciones y Talleres instalados en las dos esquinas enfrentadas y Héctor Jaurena, dueño de la Farmacia "Popular", en la cuadra siguiente, habían comentado que: "los papeles de la sucesión no estaban en regla". El Escribano Pedro "Pedrito" Schiavone, cuya casa paterna estaba enfrente de la casa-consultorio de mi padre en la Calle Sarandí, le dice que él tenía los papeles de la sucesión y estaban en regla y que hiciera una oferta. Mi padre hizo una oferta de 10000 $ y fue aceptada. El padre del escribano, Don Pedro Schiavone, propietario

de camiones y canteras y edil colorado riverista, se apersonó furioso y preocupado a mi padre diciéndole, que su hijo y los de la sucesión: "lo habían estafado, que lo que había pago era superior a un peso por metro cuadrado y que nunca en Maldonado, se había pagado más de 8 reales (80 centésimos en el lenguaje coloquial de la época) el metro". Cuando mi padre intentó apaciguarlo diciéndole que la propiedad estaba sobre la calle principal, que a esa altura estaba adoquinada, a una cuadra de la plaza, se ofendió que no escuchara su advertencia y durante semanas no le dirigió la palabra a su vecino, ni a su hijo.

En ese predio edificó su residencia y su consultorio durante el año 1955, la estrenó el día que cumplió 40 años, por primera vez tenía un "techo" propio.

OSCAR SANTIAGO GUGLIELMONE PRUZZO

(1917 – 1999)

Malena Rodríguez Guglielmone

El doctor Oscar Guglielmone es recordado por sus alumnos, pacientes y colegas como un humanista, un hombre brillante que se dio por entero a sus pacientes y al estudio de la Medicina. Profesor Titular de Traumatología, destacado anatomista y cirujano, fue un investigador de marcada independencia intelectual con una capacidad y generosidad extraordinarias para transmitir sus conocimientos. Con un estilo personal magnético y directo, dejó escuela y una gran obra, el Banco de Prótesis. Aparte de introducir en Uruguay las prótesis de cadera, fue impulsor junto a otros médicos de un sistema revolucionario para el momento en que surgió: el Fondo Nacional de Recursos. Más que nada lo define su actitud de entrega total al enfermo, de clínica exhaustiva y trato dedicado y delicado hacia todos los pacientes por igual. Guglielmone recibió numerosas distinciones en vida: fue nombrado Miembro de la Academia Nacional de Medicina de Uruguay y de Argentina, Maestro de la Medicina Uruguaya y Argentina y Maestro de la Cirugía Uruguaya.

Nació en Salto, Uruguay, el 12 de junio de 1917. El segundo de seis hijos, nieto de inmigrantes italianos dedicados a la agricultura. Su abuelo había luchado junto a Giuseppe Garibaldi en Italia y su padre, Luis Guglielmone, fue concejal en Salto. Su madre, Venezia Pruzzo, una mujer culta, insistía en la educación de los hijos pese a estar lejos de la ciudad. Vivían en una chacra lindera a la de la familia de Marosa Di Giorgio, a tres quilómetros de la Escuela Rural No.13 que hoy lleva su nombre. En 1939 viajó a Montevideo para ingresar a la Facultad de Medicina. El 17 de julio de 1948 se casó con la también salteña Rosita Luccini Bottaro, con quien tuvo cuatro hijos.

Durante diez años estudió Anatomía lo cual le dio una gran calidad como anatomista; fue disector, prosector y conservador del museo. Alumno brillante, el 30 de agosto de 1950 se recibió de médico, siendo exonerado del "Derecho de Título" por su elevada escolaridad.

Luego del Internado tuvo una rigurosa formación quirúrgica. De 1950 a 1952 trabajó con el Prof. Clivio Nario como médico auxiliar de su clínica en el Hospital Maciel y luego se desempeñó como Jefe de Clínica junto a él. A fines de 1951 concursó para el cargo de adjunto de Clínica Quirúrgica en el Insituto que dirigía el profesor Eduardo Blanco Acevedo y obtuvo el primer puesto. Posteriormente se desempeñó como Jefe de Clínica de Ortopedia y Traumatología, en el instituto fundado por el primer profesor en esta cátedra, José Luis Bado.

Cuando llegó al Instituto de Traumatología Guglielmone venía con una preparación inusual desde la anatomía. Muchos de los colegas que trabajaron con él solían decir que ya entonces sus operaciones eran como láminas anatómicas de un libro.

Desde los inicios se dedicó a ayudar al prójimo. En el hospital y en el Instituto de Traumatología, comenzó a tomar conciencia de la situación que vivían los pacientes más humildes, los del interior del país y sus acompañantes. Siendo jefe del 3er piso de Traumatología, en 1965 promovió la mejora física del piso de niños con la ayuda de Las Tres Tareas de la Buena Voluntad, programa de solidaridad emitido por Canal 10.

En 1967 fue nombrado Profesor Titular de la Cátedra de Ortopedia y Traumatología sucediendo al profesor Bado. Esta etapa duró 15 años. Con estilo propio gestó una nueva escuela, una nueva forma de encarar el estudio óseo. Distintos colegas de aquellas épocas concuerdan en que el modo de enseñanza de Guglielmone era muy cercano a la gente; dirigía los ateneos habilitando a los alumnos a dar su opinión. Les hacía pensar, observar y analizar las diferentes patologías. Daba más importancia a la observación y al razonamiento que a la lectura. A sus ateneos no faltaba nadie.

En ese entonces la cátedra era de adultos y niños y abarcaba la ortopedia y la traumatología. Guglielmone dirigía el servicio que había iniciado en el Hospital Pereira Rossell el profesor Ricardo Caritat. Con los alumnos veían abundante patología de cadera, especialmente luxaciones congénitas en diferentes etapas y en especial el Mal de Perthes.

Guglielmone recién estaba vislumbrando la gran problemática que se convertiría en el centro de su vida: la luxación congénita de cadera y el Mal de Perthes. Estas patologías se convirtieron en su "novia", ese algo especial que un hombre quiere y cuida, inspirado en las palabras de su coterráneo, el escritor Horacio Quiroga ("Ama a tu arte como a tu novia, dándole todo tu corazón", Decálogo del perfecto cuentista).

Guglielmone entendíó que tenía que estudiar esas enfermedades desde el origen mismo, cuando éstas apenas se manifiestan en la temprana infancia. Por eso fue crucial la decisión de volcar parte de su esfuerzo y dedicación al servicio de ortopedia infantil del Hospital Pereira Rossell. El sector de Pediatría era muy chico en el Instituto de Traumatología y se dio una situación especial en el Pereira Rossell que reforzaría su trabajo con los niños. Allí funcionaba desde hacía varias décadas el servicio del Dr. Ricardo Caritat, pediatra y cirujano que dedicó su vida a los niños minusválidos. En su época casi no se contaba con medios para atender a la población de menores. Conocida fue *La cruzada por los niños lisiados* del Doctor Caritat, una campaña apoyada por el diario *El País* y el equipo uruguayo campeón del Mundial de Fútbol del Maracaná. Así se logró construir un edificio de tres pisos en el predio detrás del hospital. Caritat logró reunir un grupo de gente inspirada, sensible a las necesidades de los niños lisiados, que trabajó con él para equipar el flamante edificio.

Guglielmone se sintió muy identificado con la faceta humana de Caritat, su inclinación a hacer obra, a crear las condiciones para que el enfermo pobre pudiera ser asistido con dignidad. Siempre decía que el dolor moral es el gran maestro que obliga a meditar, profundizar y crear.

Comenzó a concurrir al Pereira a mediados de los setenta. La asistencia por parte de la cátedra se hizo oficial con una resolución de Salud Pública de setiembre de 1975 por la cual el servicio de Caritat se transformaba en un servicio de Traumatología Pediátrica anexo de Salud Pública.

Había muchos niños con problemas de cadera. Y los tratamientos, hasta el momento, eran muy primitivos y poco efectivos. Las soluciones en aquellos años eran escasas, aquí y en el mundo.

La experiencia oficial de Guglielmone en el Pereira Rossell empezó a mediados de los setenta. Además de la asistencia e investigación, realizó obras de refacción en el edificio que estaba en muy malas condiciones.

Al poco tiempo, logró que se creara la Cátedra de Ortopedia infantil para los alumnos de pregrado y posgrados. Esto no era muy práctico; una parte del alumnado tenía que ir al Pereira Rossell a aprender con los pacientes niños y la otra mitad al Instituto para atender a los adultos. Guglielmone planteó entonces al Consejo de la Facultad de Medicina crear otra cátedra. Al principio no fue aceptado y quedó como profesor en los dos servicios de asistencia, en el Instituto de Traumatología y en el Pereira. Años más tarde, siguiendo la recomendación de

Guglielmone, la Facultad de Medicina bajo el Decanato de Pablo Carlevaro convirtió este servicio en la Cátedra de Ortopedia Infantil.

La investigación de Guglielmone sobre luxación congénita de cadera y Mal de Perthes había sido iniciada, en realidad, en el CASMU, donde estudió las caderitas de más de 1400 niños por más de dos décadas con gran celo médico, analizando las etapas de pre y subluxación hasta llegar a la displasia, y así lograr un tratamiento adecuado. Se convirtió en la persona que más sabía de luxación congénita y Mal de Perthes en toda Latinoamérica. En 1973 publicó las conclusiones en el XXIII Congreso Uruguayo de Cirugía. En primer lugar, planteó que era mejor no tratar el Mal de Perthes, que los sacrificados métodos que se usaban para poner la cadera en el lugar no servían. Entendió que es una enfermedad benigna, que da cojera durante mucho tiempo y a veces dolor. Y que recién a los 40 o 50 años puede colocarse una prótesis de cadera.

Fue fundamental su aporte a la prevención y su lucha por sistematizarla. Propuso en el CASMU la radiología de todos los recién nacidos. Fue resistido al principio por el tema de la radiación, hasta la aparición de la ecografía. Hoy todos los bebés hasta los seis meses deben pasar por este control, para evitar problemas en la adultez. Estas conclusiones fueron publicadas en la *Revista de la Sociedad de Ortopedia y Traumatología del Uruguay* (SOTU) en 1975.

Guglielmone consideraba que la Ortopedia y Traumatología se había ampliado tanto que un médico no podía abarcar toda la especialidad. Estimulaba a sus alumnos a que se dedicaran a un área y aprendieran exhaustivamente sin descuidar el aprendizaje general. Así promovió la creación de los comités de investigación y docencia que funcionaban dentro de la cátedra. Se presentaban los casos o resultados en los ateneos. Así se crearon los comités de cadera, columna, fracturas, rodilla, mano, pie, hombro y tumores.

Guglielmone también era consciente de todas las innovaciones quirúrgicas que estaban surgiendo en el mundo: en especial prótesis y osteosíntesis. Esto marcó la etapa en que se revolucionó la Ortopedia y se ingresó en la Cirugía Ortopédica. Hoy día los comités siguen existiendo y llevan el nombre de capítulos. Tienen personería jurídica y dependen de la Sociedad de Ortopedia (SOTU). Fue un precursor de la metodología de la educación médica continua. Decía: "La evolución del conocimiento humano no surge por generación espontánea. Natura non face saltos: tampoco la ciencia".

Uno de los aspectos más salientes de su personalidad era su autenticidad. Se movía a su aire, de acuerdo a sus más profundas convicciones, muy lejos de los intereses corporativos, gremiales o personales. Su máxima era la asistencia el enfermo por sobre todas las cosas.

Guglielmone sentía que las enfermedades de la cadera eran un castigo para el paciente, la familia y la sociedad. Hasta ese momento el médico escuchaba

la desdicha del paciente y solo podía ofrecer paliativos. Cuando surge la prótesis de cadera, en la década del 60 en Inglaterra, Guglielmone siente que por fin está cerca de encontrar una solución a la invalidez. En 1973 viaja con Esteban Nin Vivó a Edimburgo y son recibidos por Sir John Charnley, el creador de la prótesis de cadera, en su centro de Wrightington. Presenciaron sesiones quirúrgicas y acompañaron en la revisión de casos operados así como empezaron los contactos para importar la Sala Blanca, así llamada por Guglielmone para definir la sala de ultra asepsia para evitar los riesgos de infección.

Desde un principio Guglielmone entendió que debía crearse un marco propicio para utilizar esta técnica de alto costo y alto riesgo en Uruguay. La filosofía de Charnley se centraba en tres conceptos clave: técnicos especializados para operar, desarrollo tecnológico y centralización. Corría 1972. Lo que más le preocupaba era que esta solución a los males de cadera llegara a los pacientes, y que llegara a todos. El problema prioritario era conseguir recursos para financiar las operaciones de los que no las podían pagar. Aí logró que los médicos donaran una parte de los honorarios de las operaciones.

Lo acompañaban sus entrañables colegas y amigos Esteban Nin Vivó, José María Pirotto, Jaime Queirolo, Líber Mauro, Carlos Suero, Gonzalo Maquieira, León Kohn, entre otros. Se reunían y hablaban del tema. Se formó una comisión con operados y familiares de operados que se reunían normalmente en su casa, en el apartamento de Avenida Italia.

Acordaron operar a cuatro personas que podían solventar el costo y con ello se financiaba la quinta operación a pacientes no pudientes. En esos casos los cirujanos, anestesistas, enfermeros y demás técnicos no cobraban sus honorarios.

El 4 de junio de 1973 nace el Banco de Prótesis. Su aspiración máxima era crear, a futuro, un centro altamente especializado para la colocación de prótesis a todas aquellas personas que lo necesitaran, sin distinción de clases sociales ni económicas. La forma legal fue Asociación Civil sin fines de lucro. La idea era la centralización. Tenía el temor de que la dispersión fuera en desmedro de la calidad y el control. Costó bastante al principio que el gobierno aprobara los estatutos. Al principio se operaba en distintos sanatorios, luego se logró importar la sala de ultra asepsia. En agosto de 1976 se inauguró la primera Sala Blanca de América Latina en el sanatorio Impasa bajo la jefatura de Antonio Ferrari, alumno de Guglielmone a quien había enviado a formarse durante seis meses en la clínica de Charnley. Fue un gran salto en la calidad de la medicina uruguaya que se colocaba a la vanguardia de la región.

La importación e instalación se logró gracias al aporte de particulares, en muchos casos pacientes a quienes Guglielmone no cobraba la consulta, las operaciones o largos meses de tratamiento. Grandes donaciones fueron recibidas en distintos momentos de la creación del Banco de Prótesis gracias a la generosidad que había tenido con los pacientes quienes, agradecidos por haber recuperado la movilidad, se sintieron involucrados en la causa.

Los cimientos del Banco de Prótesis se iban fortificando, las operaciones se multiplicaban. Sin embargo, la demanda no terminaba de ser colmada. Mucha gente no podía acceder a esta operación y era necesario otro mecanismo para que todos pudieran acceder a estas tecnologías. Se necesitaba la colaboración del Estado.

Guglielmone estaba al tanto de que el cardiólogo Orestes Fiandra estaba en contacto con políticos para encontrar apoyo estatal para hacer más accesibles las técnicas que se usaban en cardiología. Se reunían con Fiandra y los nefrólogos Jorge Pereyra Bonasso y Dante Petruccelli con la aspiración de crear un centro altamente especializado para cirugías imposibles de encarar en los sanatorios y hospitales uruguayos de esa época.

Tras arduas conversaciones consiguieron que un grupo financiero francés otorgara un crédito para el cual el Ministerio de Salud Pública saldría de garantía. Incluso llegaron a tener planos de un sanatorio que se construiría sobre la calle Centenario; se llamaría PROCOR (Prótesis, corazón y riñón). Lamentablemente el prometedor proyecto no fue viable porque el préstamo de la firma francesa se destinó al Hospital Policial. La decepción fue tremenda; con el tiempo, el esperanzado intento de construcción de ese centro modelo tridimensional se hundió en el olvido.

Guglielmone junto a los doctores Abó, Borrás, Fiandra, Kasdorf, Leborgne, Mañé Garzón, Muxi, Oreggia, Peluffo, Polto, Praderi, Sanjinés, Tomalino, Vignale y Zeballos.

En 1979, cinco años después de fundada la Academia Nacional de Medicina, Oscar Guglielmone fue nombrado miembro titular. Recibió tal distinción con emoción y tristeza a la vez. Estaba costando mucho concretar su sueño de una medicina altamente especializada para las aflicciones de cadera. Persistía la espera de cientos de pacientes que aguardaban para ser operados. Finalmente, surgió una luz en el camino.

Con la ayuda del ministro Dr. Antonio Cañellas, anestesiólogo del Banco de Prótesis, el aporte y empuje de Guglielmone y del Dr. Orestes Fiandra junto a Jorge Pereyra Bonasso y Dante Petruccelli, se logró concretar la ley 14.897, el Fondo Nacional de Recursos que dio origen a los Institutos de Medicina Altamente Especializada (IMAES). Esto es un invento uruguayo, que desde que comenzó a operar el 22 de enero de 1980, ha permitido que toda la población tenga asistencia igualitaria y sin costo en cirugías y tratamientos de cadera, riñón y corazón por una contribución mensual de aproximadamente un dólar que se paga con la cuota mutual. El aporte de los pacientes de la asistencia pública lo hace el Estado. Luego este sistema se hizo extensivo a otras cirugías y enfermedades. Esta ley es una de las de mayor trascendencia en materia de salud en el Uruguay.

Paralelamente a estas montañas, Guglielmone tenía como meta la concreción del sanatorio propio. Con casi 70 años continuaba luchando con el

mismo entusiasmo de siempre. Decía: "el derecho no solo es para todos, sino igual para todos, y ante la salud somos todos iguales". Hacia fines de 1986 comenzó la construcción del centro quirúrgico. En 1988 la Asociación Civil Banco de Prótesis fue declarada de interés nacional por el gobierno uruguayo. Además de garantizar la asistencia médica, Guglielmone, sentía la necesidad de ayudar al paciente del interior**.** Así, antes de inaugurar el Centro Quirúrgico comenzó a construirse el Centro de Recuperación y Albergue para acoger al paciente del interior y a sus familiares en su período de recuperación. Se formaron comisiones de ayuda en cada departamento del interior del país para recaudar fondos. Guglielmone llegó a conocer el albergue funcionando. Actualmente se utiliza como internación.

El Centro Quirúrgico Banco de Prótesis Oscar Guglielmone fue inaugurado el 30 de noviembre de 1995. En él funciona el principal Instituto de Medicina Altamente Especializada en cirugías de sustitución osteo-articular de cadera y rodilla de Uruguay. Es uno de los mejores centros quirúrgicos de Latinoamérica y referente en la región, en el que se realizan también cirugías de hombro, reparadoras de mano, de columna vertebral y de osteosíntesis.

La gran obra de Guglielmone fue continuada por sus seguidores quienes tienen su filosofía muy presente.

En 2018 el Banco de Prótesis fue certificado bajo la Norma ISO 9001:2015, confirmando la aplicación y el desarrollo continuo de un efectivo sistema de gestión de la calidad. A marzo de 2023 se superaron las 90 mil cirugías de prótesis de cadera y rodilla.

Siguiendo el legado de Guglielmone, el Banco de Prótesis cuenta con un archivo de datos e imágenes de más de 60 mil pacientes que tiene un enorme valor científico. Brinda a sus pacientes un servicio fundamental que también alimenta ese archivo: realizan el seguimiento post-operatorio de por vida del paciente tratado.

Es fundamental la formación y actualización tecnológica. Lo obtenido por venta de servicios es reinvertido en nuevas tecnologías y la capacitación permanente de su plantel médico. Hoy día el Banco de Prótesis cuenta con dos salas blancas de última generación que lo coloca al mismo nivel de centros similares en Europa y Estados Unidos. Asimismo, es un instituto docente que forma a cirujanos y recibe un promedio de 40 cirujanos de todo el continente para capacitarse en las técnicas quirúrgicas.

Las distinciones en vida fueron múltiples. Guglielmone fue miembro de la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia y Traumagología. Además de ser nombrado miembro titular de la Academia Nacional de Medicina, ejerció su presidencia entre 1989 y 1991. A su vez fue designado Maestro de la Medicina de Uruguay y Argentina. En esa ocasión el Dr. Eduardo Zancolli dijo: "Ser Maestro de la Medicina no es premio que se gana por concurso. Se obtiene

por la labor de toda una vida, por la docencia y la formación de discípulos. Maestro es el que lo brinda todo, y su felicidad es haber sido útil, otorgando reflexión, repetidos exámenes de conciencia y autocritica".

Oscar Guglielmone Pruzzo falleció en Montevideo el 27 de abril de 1999.

En 2011 su nieta, Malena Rodríguez Guglielmone, publicó su biografía: *Hasta el Hueso – Vida y obra del Dr. Oscar Guglielmone,* editorial Fin de Siglo, que recibió una mención en los Premios Anuales de Literatura que otorga el MEC.

Desde marzo de 2013 y por decisión unánime de los integrantes del Parlamento, la escuela N° 13 de Salto lleva su nombre. En 2022 la Comisión de Nomenclatura de la Junta Departamental de Montevideo designó con su nombre una calle en Paso de la Arena.

ROBERTO RUBIO RUBIO

(1917 – 2011)

Francisco A. Crestanello

Roberto Rubio nació el 9 de agosto de 1917 en el pueblo de San Vicente de Castillos, más comunmente denominado Castillos, del departamento de Rocha, por entonces un poblado modesto, con pocos servicios, porque había sido fundado medio siglo antes en un estratégico cruce de caminos como parte de una política nacional para contener la influencia brasilera en la frontera.

El padre de Roberto, José Rubio Suárez, nació en Asturias y a los 12 años emigró primero a Cuba y años después a Uruguay, radicándose en Castillos en el que la vecindad de la costa atlántica le recordaba la costa cantábrica natal.

Gracias a su empeño y capacidad de trabajo progresó y fundó la Casa Rubio, un almacén de ramos generales. Contrajo matrimonio con Blanca Rubio, una uruguaya hija de españoles que compartía el apellido pero era de distinta rama que la de su marido; tuvieron cinco hijos: dos mujeres que eran las mayores, luego Roberto y después de él otros dos varones.

En Castillos no había instituciones docentes por lo que el joven Roberto debió cursar enseñanza primaria y secundaria en la capital departamental.

Por su admiración a un médico español de Castillos que en su niñez lo curó de una neumopatía grave, decidió estudiar medicina.

Para ello se trasladó a Montevideo junto con otros jóvenes familiares de Rocha que estudiaron medicina, odontología, química y notariado. Vivían en un apartamento del Cordón, frente al cuartel central del Cuerpo de Bomberos.

Durante su formación en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, Rubio fue practicante interno en la clínica del profesor Raúl

Piaggio Blanco; admiró su reconocida sagacidad clínica y capacidad para el diagnóstico, pero, por la falta de recursos terapéuticos que en aquella época todavía tenía la medicina, decidió dedicarse a la cirugía.

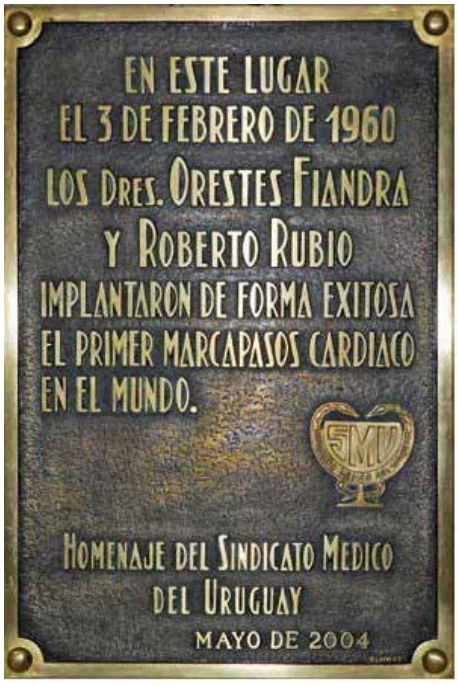
Consecuentemente se formó en cirugía general en la clínica del profesor Pedro Larghero en la que fue jefe de clínica titular por concurso de oposición.

En la década de 1950, luego de terminar dicho cargo, decidió especializarse en cirugía de tórax que, en esa época, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, había experimentado un importantísimo desarrollo en conocimientos y técnicas.

Con este fin realizó prolongadas estadías en las clínicas de cirugía torácica más prestigiosas de Suecia, Inglaterra, y Estados Unidos, en las que adquirió una destacada capacitación no solamente en cirugía torácica cardíaca y no cardíaca, sino además en cirugía vascular periférica.

A su regreso a Uruguay fue profesor adjunto titular de clínica quirúrgica en la del profesor Pedro Larghero y luego en la del profesor Juan Carlos del Campo, pero en su práctica profesional ejerció preferentemente la cirugía en que se había capacitado en el extranjero.

Junto con los doctores Aníbal Sanjinés y Juan C. Abó, Rubio integró un equipo de cirugía cardíaca que funcionó por largos años en el Hospital de Clínicas en forma honoraria, primero en el Laboratorio Cardio-Respiratorio y luego en el Departamento de Cardiología. Este equipo y el del Profesor José Luis Roglia en el Hospital Italiano realizaron las primeras operaciones a corazón abierto bajo circulación extracorpórea en Uruguay.



El 3 de febrero de 1960, en el Sanatorio número 1 del CASMU, Rubio implantó un marcapaso interno suficientemente pequeño y durable construido por el Dr. Orestes Fiandra con el asesoramiento de su maestro el cardiólogo sueco Rune Elmqvist, a una joven que padecía de un bloqueo aurículo-ventricular grave con reiterados síncopes por paros cardíacos. Fue el primero exitoso de su tipo que funcionó en el mundo y así lo recordó una placa colocada en la entrada de dicho sanatorio, pero no tuvo mayor difusión mundial. Fue

seguido de otro, implantado el 31 de marzo de ese año en el Hospital Saint George de Londres, y de un tercero en junio en la ciudad de Buffalo, Estados Unidos, extensamente publicitados en el primer mundo. El reconocimiento de la prioridad por parte del Comité Histórico de la Sociedad Norteamericana de Electrofisilogía y Marcapasos se produjo casi cuatro décadas después.

También hizo otras operaciones cardiovasculares pioneras en Uruguay: la reparación de una tetralogía de Fallot, y la de una herida de la arteria femoral superficial por arma blanca, lesión que hasta entonces se trataba por ligadura sin restablecimiento de la continuidad vascular, con el consiguiente riesgo para la conservación del miembro.

* * *

En 1960 Rubio accedió por concurso al cargo de profesor agregado de cirugía y desde 1963 lo desempeñó en la clínica quirúrgica "F" del piso 7 del Hospital de Clínicas, dirigida desde entonces por el profesor Héctor Ardao.

A principios de 1969, a la muerte de Chifflet, Rubio fue encargado interinamente de la dirección de la clínica quirúrgica "A" en el piso 9, y la desempeñó hasta que en agosto de ese año Héctor Ardao rotó con su servicio a esa clínica y Rubio permaneció en ella como profesor agregado.

A fines de 1972 Ardao cesó en su cargo por límite de edad y Rubio lo sustituyó como profesor titular.

Organizó el funcionamiento y el personal docente de su Clínica, que se integró con cuatro cirujanos formados con Abel Chifflet: el profesor agregado Alberto Aguiar y los profesores adjuntos Felipe Díaz, Milton Mazza y Francisco Crestanello.

En 1979, durante la Dictadura, Rubio fue destituido de su cargo de profesor por la intervención de la Facultad de Medicina.

Restablecida la democracia, Rubio fue decano interino de la Facultad de Medicina, en 1986 dicha casa de estudios lo nombró profesor emérito y en 1988 el Sindicato Médico del Uruguay lo reconoció como Maestro de la Cirugía Nacional.

* * *

Rubio formó su familia con Élida Ocretich excelente esposa que lo acompañó toda su vida y le sobrevivió cuatro años. El matrimonio tuvo tres hijas: Alicia, Lilian y Silvia.

Fue propietario de un campo para la explotación ganadera en el Departamento de Lavalleja, en las vecindades de la localidad de José Pedro Varela.

* * *

Rubio fue un hombre de principios firmes, consecuente con ellos y perseverante. Se consideraba como mitad del interior y mitad de la capital.

La bonhomía, sencillez y trato campechano, la generosidad y el bajo perfil eran características que lo destacaban. Pero no atenuaban su autoridad, que cuando correspondía ejercía paternalmente sobre quien estuviera en falta, sin intimidarlo y dejándole siempre abierta la puerta de la corrección de la misma.

Rubio enseñó en forma por demás generosa.

En cirugía vascular periférica, impulsó el empleo de prótesis vasculares sintéticas, y formó a varios cirujanos que luego la ejercieron en forma exclusiva o preferencial. Los estimuló y ayudó a que hicieran estadías de capacitación y perfeccionamiento en clínicas de avanzada del extranjero. Los alentó para que, actuando junto con el equipo de Enfermedades Neurovasculares del Instituto de Neurología, participaran decisivamente en la actualización del tratamiento quirúrgico de la estenosis carotídea. Los estimuló a participar en el desarrollo y aplicación de un campo de la cirugía vascular periférica entonces en pleno desarrollo: los angioaccesos para hemodiálisis crónica. Y, finalmente, organizó importantes cursos de actualización entre los que se destacó el realizado en 1977 al que concurrieron cirujanos de primer nivel de Boston, Detroit, París, Alemania y Buenos Aires.

También enseñó la Cirugía torácica no cardíaca, que algunos de sus discípulos luego ejercieron en forma no exclusiva.

* * *

Rubio pertenecía al Partido Nacional y era amigo muy cercano de Wilson Ferreira Aldunate, principal caudillo civil del Partido Nacional que lo convocó para actuar activamente en política.

Fue impulsor de la Secretaria de Asuntos Sociales del Partido Nacional y de la Corriente Gremial Universitaria (CGU).

Cuando a mediados de 1987 a Ferreira Aldunate se le diagnosticó un cáncer, viajó a los Estados Unidos para buscar la mejor atención posible y Rubio lo acompañó como médico de confianza; al regreso informó a los colaboradores más cercanos del paciente que la enfermedad era muy avanzada y que el final estaba cerca.

Ferreira Aldunate falleció en 1988 ejerciendo la presidencia del Directorio del Partico Nacional. Por expreso pedido suyo Rubio lo sucedió en el cargo que ejerció pocos meses, hasta 1989, en los que logró restaurar la vieja casona, actual sede del Partido, mantener la unidad partidaria y ganar las elecciones nacionales de 1989.

Luego se alejó de la política activa porque "no perdió la voluntad pero perdió la fuerza para participar de forma activa".

* * *

Rubio falleció en Montevideo, el 23 de octubre de 2011 a los 93 años.

ANÍBAL SANJINÉS BROS

(1917 – 2011)

ANTONIO L. TURNES

Aníbal Ulises Sanjinés Bros nació en Montevideo el 25 de diciembre de 1917. Se graduó como médico cirujano en la Facultad de Medicina de Montevideo en noviembre de 1947. Falleció en Montevideo el 24 de noviembre de 2011 a los 93 años.

Fue un destacado cirujano cardiovascular y de tórax, formado como Cirujano General en la clínica del Prof. Juan Carlos del Campo, donde fue Jefe de Clínica y Asistente. Estimulado por Raúl Piaggio Blanco y Jorge Dighiero, que comenzaban en el Hospital Pasteur por 1948 a estudiar con vistas a la sanción quirúrgica a los pacientes cardiológicos, se interesó en esta rama y siguiendo el consejo de esos amigos y maestros, dirigió diversas postulaciones a clínicas de primera línea en los Estados Unidos. Como la respuesta no venía, a instancias de otro amigo viró para San José de Mayo y dispuesto a ejercer allí como cirujano general, alquiló apartamento, consiguió teléfono (lo que para la época era muy difícil) y entonces llegó una carta de Charles Bailey, el cardiocirujano de Filadelfia, invitándolo a trabajar en el hospital del Hahnemann University, obviamente una entidad homeopática.

Allá marchó con su primera esposa y se instaló, no sin dificultades idiomáticas, porque de entrada lo enviaron a la sala de operaciones, y no entendía casi nada de lo que le decían. Decepcionado pensó en ir a Francia, ya que se había formado en el Liceo Francés, entre otros institutos, y dominaba esa lengua, a invitación de un profesor cardiocirujano visitante. Pero Bailey lo orientó a la cirugía experimental, para que mejorara su inglés, y así pudo continuar su entrenamiento. En los Estados Unidos nació su hija, y Sanjinés permaneció por dos años trabajando en 1951 y 1952 como Residente prime-

ro y como Jefe de Residentes después. Cuando retornó a Uruguay, comenzó a hacer las primeras cirugías cardíacas, en la primera, ayudado por el propio Charles Bailey, en los hospitales públicos Maciel y Pasteur. Pero era apenas el comienzo de un largo camino. Que inició por la comisurotomía mitral, para corregir a corazón cerrado la estenosis de esa válvula. En alguna operación fue ayudado por el Prof. Oscar Bermúdez, actuando como tímido y confuso instrumentista un joven practicante Roberto Puig Quadrelli.

Charles Bailey (1911-1993) fue un pionero intrépido en la cirugía cardíaca, introducida en la década de 1940, como lo afirmó otro astro de esta cirugía, Denton A. Cooley (1920), en *The New York Times*, el 19 de agosto de 1993, a su fallecimiento. Dijo Cooley acerca de Bailey: "Bien podría ser considerado como el padre de la cirugía cardíaca directa, después de haber demostrado que el corazón humano puede soportar las manipulaciones que antes se consideraban imposibles." … "La trayectoria profesional del Dr. Bailey fue un tanto irregular debido a su naturaleza volátil y el desprecio de sus críticos" y a que sus "convicciones resultaban con frecuencia agresivas e intransigentes".

Aníbal Sanjinés operó más de 22 quistes hidáticos cardíacos, y una multiplicidad de patologías cardíacas, hasta que a instancias de Dighiero y ya inaugurado el Hospital de Clínicas en 1953, en los años siguientes trabajarían junto a Roberto Rubio y Juan Carlos Abó en realizar operaciones de corazón a cielo abierto, mediante hipotermia del paciente (lo sumergían en una bañera con agua mantenida a 26° C con hielo).

La observación de que ciertos animales en Canadá presentaban una frecuencia cardíaca muy disminuida y que sobrevivían incluso sin alimentarse a temperaturas extremadamente bajas, hizo pensar al cardiocirujano canadiense Wilfred Bigelow de que quizás a bajas temperaturas corporales podría haber una disminución sustancial de las demandas metabólicas y consecuentemente se podría conseguir mantener en paro al corazón un tiempo más prolongado sin ocasionar lesiones orgánicas significativas. Bajo esa hipótesis, en 1948 Mc Quiston desarrolla experimentalmente la técnica de la hipotermia que permitía un mayor tiempo con el corazón en paro. Al año siguiente Bigelow y su equipo realiza la primera operación de corazón abierto en animales con el uso de la hipotermia llevando la temperatura corporal a 80° F (26.7° centígrados). El 2 de setiembre de 1952 F. John Lewis, Richard Varco y Walton Lillehei de la Universidad de Minnesota, utilizando la técnica desarrollada por Bigelow, realiza el primer cierre exitoso de una comunicación interauricular (C.I.A.) en una niña de 5 años. Comienza la cirugía cardíaca a cielo abierto[1].

1 http://www.fac.org.ar/edicion/historia/rosario/pdf_zip/cap10.pdf

Eso fue así hasta que aparecieron el Prof. Clarence Crafoord y su equipo por el Río de la Plata y trajeron la primera máquina corazón-pulmón para la perfusión extracorpórea que permitió operaciones más audaces. Era como en todos los comienzos, la época heroica, donde el cirujano no sólo debía operar, sino velar por la evolución del enfermo. No había CTI, ni equipos especializados. En esas peripecias destinó Aníbal Sanjinés su tiempo hasta 1963, cuando se ocupó exclusivamente de la cirugía torácica, tanto a nivel público como en la actividad privada.

Jorge Lockhart afirmó, que José Luis Roglia fue en 1952 el primero en operar con éxito una coartación de aorta, lo que reafirmó Sanjinés.[2]

Desde la muerte de Roglia, el equipo de Abó, Rubio y Sanjinés, operó también en el Hospital Italiano, que fue el centro donde primero se practicaron estas intervenciones, incluso con circulación extracorpórea, actuando como hemodinamista Jorge Dubra Tafernaberry.

Pero la historia de Sanjinés, que recorrió diversos centros de cardiocirugía en los Estados Unidos, con estadías en Houston, San Francisco, la Clínica Mayo, tiene algunos hechos interesantes. Su padre era el dueño del Hotel España, un famoso hotel y rotisería que estuvo por décadas ubicado en la calle Colonia, entre Andes y Florida. Era nieto de vascos y catalanes, aunque de padres uruguayos. Sus primeras letras las conoció con las hermanas de Paco Espínola, dos maestras y directoras que vivían en el hotel de su padre (Esther y María Espínola). Y cuando ingresó a la Escuela Pública, lo hizo en el Colegio de Aplicación para Señoritas, que luego sería la escuela República Argentina, directamente a 2º. Año. En 5º. Año lo cambiaron al Liceo Francés, para que estudiara idiomas, y en 6º no pudo ingresar a Secundaria, porque tenía apenas 10 años y no le permitían dar el examen de ingreso, lo que hizo al año siguiente, cuando sólo le faltaba un mes para cumplir los 12. Primero de Liceo fue en el Francés, y luego al Liceo Rodó, que le quedaba a una cuadra. Más tarde al IAVA. Pero quiso seguir la carrera militar, y se proponía hacerlo, cuando su padre le dijo: "Bueno, mirá: tú sabrás lo que vas a elegir. Pero fíjate que con tu manera de ser y con tu carácter – en la escuela era buen estudiante pero siempre lo echaban de clase por conversar y armar líos – vas a estar siempre arrestado. No vas a poder salir en todo el año." Entonces, lo meditó mejor y pensó hacer Arquitectura. Pero se inclinó por lo que le gustaría a su padre, y fue médico. O sea que la vocación en él, fue surgiendo de forma progresiva y sin una determinación clara desde su inicio. Fue Jefe de Servicio en el Hospital Saint Bois, junto a su maestro don Víctor Armand Ugón, y allí hizo también cirugía cardíaca, inicialmente, y de tórax más tarde, interesándose particularmente por la cirugía de hidatidosis pulmonar. Viajó a numerosos congresos mundiales de Hidatidología, recordando particular-

2 http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/ejemplares/roglia.pdf

mente los de Madrid y Argelia. Fue Presidente de la Comisión Honoraria de Lucha contra la Hidatidosis entre 1985 y 1990, y de la Comisión Honoraria de Lucha Antituberculosa. Fue Miembro titular y Secretario General de la Academia Nacional de Medicina, desde su fundación, realizando permanentes aportes y perfeccionando su organización, con su marcado compromiso que mantuvo intacto hasta su muerte.

Tuvo gran admiración por su padre y gran amistad con Horacio García Lagos que le dejó imborrable recuerdo a su ingreso al hospital como estudiante, de Jorge Dighiero, Juan Carlos del Campo, Abel Chifflet, de Piaggio Blanco y de Fernando Herrera Ramos, con quien compartieron largos años desde la fundación de la Academia Nacional de Medicina.

Su segundo matrimonio fue con la Dra. María Julia Salsamendi, una distinguida anestesióloga, que formaba parte del equipo de cirugía del Saint Bois, fue jefa por breve tiempo del Departamento de Anestesiología del MSP.

De una personalidad desbordante, hablaba siempre en voz fuerte, pero con muy buen humor. Dedicado a sus pacientes, fue de los pioneros en una cirugía cardiovascular, que hoy, ensanchada y expandida, se practica en muchos centros para una multiplicidad de técnicas.

Su honestidad y ética profesional fueron intachables, como lo fue su dedicación a esta compleja cirugía, por lo que deberemos guardar un gran recuerdo de su paso por esta vida.

Fuentes

5° Congreso Uruguayo de Cirugía (1954).

SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta, tomo VI, Ediciones de la Banda Oriental – SMU, 2000, pp. 121-133.

CARLOS A. ORMAECHEA DE LEÓN

(1918 – 2004)

RAÚL C. PRADERI GONZÁLEZ

Procedente de una vieja familia de Canelones, el "Vasco" estudió en Montevideo y obtuvo el cargo de Practicante interno por concurso de oposición. Cuando lo conocí, lo desempeñaba junto con su amigo el futuro Profesor Jorge C. Pradines, en la Clínica Semiológica del Profesor Migliaro en el Hospital Maciel.

También fue interno de los Profesores Julio Nin y Silva y Pedro Larghero. Accedió por concurso al cargo de Jefe de Clínica Quirúrgica (Grado II) junto con su compañero Rubén Varela Soto; ellos, mi hermano Luis y Walter García Russich fueron los primeros adjuntos de la novel Clínica de Chifflet que se trasladó al Hospital de Clínicas en 1957.

Tuvimos la suerte de trabajar en la época de oro del Hospital "Dr. Manuel Quintela", no sólo en el piso 9, sino también como Cirujanos de guardia, en distintos cargos durante muchos años. Ormaechea era también Cirujano de Guardia de Salud Pública, en el Hospital Pasteur, donde lo acompañábamos como "leucocitos": Alberto Aguiar, Luis Felipe Díaz y el autor. Más tarde: Pablo Matteucci y otros más jóvenes. Allí aprendimos cirugía de urgencia de todo tipo.

"El Vasco" era también Cirujano de Casa de Galicia y otras mutualistas en las que ocasionalmente ayudábamos. Él y Varela Soto, colaboraban con nuestro Profesor en el Sanatorio "Americano", donde operábamos casi todos los Cirujanos de la Clínica.

Chifflet, que era muy inteligente y organizador, nos había dividido en equipos dentro del Servicio: Ormachea hacía Cirugía Vascular, Luis Prade-

ri: Torácica, junto con Anavitarte y Mezzera (Profesores Agregados); Bolívar Delgado y yo: Cirugía Bilio-Pancreática; Hernán Parodi: Hepática; Varela y Cáceres: Cirugía Plástica; el Profesor y Aguiar: Cirugía Colo-Rectal.

Ormaechea no sólo era un Cirujano nato, sino también un gran docente; no era hombre de clases magistrales, prefería sentencias breves e ingeniosos aforismos de los que relataré algunos.

Cuando le ayudábamos, solíamos decirle: -Mirá esa arteria… nos contestaba: -Yo también tengo ojos…

Otras veces se nos ocurría algo y preguntábamos: -¿Por qué no hacés tal cosa?

Su respuesta era: -¡Cuando vos operes vas a poder hacerlo!... ¡Y bien que lo hicimos!

Cuando me enseñaba a operar Vías Biliares, ayudándome, disecábamos el pedículo hepático. Una vez expuesto, me hacía pasar un hilo por detrás del colédoco. Y me decía: -¡Ligá!. Yo le contestaba: -¡No lo ato!. -¿Por qué?

-¡Porque es el colédoco!, era mi respuesta. De esta sencilla manera aprendía Cirugía Biliar.

Cuando empezamos a hacer cirugía de páncreas, que en esa época, pocos se atrevían, nos preguntaba a Bolívar Delgado y a mí, que éramos anatomistas: -¿Aquí no hay nada? Le contestábamos: -¡Dale vasco, no hay nada! Así aprendimos una gran verdad: el cirujano debe moverse por espacios avasculares de clivaje, como son las fascias peripancreáticas efectuando las maniobras de Kocher y Clairmont. La verdad fue que realizamos entre los tres la primera serie de Duodenopancreatectomías cefálicas que se publicó en nuestro país.

Con la experiencia de nuestras guardias publicamos con Ormaechea, casuísticas de heridas de colon; tratadas con cierre primario y colectomías izquierdas realizadas en un tiempo, de urgencia por cáncer obstructor. En otras Clínicas efectuaban colostomías de urgencia sistemáticamente, operando esos enfermos en tres tiempos.

También operábamos heridas vasculares, con reconstrucción de los troncos, no sólo arteriales sino también venosos. Habían ocurrido muertes muy sonadas por no reparar las heridas simultáneas de ambos ejes vasculares del miembro inferior.

Las fracturas de pelvis, con enormes hematomas del Retzius no se intervenían siguiendo la actitud conservadora que aconsejó Bado en el Congreso Panamericano de Cirugía de 1946.

Pero un día llamaron a Ormaechea del Pereira Rossell, porque se les moría un niño con fractura de pelvis. El "Vasco" lo operó y encontró una esquirla de hueso clavada en la vena ilíaca, que extrajo suturando el vaso con sobrevi-

da del accidentado. Nos enseñó a todos a suturar arterias y venas, pero el mérito mayor de mi maestro fue que, sin haber viajado a Europa ni a EE. UU., ni hablar inglés, estaba actualizado. Leía atentamente la versión española de *Annals of Surgery* traducida en Argentina, revista a la que llamaba: su Biblia.

Cuando Dubost hizo el primer injerto de Aorta en Francia, y aparecieron prótesis arteriales en Inglaterra y Estados Unidos, la cirugía vascular periférica tuvo un gran avance, igual que la cardíaca. En esa época, ya habían venido los cirujanos suecos a Uruguay y un equipo de pioneros integrado por los Doctores: Juan Carlos Abó, Roberto Rubio y Aníbal Sanjinés, empezaron a operar con circulación extra-corpórea en el Hospital de Clínicas.

En 1956 Ormaechea y mi hermano Luis, comenzaron a hacer cirugía experimental en el laboratorio de Fisiología de la Facultad, mientras que yo operaba perros, en el Instituto de Patología. Ellos colocaban homo-injertos de aorta y en nuestro equipo, autotrasplantábamos un fragmento de vena cava del mismo animal, en la aorta.

A fin de ese año, el Profesor Pedro Larghero, hizo el relato de su experiencia con injertos de aorta en perros, al Séptimo Congreso Uruguayo de Cirugía, que se efectuaba en el Parque Hotel. Ormaechea debía exponer un correlato sobre el Síndrome de Leriche (obstrucción de la bifurcación aórtica), en él mostró las radiografías de un enfermo que había intervenido reemplazándole la aorta con un homo-injerto conservado de aorta terminal.

Dijo: -"Fernández, pase." El operado atravesó el salón de baile del Parque Hotel, caminando muy erguido entre los entusiastas aplausos de los congresistas. Ese fue a mi entender, un momento crucial de la Cirugía Uruguaya.

El Profesor Grinfeld de La Plata, que estaba presente, le preguntó al "Vasco" la fecha de la operación. Ésta había sido realizada en Montevideo una semana antes del primer injerto de aorta, efectuado por el Dr. Mercado en el Hospital Ferroviario de Buenos Aires.

Grinfeld también había empezado a colocar prótesis de aorta poco después, en La Plata.

Pero ambos habían viajado a Estados Unidos para aprender la técnica. Enseguida comenzaron a aparecer en nuestro país aneurismas rotos, no sólo de aorta, sino de otras colaterales abdominales.

Los médicos generales, y cardiólogos, aprendieron a diagnosticar los aneurismas de aorta antes que éstos se rompieran, y a enviarlos precozmente a los cirujanos.

En esa época resecábamos totalmente la aorta y las ilíacas primitivas, colocando después homoinjertos o prótesis bifurcadas [de teflón].

Ormaechea operó con éxito una fístula aorto-cava con sustitución arterial y sutura venosa.

Aparecieron casos de aneurismas rotos de mesentérica superior, hepática y esplénica que operamos y publicamos en la Clínica junto con Ormaechea, Luis Praderi y Luis Felipe Díaz. Un distinguido médico de Maldonado hizo una hemorragia peritoneal por ruptura de una arteria pancreático-duodenal.

Su historia figura en Internet con todos los detalles, destacando que el Dr. Ormaechea lo operó ayudado por dos Grados V de la Facultad.

En nuestro país, hizo la primera operación de carótida, injertó a un paciente con una metástasis de cáncer laríngeo.

A mediados del siglo pasado no había solución para las hemorragias por várices esofágicas que se producían en los cirróticos. Se hacían ligaduras venosas en forma de desconexión ázigo-portal, siguiendo a la escuela brasileña de San Pablo (Lemos Torres-Degni), que trataba así los casos de esquistosomiasis, (enfermedad endémica en el Nordeste brasileño); que provoca embolias parasitarias en el árbol portal.

Comenzamos a operar cirróticos que nos enviaban de la Clínica Semiológica del Profesor [Pablo] Purriel y la Gastroenterológica del Profesor [Cándido] Muñoz Monteavaro.

El "Vasco" hizo la primera serie de anastomosis portocavas término-laterales, látero-laterales y de operación de Mac Dermott (doble término lateral). También efectuamos anastomosis espleno-renales, las primeras mesentérico-cavas y operaciones de Warren entre la esplénica y la renal izquierda.

Colaboraban en el seguimiento y preparación de esos pacientes varios distinguidos gastroenterólogos: los Doctores Mario Arcos Pérez, Cándido Muñoz Monteavaro, (ambos profesores); Judith Ferraz y otros más.

Lo interesante fue que obtuvimos buenos resultados aunque ninguno de nosotros habíamos visto efectuar esas técnicas en el extranjero. La única vez que vimos intentar una portocava a un famoso Profesor de San Pablo en su Clínica, el paciente hizo una hemorragia intra operatoria y los tres: Ormaechea, Luis y yo, tuvimos que retirarnos del quirófano.

Años después, John Terblanche de Sudáfrica, describió el tratamiento de las várices esofágicas con inyecciones esclerosantes. Este procedimiento que realizaban ahora los endoscopistas hizo disminuir el número de pacientes con várices sangrantes. En realidad, en Uruguay la cirrosis no es tan frecuente, pero nuestro grupo, liderado por Ormaechea, efectuó todas las técnicas de anastomosis porto-sistémicas y además efectuamos varias anastomosis linfo-venosas entre el canal torácico y la yugular.

Ambos terminamos como Cirujanos de Guardia en la Puerta del Clínicas, tuvimos excelentes "leucocitos", como: Milton Mazza, que se dedicó a la Cirugía Vascular y fue becado a Francia con Legar y a Italia con Malán. También Carlos Gómez Fosatti y Francisco Crestanello, futuros profesores de Clínica Quirúrgica.

Al "Vasco", todos los cirujanos de la Clínica del Dr. Chifflet le debemos mucho, pues no sólo nos enseñó cirugía vascular, sino general, y de urgencia, y sobre todo, táctica y técnica quirúrgica.

Para terminar, relataré una anécdota: ambos estábamos de guardia en el Clínicas y llegó una enferma con hemorragia digestiva y embarazo a término; con feto muerto.

Era un raro caso de hipertensión portal en una grávida. La operamos con la ginecóloga de guardia, que efectuó una cesárea por mediana. Por la misma incisión le practiqué, con gran comodidad, una anastomosis porto-cava término-lateral.

Cuando Ormaechea se levantó de la siesta, le informé del caso, me miró asombrado y le dije: - Vos me enseñaste.

Esa época feliz se terminó y nos separamos, Ormaechea que había sido grado IV en la Clínica de Chifflet y en Emergencia del Clínicas, se jubiló. Dos años después fue designado Profesor Emérito.

Después de sufrir muchos años de una espóndilo-listesis que no le impedía manejar su auto, al fin del invierno de 2004, una noche sintió un dolor abdominal y llamó a su hijo. Le dijo: - Tengo un aneurisma roto de aorta. Seguramente se lo había diagnosticado antes.

Fue operado y se efectuó con éxito un injerto de aorta. Dos días después de la intervención, estando ya en piso muy bien y contento, hizo un paro cardíaco.

Irónicamente, también Larghero falleció con un aneurisma de aorta que no llegó a ser resecado.

JAVIER MENDÍVIL HERRERA

(1918 – 1984)

Fernando Mañé Garzón – Antonio L. Turnes

UN FORMAL CIRUJANO Y UN GRAN CONCERTISTA[1]

I

Hay personas, personalidades que a su primer contacto nos muestra una presencia simple, diré resuelta pero sobre todo relevante. Es al entrar en relación con ellas, atento a ello, donde ese genio aparentemente oculto, surge poco a poco desplegándose en el decurso de su discurso en su original pensamiento. Existen otras en que ya el empaque acogedor, no el falaz y soberbio sino el que de por sí brilla nos hace detenernos intuyendo ya su contenido. Valga, una anécdota que por cierto no es comparación; se ha dicho que cuando George Clemenceau (1841-1929) nos visitó en 1911, previo por lo tanto a la Primera Guerra Mundial ("Le Tigre" le llamarán después), cuando en el homenaje que se le rindió en el Club Uruguay, al ver a Francisco Soca (1856-1922) fue impactado con su fuerte y segura silueta al punto que preguntó quién era. Diligente quien lo acompañaba le dio los datos de aquel relevante personaje, a lo que respondió resuelto: *ou voit qu´il est quelqú un!*

II

Al enfrentarnos a Javier podríamos decir lo mismo. Era alguien, alguien cuya presencia permitía inferir, esperar con seguridad que estábamos frente a quien merecía detenerse y esperar recibir de él flujo espiritual, inductor al diálogo estimulante y creativo.

III

Lo conocimos en la primera juventud, ya guardaba su porte resuelto, independiente y digno. Proveniente de familia de larga tradición, por parte de padre asentada inicialmente en el litoral, Paysandú, con raíces en Tacuarembó, su padre militar de carrera, muy joven general de destacada actuación tanto en su responsabilidad profesional como política.[2] Su tío homónimo tuvo destacada actuación tanto profesional como política. Fue su madre Lola [Dolores] Herrera y Obes-Reyes, formada en una familia cuya gravitación educacional fue notoria, sobrina del ilustre poeta Julio Herrera y Reissig. El tercero entre cinco hermanos, vivió desde sus primeros años en la quinta familiar del Prado, Paso del Molino, a cuyo recuerdo se refería reiteradamente con cariño y añoranza. Cursó sus estudios primarios en la escuela Bolivia sita en Millán y Castro y los liceales en el Instituto [Alfredo] Vásquez Acevedo (IAVA). Motivado por obtener su independencia, obtuvo un cargo público en el Ministerio del Interior al tiempo que iniciaba los estudios de Medicina en nuestra Facultad. En ellos demostró capacidad e inteligencia que lo llevaron a obtener las mejores clasificaciones y el respeto de sus profesores y compañeros. Pero al mismo tiempo cursa, al influjo de su madre, hacia la que guardó particular amor con quien compartió afinidad de honda sensibilidad, estudios de piano tanto iniciales como de concertista en forma tan armoniosa como dedicada lo que en el curso de su formación, lo llevó a obtener las mejores clasificaciones y premios. Recibió sus primeras lecciones de la profesora Julia Estapé de Tissoni, ya en la escuela primaria era elegido para tocar la marcha "San Lorenzo" de nuestro compatriota Cayetano Silva radicado en Mendoza, Argentina. Luego concurre al Conservatorio Kolischer, donde fue dilecto discípulo de Hugo Balzo. Como veremos fue esta vocación compartida con la Medicina.

IV

En esos años que se plasmó nuestra amistad, cuando junto a su compañero Ruben Gary frecuentaban el entonces laboratorio de Ciencias Biológicas, dirigido por Clemente Estable en el Paso de las Duranas, quinta de Platero aún en pie. [3] De estos primeros contactos, un compartido interés en la investigación biológica nos permitió estrechar aún más nuestro mutuo afecto.

Ni alto ni bajo, erguido y resuelto en su andar, su rostro regular de facciones finas, sus ojos atentos a escudriñar lo que se ofrecía a su paso, pelo abundante que se erguía algo sobre su frente, algo así como un jopo (allí su sobrenombre "Pico"). Este conjunto no dejaba de tener un contraste especial que recordaba, más bien hacía recordar, una recóndita ascendencia en su genealogía, de algún hijo de la tierra. Dejaba traslucir sutilmente un cierto empaque militar que le trasmitiera como un meme su ilustre padre. Su pulcritud al vestir era impecable, aquella camisas siempre blancas parecían recién salidas de las manos de una pulcrísima *blanchiseuse* cuyo cuello, siempre más alto que lo común, ajustaba una corbata de colores clásicos y sobrios. Lo mismo eran sus túnicas de hospital, almidonadas e impecables. En ese andar que no era ni presuroso ni *flanneur,* era el de quien sabía a dónde iba sin precipitación pero sin dilación, andar en el que siempre llevaba bajo su brazo un libro tanto de literatura clásica como moderna. Pues aparte ser un erudito estudioso era un gran lector, cuya cultura desbordaba cuando discurría con penetrancia y sabiduría. Su sentido del humor era de los que sabía captar el matiz personal de cada cual y comentarlo sin crítica, siempre con respeto y afecto. Lograba resaltar en cada cual aquellas aristas o aficiones en las que se distinguía.

V

Ello nos lleva al profundo sentido de la amistad que distinguió siempre a Javier. Sus amigos eran muchos, lo que sabían gustarlo y el también admirar su *esprit de finesse.* Tenía la gran virtud de saber escuchar. Escuchaba más que hablaba y sus frases, sin raccontos eran siempre breves que en pocas palabras definía un concepto o daba el perfil de una persona siempre tolerante y ameno con un humor que le permitía hacer notar cuando no brillar a quien se refería. Independiente y seguro de sí mismo, sabía aislarse en la soledad, que siempre cultivó, a la que gustoso renunciaba para atender la invitación de un amigo o proponer un encuentro.

Así lo solíamos encontrar ya sea por el centro frecuentando librerías o atendiendo a sus afecciones artísticas, en los conciertos de la antigua Sala Auditorio del SODRE, luego de muchas de las cuales salíamos a caminar por 18 de Julio antes de dirigirnos a nuestros hogares. Disfrutábamos de sus observaciones y reflexiones sobre el programa que habíamos oído para luego adentrarnos en charlas más variadas sobre historia, filosofía y en especial, sobre la literatura de la época que conocía con perfección como Proust, Camus, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Malraux, Jean Cocteau, sin olvidar la poesía hacia la cual algunos de ellos lo motivaban particularmente como Saint-John-Perse o Aragon…

Fue entre los años 1944 y 1951 cuando más se estrechó nuestra amistad. Había logrado con razón, dado su interés en biología y zoología, pasar a

desempeñar su cargo público en comisión en el Museo Nacional de Historia Natural que dirigía nuestro Ergasto H. Cordero (1892-1951). Cumplido en su cometido logró con gran armonía colaborar con él e interesarse en la parasitología biológica y bajo la dirección de Cordero hacer investigación que se concretó con la publicación de un trabajo de investigación original de real jerarquía.[4] Así como de los conciertos salíamos por las tardes desde la Ciudad Vieja, de largas caminatas que interrumpíamos con frecuencia en algún café, siendo nuestras charlas entonces más sobre temas de investigación biológica. A instancias del entonces Almirante Tagle fuimos invitados a participar en un crucero de hidrografía en el barco de la Armada Nacional "Capitán Miranda", que trabajó en esa ocasión sondeando la Bahía de Maldonado y luego a la costa de Rocha hasta La Paloma. Recogíamos muestras de organismos marinos que extraíamos con sondas especiales que con exactitud conservábamos. Me cabe recordar las varias veces que el capitán Cabrera, nos invitó muy formalmente a su mesa en la que Javier desplegaba su educación y conocimiento de la jerarquía militar, no sin ser considerado por el Jefe como el hijo de un muy eminente general del Ejército Nacional.

VI

Ya bien orientados sus estudios médicos sólidamente adquiridos se erguía también su formación como concertista de piano. Tuvo ante sí un duro dilema: continuaba la disciplina musical al punto de haber sido seleccionado para ejecutar con la orquesta del SODRE el concierto Opus 11 de Chopin o emprender la preparación del concurso de oposición a Practicante Interno de los Hospitales. Fue este camino que al elegir dejó o desgarró pero no borró ese fuerte requerimiento vocacional que persistirá siempre en él.

Talentoso estudiante y de férrea dedicación, lo llevó a triunfar en dicho riguroso concurso de oposición en el que le cupo uno de los primeros puestos.

VII

Al tomar posesión del cargo de Practicante Interno, Mendívil renunció al que desempeñaba en el Museo Nacional de Historia Natural para dedicarse enteramente a culminar su formación médica, ya orientado hacia la cirugía.

Su desempeño como Interno fue ejemplar, cumpliendo rotaciones en servicios médicos, Clínica Médica con Juan Carlos Plá, Clínica Quirúrgica en sus dos rotaciones en la de Juan Carlos del Campo, quien fue indiscutiblemente su maestro del cual guardó particular devoción, lealtad y admiración que este maestro supo bien atesorar. Fue muy destacada su gestión, en el servicio y cátedra de Otorrinolaringología junto a Justo M. Alonso de quien fuera no sólo Interno, sino su allegado colaborador y en quien encontró in-

teresado en investigaciones sobre el cáncer laríngeo, al punto de designarlo médico del Centro de Estudios Laríngeos, finca ubicada en la calle Cuareim y en la que Mendívil hacía el seguimiento de sus pacientes que requerían la mayor atención.[5]

En diferentes rotaciones, sus guardias fueron requeridas por todos los que aspirábamos a ser próximos Practicantes Internos, o a los que sin esa aspiración querrían adquirir práctica de clínica de urgencia. Eran guardias en el Hospital Pasteur, semanales, de tres internos, lo acompañamos más de una vez, con Federico Latourrette, Fernando Muxí y Juan Michelini, lo que concretó luego Serafín Pose siendo en ese momento cirujanos de guardia Enzo Mourigan y Eduardo Vigil Sóñora. Integraban el llamado Bureau de Urgencia Pedro Larghero, Juan Carlos del Campo, Fernando Etchegorry, Velarde Pérez Fontana y Carlos M. Rodríguez Esteban. Casos de urgencia de fácil solución que resolvían los cirujanos de guardia o se acudía a los titulares del Bureau de Urgencia, a quienes solícitos los Internos se afanaban a ayudar mientras los "leucos" hicimos la anestesia con el aparato de Ombredanne o con suerte hacíamos de segundo ayudante.[6] No podemos dejar de recordar aquí su amistad de real afecto con Rodolfo Saccone, el siempre eminente cirujano de niños tan perspicaz y agudo de intelecto crítico.

Una de las rotaciones de Practicante Interno la cumplió en el Servicio y Cátedra de Clínica Quirúrgica en el Hospital Pasteur, que dirigía con brillo Juan Carlos del Campo, adscribiéndose luego de terminado el internado definitivamente a él.

Ya al punto de terminar los tres años de Practicante Interno inició la preparación al cargo de jefe de Clínica (hoy Grado 2, Asistente), en cuyo concurso de oposición ocupó el primer lugar, rindiendo todas las pruebas con un alto puntaje.

VIII

Prosiguiendo la carrera docente fue Jefe de Sala (hoy Grado 3, Profesor Adjunto) y luego de cumplirlo fue designado nuevamente en el mismo cargo como integrante de la Clínica Quirúrgica Semiológica.[7]

Fue brillante en el desempeño de su cometido participando en la conducción de los servicios tanto en la docencia como en la asistencia. Esto era muy propio en él. Con modales educados, ajustados y acogedores, sabía infundir en los pacientes confianza y seguridad, respeto y atento a los justos procedimien-

5 Mendívil Herrera, J. Ficha de cargos desempeñados en la Facultad de Medicina. Legajo 1580, 1953-1972.

6 Mañé Garzón, F. "El Cuarteto de Urgencia. Historia de la Cirugía de Urgencia en el Uruguay 1902-1952)", 254 páginas. Ediciones de la Plaza, Colección Testimonios. Montevideo, febrero 2005.

7 Ibídem.

En la Clínica Quirúrgica "F" del Profesor Héctor A. Ardao Jaureguito: Entre otros, de izquierda a derecha: primera fila: Roberto Puig Quadrelli, Manuel Albo Volonté, Javier Mendívil Herrera, Gladys Caruso, Héctor Ardao, Roberto Rubio, Ruben Gary Venditti, Arturo Berhouet Recuero. En la segunda fila: Oscar Balboa, Washington Liard, Pablo Matteucci Rinaldi, José Trostchansky, Juan A. Pravia, Boris Asiner e Isaac Bolkier. Ambas imágenes fueron publicadas en Héctor A. Ardao: Maestro de la Cirugía Plástica Reparadora en el Uruguay, de Antonio L. Turnes, Ediciones Granada, Montevideo, 2011, p. 347.

tos con renovada capacidad clínica. En los interrogatorios era frugal, directo y simple, correcto en palabras y gestos indispensables. A él sucedía una exploración deductiva de los hechos recogidos en observaciones, haciendo de modo natural siempre un diagnóstico semiológico, luego clínico con sus diferenciales semiológicos que conducían en forma tan natural como directa al tratamiento.

Adquirió así una excelente formación quirúrgica de coordinación, asistencia, operatoria y docente que completó con rigor su ya solvente experiencia en cirugía de urgencia. Terminados los plazos académicos, continuó su carrera en el Ministerio de Salud Pública culminando como Jefe de Cirugía de Urgencia del Hospital Maciel.[8]

IX

Nunca dejó sin embargo de cultivar el piano. Tenía en casa de sus padres en Avenida Brasil un piano Steinway, donde se solazaba en prolongar arpegios que lo insumía en una recóndita añoranza.

Debemos destacar su trabajo sobre la cirugía de la estenosis mitral, en el que puso singular empeño poniendo de manifiesto su particular solvencia quirúrgica.[9]

8 Mendívil Herrera, J. Actuación en el Ministerio de Salud pública, legajo personal.
9 Sanjinés Bros, A, Mendívil Herrera , J. y Correa Bas, L. La cirugía de la estenosis mitral a propósito de 19 casos personales. *Bol Soc. Cirug. Uruguay,* 1954, 25: 23-2-62.

Al terminar sus compromisos iniciales, vuelve a su prístina vocación. Hace un viaje por París en uso de una misión que le encomienda la Facultad de Medicina, con el fin de perfeccionar su especialización en cirugía cardio-vascular.[10] Pero tiene la ocasión también de concurrir a las veladas de Marguerite Long, la eximia pianista, lo que nos supo narrar con fruición el alto genio original de interpretación de aquella inolvidable artista…

Alejado ya de sus primeros amigos, en el desempeño de su siempre prioritaria dedicación a la cirugía de urgencia, en la que adquirió una ejemplar experiencia, que bien supo trasmitir a varias generaciones de futuros médicos uruguayos. Ya un tanto retirado, una mañana en casa de su hermana mayor, donde vivía, súbitamente cayó muerto.

X

Excedía Pico en la charla informal, en la que siempre guardó una actitud acogedora y expectante, disfrutando de quien exponía con convicción sus opiniones a las que con aguda atención prestaba su perspicacia objetiva, nunca crítica y menos despectiva. Esta modalidad lo hacía siempre un interlocutor atento que alejado de un protagonismo activo, lo hacían sin él proponérselo, ser testigo para su interpelado, creador de un ámbito que él sólo sabía crear en la ecuanimidad y el respeto. No discutía, adecuaba y hacía que las propuestas se complementaran y si se enfrentaban sabía con dulce ademán adecuarlas en la más talentosa tolerancia…

Lo recordamos especialmente en las charlas dominicales en el jardín y rancho al fondo de mi casa en Avenida Brasil y Chucarro, junto a Ernesto Oribe y Rodolfo Saccone, en refinadas cenas en el Parador de El Pinar, en que sabíamos elegir los más preciados vinos tanto de Burdeos como de Bourgogne, aportando al final un recóndito broche con un añoso Cognac. De haber sido grabadas hubiera sido un documento veraz para plasmar la elevada y espontánea sensibilidad tanto literaria como artística y excelencia científica, tanto general como médica. Nada estaba excluido, la expresión cabal y primaria de una abstracción naciente como la orientación de una acertada interferencia a una propuesta tanto filosófica como artística o científica.

Entonces, allí, momentos de luz y plenitud, relegados no olvidados, su intimidad conflictiva, que más vislumbrábamos que sentíamos, pero que en él afloraban en un dejo de su lucha por vencerse a sí mismo, depresión y superación en que esta última enriquecía su fascinante e inolvidable personalidad.

Por parte de quien ha hecho esta recopilación, sólo puede aportar que lo conoció en la Clínica Quirúrgica del Prof. Héctor Ardao, en el Piso 7 del

10 Mendívil Herrera, J. Informe sobre su misión de especialización en Cirugía Cardiovascular, París, 1955 Arch. Fac. (sin clasif).

Hospital de Clínicas, donde cultivó ese trato deferente que describe Mañé y esa calidad humana que trasuntaba en todas sus actitudes. En ocasión de una visita de la Clínica de Héctor Ardao a la Ciudad de Salto, en el segundo semestre de 1965, fuimos amablemente recibidos por los Dres. Carlos Forrisi y Carlos Bortagaray. Luego de las jornadas clínicas, en sus respectivos servicios del Hospital que entonces eran los suyos servicios impecables, se organizaron diversas actividades sociales programadas por los anfitriones. Una cena en el Club de Remeros y una velada en el Club Uruguay, el de mayor nivel de aquella ciudad. Allí había un gran piano de cola, algo desafinado, no obstante lo cual, Javier Mendívil se sentó e interpretó magníficamente varios tangos con un dominio instrumental que era una sorpresa para todos, quienes desconocíamos sus antecedentes descritos por Mañé Garzón, respecto de su formación musical junto a los grandes Maestros. Por eso nos ha parecido muy destacable dar difusión a estos rasgos que permiten acercarse a una personalidad que unió la Música y la Medicina con la mayor calidad. [11]

Fuente

MAÑÉ GARZÓN, Fernando: Guía Didáctica Olvidos atraviesa el recuerdo. Ediciones de la Plaza, Colección Testimonios, Montevideo, octubre 2009, 283 páginas; pp. 249-257.

11 JAVIER E. MENDÍVIL HERRERA nació en Montevideo el 3 de noviembre de 1918, graduándose con el último examen el 17 de agosto de 1951, y expidiéndosele el título por la Universidad de la República el 5 de setiembre de 1951. En la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Profesionales, donde obtuvimos la información precedente, lo dieron de baja a partir del 3 de enero de 1995, lo que no significa que hubiera fallecido, sino que durante mucho tiempo estuvo sin actividad. Se había retirado en 1975 y había declarado "no ejercicio" profesional. De la Dirección Nacional de Registro Civil no pudimos obtener otros datos por carecer de mayores precisiones. En cambio, en el Sindicato Médico del Uruguay él manifestó haber nacido el 3 de noviembre de 1920 (una diferencia de dos años respecto del registro de la CJPPU), graduado el agosto de 1951 y se ha registrado su fallecimiento el 17 de marzo de 1984. Con lo que según qué fecha se adopte como la del nacimiento, habría vivido 66 años en el primer caso, y 64 en el segundo.

HELMUT KASDORF GLASER

(1919 – 2001)

ANTONIO L. TURNES

"El médico corriente trata la enfermedad;
el buen médico trata al paciente;
el mejor médico trata a la comunidad".

(Viejo proverbio chino)[1].

I

Helmut Guenter Kasdorf Glaser, nació en Montevideo el 16 de noviembre de 1919 y egresó de la Facultad de Medicina el 7 de mayo de 1948. Se especializó en Medicina Interna y Radioterapia Oncológica. Pero en el curso de su rica formación médica, recorrió diversas experiencias y disciplinas que le permitieron tener una mirada amplia sobre el hombre sano y enfermo y darle a su vida una proyección social. En efecto, su experiencia con el estudio y tratamiento de los tumores malignos le hizo un inclaudicable promotor de la lucha anti-tabaco, difundiendo y enseñando cuáles eran sus efectos devastadores para la salud de las poblaciones y llevando fuera de fronteras sus aportes, que le valieron reconocimiento internacional. Lideró por muchos años la lucha contra el hábito de fumar en Uruguay. Sus discípulos recibieron de él su enseñanza y ejemplo y llevaron más allá, luego de su muerte, el avance de las ambiciosas metas que aquel visionario se había impuesto. Tal vez la inmediatez de hechos y debates públicos, la sanción de decretos y leyes, haga perder de vista los aportes

fundamentales que sembró Kasdorf en esta materia, y el mayor aporte que realizó para fijar políticas de Estado, que se plasmaron después de su fallecimiento; el que ocurrió en Montevideo el 8 de octubre de 2001, a los 81 años de edad.

II

Una entrevista en profundidad realizada por una periodista, permite obtener algunos datos significativos de su trayectoria vital, en particular de su formación médica.[2] Su vocación por la Medicina fue surgiendo gradualmente. Le gustaban las Ciencias Biológicas, la Historia Natural y tenía poca inclinación hacia las Letras. Pero en el año 1936 la Facultad de Medicina hizo una exposición en la que abrió sus puertas al público[3]; entonces concurrió con un amigo a verla y esa visita hizo que se interesara progresivamente en la Medicina, de tal modo que cuando le llegó el momento de elegir carrera, optó por Preparatorios de Medicina. Ingresó a la Facultad de Medicina con la generación de 1939.

III

Su formación de grado incluyó recorrer el camino de la época, primero fue Practicante Externo y luego Practicante Interno, por concurso de oposición, teniendo otros destacados compañeros de guardia, que también llegaron a ser profesores de la Facultad, como él, muchos años más tarde, y que lo recordarían siempre. Diría de ese tiempo su compañero Kempis Vidal Beretervide (1922-2000) que él [KVB] había sido Practicante Interno, entre los años 1944 y 1947, ocupando el segundo lugar en el concurso de oposición para 36 cargos, cuando en su generación habían ingresado 190 estudiantes. El primer puesto lo ganó Atilio Morquio, según el mismo Kempis Vidal diría después, un brillante anatomista y clínico. Fueron sus compañeros de guardia en el Hospital Maciel: Carlos Mendilaharsu, que sería primero médico, luego neurólogo y más tarde psicoanalista y fundador de la neuropsicología; Helmut Kasdorf, primer profesor de Oncología Radioterápica; Germán Schroeder, que nada tenía que ver con el profesor de Neurología Alejandro Schroeder, y decía que era el "espíritu santo", porque no era ni el padre ni el hijo; en una época inolvidable, de la que Carlos A. Gómez Haedo, que también

2 SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta V – Reportajes, memorias y proyecciones de nuestra Medicina. Edición del Sindicato Médico del Uruguay y Ediciones de la Banda Oriental, diciembre de 2000, 210 páginas; pp. 97-107. Entrevista efectuada el 16 de setiembre de 1992.

3 Tal vez relacionada con los 60 años de la Fundación de la Facultad de Medicina. Véase: TURNES, Antonio: Los orígenes de la Facultad de Medicina. En: http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/origenes_fmed.pdf (Consultado el 01.04.2011).

alcanzaría la titularidad de una Clínica Médica y de los internistas primeros más destacados, sería uno de los más laboriosos "leucocitos". [4]

IV

Se interesó también, en sus comienzos, por la Medicina Nuclear, pero luego vio que era un campo tan extenso que le resultaría inabarcable, de manera que se quedó con la Radioterapia Oncológica.

V

Su contribución al avance de la anestesiología

Helmut Kasdorf se fue interesando, ya como Interno, en la Anestesiología, que en aquel momento experimentó grandes adelantos.

> *"La primera anestesia que practiqué fue con los métodos antiguos, pero ya entonces se estaban iniciando los métodos modernos en la Anestesiología. El Prof. Larghero, gran Maestro, se preocupó especialmente por este tema, y de su propio bolsillo nos pagó, a cuatro estudiantes Internos, para ir a estudiar la "Anestesiología moderna" a la Clínica del Prof. [Oscar] Ivanissevich, con el anestesista de su Clínica Quirúrgica del Hospital de Clínicas de Buenos Aires. Sucedió entonces que nosotros, que íbamos por quince días, vimos que no era el lugar apropiado para aprender todo lo que era necesario, y como habíamos escuchado hablar de un anestesista del Hospital Británico de Buenos Aires, el Dr. Leslie Cooper, nos contactamos con él. Nos enseñó todo lo que teníamos que saber en ese momento y llegamos a hacernos muy amigos de él. Con todo esto quiero decir que yo me inicié en los últimos años de mi carrera y en los primeros siguientes a mi egreso como Anestesista, hasta tal punto que yo soy uno de los fundadores de la Sociedad de Anestesiología, que hace cuestión de uno o dos años festejó sus 50 años".* [5]

Al escribir la historia de la Anestesiología en Uruguay, y referirse a la denominada por sus autores "Etapa Moderna", Alfredo Pernin y Dardo E. Vega se refieren a esta experiencia, confirmando los datos: [6]

> "(…) Así llegamos al período que abre el resurgimiento, del espíritu de crítica y de investigación; análisis y evaluación de lo anteriormente realizado, nuevos planteos, adaptación a requerimientos que surgen. En esta etapa, la científica, aparece entre nosotros una brillante personalidad, el entonces doctor Eduardo Palma, que habría de llegar al Profesorado de Clínica Quirúrgica. Basta citar algunos de sus trabajos para reconocer que no sólo marcan hitos en la especialidad, sino también despiertan inquietu-

4 TURNES AL *Rev Med Urug* 2010; 26: 187-194. Véase: http://www.rmu.org.uy/revista/26/3/2/es/ (Consultada el 1.04.2011).

5 SCARLATO, S: op cit p. 100.

6 PERNIN, Alfredo y VEGA, Dardo E.: Historia de la Anestesia en Uruguay – Etapa Moderna. En: http://www.clasa-anestesia.org/search/apendice/comision_historia/uruguay/etapa_moderna.htm (Consultada el 03.04.2011).

des, hacen nacer vocaciones. Por el año 1935, a raíz de la visita del profesor Hug, de Toxicología, de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, al Instituto de Medicina Experimental que dirigía el profesor Héctor Rosello, se le significó a Palma la importancia creciente que la anestesiología tendría, necesariamente, si la cirugía había de seguir progresando. Aún cuando no pensaba dedicarse a la especialidad, juzgó de alto interés concurrir al Hospital [Provincial] San Carlos, de Casilda (Provincia de Santa Fe) donde actuaba el doctor Teófilo Meana y el anestesista especializado era Owen Elder. Allí Palma comienza a estudiar los problemas anestesiológicos, conjuntamente con R. Rocatagliata y J. A. Sugasti de Buenos Aires y Rosario, respectivamente.

La historia de la anestesia, en este período está estrechamente vinculada en ambas márgenes del Plata.

Al año siguiente Oscar Ivanissevich viajó a Norte América, se da cuenta de la importancia que tiene la estrecha relación entre cirujanos y anestesistas de carrera y, por consejo de Lundy, a la sazón jefe del Departamento de Anestesiología de la Mayo Clinic, obtiene del profesor José Arce, la contratación del doctor Vollbrechthausen, para dictar un cursillo de anestesia en el Instituto de Clínica Quirúrgica. A este curso concurren, entre otros Miguel Márquez Miranda, Roberto Goyenechea que continúan luego, como anestesistas, en el Instituto citado. Allí concurre en 1938 el bachiller Ignacio Villar, que inició la especialidad en la Clínica del profesor Domingo Prat; trajo a Montevideo uno de los primeros aparatos de circuito cerrado para ciclopropano fabricado en la Rep. Argentina, el AADELIC. Eduardo Palma luego de una actividad laboral anestesiológica en diversos centros asistenciales públicos y privados, que abarca una década aproximadamente, imparte enseñanza y trasmite instrumental a los bachilleres Walter Fernández Oria, Antonio Cañellas y Juan Carlos Scasso a quienes se incorporará más tarde Trilla. Los bachilleres Antonio Cañellas y Walter Fernández Oria, fueron luego alumnos de Owen Elder; el doctor Juan Carlos Scasso, de Juan A. Nessi; los doctores Osvaldo Lucas, Helmut Kasdorf, Conrado Nin [Avelleyra] y Julio Marotta, en el Hospital Británico de Buenos Aires de Leslie Cooper y Federico Wright, establecimiento donde también estuvo uno de los autores de este trabajo y el bachiller Saúl Caviglia.

VI

Recibió entre otras distinciones, el Premio "Calzada" de la Facultad de Medicina en dos oportunidades: 1959 y 1961.

VII

Trabajó en el Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay desde su regreso de Inglaterra. Pero luego hubo un relativo alejamiento con motivo de una reestructuración que se hizo durante la Intervención (1975-1985): *"Ahí hubo una cuestión no muy clara, en el sentido de que cinco días antes cambiaron las condiciones para la inscripción y yo no pude entonces entrar. Eso levantó protestas*

por parte de todos los que hacíamos radioterapia Oncológica. Porque el Departamento de Oncología del CASMU está constituido en este momento por oncólogos médicos solamente. Debería formarse un Departamento de Oncología Clínica."

En el Instituto de Radiología, dependiente del Ministerio de Salud Pública, con sede en la Avda. 8 de octubre y Agustín Abreu, Helmut Kasdorf fue desde noviembre de 1953 Ayudante de Investigación con carácter titular, y se le reeligió el 17 de abril de 1958. Desempeñando cargos provistos y dependientes de la Facultad de Medicina. En 1956 se llamó a concurso de méritos y oposición para proveer por concurso de méritos y oposición, un cargo de Profesor Agregado de Radiología. El fallo del Tribunal, integrado por los profesores Alfonso Frangella, Miguel Patetta y Carlos Stajano, designó al Dr. Helmut Kasdorf el 25 de octubre.[7]

Y desde luego el eje de su práctica clínica, fuera del ámbito universitario, fue en la Clínica Barcia, de la calle Soriano, continuación de la que había fundado su difunto suegro, y a la que pertenecieron sucesivas generaciones de radiólogos y radioterapeutas, además de fisiatras como Mario A. Cassinoni.

VIII

En 1990 recibió una distinción en el "Día Mundial Contra el Tabaquismo".

También tuvo la primera iniciativa de establecer una normativa al respecto, a nivel de legislación: *"Yo participé en ello, pero fue redactada y hecha por un panel de juristas, presidido por la Dra. Adela Reta, dentro del MSP, y presentada luego como anteproyecto de ley. Fue aprobada en junio de este año por la Cámara de Diputados y actualmente fue pasada al Senado, donde tiene que ser considerada por la Comisión de Salud. De manera que hay media sanción conseguida y falta la otra media que esperamos sea favorable."* [8]

Su actitud de permanente esclarecimiento de la opinión pública y sobre todo de la opinión médica, acerca de los daños producidos por el humo de tabaco y el hábito de fumar, fue ejemplar. Con enorme pasión, volcó los esfuerzos de sus últimos años a este grave problema de salud pública, haciendo caudal de los conocimientos adquiridos a lo largo de su extensa actuación clínica y docente. No se limitó a diagnosticar y tratar de la mejor forma a sus pacientes, y a enseñar cómo hacerlo. Miró hacia un horizonte más elevado, que comprendía la educación, venciendo las múltiples resistencias e intereses vinculados a este tema.

7 WILSON, Eduardo: Comienzos de la Radiología en el Uruguay. *Revista de Imagenología*, 2ª Época, Vol. XIII, No. 1, octubre/2009: 24-25.

8 SCARLATO, Silvia: op cit, p. 107.

Lamentablemente Kasdorf murió sin ver concretada esa noble tarea. Recién en 2005, con el advenimiento a la Presidencia de la República de su discípulo el oncólogo radioterapeuta Tabaré Ramón Vázquez Rosas, se dictaron dos decretos prohibiendo fumar en todos los espacios cerrados, públicos o privados, los que habían sido precedidos en los años anteriores por varias disposiciones nacionales y departamentales que no habían sido suficientemente eficaces. [9] Con posterioridad, en 2008 se aprueba la ley 18.256, promulgada el 6 de marzo de 2008, denominada "Control del Tabaquismo", iniciativa del legislador de Colonia el médico Miguel A. Asqueta Sóñora.[10]

IX

Kasdorf se integró a la Academia Nacional de Medicina, donde tuvo destacada actuación siendo miembro de su Consejo Directivo, Secretario y Director del Boletín de la ANM, hasta su fallecimiento.

X

Su actividad docente fue amplia y rica, no limitándose solamente a la formación de especialistas en Oncología y Radioterapia, sino también dedicándole especial atención a los estudiantes de pregrado a través de la Cátedra de Patología Médica. En tiempos que la misma estuvo bajo la dirección del Prof. Alfredo Ubaldo Ramón Guerra, trabajó como Profesor Adjunto de Radiología en el dictado de clases. Uno de sus artículos más interesantes quedó plasmado en el libro *Patología Médica Especial,* al que aportaron un selecto conjunto de docentes de jerarquía en diferentes ramas, algunos de los cuales serían con los años profesores insignes. [11] Allí exponía en términos claros y a través de grandes conceptos, enseñanzas que valoraríamos a lo largo de toda la vida profesional.

"Decía Virchow que ningún hombre aún bajo tortura puede decir exactamente lo que es un tumor. La división de los tumores en variedades benignas y malignas son útiles y si se quiere indispensables desde el punto de vista clínico, pero desde el punto de vista biológico, la sentencia de Virchow aún se mantiene." [12]

---

9 Decreto 168/005 del 3 de mayo de 2005. Véase: http://www.presidencia.gub.uy/_Web/decretos/2005/05/39_05%2004%202005_00001.PDF (Consultada el 01.04.2011). Decreto 268/005, del 5 de septiembre de 2005. Véase: http://www.presidencia.gub.uy/_Web/decretos/2005/09/ASUNTO%20142_23%2008%202005_00001.PDF (Consultada el 01.04.2011).

10 (Véase): http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=18256&Anchor= (Consutada el 01.04.2011).

11 RAMÓN GUERRA, A.: Patología Médica Especial – Primera Serie. Oficina del Libro – AEM, 1968, 242 páginas..

12 KASDORF, H.: El sustrato de la patología blastomatosa, Capítulo XVI, pp. 229-242, en RAMÓN GUERRA, A.: op. cit.

Allí daba ideas generales sobre el cáncer como enfermedad generalizada; las vías de diseminación; y las relaciones de huésped y tumor, abriendo anchas perspectivas para estimular el interés de sus estudiantes.

XI

Entre sus 92 trabajos científicos publicados o realizados hasta aquella fecha, destacó los que a su juicio eran los diez principales:

- Linfopatías Tumorales. Manlio Ferrari, H. Kasdorf; López y Etchegoyen; Buenos Aires, 1957.
- Le Syndrome d´Intolerance a l´Alcool dans la maladie de Hodgkin. H. Kasdorf, A. Navarro, F. Muxí; *Bulletin du Cancer,* 50: 447-454, 1963.
- Adrenalectomía en el Cáncer avanzado de la Mama: J. C. Priario, A. Navarro, H. Kasdorf. *Bol Soc Cir Urug* 34: 404-420, 1963
- Radiotherapy in Squamous Cell Carcinoma of the esophagus: F. Bloedorn, H. Kasdorf. *Oncology* 1970. Diagnosis and Management of Cancer-Specific Sites. Vol. IV; pág. 111-120. Year Book Medical Publishers, 1971, Chicago.
- Utilidad de la laparotomía exploradora y esplenectomía en el plan terapéutico de la Enfermedad de Hodgkin: M. A. Sica, J. M. Cat, J. De los Santos, W. Fontan, E. de Stéfanis, H. Mata, H. Kasdorf. *Rev. Interamericana Radiol.* 6: 20-23, 1971.
- La Radioterapia en la Enfermedad de Hodgkin: H. Kasdorf, M. A. Sica. Actas VII Congreso Medic. Internacional. Tomo 1, 21-32, 1971.
- Tratamiento Radiante del Cáncer de cuello de Útero: H. Kasdorf, J. A. Glausiuss, A. Caubarrere. *Rev Interamericana Radiol* 8: 19-30, 1973.
- La Radioterapia de los Tumores Primitivos de Ovario: J. A. Glausiuss, H. Kasdorf. Actas del VI Congreso Uruguayo de Ginecotocología. Tomo I.
- Radioterapia del Cáncer de la Endolaringe. H. Kasdorf, J. A. Glausiuss, E. Hermida. 2a. Edición Tratado de ORL y Bronco-esofagología de los Profs. J. M. Alonso y M. M. Tato (Editorial Paz Montalvo, Madrid)
- Cáncer de la cavidad bucal (análisis de 205 casos. Relato uruguayo presentado a la Rioplatense de ORL. Buenos Aires, oct/73. J. Bla-

siak, H. Kasdorf, J. Grunberg, J. H. Leborgne, L. A. Martínez Prado. En *Anales ORL del Uruguay.*

- Value of the TNM Classification of Bronchial Carcinoma: D. Tomalino, H. Kasdorf. XI International Cancer Congress, 20-26/ oct/74, Florencia.

XII

Entre sus múltiples actividades de la disciplina, pueden destacarse: la organización de la Sección Radioterapia, actuando como Jefe de Repartición del departamento Clínico de Radiología, cuando era su Director el Prof. Dr. Leandro Zubiaurre. Dicho Departamento figuraba en el International Directory of Specialized Cancer Research and Treatment Establishments (Preliminary Edition – UICC Technical Report serie vol. 17 pp- 549-550, Ginebra, 1974). La Clínica de Tumores – en especial las de tumores otorrinolaringológicos, ginecológicos, urogenitales, quirúrgicos, óseos y cáncer avanzado de mama. La creación de la Unidad de tratamiento de leucemias y linfomas integrada por todas las clínicas Médicas y Pediátricas de la Facultad de Medicina y Servicios de Pediatría de los Hospitales Pereira Rossell y Pedro Visca y del Instituto de Radiología del H. Pereira Rossell, dependencias del MSP. La Clínica de Melanomas, con el Prof. Adj. J. C. Priario como Médico Director de esta Clínica, cuya actividad figura en las Newsletters editadas por la OMS (WHO) para la evaluación de los métodos de diagnóstico y tratamiento de los Melanomas. La Organización del Servicio de Voluntarias del Hospital de Clínicas. Las gestiones realizadas ante el MSP para la adquisición de drogas antitumorales y la puesta en funciones del Banco Nacional de Citostáticos.

En la organización de Cursos y Congresos, pueden anotarse:

- Como Jefe de la Sección Radioterapia y conjuntamente con el Departamento de Historias Clínicas y Estadística Médica del Hospital de Clínicas, organizó un curso teórico-práctico sobre "Registro de Cáncer" dictado por dos expertos británicos, los Sres. P. Payne y A. T. Hersey, del 13 de febrero al 13 de marzo de 1967.
- Como Secretario General del Comité Ejecutivo del Congreso Interamericano de Radiología, realizado en Punta del Este (del 6 al 12 de diciembre de 1967), con alta y calificada concurrencia y la organización simultánea de una gran exposición tecnológica.
- Como Presidente de las Jornadas Nacionales de Oncología, realizadas el 17 y 18 de setiembre de 1971, en su calidad de Presidente de la Sociedad de Cancerología del Uruguay, de la que fue fundador.

Participó en el exterior en Congresos, Mesas Redondas y Cursos en Brasil (Sao Paulo), Argentina (Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Mendoza, Río

Negro, Tucumán), Colombia, e Italia. Delegado Nacional a los Congresos Internacionales de Radiología y Cancerología, en Londres (1950), Copenhague (1953), México (1956), Munich (1959), Montreal (1962), Roma (1965), Houston (1970) y Florencia (1974). Participó en numerosos cursos de perfeccionamiento en el Instituto de Neurología "Dr. Américo Ricaldoni", en la Cátedra de ORL, con los Profs. Justo M. Alonso, H. Rebagliatti y Luis A. Castillo y Centro de Estudio del Cáncer Laríngeo que dirigía el Prof. Justo M. Alonso, en las Clínicas Quirúrgicas de los Profs. Abel Chifflet, Juan Carlos del Campo, en la Clínica Dermatológica del Prof. Aquiles Amoretti, en la Cátedra de Medicina Operatoria del Prof. Walter Suiffet, en la Cátedra de Clínica Neumológica del Prof. José Pedro Ibarra, en la Clínica Ginecotocológica del Prof. Juan J. Crottogini.

Organizó visitas de Profesores y Especialistas Extranjeros para dictar cursos y conferencias sobre temas de Radioterapia y Cancerología, destacándose las de:

- Prof. Fernando Bloedorn, sobre Radioterapia del Cáncer de Pulmón el 1º de diciembre de 1960.
- Dr. P. Bataini, Médico Radioterapeuta de la Fundación Curie, de Paris, del 30 de noviembre al 1º de diciembre de 1964.
- Dr. John Stehlin, del Departamento de Cirugía del M. D. Anderson Tumour Hospital, de Houston, Texas, como profesor visitante por intermedio de la Comisión Fulbright en gestiones realizadas por el Prof. Adj. J. C. Priario (1-7 de diciembre, 1965).
- Visita del Prof. Fernando Bloedorn, Jefe del Departamento de Radioterapia del Hospital Universitario de Baltimore, como Profesor visitante por intermedio de la Comisión Fulbright (30 de octubre al 25 de noviembre, 1967).
- Ciclo de Conferencias del Dr. Georges Brulé, Médico Jefe del Servicio de Cancerología Médica del Instituto Gustave Roussy, La Grange, Villejuif, Francia (1-5 octubre 1971).
- Conferencias del Dr. A. Ennuyer, Jefe del Servicio de Radioterapia de la Fundación Curie de Paris (10-19 noviembre 1971).
- Jornadas Médicas Franco Uruguayas de Cancerología, con un ciclo de conferencias de los Dres. G. Brulé y P. Malaise, del Instituto Gustave Roussy de Villejuif y del Prof. Agdo. J. Guerrin de Dijon (Francia), del 17 al 18 de abril de 1974.

Estimuló el perfeccionamiento científico de sus colaboradores, obteniéndoles becas en el exterior, para realizar cursos en el Christie Hospital de Manchester, con el Prof. Ralston Paterson (1961) y en el University Hospital de Baltimore, con el Prof. Fernando Bloedorn (1962, 1963, 1964), Dr. Sisson

(Bristol), Gran Bretaña y Prof. E. Grundmann (1974), Prof. J. Guerrin en el Centro Anticanceroso "General Leclerc", de Dijon, Francia (1975), por citar sólo algunos.

XIII

Su larga prédica para procurar que los ciudadanos, las instituciones de salud, los políticos y líderes sociales tomaran conciencia y adoptaran acciones eficaces para erradicar el hábito de fumar y los daños consiguientes, se vio finalmente plasmada en las disposiciones normativas que primero por Decreto y luego por Ley, le dieran forma definitiva. Así Uruguay fue el primero entre los países de América y el séptimo del mundo, libres del humo de tabaco, como lo expresó su discípulo y luego Presidente de la República, Tabaré Vázquez.

Cuatro años más tarde, el 15 de noviembre de 2010, en la IV Conferencia de Partes del Convenio Marco de la Organización Mundial de la Salud para el Control del Tabaco, reunida en Punta del Este (Uruguay), el ex Presidente Tabaré Vázquez, volvió a referirse a su maestro, como reconocimiento a su inspiración en la lucha contra los efectos del tabaquismo, ampliamente reconocidos.

XIV

No cabe duda que Helmut Kasdorf contribuyó en gran medida a formar la Oncología como disciplina autónoma. Antes lo había hecho con la Anestesiología. Formó un equipo que fue evolucionando en su integración y especificidad, al compás de los cambios que en el mundo se fueron dando en esta dinámica disciplina, y tuvo, por sobre todo, una profunda mirada social, que le permitió ver más allá de los pacientes bajo su directa atención, o de los servicios a su cargo. Para proyectarse con medidas eficaces, en el largo plazo, para abatir, en lo posible, los factores que deterioran la salud y producen enfermedad neoplásica, contribuyendo de ese modo a honrar la profesión, velando por la salud de toda la comunidad. Su producción científica que fue vasta; su trabajo cotidiano que fue generoso en enseñanzas y extenso en su vocación de servicio; sus experiencias y conclusiones, que serán variables con el tiempo, nos dejan un mensaje destacable: mantener el fuego sagrado de buscar la verdad y cambiar las prácticas y conductas, para eliminar aquellos factores que determinan la prevalencia de las enfermedades que enseñó a combatir. Por eso su memoria debería ser preservada como la de un médico ejemplar, que más allá de su vida terrenal, nos sigue iluminando con sus enseñanzas.

Fuentes

TURNES, Antonio L.: Helmut Kasdorf Glaser (1919-2001) En: https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/kasdorf.pdf

SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta, tomo V, Ediciones de la Banda Oriental – SMU, 2000, pp. 97-107.

NÉSTOR AZAMBUJA

(1920 – 2019)

EDUARDO WILSON CASTRO

Néstor Azambuja Barreneche nació en la ciudad de Salto el 8 de febrero de 1920. Ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de la República en 1939 y egresó con el título de médico en diciembre de 1953. Como estudiante de medicina, al mismo tiempo que seguía los cursos regulares en la clínica del Prof. Raúl Piaggio Blanco, demostró su interés por la radiología actuando como ayudante técnico del Dr. Federico García Capurro, médico radiólogo del servicio del Prof. Blanco Acevedo (Instituto de Cirugía para Post-Graduados). Como responsable del único equipo portátil de Rayos X, donado por el cirujano argentino Oscar Ivanissevich, Azambuja realizaba estudios radiológicos para todo el hospital, incluyendo las salas de operaciones y el servicio radiológico central del hospital a cargo del Dr. Gonzalo Pelfort.

En 1943 realizó sus primeros estudios neurorradiológicos colaborando con el cirujano Dr. Eduardo Vigil. Al año siguiente, en compañía de Vigil, hizo una pasantía por el Instituto de Neurocirugía de Santiago de Chile, dirigido por Alfonso Asenjo, pionero de la neurocirugía en el continente sudamericano. En Santiago se introdujo en las técnicas neurorradiológicas del momento, realizadas por los neurocirujanos, con los cuales comenzó una larga amistad, en particular con Asenjo, quien en sus frecuentes viajes a Montevideo solía visitar y confraternizar con sus dilectos amigos Alejandro Schroeder y Román Arana.

Vuelto a Montevideo, Azambuja retornó a su lugar de trabajo en el Hospital Pasteur, en el servicio radiológico dirigido por Federico García Capurro y como colaborador no médico de la clínica médica del Prof. Piaggio Blanco.

Ahí fue estimulado en su creciente interés por la radiología del sistema nervioso por Piaggio Blanco, que fue el primero en utilizar el término neurorradiología en nuestro país. Desde 1946 y hasta 1952 pasó a ser colaborador no médico de la Clínica Médica del Prof. Raúl Piaggio Blanco, en el Hospital Pasteur, teniendo a su cargo los estudios radiológicos de los pacientes del Servicio. Incorporó al mismo las técnicas radiológicas realizadas en centros mejor equipados (radiología contrastada del aparato digestivo, estudio funcional radiológico de afecciones respiratorias y la radiología del sistema nervioso). En esta época desarrolló una especial admiración y un profundo respeto por el profesor Piaggio Blanco, por su atrapante personalidad, su entusiasmo y capacidad para crear y conducir equipos médicos multidisciplinarios en un fecundo ambiente de trabajo.

A principios del año 1951, con motivo de la presentación de un trabajo sobre un proceso intracraneano con destrucción ósea, hecho en colaboración con otros dos integrantes de la clínica de Piaggio, José Pedro Segundo y Hugo Malosetti, fue invitado por el profesor Alejandro Schroeder a concurrir al Instituto de Neurología como colaborador. Así lo hizo, iniciando una relación de amistad con los integrantes del Instituto que mantuvo toda la vida, en especial con Román Arana Iñiguez. Éste realizaba y había incorporado como rutina neuroquirúrgica la angiografía carotídea percutánea, aprendida en Chicago, y que el joven Azambuja rápidamente asimiló. Al poco tiempo fue designado colaborador no médico del Instituto, comenzando una actividad como neurorradiólogo que se prolongaría durante el resto de su vida académica. En octubre de 1952 se integró en forma rentada al Instituto de Neurología en carácter de auxiliar técnico de Radiología con cargo a la Donación Saralegui. Poco después, el 22 de diciembre de 1952, Azambuja se graduó de médico, y en 1953 quedó incorporado al Instituto de Neurología. La inesperada y temprana muerte de su admirado Piaggio Blanco en 1952 contribuyó a su decisión de afincarse en el Instituto de Neurología; pero también fue decisivo su contacto diario con el selecto grupo de neurólogos, neurocirujanos, neurofisiólogos y patólogos que formaban parte del Instituto. Ellos acentuaron su interés en el sistema nervioso y su radiología, al mismo tiempo que iba incorporando el lenguaje de los clínicos, observaba los hallazgos quirúrgicos en las salas de operaciones y comparaba sus conclusiones radiodiagnósticas con las piezas anatómicas del patólogo Dr. Juan Medoc.

Cuando se graduó de médico Azambuja era ya un radiólogo reconocido en el ambiente médico, en especial por su experiencia en radiología del sistema nervioso. El impulso de Alejandro Schroeder y el entusiasmo contagioso de su amigo Arana lo animaron a continuar avanzando en el conocimiento de la radiología del sistema nervioso en el mejor servicio del momento en la materia, el Departamento de Radiología del profesor Eric Lindgren, en el Hospital Serafimer de Estocolmo, Suecia, servicio que fue la cuna de la na-

ciente especialidad de neurorradiología. Durante casi dos años fue aceptado como residente en el hospital y desarrolló una relación de mutuo aprecio con Lindgren. Allí asimiló los más recientes adelantos en materia de estudios radiológicos del sistema nervioso y vivió la etapa fermental de su formación, en la que se complementaron los estudios de imágenes radiológicas con un detallado estudio de la neuroanatomía. Estos estudios culminaron en 1956 con una trascendente publicación sobre hernias tentoriales en la revista sueca *Acta Radiologica*. Desde entonces, en forma periódica viajó al Hospital Serafimer, para mantenerse al día con todos los adelantos de la especialidad.

Luego de su retorno a Montevideo, junto a Arana, Sande y García Güelfi publicó su ingenioso y valioso aporte al diagnóstico neurorradiológico de la época: la ventriculografía central. Obtuvo por concurso de méritos y pruebas el cargo de adjunto (Grado 2) de Radiodiagnóstico del Instituto de Radiología. En 1956 fue designado médico colaborador especializado del Instituto de Neurología, y de varias otras cátedras. En mayo de 1958 el Instituto de Neurología con su nuevo director, su amigo Román Arana, se mudó al Hospital de Clínicas. Azambuja se hizo cargo de la sección de neurorradiología, logrando la instalación de una mesa de Lysholm en el Servicio de Radiología e incorporando a la rutina radiológica las neumoencefalografías, las ventriculografías, las mielografías y las arteriografías carotídeas y vertebrales. Azambuja se transformó en los hechos en el primer neurorradiólogo uruguayo. Siguiendo el ejemplo de la escuela sueca, fue sustituyendo, con general beneplácito, a los neurocirujanos en la realización de los estudios radiológicos contrastados de cráneo y raquis. Creó la escuela neurorradiológica uruguaya, siendo su primera discípula y principal colaboradora la Dra. Lia Zeiter de Carlevaro. La experiencia adquirida por Azambuja atrajo radiólogos, neurocirujanos y neurólogos de América Latina que se formaron con él en la disciplina. Es considerado el maestro de la neurorradiología latinoamericana, con alumnos distribuidos por ocho países del continente. En 1959, fue designado asistente (Gdo. 3) interino del Instituto de Radiología y el mismo año se inscribió en la carrera docente de Radiología, siendo designado como docente adscripto de Radiología en 1964. En 1965 ingresó como asistente (Gdo. 3) de la Sección Radiodiagnóstico del Departamento Clínico de Radiología y Ciencias Físicas en el Hospital de Clínicas y un año después pasó a ser jefe de sección del mismo departamento. En 1973 se le designó profesor (Gdo. 4) y en 1975 profesor y director de Radiología (Gdo. 5). Dirigió la cátedra en una época difícil para la Universidad y el Hospital de Clínicas. Varias decisiones que involucraban a su cátedra fueron tomadas a pesar de sus argumentos contrarios, entre ellas la progresiva autonomía de los servicios radiológicos de la Facultad en otros hospitales, la separación de algunas técnicas radiológicas de la cátedra y la no aceptación de un equipo de Tomografía Computada ya licitado, para el Hospital de Clínicas. En agosto de 1982 renunció al cargo de Profesor Director de Radiología. En 1985 se le otorgó el título de Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.

Presidentes de los Symposium Neuroradiologicum.- De izquierda a derecha del lector: Sentados: G. Ruggiero, B.G. Ziedses des Plantes, G. Di Chiro, J.W. Bull; de pie: I. Wickbom, S. Wende. J. Taveras, N. Azambuja.

Cena con médicos amigos.- Sentados: Eduardo Acle, Jorge San Julián, Román Arana Iñiguez, Atilio García Guelfi, José B. Gomensoro. De pie: Alfredo Navarro Lussich, Lorenzo Pérez Achard, Héctor Defféminis, Néstor Azambuja, José I. Villar.

Fuera del Hospital de Clínicas, Azambuja tuvo una prolongada y proficua labor en el Hospital Británico. Al retirarse en 1956 el doctor Caubarrere, hasta entonces radiólogo jefe del Hospital, el Director Técnico doctor Rafael García Capurro, le pidió a su hermano, el doctor radiólogo Federico García Capurro que le sugiriera un nombre. Y así, especialmente recomendado, recaló en el Británico el doctor Néstor Azambuja, quien a partir de entonces sostuvo una trayectoria de 44 años en el Hospital. El doctor Azambuja organizó en seguida el servicio de radiología con nuevas técnicas y equipos, ampliando el departamento a dos salas y adquiriendo una mesa especial en Suecia, país en el que se había especializado en neurorradiología. Cabe señalar que el Hospital Británico tuvo el primer servicio de rayos X en Uruguay a prueba de radiación debido a una conjunción de sistemas de protección establecidos por el doctor Néstor Azambuja y el arquitecto Román Fresnedo Siri. En el espectacular desarrollo del Hospital hacia el primer plano de la medicina nacional, en el cambio de siglos, Azambuja tuvo importante rol en lo vinculado a la especialidad naciente, la Imagenología, y en los nuevos equipamientos de alta tecnología.

Azambuja no solo fue el creador de la neurorradiología uruguaya, también fue pionero en la disciplina en América del Sur. Junto a él, en el Hospital de Clínicas de Montevideo, se formaron decenas de neurorradiólogos que atraídos por el prestigio de Azambuja concurrieron a su Servicio en calidad de becarios y pasantes, para luego desempeñarse en sus respectivos países. Se creó así la Escuela de Neurorradiología de Montevideo. Quizás el aporte más imperecedero que hizo Azambuja a la radiología internacional fue el de fomentar la especialidad en América Latina y formar a muchos de sus primeros neurorradiólogos.

De sus trabajos de investigación, que le dieron renombre internacional, se destacan cuatro: Sus aportes sobre hernias cerebrales (entre 1955 y 1964), la ventriculografía central (1956), el estudio de las placas de ateroma ulceradas de la bifurcación carotídea (de 1965 a 1973) y los estudios experimemntales sobre la hipertensión intracraneana y los desplazamientos cerebrales (1965 a 1966).

1) Hernias cerebrales.- Su labor radiológica y de laboratorio durante su estadía en el Servicio de Lindgren en Estocolmo tuvo entre sus principales objetivos el estudio de las hernias tentoriales. El estudio incluyó aspectos anatómicos, neumográficos y angiográficos. En el año 1955, en el VI Congreso Latinoamericano de Neurocirugía realizado en Montevideo, Azambuja hizo una primera presentación de los resultados obtenidos. El mismo año Erik Lindgren lo presentaba en el IV Symposium Neuroradiologicum en Londres. Al año siguiente el estudio completo se publicó en la revista sueca *Acta Radiologica* (2). Tuvo gran difusión internacional y fue citado en múltiples publicaciones. Para cuando retornó a Montevideo, Azambuja había adquirido un profundo conocimiento de la anatomía de las cisternas cerebrales, estrechamente ligada a las hernias, y su diagnóstico a través de los estudios

contrastados con aire. En junio de 1959 fue invitado a dar conferencias sobre anatomía de las cisternas encefálicas a la Universidad Nacional de Córdoba. Y en los años siguientes hizo otras publicaciones relacionadas. Junto a Lia Zeiter de Carlevaro, continuó el estudio anatómico-radiológico de las hernias cerebrales, y en 1964 presentaron al VII Symposium Neuroradiologicum celebrado en Nueva York un trabajo sobre diagnóstico radiológico de las hernias retroalares (3).

2) Ventriculografía central. En 1956 describió junto a Román Arana, María Teresa Sande y Atilio García Güelfi la ventriculografía central, procedimiento original que significó en la época pre-tomográfica un gran avance en el diagnóstico de procesos de la fosa posterior (4). El estudio permite ver directamente el tercer ventrículo, el acueducto y el cuarto ventrículo sin superposición de las imágenes aéreas de los ventrículos laterales, con poca cantidad de aire y con menor movilización de la cabeza que en la ventriculografía convencional.

3) Placas de ateroma ulceradas de la bifurcación carotídea En la década de los sesenta Azambuja integró la sección de afecciones vasculares del Instituto de Neurología, dirigida por José B. Gomensoro. Este grupo de trabajo participó de un estudio multinacional asistido económicamente por el National Heart Institute, del National Institutes of Health, de Estados Unidos de América, cuyas conclusiones finales fueron publicadas en el *Journal of American Medical Association* (5). En este artículo se hace referencia a que en 1965, en la conferencia anual del grupo de trabajo, en las que se daba cuenta de los avances, Azambuja y Zeiter habían presentado su método de diagnóstico radiológico de placas de ateroma ulceradas de la bifurcación carotídea y su correlación con las piezas anatómicas obtenidas en los actos quirúrgicos y la liberación de trombos, lo que llevó a reconsiderar la importancia pronóstica y terapéutica de la observación y a revisar la totalidad de los casos del estudio conjunto, y a modificar los protocolos de indicación quirúrgica. Este hallazgo constituyó un hecho importante en la evolución del tratamiento de las insuficiencias carotídeas y mereció otra publicación posterior (6).

4) Hipertensión intracraneana y desplazamientos cerebrales En colaboración con integrantes del Laboratorio de Neurología Experimental, dirigido por Elio García Austt, Azambuja estudió experimentalmente en animales los efectos de la hipertensión intracraneana y los desplazamientos producidos, con hallazgos concordantes con los escasos existentes, tratándose de un campo de la investigación del sistema nervioso que recién comenzaba a producir resultados.

Azambuja forma parte del grupo de radiólogos uruguayos que han trascendido internacionalmente, junto a los profesores Pedro Barcia, Leandro Zubiaurre y Alberto Barcia y los doctores Raúl y Félix Leborgne Fossemale. Su actividad internacional radicó en la defensa de la neurorradiología como

especialidad y en la docencia de la misma a nivel latinoamericano. Incluyó también la organización de congresos y eventos de la especialidad. En 1972, junto con varios de sus alumnos, fundó la Sociedad Latinoamericana de Neurorradiología, que durante varios años celebró reuniones bienales coincidiendo con los Congresos Latinoamericanos de Neurocirugía. Si bien tuvo corta vida, dio origen a la posterior Sociedad Ibero Latino Americana de Neurorradiología (SILAN), nacida en 1989, aún vigente, con reuniones periódicas. El X Congreso de SILAN tuvo lugar en Punta del Este en el año 2000 y su presidente honorario fue Néstor Azambuja. En marzo de 1974 presidió el X Symposium Neuroradiologicum en Punta del Este, donde concurrieron alrededor de 400 neurorradiólogos de todo el mundo. También fue presidente honorario de la Sociedad Uruguaya de Neurorradiología (SUNER) fundada en 1998.

Néstor Azambuja falleció a los 98 años de edad el 31 de mayo de 2019.

Referencias

1) Wilson E, Wozniak A: Radiología Diagnóstica en Uruguay. Una aproximación histórica. Montevideo, 2020, Sociedad de Radiología e Imagenología del Uruguay (SRIU): pp: 105-112, pp:550-555, pp:584-586.

2) Azambuja N, Lindgren E, Sjogren SE: Tentorial herniations. I Anatomy. II Pneumography. III Angiography. IV Symposium Neuroradiologicum, *Acta Radiol* 1956, 46:215-241.

3) Azambuja N, Zeiter de Carlevaro L: Retroalar herniations. Radiologic diagnosis. VII Symposium Neuroradiologicum, New York, 1964.

4) Azambuja N, Arana Iñiguez R, Sande MT, García Guelfi A: Central ventriculography. *Acta Neurol Latinoamer* 1956, 2:58-64.

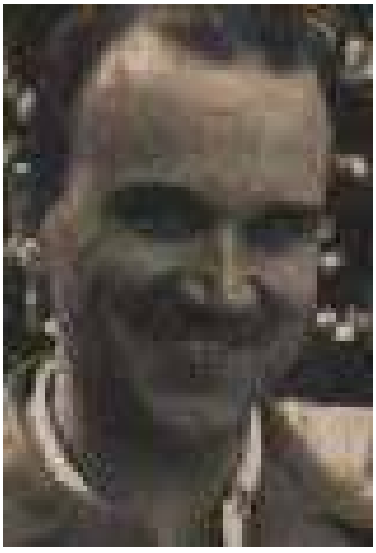
5) Gomensoro JB, Maslenikov V, Azambuja N, Fields WS, Lemak NA: Joint Study of Extracranial Arterial Occlusion. VIII: Clinical-Radiographic correlation of carotid lesions in 177 patients with transient cerebral ischemic attacks. *JAMA*, May 14, 1973, Vol 224(7):985-991.

6) Gomensoro JB, Maslenikov V, De Boni J, Laguardia G, Purriel J, Medoc J, Rodríguez Barrios R, Abó JC, Tenyi A, Azambuja N: Ulcerated Atheromatous Plaques of the Carotid Artery Bifurcation. *Stroke*, (Nov-Dec 1973),Vol 4:912-916.

ALBERTO BARCIA CAPURRO

(1920 – 2009)

Luis Alfredo Argón Stífano – Antonio L. Turnes



Nació en Montevideo el 20 de junio de 1920. Obtuvo su título como médico cirujano por la Facultad de Medicina de Montevideo en abril de 1950. Falleció en Montevideo el 20 de mayo de 2009.

Fueron sus padres: Pedro Barcia Linardi y Lucía Capurro Ruano; y tuvo dos hermanas Olga y Lucy Barcia Capurro.

Continuando la tradición familiar iniciada por su padre, el Prof. Pedro Barcia (1888-1951), primer profesor de Radiología de la Facultad de Medicina y fundador de una importante Clínica de Diagnóstico y Tratamiento de nuestra capital, se dedicó a la Radiología, conocida como "Clínica Barcia", donde trabajaron entre otros Mario A. Cassinoni. Alberto Barcia Capurro realizó como imagenólogo importantes desarrollos en el diagnóstico de las cardiopatías congénitas, incluyendo el diseño de equipos y sistemas para ese propósito para las principales fábricas de Alemania, Suecia y los Estados Unidos. Por su intervención, en el año 1965, una de ellas la donó el primer equipo para realizar cateterismos cardíacos y estudios radiológicos contrastados del corazón, para el Hospital de Clínicas.

Por ello, el 11 de agosto de 2003, el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay le confirió la Distinción Sindical al mérito científico y docente.

En diciembre de 1953, por iniciativa del ministro de Salud Pública Dr. Federico García Capurro, visitó nuestro país el renombrado cardiocirujano sueco, Prof. Clarence Crafoord, del Instituto Karolinska de Estocolmo, junto con un equipo de colaboradores, entre los que estaba el radiólogo uruguayo Alberto Barcia Capurro, que se encontraba en Suecia desde mediados de 1952. Realizaron demostraciones quirúrgicas y de estudios angiocardiográfi-

cos en el Hospital de Clínicas y el Hospital Saint Bois y dictaron varias conferencias. Crafoord disertó sobre adelantos en cirugía de tórax y sobre coartación de aorta. El anestesista Olle Friberg sobre la anestesia en cirugía del tórax. El cardiocirujano asistente, Ake Senning, sobre resucitación en cirugía. El cardiólogo Bengt Jonsson habló sobre estenosis pulmonar y Barcia sobre adelantos en el diagnóstico de las cardiopatías congénitas.

Su esposa fue la señora Dora Susana de Arteaga y tuvo dos hijas: Pilar y Lucía.

El Dr. Luis Argón, escribió en *Noticias* del SMU:

A un año del fallecimiento del Dr. Alberto Barcia Capurro

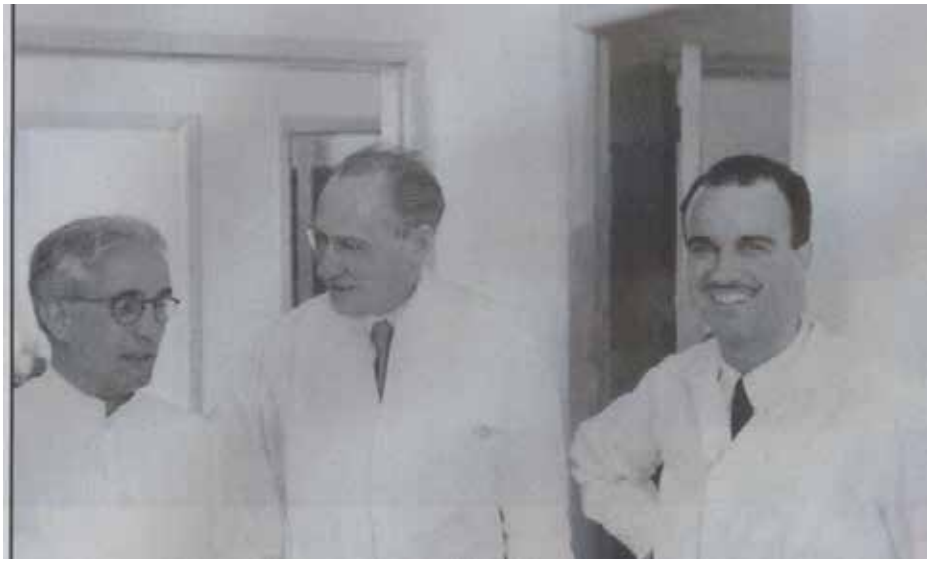
CUANDO SE IMPONE EL RECUERDO

El 20 de mayo se cumple el primer aniversario de la desaparición física del Profesor Dr. Alberto Barcia Capurro, una de las figuras científicas más relevantes de nuestro país, que tuvo una actuación internacionalmente destacada durante varias décadas.

Nacido en Montevideo en 1922 [hay una discordancia en la fecha], graduado médico y especializado en radiodiagnóstico en nuestra Facultad de Medicina, dedicó su actividad médica con especial interés en la radiología cardíaca, trasladándose a Suecia, al Hospital Karolinska de Estocolmo, donde en ese entonces surgía, con la iniciativa mundialmente innovadora del Dr. [Clarence] Crafoord, la cirugía cardíaca. Luego de aprender el idioma sueco, Barcia se integró al equipo de radio-diagnóstico de cardiopatías congénitas de la Clínica Pediátrica del mencionado Hospital, en el que con trabajo, estudio, inteligencia y dedicación inigualables, supo ganarse un lugar destacado en el equipo de los pioneros mundiales de la radiología cardíaca, que bajo la dirección del Prof. Kjellberg, estaba integrado por los célebres médicos radiólogos suecos Dres. Mannheimer, Rudhe y Jonsson.

El equipamiento radiológico del Hospital también había crecido con la instalación de un laboratorio completo de angiocardiografía donado por la embajada de la República Federal de Alemania y equipado al día según proyecto de Alberto Barcia Capurro, médico que luego alcanzaría relevancia internacional, actuando tanto en Europa como en Estados Unidos, y que en esa época fue un contribuyente fundamental para el desarrollo de la imagenología que respaldaba el estudio de los pacientes para cardiocirugía, especialidad que nacía en el país. Para la instalación de este equipamiento se destinó un sector del piso 1º del bloque noreste del Hospital, próximo al sector de Cardiología.

Por su talento y competencia, fue invitado a propalar sus conocimientos en conferencias científicas que dictó en múltiples países del mundo. Pocos años después, se le encomendó el diseño y la puesta en marcha



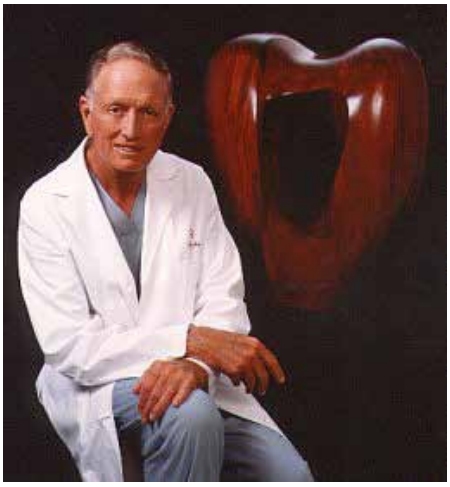
Pedro Larghero Ybarz, Clarence Crafoord y Alberto Barcia Capurro (1953) en Montevideo.

de los primeros seis laboratorios de radiología cardíaca de la Clínica Mayo, en Rochester (USA), donde estaba surgiendo la especialidad de la radiología cardíaca como base de un diagnóstico certero que hiciera posible la cirugía del corazón. Integrado al equipo directriz de la Clínica Mayo por más de una década, junto al Prof. Kirklin (cirujano) y al patólogo e investigador Dr. Richard Van Praagh, Barcia desarrolló importantes y originales aportes al conocimiento anátomo-radiológico del corazón, mejorando los fundamentos del diagnóstico angiocardiográfico de las malformaciones cardíacas, tanto en lo que respecta a las cardiopatías congénitas o adquiridas, como en lo concerniente a las arterias coronarias. Uno de sus trabajos memorables fue el primer estudio angiocardiográfico detallado de la transposición de las grandes arterias, publicado en la mundialmente reconocida revista científica *American Journal of Roentgenology* de 1967, en su volumen 100, pág. 249 y sig., estudio que realizó junto con los Dres. Kinkaid, Davis y Kirklin.

Cuando el Dr. Kirklin decidió abandonar la Clínica Mayo y trasladarse al Estado de Alabama para iniciar la cirugía cardíaca en la Universidad de la ciudad de Birmingham, le ofreció al Dr. Barcia continuar junto a él, para que lo acompañara en ese emprendimiento, por lo que Barcia se trasladó junto al Dr. Kirklin para instalar el laboratorio de angiocardiografía de la Universidad de Alabama en Birmingham (USA), encargándose del diagnóstico angiocardiográfico y de la docencia del mismo en la nueva sección de cirugía cardíaca recientemente creada.

John Webster Kirklin (1917–2004)

Michael E. DeBakey (1908-2008)



Denton A. Cooley (1920 - 2016)

Posteriormente, el Dr. Barcia recibió la solicitud de uno de los equipos quirúrgicos más prestigiosos del mundo, que comandaban los cirujanos [Michael] De Bakey y [Denton] Cooley, para dirigir la instalación del laboratorio de angiocardiografía del mencionado equipo en el Texas Heart Institute de la ciudad de Houston [Texas], (USA). Luego, en mérito a su competencia y a su prestigio, Barcia fue seleccionado para instalar el laboratorio de angiocardiografía del Hospital Gregorio Marañón de la ciudad de Madrid, España. Posteriormente, en uno de sus viajes a Montevideo, organizó una visita de intercambio científico del cirujano Dr. Crafoord al Uruguay, quien realizó varias intervenciones quirúrgicas en nuestro Hospital de Clínicas, que resultaron de indudable beneficio tanto para los pacientes como para nuestros cirujanos, que asimilaron sus enseñanzas con avidez, competencia y celeridad. Más tarde, el Prof. Barcia regresó y se instaló en Montevideo, integrándose a la docencia en la Facultad de Medicina, donde mediante su intervención, por sus relaciones internacionales y por sus gestiones efectuadas ante las autoridades de nuestro gobierno, obtuvo importantes beneficios, donaciones y exenciones que permitieron con mínimo gasto a nuestra Facultad de Medicina instalar y poner en marcha el primer laboratorio de angiocardiografía de nuestro país

en el Dpto. de Cardiología del Hospital de Clínicas, que diría el Prof. Jorge Dighiero.

Por su rigurosa formación científica y por su labor docente, Barcia contribuyó decisivamente al desarrollo del diagnóstico angiocardiográfico, base indispensable para la evolución de la cirugía cardíaca, tanto en nuestro país como en los otros países donde actuó.

Por lo antedicho, el recuerdo del Prof. Alberto Barcia ocupa un lugar destacado e indeleble entre las personalidades científicas que supo crear nuestra Facultad de Medicina y que nuestro país debe preservar del olvido, exhibiéndolo con orgullo a la hora de pasar revista a las múltiples personalidades que enriquecen legítimamente nuestro patrimonio intelectual y científico. Hacemos votos para que así sea.

Fuente

ARGÓN STÍFANO, Luis A. y TURNES, Antonio L.: Alberto Barcia Capurro (1920-2009). En: https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/barcia-capurro.pdf

JUAN JORGE RAVERA

(1920 – 2015)

ANTONIO L. TURNES

Juan Jorge Ravera Cametti nació en Montevideo, el 28 de noviembre de 1920, graduándose como médico cirujano en julio de 1949.

De ascendencia italiana por ambas ramas, su bisabuelo vino del Piamonte como inmigrante en 1862, y con su familia se afincaron en el pueblo de "Los Pocitos". Por entonces había un arroyo y los Pocitos era donde hacían uso de los pozos que manaban agua limpia para lavar allí la ropa. Eran lavanderas, llevando las entregas al centro en carros de cuatro ruedas. Su abuelo casó con una hija de italianos que tenían quinta en 26 de Marzo y Larrañaga (hoy Avda. Dr. Luis A. de Herrera), y formaron una familia numerosa con hijos nacidos entre Buenos Aires y Montevideo. Su madre era maestra y su padre un modesto industrial fabricante de dulces. Ravera se inscribió en el segundo ciclo de Secundaria para hacer Abogacía, pero como su padre soñaba con que fuera médico, y él le guardaba mucho cariño, no tuvo problema en cambiar a Medicina. Había nacido en Pagola y Chucarro, en la zona pobre de Pocitos.

Fue un discípulo de Juan César Mussio Fournier, primer profesor de Endocrinología, y segundo Ministro de Salud Pública, que lo trató siempre con el afecto que se prodigaba a los hijos, de quien fue Practicante Interno en el Hospital Pasteur por dos rotaciones, y luego de graduado concursó como Jefe de Clínica ejerciendo su cargo en el Servicio del Prof. Pablo Purriel, que fue su otro maestro, al que estuvo unido muchos años y donde ejerció la mayor parte de su actividad docente. Fue de los primeros médicos que migraron

al flamante Hospital de Clínicas, cuando se inauguró el 21 de setiembre de 1953 y quien llevó al primer paciente que allí se asistió: Radamés Piendibene, sobrino del famoso futbolista. Así narraba el hecho Ravera:

El reparto, como digo, lo hacía Rada, Radamés Piendibene, hijo de Carlos Piendibene el pintor, y por lo tanto sobrino de Domingo y de José "el maestro". Radamés, a quien también llamábamos "Radicha" era lo más parecido a un santo que pude haber conocido, mayor que nosotros, tenía una gran paciencia con toda la chiquilinada, y los domingos barría y preparaba bien el carro, cepillaba al caballo luego de bañarlo, que quedaba más cuidado que una persona y nos llevaba por el repecho de Pereyra hasta la Estación Pocitos, donde estaba el Latino. No puedo dejar de tributarle mi homenaje a Rada, un muchacho de poca salud, portador de una cardiopatía congénita, a quien atendí durante tantos años, y con quien se inauguró el Hospital de Clínicas en 1953. Yo que fui uno de los seis primeros médicos del servicio del Profesor Purriel que empezamos a atender y hacer guardias en el enorme hospital, llevé a mi viejo amigo para que allí recibiera los mejores cuidados. Si alguien investiga en el Archivo General de nuestro hospital encontrará que el Registro No. 000001 le corresponde a Radamés Piendibene. Noble y agradecido el viejo amigo me obsequió una linda volantita para pasear a mi primogénito el Dr. Jorge Ravera (jr.)

Fue el médico de la barriada, que tanto lo quería, donde había nacido y crecido y era el conocido de todos. Escribió por ello, en su retiro, un libro *Pocitos, de Pereyra p´abajo,* que describe lo que era la parte más modesta de este conocido barrio, en los años 30.

Inicialmente pensó dedicarse a la Cirugía, particularmente cuando estuvo como Interno en San José, trabajando junto al Dr. Germán Mernies. Pero luego se inclinó a la Medicina Interna y más tarde a la Endocrinología, desempeñando en ambas funciones docentes, que culminaron como Profesor Agregado, luego de recorrer el largo camino de la Adscripción, que era la forma de acceder a la carrera del profesorado, en un largo camino de muchos años de estudio de diversas disciplinas y presentación de distintas tesis.

Cuando se dedicó por entero a la especialidad de Endocrinología, mudó su consultorio al centro y allí varió su clientela, que era muy abundante. Fue el primer Andrólogo, dedicándose al estudio de la genitalidad en cuanto a reproducción y la función sexual, que es una actividad multidisciplinaria de la que participan también el urólogo y el psicólogo. Fue el Prof. Ciro Jaumandreu Valva quien le comenzó a enviar a los varones de las parejas que le consultaban por esterilidad y así fue el primero en concurrir a los congresos de Andrología, el Panamericano de Caracas y el Mundial de Tel Aviv en el año 1981, luego otro en Egipto y muchos en Sudamérica.

Su enseñanza era excepcional, por su carácter práctico y su solidez clínica. Insistía en el primer contacto con el paciente, cómo recibirlo y darle la mano, porque aseguraba que a veces con ese solo gesto, además de la cortesía

elemental y de tener un contacto directo, podía hacerse diagnóstico en los hipertiroideos, por ejemplo.

Se presentaba a sus clases semanales de anfiteatro con el chaleco del traje bajo una impecable túnica abierta. Controlaba el tiempo de su exposición con un hermoso reloj de bolsillo que guardaba en su chaleco. Impecable en sus exposiciones y en la claridad de su lógica clínica para deducir diagnósticos y trazar planes terapéuticos. La visita a las salas era un momento para disfrutar su enseñanza con su riqueza semiológica a propósito de los más variados pacientes. Era sobrio y modesto, pero de una educación esmerada y una cordialidad que acortaba distancias, lo que enriquecía la relación con sus colegas y alumnos. Era apreciado por todos, especialmente por el Maestro Pablo Purriel, que lo distinguía con su amistad, y por quien siempre guardó un profundo afecto. A la muerte de éste publicó una magnífica semblanza que se encuentra en Internet, con recuerdos que patentizan ese afecto del discípulo que admira al Maestro, a quien tanto debía en su formación, por cuya Clínica Semiológica pasaron tantos cientos de futuros médicos.

Ganó un concurso de trabajos sobre Uruguayos Notables, con una biografía de Juan César Mussio Fournier, su admirado Maestro de Endocrinología. Esto fue lo publicado en la Revista *Noticias* No. 86. Reproducimos la entrevista:

Un trabajo del profesor Juan Jorge Ravera obtuvo el primer premio en el concurso de biografías y ensayos «Uruguayos notables» convocado por la Fundación Banco de Boston. Ravera recibió esta distinción por su ensayo: «Juan César Mussio Fournier, fundador de la endocrinología uruguaya»

El segundo premio fue para Ana Inés Larre Borges, por «Paco Espínola, el último escritor nacional»; el tercero correspondió a Franklin Morales, por «Obdulio Varela, negro, además jefe». El jurado estuvo integrado por el doctor Luciano Alvarez, y los historiadores Gerardo Caetano y José Rilla. En charla con *Noticias*, el profesor Ravera transmite sus emociones al recordar la figura de Mussio y comparte la alegría de esta distinción.

¿Cómo surgió, Dr. Ravera, la idea de presentar un trabajo sobre Mussio Fournier en un concurso tan exigente como el de la Fundación Banco de Boston?

Debo reconocer que comencé un poco tarde mi trayectoria como escritor. Recién después del retiro profesional me decidí a encarar el género literario... fue con el libro *Pocitos de Pereyra pa'bajo*. Las lindas repercusiones de ese trabajo me animaron, me entusiasmaron y me dieron ganas de seguir escribiendo. ¿Entre nosotros? (*Sonríe con picardía.)* Me he dado cuenta un poco tarde de que mi vocación no era la medicina, sino la literatura.

Respecto del trabajo concreto sobre Mussio Fournier, debo decir que fue un homenaje al gran amigo y profesor que significó para mí. Quienes me co-

nocen saben que tengo muchas horas habladas sobre Mussio, tanto en ruedas de boliche como en reuniones docentes o profesionales de todos los niveles. Inclusive escribí varios artículos sobre su vida y hasta di algunas charlas para la Sociedad de Historia de la Medicina.

¿Cómo era el Dr. Mussio Fournier?

Era un verdadero desenfadado, un bohemio con gran sentido del humor. Un hombre que idealizaba el compañerismo. Hablé mucho con Mussio. Lo conocí cuando era Ministro, en 1943.

Desde un primer momento sentí una gran atracción hacia su trabajo. Desde un principio quise entrar en su servicio, que además funcionaba como clínica médica libre. Cuando llegué, en 1947, me pareció una especie de sueño cumplido. Primero fui practicante interno del Pasteur, trabajé dos semestres en la Sala 5. Luego fui colaborador honorario, jefe de Clínica y, finalmente, profesor adjunto de Endocrinología. Trabajamos juntos hasta 1961.

Tenía el don de dirigir a sus discípulos sin chocar con ellos, sin violencia, empleando su arma favorita, la insistencia suave y repentina.

Desde el punto de vista técnico era un verdadero maestro del diagnóstico, pero de una forma muy original. No lo recuerdo palpando pacientes o auscultando. Era un sedentario. Su interrogatorio era un arte admirable y, desde siempre, la base de su tarea clínica. Solía decir que había heredado los dones de curandero de su abuelo. Así justificaba el carácter empírico de su enseñanza y ejercicio profesional. Jamás se ponía túnica para trabajar, jamás tocaba a sus pacientes. Inclusive su chapa profesional decía muy graciosamente: «Juan César Mussio Fournier, especialista en diagnósticos».

¿La admiración del joven médico por ese maestro tan original influyó en su opción por la endocrinología?

Sin dudas. Ese contacto me permitió conocer un mundo increíble, de publicaciones internacionales, de relacionamiento con los principales sabios del mundo y, en definitiva, de una disciplina que recién comenzaba a desarrollarse. Todo lo que sé se lo debo a Mussio.

Muchos lo recuerdan como un personaje algo excéntrico, inclusive a la hora de enseñar...

¡Más que excéntrico! Recuerdo que siempre me llamaba a eso de las once de la noche. «¿Qué estás haciendo?», me preguntaba. Como de costumbre yo estaba estudiando. «¡Ah desgraciado! Veníte así leemos juntos», era su cotidiana invitación.

Poco antes de la medianoche yo me iba para su casa, ubicada en un edificio de 18 de Julio al lado del cine Trocadero. Nos quedábamos hasta las dos, dos y media de la mañana. A esa hora el estudio se cortaba abruptamente:

«Bueno, ahora andáte que están por llegar los brujos». Yo no preguntaba nada, siempre me iba callado.

¿Quiénes eran los brujos?

Aunque parezca increíble, un científico de su nivel intelectual era fanático del espiritismo. Quizá el dato parezca contradictorio, pero yo siempre digo que no es así. Su afición por lo sobrenatural estaba íntimamente ligada con su indeclinable curiosidad. Le encantaba lo sobrenatural, lo metafísico, lo parasicológico, el magnetismo.

Esa pasión por lo ignoto convocaba en su casa a quienes llamaba cariñosamente brujos. Era una cita de amigos, pero vean qué personajes de la época: Pedro Hormaeche, Velarde Pérez Fontana, José Luis Zorrilla de San Martín, Ovidio Fernández Ríos y hasta un famoso augur del momento conocido como Bernasconi. Asesor, llamémosle así, del presidente Gabriel Terra. Cuando debían hacer referencia a textos en lenguas muertas o muy complicadas requerían la presencia de mi antiguo profesor de alemán, Pedro Heller.

Se decía que era un afrancesado que vivía en su mundo, muy europeo...

Era una de las injustas críticas de sus detractores. Hay que situarse también en la época. Mussio nació en el Montevideo de 1890, en una familia profundamente intelectualizada. ¿Podía acaso salvarse de una cierta influencia francesa? La influencia francesa le llegaba de su madre, doña Pepita Fournier Reissig, prima de Julio Herrera y Reissig.

Doña Pepita quedó viuda a los 23 años y crió sola a sus hijos, Juan César y Rafael. Fue una gran maestra, descendiente directa de César Fournier, corsario de Artigas muerto en una tempestad del Mar de Antillas ocurrida en 1827, protagonista de gloriosas batallas navales entre Argentina y Brasil.

Por el lado paterno surge su fuerte personalidad italiana y marcada inclinación por la medicina. Su padre, Juan M. Mussio, había estudiado medicina, carrera que abandonó para realizar abogacía. Murió a las 28 años con el deseo inextinguido de ser médico.

Su abuelo, también llamado Juan Mussio, era un inmigrante genovés del siglo pasado, que llegó al país para trabajar como peluquero. De acuerdo con la costumbre de la época intervenía cotidianamente como colaborador del médico realizando sangrías. En los registros oficiales de Higiene Pública (lo que hoy sería el MSP) aparece su nombre revalidando el título de flebótomo en 1856. Inclusive, bajo la orientación del Dr. Fermín Ferreira realizó estudios de medicina, aunque no terminó.

Imaginamos a Mussio-Fournier como uno de esos grandes médicos de fines del siglo pasado y principios del actual: Ricaldoni, Soca, Morquio, Quintela, García Otero...

Su sabiduría solamente es comparable con la de esos otros notables colegas de la historia de la medicina uruguaya.

En 1917 obtuvo su título de médico-cirujano e inmediatamente fue designado para actuar en el Pasteur (antiguo Asilo de Mendigos), dedicado entonces a indigentes y crónicos. En 1920 pasó a ser jefe de la Clínica del profesor Américo Ricaldoni.

Ese mismo año emprendió un largo viaje de estudios de seis años que lo llevó a las principales clínicas de Europa, en principio para dedicarse a la pediatría. Junto con su permanente avidez de saber llevaba una carta de presentación del profesor Luis Morquio, dirigida a su amigo Víctor Hutinel, director del por entonces célebre Hospital des Enfants Malades de Paris. Hutinel era uno de los grandes pediatras de la época. Juntos descubrieron un caso de hemiplejia mixedematosa que cincuenta años después bautizamos en uno de nuestros trabajos: Síndrome Hutinel-Mussio Fournier.

¿Cómo explica que un joven médico uruguayo, en cierta forma un aventurero, se relacionara con personajes de primera línea mundial?

Muy sencillo. En la posguerra (1914-1918) Europa estaba en ruinas. La pobreza y el hambre arrasaban con todas las capas sociales. Los intelectuales sufrían penurias y no tenían más remedio que vender sus conocimientos a sudamericanos que se habían beneficiado indirectamente con aquella miseria. Mussio Fournier tomaba clases privadas en Alemania.

Pudo haber sido un gran neurólogo, pero circunstancias favorables lo inclinaron por una disciplina por entonces naciente, la endocrinología.

De ahí lo de fundador...

La figura de Mussio-Fournier solamente puede aceptar como antecesores a quienes estuvieron en la prehistoria de la disciplina: Gley, Levi, Hertzog, Zondek, Julius Bauer y Nicola Pende. De todos ellos recibió enseñanza directa y con ellos trabajó en favor de su desarrollo.

El otro gran maestro de Ravera: Pablo Purriel

Si el primero fue Juan César Mussio Fournier, el otro gran maestro de Ravera lo fue Pablo Purriel. Como él comentó en la semblanza de este último, lo unió la admiración y el afecto:[1]

> *Corría el año 1948, y aun cuando toda su carrera docente se había cumplido en el Maciel, tuvo que desarrollar su primer año de docencia oficial como catedrático en el Pasteur. No teniendo allí servicio propio tuvo que sortear ciertas dificultades, no disponía de amplios anfiteatros, debía utilizar los pacientes internados en las distintas salas del hospital, investigar que era su otra pasión era poco menos que*

1 TURNES, Antonio L.: Pablo Purriel, medicina y pasión, 2019, pp. 114-120.

imposible. Allí, con un círculo de colaboradores muy jóvenes dividió en pequeños grupos a los estudiantes en una labor de seminario que sus alumnos de entonces, hoy brillantes docentes o afamados profesionales, deben sin duda recordar con emoción. Aprender era la consigna, en las salas, en los patios y corredores, en la escalinata, en el pequeño recinto de las hermanas, se movía Purriel con su simpatía y su dinamismo contagioso. (…)

Un año después, ya instalado Purriel en el Servicio que comprendía la gran sala Pedro Visca y las pequeñas Medicina "D" y Larrañaga "chica" del Hospital Maciel, tuve la suerte enorme de ingresar al mismo como Jefe de Clínica interino, cargo en el cual seguimos durante casi cinco años, luego de ganar la titularidad. Habíamos sido designados junto a otros dos compañeros a quienes él ya conocía, pero a mí no. Nos recibió como el artesano que distrae un momento su tarea para recibir a otros aprendices, y dirigiéndose a mí dijo "Usted es Ravera? Ya lo conozco por sus buenas historias clínicas". Me estimuló de entrada, y siempre lo hizo, comprometiéndome a realizar esfuerzos que hoy me pregunto cómo pude haberlos hecho. Creo que esa primera vez me trató de "usted", pero después nunca más lo hizo y en adelante se dirigió a mí con toda familiaridad y como si me hubiera conocido toda la vida. Ese era su estilo.

Impresionaba su personalidad, sus rasgos faciales tan acentuados y fuertes, sus ademanes vivaces, sus manos fuertes que habitualmente apretaban el hombro o el codo de su interlocutor, como para posesionarse de él.(*…)*

La sala Pedro Visca era su hogar, y era una fiesta para todos nosotros sus colaboradores entrar en ella todas las mañanas. La sala era grande, luminosa, blanca, impecable. Luminosa, porque así la hacían sus grandes ventanales que la dotaban de una diáfana claridad en las horas de la mañana. Pero era también luminosa porque en ella estaba él con su magnetismo personal. Era blanca, con aquellos cubrecamas y las ropas limpias de los enfermos, lo cual confería un ambiente digno para aquellos pobres semejantes, por quienes él con su profunda sensibilidad sentía tanto respeto. Sobre la derecha, junto a la puerta del fondo de la sala había un pequeño recinto vidriado donde había instalado el archivo. Inauguró un archivo moderno, nosológico, el cual, con ligeras variantes, fue el que se adoptó más tarde al inaugurarse el Hospital de Clínicas. Él mismo revisaba las historias y las criticaba, y en qué forma. Al llegar la triste hora del retiro, cuando debió dejar la cátedra, me llamó y dijo "tengo algo que regalarte"… era un paquete con las cinco primeras historias que yo había escrito en su clínica. (…)

Nos hacía volver de tarde a pasar "contravisita", y los domingos revisaba él mismo los casos difíciles, deteniéndose largo rato a meditar en cada una de las camas. Guardo en mi retina, como una especie de daguerrotipo, la imagen del maestro sentado solitario a los pies de la cama de un paciente grave, en una mañana de domingo, las piernas cruzadas y contraído con atención en la lectura de la historia; en esa ocasión yo pasaba un poco apurado la visita de mis camas, y cuando terminé me avergonzaba irme y dejarlo tan solo pero me urgía hacerlo pues me esperaba mi familia en el auto, entonces me acerqué y le dije "¿Profesor me necesita?" Levantó la cabeza, me miró y dijo "No, ándate" y luego de una breve pausa me dijo "Vos sos un tipo educado"…. Volví una vez más a comprobar que su figura fuerte y autoritaria era sin embargo, en el fondo, tan sencillamente humana.

Exigía la "seriedad intelectual" y la valoraba, así como el trabajo de sus colaboradores, pero no podía evitar su admiración y cariño por aquellos sus discípulos más brillantes por quienes sentía verdadera debilidad, y a quienes se complacía en

modelar como si fueran sus propios hijos. De ahí su idea de hacer duplas eligiendo en cada pareja un "brillante" y un "cumplidor". Aclaro que a mí me puso en la segunda categoría.

En determinado momento, luego de haber actuado cinco felices años en su clínica me llegó la oportunidad de hacer otro concurso, el cual me alejaría momentáneamente del servicio. Y él se opuso en principio a dejarme ir. Me aseguró una beca en el extranjero, pero yo estaba decidido a hacer endocrinología e insistí. Me invitó a su casa en la calle Libertad y me habló mucho, me dijo de su preocupación por cada uno de nosotros y de lo que anhelaba obtener. En esa conversación comprendí su generosa grandeza y su devoción docente pues quería seguirnos modelando indefinidamente. Por fin me dejó ir. Un lustro más tarde volví a su clínica y a partir de entonces me consideró como uno de sus colaboradores especializados; enseñé semiología endocrinológica y fruto de eso fue nuestro libro que integraba la colección de obras de semiología publicada en su cátedra y que él mismo prologó en su primera edición. (…)

Fuentes

RAVERA CAMETTI, Juan Jorge: Juan César Mussio Fournier, fundador de la endocrinología uruguaya. Uruguayos notables. Fundación Banco de Boston, Montevideo, 1999, Linardi y Risso, pp.: 13-45.

RAVERA CAMETTI, Juan Jorge: Pablo Purriel (1905-1975). En Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo I, pp. 181-184. Horacio Gutiérrez Blanco, Editor, La Prensa Médica Argentina, Buenos Aires, 1988.

TURNES, Antonio L.: Pablo Purriel (1905-1975), Medicina y pasión. Ediciones Granada, Montevideo, 2019, 530 p.

CARLOS MARÍA SANGUINETTI BERNADÁ

(1920 – 1999)

ROBERTO DE BELLIS

La primera vez que hablé con el Prof. Carlos M. Sanguinetti fue en 1972. Yo regresaba de París luego de finalizar una beca de especialización en Hematología. Tenía interés en poner en marcha las técnicas de determinación de la actividad enzimática en el glóbulo rojo y el equipamiento necesario se encontraba en la Cátedra y departamento de Medicina que él dirigía en el piso 15 del Hospital de Clínicas. Escuchó pacientemente la explicación de mis proyectos, me miró fija y profundamente, exhaló una bocanada de humo azulado proveniente de su pipa, e hizo una serie de comentarios sobre mi futura línea de trabajo que me demostraron de inmediato que estaba frente a un ser humano con caracteres excepcionales. Una de esas personalidades que no es fácil encontrar y en las que se une una gran inteligencia conjuntamente con un trato amable, cálido y estimulante para con un colega que estaba en el inicio de su carrera.

Desde ese momento y hasta su muerte mantuve una relación profesional y de amistad que me enriqueció enormemente. Sanguinetti había nacido para ser profesor. Tenía la claridad intelectual que le permitía explicar el proceso patológico más complejo en una forma tan simple y racional que despertaba la admiración por su condición de docente nato. Todo esto se conjuntaba con un estilo personal inolvidable e intransferible. El depurado uso del idioma, con que se expresaba invariablemente en toda oportunidad, la serenidad para enfrentar situaciones difíciles y su impecable presencia física, eran las características que le imprimían un sello absolutamente personal.

Por supuesto que todo lo anteriormente señalado se había producido en una forma lenta, progresiva y felizmente inevitable. Había nacido en 1920 y desde muy joven se destacó en sus estudios primarios y secundarios.

Obtuvo en 1935 el título de bachiller con exoneración del pago del mismo.

Al ingresar en Facultad de Medicina y a lo largo de su carrera como estudiante, confirmó las esperanzas que se habían depositado graduándose en el año 1946 y haciéndose merecedor a la medalla de oro de su generación por su excepcional escolaridad. Desde la obtención del título de médico comienza una etapa de estudio e investigación que son la base de innumerables éxitos personales en su vida docente y en la práctica profesional.

Sus trabajos son innumerables e imposibles de reseñar en forma breve, pero cabe consignar su amor y dedicación por la hepatología y la marca indeleble que significó el haber actuado con destacadísimos colegas de la época, en la Clínica del Profesor Piaggio Blanco, al que muchas veces lo mencionaba ante nosotros trasmitiéndonos algunos de los conceptos que él consideraba de valor permanente en la práctica de la investigación médica.

En su prolongada actuación en las Clínicas de Profesores Piaggio Blanco, Franchi Padé y Herrera Ramos demostró su interés por los temas gastroenterológicos basado en su profundo conocimiento de la bioquímica y la fisiología.

El hecho conceptual más importante fue que el Profesor Sanguinetti, convencido de que nuestra medicina en aquel momento era casi puramente anátomo-clínica, modificó la estructura clásica de la Cátedra de Patología Médica para que la misma contara con un laboratorio de investigación aplicada a la enfermedad y al enfermo, con lo que se avanzó en el perfeccionamiento de nuestra medicina en el doble aspecto de la enseñanza y de la práctica.

El Profesor de Patología Médica pudo unir la docencia teórica con la enseñanza y práctica de la investigación aplicada al enfermo y a la enfermedad, y esto determinó una enseñanza mucho más profusa y viva de la patología médica. La posibilidad de enseñar la patología bioquímica, base esencial de la medicina actual, conjuntamente con la investigación aplicada permitió impulsar la vocación de numerosos investigadores.

Esta jerarquización de la bioquímica, aplicada al estudio completo del enfermo, le permitió sobrepasar la etapa anátomo-clínica de la época previa. El funcionamiento de su Cátedra en el Hospital de Clínicas demostró que el Profesor de Patología Médica debía cumplir con dos condiciones esenciales: gran experiencia clínica y conocimientos de bioquímica e investigación para transformar ese cargo docente en terminal y no en un simple trampolín para acceder al cargo de Profesor de Clínica Médica.

El Profesor Sanguinetti cumplió fielmente con sus convicciones y esto trajo los beneficios que se cosechan actualmente a través de la acción de sus su-

cesores y de aquellos otros colaboradores que pasaron a Facultad de Medicina imbuidos de los conceptos que el Maestro les había inculcado sabiamente.

La trascendencia de las ideas y obras del Profesor Sanguinetti hicieron que fuese reconocido nacional e internacionalmente y que lograse las máximas distinciones de la Facultad de Medicina, de la Academia Nacional de Medicina y del Sindicato Médico del Uruguay.

Un sentimiento de tristeza me embarga cuando escribo estas líneas pero estoy seguro que en todos aquellos que lo conocimos siempre se mantendrá el recuerdo y enseñanzas de un Maestro excepcional de la medicina uruguaya al que las generaciones venideras deberían venerar por todo lo que nos aportó.

Fuente

DE BELLIS, Roberto: Académico Emérito Carlos María Sanguinetti (1920 – 1999). *Boletín de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay,* Volumen XVII, 1999, pp. 73-75.

ROBERTO CALDEYRO-BARCIA

(1921 – 1996)

FRANCISCO A. CRESTANELLO

Fue un médico uruguayo investigador y docente de relevancia internacional, creador y director del Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas (PEDECIBA) y pionero de la Perinatología en nuestro país y en el mundo.

* * *

De ascendencia gallega e italiana, nació en Montevideo en 1921.

Cuando estudiante en la Facultad de Medicina de la UDELAR fue ayudante de clase de Fisiología (1942 - 1947) y tuvo activa participación en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), la Asociación de los Estudiantes de Medicina (AEM) y el Sindicato Médico del Uruguay.

Se especializó en Fisiología obstétrica bajo la influencia de dos premios Nobel: Corneille Heymans y Bernardo Houssay.

Obtuvo su título de médico y cirujano y la medalla de plata de su generación en 1947, al tiempo que con su Profesor de Obstetricia, Hermógenes Álvarez, obtenían los primeros registros de presión intrauterina e iniciaban una fructífera actividad de investigación que duraría años.

Fue Asistente (1948) y Profesor Adjunto (1950) del Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina

En 1950 realizó el primer registro de la presión intramiometrial en varias partes del útero. Luego fue Jefe de Servicio de Fisiología Obstétrica (1959),

Profesor titular de Fisiopatología, y Director del Departamento de Fisiopatología y del Servicio de Fisiología Obstétrica (1965).

Hizo aportes científicos que hoy son reconocidos en todo el mundo; definió la intensidad y frecuencia de las contracciones, el tono y la actividad uterina, que internacionalmente se miden en unidades Montevideo.

En 1958 publicó un método original para diagnosticar precozmente la asfixia fetal durante el parto, mediante el registro continuo de frecuencia cardiaca fetal.

Fue Director académico del PEDECIBA desde su creación y Director latinoamericano del Instituto de Perinatología y Desarrollo Humano.

Recibió más de trescientos premios entre los que se destacan la Medalla de oro del Instituto Dexeus de Barcelona (1976), y el Premio Abraham Horowitz de la Pan American Health and Education Foundation de la OMS (1984).

Publicó dos libros, trescientos trabajos de investigación original, quince capítulos para libros monográficos y cinco capítulos para textos reconocidos a nivel internacional. Fue miembro titular de la Sociedad de Biología en Montevideo (1944), de la Sociedad Uruguaya de Ginecotocología (1947), de la Asociación Uruguaya para el Progreso de la Ciencia (1950), de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas (1956), de la Society for Gynecologic Investigation (USA) (1962) y de la Asociación Latinoamericana para Investigación (1954), y fundador del Centro Latinoamericano de Perinatología y Desarrollo Humano (CLAP).

También fue miembro honorario de cerca de veinte academias y sociedades científicas latinoamericanas de Obstetricia y Ginecología.

Dictó más de doscientas conferencias en las principales universidades de todos los continentes; diez y seis de ellas lo distinguieron con el título de Doctor Honoris Causa. En 1986 se retiró del CLAP por límite de edad, y en 1987 fue nombrado Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.

Su compañero de facultad y amigo, el célebre y exitoso investigador uruguayo radicado en América del Norte Alejandro Zaffaroni, lo definió como *"el mayor exponente de la medicina uruguaya del siglo".*

Y la American Gynecological & Obstetric Society al comunicar su deceso, afirmó que *"con su pérdida el mundo científico pierde uno de los pocos verdaderos gigantes e innovadores."*

* * *

Caldeyro fue uno de los primeros veinte miembros titulares de la Academia Nacional de Medicina que fueron investidos por el Ministerio de Educación y Cultura el 27 de diciembre de 1976. Fue propuesto pocos días antes por el Académico Cerviño, y aceptado por unanimidad, en sustitución del Académico José Estable fallecido en forma inesperada.

Integró la Comisión para elaborar las bases del Gran Premio Nacional de Medicina y el tribunal de su primera edición. Fue un miembro muy activo de la Academia, aunque tenía frecuentes ausencias por viajes, lo que prueba la intensidad de su actividad científica internacional.

En 1978 participó en la integración de la Academia Nacional de Medicina a la Federación Latinoamericana de Academias de Medicina y al año siguiente dictó una conferencia sobre Posición de la mujer en el parto, en aquella época y a través de la historia.

Cuando en 1982 se procedió a numerar los sitiales, Caldeyro ocupó el sitial número 10. En 1985 fue delegado de la Academia al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICYT), e integró una Comisión para establecer cómo lograr que los profesores extranjeros de alto nivel que viajaban a Buenos Aires para dictar conferencias, pudieran extender su viaje a Montevideo.

En 1987 dictó una conferencia en la Academia sobre Ingresos de alumnos y egresos de médicos de la Facultad de Medicina de Montevideo (1900-1986), y en 1988 integró la Comisión organizadora del Simposio internacional sobre la importancia de la investigación científica y tecnológica.

* * *

Caldeyro era alto y tenía un aspecto deportivo y saludable; parecía estar dotado de una energía inagotable y ser inmune a las enfermedades. Sin embargo, desarrolló una enfermedad crónica y sobrevinieron complicaciones que deterioraron fuertemente su salud, porque por su pasión por la investigación descuidó su tratamiento.

Falleció en 1996, a los 75 años de edad.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Mañé Garzón F., Pou Ferrari, R. La promoción mundial de la Perinatología En: Mañé Garzón F., Turnes A. Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III. 2006

Sica Blanco, Y. Roberto Caldeyro Barcia En: Mañé Garzón F., Turnes A. Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III. 2006

FEDERICO GILARDONI CHEDUBEAU

(1921 – 2018)

Luis A. Ruso Martínez

El Dr. Federico H. Gilardoni Chedubeau, había nacido el 14 de octubre de 1921, en Conchillas, pueblo fundado por empresarios ingleses para la exportación de piedras hacia Buenos Aires, y ubicado en la 7ª Sección Judicial de Colonia, que es desde 1976 Monumento Histórico Nacional. Sin embargo su origen y de sus cinco hermanos fue franco-italiano, de Pau (Francia) y Como (Italia). Concurrió a una escuela rural la localidad de San Roque, vivió su niñez allí, donde descubrió su pasión por el fútbol, que lo acompañaría toda la vida; aunque a su decir "no jugaba nada bien". Cursó el liceo en Carmelo y a los 16 años migró a Montevideo para estudiar Preparatorios en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo.

Ingresa a la Facultad de Medicina en 1940 y se gradúa en diciembre de 1950. Cursó su internado envuelto en la niebla de la época "gloriosa" de los grandes profesores. Así fue interno de Julio García Otero en Clínica Médica, Juan José Crottogini en ginecología, de Ricardo Caritat, que era profesor agregado de ortopedia para niños y José Luis Bado en traumatología. Toma contacto con la clínica quirúrgica en el servicio del Prof. Carlos V. Stajano, donde había figuras excepcionales como Walter Suiffet, Julio César Priario y José Suárez Meléndez.

Casado desde 1949 con María Iris Nervi; su historia continúa en Fray Bentos, llevado por la necesidad de trabajar y sostener a su familia y sustituir una figura relevante de la medicina del interior el Dr. Roberto Irigoyen

(1904-1947). Eso fue luego de un pasaje de intensa formación clínica, como "leucocito" de cirujano en el Hospital Maciel durante dos años (1950-1952).

De esos largos ocho años, Gilardoni adquirió una importante experiencia que marcó su vida profesional: el rol social del médico y de allí su mayor orgullo: "haber estado en contacto con los trabajadores de la carne, allá en Fray Bentos". Hombre de ideas, valores morales y profundas convicciones sociales dijo: "Entregarse al quehacer en la medicina no es sólo estar al servicio del sufrimiento del paciente, sino también al servicio de su dignidad". Allí compartió las luchas obreras y las huelgas de la industria de la carne, a tal punto que tenía un pergamino que lucía: "La Unión Obrera de Río Negro agradece a su médico amigo", junio de 1956.

Luego de larga estadía en el departamento de Río Negro retornó a la capital, incorporándose a la tarea asistencial y docente. Fue asistente de clínica quirúrgica en 1963, por concurso de oposición y se vinculó a la Clínica Quirúrgica del Prof. José A. Piquinela, primero en el Hospital Pasteur, luego en el Piso 10 del Hospital de Clínicas, donde compartió la docencia con los Profs. Agdos. Julio César Priario, Agustín E. D´Auria y otras figuras señeras. Se distinguió también como cirujano del Departamento de Emergencia en el mismo centro asistencial. De su producción científica se verifican 15 trabajos en la Revista *Cirugía del Uruguay* y dos registros en Pubmed, en conjunto con el Dr. Julio C. Priario.

Por muchos años, desde su retorno a Montevideo, trabajó en el CASMU. Integró los primeros equipos de cirugía que se formaron durante la dictadura, organizados por consenso entre el entonces el Jefe de Cirujanos, Walter Suiffet y el interventor de ese momento, Héctor Pollero, que decidieron tomar una medida que iba contra la filosofía de la dictadura: formar los equipos de Cirugía sin concurso; gracias a lo cual ningún cirujano fue despedido de la Institución durante ese oscuro momento de la historia. Trabajó en el Departamento de Cirugía hasta 1990 cuando pasó a retiro jubilatorio. Tenía una gran afición por caminar, vivía en la calle Williman y caminaba asiduamente hasta el Casmu y el Pasteur.

Fue durante un extenso período cirujano de guardia del Hospital Pasteur, haciendo una dupla formidable con el médico Omar "el gaucho" Etorena. En esa guardia se formaron en la cirugía de urgencia -como "leucocitos"- el Dr. Jose Soto Cordano, luego legendario cirujano de Treinta y Tres que lo siguió durante 8 años: "de Gilardoni aprendí todo de la urgencia y además tuvo la paciencia de ayudarme siempre" ; luego lo sucedieron los Dres. Hipólito Berriel y Roberto Estrugo.

Fue un clínico sorprendente y sagaz, como lo demuestra la experiencia vivida personalmente por el Dr. Luis Carriquiry cuando era interno en el servicio del Prof. Piquinela. Un día pasa Gilardoni por la sala y le preguntó por

un paciente joven internado de urgencia el día anterior con el diagnóstico de pancreatitis aguda. Interrogado el paciente llamaba la atención un comienzo muy agudo. Gilardoni lo examina y le encuentra un síndrome en menos en hemitórax izquierdo. Lo reinterroga y verifica que había comido pescado el día anterior. Ante su respuesta, dice : "es una perforación de esófago por una espina". Camino al block quirúrgico el Dr. Eduardo Tiscornia le administra contraste vía oral –el clásico "buche de bario"- que permitió visualizar perfectamente la salida del contraste hacia la izquierda. Gilardoni, maestro, por vocación y experiencia le dice a Carriquiry: "tu fuiste interno en el servicio de Tórax del Saint Bois, tú lo operas y yo te ayudo" . Dicho y hecho: sutura esofágica y drenaje pleural, con excelente evolución.

El autor lo conoció en sus últimos años, tuvo el placer de aprender con él y ayudarlo a operar en la urgencia. Prolijo, concreto, de gestos suaves, técnicamente un cirujano formidable. Luego fue su cirujano de retén en el Hospital Pasteur cuando el autor comenzó a hacer guardias de cirujano y con gran nerviosismo perdió la tutela del Dr. Luis Yametti, que le precedió en el cargo, le enseñó y tutorizó durante sus años de Jefe de Residentes. Nunca tuvo que llamar a Gilardoni, pero tenía este autor la tranquilidad absoluta que aquél estaba a la orden siempre. Años después, académicamente, le distinguió con la revisión previa a su propuesta de publicación, de lo que considera fue su último trabajo: "Avances recientes en yatrogenia de la vía biliar principal en la colecistectomía convencional", publicado en 2006 en la Revista de *Cirugía del Uruguay*. Un formidable trabajo de bases anatomo quirúrgicas, donde se conjugan experiencia y reflexión sobre los riesgos de producir lesiones quirúrgicas de las vías biliares.

Su calidad profesional, científica y humana lo hizo un referente de sus colegas, en las más diversas disciplinas, los que le prodigaron su admiración, reconocimiento, confianza y amistad. Con varios de ellos constituyó un grupo para pensar temas médicos y gremiales: Walter Venturino, destacado cirujano de la Clínica de Pedro Larghero, Victoriano Rodríguez de Vecchi, Muzio Marella y Orlando Pereira, aportando una mejor comprensión de los problemas asistenciales y humanos de la realidad del interior. Hay que sumar a los internistas Carlos A. Gómez Haedo, Roberto Avellanal, Omar Etorena, José Pedro Cirillo, Juan Carlos Macedo, entre otros, todos integrantes del "Grupo de los Lunes" que por largos años, durante la Dictadura y luego de ella, se convocó en casa de Gómez Haedo. Allí se discutían semanalmente asuntos científicos médicos, universitarios y gremiales, en la búsqueda de propuestas y soluciones, así como la elaboración de artículos científicos para las publicaciones médicas, entre las cuales cabe señalar la revista *"Compendio"*, que tuvo una existencia de más de veinte años.

Desarrolló un pensamiento quirúrgico reflexivo, basado en el espíritu crítico que consideraba esencial para el adecuado ejercicio de la cirugía. Exalta-

ba la buena formación, el estudio, la actualización permanente, la humildad y el buen criterio para lograr el equilibrio de las decisiones. Citaba como ejemplo a Larghero que "les enseñaba a sus discípulos a partir de sus propios errores y los ponía muy alerta con respecto a los errores que podían cometer".

Alejado luego de muchos años de la actividad quirúrgica, fue uno de los últimos sobrevivientes de esa estirpe de figuras que por su humildad, profesionalismo y valores morales prestigiaron a la cirugía nacional. El autor lo siguió viendo esporádicamente, hasta sus últimos años caminando por la Plaza Jose P. Varela, saco sport, camisa impecable y al cuello, un pañuelo con golilla.

Fue una personalidad, discreta, silenciosa, que contenía un distinguido y prestigioso cirujano y, sobre todo, un hombre de profundas convicciones y valores. Falleció a los 96 años el 16 de enero de 2018, en Montevideo.

FERNANDO MUXÍ FRECCERO

(1922 – 2002)

ANTONIO L. TURNES

Fernando Muxí Freccero fue un médico internista y endocrinólogo, que consagró su vida a la docencia, la asistencia y la investigación en diversos ámbitos de la Medicina, habiendo alcanzado el cargo de Profesor Titular de Clínica Médica, y siendo uno de los iniciadores de la Medicina Nuclear en el Uruguay. Nació en Montevideo el 13 de agosto de 1922. Falleció el 25 de noviembre de 2002, a los 80 años. Era hijo de Jacinto Diego Muxí Avegno y Ana Freccero Calegari; fueron sus hermanos Ana María, Ángela, Jacinto y Teresita Muxí Freccero.

A continuación se brindan diversas informaciones recogidas del Boletín de la Academia Nacional de Medicina, de la que fue Miembro Titular, así como de sus relaciones de Méritos, Títulos y Trabajos presentadas para la aspiración a diversos cargos docentes, las que han podido consultarse gracias a la cooperación de su hijo el Ac. Pablo Muxí.

I

Con posterioridad a su desaparición física, en la Academia Nacional de Medicina se le rindió un homenaje, ocasión en que manifestó el Ac. Antonio Borrás Martínez:

> La Academia Nacional de Medicina sufrió en este año la pérdida de uno de sus distinguidos Académicos: el Prof. Dr. Fernando Muxí.
>
> El Ac. Fernando Muxí falleció el 25 de noviembre de 2002, a los 80 años de edad.

Desde muy joven se distinguió en sus estudios médicos, fue practicante externo, interno y cursó con elevada escolaridad. Luego de recibido hizo la carrera docente completa de la Facultad de Medicina, culminando ésta al obtener por llamado a aspirantes la Cátedra de la Clínica Médica A en 1976. Pero antes de detallar sus méritos docentes y académicos corresponde hacer referencia a su personalidad.

Conocí a Fernando muy joven, cuando comenzó su noviazgo con mi prima Esther Martínez y su matrimonio dio origen a una hermosa y numerosa familia de la que se mostraba orgulloso y que fue su constante apoyo en su exitosa carrera.

Su hijo Pablo ha seguido sus huellas y es hoy un distinguido docente de nuestra Facultad. Desde entonces se apreciaba las que fueron luego las características salientes de su personalidad.

Muy educado, atento, sabía opinar, unía a esto un amor propio justo y equilibrado que hacía ya presagiar sus futuros logros. Buen amigo de sus amigos sabía comprenderlos aún en sus errores. Pero esta personalidad que puede parecer demasiado seria, casi austera, estaba armoniosamente conjugada con un buen sentido del humor y una justa e interesada apreciación del mundo que le tocó vivir.

Aquel joven casi austero resultó también un buen deportista. Fue un excelente jugador de tenis y las copas que había ganado en sus competencias lucían en su casa testigos de un orgullo casi disimulado.

Este es el Fernando Muxí que conocimos los que lo vimos de cerca, pero debemos centrarnos en su obra médica y en su labor en la Academia Nacional de Medicina.

Una vez recibido ejerció la asistencia médica y la docencia con pasión. Le satisfacía enseñar y se desesperaba cuando perdía una batalla frente a la muerte.

Tenía una entrega total a sus enfermos y a su profesión y siendo un científico de alto vuelo no entendía la medicina, si no era estando muy próxima a su base natural: el enfermo.

Fue sobre todo un médico general, un internista completo porque no había parte de la medicina que le fuera ajena pues todo lo hizo con profundidad, pero dentro de ella tuvo cierta inclinación a la Endocrinología. Se formó en las Clínicas de los Profs. Plá, García Otero y Ferrari a quienes reconocía como sus Maestros e hizo honor a ellos pues de la conjugación de su inteligencia y de su laboriosidad, de su vocación docente y de su capacidad de trasmitir resultó también una escuela Médica de la que surgieron grandes médicos y docentes que continúan su obra y hacen honor al Prof. Muxí y a la escuela de que éste provenía.

Además de su actuación en la Facultad y en la asistencia, el Prof. Muxí fue miembro activo de la Sociedad de Medicina, integrando varias de sus comisiones directivas incluyendo su Presidencia y fue Presidente de Honor del Congreso Nacional de Medicina de 1999.

Sus trabajos científicos, más de 200 están publicados en revistas nacionales e internacionales y aunque es difícil la selección en una producción tan jerárquica y numerosa debemos destacar que obtuvo el Gran Premio Nacional de Medicina de nuestra Academia en 1977 con el titulado “Nue-

vos criterios en la estadificación por biopsia de la médula ósea en el paciente Hodgkiniano".

En 1992 su labor fue reconocida internacionalmente, al otorgársele el título de Maestro de la Medicina Latino-Americana.

Ingresó a la Academia Nacional de Medicina en 1986, como era de esperar sirvió a la Academia con la inteligencia y la responsabilidad con que ya se le conocía. Fue miembro de varias de sus comisiones asesoras: comisión de Auspicios, de Reglamentos y Premios, Calificadora Intersectorial, de Relaciones Internacionales, de Malpraxis, de varios de los tribunales para la adjudicación de los premios que otorga la Academia.

Como correspondía a su personalidad, en nuestros resúmenes anuales figuró siempre como uno de los académicos de mayor asistencia a nuestras reuniones y como no abusaba de sus intervenciones, sus palabras siempre medidas y acertadas, se escuchaban con particular atención.

Una personalidad tan completa es difícil de englobar y en el resumen que hemos pretendido hacer es posible que hayan muchas omisiones. Si quisiéramos sintetizar diríamos un Docente de gran jerarquía, una legión de enfermos agradecidos a su dedicación y a sus conocimientos, 11 concursos de oposición ganados, la mayoría en un primer puesto, 253 trabajos publicados, 11 libros o capítulos de libros y la continuidad y formación de una pujante escuela médica. Si quisiéramos hacer una síntesis aún mayor haríamos nuestras las palabras de uno de sus discípulos, el Prof. Agdo. Ruben Caride, en el homenaje que le tributó la Clínica Médica "A" a pocos días de su desaparición "Un Señor en la Medicina y en su vida personal".

La Academia Nacional de Medicina rinde, reconocida y dolorida, este justo y desde luego incompleto homenaje al Prof. Muxí, frente a su partida definitiva y el autor de estas líneas no puede menos que evocar a Fernando con el afecto que su bondad y su rica personalidad lo hicieron merecedor.

II

Fue uno de los fundadores del Centro de Medicina Nuclear, que a impulso del Prof. Dr. Manlio Ferrari, inició sus tareas en el Hospital Maciel.

Como ha escrito el Prof. Dr. Eduardo Touya Boggiano:

> La historia de la Medicina Nuclear en el Uruguay está estrechamente ligada a la fundación y desarrollo del Centro de Medicina Nuclear (CMN). Este tiene su origen en un trabajo programado en el año 1962 por los Dres. Fernando Muxí y Juan José Touya (h), sobre el estudio de la Función Hepatocítica con Radioisótopos, como labor de investigación a desarrollar en la Clínica Médica II de la Facultad de Medicina, a cargo del Prof. Dr. Manlio Ferrari.

En la imagen aparecen en el Centro de Medicina Nuclear, en sus orígenes del Hospital Maciel, los Dres. Gonzalo Lapido Díaz, Manlio Ferrari, Juan J. Touya (h), Jorge Traibel y Fernando Muxí Freccero.

III

De su propia trayectoria, Fernando Muxí destacó que fue:

- Ayudante de Clase del Instituto de Patología, por concurso de oposición en 1951;
- Practicante Externo de Salud Pública, por concurso de oposición en 1947;
- Practicante Interno titular por concurso de oposición en 1948;
- Médico cirujano graduado en 1951.
- Adjunto de Clínica Médica (Grado II) por concurso de oposición en 1953.
- Médico colaborador especializado por designación en 1953.
- Doctor en Medicina, con tesis de doctorado que mereció la exoneración de los derechos de título (1953).
- Médico ayudante de Sala del Centro de Investigaciones Clínicas, por concurso de méritos y oposición (1956).
- Adjunto de Endocrinología (Grado II), por concurso de oposición (1958).
- Docente Adscripto de Medicina, por concurso de méritos y oposición (1960).
- Asistente de Clínica Médica (Grado III), por concurso de méritos (1961).

- Profesor Adjunto de Medicina, por concurso de oposición (Grado IV), en 1961.
- Profesor y Director de Clínica Médica, interino, 1965.
- Jefe de Sala de Clínica Médica "A" (1966), por designación.
- Jefe del Departamento de Endocrinología de Sanidad Militar. Concurso de oposición (1961).
- Profesor de Patología Médica II, Interino (1970).
- Profesor y Director de Clínica Médica titular. Concurso de méritos (1976). Confirmado por las autoridades actuales (1987).
- Miembro Asociado de "The Endocrine Society" (1958).
- Miembro correspondiente extranjero de la Sociedad de Medicina Interna de Buenos Aires (1966).
- Fundador del Centro de Medicina Nuclear (1965).
- Fundador de la Sociedad de Endocrinología y Medicina Nuclear.
- Secretario, Vicepresidente y Presidente de la Sociedad de Medicina de Montevideo.
- Secretario del IV Congreso Uruguayo de Medicina Interna.
- Presidente del V Congreso Uruguayo de Medicina Interna (1969).
- Médico Honorario extranjero de la Asociación Médica Argentina (1982).
- Miembro Fundador de la Asociación Médica Panamericana (1982).
- La actuación técnica asistencial, docente y científica ha sido realizada de una manera ininterrumpida en la Facultad de Medicina (1951-1987).
- Trabajos publicados: 307.
- Libros publicados: 11.

IV

En el ámbito de la medicina deportiva, fue durante 30 años médico del Club Nacional de Football. Fue médico de la delegación deportiva uruguaya que logró coronarse como Campeón de América en 1967, junto a los Dres. Homero Benavídes, Orlando Manzano y Walter Rienzi, lo que mereció el homenaje recordatorio de la Asociación Uruguaya de Fútbol al conmemorar el 50º aniversario de esa gesta.

V

Integró la Clínica Médica "A" bajo la dirección del Prof. Dr. Manlio Ferrari, con un conjunto de destacados docentes, entre los que se encontraban por esa época: Profs Dres. Alfredo Navarro Lussich, Carlos Oehningher, Gilberto Martínez Prado, Gonzalo Lapido Díaz, José Scherchener, Roberto De Bellis,

Milton Portos, Hugo Bielli, Norberto Tavella, Nelson Mazzuchi, Laura Rodríguez Juanicó, Ana Castiglioni, y Juan Miguel Cat.

VI

Siguiendo su relación de méritos, títulos y trabajos elaborado en 1969, puede apreciarse directamente la percepción que Fernando Muxí tuvo de su actuación así como de las perspectivas que proyectaba para su actuación futura en el ancho campo de la asistencia, docencia e investigación, que conceptuaba como un todo integral, con claras líneas de acción. No se trataba de un mero enunciado de circunstancia, presentado en una aspiración para un importante cargo, sino que resumía con sobriedad los jalones más importantes de la estructuración de una carrera académica forjada con la mayor seriedad y dedicación.

Su actuación como organizador

Una de las facetas más destacadas de Fernando Muxí fue su permanente actitud para formar y conducir grupos de investigación y estimularlos con su ejemplo y enseñanza a desarrollar líneas innovadoras que fueron de gran beneficio para el futuro de la Facultad de Medicina y sus servicios especializados de vanguardia.

En el mes de setiembre de 1962 concibieron con el Dr. Juan J. Touyá (h) la idea de iniciar estudios en nuestro medio sobre fisiopatología y morfología hepática con radioisótopos. Con este motivo se solicitó la autorización del Prof. Dr. Manlio Ferrari, para realizarlos en su Cátedra, en el Hospital Maciel. Una vez consultada la literatura médica radioisotópica sobre el tema y planeada la técnica a utilizar, se solicitó al Dr. Jorge Traibel y al Ing. Walter S. Hill, del laboratorio particular MC2 autorización y colaboración para llevar a cabo tales estudios. El día 12 de Octubre de 1962 se inician los estudios planeados, los que continuaron en forma ininterrumpida hasta el mes de marzo de 1964, en el laboratorio MC2.

Formación del grupo de investigación

Desde un principio se trató de formar un grupo de investigación. Por tratarse de estudios sobre patología hepática se llamó a colaborar a los encargados de la especialidad gastroenterológica, de la Cátedra de Medicina del Prof. Dr. Manlio Ferrari: Dres. Raúl Nin y Horacio Turturiello.

Presentaron los primeros resultados en la Sociedad de Medicina de Montevideo, en la sesión científica del 15 de Noviembre de 1962, bajo el título "Estudios de la función hepática con rosa de bengala radiactivo (RBI 131)"

y "Scintillografía hepática". A solicitud del Prof. Dr. Benigno Varela Fuentes, se presentaron estos trabajos en el IV Congreso Nacional de Medicina en Diciembre de 1962, siendo publicados en el tomo IV de dicho Congreso.

En el mes de Diciembre de 1962, se inicia el estudio del sector mesenquimal hepático, para cuyo motivo se solicita la colaboración del especialista en esta materia de la Clínica del Prof. Dr. Manlio Ferrari, Dr. Gonzalo Lapido.

El Prof. Dr. Manlio Ferrari es invitado por la Sociedad Argentina de Gastroenterología, para dictar el tema "Isótopos en Patología Hepática" en el VII Curso de Perfeccionamiento para Post Graduados, realizado en Buenos Aires, del 25 al 29 de Marzo de 1963. Este tema fue desarrollado por el equipo formado como consecuencia de estos estudios.

La profundización de los trabajos iniciales, hizo necesaria la especialización en radioisótopos de uno de los integrantes del equipo. El Dr. J. J. Touyá (h), concurrió becado a la I.A.E.A., al III Curso sobre Radioisótopos en Medicina realizado en Buenos Aires el 9 de Agosto de 1963 al 2 de Diciembre de 1963.

En el mes de Mayo de 1963, se inician los estudios sobre circulación cerebral, para cuyo fin se llama a colaborar al especialista en Neurología de la Clínica del Prof. Dr. Manlio Ferrari, Dr. Carlos Oehninger. Presentaron en la Sociedad de Neurología de Montevideo el 3 de Setiembre de 1963, el trabajo "Radioencéfalocirculograma".

La entidad de los trabajos realizados hizo considerar de interés su presentación en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas, en Caracas, Venezuela. Concurrió Muxí al mismo y presentó los siguientes trabajos: "Estudio de la fisiología del hígado como órgano con rosa de bengala radiactivo (RBI 131)" y "Fisiopatología de la función cromagoga del hígado en las ictericias". En el III Congreso Panamericano de Reumatología, realizado en Chile, el Dr. G. Lapido presentó los siguientes trabajos: "Estudio del hígado con radioisótopos en la poliartritis crónica" y "Estudio del hígado con radioisótopos en el Lupus Eritematoso Diseminado".

Con la finalidad de tener un nuevo técnico especializado, en el mes de Enero de 1964, gestionaron ante la OPS/OMS para el Dr. Nelson Mazzuchi, una beca en Chile para realizar un curso de radioisótopos. De esta manera se pudieron continuar las investigaciones sobre fisiopatología y morfología renal, y presentaron en la Sociedad de Medicina de Montevideo, en la sesión científica del día 29 de abril de 1964, el trabajo titulado "Renograma radioisotópico normal".

Con el crecimiento y mayores requerimientos técnicos del Centro se contrató a un técnico electrónico, el Br. G. Ferla, a quien se le gestionó que el Departamento de Electrónica de la Comisión Nacional de Energía Atómica

de la República Argentina, le entrenara por un período de un mes en la reparación y mantenimiento de los equipos electrónicos utilizados en Medicina Nuclear.

Se gestionaron asimismo dos becas para que los Bres. José Luis Pico y Daniel Rivara realizaran el curso básico sobre aplicación que dicta la CENEA de la Argentina. Se gestionó antes OPS/OMS una beca para que el Br. Alcides Rodríguez realizara el curso de radioisótopos que dicta el Prof. J. Barzelatto en el Servicio del Prof. Gazmuri en Santiago, en la Universidad de Chile. Al Br. A. Rodríguez se le encomendó el estudio de la aplicación de los radioisótopos en Hematología. Su beca duró desde el 1 de mayo al 31 de noviembre de 1965, habiendo sido renovada en esa fecha por cinco meses más.

Se obtuvo asistencia técnica por parte de la IAEA que en fecha 23 de junio de 1965 designó al físico Peter Tothill, como experto en centellografía, para desempeñar sus funciones en este Centro en un período de tres meses (1 de Febrero al 1 de Mayo). Además de su asesoría técnica dictó un curso "Bases físicas de las aplicaciones de radioisótopos en Medicina".

Formación del laboratorio de Medicina Nuclear

En Noviembre de 1963, el Dr. Dan Beninson, subgerente de la Comisión Nacional de Energía Atómica de la República Argentina, ofrece al Dr. J. J. Touyá (h), por méritos obtenidos en el III Curso Regional de Radioisótopos de la IAEA, Buenos Aires, la posibilidad de que el Departamento de Electrónica de la Comisión, construya un equipo apto como para poder continuar las investigaciones iniciadas por el grupo de investigadores que en ese momento trabajaban en esta materia.

Además, la Comisión ofreció suministro gratuito de radioisótopos durante dos años, con fines de investigación.

El Dr. Gonzalo Lapido obtiene por amistad personal con el Sr. Miguel Páez Vilaró una donación de US$ 8.000 que permitió la adquisición de estos equipos. En nota de fecha 2 de diciembre de 1963, dirigida por el donante al Sr. Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, se expresa que los aparatos que donaba fueran destinados "a la formación de un Centro de Medicina Nuclear dentro de la Clínica a cargo del Prof. Manlio Ferrari, actualmente en funcionamiento en el Hospital Maciel".

En el transcurso del año 1964, instalaron con el Dr. Gonzalo Lapido y el Dr. J. J. Touyá (h), el Centro de Medicina Nuclear en un local provisorio de la Sala Soca del Hospital Maciel, donde se continuaron los trabajos iniciados en el Laboratorio MC2. Se trataba de un pequeño espacio en un entrepiso de la planta alta del Hospital Maciel, sobre la calle Guaraní. Inmediatamente se abocaron a la tarea de conseguir un local adecuado, por lo que efectuaron

gestiones ante el Director del Hospital Maciel, Prof. José J. Estable, quien les concedió el lugar ocupado hasta entonces por el Cuarto Médico de Guardia del Hospital, y ante el Ministerio de Obras Públicas, quien donó $ 300.000, recursos que permitieron la construcción del nuevo local. Las obras se iniciaron en febrero y culminaron el 10 de octubre de 1965, reiniciándose los trabajos de investigación.

El laboratorio se fue equipando de manera progresiva con pedidos realizados a la Facultad de Medicina y al Ministerio de Salud Pública, así como con donaciones obtenidas por los constituyentes del equipo técnico por influencias personales.

Formación de un equipo de estudio inmunológico

Conjuntamente con el Prof. Adj. Dr. Gonzalo Lapido formaron un grupo para poner en marcha nuevas técnicas de estudio en las Disproteinemias, aplicando diferentes técnicas, en especial la inmunoelectroforesis. El Dr. Milton Portos, entonces Jefe de Clínica Médica, fue enviado por ellos a la Academia de Medicina de Buenos Aires, donde se especializó en inmunoelectroforesis. El Dr. Orlando Manzano se ejercitó en el Hospital de Clínicas en distintas técnicas sobre anticuerpos tiroideos. La Dra. María Luisa Grolero concurrió a la Clínica del Prof. Carlos Reussi, en Buenos Aires, donde se ejercitó en distintas técnicas inmunológicas. Muxí y Lapido organizaron una policlínica que se ocupó del estudio clínico de los pacientes que padecían estas afecciones. Se conservaron los sueros de estos pacientes y se desarrolló fundamentalmente la técnica de inmunoelectroforesis.

Convencidos que con el esfuerzo y la dedicación es posible continuar esa línea de investigación iniciada, y conscientes de la enorme dificultad existente para el desarrollo de planes de investigación debido a la precariedad de los medios disponibles, gestionaron la obtención de equipos que permitieran continuar las investigaciones, lo que finalmente fue logrado.

VII

Entre sus 253 trabajos publicados, con 11 libros o capítulos de libros, cabe destacar que desde 1953 incursionó con profundidad en temas como:

- Afecciones renales
- Afecciones neurológicas
- Intoxicaciones
- Inactivación de la ocitocina en el embarazo
- Enfermedad hipertensiva en el embarazo
- Cardiología
- Hidatidosis cardíaca

- Hipertensión arterial y nefropatías
- Osteoartropatía hipertrofiante néumica
- Endocrinología y tumores endócrinos
- Hemato-oncología
- Enfermedad vascular y diabetes
- Hepatopatías incluyendo los estudios de Medicina Nuclear
- Hematología clínica
- Enfermedades autoinmunes
- Síndromes para-neoplásicos
- Neumología
- Diabetes Mellitus y Metabolismo glucídico
- Disproteinemias

Cabe señalar su participación en libros fundamentales como Síndromes Comatosos, capítulos de libros en Medicina Interna y en Pediatría; numerosos trabajos publicados en revistas de Argentina, Francia y Estados Unidos; sus conferencias en Uruguay, Argentina, México.

De manera especial, debe destacarse su labor de investigación, porque se trata de una disciplina que abordó con originalidad y alta competencia, apuntando a la colaboración con valiosos equipos que integró y condujo con eficacia.

VIII

Cuando en abril de 1976 elabora una nueva relación de títulos, méritos y trabajos, para postularse al grado de Profesor Director de la Clínica Médica 2, en el Hospital Pasteur, había ensanchado considerablemente los trabajos científicos publicados con relación a su presentación de 1969. En aquella publicación había consignado 96 trabajos científicos. En la nueva relación incorpora 45 trabajos nuevos, todos ellos de jerarquía.

Entre otros que corresponde destacar:

- *Aspectos clínicos de los nódulos tiroideos únicos;*
- *Mieloma múltiple con dos tipos de inmunoglobulinas (IgG e IgA), a propósito de tres observaciones*
- *Vasculitis necrosante alérgica de origen medicamentoso.*
- *Insuficiencia medular global.*
- *Mieloma sistemático Bence Jones de 86 meses de evolución con tenosinovitis amiloide de los flexores de las manos.*
- *Enfermedad de Fanconi. Forma poco común por su aparición tardía.*
- *Policitemias.*
- *Radioisótopos de la Hepatitis.*

- *Nuevos estudios sobre enfermedades del hígado en la infancia.*
- *Fisiopatología del metabolismo glucídico.*
- *Sobrevida de los glóbulos rojos y prueba de Hueghes Jones.*
- *Patología de los plasmocitos y linfocitos asociada con anormalidades de la síntesis proteica Agammaglobulinemia Mieloma.*
- *Diabetes mellitus*
- *Exploración Funcional hepática, en el libro argentino de Enfermedades del Hígado, dirigido por Víctor Pérez.*
- *Pericarditis como manifestación inicial de una leucemia aguda.*
- *Manifestaciones paraneoplásicas del cáncer gástrico.*
- *Hepatopatía aguda y aplasia medular por cloranfenicol.*
- *Enfermedad de Hodgkin. Formas viscerales.*
- *Reticulosarcoma multivisceral. Estudio anátomo-clínico.*
- *Manifestaciones pleuropulmonares de la Enfermedad de Hodgkin*
- *Manifestaciones neurológicas de la enfermedad de Hodgkin.*
- *Manifestaciones óseas de la enfermedad de Hodgkin*
- *Hepatomegalia difusa en diabéticos*
- *Influencia del stress en la evolución de la leucemia linfoide crónica*
- *Osteomalacia resistente: a propósito de un caso mejorado con terapéutica fosforada y vitamina D.*
- *Feocromocitoma a propósito de 2 casos. Estudio clínico-humoral y anátomo-patológico.*
- *Patología de los plasmocitos y linfocitos asociada con anormalidades proteicas.*
- *Leucemia Mieloide crónica. Estudio comparativo de los resultados obtenidos con roentgenterapia y busulfan.*
- *Significado de la metaplasia mieloide del bazo.*
- *Mieloma a expresión poliarticular.*
- *Riñón mielomatoso.*
- *Insuficiencia medular idiopática.*
- *Metaplasia mieloide del bazo; valor de los modelos radioisotópicos.*
- *Malformaciones broncopulmonares.*
- *Patología de los plasmocitos y linfocitos asociados a anormalidades de la síntesis proteica.*
- *Consideations about copper concentration in the plasma of patients with lymphoma.*
- *Un Nuevo factor causal de anemia en las linfopatías tumorales.*
- *Value of the radioisotopic patterns in myeloid metaplasia of the spleen.*
- *Stanozolol en el tratamiento del hígado graso del diabético.*
- *Mielomas: libro en colaboración con Milton Portos y Roberto De Bellis.*
- *Eritremia aguda de Di Guglielmo.*

Algunos de estos títulos fueron motivo de presentaciones en congresos nacionales de Medicina Interna, a partir del 5º, celebrado en 1969; otros fueron publicados en libros nacionales o extranjeros. En ellos Muxí se decanta por una preferente consideración a temas de carácter hematológico y hemato-oncológico. En su casi totalidad realizados como líder de un equipo amplio de investigadores que incluyó médicos internistas, laboratoristas, patólogos, pediatras y radioterapeutas, entre otros. Lo que permite valorar la amplitud y profundidad de los campos de su interés y la calidad de sus aportes.

IX

Aunque lo anteriormente transcripto recoge solo en forma muy parcial la larga carrera de investigador clínico, permite acercarse a la vasta gama de intereses desarrollados con aportes de significación en diversos campos de la Medicina Interna, en colaboración con otras disciplinas. Muchas de las investigaciones fueron pioneras y en su tiempo representaron un nuevo horizonte para el conocimiento, diagnóstico, tratamiento y pronóstico de diversas patologías. Colaborando con importantes equipos integrados con otras especialidades, como Ginecotocología, Pediatría, Cirugía o Gastroenterología; marcando rumbos en la interdisciplina y jerarquizando los aportes del investigador clínico original, que no hace mera comprobación de experiencias ajenas, sino que abre nuevos caminos con aportes originales.

La Hematología tardaría muchos años en ser reconocida como una Especialidad autónoma con relación a la Medicina Interna, y de hecho, el primer Profesor de la flamante Cátedra, el Prof. Roberto De Bellis, surgió de la Clínica Médica "A", que dirigía el Prof. Manlio Ferrari, donde Fernando Muxí se había desempeñado largos años como Profesor Adjunto, Jefe de Sala y Profesor Agregado.

En su formación, Muxí se nutrió del contacto con los más grandes cultores de la Medicina Interna de su tiempo, todos los que han dejado honda huella en su producción científica y en su magisterio: Fernando Herrera Ramos, Héctor Franchi Padé, Juan Carlos Plá Verde, Julio César García Otero y el propio Manlio Ferrari.

Fernando Muxí Freccero constituyó un paradigma de médico ejemplar, por su particular formación que unió la Medicina Interna con la Endocrinología y los inicios de la Medicina Nuclear; por su trabajo dedicado íntegramente a la asistencia de pacientes, a la docencia de estudiantes y graduados, y a la investigación en campos pioneros para el progreso de la Medicina Nacional, con sus publicaciones científicas señeras, que permiten conocer sus amplias inquietudes intelectuales, integrando y conduciendo equipos altamente calificados, que en el futuro darían origen a otros importantes Maestros de la

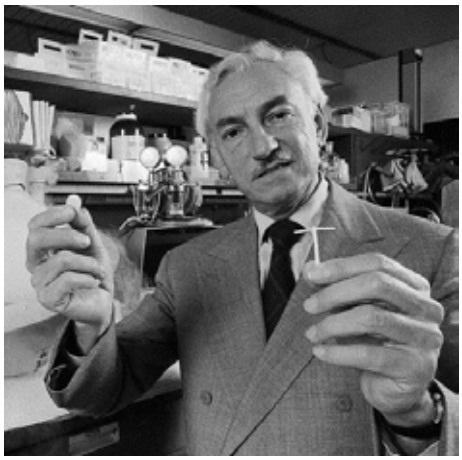
Medicina. Por lo cual sus talentos y virtudes merecen ser permanentemente recordados y adecuadamente reconocidos.

Es sin duda alguna, uno de los mayores exponentes de la Medicina Interna del siglo XX, que merece ser mejor recordado y ampliamente reconocido.

ALEJANDRO ZAFFARONI

(1923 – 2014)

Antonio L. Turnes – Francisco A. Crestanello



Hijo de españoles e italianos, nació en Montevideo el 27 de febrero de 1923. Aquí estudió Medicina, que completó con una beca Fullbright en los Estados Unidos. Su primer destino habría sido Harvard, pero ya mostraba un espíritu de investigador inquieto se trasladó a la universidad de Rochester, donde se doctoró en Endocrinología y Bioquímica.

Estudiando el mecanismo de liberación de las hormonas a intervalos regulares, surgió su primer trabajo en México, en 1961 donde comenzó trabajando para el laboratorio Syntex. Allí comenzó su crecimiento desarrollando dos facetas: la de investigador científico con la de emprendedor para las aplicaciones innovadoras que iría descubriendo en las décadas siguientes. Basado en el mecanismo de la liberación controlada de las hormonas, desarrolló la primera píldora anticonceptiva, que rápidamente se comercializó, luego de los ensayos exigidos. Syntex se trasladó a Palo Alto, en California, en 1968. No había entonces muchas empresas farmacéuticas que confiaran en el potencial de la liberación controlada de fármacos, por lo cual fundó una compañía con el acrónimo de su nombre ALZA, que ponía por vez primera juntos a trabajar a biólogos e ingenieros, desarrollando el concepto de liberación de fármacos controlada, hasta convertirlo en un generador de cantidad de patentes. Surgirían más tarde los parches para administrar fármacos, aplicables en diversas disciplinas de la medicina, desde los utilizados para dejar de fumar, hasta la administración de estrógenos, o de vasodilatadores. Alcanzó grandes logros como un tratamiento para el glaucoma, los parches transdérmicos, las cápsulas de liberación retardada o mini-bombas implantables. La empresa ALZA fue comprada después de 30 años por el grupo Johnson & Johnson en 2001 por más de 10 mil millones de dólares. En el camino, cuando ALZA estaba ya funcionando, en 1980 fundó DNAX, donde combi-

nó nuevamente la ingeniería genética con la inmunología para trabajar con macromoléculas y que sería luego adquirida por Schering-Plough en 1982.

Affymax la fundó en 1989 para revolucionar el concepto de química combinatoria, reuniendo a expertos en bioquímica con los de microchips y posibilitando que se investigaran en paralelo decenas de miles de compuestos en una fracción de tiempo que antes se empleaba para ensayar una docena. En todos los casos, Zaffaroni ayudó a esos equipos a montar las nuevas empresas, les apoyó con financiación y con su valiosa red de contactos y defendió su independencia en los primeros tiempos. Se retiró a fines de 1997 de sus puestos en ALZA y Affymetrix, para dedicarle más tiempo a los 74 años a la Fundación Zaffaroni, que había iniciado en 1963 para investigar el papel de la educación, nutrición y genética en el desarrollo de la depresión y los trastornos adictivos. Entre otras distinciones, en 1995 el presidente Clinton le impuso la medalla nacional de Tecnología, el mayor reconocimiento científico en ese país.

Fue un innovador: pionero en el trabajo sobre plataformas de tecnologías y moléculas, evitando la apuesta por un único producto. Tuvo independencia: *si crees en una idea, haz todo lo posible por no depender de otros.* Esto lo aprendió en una empresa fundida, Dynapol, en 1972, a la que le falló la financiación externa. Fue un ejemplo de humildad: habiendo experimentado el éxito tantas veces, siempre se rodeaba de científicos más jóvenes y de disciplinas aparentemente distantes, pero de los que podía aprenderse siempre algo nuevo.

Antonio Mercader, quien fuera ministro de Educación y Cultura, escribió en *El País* de Montevideo:

Tiempo atrás, durante una visita que le hice en su laboratorio de Palo Alto, entre los cuadros de Joaquín Torres García y las esculturas de Gonzalo Fonseca que eran algunas de sus amarras a su país de origen, Zaffaroni se emocionó al hablar de sus comienzos en Montevideo. Huérfano desde la adolescencia se abrió camino por mérito propio hasta conseguir una beca que le permitió estudiar en Estados Unidos en donde se radicó hasta su muerte.

Obsesionado con la importancia de la educación para el desarrollo de las personas y las sociedades, Zaffaroni me enseñó una placa de bronce colocada sobre su escritorio con una inscripción que decía así: *"Abrir el espíritu a nuevas ideas y experiencias"*. Ese, uno de sus lemas favoritos, podía fructificar en gente que hubiera recibido una educación suficiente como para *"aprender a pensar"* por su cuenta. Según él, allí estaba la clave del progreso.

La Universidad de la República le concedió un doctorado honoris causa, pero esa fue una de las pocas muestras de atención que recibió en Uruguay. Cuando lo entrevisté pisaba los ochenta años e invertía tiempo y recursos en causas filantrópicas en su mayoría orientadas a estimular a jóvenes estudio-

sos y emprendedores. A su muerte, sería bueno que su vida y obra se divulgaran más entre nosotros para que sirvan de modelo y motivo de inspiración para las nuevas generaciones.

Según cuentan quienes le conocieron, fue un gran filántropo, que favoreció a instituciones y obras sociales en Uruguay, exigiendo que se guardara el más estricto anonimato de sus donaciones. A menudo cuando venía de incógnito y sin aparecer en los medios, hacía sus pasajes por Uruguay, invitaba a sus viejos compañeros de Medicina a jugar unas partidas de truco.

Falleció a los 91 años. Un investigador y emprendedor, digno de recordación y homenaje. Un gran uruguayo de proyección mundial, del que muy pocos en Uruguay conocieron ni su nombre ni su rostro.

Merece que se le conozca más y se le valore mejor. Pero sobre todo que se recuerde su valioso ejemplo. Un orgullo para el país.

ALBERTO RUBEN AGUIAR JAUREGUITO

(1924 – 2022)

Alfredo Peyroulou

Alberto Ruben Aguiar Jaureguito había nacido en Minas (departamento de Lavalleja), primo de los hermanos cirujanos Héctor y Ruben Alberto Ardao Jaureguito. Fue profesor de Clínica Quirúrgica 1 en el Hospital Pasteur, luego de una larga carrera como profesor agregado de Anatomía Patológica y de Clínica Quirúrgica, formado y desempeñando cargos en el Hospital de Clínicas, en el servicio clínica Quirúrgica "A" del Prof. Abel Chifflet.

Alfredo Peyroulou lo ha recordado en estos términos:

Fue uno de los cirujanos más completos y más inquietos en su formación. Desde muy joven incursionó además de la cirugía, que fue su pasión, en el estudio de la Anatomía Patológica, siendo en este aspecto un referente para sus colegas. Alumno del Profesor Abel Chifflet, integrante de una generación de brillantes cirujanos, abrazó con entusiasmo la Cirugía Colorrectal, llegando a constituirse en uno de los primeros expertos en esa rama de la cirugía.

Docente vocacional, en la Facultad de Medicina alcanzó por la vía del concurso todos los cargos de la carrera docente hasta llegar al máximo grado a que puede aspirar un Cirujano: Profesor de Clínica Quirúrgica.

Ejerció ese cargo con gran destaque y dignidad.

Fue desplazado de ese cargo por razones de enfrentamientos políticos ajenos al desempeño de la tarea académica.[1]

1 Fue consejero de estado desde setiembre de 1981 a febrero de 1985. Ref: es.wikipedia.org/wiki/Consejo_de_Estado_de_1973

Soportó con hidalguía dicha adversidad, manteniéndose enhiesto e íntegro sin manifestar rencor ante la injusta situación.

Llegó a nuestro Hospital Central de las Fuerzas Armadas en el año 1990 como consultante del Servicio de Cirugía General. A pesar de sus credenciales se integró como un colaborador más sin pretender desempeñar cargos de Jefatura, a los que naturalmente pudo haber aspirado.

Poco a poco fue ganándose el respeto de todos los médicos de este Hospital y transformándose en el apoyo incondicional de los cirujanos más jóvenes ante situaciones difíciles.

Por sus características personales y su bonhomía fue el referente para dar un consejo sabio y sereno cuando alguna situación compleja se presentaba en el quehacer diario de las actividades del Servicio.

Su sonrisa fraterna y su broma a flor de labios para descomprimir situaciones de tensión fueron también recursos que utilizó con maestría.

Partió un día de enero del año 2002 sin avisarnos y como había llegado, con sencillez y humildad.

Los que tuvimos el honor de conocerlo y el privilegio de trabajar a su lado, lo ubicamos en un lugar preferente de los cirujanos y de los grandes seres humanos que integraron el grupo de médicos del Hospital Central.

Alberto Aguiar presidió la Sociedad de Cirugía del Uruguay en 1978.

Múltiples son las menciones que realiza Francisco A. Crestanello en su obra sobre Abel Chifflet, donde describe la trayectoria de los integrantes de esa escuela quirúrgica. Allí este autor menciona que:

> En la chacra Chifflet recibía a sus amigos (Cassinoni, Héctor Ardao, Hamlet Suárez, Mernies, Crottogini, etc.) . Y organizaba grandes asados para agasajar al personal médico y no médico del Sanatorio Americano y de la Clínica (esta última en general cada seis meses cuando el cambio de los internos).
>
> Se disfrutaba de la fresca sombra del monte; del canto; de los cuentos e insuperables imitaciones de Alberto Aguiar; de las payadas de Mariño, y algunas veces del canto del estudiante de Medicina y folclorista Carlos Paravís profesionalmente conocido como Santiago Chalar.
>
> La chacra de Parador Tajes era *"… el lugar indicado para reunirse con su familia y su familia de la Clínica, alternando temas médicos y no médicos, no sólo en la mesa sino en paseos hasta las orillas del Santa Lucía. Era una cita a la que gustosas todas las familias concurrían en un paréntesis a nuestra tarea, muchas veces agobiante, en guardias y salas de operaciones."*

Aguiar colaboró desde 1951 con Chifflet y su clínica desde estudiante, como especializado en anatomía patológica. [Era la época en que dicho servicio funcionó en el Hospital Pasteur.]

Hacia 1960 llegó a Jefe de Trabajos Prácticos del Departamento respectivo [de Anatomía Patológica] en el Hospital de Clínicas. Ocupó todos los cargos del escalafón en la Clínica de Chifflet y fue uno de los dos primeros Profesores Agregados "nativos" de ella. Luego de la muerte de éste pasó a la Clínica de Héctor Ardao, posteriormente fue Profesor Agregado en la Clínica de Roberto Rubio y finalmente fue Profesor titular de Clínica Quirúrgica en el piso 9 del Hospital de Clínicas, [cuando rotó desde su primitivo emplazamiento en el Hospital Pasteur] en la que volvió a reunir a muchos de los primeros colaboradores y discípulos de Chifflet. Se dedicó a la Cirugía Coloproctológica.

En la clínica de Aguiar se formaron muchos cirujanos que alcanzaron importantes desempeños en diversas áreas de la cirugía general o de especialidades.

Fuentes

PEYROULOU, Alfredo: Eq. May. (M) Prof. Alberto Aguiar Jaureguito. 3 de Enero de 1924 – 9 de Enero de 2002. Em: revista salud militar.uy/ojs/index.php/Rsm/article/view/253/489

CRESTANELLO, Francisco A.: Abel Chifflet. El equilibrio entre el espíritu, ciencia y arte en cirugía. Montevideo, 2012.

ESTEBAN N. AGUSTONI ETCHEVERRY

(1925 – 2008)

ANTONIO L. TURNES

I

Esteban Nelson Agustoni Etcheverry[1] nació el 20 de marzo de 1925 en Montevideo, en la casa de su abuela paterna, Luisa Rossi, ubicada en la calle Diego Lamas, siendo atendido por una partera. Fue hijo de Esteban Lázaro Agustoni Rossi y de Isaac Apolonia Etcheverry Fernández. Sus hermanos fueron Nelly, Nilda, José Néstor, Nylia y Julio César.

Hijo del odontólogo Esteban Agustoni, tuvo un tío médico, Américo Agustoni Rossi, quien residió décadas en la ciudad de Rosario (Colonia) siendo en aquella ciudad uno de los médicos de familia más destacados y queridos. Dicho tío también supo tener actividad gremial en las Convenciones Médicas Nacionales y fue uno de los secretarios del Primer Congreso Uruguayo de Cirugía.

Su padre era una persona muy recta, rígido en sus valores, conversador, aficionado a la lectura. Le gustaba leer el diario *El País* por la mañana y *El Plata* por la tarde. Siempre gustó de la política y, aunque no era caudillo, seguía férreamente al Partido Nacional. Una vez recibido de odontólogo trabajó como "dentista escolar", siendo el primero de ellos en nuestro país. Entonces, iba en el ferrocarril a los pueblos, se instalaba unos días y luego continuaba

1 Una de las hijas del Dr. Esteban N. Agustoni realizó una prolija síntesis de la trayectoria de su padre que aporta a esta semblanza muchos detalles de su vida familiar, su formación médica, su actividad docente en Enseñanza Secundaria y su larga vinculación con la ciudad de Aiguá. También de sus amigos encontramos referencias en ese trabajo, algunos de los cuales llegaron a ser destacados médicos y aun profesores de la Facultad de Medicina, con quienes mantuvo relación personal y profesional por varias décadas.

su camino. En esa recorrida llegó a Aiguá[2], un pequeño poblado escondido entre las sierras del departamento de Maldonado. Allí conoció a quien sería su compañera de toda la vida y se radicó a su lado.

Su madre, hija del caudillo colorado Zenón Etcheverry, había pasado sus primeros años en la campaña, en el paraje del Alférez (departamento de Maldonado), trasladándose aún niña para Aiguá. Isaac Apolonia, llamada "Rica", o "Quica" por sus nietos, hacía todas las tareas del hogar, cosía, tejía y cocinaba rico.

Su padre compró la casa en Aiguá cuando nació su hijo Esteban Nelson. Allí instaló su consultorio odontológico y vivió con su familia. Más tarde ésta pasaría a ser su sanatorio.

Al pequeño Esteban Nelson le gustaba cazar pájaros con una honda, jugar a la bolita y al trompo. Fue a la escuela de varones en Aiguá, en las calles 25 de Agosto y Gral. Artigas. Sus maestros fueron: en primer año la maestra Zabala, en segundo, tercero y cuarto el maestro Desiderio Sosa, y en quinto y sexto el maestro Martínez, quien era a su vez director. En cierta oportunidad el maestro Sosa le obsequió un libro de geografía dedicándoselo: "Al excelente alumno Esteban Nelson Agustoni, como testimonio de su especial comportamiento y con augurios de futuros éxitos".

En el año 1937 se va a Montevideo para continuar sus estudios. Concurre al liceo Juan Zorrilla de San Martín, que quedaba en Constituyente entre Jackson y Eduardo Acevedo. Volvía a Aiguá solamente en las vacaciones de verano.

Años más tarde volvería a reunirse con su madre y todos sus hermanos en Montevideo, donde rentaban una casa en la calle Chucarro. Allí vivió hasta que se recibió de médico.

En el Zorrilla, liceo mixto, hizo hasta cuarto año. Siempre fue muy buen estudiante; de muy bueno sobresaliente para arriba. Como era el mejor de la clase, a fin de año, los compañeros lo levantaban y lo paseaban en andas por el patio en medio de loores y una algarabía generalizada.

Con igual desempeño cursó el bachillerato en el IAVA (Instituto Alfredo Vásquez Acevedo). Tenía entonces como profesor de Historia Natural a Victoriano Héctor Vacarezza, reconocido autor de tantos textos de Secundaria y editor de varios libros de Anatomía, fisiología e higiene humanas, Biología, Botánica, Historia Natural y Zoología. Recomendado por este docente, ya habiendo completado el ciclo liceal, Esteban entraría a trabajar en el IAVA como profesor de Historia Natural. Con veinte años dictaba clases prácticas de botánica, zoología y anatomía humana a los grados más avanzados. Hay

2 Aiguá, sobre el arroyo del mismo nombre, a escasos kilómetros de Minas, fue fundada en mayo de 1906. Los campos serían donados a la Comuna de Maldonado por doña Margarita Muniz. Tenía en su origen 5000 habitantes; hoy no pasa de 2.500.

En la foto: sentados, de izquierda a derecha: Ney Ferreira Ramos, Aquiles H. Delfino, Esteban Agustoni Etcheverry, Hernán Parodi Samonati, Luis A. Praderi González y Walter García Russich; de pie: de izquierda a derecha: Luis E. Folle Richard, Eduardo Yannicelli Praderi, Julio E. Arsuaga, Mario Figueredo y Juan A. Folle Richard (circa 1951).

quien cuenta que cuando iba a dar clase, pasaba antes por el bar de la esquina y se tomaba una copita de caña para vencer su timidez.

En esa época ya había comenzado sus estudios en la Facultad de Medicina. Su intención inicial fue estudiar odontología, pero su padre le aconsejó que hiciera Medicina y él estuvo de acuerdo. Esteban perteneció a la generación de estudiantes que ingresaron a Facultad en la década del 40, entre los cuales se encontraban Luis Alberto Praderi González, Francisco De Castellet, Aquiles H. Delfino, Ney Ferreira Ramos, los hermanos Luis Eduardo y Juan A. Folle Richard y Hernán Parodi Samonatti junto con otras destacadas figuras. Su gran compañero de estudios desde que fueron practicantes internos hasta recibirse sería Hernán Parodi Samonatti.

Durante el internado debía cambiar de institución cada seis meses, y así pasó por los hospitales Maciel, Pasteur, Instituto de Traumatología y Pereira Rossell. Esteban Nelson Agustoni estaba entre los primeros cinco practicantes internos de los treinta y tres de su generación, por lo cual su posición a la hora de elegir la clínica a seguir era privilegiada. Entre sus profesores solía recordar al Dr. Domingo Prat (Clínica Quirúrgica), Dr. Raúl A. Piaggio Blanco (Clínica Médica), Dr. Velarde Pérez Fontana (cirujano pediatra), Dr. José Luis Bado (traumatólogo), Dr. Manuel Rodríguez López (ginecólogo y obstetra), Dr. Bartolomé Vignale (dermo-venereólogo) y al Dr. Fernando Herrera Ramos (Clínica Médica). Sin duda fue a este último a quien más admiró.

Por el hecho de ser practicante interno le correspondía un sueldo que, junto con el de profesor de Enseñanza Secundaria, le permitió mantenerse económicamente desde muy joven.

Cuando tenía 25 años se ennovió con Angélica. La conoció en un baile de Carnaval en el Club Unión de Aiguá. Angélica, su futura esposa, se encontraba por entonces aprendiendo labores en Montevideo, en la Escuela Industrial. Las visitas de novios eran una vez por semana. Luego de dos años ella volvería a Aiguá. Se escribían una vez por semana y Esteban iba a verla al Sarandí cada quince días.

Esteban se recibió como Médico Cirujano (Facultad de Medicina, Universidad de la República) en 1952, a los 27 años. Se quedó en Montevideo un año más estudiando dermatología para concursar por un cargo en Río Branco; cargo al que no podría acceder ya que el concurso fue eliminado.

Después de esto resolvió irse para Aiguá. Allí residía ya el Dr. José V. Torielli Zunin (graduado en marzo de 1935[3]). El Banco de Seguros del Estado, en su Almanaque de 1968, todavía ubicaba a ambos como habilitados para atender los siniestros por trabajo y enfermedades profesionales[4]. Comenzó a ejercer la cirugía, debiendo llevar los pacientes quirúrgicos de Aiguá y Mariscala al Hospital de Minas, donde operaba con el Doctor Fortunato Omar Estrada, a quien siempre recordara con mucho cariño y respeto. Por un tiempo siguió viajando a dictar clases al IAVA, hasta que se le concedió el traslado para el Liceo Departamental de Minas. A partir de entonces viajaba a esta ciudad a dar clases de práctico de Historia Natural. Ejerció la docencia durante diez años en Montevideo y veinte en Minas.

Esteban y Angélica se casaron en diciembre de 1954. Fruto de este matrimonio nacieron sus cinco hijos: Raúl, Alicia, Beatriz, Graciela y Ana, debiendo destacarse que asistió el parto del nacimiento de dos de sus hijos y tres de sus nietos. En octubre de 1969 fallece su esposa en forma súbita. Más tarde contrae matrimonio con Elsa Rijo, también viuda, con un hijo, José Luis.

El médico de Mariscala, Dr. Justo Cotro Olavarría, avisó a Esteban que dejaría vacante su cargo en Salud Pública. Esteban pasaría entonces a ocuparlo y a residir en esta ciudad. Recordaba que junto a Victoriano Aparicio hicieron la Policlínica de Mariscala, gracias a beneficios realizados en la villa y fondos aportados por su amigo Washington Beltrán. Allí vivió con su familia nueve años (1956-1965), durante los cuales seguiría viajando diariamente a Aiguá para atender a sus pacientes. En ocasiones, incluso, lo hacía dos veces por día. Un Vauxhall inglés y luego un Chevrolet Sport modelo 57 automático lo acompañaron en estos frecuentes viajes. Ya por entonces tenía debilidad por los autos.

---

3 BUÑO, Washington: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina. Año 1875 a 30 de abril de 1965, pág. 93.

4 BANCO DE SEGUROS DEL ESTADO. Almanaque 1968, pág. 283: Bajo el título "Médicos de Campaña" se detallaban los que estaban acreditados por el BSE para la atención de dichos casos: "Médicos en Aiguá: Dres. J. V. Torrielli [sic], Dr. Esteban Agustoni".

Su viejo compañero de estudios Hernán Parodi Samonatti[5] fue quien le avisó de un sanatorio que cerraba –donde él practicaba cirugía– y cuyo equipamiento estaba a la venta. Una vez adquiridos estos materiales, Esteban compraría también la casa de su padre en Aiguá, al tiempo que éste su jubilaba, para instalar allí su sanatorio. La antigua casa, ubicada en la calle principal, sería adaptada para sus nuevas funciones por su hermana Nylia, ya por entonces arquitecta, y abriría sus puertas en 1962.

III

En su modesto sanatorio, con unas pocas camas para internación, sala de partos, sala de cirugía y sala de Rayos X[6], Esteban dio asistencia a la población. Hacía Medicina, Cirugía, Ginecología, Obstetricia y Traumatología. En sus inicios era ayudado en cirugía por el ginecólogo minuano Dr. José Leiva. Luego su colaborador y amigo sería el Dr. Pedro Sica, de Mariscala. Y a partir de 1983 trabajaría junto a su hijo, Esteban Raúl Agustoni Rijo, ya graduado como médico. Realizó con dedicación y sabiduría miles de actos de atención, incluyendo partos e intervenciones quirúrgicas generales y especiales, atendiendo no sólo a la población de Aiguá sino también a pacientes provenientes de Mariscala, Colón, Pirarajá y zonas rurales aledañas. Sin duda poseedor de una excelente formación clínica y quirúrgica, dirigió también el pequeño Hospital de Aiguá, donde se atendía la población más carenciada de esa localidad apartada de las grandes capitales. Desde el año 1970 hasta 1983 fue el único médico radicado en Aiguá, y ejerció paralelamente la Dirección del Sanatorio y del Hospital. Ya jubilado del Ministerio de Salud Pública, seguiría asistiendo en forma gratuita a pacientes del mismo en su Sanatorio.

Una de sus características más destacadas era su resistencia física; nunca emitió queja alguna por sus largas jornadas de trabajo. Acudía al llamado de sus pacientes a domicilio, ya fueran particulares, socios o de Salud Pública. Nunca titubeó en levantarse a medianoche, a pesar de la lluvia o el frío, para prestar asistencia donde lo necesitaran, así fuera en medio de la campaña. Por muchos años obvió toda vacación, siendo sus únicas salidas a congresos médicos, a los que nunca dejaba de asistir para estar al día en los adelantos de la ciencia.

Su abnegación y sentido de la filantropía hicieron que fuera abriéndole a su pueblo las puertas al progreso de la Medicina. Así iría ampliando su sanatorio con sala de emergencia, laboratorio de análisis clínicos, expendio de medicamentos, Banco de sangre, servicio de Fisioterapia y nuevos consul-

5 Hernán Parodi Samonatti era hijo de la famosa maestra Blanca Samonatti de Parodi.

6 El primer equipo de Rayos X lo donó una Comisión del pueblo. El primer radiólogo que concurrió fue el Doctor Néstor Berois Belotti, continuando, tiempo más tarde, Esteban mismo las radiologías.

torios médicos, llevando además destacados profesionales de Maldonado y Montevideo para dar sus consultas en materias especializadas o realizar intervenciones quirúrgicas complejas.

Con relación a los cirujanos que concurrieron al Sanatorio Aiguá a practicar intervenciones quirúrgicas cabe destacarse:

- Dr. Hernán Parodi Samonatti desde el año 1962, en los primeros tiempos del Sanatorio.
- Dr. Isaac Hojman, quien junto a Agustoni llevó a cabo la primera cesárea practicada en Aiguá (25- 08- 62).
- Dr. Oscar Schiaffarino (urólogo).
- Dr. Esteban Nin Vivó, desde 1969 hasta el año 2001, operando incluso hernias de disco lumbar y trayendo anestesistas como el Dr. Tabaré González, y, por muchos años, el Dr. Manuel Duarte.
- Dr. Jorge Nin Vivó (cirujano de tórax), quien hizo varias intervenciones de quiste hidático y tumores de pulmón, concurriendo con la Dra. María Julia Salsamendi como anestesista.
- Dr. Gregorio Martirena (otorrinolaringólogo), quien además de las policlínicas realizó cirugías durante muchos años.
- Dr. Moisés Salgado, quien concurrió desde 1982 en adelante, realizando cirugías complejas, como amputación abdómino-perineal por tumor de recto anal o derivación biliar por neoplasma.
- Juan Manuel Ramos (cirujano de San Carlos), desde 1996 hasta 2006, realizando cirugía general y urológica junto al Dr. Raúl Agustoni.
- Dr. Salo Kurek (oftalmólogo), quien realizaba policlínica y cirugía oftalmológica. Lo sucedería el Dr. Javier Mondueri, quien continuó las policlínicas de oftalmología hasta el año 2006.

Además de dichos profesionales, prestaron asistencia en su Sanatorio, entre otros, los doctores Julio Volonté (psiquiatra), José Domingo Araújo (cardiólogo), Estrella Longueira (anestesista), Manuel Duarte (anestesista), Química Farmacéutica Liz Zoppis, y, años después, Carlos Julio Suárez Názer (anestesista de San Carlos), Serrana García (psiquiatra), Elbio Rivero Fígoli (radiólogo), Ma. del Carmen Vázquez (dermatóloga), Lourdes Carve (Pediatra), Yolanda Bonilla (internista), Eduardo Barrios (traumatólogo), y en Medicina General Rosario Pereira, Daniel Faccelli y Luis Alba.

Esteban llevaba a cabo su vocación de servicio en todo momento, operando incluso a personas que sólo podían costear la anestesia. Luego de la intervención, atendía muy de cerca los post operatorios y realizaba las cura-

ciones, visitando a sus pacientes diariamente para evitar cualquier complicación posterior.

Era de admirar el orden y pulcritud que reinaba en su sanatorio, la calidad del instrumental y el cuidado de los procedimientos que empleaba; así como su amplio conocimiento humano -que evidenciaba en su prosa- y el cariño por sus colegas, recogido en una foto de toda la promoción que tenía en un lugar destacado de su consultorio. Ni qué hablar del respeto que inspiraba en sus colaboradores, todos eficientes y modestos como el ambiente circundante, ni de la estima de que gozaba en su pueblo. Era el emblema de una época de oro de nuestra Medicina.

Recuerdo la primera vez que lo visité, allá por el año 1982; llegué muy temprano, poco después de las 07.15, con el primer ómnibus de la Empresa Olivera, que hacía el recorrido desde Maldonado, unos 90 km., para presentarle los saludos y ofrecerle los servicios del laboratorio que teníamos en la capital departamental. Me recibió de traje, chaleco y corbata, con una mesa impecable con café caliente y mantel con servilletas prolijamente bordados. No salía de mi asombro de ver ese cuidado en los detalles, en un medio tan modesto. Y cuando encontré en la pared la foto de la generación, con tantas figuras conocidas mías, tan queridas y tan destacadas, entendí de dónde provenía la calidad de aquel hombre.

Hablaba lentamente, pero con gracia y propiedad, respetando siempre la opinión del otro y dispuesto a cambiar su punto de vista. Era realmente un placer compartir su charla y escuchar su rico anecdotario. En una ocasión nos contó que al enviar como acostumbraba los estudios de sus pacientes a Minas, un químico le había reprochado hacer glucemias a cualquier hora del día o de la noche, "si era que, por casualidad, se pensaba que estaba a la orden del médico". Comenzó a partir de entonces a enviarnos sus estudios a Maldonado. Ofrecerle servicio permanente, todos los días del año y las 24 horas, a pesar de la distancia, era para él una maravilla.

IV

Por el año 1998, Esteban había reducido bastante su actividad profesional, llevando a cuestas cinco *by pass* coronarios y un marcapasos, no obstante lo cual mantenía su optimismo, humor y don de gentes. Ya jubilado, sin embargo, continuaba concurriendo a las operaciones como espectador y consultante, hasta que en el año 2006 alquiló su querido Sanatorio a La Asistencial Médica de Maldonado. En mayo de 2007, en merecido reconocimiento a su trayectoria, la institución nombraría dicho centro de salud con su nombre. Esteban nunca abandonó la Medicina, siendo un gran referente para los médicos jóvenes del Hospital y del Sanatorio de Aiguá. Una anécdota ocurrida

unos meses antes de su deceso: una noche de frío, a pesar de estar con fiebre, se levantó para atender a una paciente del Hospital.

El Sanatorio, al que formó con mucho cariño, fue para él su mayor logro. Su mayor pasión, la cirugía. Pero además de su inmensa entrega a la medicina, Esteban trascendió muchos ámbitos. Entre ellos es imposible olvidar que militó activamente en las filas del Partido Nacional. Integró primero la Unión de Bancada Departamental y luego la Lista 40 de Washington Beltrán, siendo candidato a Diputado en la Lista 12 y 112, que postulaba a Washington Beltrán al Senado y a Wilson Ferreira a la Presidencia. En aquel momento llevó más de 3.000 votos. Luego de que Washington Beltrán se retirara de la política, don Esteban pasaría a integrar el Movimiento Nacional de Rocha junto con Carlos Julio Pereyra y Federico Casaretto. Militó junto a ellos hasta la fecha de su desaparición física. En marzo de 2004 fue Intendente Departamental de Maldonado por una suplencia al Intendente Enrique Antía; también fue edil suplente y convencional nacional.

Siguiendo sus inquietudes, junto a Miguel Massud, Juan García Arrieta, Alfredo Fajardo, Aparicio Sánchez, Juan Manuel Medina y Presbítero Lorenzo Mambrilla entre otros, fundó el Rotary Club en Aiguá. Fue elegido por la institución como su primer presidente y designado para conformar, junto a otros integrantes, la primera comisión encargada de gestionar la incorporación de MEVIR a Aiguá. En el año 1990 inaugura las primeras 139 viviendas -otorgadas a familias de bajos recursos- y en 1996 se concluye el Segundo Plan MEVIR.[7]

Formó parte, asimismo, de la comisión para la creación del Hogar de Ancianos de Aiguá, siendo su primer Presidente; y deseando dar lo mejor -como siempre- viajó a Colonia para visitar el Hogar de Ancianos de esta ciudad, modelo para el país.

Otra de sus facetas era su vida religiosa. A pesar de haber sido criado en un hogar ateo, en el año 1975 inició su actividad cristiana como cursillista. Posteriormente integró el movimiento neocatecumenal de la Parroquia de Aiguá, reuniéndose semanalmente en el Salón Parroquial, donde recibiría, junto con la palabra de Dios, el cariño de todos los integrantes del grupo.

Fue también productor rural y cooperativista. Como destacó el Edil Seré con motivo de su homenaje, formó un grupo de productores, "El León", con el cual, por varios años, realizó jornadas de trabajo, dirigidas por ingenieros agrónomos de la Facultad de Ciencias Agrarias, en las que compartían visitas a diferentes predios. Inclusive dio charlas a estudiantes de Agronomía. En una oportunidad fue invitado por el Ing. Agr. Claudio Williman a hacerlo en el Instituto de Ciencias Agrarias de la Universidad de la Empresa (UDE).

7 MEVIR: Comisión Honoraria Pro Erradicación de la Vivienda Rural Insalubre. Véase: http://www.mevir.org.uy/

Habiéndose destacado a lo largo de su vida por una conocida y profunda vocación de servicio a la comunidad, el doctor Esteban Agustoni fallece en la ciudad de Maldonado a los 83 años de edad, el 13 de junio de 2008, día de San Antonio, protector de su amada Aiguá, dejándonos como ejemplo una trayectoria de vida ejemplar.

El 15 de julio de ese año, en sesión solemne, la Junta Departamental de Maldonado lo designa Ciudadano Ilustre de Aiguá; ceremonia a la que acudieron familiares, amigos, vecinos de Aiguá, y a la que adhirieron figuras relevantes del Partido Nacional, como el ex Intendente Enrique Antía, el Senador Carlos Julio Pereyra y los diputados Federico Cassaretto y Beatriz Argimón.

V

Su hijo, Esteban Raúl Agustoni Rijo, continúa su tarea y su camino como médico de Aiguá, dedicado a la Medicina Interna y la Cirugía, y su nieto mayor, Juan Esteban Agustoni Pais, se formó también en nuestra profesión en la Facultad de Medicina del CLAEH (Maldonado), integrando la primera generación de esta casa de estudios a la que ingresó en 2006.

VI

Agustoni consagró su vida a la atención de la salud de su pueblo, donde radicó su familia y al que se dedicó en forma intensa y desinteresada. Fue un auténtico médico hipocrático, que hizo de su tarea un acto de continuo servicio a los pobladores, independientemente de su situación económica o social. Participó en todos los movimientos que beneficiaron al pueblo, fuera para procurarles atención en la policlínica de Salud Pública, como para estimular la construcción de viviendas para los ciudadanos menos favorecidos. Sembró la bondad a manos llenas, y la población se lo reconoció con el permanente cariño hacia su persona. Siempre mantuvo ese tono digno y humilde que le caracterizó, y que venía de sus raíces. Pero dentro de su modestia exterior, supo buscar los mejores recursos para esa población alejada de los grandes centros poblados, facilitándole el acceso a los medios más calificados para resolver sus problemas de salud cuando estos eran de mayor alcance de lo que por sí mismo podía resolver. Su recuerdo y su ejemplo perdurarán en la población de Aiguá, y en la memoria de todos quienes lo conocieron, por ser él un médico ejemplar. Fue orgullo de la profesión médica por la majestad y señorío con que ejerció su actividad, lejos del ruido y cercano a su gente.[8]

8 Trabajo revisado por la Maestra aigüense Anacarla Fernández Graña, el 19 de octubre de 2011, con autorización de la familia del Dr. Esteban Nelson Agustoni Etcheverry.

WALTER ACOSTA FERREIRA

(1925 – 2004)

Gisèle Acosta Dibarrat

Walter Gaspar Acosta Ferreira (1925 – 2004) nació en Paso de los Toros, Tacuarembó, el 8 de marzo de 1925. Sus padres fueron Gaspar Acosta Moreira y Nélida Ferreira Berrutti. Siendo el primogénito de seis hermanos. Cuando tenía tres años, la familia se traslada a Montevideo y comienza a vivir con sus abuelos maternos: Pedro Ferreira y Alcira Berrutti. Era sobrino del Dr. Pedro Ferreira Berrutti (1902-1973). Aunque en su niñez y adolescencia vive en Montevideo, mantiene sus raíces concurriendo con sus primos todos los veranos a los campos que sus tíos Victorina Ferreira y Héctor Vargas trabajaban en Tacuarembó. Allí realizaba tareas de campo, montaba a caballo y comenzó a aprender cómo hacer los asados; actividad que conservaría toda su vida. Solía vestirse "a lo gaucho" durante estas actividades.

Al comenzar su vida universitaria en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República con la generación 1945, se sintió atraído por la vida gremial participando activamente como miembro titular de la Asociación de los Estudiantes de Medicina (AEM) (1946-47-1951-1952), como Secretario de Redacción de "El Estudiante Libre", órgano oficial de la AEM (Períodos 1946-47, 1949-1950, 1950-51), Director y Redactor Responsable (períodos 1951-52 y 1953-54); y como Delegado Estudiantil y Secretario a la Asamblea del Claustro de la Facultad de Medicina (años 1946-47,48, 49, 50 y 51) y es Miembro y Secretario del Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay como delegado estudiantil en los años (1950-51). Miembro Titular de la

1era. y 2da. Convención de Docentes Universitarios (1964-1966), delegado docente a la Asamblea del Claustro de Facultad de Medicina, Miembro de la Comisión Directiva de la Asociación de Docentes de Facultad de Medicina (1963-1964), Miembro de la Comisión Central de Presupuesto de la Universidad de la República (1966-1967).

Desde muy joven se orientó hacia la investigación, adquiriendo las bases para su formación a través de su pasaje sucesivo por el Instituto de Investigación de Ciencias Biológicas (Prof. Clemente Estable), el Laboratorio de Anatomía Microscópica, Facultad de Humanidades y Ciencias (Prof. Dr. J.M. Sosa), Departamento de Histología y Embriología (Prof. Dr. W. Buño), donde obtiene por Concurso los cargos de Ayudante de Clases prácticas del Departamento de Histología y Embriología (1946-1947,1948-1952), Ayudante de Investigación del Departamento de Histología y Embriología (1948-1952); y luego en el Instituto y más tarde Departamento de Anatomía Patológica (Prof. Dr. P. Ferreira Berrutti). En este último, desde su ingreso como ayudante honorario (1952) pasó por todos y cada uno de los cargos que componían el escalafón: Ayudante de clase, Ayudante de Laboratorio Especializado, Ayudante de Investigación, Autopsista, Asistente y Profesor Agregado. Luego de 8 años de interrupción por causas de notoriedad, es restituido en su cargo de Profesor Agregado y luego nombrado Profesor Director Titular, cargo que desempeña hasta que cesa por límite de edad.

Se casó con Lydia Dibarrat Heyberger, Química Farmacéutica en 1954 y tuvieron 4 hijos:. Gisèle nacida en 1955, Denise en 1957, Fernando en 1960 y Jorge Pablo en 1966.Tuvo 9 nietos. Fue Licenciado en Ciencias Biológicas en 1967. Se recibió de Médico el 1º de octubre de 1974. Obtiene la Especialización en Anatomía Patológica por Competencia Notoria en 1974.

Entre enero de 1960 a enero de 1961 actuó como profesor asociado en la Universidad de Carabobo, en Valencia, Venezuela. Fue Licenciado en Ciencias Biológicas en 1967. Se recibió de Médico el 1º. de octubre de 1974. Obtiene la Especialización en Anatomía Patológica por Competencia Notoria en 1974. Desde 1962 en que se le otorga el Régimen de Dedicación Total dedica todo su esfuerzo a la Anatomía Patológica, impulsando su desarrollo y perfeccionamiento participando activamente en la docencia curricular y la actividad científica. Participó activamente de las actividades docentes y de investigación en la Clínica Semiológica y Clínica Médica "D" del Profesor Dr. Pablo Purriel, concurriendo a los ateneos a exponer los hallazgos anátomo-patológicos, así como desde el laboratorio del Hospital de Clínicas, apoyando las investigaciones particularmente de las piezas de biopsias y la realización de las necropsias que los docentes le solicitaban.

Es autor y co-autor de ochenta trabajos científicos publicados, y ha presentado ciento veinte comunicaciones a distintas sociedades científicas, jor-

nadas, congresos, etc. Es igualmente co-autor de varias monografías algunas de las cuales fueron premiadas (Premios: Lestido 1959, Banting 1963, 1964, 1966, 1968, Calzada 1968).

De sus comienzos en las actividades de investigación destaca el estudio del proceso regenerativo de los nervios periféricos a través de la técnica de microscopía electrónica desarrollado en el Instituto de Investigaciones Biológicas junto con el Prof. Clemente Estable y el Dr. J. R. Sotelo. Dedicó gran parte de su actividad al estudio de la patología renal, siendo pionero en su estudio y desarrollo de técnicas nuevas, donde destacan los estudios sobre la Glomeruloesclerosis diabética y la amiloidosis renal, Nefropatía hereditaria familiar (Alport´s Syndrome). Sus estudios incluyen los cambios ocurridos en la placa motora en el curso de la diabetes mellitus, las esclerosis intersticiales difusas del pulmón, trabajos sobre enfermedades parasitarias que incluye la descripción de las lesiones hepáticas producida por *Fasciola hepática*; cardiopatía chagásica y la hidatidosis. Sus trabajos incluyen estudios sobre la estructura, función y patología básica del tejido conjuntivo, tumores carcinoides del tubo digestivo. Sus años de dedicación le otorgaron una amplia base de conocimientos en citología e histología normal y patológica, embriología, histoquímica, histoenzimología, técnicas de microscopía electrónica e inmunofluorescencia, así como técnicas auxiliares tales como la macro y microfotografía.

Durante sus años como Profesor Director de Anatomía Patológica (1985-1990) reforma el Depto. En lo edilicio para colocar nuevo equipamiento donado por JICA (Japan International Corporation Agency) en 1985, que eran: coloreadores automáticos, micrótomos, microscopios, material de autopsias, material de macroscopía y microscopía. Se obtienen Becas de Perfeccionamiento para docentes en Japón, propiciando el desarrollo de la Patología Gastrointestinal. También se crean cargos de residentes de la Especialidad y nuevos cargos docentes en los Hospitales Pasteur, Maciel y Saint Bois. Se comienza con la utilización de inmunohistoquímica en el diagnóstico histológico.

Su actividad docente siempre estuvo orientada al máximo desarrollo de la capacidad cognitiva del alumno, estimulando su autogestión; gestando seminarios de estudio y discusión de problemas, buscando en la exposición de las experiencias vividas la modulación de la autocrítica, mostrando las limitaciones del conocimiento médico como base para su continua ampliación y profundización. Desde la Anatomía Patológica siempre buscó dotar al estudiante de una formación médica integral en los aspectos científicos, técnicos y éticos.

Culmina su actividad profesional en el Hospital Escuela del Litoral, de Paysandú y formando parte del staff de COMEPA (Cooperativa Médica de Paysandú), hasta su retiro definitivo a la edad de 71 años. Fue conocido entre

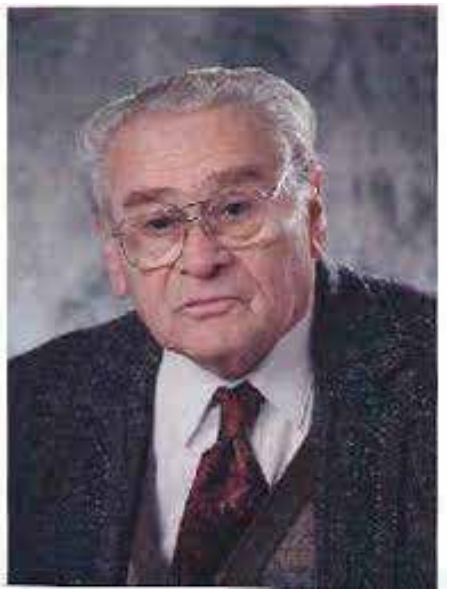
sus compañeros, colegas y amigos como *"El Gaucho Acosta Ferreira"*, tal vez, por sus ancestros de tierra adentro, del centro del país; tal vez por su permanente disposición a dar una mano, aclarando un diagnóstico, facilitando el conocimiento a los estudiantes o a los Profesores; en fin, su vocación de hacer de su vida un permanente servicio. Su sonrisa, que siempre lo acompañó hasta en los momentos más difíciles, junto con su calidad para hacer buenos asados, son algunos de sus rasgos distintivos. En el año 2000, el Sindicato Médico del Uruguay le confiere la Distinción Sindical al mérito gremial, docente, científico y en el ejercicio profesional.

Retirado de la actividad profesional de 1996, a la que siempre desarrolló con pasión, murió el 31 de julio de 2004. Nos dejó su ejemplo para hacer de la Especialidad una vocación, su amabilidad hacia los demás y su profundo amor por la naturaleza y su lucha por las causas justas.

HERSCH HOFFNUNG

(1926 – 2015)

Miguel A. Cherro Aguerre



Luis Hersch León Hoffnung (9 de diciembre de 1926, Polonia - 30 de enero de 2015, Uruguay) Luis o Hoffnung, como acostumbrábamos llamarlo fue Profesor Agregado de Psiquiatría de Niños y Adolescentes, porque en la época que ejerció la docencia y la Dirección del Servicio, la Policlínica Médico Psicológica era Cátedra y no Clínica, por lo que el tope era el Grado 4. Pasó a ser Clínica recién en 1988, a partir de una propuesta que realizó la Comisión de Salud Mental de Facultad, creada inmediatamente de recuperar la Universidad el fuero democrático.

Luis, nació en Polonia, de donde eran oriundos sus padres y llegó al Uruguay a los cinco años, acompañado de su madre, Rifka y su hermana, dos años mayor, Berta. Viajaron en un viejo barco con la ilusión de reencontrarse con el padre, Abraham. El propio Hoffnung relata retrospectivamente las vicisitudes de esa travesía. "Teníamos mucha esperanza puesta en ese viaje al Uruguay, precedido de una larga espera. Yo no tenía recuerdos de mi padre. Todos esperábamos verlo. Y tuvimos cierta desilusión cuando llegamos, porque, lamentablemente, la carta que escribió mi madre, avisando nuestro arribo, llegó después que nosotros, así que nadie nos esperaba en el puerto. Llegamos con varios baúles grandes, de mimbre y una valija de cartón. Todavía no puedo imaginarme cómo hizo mi madre, ya que lo único que tenía era un papelito con la dirección a donde ir: Guadalupe 1857. Alquiló en el puerto un camioncito, que nos llevó a la casa donde vivía mi padre, en una habitación, que era donde íbamos a vivir nosotros también. Era una de esas casas de antes, que se alquilaban por piezas, la casa tenía seis, casi todas ha-

bitadas por familias judías, menos una, cuyos inquilinos no eran judíos. La casa tenía dos baños y dos cocinas, todos compartidos con otros inmigrantes. El único vecino que vivía solo, esperaba que llegase su familia. Y bueno…ese día, cuando mi padre salió de su trabajo y llegó a la pieza, fuimos nosotros los que estábamos esperándolo a él. Son hechos muy fuertes que quedan grabados en el recuerdo."

Como la mayoría de los adolescentes Luis tuvo dudas vocacionales. Siendo un liceal cierto día se le ocurrió ir a hablar con su padre para decirle que no quería estudiar más. Don Abraham lo miró y le dijo algo así como "bueno, entonces el lunes te venís a trabajar conmigo a la carpintería". No sabemos cuáles eran sus expectativas respecto a las tareas que le asignaría su padre. El primer día, lo puso a enderezar clavos con un martillo, porque "había que aprovechar ese material." Al otro día, lo hizo cepillar la madera en bruto, tarea que en esa época, se hacía a mano con una garlopa, herramienta que hasta hace no muchos años, aún estaba en su casa de la playa. Con las manos llagadas, en la primera semana, cambió su decisión: ¡continuaría estudiando!

Luis se casó el 30 de enero de 1954 con Pola Paulina Volinski, que había nacido en Uruguay el 6 de setiembre de 1929. Tuvieron dos hijos, Miguel, que es Médico Psiquiatra y Psicoterapeuta y fue quien me facilitó muchos de los datos que utilicé para completar esta semblanza y Lidia, que es Asistente Social y Psicoterapeuta. Pola, que ejerció muchos años como Psicoanalista, falleció el 1º de agosto de 2016. Los datos que siguen a continuación fueron tomados de la nota necrológica elaborada por el Ac. Antonio L. Turnes en ocasión del fallecimiento de Hoffnung. Fue Practicante Interno por concurso de oposición en 1951. Egresó de la Facultad de Medicina en febrero de 1956. A partir de ese momento desempeñó el cargo de Médico Ayudante de Sala de Medicina del Hospital Maciel, en el MSP, ganado por concurso de méritos y pruebas. En agosto de 1965 egresó de la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina como Especialista en Psiquiatría. En febrero de 1973, egresó de la Escuela de Colaboradores del Médico (actual Escuela de Tecnología Médica), como Técnico en Psicología Infantil. Luego fue docente, Grado II y Grado III honorario del Servicio de Psiquiatría Infantil, desde 1972 a 1979, en el Hospital "Dr. Pedro Visca", bajo la dirección del Prof. Enrique Prego Silva. En abril de 1975 obtuvo la Especialidad de Psiquiatría Infantil de la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina, por Competencia Notoria. Fue Director del Servicio de Psiquiatría de la Infancia y la Adolescencia en el MSP, en el Hospital "Dr. Pedro Visca" y luego en el Hospital "Pereira Rossell", entre julio de 1979 y diciembre de 1987.

Cabe consignar que en 1983, lideró la mudanza del Hospital Pedro Visca al Hospital Pereira Rossell, decretada por la dictadura. Luis vivió con amargura, dolor e incertidumbre, ese arbitrario traslado, como relata en el documental *Los Loquitos de Marcos,* que describe la historia de la Psiquiatría de Niños y

Adolescentes. Allí nos cuenta, a pesar de los años transcurridos, con desazón, que con su auto siguió a los camiones que efectuaron la mudanza para asegurarse que no faltaran cosas. Entre los años, 79 a 87, fue Profesor Grado IV de la Facultad de Medicina, por méritos, y Coordinador de los cursos de Postgrado de Psiquiatría de Niños y Adolescentes para la Escuela de Graduados.

Integrante de la Comisión de Salud Mental de la Facultad de Medicina para la elaboración del Plan de Salud Mental Nacional, entre 1985 y 1987. Esta Comisión fue un hito para muchos de nosotros que la integramos y Luis fue un consecuente integrante. Esperábamos ansiosos, cada viernes a las 10 de la mañana, para reunirnos en el box de Luis, en el Pereira, con el grupo que coordinaban el Profesor Carlos Mendilaharsu, Presidente y el Profesor Juan Carlos Rey, Vicepresidente, porque estábamos convencidos que nuestra misión era cambiar los destinos de la Salud Mental del país. Solo dos veces nos reunimos de noche. Una, fue en el apartamento de Luis, en la calle Jaime Zudáñez, con tan mala fortuna que, en plena reunión, tuvo un infarto. La otra, con la presencia del Decano Pablo V. Carlevaro, fue un domingo, en la Parrillada "Mi Tío", de Rivera y Soca, en la que se votó proponer al Consejo que Psiquiatría de Niños y Adolescentes y Neuropediatría pasasen a ser Clínicas.

Otros cargos y méritos de Luis: - Miembro Titular de la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay, desde 1965. - Miembro Fundador y titular de APPIA (Asociación de Psiquiatría y Psicopatología de la Infancia y la Adolescencia), en 1966, y Presidente de la misma en el período 1983-85. - Miembro titular de AUDEPP (Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica), desde 1980, y Socio de Honor desde 1997. - Miembro titular de la Sociedad Uruguaya de Psicología Médica y Medicina Psicosocial. - Por sus méritos docentes y en el ejercicio profesional, el SMU le confirió el 11 de agosto de 2001 la Distinción Sindical. –

El resumen con que finaliza Turnes es una descripción exacta: fue una persona trabajadora y bondadosa, que dedicó su esfuerzo a impulsar una disciplina que se desarrolló en medio de dificultades. Ayudó con su tarea a la formación de muchas generaciones de médicos que luego fueron psiquiatras de la infancia y la adolescencia. Fue particularmente sensible y mantuvo siempre una actitud de humildad, tanto en su figuración, como en su trato cercano y cordial, cualidades que unía a la firmeza de su carácter y de sus opiniones. Y a través de su trayectoria abrió caminos para muchos colegas, pero fundamentalmente, para el reconocimiento de una disciplina que estuvo muchos años arrinconada en un pequeño espacio hospitalario, desde que la iniciaron los Dres. Julio R. Marcos y Enrique Prego Silva en el viejo hospital "Dr. Pedro Visca", junto a un grupo de entusiastas que, desde 1948, colaboró asiduamente con ellos. - Gracias a esa tenacidad en el modesto trabajo cotidiano, ayudó a cientos de niños y sus padres, a superar los problemas de

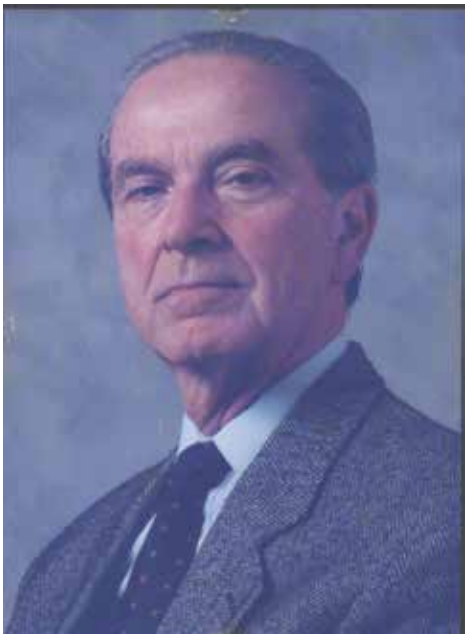
la salud mental, que perturbaban la buena relación familiar y el desarrollo de sus pequeños pacientes.

Cabe agregar, como reconocimiento, la generosidad que del punto de vista docente lo caracterizó y el mérito, en una época en que el Psicoanálisis polarizaba los recursos terapéuticos de la Especialidad, de haber sido el introductor del uso racional de la psicofarmacología.

JUAN ANTONIO DE BONI

(1927 – 2007)

Eduardo Wilson Castro



Hay grupos humanos capaces de seducir sigilosamente a los individuos, de transformarlos sin que se den cuenta en integrantes solidarios de una voluntad compartida tras un objetivo desinteresado. El Instituto de Neurología ha sido uno de ellos. Desde su nacimiento pautado por los sueños de su creador Américo Ricaldoni hasta el presente, ha atravesado todo tipo de circunstancias, de las felices y de las tristes, de exultante esplendor y de recatado recogimiento. En esa trayectoria es inocultable la existencia subyacente de un espíritu, de una mística de trabajo, que le ha dado una particular identidad y han mantenido siempre abiertas las puertas a la esperanza de un futuro mejor. Pero la mística y el progreso no son nada si no aparecen los hacedores. Son ellos los que traducen en actos concretos esa realidad virtual. Aquí recordamos a uno de ellos, a uno de los integrantes del Instituto de Neurología que encarnó, al principio quizás sin sentirlo, pero con el tiempo en forma apasionada, el espíritu del Instituto. Nos referimos a Juan Antonio De Boni.

Juan Antonio De Boni Bado había nacido en 1927, un 23 de junio. En 1946 ingresó a la Facultad de Medicina, egresando el 27 de abril de 1956. Como practicante interno pasó por el Instituto de Neurología y por la Clínica Médica del Prof. Julio César García Otero, a quien admiró como clínico y veneró como maestro. Fueron sus compañeros cuando internos Gloria Roucco, Luiselena Mesías y Juanita Schiffer. En 1957 ingresó como Jefe de Clínica (Grado 2) de la Clínica Semiológica del Prof. Pablo Purriel en concur-

so de oposición y comenzó su carrera médica orientado hacia la neumología. Ocupó cargos de tisiólogo obtenido por sendos concursos en los hospitales Saint Bois y Fermín Ferreira y en 1974 se le otorgó el título de especialista en neumología por competencia notoria. En 1960, también por concurso, pasó a integrar el cuerpo médico del Servicio de Emergencia del Hospital de Clínicas, como Asistente (Grado 3). Un año después fue designado Jefe de Clínica (Grado 2) de Neurología, comenzando entonces su trayectoria en el Instituto de Neurología. No fue muy intensa su actividad neurológica en ese momento. Sus otras actividades como neumólogo, como médico de Emergencia, como Instructor de Semiología y como médico de mutualista le absorbían mucho tiempo. En 1964 obtuvo el título de neurólogo de la Escuela de Graduados y fue entonces que comenzó su actividad intensiva en la Neurología. Fue después Docente Adscripto de Neurología y en 1975 Profesor Adscripto de la especialidad. En el Instituto integró la Sección de Afecciones Cerebrovasculares desde 1967 hasta 1977, grupo de trabajo de gran producción científica, encabezada primero por José B. Gomensoro y posteriormente por María Delia Bottinelli. Desde 1975 hasta 1985 ocupó por concurso el cargo de Médico Neurólogo del Instituto de Enfermedades Infecto-Contagiosas, donde inició su vasta experiencia en infectología del sistema nervioso. En 1977 fue separado de sus cargos docentes por la intervención de la Universidad. No por eso se alejó. Como él lo explicara años después en una entrevista publicada en *El Diario Médico*:

"La consigna era no dejar los cargos. Yo tuve que dejarlos obligado, pero seguí actuando, trabajando sin recibir remuneración porque lo fundamental era seguir enseñando, enseñar a pensar, a interpretar con conciencia la vida, el mundo. Y a actuar con dignidad. Enseñar cultivando valores, enseñar a manejar la metodología del pensamiento y procurar cada día ser más que un buen profesional, una buena persona. Y a ser críticos, con rigor científico intelectual, afirmando en cada instancia las convicciones personales sin estridencias pero con firmeza."

A pesar de no poder ocupar cargos, mantuvo sus vínculos con el Instituto en forma permanente, en especial con Bottinelli, a quien le unía una profunda amistad y una concepción similar del Instituto. Luego de recuperada la democracia fue considerado por muchos de nosotros el candidato indiscutible para ocupar el cargo de Profesor Director de Neurología. Sin embargo no aceptó presentarse al cargo. Lo explicó, años después, de esta manera:

"Me acercaba a los 60 años y había tenido serios, largos y reiterativos problemas de salud. Fui un coronario, con varias obstrucciones, hice infartos, fui operado dos veces. Me dije entonces: se puede hacer mucho por la Neurología sin ser grado 5. El grado 5 no puede ser un premio a la vejez. Debe ser para entregarse a la Facultad, a la Universidad, al país, y para ello hay que tener muchos conocimientos, mucha disciplina y mucha salud, y yo, después de las arbitrariedades de la dictadura y de la enfermedad, me sentía cansado, realmente cansado".

De Boni con algunas de sus pinturas.

Sus problemas cardíacos, iniciados a la edad de 42 años, lo agobiaban. Siguiendo el consejo de sus médicos, que siempre siguió al pie de la letra, había serenado su agitado estilo de vida. En el Instituto continuó participando en actividades docentes y científicas, pero eludiendo las responsabilidades administrativas de los cargos docentes superiores. Unió su capacitación y experiencia en Neurología y Enfermedades infecciosas para crear en 1990, y dirigir desde entonces hasta su retiro, con contagioso entusiasmo, la Sección de Neuroinfectología, sección que bajo su dirección maduró hasta su venturoso presente. Falleció el 7 de octubre de 2007.

A lo largo de esta prolongada actuación docente y asistencial médica De Boni ganó 11 concursos, publicó más de 70 trabajos científicos en libros y revistas, por algunos de los cuales obtuvo De Boni varios premios de la Medicina nacional, participó como expositor en numerosos congresos y escribió 4 libros: "*Manual de Semiología"*, editado en 1959 y reeditado en 1999, con otras reediciones parciales en forma de guía semiológica práctica de gran aceptación a nivel estudiantil, *"Pérdida de conocimiento"*, en 1975, donde abordaba con claridad un tema tan habitual en la clínica y de tan variadas causas, *"Las enfermedades cerebrovasculares"*, con dos ediciones, en 1974 y 1984, libro que despliega un tema clásico de la neurología a la luz de los conocimientos más

recientes y de los aportes uruguayos al tema. Su último libro fue la biografía de su padre: *"Antonio De Boni (1893-1971) Médico Veterinario"*, en 2003.

Su compromiso con la sociedad fue una actitud de vida, sin buscar protagonismos. Como él decía: "*Nunca fui un gran militante. Fui sencillamente un hombre comprometido. Mi pasión, llamémosle militancia si se quiere, fue la Medicina, en la Medicina, por la Medicina y dentro de ella, por la Neurología. Hacia ellas y desde ellas mi accionar fue acorde con mis convicciones personales en el campo social y político."* De Boni desarrolló ese compromiso con alegría, sin odios. Dijo en el reportaje mencionado: *"Un valor es la alegría de poder trabajar y disfrutar del trabajo, eso es felicidad. Un desvalor es la queja permanente, el pesimismo. Todos tenemos momentos de la vida en que nos entregaríamos. Yo los tuve. Pero hay que sacar fuerzas y meter para adelante y hacer cosas nuevas, y ayudar, con alegría, siempre con alegría."* Alegría que estuvo presente en él, pese a todos los sinsabores vividos, reflejada en esa su sonrisa parca, pero permanente y sincera.

Tuvo dos enormes ayudas en su vida que fueron de principal importancia para superar los problemas de salud que le aquejaron. Uno fue su familia. Su esposa Irma Crotti Macchi, que lo conoció siendo él recién recibido y ella su alumna, fue un sostén sin claudicaciones. *"Vivo gracias a ella, a la compañera de mi vida"* y agregó con un dejo de humor negro *"¡Hay que vivir con un coronario que además es un ansioso, lleno de by passes, tan lleno que ya ni arterias tiene!"* Tuvo con Irma tres hijos: Roxana, maestra, Marcelo, ingeniero de sistemas, y Daniela, médica dermatóloga. Ellos le dieron 7 nietos. Ejemplar familia que aportó sosiego a sus últimos años.

La otra ayuda fue la pintura. Había tenido un fugaz pasaje por la Escuela Nacional de Bellas Artes a los 19 años. La vida de médico rápidamente lo secuestró y ese pasaje no fue más que un recuerdo durante 44 años. En l991, por un deseo de pronto hecho intenso, reinició su actividad en las artes plásticas, concurriendo a los talleres de Cléver Lara y Aldo Curto. La pintura no solo fue un remanso en su vida, que le deparó íntimas satisfacciones luego de la jubilación, también fue motivo de reconocimiento como artista, siendo premiado en los salones de artes plásticas del Sindicato Médico del Uruguay. *"Amo la pintura por su poder atractivo, concentrador. Al pintar me olvido de todo, hasta de la música, que es otra de mis grandes pasiones"*.

Luego de su retiro médico, junto con su reencuentro con la pintura, renació otro interés, el de la historia de la medicina. Miembro de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, asiduo concurrente a sus reuniones, aportó a la disciplina su último libro, la ya mencionada biografía de su padre veterinario.

En esta evocación, que ha pretendido ser objetiva, permítanme incluir mis propios recuerdos de De Boni. Fueron muchas y muy distintas las actividades con él compartidas. Sería exagerado decir que hayamos sido amigos, ya que nunca tuve la confianza suficiente para llamarlo por su apodo *Coco*, pero no

De Boni en el I Congreso de Ciencias Neurológicas, Montevideo.

lo es afirmar que nos sentimos muy próximos en cuestiones diversas como la arqueología, las ciencias naturales, la historia de la medicina, el Instituto de Neurología y las coordenadas humanística y solidaria del quehacer médico en la Sociedad.

Mis primeros recuerdos de su personalidad lo ubican en el Servicio de Emergencia del Hospital de Clínicas, De Boni Médico de Guardia, yo leucocito. Él aparecía temprano, a primera hora. En rápida visita, sin esperar a los internos, resolvía el destino de los pacientes que permanecían en el Servicio. Al pasar las horas, siempre estaba dispuesto y de buen humor para evacuar las consultas. Compartía la guardia médica con el futuro profesor de Clínica, Atilio Morquio, cuyo humor no era tan confiable cuando solicitábamos su opinión. No faltaba guardia en que ante un enfermo interesante presentado a De Boni, éste, luego de dar su opinión, dijera "Vamos a ver qué opina el Dr. Morquio". Él mismo lo iba a buscar y, al comienzo con indiferencia, luego con un entusiasmo creciente, Morquio personalmente reinterrogaba, examinaba y encaraba el diagnóstico y el tratamiento, ante la atenta presencia de leucos, internos y del propio De Boni, quien era el que más preguntas hacía, sin duda interpretando nuestro temor de desnudar nuestras dudas ante Morquio. Fueron un ejemplo de complementación docente. Fue la guardia médica de la que más aprendí.

Pasado un tiempo, nos reencontramos en el Instituto de Neurología de Arana, como integrantes del plantel docente. No coincidimos en ninguna

sala, pero recuerdo con precisión su participación en los ateneos y en las visitas de los miércoles de tarde, el conocimiento a fondo de los pacientes, la claridad de sus opiniones, la visión integral del enfermo, herencia segura de García Otero.

A principios de la década del ochenta, sorpresivamente me crucé con él, caminando, en el Parque Nacional de Santa Teresa. Él acampaba con el Centro de Estudios de Ciencias Naturales, instalado próximo a mi campamento familiar, en Playa Grande. Conversamos. Me indicó cómo llegar a un paradero indígena cercano a la playa de La Coronilla y me mostró de su mochila algunos objetos recogidos: piedras trabajadas, esquirlas de tallado, un raspador. No hablamos de medicina, ni del Instituto, del cual yo estaba alejado, solo hablamos de la belleza del parque, del inquebrantable e interminable Pancho Oliveras, que con más de 80 años seguía siendo el alma del Centro de Estudios, y del paradero, al cual, dicho sea de paso, no pude encontrar cuando lo intenté al día siguiente. Conocí entonces otra de sus aficiones, nuestro ambiente natural y su historia.

En 1989, cuando organizamos el Primer Congreso Uruguayo de Ciencias Neurológicas, pudimos contar con su decidido apoyo para uno de los temas, de neuroinfectología. En esa ocasión me presentó a un joven neurólogo recién llegado de España, donde se había formado. En un aparte me lo describió como excelente persona, universitario cabal y me vaticinó que con el tiempo sería Profesor de Neurología. Así fue, aunque De Boni no vivió para verlo.

Años después, nos volvimos a encontrar en el Instituto, a donde yo había retornado, ahora con cargo, y donde él continuaba voluntariamente honorario. Surgieron nuevas coincidencias alrededor del presente y del futuro del Instituto. Paralelamente nos encontrábamos en las sesiones de la Sociedad de Historia de la Medicina. El vínculo afectivo pasó a ser, ahora sí, de amistad. Tuve el honor que escribiera el prólogo de mi libro sobre los creadores de la neurocirugía uruguaya. Fue lo último que publicó con su firma.

Juan Antonio De Boni fue uno más de la eximia nómina de neurólogos que dio brillo a la neurología nacional, fue el impulsor de la neuroinfectología, fue uno de los pocos portadores de la mística del Instituto de Neurología, fue un defensor invicto del espíritu universitario. Son motivos más que suficientes para ser recordado. Pero fue aun más que eso. Científicamente fue un ejemplo de inquietud por el conocimiento y afán por el progreso, humanamente fue un ejemplo de sobriedad, humildad y generosidad, un ser entrañable amigablemente comprometido con la medicina, con la neurología, con su terruño y con la sociedad que le tocó vivir.

ESCIPIÓN OLIVEIRA

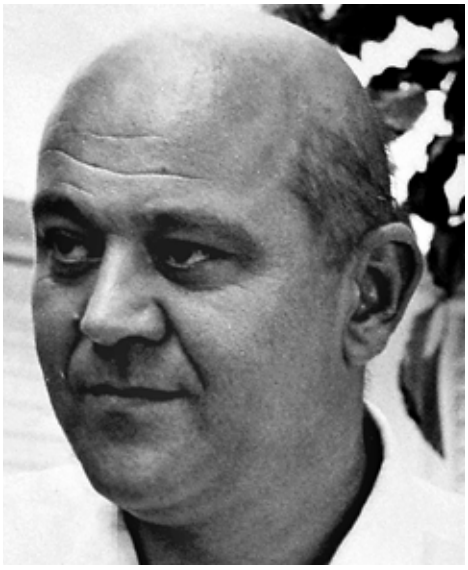
(1927 – 2000)

ANTONIO L. TURNES

Todo nace;
todo muere;
ni el átomo
ni el universo
escapan a esa ley.
Sólo Dios es inmutable".

Escipión Oliveira

I



Nació en Paysandú el 13 de mayo de 1927 y falleció en Santo Domingo (República Dominicana) el 5 de diciembre de 2000. Fue delegado estudiantil en el Consejo de la Facultad de Medicina y en el Claustro General Universitario. Por la primera condición integró una de las primeras Comisiones Directivas del Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela", el hospital universitario uruguayo, que desde 1950 pasó a ser administrado por la Universidad de la República, a través de su Facultad de Medicina. Participó colaborando con el Dr. Adrián Fernández en la primera diálisis peritoneal realizada en 1957 en Uruguay, en la Clínica del Profesor Julio C. García Otero, hecho histórico por el que también lo recuerdan los más antiguos pioneros de la Nefrología uruguaya. En el año 1958 parte a la ciudad de México a especializarse en Cardiología en el Instituto Ignacio Chávez. Conoce a su esposa de nacionalidad dominicana y se radica en Santo Domingo hasta su muerte. Fue interno, residente y jefe de re-

sidentes de dicho Instituto; médico del Hospital *"Dr. Salvador B. Gautier"* del Instituto Dominicano de la Seguridad Social (IDSS); jefe del Departamento de Electrocardiología y profesor titular de Medicina Interna y Cardiología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Adquirió la nacionalidad dominicana el 28 de noviembre de 1963.

II

Hijo de Escipión Oliveira y Julia Solari, nació en Paysandú el 13 de mayo de 1927, a orillas del río Uruguay, pero vivió sus primeros años en la ciudad de Guichón [distante 90 km. al Este de la capital departamental], donde se había asentado su familia por razones vinculadas al trabajo de su padre, quien era médico veterinario. Su madre, fue maestra y directora de escuela, carrera que luego abandonó para dedicarse de lleno a la crianza de sus hijos. Fueron sus hermanos: Ana María, Julieta, Elvira y Beatriz; Escipión el único varón. Un profundo amor a la tierra y los animales caracterizó a Escipión desde su infancia. Su hermana Julieta recuerda[1] el día en que *"trajo a casa un murciélago diminuto, lo quería colgar en la pared y le daba leche tibia para que no se muriese". "Desde niño fue sumamente sensible; lo cual conservó luego como persona adulta, médico y deportista. Siempre tuvo algo de niño".* Le gustaba el contacto con la naturaleza, la aventura y sentía gran curiosidad por todo. *"Desde chico fue un lector empedernido, también quiso ser cura, militar, trabajar la tierra, atender a los animales, quería experimentar todo, tenía interés por todo."* Luego, sus padres se mudaron a Fray Bentos y allí practicó muchos deportes, especialmente fútbol. *"Siendo casi un niño pidió para hacer el servicio militar y lo aceptaron. Daba risa verlo, sin edad todavía, desfilando, último en la fila con su fusil". "Cuando volvimos a Paysandú, ya estaba en edad liceal. Fue un estudiante brillante, amigo de todos, un muchacho bueno, capaz de sacarse el abrigo y dárselo a alguien que veía necesitándolo en la calle". "Era una persona amigable, generosa y cariñosa con la familia." "Teníamos una chacra en la zona de Sacra [Arroyo Sacra] y él iba todos los días a sacar agua del pozo para darla a los animales. Tenía un caballo llamado* Caracé, *al cual quería muchísimo y en él iba y venía. Lo acompañaba* Fito, *su perro, y a Escipión le daba pena que caminara desde allá, lo atravesaba en el caballo y lo traía con él para que no se cansara". "Recuerdo que cuando se decidió a estudiar Medicina, mi madre le dijo que si quería ser médico debía dejar de sacar agua del pozo para no perder sensibilidad en las manos",* dijo Julieta. La casa paterna, ubicada en Sarandí y 33 Orientales, solía recibir sus múltiples amistades. Entre su grupo de amigos Julieta recordó a "Chichito" Heinzen, "Pico" Piaggio, "Negro Estévez", "Bibí Fageti", "Carlitos" Estefanell, Jorge y Fernando Burjel, Carlos Parada, Walter Childs, Carlos

1 ESCIPIÓN OLIVEIRA, el hombre médico. Artículo publicado en *El Telégrafo*, periódico de Paysandú: viernes 16 de noviembre de 2001, páginas 5 a 8 y tapa. Allí se incluyen diversas fotos del homenajeado, incluyendo la totalidad de la tapa, y se reproduce la carátula de su libro "Cuaderno de Bitácora".

Stagno, "Rafito" Thevenet y "Pocho" Lanterna. [Varios de ellos serían con los años médicos, uno químico, un poeta y un abogado].

III

"Era independiente y un poco bohemio, especialmente en su manera de vestir. No ponía demasiada atención en cuanto a vestir de manera formal". "Le gustaba mucho ir de campamento. En una oportunidad, salió para unas regatas con una camiseta vieja y un bolso al hombro. Le dije que parecía un viejo marino". Llegado el momento de ir a la Universidad, se trasladó a Montevideo e hizo una carrera brillante. Fue delegado estudiantil en el Consejo de la Facultad de Medicina y en el Claustro General Universitario. Obtuvo una beca para realizar un postgrado en México, sin saber que allí su vida cambiaría para siempre. Mientras se especializaba en el célebre Instituto de Cardiología del profesor Ignacio Chávez, en México DF [2], conoció a la doctora Norma Italia Gómez Patiño, su futura esposa. Antes de desposarle y venir juntos a residir al Uruguay, como tenían planificado, Escipión se empeñó en conocer a la familia de Norma, quien con razón le advirtió que habiendo caído preso, por razones políticas durante la dictadura de Trujillo [3], un pariente cercano de ella, no era prudente para sus planes volver a Santo Domingo, ya que si así lo hacía, correrían el riesgo de que se les estableciera un impedimento de salida del país. Pero su estirpe de caballero lo obligó a insistir en que era de regla tener el placer de conocer a la familia de su futura esposa. Y así sucedió. La tiranía de entonces no permitió la salida de ella al exterior. Los recién casados tuvieron que fijar residencia, de inmediato, en Santo Domingo. *"Escipión siempre tuvo la idea de volver al Uruguay, incluso estando radicado en República Dominicana, adquirió un campo en Paysandú, al que le puso* El Regreso*".*

IV

Mientras vivieron sus padres, viajaba cada dos años a Paysandú a visitarlos. *"Le hacía mucho bien estar acá. Unos colegas que lo acompañaron una vez, se asombraban sobre lo alegre y bromista que estaba en Paysandú. Conservó un verdadero amor por su país. Quiso también muchísimo a Santo Domingo, pero no perdió nunca el amor por el Uruguay. Su deseo de toda la vida fue que sus restos descansaran*

2 http://www.uaemex.mx/fmedicina/Ignacio.html El Dr. Ignacio Chávez Sánchez, distinguido médico y cardiólogo mexicano (1897-1979), se graduó en 1920, desarrollando luego de estudios en París, el mayor instituto de Cardiología de América Latina. Alcanzó a ser Rector de la Universidad Autónoma de México.

3 Rafael Leónidas Trujillo Molina (1891-1961) militar y político dominicano, gobernó su país con mano de hierro entre 1930 y 1961. Su hijo natural, Rafael Leónidas Trujillo Martínez (1929-1969) que intentó seguir sus pasos fue también derrocado, exiliándose primero en París y luego en Madrid, donde murió de neumonía el 26 de diciembre de 1969. Éste fue amigo íntimo y cuñado del famoso *play boy* Porfirio Rubirosa.

en el panteón familiar en Paysandú, aunque la temprana muerte de su hija Rosa Beatriz en un accidente automovilístico lo hizo cambiar de parecer", dijo Julieta.

"Llevaba a su país en el corazón, y seguramente por esa razón le puso Refucilo *al velero en el que participó en tantas regatas y ganó tantos premios. En su casa tenía muchos, pero no era egoísta y cada vez que ganaban le daba el trofeo a uno de los integrantes de la tripulación."*

V

Por otra parte, trató de trasmitir el amor por su tierra natal a sus hijos – Julia Dolores, Ana Elvira, María Florencia, Rosa Beatriz, Escipión y Norma Agustina – y, en cada viaje a Paysandú, traía a uno de ellos. *"A la vez, se integró plenamente al país en el que vivía y era muy querido",* y a modo de ejemplo contó que *"durante la guerra civil (dominicana), sus vecinos no se acostaban hasta verlo volver a su casa porque tenían miedo de que le pasara algo".*

VI

Conjugaba en su personalidad casi imperativa del médico actualizado, virtuoso y sensible, al escritor genial, ecologista por lecturas y por la experiencia de haber vivido escalando montañas y cumbres, disfrutando de la belleza de las playas o visitando parques y plazas. Fue también profundo conocedor de las costumbres de esta sociedad y archivo genealógico de los dominicanos a quienes sorprendía hablando de descendencias y ancestros. Su cultura era inmensa. En un artículo titulado *"Médico de Cabecera",* así lo describió un médico agradecido: *"Fue en 1967 y siendo quien suscribe apenas un niño, le vi por primera vez. No puedo negar que su altura y su cabeza brillante, sin una sola hebra de cabellos, me impresionó y más aún, cuando le escuché hablar con su acento extranjero, lo cual no niego que me costó entenderle en un principio. De apellido Oliveira y de nombre Escipión, médico y cardiólogo de estirpe y de vocación, en aquel entonces nos visitaba en nuestro domicilio, donde acudía todos los días con un aparato, el cual por su peso y complejidad, se resistía a ser trasladado de su morada, y del cual, más tarde, comprendí su utilidad en las dolencias del corazón. Mi padre, siendo Rector de nuestra Universidad Centenaria, es decir, la Universidad Autónoma de Santo Domingo, había tenido un infarto al corazón, producto de las grandes tensiones y lidias que tenía que padecer cualquiera que ocupara esa posición en aquellos turbulentos años. El doctor Oliveira durante esos meses, nos consolaba cada día con su visita y le informaba a nuestra angustiada madre de la evolución de su paciente. Aquella devoción profesional se transformó en todos nosotros en un testimonio ejemplar de lo que un hombre hacía con su profesión, en este caso, la de médico. Este navegante sentimental que vino a nuestro país, y gracias a Dios para quedarse, nos deleitaba semanalmente en un periódico nacional con su columna* "Cuaderno de Bitácora". *Con sus fábulas y*

sus relatos, donde el protagonista era el mar, aprendimos a conocer su temperamento y profundidad. Cada uno de sus escritos derramaba enseñanza, y nos impregnaba una especie de vivencia marina, aún en aquellos que nunca habían estado a su deriva. En el año 1979 un grupo de estudiantes le tuvimos como profesor de Semiología Médica. Nunca olvido el sentimiento de orgullo y satisfacción que me producía pasearme y exhibirme por los pasillos del hospital Salvador B. Gautier como discípulo de Oliveira, y siguiendo la estela de su bata sin nunca perder de mi vista el brillo de su calva. Se movía muy rápido y al menor descuido se encontraba atrapado por la muchedumbre. Uno de los fundadores de la Escuela de Medicina de la hoy pujante y prestigiosa Universidad Iberoamericana – UNIBE -. Su participación en los inicios de esa academia es una muestra de su sentido y compromiso con la solidaridad y abnegación a la amistad. Este uruguayo de nacimiento y dominicano por la gracia de Dios, es un ejemplo vivo de lo que debe ser el verdadero médico que se consagra al hábito de asistir a los enfermos y consolar a los desfavorecidos. Su entrega a este país le hace merecedor de sus bondades y del reconocimiento de toda nuestra sociedad. Dr. Escipión Oliveira: Que Dios lo Bendiga!". [4] "Sólo al escuchar su acento, que no cambió pese a tantos años en esta tierra, se podía apreciar su procedencia, pues el doctor Oliveira hablaba con propiedad de la historia colonial como de los hechos y personajes más recientes. Escudriñó este país en base al estudio de su pasado y a las relaciones de amistad con los protagonistas del presente (…) Pocos criollos conocen y aman tanto esta tierra como lo hizo él, a veces retirado, pero con amigos selectos, en su casa de Juan Dolio, de excursión por Pico Duarte o disfrutando de aves y plantas en el zoológico o jardín botánico. (Publicado en *"Páginas"*… del periódico *"Hoy"*, 7/2/2001).

VII

Fue fanático del fútbol, deporte que realizó intensamente en su juventud. Fue también un dedicado deportista que no sólo practicó diversas disciplinas (fútbol, básquetbol, natación, fotografía submarina, navegación a vela), sino que lo hacía "por salud" y en consecuencia, lo practicaba una hora por día. En su adolescencia jugó pelota vasca en el *Centro Pelotaris* de Fray Bentos, y siendo estudiante, jugó en el equipo *Maturana* y también *"The Five"*, como basquetbolista. No obstante, la caída de un caballo lesionó un hombro [que podía hacer una luxación recidivante con cierta frecuencia] y optó entonces por dejar el básquetbol. *"Creo en el ejercicio como forma de conservarse"*, dijo Escipión refiriéndose a la prevención contra las enfermedades coronarias y la obesidad. Y añadió: *"También te distrae". "Hay que mantener un equilibrio entre el trabajo y la distracción. Y como el deporte se consigue, aunque no alarga la vida ni diera salud, la distracción justifica el deporte"*, opinaba.

4 CASTAÑOS GUZMÁN, Julio Amado: publicación realizada en el periódico *Listín Diario*, el 10 de marzo de 1999. Incluido en el Libro "Cuaderno de Bitácora", editado por UNIBE, páginas 37 a 39.

Multifacético, inquieto, totalmente activo y sensible. También pintó, esculpió y, aún en el día más ocupado, tenía tiempo para luego de tratar los problemas de salud de sus pacientes, ir a la Universidad a dar cátedras.

VIII

Otra de las profesiones que ejerció tanto en Uruguay, México y República Dominicana, fue la de periodista. A los 16 años se inició en este oficio en el Diario *El Telégrafo,* de su ciudad natal, Paysandú, donde escribió durante dos años. *"Entonces el periodismo era muy distinto al de ahora. El periodista tenía que hacer de todo: artículos, noticias, reportajes y luego venir a corregir las pruebas. Era la época de las galeras",* contó una vez él mismo. Mientras estuvo en México periódicamente enviaba artículos que eran publicados por *El Telégrafo,* mientras trabajaba en la revista *"Siempre",* donde aparecían sus trabajos con un seudónimo. Escribía generalmente de historia.

IX

"Siempre activo, siempre joven, no fue a la cama tras el diagnóstico de la enfermedad que acabó con su vida. Luciendo invariablemente el camisón blanco que cubría más de la mitad de su imponente figura, estuvo en la consulta de la [Clínica] Gómez Patiño o en el Hospital Gautier, atendiendo eficientemente a pacientes que confiaban en él como en Dios, por la eficiencia de sus tratamientos y el amor de sus atenciones (…) Por suerte, cuando la enfermedad aún no había avanzado, tuvimos la oportunidad de escuchar sus palabras que eran cátedra y de verlo radiante tomando mate junto a su hermana. Sólo Dios sabe por qué tanto sufrimiento en los últimos días. De lo que estamos seguros es que ambos tuvieron un encuentro festivo, pues el Dr. Oliveira era un católico ferviente. No hay dudas de que el Señor tiene entre los suyos a este ilustre y brillante cardiólogo cuya sabiduría le mereció entre sus colegas el calificativo de "divino calvo". (Publicado en *"Páginas"*… del periódico *"Hoy",* 7/2/2001).

X

Ante la tumba de Escipión Oliveira, el ex presidente de la República Dominicana, doctor Salvador Blanco,[5] quien conoció al doctor Oliveira durante sus últimos veinticinco años, dijo: *"Fue un hombre-médico excepcional que dio lustre a la Medicina dominicana con un ejercicio privado acrisolado y generoso, engrandecido por el servicio público en los hospitales del Estado y en la cátedra universitaria". "En su gigantesco cuerpo llevaba un carácter afable y extremadamente sencillo, que transmitía suma tranquilidad al paciente." "Al principio, a mí me intrigaba tanta*

5 BLANCO, Salvador Jorge: nacido en 1926, fue el 41º Presidente Constitucional de la República Dominicana por el período 1982-1986; político, abogado y escritor. También fue Senador por el Partido Revolucionario Dominicano. Véase: http://es.wikipedia.org/wiki/Salvador_Jorge_Blanco

*sencillez y simpleza y muchas veces le preguntaba si eso era suficiente. Me contestaba: "*Es lo que intento enseñar en mis cátedras y en mi ejercicio profesional. No pretendo que los discípulos sean como el profesor o el maestro. Hay que dejarles sus propias alas". Sostiene Salvador Jorge Blanco que Escipión Oliveira fue *"más que un médico-hombre, un hombre-médico", "ejemplo en su familia y para todas las familias", "un real y verdadero representante genuino de la utilidad del hombre en la sociedad".* Y continuó: *"No sé si fue más dominicano que uruguayo, pero lo cierto es que procedía de la República Oriental del Uruguay y vivió gran parte de su vida en la parte oriental, República Dominicana, de la isla de Santo Domingo".* (Panegírico leído por Salvador Jorge Blanco, ante la tumba de Escipión Oliveira). El embajador de Uruguay, Nereo F. Lateulade, reconoció también *"sus aportes al mundo de la Medicina y de la Ciencia en la República Dominicana, lo cual es motivo de orgullo y satisfacción para el pueblo uruguayo".*

XI

En sus años en la República Dominicana, el doctor Escipión Oliveira se integró totalmente a las costumbres y hábitos de dicho país, sin perder sus características de uruguayo, en especial el acento. *"Aquí notan que soy extranjero cuando hablo, y en cambio cuando voy a Uruguay me dicen que cuánto he cambiado",* bromeó una vez. En esa misma conversación, la escritora Ángela Peña, del vespertino *"Última Hora"*, le preguntó si no le habían dicho que se parecía a Kojak, el personaje de televisión que encarnaba Telly Zavalas. Y él contestó: *"Kojak se parece a mí; yo empecé a afeitarme antes que él. Fue durante la guerra (civil dominicana). En el año´65 no había peluquerías y yo tenía que recortarme siempre los cabellos de los lados".*

XII

A pesar del reconocimiento profesional que gozaba, nunca perdió su sencillez ni gustó de los lujos. Como él, su casa era fuerte, capaz de resistir ciclones (de hecho, lo hizo), pero sencilla y sin suntuosidad.

Su auto llamaba la atención. Aristófanes Ubáez, nos lo explica desde su columna *"El Roedor",* de *"La Tarde Alegre",* publicada el 6 de agosto de 1993: *"Días pasados veníamos de la parte oriental y cuando cruzábamos el "Mellizo" (puente al lado del de las bicicletas) avistamos un hombre de casco al rape que iba en un carro viejo. Nuestro compañero de viaje sonrió y nos señaló al viandante. Lo conocimos en el acto: era Escipión Oliveira, el gran cardiólogo, un uruguayo que hace tiempo hizo suya nuestra patria. Nos lució extraño que un cardiólogo tan reputado anduviera en un vehículo tan maltratado. Cuando tuvimos la primera oportunidad le preguntamos:* "No necesito otro carro, ese me lleva a todas partes", *nos dijo ese niño grande que es el doctor Oliveira".*

"¡Qué conmoción! En un país donde la clase media no ha terminado de adquirir un carro y ya está pensando en el "tumbe" al funcionario para obtener otro, Escipión prefiere su viejo carro. Pero después, luego de hablar con varias personas, varios enfermos, hemos completado el "dossier" *de Escipión: es un auténtico filántropo, un ser humano que está más allá de las mezquindades y querellas; más allá de los bienes materiales y de la propiedad* "privada", *más allá del dios Mercurio.*

Escipión no sólo parece un niño grande, sino que es un niño grande al cual todavía no se le ha endurecido el corazón. ¡Bienaventurados los niños, porque de ellos será el reino de los hombres!"

XIII

De los múltiples homenajes que recibió en la República Dominicana, luego de su fallecimiento, el libro mencionado recoge en sus primeras páginas este testimonio, bajo el título *"En donde quiera que te encuentres…": "Los niños parecían esos pajaritos que se posan unos junto a otros en los alambres del tendido eléctrico de cualquier pueblo. Los veía así, sentados junto a la puerta, cada vez que salía de su casa a visitar a su padre enfermo, mirándome fijamente a los ojos, entonces yo siempre me repetía lo mismo: no se puede morir." Eso contaba el Dr. Oliveira muchos años después. Nuestras relaciones venían de mucho tiempo atrás. En mi pueblo, Barahona, Don Rafael Peguero había pedido al Dr. Nicolás Pichardo que se trasladara con urgencia hacia esa ciudad para que atendiera en su gravedad a su yerno Julio Batlle, que había sufrido un infarto cardíaco. Por razones ajenas a su voluntad el conocido galeno no pudo corresponder a la solicitud que se le hiciera y envió en su lugar al Dr. Escipión Oliveira… Alto, blanco y con abundante pelo castaño, el Dr. Oliveira nos sorprendió por una de las puertas de la residencia del paciente. Me acerqué a él, y después de presentarme, le dije que era amigo de su esposa y de su familia, desde mi época de estudiante y que por lo avanzada de la hora me temía que no había almorzado todavía. Me lo confirmó. Me dirigí entonces al cercano restaurante de Jaime Lee, y pedí que le prepararan pollo frito con papas, ya que pensaba que ese médico de hablar tan raro, no se había acostumbrado todavía, al plátano. Ese día comenzó una amistad fraterna que duró muchos años, toda una vida. El Dr. Escipión Agustín Oliveira Solari nació el 13 de mayo de 1927, en Paysandú, hermanas: Ana María, Julieta, Elvira y Beatriz. Fue fanático del fútbol, deporte que practicó intensamente en su juventud. Pero en nuestro país y como si el agua fuera su medio natural, practicó el velerismo con vehemencia, por lo que tendrá que ser recordado siempre por sus compañeros. Su amor por el mar y sus secretos, los expresaba a la nación a través de su columna semanal Cuadernos de Bitácora, en el diario vespertino Última Hora. Ensayos y relatos de experiencias en veleros y balandros, marcaron su huella como una estela, en su camino entusiasta arrastrado por el viento sobre el mar. Sus asiduos lectores podían encontrar en los mismos, además, noticias sobre océanos, velerismo, barcos, regatas y bellos versos. En todo ello se permeaba la defensa de nuestros preciados tesoros naturales. Estuvo siempre pendiente de todo lo importante de su país de adopción, así como*

de sus amigos, también de su amado Uruguay al que llevó constantemente en lo más profundo de su alma, sirviéndole como Cónsul Honorario, hasta el fin de sus días. También, como es natural, espigó en literatura y le fue concedido el primer premio Internacional Menarini, por su cuento "El Viaje". Me consta que nunca perdió las esperanzas de volver a su querido Paysandú y que estaba entendido que sus restos mortales habrían de ser llevados, junto a los suyos, a su lugar natal. Pero el destino lo impidió en forma trágica con la muerte de su amada hija Rosa en un accidente automovilístico. Esto lo impactó grandemente y cambió su vida. Pidió entonces descansar junto a su querida hija en la tierra de su patria, de su segunda patria. (…) Dedicó su vida a Dios, a su familia, a sus pacientes y a los centenares de discípulos que pasaron por sus enseñanzas de médico experto. Por su educación exquisita conquistaba a todos. Para poner sólo algunos ejemplos les contaré que trató siempre de Usted, a su cuñada Milagros. A mi esposa nunca le dirigió la palabra sin llamarla Señora. Desinteresado, fue siempre resistente a los obsequios y regalos. Así también puedo confesar que en tan largos años de fraterna amistad, nunca le escuché ejercer la crítica en lo personal, contra nadie. Tiempo después de habernos conocido, y residiendo todavía con mi familia en Barahona, alguien le dijo a mi esposa que el más pequeño de nuestros hijos tenía un soplo en el corazón y que no debíamos contar con su vida. Aquello, como es natural, fue una gran tragedia familiar. En un par de días recorrimos con los ojos inundados de lágrimas, los consultorios de los más afamados especialistas. La última junta médica se celebró en un hospital, en donde escuchamos, mi esposa y yo, muchas cosas. En fin, salimos como "perros apaleados" y llorando hacia el parqueo del hospital a recoger nuestro auto, llevando mi mujer al pequeñín, casi un recién nacido, en los brazos. En ese momento y sin saber de dónde salió, nos abordó Escipión, que había estado durante esa junta médica en la cual tuvo la oportunidad de auscultar al niño y que al parecer calló, para no desautorizar públicamente a algunos colegas. Se dirigió a nosotros y nos comunicó que no hiciéramos caso de lo que allí se había dicho, ya que el niño no tenía nada de importancia. Luego, fuera del país, eso nos fue confirmado. Pasaron muchos años hasta 1976, cuando a mi esposa le informaron en la clínica en la que estuve hospitalizado por un infarto cardíaco, que no valía la pena seguir luchando conmigo, por la gravedad de las lesiones que me mantenían en un coma profundo, y que ya no debía de contar con mi vida. Ella no lo aceptó y entonces empezó a llamar con una guía telefónica en las manos, y ya bien avanzada la noche, a los más conocidos cardiólogos de la ciudad. Los primeros en llegar fueron mis queridos amigos Bernardo Defilló y Escipión Oliveira. Más tarde se sumaron otros buenos amigos cardiólogos, los cuales organizaron junto a mí, turnos por hora, interesados en ayudarme. Con el mismo fin me asistieron también, muchos otros queridos colegas de distintas especialidades. No creo oportuno contar las grandes vicisitudes pasadas por mí y mi joven familia en aquel entonces. Básteme decir, que de la manera más suave y respetuosa, Escipión fue haciéndose cargo, poco a poco, del paciente, su amigo. Después del alta de la clínica, las condiciones de mi salud fueron empeorando día tras día. Casi diariamente hacía crisis de insuficiencia cardíaca, con sus serias consecuencias respiratorias. Era la de no terminar, queriendo convencerse de que yo tomaba las debidas dosis del medicamento. Escipión fue un día, personalmente, a darme las múltiples dosis de Digital. Soy médico y puedo decir con toda

sinceridad, que después de la voluntad de Dios, sólo la dedicación sistemática y el afecto con que durante casi dos meses me atendió mi hermano Escipión, hizo posible que siguiera viviendo. Por fin, a los dos meses del infarto Escipión fue a buscarme a casa en una silla de ruedas. Llevó aquel guiñapo humano, que no tenía fuerzas ni para hablar, hasta el mismo asiento del avión, dejándome en manos del doctor William Jana, mi querido amigo, que había trabajado por mucho tiempo en Cleveland Clinic, y que se había ofrecido en forma espontánea a acompañarme en el viaje. Durante casi 24 años estuvo Escipión a mi lado como hermano entrañable y como médico. Me dio soporte total durante ese tiempo. A veces, durante meses no me atrevía a llamarle por teléfono para consultarle cualquier minucia, porque enseguida me decía que pasaría luego a verme, y me dolía que se molestara tanto. Publicó gran cantidad de artículos sobre investigaciones médicas; pero nada ni nadie podría explicar la profunda confianza y seguridad que podía transmitir a los pacientes y sus familiares. Partió el día 5 de diciembre del año 2000. Desde entonces no he visitado el consultorio de ningún colega. Sé que tendré que hacerlo algún día, cualquier día, y sé que pensaré en el maestro de la Medicina de centenares de médicos dominicanos. El respetuoso y discreto, el desinteresado, el católico militante, el esposo y padre amante. El velerista a quien yo llamaba a veces el navegante, a quien querían tanto sus compañeros de la Federación de Datismo y Vela y sus colegas médicos, y lo más importante: a quien no podrán olvidar jamás sus pacientes. Él no tuvo un hermano varón, yo tampoco. Quiero darle las gracias a Dios por haberme enviado desde el lejano Uruguay, un hermano que se llamó Escipión." (Dr. J. Abraham Hozoury Bahles, Santo Domingo, abril de 2001).[6]

XIV

En el *"Cuaderno de Bitácora"*, entre artículos referidos a regatas, el mundo marino y hasta episodios de la historia o leyenda, el doctor Escipión Oliveira recuerda, de distintas maneras a Paysandú.

Y surge una anécdota, un suceso que califica como *"ocurrido allá lejos y hace tiempo" – según el decir de Hudson – en el hipódromo de mi ciudad natal: eran cuatro amigos inseparables; habían nacido, crecido y vivido en el mismo ámbito ciudadano; sus experiencias infantiles y juveniles habían sido comunes y ahora, ya en el ocaso de sus vidas, compartían los mismos entusiasmos: el fútbol y las carreras de caballos".*

"Hubo un momento en que fueron felices propietarios de un caballo, y hubo otro momento en que con sus esperanzas vencidas e incontables jornadas de derrota, fueron los felices ex propietarios del caballo. Ahora eran asiduos del hipódromo; iban todos los domingos desde el mediodía y antes de ocupar su consuetudinario lugar en el palco, recorrían las cuadras conversando con cuidadores y jockeys, observando los caballos, haciendo cálculos y estableciendo cábalas que les permitieran conocer los resultados de la tarde. Ese día, mientras realizaban su habitual recorrido, uno de ellos se desplomó sin sentido; los otros lo consideraron muerto; y como un muerto adquiere indiferencia

6 Publicado en "Cuaderno de Bitácora", páginas 29-36.

y no necesita de auxilios materiales, decidieron esconderlo en un establo y asistir a las carreras. Cuando terminadas éstas, fueron a buscarlo no lo encontraron, el difunto sólo había sufrido un desmayo y al recuperarse se fue tranquilamente para su casa". (Escipión Oliveira, 10 de julio de 1993).

XV

En otro escrito, titulado *"Uruguay Natural (I)"* refiere a la clarividencia de don José Batlle y Ordóñez al crear por ley el Instituto de Pesca, el 7 de setiembre de 1911, que luego se transformó en el Servicio Oceoanográfico y de Pesca [SOYP]. Narra cómo a un tío suyo, José Rodríguez Riet, le tocó *"por razones más políticas que técnicas"* dirigir la institución y encargó una flota pesquera a Suecia, siendo los marinos suecos los encargados de descubrir la riqueza pesquera de las aguas uruguayas, iniciándose luego su explotación racional y defensa militar.

Luego refiere el surgimiento *"en toda la costa uruguaya, que comprende los ríos Uruguay y de la Plata"* de clubes dedicados a la vela, a la natación, el canotaje y a la pesca. Y agrega: *"Paysandú, una ciudad que no llega a cien mil habitantes, posee un Yacht Club, un Club Remeros y un Club de Pescadores y ha conseguido dos medallas olímpicas, en remo, en 1932 y 1948, con Guillermo Douglas y con Jones y Rodríguez, respectivamente; Ana María Norbis, también de Paysandú, fue durante un tiempo relativamente largo, campeona sudamericana de natación en estilo mariposa".* (Escipión Oliveira, 7/5/1994).

XVI

Acostumbraba participar en todos los congresos de Cardiología que se realizaban en su país de adopción. Participó y presentó trabajos sobre enfermedades coronarias en los congresos mundiales de Cardiología de Buenos Aires (1978) y de Moscú (1982). Publicó más de cien trabajos sobre temas de cardiología en revistas nacionales y extranjeras, y los libros de Fisiología de Buceo y Ciguatera. Perteneció a la Asociación Médica Dominicana [la más antigua de América Latina], la Sociedad Dominicana de Cardiología (miembro fundador), la Asociación Médica del IDSS, y la Sociedad Española de Cardiología. Fue miembro del Comité Gestor de los XII Juegos Centroamericanos y del Caribe y fundador de la Federación Dominicana de Datismo. Fue condecorado con la Orden de Cristóbal Colón, junto a otros médicos; reconocido como *"Munícipe Distinguido"* por la Sala Capitular del Ayuntamiento de Distrito Nacional, en 1997 y fue también el primer decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Iberoamericana (UNIBE).

XVII

Aunque, como mencionamos, fue entusiasta del fútbol, deporte que practicó intensamente en su juventud, en la República Dominicana, como si el agua fuera su medio natural, practicó el velerismo con vehemencia. Su amor al mar y sus secretos los expresaba a través de una columna semanal en *"Cuaderno de Bitácora",* en el diario vespertino *"Última Hora",* de dicho país. Ensayos y relatos de experiencias en veleros y balandros, marcaron su huella como una estela, en su camino entusiasta arrastrado por el viento sobre el mar. Sus asiduos lectores podrían encontrar allí, además, noticias sobre océanos, velerismo, barcos, regatas y bellos versos, así como la defensa entusiasta de los tesoros naturales. Estuvo siempre pendiente de todo lo importante de su país de adopción, así como de sus amigos. También de su amado Uruguay al que llevó constantemente en lo más profundo de su alma y sirvió como cónsul honorario hasta el fin de sus días.

Espigó en literatura y le fue concedido el primer premio Internacional Menarini, por su cuento *"El Viaje".* La UNIBE, además de publicar el libro *"Cuaderno de Bitácora",* [7] hizo un reconocimiento póstumo a este sanducero, designando con el nombre de *"Dr. Escipión Oliveira"* los laboratorios de Medicina de dicha academia.

XVIII

Luego de su muerte, a modo de homenaje, la Universidad Iberoamericana publicó un libro. Su Rector, el Dr. Gustavo Batista Vargas, escribió el 17 de julio de 2001 en Santo Domingo, la siguiente introducción: *"La recopilación en un libro, por nuestra Universidad Iberoamericana (UNIBE), de una parte considerable de los artículos publicados por el Dr. Escipión Oliveira Solari, en el Diario vespertino Última Hora, no responde al azar. El Dr. Oliveira fue el Decano Fundador de la Facultad de Ciencias Médicas de esta alta casa de estudios y representa una referencia notable, para toda la comunidad universitaria, por su probada capacidad, dedicación y compromiso de servicio en el ejercicio de su misión como maestro de medicina y como médico. UNIBE desea resaltar los méritos del Dr. Escipión Oliveira, como ejemplo para las generaciones presentes y futuras de médicos, por su gran calidad humana, su actuación ética en el campo de la Medicina y por su personalidad polifacética, practicante de las artes, como la pintura y la escultura, líder en el deporte, escritor, periodista y defensor del medio ambiente, todo ello unido a sus indiscutibles méritos como esposo, padre y amigo. Con este libro se pretende resaltar las cualidades enunciadas del Dr. Oliveira Solari, que fue un miembro distinguido de nuestra academia, y sobre todo un investigador en el campo de la Medicina y estudioso sistemático y riguroso en esa área y en todas aquellas en las cuales incursionaba. Constituye el Dr. Oli-*

7 OLIVEIRA, Escipión: CUADERNO DE BITÁCORA. UNIBE (Universidad Iberoamericana), República Dominicana. Selección de artículos de la columna Cuaderno de Bitácora, del Dr. Escipión Oliveira, del periódico *Última Hora* y otros textos. Santo Domingo, Rpca. Dominicana, julio de 2001, 450 páginas.

veira, un referente significativo para nuestros estudiantes, porque en él podemos identificar las cualidades más importantes que definen el perfil del egresado que esta Universidad tiene como meta lograr. Sea pues este libro tan ameno y refrescante, por su contenido variado, en donde el mar y la naturaleza son los protagonistas fundamentales, un homenaje al Dr. Oliveira, y con él, al estudio, a la valoración de la vida en el planeta, a la rigurosidad científica, a la creatividad positiva, a la responsabilidad y ética profesional y a los que hacen una opción por la excelencia para todo lo que se proponen o les toca hacer." [8]

XIX

Recuerda Jaime Sznajder, compañero de generación, también oriundo de Paysandú: *"A Escipión lo conocí cuando entramos en Preparatorios del Liceo de Paysandú, ya que él se había educado en el liceo Católico de nuestra ciudad. Creo que originalmente empezó su educación en Fray Bentos de donde el padre era Veterinario del Ministerio de Ganadería y Agricultura.*

La familia de él vivía en Paysandú y recuerdo a dos de sus hermanas.

Era un muy buen estudiante pero también de una bohemia muy sui generis.

En los exámenes frente a los examinadores podía aparecerse con media cabeza rapada pero brillante en sus conocimientos de la materia. Esto pasó con un examinador el profesor de Filosofía y autor de textos de la materia, Quintín Alfonsín, que estaba determinado a darle un buen susto, pero Escipión se lo ganó con sus conocimientos.

A pesar de que venia de una tradición de derecha y católica se unió sin problemas con la izquierda estudiantil ya que había 3 asociaciones en Paysandú y por supuesto él estaba por encima de estas divisiones...

Se iba con alguna frecuencia a hacer ejercicios espirituales, pero para él eran buenas vacaciones y lo que le podían inculcar no discrepaba con los demás, porque por encima de todo ser un buen amigo era para el la gran religión.

Todos lo querían y admiraban. En la Facultad fue un excelente alumno."

"Las anécdotas de las guardias eran muchas pero lo que sí recuerdo es que pasé una suplencia, por él creo, en el Hospital Saint Bois, y allí escuché de sus andanzas, siempre muy dedicadas a los pacientes Me contaba un enfermero que un paciente con una hemoptisis del piso alto había que darle una asistencia rápida y como no venia el camillero Escipión cargó el paciente en sus hombros y lo bajó por las escaleras a la sala de emergencia Era muy fuerte y nada lo asustaba."

"Después se fue a México al servicio de Chávez, lo mejor en Cardiología en Latinoamérica. Allí contrajo matrimonio con una dama dominicana y se fue a vivir a Santo Domingo. Allí crió una numerosa familia con muchos hijos, creo todos profesionales. Mantuve por muchos años contacto con él por que, como yo, era radio aficionado. No viajaba al Uruguay, donde volvió unas pocas veces, porque tenía fobia de viajar en aviones."

8 Op. Cit.: pp. 25-26.

"En la República Dominicana, donde tuvo actuación destacada, le tocó llevar un presidente de ese país a Houston y prácticamente hubo que sedarlo a él por esa fobia. Me llamaba seguido telefónicamente a Nueva York, hablando siempre de los amigos de la "barra" de Paysandú y para invitarme a ir a pescar a la isla. Tenía su propio barco, un velero que se hizo traer de Alemania con una enorme bandera Uruguaya más grande que el barco, expresión clara de su amor por el país que le dio vida. Al fin pude ir a verlo ya que me pidieron las misiones Franciscanas para ver pacientes en la Isla. Llamé enseguida a Escipión, y se mostró asombrado que yo fuera elegido por esa Orden católica para ver sus pacientes [siendo yo judío]. Arreglamos para ir un fin de semana y en su clínica privada, la Clínica Patiño, una de las más famosas de la capital, para ver los pacientes. Cuando terminamos cenamos en su casa y conocí a su simpática esposa, cardióloga también. Después me llevó a ver su barco y ya me venía cuando me dijo: "Tú no te vas; te hicimos un programa para el domingo y el lunes".

"El domingo reunió en su quinta (al lado de la del presidente) a todos los Uruguayos de la isla que serian menos de 10 personas; había, entre ellos, una hermana maestra del Dr. Guaymirán ("Chumbo") Ríos Bruno...

Al día siguiente programa en la TV oficial; luego me lleva a la Escuela de Medicina y como dictaba un curso de Cardiología para los estudiantes de 4to. año me llevó a la clase y me presentó. Y sin decirme nada anunció que yo les iba a dar una clase de Rehabilitación Cardiaca y se marchó ¡¡dejándome solo ante un anfiteatro lleno!!

Por supuesto, eran parte de sus sorpresas o chistes que se mandaba ..

Luego me anunció que esa noche en el anfiteatro de la Universidad iba a dar una conferencia que anunció sin mi permiso y sin decirme o arreglar el tema. Ese era Escipión."

"Luego me mandó los recortes de los diarios con mis conferencias y él gozaba más que nadie de estas maquinaciones.

"Su fallecimiento fue muy sorpresivo para mí ya que me enteré por los amigos en Paysandú Traté de hablar con la viuda, pero todo quedo así.

Había quedado muy apenado por el fallecimiento de una de sus hijas en un accidente.

En síntesis, era una persona cordial, simpática, buen médico y, sobre todo, un ser generoso que vivió para la familia, descartando muchos honores que le quisieron brindar en la República Dominicana.

"Su recuerdo quedó muy hondo en todos sus amigos y realmente merece un homenaje de un uruguayo que hizo carrera en el Caribe."

XX

En Uruguay su nombre está asociado a la primera realización de una Diálisis Peritoneal, el 23 de marzo de 1957, ayudando al Dr. Adrián Fernández. Al comentar sus recuerdos de los inicios de la Nefrología en este país, Dante

Petruccelli-Romero lo consigna, señalando que pocos conocen actualmente (2008) que la Diálisis Peritoneal precedió en varios meses (casi un año) a la Hemodiálisis en nuestro medio. El Dr. Dante Petruccelli-Romero, que fue uno de los iniciadores de la especialidad entre nosotros, lo menciona como quien ayudó al Profesor Adrián Fernández (muchos años después, entonces Jefe de Clínica, o Grado 2) a realizar la primera Diálisis Peritoneal en el Uruguay. Fue en el Servicio del Profesor Julio César García Otero, y ocurrió en el Piso 11, Sala 1 del Hospital de Clínicas, en la mencionada fecha. Afirma Petruccelli que Adrián Fernández había sido becado por la Universidad de la República y la Facultad de Medicina a París, en 1956, para estudiar con el Prof. Jean Hamburger (uno de los padres de la nefrología moderna), y apoyado luego por los Profesores Héctor Franchi Padé y Julio C. García Otero pudo realizar la primera DP en un paciente que presentaba un anasarca incontrolable por la medicación disponible entonces. Era un paciente de unos 25 años, de iniciales NQ. La respuesta fue excelente; en pocos días el peso se normalizó, los edemas se hicieron mínimos; recuperó la diuresis.

XXI

En la revista oficial del Sindicato Médico del Uruguay, "NOTICIAS" Nº 115, publicada en marzo 2002, bajo el rubro Carta de los lectores, escribió estas líneas un viejo compañero de estudios que lo recordaba con afecto:

Prof. Dr. Escipión Oliveira Solari

"Falleció el 6 de diciembre del año 2000 en Santo Domingo, República Dominicana. Había nacido hace largos años en Paysandú. En nuestro país fue un brillante estudiante y practicante de Medicina y un laborioso gremialista. En su patria adoptiva fue un eximio cardiólogo; Decano Fundador de la Universidad Iberoamericana- UNIBE, destacado deportista, periodista y escritor; pero por encima de todo un hombre ejemplar. La cercanía que siempre tuve durante su armonioso andar en la vida (fueran metros o millas los que nos separasen) me permite decir que Escipión tuvo tres "gracias" no demasiado comunes: la modestia, la inteligencia y la bondad. En su caso no es posible determinar un orden, ya que las tres se realizaron en su vida –regidas por su acendrada fe católica al máximo límite."

Lo firmaba el *Dr. Victoriano Rodríguez de Vecchi.*

XXII

Recurrimos a Honorio Barrios Tassano, un ciudadano de San Carlos, Dpto. de Maldonado, padre de nuestro colega y amigo Dr. Daniel H. Barrios Recuero, quien fuera Embajador de la República Oriental del Uruguay en la República Dominicana, para recoger sus recuerdos sobre nuestro personaje, en su pasaje por la función diplomática. A cuenta de mayor cantidad, porque

habrá de escribir más largo y reuniendo mayor número de recuerdos, nos confió estos adelantos, que nos honramos en transcribir.

"*No se imagina Ud. la satisfacción que me causó su iniciativa de escribir en homenaje de quien fuera mi gran amigo en mi pasaje por la diplomacia, precisamente en aquel país hermoso y aun con sus carencias me condicionó la existencia para toda la vida.*

"Me pregunta si tengo alguna anécdota o algún hecho para agregar al texto que tuvo la generosidad de enviarme ¡Oh… si las tendré! Si fue mi compañero, mi consejero, mi colaborador y sobre todo un amigo inolvidable, con cuya sabiduría y hombría de bien me regaló desde el primer día que le conocí.

"(…) Le doy cuenta además, que ante el fallido intento de que se hiciera un homenaje público por el Ministerio de Relaciones Exteriores, por mi cuenta y riesgo fui expresamente a Santo Domingo a hacerle el reconocimiento que el País le debía; y lo hice con los uruguayos residentes, el embajador y personal, la familia, y los amigos comunes. Dejamos una placa recordatoria en nombre de todos los uruguayos. Le aseguro que me sirvió para cumplir conmigo mismo, dándole un escape a mis sentimientos ante quien fuera uno de los hombres más dignos y más puros que la vida me permitió conocer".

XXIII

Hay seres excepcionales en cada rincón del mundo, en cada actividad, cada profesión. Escipión Oliveira fue uno de ellos. Ejemplar por su calidad como médico, por su vocación de servicio, por su sentido de la fraternidad. Un auténtico representante de la mejor Medicina uruguaya, que se instaló en otro país hermano de América Latina, como se ha visto, por razones fortuitas, pero que supo confundirse en la solidaridad, la generosidad y la entrega. Alcanzó altas distinciones docentes y académicas. Prestigió al Uruguay en la República Dominicana. Vive en el recuerdo de todos cuantos lo conocieron, que continúan admirándolo, a pesar del tiempo y la distancia. Que su ejemplo siempre nos acompañe y su memoria nos ilumine.

* * *

Debemos agradecer de forma muy especial la generosa colaboración de aporte documental realizada por su sobrino y colega el Dr. Escipión Javier Prósper Oliveira, que hizo con su familia el aporte del ejemplar de *"El Telégrafo"*, de Paysandú, y el libro *"Cuaderno de Bitácora"*.

RAÚL CARLOS PRADERI

(1927 – 2014)

Luis A. Ruso Martínez

El Dr. Raúl Carlos Praderi González, fue una de las figuras de mayor trascendencia de la cirugía mundial de la segunda mitad del siglo XX. Un verdadero espíritu renacentista: al cual se lo puede definir por sus cualidades quirúrgicas e innovadoras, el conocimiento de la historia y la geografía, especialmente de la cirugía y la náutica. Fue artista plástico, viajero incansable, navegante, explorador de la selva amazónica en su juventud y de la geografía del Uruguay a lo largo de toda su vida. Dictó conferencias en 16 países. Nació en Montevideo, el 18 de setiembre de 1927, vivió y falleció en esta ciudad el 1º de agosto de 2014, a los 86 años.

Su familia era originaria de Gallarate, una localidad lombarda, próxima a Milán, desde donde emigró su abuelo Baltasar Praderio, que al inscribirlo en Uruguay perdió la "O" final y quedó Praderi. Los Praderio y los Praderi tienen un tronco común.

Su padre, el Dr. José Alberto Praderi (1891-1975), fue un destacado pediatra, un gran gremialista y universitario ejemplar. Fue fundador de la Asociación de los Estudiantes de Medicina el 27 de diciembre de 1915, y luego, graduado de médico, presidió el Sindicato Médico del Uruguay en dos períodos: 1930/1931 y 1947/1948 . Asimismo fue un distinguido pediatra, que trabajó en servicios del Ministerio de Salud Pública, fundamentalmente en el antiguo Hospital "Dr. Pedro Visca", Presidente de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, fundador de la Oficina Universitaria de Salud y también Presidente del Consejo del Niño (hoy INAU). Su madre fue Amalia González.

Raúl Carlos Praderi González integró una familia numerosa de cinco hermanos, uno de ellos fue médico, el Dr. Luis A. Praderi González, destacado profesor de clínica quirúrgica, anatomista, experto en cirugía digestiva y colorectal, pionero en la introducción de la sutura mecánica y la cirugía laparoscópica en el Uruguay.

El "Mincho" Praderi apodo acunado en su etapa formativa, ingresó a la Facultad de Medicina en 1946; cursó sus primeros años vinculado a la cátedra de Anatomía como disector por concurso de oposición (1950) y prosector. También fue prosector de anatomía quirúrgica, en el ámbito de la cátedra de medicina operatoria. En el Hospital Pasteur, fue interno en Urología con el Prof. Jorge Pereyra Semenza.

Se graduó como Médico-Cirujano (1956); de inmediato fue jefe de clínica quirúrgica en 1957. Se formó en el servicio de cirugía del Prof. Abel Chifflet, en el Hospital de Clínicas de Montevideo, a quien tuvo por maestro y por el cual sintió profundo respeto y afecto. En su clínica ocupó casi todos los cargos del escalafón docente. En la Clínica Médica "D" y Clínica Semiológica del Prof. Pablo Purriel, fue primero Practicante Externo, y luego Cirujano colaborador, por largos años.

También destacó al Dr. Carlos Ormaechea (1918-2004) como su maestro en la sala de operaciones y sostuvo una fuerte amistad con el Dr. Guaymirán Ríos Bruno (1928-2004); fue su amigo, compañero y competidor en los concursos; a quien encontró postrado y séptico en una sala general de un Hospital de Roma, a consecuencia de un absceso diverticular colónico no resuelto. Lo operó de inmediato y le salvó la vida. Praderi lo encontró durante una estadía como invitado a un congreso de cirugía de urgencia.

Raúl Praderi recorrió todos los estamentos de la cirugía académica y culminó como Profesor Director de la Clínica Quirúrgica "3" del Hospital Maciel, donde se desempeñó desde 1976 hasta su retiro reglamentario en 1992.

Asimismo, integró por más de 15 años la Comisión Honoraria de Lucha contra el Cáncer, en representación del Sindicato Médico del Uruguay, y tuvo una larga y destacada actuación en la Sociedad de Cirugía del Uruguay. Fue encargado de la Biblioteca, que reubicó en el Piso 19 del Hospital de Clínicas, disponiendo el ordenamiento de las colecciones que habían donado los grandes maestros. También dirigió durante 17 años la Revista *Cirugía del Uruguay*, que gracias a su incontenible energía fue publicada sin interrupciones.

Su mayor aporte científico fue a partir de 1961, cuando propuso utilizar la intubación transhepática de las vías biliares – descrita originalmente por Otto Goetze de Erlangen (Alemania) – para el tratamiento de las estenosis biliares de diferentes etiologías, especialmente neoplásicas. Por ejemplo Kennett Warren (USA) le reconoció como original su uso en las colangitis esclerosantes y Lord Smith of Marlow lo menciona con devoción en un artículo sobre

obstrucciones de las vías biliares, publicado en el *British Journal of Surgery* de 1979.

Durante una visita a Montevideo del Profesor Lucian Leger (Francia), le dio una copia de su primer trabajo y éste lo publicó en la *Nouvelle Presse Medicale* y luego en el tratado de cirugía biliar, que escribió con Patel. A partir de allí, Praderi, mantuvo una larga vinculación con la cirugía francesa que consolidó con su presencia en eventos científicos francoparlantes y con varias publicaciones en la *Nouvelle Presse Medical* y en la *Enyiclopédie Médico Chirurgicale* de una técnica, que fue el antepasado reciente de los abordajes percutáneos mínimamente invasivos guiados por imágenes.

Fue responsable de la modificación asa diverticular de Hivet-Warren que básicamente es igual a un asa en Y de Roux; ambas seccionan el yeyuno para evitar el reflujo biliar y mientras el tipo Hivet-Warren no secciona el meso, sí lo hace el asa de Roux. La modificación de Praderi, consiste simplemente en realizar la anastomosis al pie de asa de larga (45-60 cms) con un sector muy próximo del asa aferente, optimizando que esta última sea más corta y evita la sección del meso. Su uso es habitual y se denomina asa de Hivet-Warren-Praderi.

Concurrió a cientos de Congresos Internacionales de Cirugía, particularmente vinculados al área de su especialidad, la cirugía hepatobilio-pancreática (HPB), en la que fue un referente e innovador de trascendencia. Su carácter de tormentoso y amante de la controversia, fue un estímulo para el debate académico, que compartió con los grandes de su época, como Henry Bismuth, Bernard Launois, (Francia), Enrique Moreno González (España), Kunio Okuda (Japón), Mark Ravich (USA), Enrique Beveraggi (Argentina), entre otros.

Recibió en 1992, el premio "Antoni de Gimbernat", que otorga la Societat Catalana de Cirurgia (Barcelona-España), "a la labor de un cirujano de dentro y de fuera, respectivamente del Estado Español, en reconocimiento de los méritos obtenidos a lo largo de su vida profesional".

En el plano profesional fue un cirujano ejemplar. Si bien conoció los últimos tiempos del ejercicio privado, fue al CASMU, - institución fundada como Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay - al que dedicó sus esfuerzos en el área quirúrgica y luego de gestión, como Jefe del Departamento de Cirugía, por muchos años.

Sus travesías por el interior de Latinoamérica, reprodujeron memorables narraciones clásicas de los cuentos de aventuras. Entre 1950 y 1952 , –Smith-Wesson 38, al cinto– remontó los ríos Uruguay y Paraguay hasta Bolivia, en canoas y barcos de ruedas a paletas. Así llegó a los orígenes del río Amazonas atravesando el Pantanal Brasileño. Luego de un largo viaje describió la desembocadura del Amazonas en el Océano Atlántico: "Es lógico que el Río-Mar, el más caudaloso del mundo demuestra su poderío con más esplendor en el momento de

volcarse al océano. Tanto es así, que sus aguas, dulces y barrosas penetran en el Atlántico, hasta perder de vista al continente que las engendró".

En su libro *Los Barcos y el Mar: Viajes, aventuras y batallas*, narró con frescura estas incursiones por la selva amazónica y boliviana. Allí muestra su apasionado espíritu de aventurero geógrafo e interesado lector de cartas náuticas, cuya vocación nació bajo la influencia de sus lecturas de Julio Verne. Al respecto decía: "Verne había nacido en el puerto de Nantes y dominaba los temas náuticos; leyéndolo, aprendí lo que era un obenque, un estay y una driza. Perfeccioné mis estudios náuticos en la Biblioteca Nacional y en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo en el cual cursaba Preparatorios. Allí leí el Tratado de Arte Naval de Baistrocchi - que era texto de la Escuela Naval,- y encontré varios libros magníficos de yachting como Schoetle, Chapelle y Loomis, que estudié atentamente… es curioso señalar que también Julio Verne iba a estudiar todos los días a la Biblioteca Nacional… pero de París".

Profundo conocedor y referente de los ríos y lagunas del Uruguay a los que recorrió en canoa, dejando de esta experiencia múltiples publicaciones geográficas que son referencia para los expertos y un grupo entrañable de amigos que a través de los años lo acompañaron.

Paralelamente a su brillante carrera quirúrgica, cultivó la pintura, y la fotografía. Aprendió a dibujar con sus hermanos mayores, fundamentalmente con Luis (cirujano) y con Eduardo (ingeniero).

En 1983 comenzó a pintar y en 1984 se vinculó con el maestro Roberto Esteban Garino (1919-2001), participando en un Salón de Primavera del Instituto Cultural Anglo-Uruguayo ICAU, con un *remolcador.* Fue un pintor de marinas y fundamentalmente de embarcaciones. Admirador de las regatas, de muchas de las cuales había participado, organizaba exposiciones en ocasión de la visita a Punta del Este de la Regata Whitebread, con mucho éxito.

Su producción fue vasta. Disfrutaba mucho reproduciendo barcos con historia o atravesando aguas bravías y batallas navales legendarias, siempre cuidadoso de la concordancia de los vientos, las corrientes y el despliegue de los velámenes. Pero también pintó interesantes paisajes en acuarela, así como dibujos técnicos de vías biliares que resultaban muy didácticos en el curso de una conferencia. Fue particularmente un gran bibliófilo, que reunió una rica colección de obras de todas las épocas, particularmente sobre la historia de la medicina, la cirugía, la geografía y las artes náuticas; así como gran conocedor, cliente y amigo de varias librerías emblemáticas de ambas márgenes del Plata.

Fue un miembro destacado de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, disciplina a la cual enriqueció con importantes aportes, particularmente en la historia de los orígenes de la cirugía en el Uruguay junto con el Prof. Dr. Luis Bergalli (1939-2000) y de la historia de la cirugía hepatobilio-

pancreática, en diversas publicaciones entre las que se destaca el capítulo del libro de Walter Hess, Enfermedades de la Vía Biliar y Páncreas (Ed. Piccin. Padova,1987) y la historia de la intubación transhepática. En un mundo sin internet, fue poseedor de una rica y voluminosa iconografía de personajes históricos de la cirugía, que utilizaba para ilustrar sus clases, publicaciones y conferencias.

Integró la Academia Uruguaya de Historia Marítima y Fluvial, durante 17 años. En esta condición participó en la conmemoración de los 200 años de la Batalla de Trafalgar, con una conferencia memorable brindada en la Escuela Naval, ante un público especializado que quedó fascinado por su exposición. También fue miembro titular de la Academia Nacional de Medicina de Uruguay, desde 1991 y su Presidente en el período 2003-2004. Entre otras distinciones, le gustaba destacar que era Miembro correspondiente extranjero de las Academias Argentina y Peruana de Cirugía y del Colegio Brasileiro de Cirurgiões, aunque fue también miembro de numerosas asociaciones científicas internacionales.

Hombre de humor cáustico, escribió "los Consejos del Viejo Minchaca", una mezcla humorística de su apodo *Mincho*, con los consejos de el *Viejo Vizcacha,* del célebre poema Martín Fierro, que constituye un autorretrato irónico de su propia trayectoria, paseándonos por la historia de la medicina y su intensa y variada actividad. Disfrutaba en comparar su servicio con una tripulación de "filibusteros" y hacer ocurrentes analogías marinas con situaciones clínicas complejas; así como relatar en forma coloquial y humorística, episodios de historia de la cirugía, tales como el asesinato de Wirsung o las características del Almirante holandés Barón van Passenger que murió de Síndrome de Boerhaave y dio lugar a su descripción clínica.

Fue una persona enérgica, incansable y apasionada. Su vida navegó en las aguas de la cirugía, la historia, la geografía y el arte. Reconocido y respetado como cirujano académico, un hombre de ideas y una autoridad en todos los temas que hizo aportes. Un maestro.

URUGUAY LARRE BORGES GALLARETA

(1928 – 2015)

Francisco A. Crestanello

Fue un cirujano general y vascular periférico uruguayo, que dedicó su vida al ejercicio y a la docencia de estas especialidades en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República y, desde ella, a la actualización del modelo de la Cirugía en el país.

* * *

Nació en Montevideo en 1928. Al año siguiente su padre, Tydeo Larre Borges fue el primero en cruzar en avión el Atlántico sur y posteriormente fue Brigadier General de la Fuerza Aérea Uruguaya.

Obtuvo su título de médico en 1957 y realizó una doble carrera docente quirúrgica.

En el área básica

La inició en 1954, como ayudante de clase de Anatomía Patológica. La continuó como Jefe de Trabajos Prácticos del Laboratorio de Cirugía Experimental de la Cátedra de Cirugía. En él estimuló la creación de nuevo conocimiento mediante métodos rigurosos y actualizados de investigación quirúrgica en animales y, a principios de la década de 1970, influyó decisivamente en la creación de una estructura más apropiada para contribuir a divulgar y consolidar el moderno modelo clínico-patológico de la especialidad: el Departamento Básico de Cirugía, del que fue el primer Profesor y Director.

En el área clínica

La inició con el Profesor Pedro Larghero, fue grado II y grado III del Profesor Abel Chifflet, obtuvo el título de especialista en Cirugía en 1960, fue Profesor Adjunto Cirujano del Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas, y se capacitó en Francia en Cirugía torácica y vascular periférica.

Finalmente fue Profesor Director de Clínica Quirúrgica primero en el Hospital Maciel, y luego en el piso 9 del Hospital de Clínicas.

* * *

A través del estudio, del usufructo de becas (en Francia, Estados Unidos y Japón), de viajes con misiones de estudio y a congresos, y de una sólida amistad con cirujanos estadounidenses, japoneses y europeos, particularmente franceses, Uruguay Larre Borges mantuvo siempre un notable nivel de actualización de la ciencia, la técnica, el ejercicio, la investigación y la enseñanza de la Cirugía.

Poseedor de un gran poder de convocatoria y de rápida identificación de las aptitudes y el potencial de quienes se acercaban a trabajar junto a él, compartió generosamente con ellos sus conocimientos y los hizo crecer en lo personal y en lo profesional, capacitándolos para que luego varios se destacaran en el desempeño de puestos de responsabilidad en la Facultad de Medicina y en otras instituciones.

Sus principales logros en el Departamento Básico de Cirugía fueron:

- La edición de un texto de Patología Quirúrgica que durante décadas fue referencia para estudiantes y jóvenes graduados.
- El diseño, en consulta con todos los profesores de Especialidades quirúrgicas, de un programa teórico-práctico modular para los postgrados, que se dictó regularmente en el Departamento, y que luego se ajustó para los residentes.
- Un programa de intercambio con la Escuela Quirúrgica Universitaria de Francia organizado en 1975 con el apoyo inicial de la Embajada de dicho país, integrado por:
    - las Jornadas de Actualización Quirúrgica de varios días de duración, con la presencia de un profesor de Cirugía de Francia, dirigidas sobre todo a los cirujanos del interior uruguayo, que se realizaron regularmente con singular receptividad, todos los meses de julio durante más de 25 años y se siguen realizando hoy.

- un sistema de becas por el que varios jóvenes cirujanos uruguayos hicieron pasantías de un año en servicios quirúrgicos universitarios de Francia.

Como reconocimiento a la importancia del papel de Larre Borges en este programa, en 1996 el Gobierno francés le otorgó la Legión de Honor con el grado de Caballero.

- En el Laboratorio del Departamento:
  - La incorporación de nuevos equipamiento, modelos animales y técnicas (como la microcirugía) para la investigación, que se pusieron a disposición de otras cátedras y departamentos y de jóvenes cirujanos que necesitaran enriquecer sus tesis con datos obtenidos de la investigación experimental.
  - La apertura de nuevas líneas de investigación en cirugía digestiva, torácica, vascular y, sobre todo, en la que precedió a la aplicación clínica del trasplante renal y hepático. En 1969 Larre Borges tuvo una participación destacada en la realización técnica del primer trasplante renal humano en Uruguay y luego lideró el grupo quirúrgico vascular del equipo que realizó los siguientes trece trasplantes.

Sus principales logros en la Clínica Quirúrgica que dirigió, resultaron de la aplicación en la misma de los principios que guiaron su actuación en el Departamento Básico de Cirugía.

- Creó en ella:
  - un laboratorio muy bien equipado en el que jóvenes médicos de diversas disciplinas que luego descollaron en su actividad, realizaron investigaciones pioneras en bioquímica y biología molecular en el cáncer colo-rectal y el mamario, y en laboratorio vascular no invasivo en las enfermedades vasculares periféricas.
  - una unidad de cuidados intermedios y de nutrición para enfermos quirúrgicos.
- En 1987 con la colaboración de la Embajada de Estados Unidos, organizó la estadía de un mes en el país del oncólogo J.W. Yarbro de la Universidad de Minnesota, que realizó un intensivo programa de trabajo y actualización en la clínica y en otros centros de Montevideo y del interior.
- Estuvo entre los primeros en introducir en el medio innovaciones como las suturas mecánicas en cirugía digestiva, el uso de la televi-

sión para la docencia quirúrgica, y los primeros avances de la cirugía mínimamente invasiva y de los tratamientos endovasculares.

Publicó más de 120 trabajos.

Después de su retiro en 1993, fue nombrado Profesor Emérito y por dos períodos ejerció la Dirección de la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina donde impulsó en forma destacada el desarrollo de los programas de Educación Médica Continua.

Falleció en Montevideo por una enfermedad cardíaca, a la edad de 87 años.

Fuentes

Turnes, A. La pérdida de un referente de la cirugía nacional. *El Diario Médico*. 2015 (XVIII); 2.

Crestanello. F. Recordatorio del Profesor Emérito Doctor Uruguay Larre Borges Gallareta. Academia Nacional de Medicina del Uruguay. Sesión ordinaria de la Asamblea Plenaria del 11 de junio de 2015. Acta nro. 670.

Falleció Uruguay Larre Borges (1928-2015) *Ser Médico*. 2 de junio de 2015 http://www.sermedico.com.uy/noticias/institucion/fallecio-uruguay-larre-borges-1928-2015-

HUGO MÉNDEZ ASERITO

(1928 – 2011)

YAMANDÚ PORRAS VIGNOLO

Hugo Méndez Aserito nació en Mercedes (Soriano) el 1º de julio de 1928, de ascendencia española por muchas generaciones.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1947 graduándose el 19 de diciembre de 1955.

Realiza su formación médico quirúrgica en la Clínica del profesor Juan Carlos del Campo.

Más adelante recibe el título de cirujano por la Escuela de Graduados.

Se casó con Adela Esnaola Diéguez (Mota). Con quien tuvieron tres hijos: Arturo, Javier y Carola. Arturo, el mayor, es cirujano y actúa en Mercedes.

Falleció el 11 de agosto de 2011 (a la edad de 83 años).

Hugo, si se puede llamar así, tenía dos fanatismos, que lo hacían admirable, por partes iguales: los deportes y la cirugía

En Mercedes: Club Remeros: Natación, Water Polo, Remo, Tenis, Basquet Ball, etc.

Ya veterano, practicó fútbol de salón donde compartimos jugar en el cuadro de los médicos……perdiendo honrosamente después de agitado trámite con el equipo de los leguleyos.

Fútbol en Mercedes: defendió como golero al club Bristol (campeón). Integró la Selección de Soriano, en el Campeonato del Litoral, saliendo también campeón.

En Montevideo fue: golero titular en Primera División del Montevideo Wanderers y más adelante del Racing Club. Jugó también como delantero de la Selección de Medicina en la Liga Universitaria.

En el plano cultural era un gran lector de literatura clásica, pero también un cultor de la música clásica especialmente la ópera. Desde luego, fue permanente y profundo lector de libros y revistas de Cirugía, que compartió generosamente con su compañero Yamandú Porras.

Fue su generosidad y espíritu fraternal con los colegas lo que hizo justamente que recibiera en Mercedes a este joven cirujano, oriundo de Colonia del Sacramento, en una ciudad y departamento donde no tenía conocimiento previo. Yamandú llegó a la capital de Soriano luego de haber ganado un concurso por méritos y oposición para un cargo de cirugía en el Hospital de Salud Pública mercedario. Para la época resultaba difícil incorporarse a un ambiente del interior del que no se era nativo, y la apertura que Hugo Méndez Aserito le brindó, fue fundamental para la integración a un ambiente médico y quirúrgico que haría época por sus aportes a la Cirugía Nacional.

Toda su vida profesional trabajó en Mercedes, tanto en el Hospital del Ministerio de Salud Pública, como en el Centro de Asistencia Médica de Soriano (CAMS), siendo asiduo concurrente a los ateneos y reuniones en la Clínica del Profesor Juan Carlos del Campo hasta que éste se retira de la Facultad de Medicina. A partir de entonces concurrió a los cursos y reuniones organizados por el Prof. Dr. Uruguay Larre Borges, de quien era su condiscípulo, actividad a la que concurrían conjuntamente con el Dr. Yamandú Porras.

Con el Prof. Henri Bismut (1934) nacido en Túnez, y Director del Centro de Cirugía Hepato-biliar Paul Brousse, Villejuif, Francia, desde 1977, Hugo Méndez y Yamandú Porras le presentaron un trabajo sobre 200 suturas de tubo digestivo en mono-plano, gracias a lo cual por los oficios de dicho Profesor y de Larre Borges le concedieron a Porras una beca para realizar estudios especializados en Francia, que no pudo disfrutar por impedírselo la Dictadura (1973-1985).

Hugo Méndez Aserito era un asiduo concurrente a las reuniones de las diferentes Sociedades de Cirugía, tanto la SCU, como las del interior, y promocionó especialmente las realizadas en Mercedes. Concurrió a diferentes congresos realizados en la República Argentina, y de manera especial al Primer Congreso Mundial de Cirugía.

Participó de los Congresos de la Sociedad de Cirugía del Río Uruguay, realizados durante muchos años con los cirujanos de ambas orillas, los que se vieron interrumpidos a raíz de los conflictos planteados por el bloqueo de los puentes, en relación a la resistencia por la construcción de las fábricas de pasta de celulosa en el Uruguay, entre 2007 y 2013.

Fue un fumador moderado y gustaba disfrutar del buen whisky, nunca en exceso. Gustó de fumar en pipa, disfrutando la dulzura del aromático tabaco holandés.

Tuvo gran afición por conducir en ruta, y amante de la velocidad, con suerte de no tener accidentes. Recorrió gran parte de la República Argentina a través de sus grandes carreteras, a propósito de su participación en Congresos Argentinos de Cirugía, donde hizo grandes amigos, entre los colegas de la vecina orilla. Particularmente cultivó vínculos de amistad con profesores y cirujanos de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, donde su hijo cursó Medicina.

Para quienes salieron del interior para estudiar en Montevideo, en un ambiente de mayores dimensiones, donde todo resultaba extraño, la experiencia los marcó de forma inolvidable. Fue tiempo de extrañar el pago y pasarla mal hasta encontrar una pensión como la gente. Pero tenían claro, porque ya lo habían decidido, que tanto Hugo Méndez Aserito como Yamandú Porras iban a retornar al pago. Así les pasó a ambos.

Por lo cual hacer ese maravilloso concurso del Internado a la francesa, rotando cada seis meses por todas las especialidades, fue una formación de pregrado de fundamental importancia en la formación del futuro cirujano. Para mejor, lo que le ocurrió a Yamandú, cuando era ministro de Salud Pública el Prof. Dr. Carlos V. Stajano, dispuso que quien hiciera la tercera rotación (tercer año del Internado) en el interior, estando muy bien pertrechado, le permitía hacer un año más como Interno, llevando el Internado a cuatro años. Un beneficio innegable. Yamandú Porras pudo pasar, como también lo hizo Hugo en su momento, por las disciplinas más variadas: Pediatría, y particularmente las especialidades quirúrgicas: Ginecotocología, Traumatología y Cirugía general, aprendiendo de todo un poco.

Era una época de escasa tecnología. No habían TAC, ni ecografía, ni menos Resonancia Magnética. Lo fundamental era la clínica. Y Hugo Méndez Aserito era un gran clínico, que interrogaba mucho al paciente, lo veía muchas veces, si era necesario. Pero no con la espera desarmada. Era su criterio y el de muchos cirujanos de su tiempo, que una laparotomía no se le niega a nadie, cuando hay dudas diagnósticas.

Medalla recordatoria de la inauguración en 1946 del edificio del Hospital Departamental de Soriano, en Mercedes.

Hugo Méndez Aserito era técnicamente una mezcla de Raúl Praderi e Ivo Pitanguy. Enseñó mucho y dejó operar a su compañero más joven; lo ayudó a operar, que era una manera de aprender. No les importaba la noche a ninguno de los dos. Estaban dedicados al Hospital. Méndez Aserito no imponía distancia con el enfermo, fuera de la clase social que fuera. Siempre le importó más la curación del paciente, que sus ingresos. Era conocido en el pueblo por la gente más modesta como "El Doctor Hugo", mezcla de admiración, respeto y cariño.

Hizo cirugía de tórax en el Hospital Saint Bois, junto a los Dres. Víctor Armand-Ugón (jefe del Servicio), Hamlet Suárez y Aníbal Sanjinés Bros, y como anestesióloga la Dra. María Julia Salsamendi. Hizo cirugía general en el Servicio del Profesor del Campo, junto a los Dres. Muzio S. Marella y Dinorah Castiglioni.

Entre otros recordados Internos que pasaron por el Servicio de Cirugía del Hospital de Mercedes, en tiempos de Hugo y Yamandú, pueden registrarse los Dres. Juan Chifflet, Juan Carlos Bagattini, Humberto Correa Rivero, Jorge Zuasnábar Pavesio y Francisco Criado.

Su producción científica fue importante:

- Consideraciones y estadística sobre 100 casos de Equinocososis Pulmonar, junto a Yamandú Porras.
- Complicaciones Hepatobiliares de la Hidatidosis Hepática. Relato al Congreso Uruguayo de Cirugía de 1973; autor Yamandú Porras con la colaboración de Hugo Méndez Aserito.
- Análisis de 92 casos de Equinococosis Hepática: Yamandú Porras y Hugo Méndez Aserito.
- Vólvulo agudo de estómago asociado a divertículo de la segunda porción del duodeno. Yamandú Porras, Hugo Méndez Aserito, Francisco Criado.
- Hemoptisis masiva por Quiste Hidático evacuado con retención de membrana. Yamandú Porras y Hugo Méndez Aserito.
- Perforación de Esófago con neumotórax derecho por perforación por hueso de pescado. Yamandú Porras y Hugo Méndez Aserito.

Entre los cursos y seminarios asistidos, debe destacarse el Curso de Cirugía Gastroenterológica en la Clínica del Prof. Dr. Emilio Etala, así como el Coloquio sobre Complicaciones en la Equinococosis hepática. Coordinador Yamandú Porras. Colaboración Hugo Méndez y Dinorah Castiglioni.

Yamandú Porras se había formado en la Clínica del Prof. Eduardo C. Palma y venía bien pertrechado en temas de cirugía vascular. Así fue como

pudieron juntos atender y solucionar casos memorables, que fueron publicados:

- Paciente masculino de 71 años, con obstrucción femoral en el canal de Hunter. Injerto fémoro-poplíteo con safena interna. Yamandú Porras y Hugo Méndez Aserito.
- Paciente femenino de 30 años, hija de un médico de Dolores, que sufrió siniestro de carretera, con fractura de húmero y en la que fue necesario reparar la arteria cubital con injerto libre de safena interna. Yamandú Porras y Hugo Méndez Aserito.
- Paciente masculino de 47 años, obstrucción de la arteria humeral por ajustada y enorme callosidad en la axila. Liberación de la arteria e injerto libre proximal y distal a la obstrucción. Excelente evolución, normal control a los seis años. Yamandú Porras y Hugo Méndez Aserito.

Cercano a su jubilación, fue nombrado por el Ministro de Salud Pública Director del Hospital de Mercedes, y recibió una beca para realizar estudios de administración hospitalaria en México y Chile.

* * *

Como señaló Yamandú Porras-Vignolo, autor del presente recuerdo, él eligió Mercedes para vivir por tres razones: porque su novia era mercedaria, porque tenía un río fantástico y porque estaba el Dr. Hugo Méndez Aserito.

BOLÍVAR DELGADO PEREIRA

(1930 – 1998)

AUGUSTO J. MÜLLER GRAS

El Profesor Dr. Bolívar Delgado Pereira nació en Montevideo el 17 de enero de 1930, hijo del Dr. Bolívar Cirilo Delgado Correa (8 -ó 9- de marzo de 1898 - ?) y de la Sra. María Angélica Pereira Bustamante (7 de octubre de 1899 - ?)[1]. Su padre fue un distinguido pediatra que se desempeñó en el Servicio de Neonatología del Hospital Militar y fue allí primer Jefe del Servicio de Pediatría. Se lo considera el iniciador de la consulta externa pediátrica en Sanidad Militar, donde ejerció entre los años 1925 y 1950[2]. Su hermano mayor, Hugo (1927-1996), también fue médico y docente, profesor agregado de urología y subjefe de esa disciplina en el Hospital Central de las FF.AA. Tuvo un segundo hermano, ingeniero, quien se radicó en Argentina.

Profesó la fe cristiana. Contrajo matrimonio el 23 de noviembre de 1953 con la Sra. María del Carmen Pérez, con quien tuvo tres hijos, Bolívar (30 de agosto de 1954, médico anestesiólogo ya fallecido tempranamente), Patricia (8 de diciembre de 1957) y Marcelo (7 de enero de 1959)[3]. Tuvo un segundo matrimonio con la Sra. Cristina Espínola Suárez, con la que engendró dos hijos más, Javier (25 de mayo de 1981) y Joaquín (15 de febrero de 1986).

1 Hay discrepancias en estas fechas -consignadas en diferentes fuentes-, entre la página https://www.genealogiafamiliar.net/ por un lado, y en el propio legajo docente del Prof. Delgado en la Facultad de Medicina (donde figuran, mecanografiadas las fechas arriba consignadas, y, de puño y letra de él, en otra parte, las fechas de 28 de setiembre de 1900 para la madre, y de 21 de marzo de 1898 para el padre) por otro. Respecto al padre, hemos encontrado referencia también tanto al 8 como al 9 de marzo de 1898 como fecha de nacimiento. No hemos encontrado las fechas de defunción de ninguno de los progenitores.

2 Soiza Larrosa, A. La sanidad militar y el hospital militar central. 1918-1035. (1a. Parte). D.N.S.FF. AA. – Vol.21 Nº 1 – Julio 1999

Prof. Dr. Bolívar Delgado Pereira (izquierda) junto con el autor (centro) y el Prof. Dr. Hans Beger, de la Clínica Quirúrgica Universitaria de Ulm, Alemania (derecha), durante el XLIII Congreso Uruguayo de Cirugía (1992)

Ingresó como estudiante a la Facultad de Medicina el 3 de febrero de 1949 y egresó el 30 de marzo de 1959, rindiendo su último examen, el de clínica ginecotocológica[4]. Su diploma se encuentra registrado en la Facultad con el N.º 5551 a Folio N.º 248. Sus calificaciones fueron siempre muy destacadas, incluyendo numerosas materias aprobadas con sobresaliente. Fue practicante interno titular del MSP entre los años 1956 y 1959. Durante ese período tuvo una rotación de un año por el Hospital de Clínicas (del 1° de octubre de 1957 al 30 de setiembre de 1958), tiempo que seguramente fue determinante para sus vínculos posteriores con las clínicas quirúrgicas de ese hospital y para toda su carrera ulterior. Se graduó luego rápidamente como cirujano, a través de la Escuela de Graduados, el 3 de mayo de 1962.

Delgado comenzó su carrera docente[5] en el Departamento de Anatomía (del Instituto de Ciencias Morfológicas), bajo la égida de los profesores Humberto May y Alfredo Ruiz Liard, con cargos honorarios desde el inicio de su tercer año como estudiante en la Facultad (desde el 29 de abril de 1952 al 28 de febrero de 1953 se desempeñó como colaborador no médico de ese Departamento). También en esta etapa estudiantil comenzó su carrera rentada,

4 Legajo estudiantil del Dr. Bolívar Delgado. Archivo Facultad de Medicina. UdelaR.
5 Legajo docente del Dr. Bolívar Delgado. Archivo Facultad de Medicina. UdelaR.

Curso de graduados "Historia de una clínica". Homenaje al Prof. Dr. Bolívar Delgado con motivo de su cese. 1995. De arriba a abajo y de izquierda a derecha: 4a. y última fila (arriba), Dr. José Monti, Prof. Agdo. Dr. Juan Chifflet, Dr. Siul Salisbury. 3a. fila, Dres. Felipe Gordillo, Fernando Sciuto, el autor, Roberto Bowley, Ruver Berazategui, Miguel Cordero, Rogelio Belloso, Daisy Segura y Luis Yametti. 2a. Fila, Dres. Omar Rudnitzky, Raúl Blanco, Víctor Davezac, Aníbal Vázquez, Jorge Santandreu, Enrique Folle, Richard Wins, Ricardo Lista, Luis F. Sánchez. 1a. Fila (abajo), Dres. Escandor El-Ters, Susana Silveira, Carlos Domínguez, Prof. Agdo. Dr. Roberto Grezzi, Prof. Dr. Bolívar Delgado, Dra. Juanita Wettstein, Dres. Luis F. Botta y Roberto Estrugo.

como ayudante de clase del mismo departamento, el 5 de febrero de 1953, siendo este su ingreso a la administración pública.

Ya recibido, continuó teniendo desempeños honorarios en el Departamento de Anatomía durante varios años más, del 5 de mayo de 1960 al 28 de febrero de 1964, y luego, del 11 de junio de 1964 al 28 de febrero de 1965, actuando como médico auxiliar y médico colaborador respectivamente. Su amplia formación en anatomía así adquirida fue un pilar fundamental para su desempeño de excelencia en la actividad quirúrgica, donde siempre demostró gran destreza y profundo conocimiento de las estructuras anatómicas.

Otros muchos desempeños honorarios a lo largo de su vasta carrera fueron, del 14 de mayo de 1959 al 30 de abril de 1960, como médico auxiliar de la Clínica Quirúrgica "A" del Prof. Chifflet (inicio de un vínculo determinante en su formación quirúrgica. Con el correr del tiempo se constituyó en uno de los principales ayudantes también en la actividad particular de su profesor), y del 25 de abril de 1963 al 28 de febrero de 1966, como médico colaborador de la misma clínica, a cargo del mismo profesor. También fue del 2 de junio de 1966 al 29 de febrero de 1968, médico colaborador del Departa-

mento Clínico de Radiología, del 22 de octubre de 1970 al 21 de octubre de 1972, docente adscripto de Anatomía, del 1° de marzo de 1971 al 28 de febrero de 1974, médico colaborador de la Clínica Quirúrgica del Prof. Cendán, del 26 de junio de 1974 al 21 de junio de 1978, docente adscripto honorario de Cirugía, y del 1° de marzo de 1973 al 28 de febrero de 1974, médico colaborador de la Clínica Quirúrgica "F", todos cargos honorarios.

Precozmente obtuvo también cargos rentados, en una progresiva y destacada carrera ascendente. Luego de un año de desempeño como ayudante de clase de la Cátedra de Cirugía (posteriormente, Departamento Básico de Cirugía) entre el 9 de marzo de 1959 (siendo aún estudiante) y el 28 de febrero de 1960[6], comienza su actividad primero como Adjunto de Semiología Quirúrgica (del 17 de setiembre de 1959 al 31 de diciembre del mismo año)[7] y enseguida, por concurso de méritos y oposición, como Adjunto de la Clínica Quirúrgica del Profesor Chifflet (cargo provisto entre el 1° de mayo de 1960 y el 30 de abril de 1963), en el Hospital de Clínicas, paso relevante en su prolífica trayectoria quirúrgica.

En estos años tuvo también una intensa actividad en el Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas: como Asistente de cirujano (21 de setiembre de 1963 al 29 de noviembre del mismo año) y como Jefe de Sala del mismo departamento (20 de noviembre de 1963 al 28 de marzo de 1964), en ambos casos en condición de suplente. A continuación, se desempeñó allí como Asistente Clínico de Cirugía desde el 18 de setiembre de 1964 y hasta el 3 de julio de 1975, a través de prórrogas sucesivas en este cargo.

Paralelamente había seguido su carrera en Anatomía, como Prosector, por concurso de méritos y pruebas, entre el 14 de mayo de 1965 y el 12 de mayo de 1973[8], pero se desvincula de esta cátedra, como Adjunto, el 9 de agosto de 1971.

El 6 de diciembre de 1962 se evaluó su Tesis de Doctorado *"La obstrucción no neoplásica de la papila duodenal. Contribución a su estudio y tratamiento"* con sobresaliente por unanimidad. Elaboró dos tesis de docencia. El 13 de agosto de 1970 su Tesis de Profesorado del área anatómica *"Contribución a la anatomía de las venas perforantes de pierna"* fue calificada con sobresaliente por unanimidad, y el 27 de julio de 1972 su otra Tesis de Profesorado, en este caso del ámbito clínico, *"Tratamiento quirúrgico de las pancreatitis crónicas",* también se evaluó con sobresaliente por unanimidad. En esos ámbitos temáticos fue siempre un referente, al igual que en muchos otros.

6 Volverá allí como Profesor Agregado interino entre el 8 de octubre de 1979 y el 31 de diciembre de 1980.

7 Posteriormente tuvo una designación el 27 de agosto de 1964 como Instructor de Semiología Quirúrgica, cargo que seguramente no desempeñó dado que renunció al mismo el 1° de octubre del mismo año.

8 El 31 de diciembre de 1964 el cargo sufre un cambio de denominación al de Asistente.

Su carrera clínica continúa como Asistente titular de la Clínica Quirúrgica "A" del Hospital de Clínicas (a cargo de su maestro, el Profesor Chifflet hasta su fallecimiento en febrero de 1969, poco antes del que hubiese sido su cese por edad, y luego, por el Profesor Héctor Ardao hasta agosto de 1972), entre el 1° de marzo de 1966 y el 28 de febrero de 1970. El 22 de mayo de 1969 traslada este cargo a la Clínica Quirúrgica "2" del Hospital Pasteur[9]. Allí continúa su carrera clínica, y el 2 de julio de 1975 es designado Profesor Adjunto titular de Clínica Quirúrgica hasta el 1° de julio de 1977.

Posteriormente, en la misma clínica, comienza su desempeño como Profesor Agregado interino el 2 de julio de 1977, cargo en el que continuaría hasta el 1° de julio de 1981, pero con fecha 1° de abril de 1980 se produce la rotación de la Clínica Quirúrgica del Hospital Pasteur -ya con la denominación de "1"-, del Profesor Alberto Aguiar, al Hospital de Clínicas, por lo cual continúa con dicho cargo pero en la Clínica Quirúrgica "A", nuevamente. Allí cesa por renuncia, ya como titular en ese cargo, el 1° de diciembre de 1980, para asumir el último escalón docente de su resonante carrera, el de Profesor Director titular de la Clínica Quirúrgica "1", una vez más en el Hospital Pasteur. Siempre mantuvo un estrecho vínculo con su clínica de inicio, a cargo en ese momento del Profesor Aguiar, y se hacían ateneos clínicos conjuntos mensuales, alternando la clínica anfitriona. También eran cercanos los vínculos con la Clínica Quirúrgica "2", a cargo del Profesor Celso Silva, y se realizó durante algunos años rotación de personal, residentes y jefes de residentes, para intercambiar y compartir conocimiento y experiencia.

Con el retorno de la democracia, en 1985, el Consejo decidió realizar un reordenamiento de todos los profesores titulares de clínica quirúrgica de acuerdo a sus méritos y gestiones como directores de sus servicios. En esta puja, Bolívar fue catalogado en el primer lugar entre los seis. El 14 de diciembre de 1989 el Consejo de la Facultad autoriza la rotación de su clínica al Hospital de Clínicas -como había sido siempre su deseo, postergado por haber considerado anteriormente la opinión de los integrantes del servicio-, donde ocupará la Clínica Quirúrgica "F" en el piso 7 y comenzará a funcionar en el año lectivo siguiente, correspondiéndole el Ciclo de Introducción a la Medicina Integral. Al igual que en el Pasteur, la clínica funcionó en sociedad docente con la de Medicina del Profesor Ricardo Elena. También realizó su clínica apoyo docente a los cursos de pregrado que tenían lugar en Maldonado, concurriendo allí personal docente todos los sábados durante un tiempo. Así culminará Delgado su carrera docente, como Profesor Director de Clínica Quirúrgica con 14 años de desempeño, en enero del año 1995, al llegar al límite de edad permitido.

9 Esta Clínica sería luego la "1", estableciéndose la "2" en el Hospital Maciel.

También tuvo una moderada actividad gremial, habiéndose desempeñado como integrante de la Comisión Directiva del Hospital de Clínicas (agosto de 1973), como Consejero suplente de la Facultad, miembro suplente de la Asamblea del Claustro por el orden docente (noviembre de 1987), y como integrante de la Comisión Directiva de la Asociación de docentes de la Universidad (junio de 1987). También participó en los organismos del Sindicato Médico del Uruguay (SMU): en 1969, bajo el lema "Sindicalismo auténtico" fue electo como suplente para la Junta Directiva del CASMU. En 1970 y 1972, bajo el mismo lema, fue electo para el Comité Ejecutivo del SMU, como titular en el primer caso, y como suplente en el segundo. Finalmente, en 1986, bajo el lema "José A. Praderi" volvió a ser electo como suplente para el mismo Comité Ejecutivo[10]. Ocupó varias veces la Comisión Directiva de la Sociedad de Cirugía del Uruguay y el Comité Ejecutivo de los Congresos, llegando a ser Presidente de la Sociedad en 1982 y en 1990 del Congreso.

Durante su extendida vida docente, el profesor Bolivar Delgado integró -en varios casos como presidente- tribunales de numerosos concursos de cargos de asistentes y adjuntos de clínica quirúrgica, así como comisiones variadas, entre otras, de juzgamiento de varias tesis doctorales. Fueron sus profesores agregados en las diferentes etapas, sucesivamente, los Dres. Milton Mazza Bruno, José Trostchansky, Gonzalo Estapé Carriquiry, Roberto Grezzi Costa y Juan Chifflet de Lodrón. Junto a ellos, toda una pléyade de destacados cirujanos lo acompañaron en las diferentes etapas de la clínica a su cargo, nutriéndose de su saber y aportando el propio. Corriendo el riesgo de omisiones imperdonables, mencionamos aquí, entre otros muchos, a los Dres. Edgardo Torterolo, Jorge Bermúdez, Rúver Berazategui, Luis Yametti, Óscar Cluzet Parga, José P. Perrier y César W. Armand-Ugón[11]. Son innumerables los destacados asistentes, residentes y cirujanos del interior, surgidos de su clínica.

Fue, el profesor Bolivar Delgado, durante todo su desempeño ejemplarizante, un constructor de una verdadera escuela quirúrgica, como lo había hecho su maestro, Abel Chifflet. Varios de sus discípulos fueron destacados cirujanos, profesores, e incluso académicos. Si bien manejó con destreza todos los campos de la cirugía general, tenía predilección por la cirugía de cuello -en especial del tiroides, terreno en el cual generó importante caudal de conocimiento-, la del tórax, la vascular periférica, la hepática -sobre todo en relación con la hidatidosis, donde era partidario de la resección amplia de la adventicia, portadora frecuente de vesiculización exógena[12] o favorecedora de enfermedad postoperatoria[13]- e incluso en la de niños. Este último ámbi-

10 Turnes, A. Las agrupaciones en el SMU. Noviembre 26 de 2002.
11 Algunos otros figuran al pie de la segunda foto.
12 Delgado, B. Tratamiento de la hidatidosis hepática por cirugía radical Nuestra experiencia. Cirugía del Uruguay Vol. 61 Núm. 1-2 (1991): 25-28
13 Davezac, V., Delgado, B. Hidatidosis hepática Enfermedad por persistencia de la cámara parasitaria. Cirugía del Uruguay Vol. 61 Núm. 1-2 (1991): 44-47

to de actividad generó ciertas controversias, pues sostenía que la cirugía del cuello en niños, por su baja frecuencia, debía ser llevada a cabo por cirujanos generales de adultos con experiencia.

En el campo de la cirugía biliar incorporó muchos relevantes conceptos. Propugnó la colangio-débito-manometría[14] de la vía biliar principal, sistemática durante la cirugía vesicular, dado que consideraba prioritario solucionar toda la patología biliar eventualmente presente, y estimaba como ineludible para ello, valorar detalladamente el hepato-colédoco. Habiéndose desempeñado en los tiempos de inicio de la cirugía laparoscópica, que generaba importantes dudas entre los cirujanos de la "vieja escuela", la aceptó e incluso generó en la clínica una divisional subespecializada en el tema. Sin embargo, no supo percibir la trascendencia que el procedimiento mínimamente invasivo desarrollaría con el correr del tiempo, en el área biliar, tanto como en los demás terrenos de la cirugía de cavidades. Particularmente se opuso al uso oncológico de los procedimientos laparoscópicos, pero en una época en que eso marcaba la doctrina general. Defendía a ultranza durante la colecistectomía la secuencia "de cuello a fondo"[15], lo que, irónicamente es la constante en cirugía vesicular laparoscópica.

Por otra parte, en el ámbito de la cirugía vascular, uno de sus hitos, compartido con el Dr. Raúl Praderi durante la actuación de ambos en la clínica del profesor Abel Chifflet, fue la realización de la primera derivación esplено-renal u operación de Warren[16] (en la mutualista de Empleados Civiles de la Nación).

Fue un cirujano diestro, que no rehuía la cirugía de alta complejidad, como las amplias resecciones oncológicas de escápula[17] y hasta de pelvis (hemipelvectomías)[18], donde ponía de manifiesto como sustento de su coraje profesional ante situaciones que muchos rehuirían, a la vez su importante conocimiento anatómico y su gran habilidad manual, que cultivaba, como condición nata, en otros ámbitos artesanales, como el de la carpintería y hasta el de la albañilería.

Las actividades de las clínicas quirúrgicas a cargo de Delgado (la "1", en el Hospital Pasteur y luego la "F", en el piso 7 del Hospital de Clínicas) eran magníficas. Había al menos dos ateneos clínicos semanales, los lunes el de

14 Procedimiento combinado de la colangiografía intraoperatoria con el control manométrico de la presión basal y de perfusión del contraste, para evitar hipertensión provocada por el método, lo que consideraba muy peyorativo.

15 Comenzando el procedimiento por la disección del pedículo vesicular, para identificar y preservar la indemnidad de la vía biliar principal.

16 Wilson, E., Nowinski, A., Turnes, A., et.al. Hospital de Clínicas de Montevideo. Génesis y realidad. 1887-1974. 2011. Entrevista con Raúl Praderi. Págs. 653-659

17 Estapé, G., Cresseri, A., Scigliano, H., Iraola, M.L., Delgado, B. Escapulectomía subtotal por condrosarcoma *Cirugía del Uruguay* Vol. 58 Núm. 1 (1988): 51-55

18 Domínguez, C., Iraola, M.L., Delgado, B. Hemipelvectomía por condrosarcoma. *Cirugía del Uruguay* Vol. 55 Núm. 2-3 (1985): 153-156

coordinación quirúrgica, y los viernes el de anatomía patológica, en el que se mostraban las piezas de resección. Ambos eran multidisciplinarios y se contaba con frecuencia con los importantes aportes de los patólogos, radiólogos, internistas y anestesiólogos, entre otros. La tarea allí comenzaba con la presentación de los casos clínicos por parte de los residentes o los asistentes, muy exigida en cuanto a su calidad por el espíritu crítico y perfeccionista del profesor, y una vez concluida, era seguida por la atronadora voz de este último con la constante interrogante, *"¿Quién quiere decir algo?"* Todos tenían ocasión de expresar entonces sus ideas, hasta, por cierto, los internos y los estudiantes. Una vez concluido cada debate, el jefe daba las directivas finales, en general contemplando la opinión de los profesores agregados expertos en cada área. Los miércoles, la visita general de todas las salas permitía los ajustes necesarios en las conductas y la valoración por parte de todos de las evoluciones clínicas. Los días de operaciones, martes y jueves, se contaba regularmente con su presencia en el quirófano, donde asumía personalmente las tareas más exigentes. Los sábados eran de los días preferidos. Gran parte de la mañana, luego de la visita de los enfermos, se dedicaba a la "revista de revistas", donde todos los integrantes del servicio podían compartír sus lecturas más significativas. Ese día culminaba hacia el mediodía con una disfrutable reunión social adecuadamente complementada, que tuvo lugar durante un tiempo en la desaparecida confitería "La Liguria", y posteriormente en el menos sofisticado boliche "El Gino", ambos muy cercanos al Hospital Pasteur. Allí se cerraban los firmes lazos de amistad que se fueron desarrollando entre los miembros de la clínica, y nadie se molestaba por llegar ya avanzada la tarde a su casa en un fin de semana.

Su muy abundante producción científica se tradujo en 82 trabajos como autor o coautor en la revista *Cirugía del Uruguay* hasta 1983, y 34 más, desde ese año en adelante[19] [20]. Sus relaciones científicas con el extranjero fueron relativamente limitadas. Destaca allí entre sus vínculos el Profesor Héctor Antonio Perinetti (fallecido en 2021) de Mendoza (de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo), con quien compartía su pasión y experticia en cirugía del cuello, particularmente del tiroides. No fue un cirujano viajero, aunque participaba con frecuencia en los congresos argentinos de cirugía.

Hizo notorios avances relevantes en el conocimiento quirúrgico, y se mostró siempre como un destructor de mitos[21], acción que cumplió usando métodos científicos en varias oportunidades, sobre todo en el ámbito de la

19 Índice (KWOC, Permutado y de Autores) años 1963-1983. Vol 35 al 53. CIR URUGUAY 83; 53(6): 494-496

20 Archivo virtual CIR URUGUAY https://revista.scu.org.uy/index.php/cir_urug/article/view/

21 Predicaba esto expresándolo de la siguiente forma: "Cuando creas haber identificado un mito quirúrgico, investiga seriamente acerca de él, y destrúyelo..."

patología biliar, de tiroides[22] [23] y de mama[24] [25]. Más de uno de sus trabajos lo evidencian explícitamente.[26] [27]

Fue un innovador en numerosos terrenos. Entre otros aspectos, introdujo la conducta basada en algoritmos de estudio[28], puso de manifiesto la importancia de los costos de la atención médica[29], manejando e inculcando los conceptos costo-beneficio y costo-efectividad[30], impulsó la necesidad de considerar también los riesgos y la relación riesgo-beneficio, evidenció la existencia de la cirugía innecesaria y sus consecuencias, propugnó la consulta intraoperatoria con el patólogo[31], y favoreció el trabajo en equipo y la especialización en cirugía -introduciendo operativamente las seccionales, de las cuales la de cirugía vascular, a cargo del Profesor Agregado Milton Mazza Bruno fue la primera, alcanzándose allí niveles de excelencia-. Siempre reconocía como palabra final en las decisiones la de los más expertos en las diferentes áreas, aunque discrepara con ellos. Con este mismo espíritu cabe recordar que fue uno de los principales impulsores de la especialidad en cirugía vascular, que fue finalmente creada durante el congreso bajo su presidencia.

Participó como rector en más de una escuela quirúrgica paralela, a través de su actividad mutual, en el Círculo Católico de Obreros de Montevideo, y en las ya desaparecidas mutualistas CIMA-España y Empleados Civiles de la Nación. Allí continuaron su formación numerosos actuales destacados cirujanos, que eran sus colaboradores en esos sitios. Despertó algunas controversias en el papel de administrador que hubo de asumir, cuando los intereses institucionales, que defendía con fuerza y honestidad, se enfrentaban a los de algunos de los médicos.

Fue un hombre de actuar ético y visión humanista, y enseñó también en esas áreas. Sin alharaca introdujo los conceptos éticos en las deliberaciones

22 Delgado, B. La extensión de la resección glandular en el carcinoma diferenciado del tiroides. *Cirugía del Uruguay* Vol. 60 Núm. 1-2-3 (1990): 7-14

23 Delgado, B., Risi, L. Los carcinomas diferenciados pequeños del tiroides. *Cirugía del Uruguay* Vol. 62 Núm. 1-2-3 (1992): 8-12

24 Delgado, B. Estudio de 300 casos de cáncer de mama. Tratados en dos centros de asistencia colectivizada. Comunicación preliminar. *Cirugía del Uruguay*. 1986; 56(1): 20-5

25 Perrier, J. P.; Cluzet, O.; Chevalier, N.; Cordero, M.; Müller, A.; Risi, L.; Delgado, B. Evaluación del diagnóstico del nódulo mamario. *Cirugía del Uruguay* 1990; 60(1/3): 27-34

26 Delgado, B. Litiasis vesicular y estenosis inflamatoria orgánica de la papila, ¿un mito quirúrgico? *Cirugía del Uruguay* Vol. 57 Núm. 6 (1987): 200-204

27 Botta, Fernando; Yametti, Luis; Delgado, Bolívar. El nódulo tiroideo ístmico: cáncer, un mito. 1993; *Cirugía del Uruguay* Vol 63(1/3): 28-9

28 Cluzet, O.; Perrier, J. P.; Cordero, M.; Chevalier, N.; Müller, A.; Risi, L.; Delgado, B. Desarrollo de una propuesta algorítmica para el estudio de la naturaleza del nódulo mamario. *Cirugía del Uruguay* Vol. 60 Núm. 1-2-3 (1990): 17-26

29 Delgado, B. El costo de la colangiografía operatoria. *Cirugía del Uruguay* Vol. 56 Núm. 1 (1986): 20-25

30 Delgado, B., Yametti, L. Costo-efectividad de los estudios secuenciales en el diagnóstico de carcinoma tiroideo. *Cirugía del Uruguay* Vol. 55 Núm. 4-5 (1985): 215-222

31 Delgado, B., Yametti, L., Botta, F. Valor de la consulta intraoperatoria con el patólogo en el carcinoma diferenciado del tiroides y su repercusión sobre la extensión de la resección glandular. *Cirugía del Uruguay* Vol. 62 Núm. 4-5-6 (1992): 143-144

clínicas y en la asunción de las conductas del servicio a su cargo, cuando en el mundo apenas se hablaba de esos temas. Reconoció precozmente y propuso siempre respetar la autonomía y la decisión de los pacientes, en una época de dominio absoluto del paternalismo médico. Sin embargo, supo equilibrar esto con las dosis necesarias de protección de la sensibilidad de los enfermos. Era uno de sus aforismos, *"Revelar siempre la verdad del diagnóstico, pero atenuar la del pronóstico"*.

La figura de Bolivar Delgado como persona, como simple ser humano, fue muy bien pintada por José P. Perrier, uno de sus más dilectos alumnos y muy querido por el profesor, en su semblanza recordatoria luego de su fallecimiento[32]. De allí extraemos algunos conceptos que nos parecen destacables y compartibles:

> "*De carácter fuerte, el siempre expresar y defender sus ideas con vehemencia y energía, sin rodeos, hacía que a veces tuviera un relacionamiento difícil, aunque en muchas otras explotaba esas características para no mostrarse vulnerable. Sin embargo, esa aparente rudeza, desaparecía cuando enseñaba y transmitía sus conocimientos o proyectaba hacia el futuro planes para desarrollo y mejoría de la cirugía y de los cirujanos. Su presencia física, su potente voz, su energía para sostener sus principios, su inquietud por aproximarse al paradigma científico y a la verdad en el difícil arte quirúrgico, su dedicación a la docencia, que era una de las razones de su vida, lo harán perdurar entre nosotros."*

Quienes nos consideramos sus discípulos recordamos muy bien como tomaba con humor y humanidad nuestras irreverencias, supuestamente secretas entre nosotros, pero muy bien conocidas por él y toleradas con condescendencia, como sus apodos de *"El Bolo"* o el más zafado de *"El Oso"*, mote generado en sus épocas de amenazante aspecto dado por un grueso bigote y unos igualmente gruesos anteojos de armazón de carey[33]. Sin embargo, siempre mantuvo una relación afectuosa con sus subordinados, que tenían un fácil y frecuente encuentro con él para recibir opiniones y consejos. Eso no impedía, no obstante, que fuera severo e intransigente ante el error evitable y la indisciplina. Pero dejemos seguir hablando a Perrier:

> *"Ya siendo profesor, muy profunda y fuerte fue su preocupación por cambiar el perfil de los cirujanos y de la cirugía de Uruguay. No exigía a los demás lo que no se exigía a sí mismo. Era difícil seguir su dinámica de investigación, estudio y reflexión sobre diferentes aspectos de nuestro quehacer. Estaba permanentemente preocupado por la metodología científica, el rigor del análisis de los resultados para que tuviesen validez, por transmitir confiabilidad y veracidad en los estudios y en las conclusiones. Todavía se recuerda la energía y profundidad del análisis sobre los cirujanos, la cirugía y las condiciones de trabajo de los cirujanos, en las palabras inaugurales del congreso que presidió. A quienes fuimos sus colaboradores, así como a todos los alumnos que pasaban por la clínica, inculcó la necesidad de tener un*

32 Perrier, J.P. Recordatorio del Dr. Bolívar Delgado. *Cirugía del Uruguay* Vol 99; 69(3-4): 124-125 (1999)

33 Una foto de la época luce en su legajo docente en la Facultad.

profundo espíritu crítico para poder justificar las opiniones y la toma de decisiones. Se obligaba y obligaba a sus alumnos a reflexionar sobre el porqué de las decisiones y conductas y a la valoración de los resultados en sus repercusiones, no solo físicas, sino también sociales y económicas. Sus trabajos sobre algoritmos y los estudios de la relación costo beneficio son un ejemplo de ello."

Frente a su fortaleza intelectual y de carácter, su salud física fue, en cambio, frágil. Las afecciones que debió sufrir en relación con su corazón -experimentó una cirugía coronaria- y con la vista -desprendimiento de retina- fueron los más notorios problemas de salud que debió sortear. A fines de 1998, mientras cursaba una enfermedad neoplásica, falleció brusca y anticipadamente el Dr. Bolívar Delgado, mientras se preparaba para un alta sanatorial, dejando un vacío imposible de compensar.

En suma podemos decir que el Prof. Delgado fue en vida un eminente docente, un profesional cabal, un experto y calificado cirujano, un ejemplo a seguir, merecedor de un muy amplio reconocimiento, y un amigo de sus subordinados, pero que sigue siendo acreedor de un homenaje académico y de un reconocimiento explícito de parte de la comunidad quirúrgica y universitaria, por lo que fueron sus múltiples aportes en numerosos ámbitos del ejercicio de la profesión, con una visión aguda, inteligente, anticipada y pionera.

ROBERTO CÉSAR GREZZI COSTA

(1932 – 2001)

Augusto J. Müller Gras

El Profesor Agregado Dr. Roberto César Grezzi Costa nació en Montevideo[1] el 13 de noviembre de 1932, pero se radicó con su familia desde muy chico en Dolores, departamento de Soriano. Fue hijo del Dr. Ariosto M. Grezzi, distinguido médico radiólogo de Mercedes, que pasó en comisión a Dolores en mayo de 1940, como médico encargado de Sala de Hombres y de Rayos X[2], y de la Sra. María Adela Costa. Su hermana mayor, Ofelia E. (1928-2004), abogada y criminóloga, fue jueza en el Poder Judicial.

Profesó la fe cristiana. Contrajo matrimonio el 3 de agosto de 1961 con la Dra. María Angélica Geymonat, oriunda del departamento de Colonia, con quien tuvo dos hijos, Gerardo Daniel (28 de abril de 1962), ingeniero agrónomo radicado en México, y María Noel (20 de diciembre de 1963). Disuelto este vínculo matrimonial, tuvo una segunda relación, que duró hasta el final de sus días, con la Sra. Marita Montiel.

Ingresó como estudiante a la Facultad de Medicina de la UdelaR el 1° de marzo de 1951 y egresó el 10 de febrero de 1960[3]. Su diploma se encuentra registrado en la Facultad con el N.º 5694 a Folio N.º 254. Sus calificaciones fueron siempre muy destacadas, incluyendo numerosas materias aprobadas con sobresaliente. Fue practicante interno titular del MSP, ingresando al Interna-

1 Dato extraído de su ficha individual. Div. Recursos Humanos. Hospital de Clínicas
2 Wilson, E., Wozniak, A. Radiología diagnóstica en Uruguay. Una aproximación histórica. 2020

Roberto Grezzi junto a su último profesor, Bolívar Delgado, en el Curso de graduados "Historia de una clínica", en homenaje a este último con motivo de su cese, en 1995. De arriba a abajo y de izquierda a derecha: Última fila, Dr. José Monti, Prof. Agdo. Dr. Juan Chifflet, Dr. Siul Salisbury. 3a. fila, Dres. Felipe Gordillo, Fernando Sciuto, el autor, Roberto Bowley, Ruver Berazategui, Miguel Cordero, Rogelio Belloso, Daisy Segura y Luis Yametti. 2a. Fila, Dres. Raúl Blanco, Víctor Davezac, Aníbal Vázquez, Jorge Santandreu, Enrique Folle, Richard Wins, Ricardo Lista, Luis F. Sánchez. 1a. fila, Dres. Escandor El-Ters, Susana Silveira, Carlos Domínguez, Prof. Agdo. Dr. Roberto Grezzi, Prof. Dr. Bolívar Delgado, Dra. Juanita Wettstein, Dres. Luis F. Botta y Roberto Estrugo.

do en el Instituto de Traumatología el 1° de abril de 1957. Se graduó luego de recibido, rápidamente, como cirujano, a través de la Escuela de Graduados.

Su desempeño docente en la Facultad fue extenso. El 1° de marzo de 1961 tomó posesión del cargo de adjunto titular, por concurso de méritos y pruebas, en la clínica quirúrgica del profesor Juan Soto Blanco, cargo en el que cesó el 28 de febrero de 1964. El 17 de setiembre de 1964 fue designado, por concurso de méritos, asistente titular[4] en la clínica quirúrgica del profesor Óscar Bermúdez, cargo que asumiera el 6 de abril de 1965 y desempeñara hasta el 5 de abril de 1969. El 22 de mayo de ese mismo año traslada su cargo a la Clínica Quirúrgica "F", y es prorrogado en el mismo, una vez terminado el tiempo de titularidad, con carácter interino, desempeño que culminara el 30 de junio de 1971.

El 4 de diciembre de 1964 comienza a integrar el cuadro de suplentes del Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas, donde se mantuvo luego de sucesivas prórrogas por más de diez años. Entre el 15 de agosto de

4 El cargo cambia de denominación el 31 de diciembre de 1964 por el de "asistente clínico" titular.

1972 y el 30 de junio de 1973 actuó también como asistente supervisor para la docencia semiológica en el marco del Ciclo de Introducción a la Medicina Integral.

Tuvo, además, varios cargos honorarios en la Facultad de Medicina de la UdelaR. Sucesivamente actuó como médico auxiliar en la clínica quirúrgica del profesor Abel Chifflet (31 de marzo de 1960 al 28 de febrero de 1961), médico colaborador especializado en la clínica médica libre del profesor Juan Carlos Plá durante varios períodos (18 de abril de 1963 al 28 de febrero de 1964, 19 de marzo de 1964 al 28 de febrero de 1965, 3 de junio de 1965 al 28 de febrero de 1966, 26 de mayo de 1966 al 28 de febrero de 1967, y 11 de mayo de 1967 al 28 de febrero de 1968), en la clínica quirúrgica del profesor Óscar Bermúdez (16 de abril de 1964 al 28 de febrero de 1965), en la del profesor Roberto Rubio (28 de febrero al 2 de mayo de 1972) y en la Clínica Quirúrgica "1" (19 de julio de 1984 al 31 de diciembre de 1985).

La culminación destacada de su carrera docente comienza el 1° de noviembre de 1987 cuando asume como profesor agregado titular en la Clínica Quirúrgica "1" del Hospital Pasteur, a cargo del profesor Bolívar Delgado, luego de un período previo de desempeño como docente honorario especializado grado 4 en la misma clínica, entre el 31 de diciembre de 1984 y el 31 de diciembre de 1985. Su acceso inicial y luego el definitivo a este servicio fueron muy apoyados y favorecidos por el propio profesor Delgado, así como por el que ya era en aquel momento profesor agregado de la clínica, el Dr. Milton Mazza Bruno, quien supo trasmitir al director de la misma los valores que el aspirante ostentaba, y, por ende, la conveniencia de su incorporación titular. En la función de profesor agregado titular, primero en la Clínica Quirúrgica "1" y luego en la "F", por traslado de la primera al Hospital de Clínicas, fue que logró su máxima realización como docente, y allí terminó su carrera luego del cese por edad el 13 de noviembre de 1997. En estos diez años se integró eficientemente a todas las actividades de la clínica, siendo un pilar esencial en los muchos logros que en ella se obtuvieron. Fue allí un colaborador cercano y verdadera mano derecha del profesor Delgado.

Actuó como representante de la Facultad de Medicina en el Congreso Latinoamericano de Cirugía, en Caracas, del 12 al 17 de marzo de 1989. Se desempeñó como tribunal en el concurso de asistente de clínica quirúrgica en el año 1988. Su producción literaria científica no fue muy prolífica. En la revista *Cirugía del Uruguay* registra diez trabajos de autoría o coautoría.

Su vasta actuación privada en el ámbito de la cirugía tuvo lugar en el CASMU, pero fundamentalmente en la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos, donde llegó a ser jefe de equipo y referente consultante, y en el Departamento Médico de ANCAP. Tanto allí como en la Facultad mostró una particular destreza quirúrgica y gran vocación docente.

Roberto Grezzi falleció el 13 de mayo del año 2001. No encontramos mejor forma de reflejar lo que significó su figura que reproducir textualmente lo que el autor de esta semblanza expusiera en su nota de obituario en la revista *Cirugía del Uruguay*[5] en 2002.

Hace ya más de un año que dejó de existir Roberto, y con él se fue un maestro de la cirugía y también un maestro de la vida. Porque Roberto fue básicamente eso, un apasionado de su profesión y un amante de la vida.

Lo conocimos durante su segunda incursión por la Facultad de Medicina, luego de un retiro voluntario de varios años, cuando comenzó a concurrir, allá por el año 1983, a la Clínica Quirúrgica "1" del Hospital Pasteur, conducida por su amigo, el Prof. Bolívar Delgado. De inmediato se integró a las actividades de la misma, y al poco tiempo fue designado Profesor Agregado, cargo que ostentó con orgullo y dedicación hasta el final del mismo, en 1997, con la Clínica funcionando ya en el Hospital de Clínicas como Clínica Quirúrgica "F".

En esos años se comenzó a definir para nosotros su perfil de personalidad. Intensamente dedicado a los jóvenes, los apoyó en su formación dentro y fuera de los horarios de la Clínica.

Siempre dispuesto a concurrir a ayudar ante situaciones difíciles, sabía minimizar las dificultades a través de su experiencia y disimular con infinita paciencia los errores de los que eran entonces cirujanos en formación, cubriéndolos con un manto de discreción y comprensión. Impulsó y estimuló a aquellos que querían crecer en la cirugía, dándoles su apoyo, consejo y colaboración, en el Hospital, en su casa, y en los ambientes laborales extrahospitalarios, a los que supo introducirlos, brindándoles una invalorable ayuda en sus inicios.

En sala de operaciones no lo inmutaba la más dramática de las situaciones, las que resolvía con facilidad y simpleza, don propio de los grandes. Aportó siempre en los Ateneos y discusiones su valioso conocimiento, fruto de lecturas, pero sobre todo, de una vastísima y fecunda experiencia. Supo escuchar y analizar sin prejuicios las opiniones de los que disentían con él.

Se lo veía a toda hora, siempre rodeado de gente joven, con la que compartía sabrosos cuentos, impactantes experiencias, ajustados consejos y todo tipo de anécdotas que sabía adornar con una medida exageración. Contaba con la dosis justa de picardía y sarcasmo que le permitía alegrar las vivencias diarias sin abandonar la seriedad. Su gracia y su "carpeta" fueron proverbiales y permanente fuente de inspiración. Siempre tuvo la "cancha" necesaria para resolver situaciones que a otro le hubiesen generado dificultades o enfrentamientos, haciendo gala de una diplomacia natural.

Sabía utilizar con agudeza la ironía y la crítica para ejemplificar y orientar a los que, más que sus alumnos, éramos verdaderamente sus hijos adoptivos. Aquella imponente figura era siempre buscada en las salas y pasillos, para compartir un relato,

5 CIR URUGUAY2002; 72 (1): 3-4. 20 de abril de 2002

recibir un consejo o analizar un caso clínico. Formó una verdadera "Cátedra de la amistad", a la que también rindió culto. Los estudiantes tampoco eran ajenos a estas facetas de su vida, y gustaba de pasar largos ratos con ellos, enseñando y divirtiendo a su manera tan peculiar. Su ausencia deja en esto un espacio muy difícil de llenar.

Pero Roberto no fue sólo un devoto de su amada Facultad, de su entrañable Clínica y de sus amigos. También fue un pilar fundamental en sus otros sitios de trabajo, que siempre lo contaron como un apoyo incondicional. Fue así que en todo momento estuvo dispuesto a colaborar y trabajar por el bien de su querida Asociación Española y del Servicio Médico de ANCAP, a los que dedicó tantos años y tanto esfuerzo. En éste último se supo reconocer tanta dedicación, designando póstumamente con su nombre a la dependencia.

Capítulo aparte merece su amor y devoción hacia la Sociedad de Cirugía, de la que era incondicional concurrente y colaborador desde siempre, participando en varias oportunidades de sus Comisiones Directivas. Intuyendo quizá su próximo fin, no quiso aceptar la Presidencia para el período del año 2001, que le fue ofrecida, y para la cual era el más natural candidato.

Más allá de su valía científica y profesional, Roberto tuvo un enorme valor humano. Fue, sí, un maestro de la vida. Amigo entrañable, supo escuchar, comprender, ayudar, aconsejar y orientar, en el acierto o en el error, siempre con profunda voluntad y sentimiento. También supo olvidar y perdonar, en aquellas situaciones que lo alejaban, en ocasiones, de sus seres queridos. Profundo apasionado en todos sus actos, fruto quizá de su origen peninsular, del que tan orgulloso estaba, dio también en tener algunos sentimientos negativos hacia los que fueron sus adversarios, que también los tuvo, pero siempre a cara descubierta, sin doble discurso.

Gran conocedor de las gentes, de los pagos del interior de los que era originario, y de la historia reciente, gustaba adornar sus abundantes relatos con un profuso anecdotario, que ya forma parte del colectivo de quienes fuimos sus amigos. Apreciaba la belleza, la buena vida, la buena comida, los buenos vinos, los automóviles ..., en los que sabía reconocer, como en tantos otros aspectos, calidad y categoría, así como los viajes, que realizó con frecuencia. Gustaba también de compartir con sus numerosos amigos sus vivencias en todos estos aspectos de la existencia.

En su vida personal pasó por períodos difíciles y tormentosos, pero, por suerte para él, pudo encontrar en sus últimos años, la compañía y el amor que le hizo más feliz y llevadero el dolor de una. enfermedad que pudo ser más prolongada. Incondicional de sus dos hijos, que eran su orgullo y admiración, se fue seguramente con la certeza del deber de padre cumplido. Profundo creyente en Dios, ciertamente ha encontrado Roberto, el querido "Churu", su cobijo en la Eternidad.

RAÚL HÉCTOR AMORÍN CAL (COCO)

(1933 – 2000)

Daniel González González

Raul Héctor Amorín Cal nació el 20 de junio de 1933 en la ciudad de San Carlos, departamento de Maldonado, siendo el hijo menor de tres hermanos.

Fueron sus padres Gualberto Amorín Díaz, trabajador de UTE y Hortensia Lucía Cal Loustane maestra rural. Sus hermanos Nelson y Laura.

Durante su niñez su madre se traslada a la localidad de Sarandí del Consejo, departamento de Rocha para ejercer la docencia en la escuela rural Nº 34. Es allí donde Raúl y sus hermanos realizan sus estudios primarios siendo todos alumnos de su propia madre.

Posteriormente cursó el liceo en la ciudad de Castillos y al finalizarlo retornó a su ciudad natal donde vivió con su abuela. Allí trabajó un año en una ferretería abandonando los estudios hasta que el Sr. Walter Schettini, director del liceo de San Carlos lo persuadió para que iniciara preparatorios y para estimularlo lo designó ayudante de laboratorio en el liceo. Sin dudas el director representó una persona que marcó su vida y así lo reconoció años después cuando en el discurso inaugural del XXXIX Congreso Uruguayo de Cirugía, presidido por Amorín, decía: "Don Walter Schettini, Maestro de juventudes encaminó nuestros pasos en la vida en el momento oportuno". Recuerda "su actividad ejemplar, su rectitud y su sabiduría". "Nos adhirió al Liceo con sus comisiones, actividades complementarias, la biblioteca, el cine, la música, el deporte, el semiinternado, pasando allí el régimen de dedicación total esa etapa fermental de la vida".

Durante la etapa final de preparatorios y en pleno período de exámenes, a los cuales asistía y sus profesores al ver su condición de salud no le permitían rendirlos enviándolo nuevamente a su casa, se le diagnosticó un absceso perinefrítico que requirió su drenaje quirúrgico en Montevideo, evolucionando satisfactoriamente. Esta circunstancia motivó el retraso de un año en sus estudios secundarios.

Al finalizarlos se trasladó a Montevideo junto a su madre para iniciar los estudios en la Facultad de Medicina graduándose como Doctor en Medicina el 18 de junio de 1963.

Finalizando la carrera concursó y obtuvo un puesto como practicante interno. Luego de la prueba realizó un viaje a Estados Unidos en un barco mercante donde cumplió funciones sanitarias. Su duración fue de 3 meses y sabiendo que no podría estar presente para la elección de cargos, encomendó y autorizó a su amigo Juan Carlos Pertusso a que le eligiera un puesto en el Instituto de Oncología. Así ocurrió y a su regreso lo asumió y es allí donde conoció a María Esther Silveira de Castro (Nené) quien se desempeñaba como nurse y con quien contrajo matrimonio el 17 de diciembre de 1963. De este matrimonio nacieron 3 hijos, Susana en 1967, Raúl en 1968 y Alicia en 1971.

En 1964 comenzó su carrera académica en la Facultad de Medicina ingresando por concurso de oposición y méritos como Asistente de Clínica Quirúrgica en el hospital Pasteur en el servicio del Profesor 3 Walter Suiffet. Este cargo lo ejerció hasta 1967 año en que nuevamente por concurso de oposición y méritos obtiene el cargo de la Asistente de Semiológica Quirúrgica hasta el año 1969.

En 1966 presentó su Tesis de Doctorado sobre Várices residuales, persistentes y recurrentes que fuera calificada con sobresaliente. En su dedicatoria resalta la figura de su Madre como "madre y maestra. Rumbo en mi vida" y a su esposa "Compañera de todas las horas".

Al año siguiente obtuvo el título de Cirujano General el 28 de diciembre en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República.

En este período de formación reconoce dos referentes, a los Profesores Roberto Rubio y Walter Suiffet. Sobre Rubio expresaba: "tuvimos la oportunidad de formarnos en la urgencia con uno de esos grandes", "su bonhomía, su afectividad a flor de piel, su sencilla sabiduría, la generosidad para trasmitir todo lo que mucho sabía, el agigantarse ante la responsabilidad, el cuidado técnico, eran y son algunas de las virtudes que nos trasmitió". "Maestro de cirujanos, fue para mí - seguramente sin proponérselo - también maestro en la vida".

Así se refería al Profesor Suiffet:

> Fue un maestro excepcional para nosotros. Nos dio un ejemplo de estudio, de trabajo disciplinado, de seriedad técnica y científica. Tenía una preocupación permanente por lo que íbamos haciendo cada uno de sus discípulos y nos empujaba permanentemente al aprendizaje correcto y a la superación. Supo dar a todos - discípulos o no - la información completa y adecuada ante cualquier tema que se le consultara, cosa que hacía con mucha frecuencia. Animador permanente y sostén principal en los últimos años en la Sociedad de Cirugía, nos impulsó a todos a aquel ámbito al cual concurríamos como a la solemnidad del templo.

Concomitante inició su carrera en el Ministerio de Salud Pública como Médico Adjunto de Guardia en el hospital Pasteur por concurso de oposición y méritos en el año 1965 hasta el año 1967, momento en que se radicó en la ciudad de Florida. Allí accedió al cargo de Cirujano de Guardia en el Centro Departamental de Salud Pública de Florida y se incorporó a la actividad privada, ejerciendo como Cirujano en la Asociación Médica de Florida hasta el 1 de octubre de 1984, momento en que se creó la Cooperativa Médica de Florida de la cual fue fundador junto a 38 médicos socios cooperativistas.

En 1969 es designado Médico cirujano Ayudante en el Centro Departamental de Salud Pública de Florida y en 1970 Médico Cirujano.

El 4 de abril de1975 obtuvo el título de especialista como Cirujano Infantil por competencia notoria en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República.

Todo ello fue el inicio de una destacada actuación propia de una persona proactiva, estudiosa, multifacética y reconocida en el ámbito quirúrgico por su técnica y tratamiento de enfermedades complejas lo que prestigió la cirugía de Florida. Ello convirtió al hospital de Florida y concretamente al Servicio de Cirugía en lugar codiciado por aquellos practicantes internos con definida vocación quirúrgica.

El tratamiento del cáncer de esófago fue uno de sus temas preferidos logrando muy buenos resultados teniendo en cuenta los recursos con los que contaba. En este sentido fue creativo y dispuso de un sala para que estos pacientes cursaran el posoperatorio. Así la describía:

> El paciente va a una pieza chica que tenemos ya preparada con ambiente húmedo y cálido por el hervido de agua en un calentador que proporcionaba una nube de vapor de agua, que mantiene humedecidas las vías respiratorias, fluidificando secreciones y evitando complicaciones respiratorias. Las paredes y los vidrios se mantienen húmedos, como signo que el ambiente que queremos es correcto.

Sus casos trascendían el ámbito local y eran motivo de comunicación en la prensa nacional. Así ocurrió con una herida cardíaca tratada con éxito publicada en el diario *El Día* el 16 de agosto de 1970.

En 1971 incursionó en la política e integró la fórmula del Frente Amplio para las elecciones municipales como candidato suplente.

En el año 1985 fue designado Director del Centro Departamental de Salud de Florida.

Con motivo de su asunción el 15 de marzo en su discurso de asunción decía:

> Aún no recuperado del estupor que me produjo hace menos de 48 horas la llamada telefónica del Ministerio donde se me comunicaba que había sido designado Director del Hospital; luego de las reiteradas negativas que por teléfono y luego personalmente hiciera a las autoridades que con gran generosidad pensaron en mi persona para colaborar desde este cargo de trabajo, henos aquí reunidos para tomar posesión aún sin tomar clara conciencia de la responsabilidad que nos espera.
>
> Les manifesté mi negativa en virtud de mi tiempo dedicado al Hospital en asistencia, que no me lo permitía y no pensaba abandonar; en mi falta de experiencia y formación en esta actividad; en mi vinculación con actividades directrices en otras instituciones y sobre todo en el hecho que personas más capacitadas y con deseos de ocuparlo habían en el cuerpo médico del Hospital.
>
> Al fin luego de una serie de preguntas elementales que harían al futuro funcionamiento de una institución sumida en el caos más absoluto que se haya conocido, pedí 24 horas para establecer una serie de consultas a mi familia primero, a mis amigos luego y a personas que entiendo debía consultar previamente antes de tomar una decisión, como prórroga del plazo de 2 horas iniciales concedidas por el Dr. Salsamendi.
>
> Luego de las mismas, he llegado a la convicción que la no aceptación en el momento histórico que se vive de recuperación democrática, de la vuelta de la atención de las autoridades en el hombre más que en los monumentos, de la colaboración y solidaridad más que en el mando, de la tolerancia y participación más que en el verticalismo, sería una defección no solamente al grupo de amigos que actualmente dirigen este Ministerio, sino también al espíritu general del cual todos nos encontramos felices, de concertación, de lucha, de recuperación nacional, y en el cual nadie debe negarse si se considera que su aporte es necesario. Por otra parte, la comodidad de nuestra negativa, no sirve a nuestro temperamento combativo y de trabajo, en esta Institución a la cual todos los presentes le hemos dedicado pocos o muchos años, pero imbuidos del espíritu de solidaridad necesario para que la asistencia sea no solamente eficiente sino humana.
>
> Entonces nosotros decidimos que sí, daremos nuestro mejor esfuerzo en esta tarea que se nos encomienda, como una responsabilidad más que los años van trayendo al ser humano, por el período de tiempo que se con-

sidere necesario, que deseamos que sea lo más breve posible, sustituidos por otros más capaces o con más méritos.

Inmediatamente de su asunción demostró que no solamente era un destacado cirujano sino también excelente gestor con una muy clara visión de la situación de salud del departamento. Ello lo llevó a concretar un Plan de Racionalización Asistencial y de Atención Primaria de Salud en Florida.

En ese momento la asistencia sanitaria de la población de Florida se encontraba muy fragmentada con varios prestadores públicos (Ministerio de Salud Pública, Sanidad Policial, Sanidad Militar, AFE, Intendencia Municipal de Florida) y también privados (Cooperativa Médica de Florida, Círculo Católico de Obreros, Servicio Médico de la Curtiembre, Seguro Quirúrgico de Florida).

Ante esta realidad identificó varios problemas de funcionamiento de los servicios de salud.

Entre ellos que:

"cada institución funcionaba en forma aislada";

"el hospital del Ministerio de Salud Pública se veía cerrado, sin comunicación con el entorno, esperando al paciente enfermo, con acciones casi exclusivamente curativas";

existía una "ausencia de educación para la salud" así como "ausencia de atención extra mural, tanto de las personas, como de las familias y del medio ambiente";

"no existía la participación comunitaria".

había una "duplicación y hasta triplicación de servicios insuficientes que sólo tenían una existencia formal" y a ello se sumaba la "ausencia de atención domiciliaria, tanto en la urgencia o en la emergencia".

Con este diagnóstico tomó contacto con todas las instituciones del medio para interesarlas en una labor compartida tendiente a revertir la situación. Como resultado de ello en mayo de 1985 comenzó a funcionar la Comisión Departamental que estuvo integrada por el Intendente Municipal, Jefe de Policía, Inspector Departamental de Enseñanza Primaria, el Presidente de la Cooperativa Médica de Florida y el Director del Centro Departamental, que precisamente era Amorín y quien la presidía.

Dentro de sus logros se encuentra la inauguración en junio de 1985 de la primera policlínica barrial, la de Florida Blanca y así progresivamente con la participación de la comunidad organizada en comisiones le siguieron también en 1985 las policlínicas del Prado Español y Santarcieri, en1986 la de

los barrios Curuchet, San Fernando y finalmente en 1988 la del barrio de la Asociación Rural.

A partir de ello la comunidad y las comisiones comenzaron a ocuparse de problemas identificados en sus barrios como el saneamiento, agua potable, medio ambiente, vivienda, luz eléctrica, estado de las calles, atención a las embarazadas y vacunación de niños.

Pero también Amorín fue capaz de unificar el esfuerzo de prestadores de salud y fuerzas vivas del departamento (Hospital de Florida, Cooperativa Médica de Florida, Intendencia Municipal, Jefatura de Policía, Batallón de Ingenieros de Combate Nº 2, Junta Departamental, Inspección de Primaria, Comisión Pro-Hospital, Comisiones de Policlínicas Barriales, Asociación Rural, Sociedad de Productores de Leche, Centro Comercial, Cruz Roja, Rotary Club, Club de Leones, Sindicato Médico de Florida, AFE y medios de comunicación masiva) para crear el Servicio Único de Urgencia de Florida (SUDUF). Tenía muy clara la situación de la atención de urgencias y emergencias y expresaba que hasta el momento "los esfuerzos eran parciales y no eficaces" y lo sustentaba detallando la cobertura que cada institución brindaba.

> La Cooperativa Médica de Florida tenía un médico de guardia en el Sanatorio que asistía a los llamados domiciliarios en su propia locomoción con equipamiento mínimo y sin comunicaciones fluidas hacia el resto de la institución. Sanidad Policial, Sanidad Militar y AFE tenían un médico de guardia en su domicilio, pero que a su vez cumplían funciones en otras instituciones y que asistían a los usuarios sin equipamiento. Por otro lado Salud Pública tenía un sistema de llamados a domicilio no urgentes los cuales se recepcionaban en la mañana y se cumplían en la tarde, pero no contaba con cobertura de urgencia extra hospitalaria.

El 31 de enero de 1989 comenzó a funcionar el servicio que brindaba cobertura a toda la población de la ciudad durante las 24 horas, de forma gratuita y con una integración multi institucional que en el primer balance realizado a los 3 meses tenía un promedio de 9 llamados diarios. Amorín comunicó esta experiencia inicial en el 48 Congreso Médico Quirúrgico del Centro de la República realizado en 1989. En dicha ocasión expresaba que este sistema lograba "eficacia, eficiencia, cobertura amplia, accesibilidad, organización, tecnificación, financiación adecuada, relación costo/beneficio favorable y con participación de todas las fuerzas vivas del medio".

Su gestión continuó con varias obras de mejoramiento en el hospital. En 1993 se inauguró la remodelación de 2 salas de operaciones, el centro de materiales y estar médico.

En 1994 120 m^2 de nueva obra destinada a Registros Médicos, Admisión, Recaudaciones, aumento de la sala de espera para policlínicas en un 50%, recuperación de una policlínica con baño privado para ginecología y obste-

tricia, recuperación de sala de curaciones para cirugía, una cuadra de vereda, el asfalto de calles y accesos interiores. También se incorporó una mesa de operaciones, respiradores, una cialítica de pie y capnógrafos. Se remodeló el área administrativa, la ampliación y reciclaje de la capilla, la adquisición de un grupo electrógeno y un equipo odontológico.

Culminó su actuación en el sector público como Director de ASSE, cargo que ejerció desde 1995 a 1997 y que como lo señala Estapé lo obtuvo por "su capacidad y honradez, sin haber pertenecido a los partidos gobernantes" y lo expresa Di Leoni "llegó por mérito propio".

El mismo año que asumió la dirección del Hospital de Florida, presidió la Sociedad de Cirugía del Uruguay. Junto a otros socios contribuyó a la adquisición y reforma de la Casa de la Sociedad.

Tres años después, en 1988 fue presidente del XXXIX Congreso Uruguayo de Cirugía que se desarrolló del 27 de noviembre al 1 de diciembre en Punta del Este.

En su discurso inaugural nuevamente se puso de manifiesto su humildad y en él decía:

> La presidencia de este Congreso fue un error cometido hace ya dos años, por una asamblea de congresales amigos, pero ya a esta altura, un hecho irreversible. Créanme que asumo que fue un exceso de generosidad de Uds. lo que explica que aquello ocurriera. Queda solo pedirles perdón por las carencias y errores que puedan suceder, reconociendo mis naturales limitaciones obvias para tal responsabilidad.

Con respecto a la sede, expresaba:

> Lo primero fue evaluar la posibilidad de hacerlo en Florida. La falta de infraestructura sobre todo hotelera, lo hacía imposible, por lo cual propusimos este lugar.
>
> Al decidir Punta del Este por primera vez en la historia de estos congresos, recibimos opiniones muy controvertidas al respecto. Unos temían que la zona fuera muy cara; otros piensan que la zona es el lugar para círculos de privilegio. Por ser de la zona, sabíamos que no es ni una cosa ni la otra. Por eso el Comité Ejecutivo decidió entusiastamente convocarlos a este lugar, apostando al agregado del entorno apetecido por nacionales y extranjeros de todo el mundo.

También tuvo el privilegio de presidir el 51º Congreso de la Sociedad Médica - Quirúrgica del Centro de la República que se desarrolló en los locales que fueron el obrador de la construcción de la Presa de Severino en Florida, en junio de 1993.

Dentro de su producción científica se destacan trabajos publicados en la Revista *Cirugía del Uruguay*.

Dentro de ellos uno publicado en colaboración con el Dr. Eduardo Anavitarte sobre aneurisma cirsoide de la región tenar y primer dedo en el primer número de la Revista *Cirugía del Uruguay* del año 1965.

Ya en calidad de cirujano del Hospital de Florida presentó en la sesión científica de la Sociedad de Cirugía del Uruguay de fecha 24 de junio de 1970 el trabajo Fístulas colecistocolónicas espontáneas. A propósito de 2 casos. El trabajo fue comentado por prestigiosos profesionales de la época, Dres: Vacarezza, Bosch, Albo, Liard y Valls que además de hacer sus aportes personales con casos clínicos similares, coincidieron en la conducta adoptada por el Dr. Amorín, felicitándolo por el manejo tremendamente difícil de este tipo de pacientes.

Como punto sobresaliente de su actividad académica se destaca el relato realizado sobre Tratamiento de las várices esenciales de los miembros inferiores en el XXII Congreso Uruguayo de Cirugía del año 1971.

En 1986 escribió el capítulo de Técnicas de mastectomías parciales en el cáncer de mama en el libro Cáncer de mama. Estado actual y aspectos en controversia, cuyo editor fue el Dr. Félix Leborgne. En él fundamenta su elección por esta técnica, precisando que si bien "son procedimientos que se reservan para un grupo de pacientes con lesiones poco avanzadas, cada vez más vamos ampliando su indicación en la seguridad de obtener igual control loco-regional, que es en definitiva lo que puede ofrecer la cirugía".

Además cuestiona el concepto de radicalidad y expresaba: "la radicalidad no depende de la técnica empleada, sino de la enfermedad y su extensión. Operaciones muy amplias pueden no ser radicales y otras sencillas pueden serlo". Agrega: "es tan radical un procedimiento como otro si ambos proveen un índice de curación igual en el mismo período de tiempo, de recidivas locales, etc". "No podemos aceptar el criterio de la extensión de la operación como patrón de radicalidad". "Preferimos en lugar del término conservador (que parecería indicar que no se fue todo lo radical que se pudo ser) el de procedimientos quirúrgicos radicales menos extendidos o menos mutilantes, a esperanza curativa".

Fue precursor en nuestro país de esta técnica y detalla cómo comenzó a realizar estos procedimientos en el año 1978. Lo hizo con una paciente que se negó a la mastectomía que realizaba hasta entonces y agrega "con las reservas del caso en aquel entonces, le hicimos una amplia cuadrantectomía más vaciamiento axilar". Esta paciente, 8 años después le reprochaba que "le quiso amputar la mama".

En 1981 la comenzó a realizar regularmente y al momento de la publicación del libro llevaba realizadas 22.

Falleció el 11 de diciembre de 2000 en la ciudad de Florida.

El 1 de agosto de 2001 en sesión extraordinaria la Cámara de Representantes le realizó un homenaje y se designó con su nombre al Centro Departamental de Salud Pública de Florida.

Fuentes

Amorín Cal, R. (1966). *Várices residuales, persistentes y recurrentes (o recidivadas)* (Tesis de Doctorado, Facultad de Medicina UdelaR, Montevideo)

Amorín Cal, R. (1971). Tratamiento de las várices esenciales de los miembros inferiores. *Cirugía del Uruguay*, 41(6), 543-601.

Amorín Cal, R. (1985, marzo 15). Discurso de asunción como Director del Centro Departamental de Florida.

Amorín Cal, R. (1985). *Plan de racionalización asistencial y de APS de Florida*. Manuscrito inédito.

Amorín, R. (1986). Técnicas de mastectomías parciales en el cáncer de mama. En F. Leborgne (ed), *Cáncer de mama. Estado actual y aspectos en controversia* (pp. 113-127). Montevideo: Artes Gráficas POLIGRAF.

Amorín, R; Schwartzmann, M. (1986). *Cáncer de esófago. Tratamiento en 49 casos (43 resecciones esófago-gástricas) 1970-1986.* Manuscrito inédito.

Amorín Cal, R. (1988, noviembre 27). Discurso inaugural. XXXIX Congreso Uruguayo de Cirugía. Uruguay, Punta del Este.

Amorín Cal, R; Cordero, E. (1989, mayo 19 al 21). Organización y funcionamiento de un Servicio o Sistema de Urgencia Móvil Único en la ciudad de Florida. En *48 Congreso Médico-Quirúrgico del Centro de la República,* Trinidad, Flores.

Amorín Cal, R. (1993, junio 18). Discurso inaugural. 51º Congreso de la Sociedad Médica-Quirúrgica del Centro de la República. Uruguay, Trinidad.

Amorín Cal, R. (1993, diciembre 29). Discurso inauguración de obras en el Hospital Florida.

Amorín Cal, R. (1994, enero 28). Discurso inauguración de obras en el Hospital Florida.

Amorín Cal, R. (1994, agosto 25). Discurso inauguración de obras en el Hospital Florida.

Di Leoni, F. (2001). Raúl Amorín Cal (1933 - 2001). *Cirugía del Uruguay*, 71(3-4), 59-60.

Giménez Casco, W. (1970, agosto 16). Médicos salvan una vida milagrosamente. *El Día.*

Estapé, G. (2001). Discurso pronunciado en el acto de homenaje al Dr. Raúl Amorín Cal, en Florida (Uruguay) el 28 de marzo de 2001. *Cirugía del Uruguay*, 71(3-4), 61-62.

Parlamento del Uruguay. (2001, julio 27). Homenaje al ex Director de la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE), doctor Raúl Amorín. Recuperado de http://parlamento.gub.uy > tramite

Uruguay. (2001, noviembre 27). Ley n.º 17.417. Denominación Centro Departamental de Salud Pública. Florida. Recuperado de https://www.impo.com.uy > leyes

JORGE TOMÁS PEREYRA BONASSO

(1935 – 1989)

Luis García Guido – Antonio L. Turnes

El Dr. Jorge Pereyra Bonasso, nació en Montevideo, el 10 de junio de 1935, en el centro de la ciudad, en inmediaciones de Soriano y Santiago de Chile. Fue hijo del matrimonio de Jorge Alberto Pereyra Semenza (1894-1984) y Olga Bonasso, familia que se integró con cuatro hermanas. Su padre había sido profesor de Clínica Urológica, que dirigió la cátedra desde 1951 hasta 1960. Graduado de médico el 4 de marzo de 1963, desarrolló una brillante carrera asistencial, docente y de investigación clínica, que lo llevó, en pocos años, a ocupar un puesto de primera línea en la Urología Nacional. Formó familia con Rosina Cassarino de cuya unión nacieron cinco hijos.

Fueron sus compañeros de estudio José Luis Filgueira, Ismael Otegui, José Luis Peña y Bernardo Lamaison, con quienes cultivó una larga amistad.

Recibió su educación preuniversitaria en el Colegio Alemán y el Seminario, manifestando una vocación inicial por la arquitectura.

En la Facultad de Medicina:

Antes de graduarse en 1963 se vinculó a la Cátedra de Patología Quirúrgica como colaborador no médico, desde 1960, obteniendo por concurso de oposición el cargo de Ayudante de clase de dicha cátedra, que desempeñó entre 1961 y 1965, continuando luego por ese mismo año y el siguiente como médico auxiliar honorario.

Se vinculó a la Clínica Quirúrgica "F", que dirigía el Prof. Héctor Ardao, como médico auxiliar de carácter honorario, entre 1963 y 1966, obteniendo

en 1966 por concurso de méritos y oposición el cargo de Adjunto de la Clínica Quirúrgica "A" del Prof. Abel Chifflet, cargo desempeñado hasta 1968. En dicha Clínica continuó como docente auxiliar desde 1969 a 1971, también honorario.

Se vincula a la Clínica Urológica como médico colaborador desde 1966 y como Adjunto titular, por concurso de méritos y oposición entre 1968 y 1971. Luego es designado Profesor Adjunto (ex Asistente) en la citada clínica, desde 1975 a 1977.

En julio de 1977 es designado Profesor Agregado de Clínica Urológica, y desde setiembre de 1982 es elegido Profesor Director de Clínica Urológica, cargo que desarrolló hasta 1985. Ocurrió entonces un profundo cambio político en nuestro país; cesó la dictadura cívico-militar y se recuperó el régimen democrático. Entonces con la reinstitucionalización de la Universidad de la República y su Facultad de Medicina, se le otorgó la Cátedra al Prof. Dr. Julio C. Viola Peluffo, durante un año, cesando luego por límite reglamentario de edad. En esas circunstancias, el Dr. Pereyra Bonasso, retomó el cargo de Profesor Titular de Urología, que desempeñó hasta su temprana muerte en el año 1989.

Trabajó también en el Hospital Militar por un corto período, entre 1975 y 1977.

En el Ministerio de Salud Pública fue Practicante Externo entre 1956 y 1957, desempeñándose en la Clínica Quirúrgica "B" del Prof. Juan Carlos del Campo y la Clínica Médica "A" del Prof. Fernando Herrera Ramos.

Más tarde obtuvo mediante concurso de oposición el cargo titular de Practicante Interno entre 1960 y 1964, desempeñándose en la Colonia Saint Bois (Pabellón 1), Centro Auxiliar de San Carlos, Hospital Pasteur (sala 5, Endocrinología), Hospital Pereira Rossell (Vías Urinarias), Hospital de Clínicas (Clínica Quirúrgica "B"), Centro Auxiliar de San Carlos, Hospital Vilardebó (Sala 23), y Hospital Fermín Ferreira (Pabellón 8).

Fue médico adjunto interino en el Hospital Maciel en 1964.

Entre sus características personales debe destacarse ser organizado y organizador, metódico, dinámico, innovador. Incansable en su accionar académico, vital, a la vez que sencillo, alegre, bromista y de mentalidad abierta. Seguro, prolijo y sencillo en su accionar quirúrgico. Gustaba de jugar al truco y practicar fútbol en un cuadro de amigos, llamado "No ni nó", y fue parcial del Club Nacional de Fútbol.

Manifestó siempre gran capacidad para crear y cultivar amistades y vínculos científicos, lo que le permitió desarrollar fuertes relaciones académicas con los más destacados profesores de Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos, España, Francia y Bélgica.

Practicó la cirugía experimental del autotrasplante renal en perros, en el Departamento Básico de Cirugía (1965) preparándose para el trasplante renal. En una oportunidad solicitó autorización a su esposa, para llevar a su domicilio una perra: *"La Perica"*, a quien le había practicado un autotrasplante renal, y le había dejado una ventana quirúrgica, cerrada con un simple *zip* (cierre metálico de cremallera), que funcionó muy bien, para seguir la evolución macroscópica del riñón. *"La Perica"* vivió tres años; tuvo tres generaciones de cachorros y falleció atropellada por un vehículo.

Jorge Pereyra Bonasso fue pionero, junto a otros en la introducción de diversas técnicas: desarrolló la uropediatría. Organizó en el aislamiento de la sala 5 del piso 9 del Hospital de Clínicas, una unidad de uronefropediatría, que funcionó por varios años, con total eficiencia, bajo la dirección del Dr. Alejandro Nogueira, con la colaboración de la Dra. Noemí Esquivel. Colaboró honorariamente con el Departamento de Pediatría del Hospital Pereira Rossell, donde intentó en dos oportunidades la cirugía fetal.

También junto a otros colaboradores desarrolló la abandonada cirugía transuretral, e incorporó la endourología en nuestro país.

En el Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela" colaboró siempre con el Prof. Dante Petruccelli en la Unidad de Riñón Artificial, con su gran eficiencia; sus profundos conocimientos, su amabilidad y buen humor y, a la vez, su firme carácter y su habilidad clínica y quirúrgica reconocidas, le hacían un colaborador ideal. El equipo médico y de enfermería de la Unidad, luego Centro de Nefrología (1976), se honró con su permanente apoyo en todo lo relativo a las consultas por problemas urológicos, así como también de los restantes miembros de su Clínica (Luis Bonavita, Raúl Cepellini, Luis A. García Guido y otros amigos).

Lo más descollante, fue su actuación integrando el equipo multi-interdisciplinario que inició, en el año 1969, la realización de los trasplantes de riñón (TR) en Uruguay (v.i.); siguió integrando el equipo, siendo al final uno de sus líderes, hasta su fallecimiento; en ese momento ya se habían realizado más de 200 TR; contó con la colaboración de otros distinguidos urólogos, como los arriba nombrados. Intervenía en todo el proceso del TR, desde la preparación hasta el control postoperatorio alejado que hacía el equipo nefrológico, a nuestro cargo hasta 1984. El equipo multi-interdisciplinario arriba citado, se completaba en la parte quirúrgica, en especial vascular, por el grupo del Prof. Dr. Uruguay Larre Borges, con sus colaboradores L. A. Cazabán, E. Servetti, y más adelante C. Gómez Fossati y F. Crestanello (v.i.).

Siendo Petruccelli el Coordinador General Honorario del equipo, nombrado directamente por el Prof. Frank Antonio Hughes y aceptado por unanimidad por el grupo, los procedimientos se fueron cumpliendo de modo irregular al comienzo (años 69 al 80), por no existir leyes de regulación de estos

procedimientos, que creaban tanto dificultades técnicas como compromisos, morales, éticos y económicos; de todos modos, antes de la creación del FNR ya se habían realizado más de 20 TR.

Entre 1982 y 1987 el Dr. Petruccelli que actuaba como coordinador general se fue dedicando progresivamente a la hemodiálisis, retirándose finalmente. *La coordinación pasó a ser asumida por la Prof. Dra. Laura Rodríguez Juanicó,* con sus colaboradores, González, Orihuela y Curi. El Dr. Oscar Balboa y sus colaboradores hicieron la parte vascular y, a la muerte de Pereyra, el Dr. García Guido, nombrado Grado 5 de Urología, coordinó el grupo urológico.

Su actividad exitosa en la introducción del trasplante renal en Uruguay, fue precedida por años de trabajo experimental, realizando TR en perros en el Dpto. Básico de Cirugía que dirigía U. Larre Borges en la FM y en Chile, con el apoyo de los Dres. Vargas y en Francia (Hospital Necker – París).

Jorge Pereyra Bonasso organizó y presidió el III Congreso Latinoamericano de Trasplantes, realizado en Montevideo en 1985 y al que asistieron destacadas personalidades mundiales, representadas en especial por el Premio Nobel de Medicina Prof. Jean Dausset y otros colegas, franceses, argentinos, chilenos, brasileños y de toda Latinoamérica.

Concurrió como becario y luego como invitado, varias veces a Francia, en especial a París, donde mantenía fuertes vínculos científicos y amistosos.

Hizo numerosas publicaciones, de la que cabe destacar el capítulo sobre Trasplante Renal, escrito con Uruguay Larre Borges, para el libro "Urología Práctica" de Hughes y Schenone – año 1971 (citado en "Hughes").

Fue miembro de múltiples sociedades científicas, destacamos: miembro de la Sociedad Uruguaya de Urología, luego de Urología y Nefrología (1967-1982) creada por Hughes; miembro de la Transplantation Society, propuesto por Rapaport; Fundador de la Sociedad Latinoamericana de Urología Pediátrica.

Obtuvo en 1988 el Gran Premio Nacional de Medicina que le otorgó la Academia Nacional de Medicina, por su trabajo "Trasplante renal en Uruguay".

Obtuvo el Premio Banting y Best, otorgado por la Asociación de Diabéticos del Uruguay, en razón de integrar el equipo que hizo el primer TR en una paciente diabética en América Latina.

Entre sus trabajos científicos merecen especial destaque:

Trasplantes renales en perros. Sociedad Uruguaya de Urología y Nefrología, 1965.

Trasplante reno-ureteral. Evolución anatómica y funcional. IX Congreso Americano de Urología. En coautoría con Uruguay Larre Borges. Diciembre 1965.

El tubo de Kehr en cirugía biliar. Indicaciones, técnica, manejo postoperatorio. Clínica Quirúrgica A. Escuela de Graduados,1967.

De izq a der: Héctor Schenone, Antonio Puigvert, Jorge Pereyra Bonasso, Gonzalo Lapido Díaz, Jorge Lockhart, Jorge Pereyra Semenza y Óscar Schiaffarino (1982).

Coledocostomía. Técnica tubos. Clínica Quirúrgica A. Curso para graduados sobre cirugía de las vías biliares en la litiasis. Agosto 1967.

Técnica para el estudio evolutivo seriado de órganos trasplantados. Patología y Fisiopatología, en coautoría con Moisés Salgado. 18º. Congreso Uruguayo de Cirugía, noviembre-diciembre 1967.

De sus viajes de perfeccionamiento se destacan:

Viaje a Chile a la Clínica Urológica universitaria y al Instituto de Cirugía Experimental con misión de estudios sobre el tema "Trasplante Renal", durante 1 mes, enero 1964.

Viaje a Buenos Aires, invitado a colaborar en un curso de Urología para Graduados, disertando sobre el tema "Trasplantes renales experimentales: estado actual de los trasplantes renales", julio 1965. Facultad de Medicina de Buenos Aires, Clínica del Prof. Dr. Horacio Mónaco, dirigido por el Dr. Mario F. Vicchi.

Viaje a Buenos Aires, invitado a disertar sobre "Resultados experimentales del trasplante renal". Agosto 1965. Hospital Italiano de Buenos Aires. Departamento de Endocrinología y Metabolismo, Director Dr. Julio C. Grigante.

Obtención, por concurso de méritos, de una beca de la Embajada de Francia: noviembre 1967.

Fue miembro de la Sociedad Uruguaya de Urología y Nefrología desde julio 1966 y de "The Trasplantation Society", desde 30.6.67; también fue in-

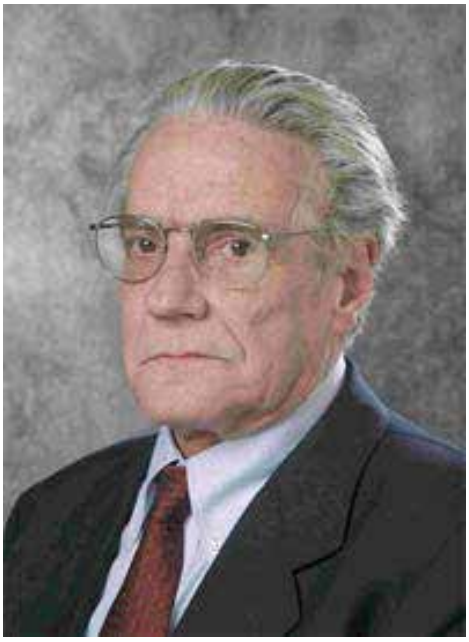
tegrante de la Comisión Honoraria Asesora del Instituto Nacional de Donación y Trasplante de Células, Tejidos y Órganos (antes Banco de Órganos y Trasplantes) desde su creación en 1977 hasta 1982.

Falleció en Montevideo el 21 de mayo de 1989, a los 53 años. No obstante, conociendo el carácter fatal de su enfermedad, mantuvo su fortaleza espiritual para concluir una semblanza de su padre, que fue publicada en la colección Médicos Uruguayos Ejemplares, tomo II, en ese mismo año.

EDUARDO TOUYA BOGGIANO

(1937 – 2018)

Antonio L. Turnes



Eduardo Francisco Touya Boggiano, nació en Montevideo el 1º de julio de 1937. Luego de realizar el Internado se graduó el 30 de setiembre de 1966, teniendo una larga y muy rica trayectoria académica y universitaria. Desde muy joven estuvo entre los fundadores del primer Centro de Medicina Nuclear que tuvo el Uruguay, en el Hospital Maciel, junto al Prof. Em. Dr. Manlio Ferrari, su hermano Juan José Touya (h), Álvaro Osorio y otras personalidades pioneras. Fue el primer Profesor de esa disciplina en la Facultad de Medicina de la UdelaR y llevó el servicio al Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela", donde dirigió la cátedra hasta su retiro. Integró el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, primero como delegado de los estudiantes, y luego como delegado docente, siendo vice-decano y Decano titular entre 1992 y 1998, sucediendo a Pablo V. Carlevaro, con quien colaboró a lo largo de su extenso mandato. Falleció el 11 de noviembre de 2018.

Eduardo Touya fue uno de los Decanos que más conoció y mejor condujo la Casa de Estudios, siendo un orientador claro de los recursos presupuestales, con su permanente preocupación por la mejora de la Educación Médica, para lo cual desplegó notables esfuerzos organizando reuniones nacionales e internacionales a las que invitó figuras de primer nivel, que contribuyeron a esclarecer muchos aspectos de la filosofía de la educación universitaria, en tiempos de conflicto.

Eduardo Francisco Touya Boggiano formó matrimonio con Nenucha Olsen Boje; tuvieron 6 hijos y 18 nietos.

De su trayectoria pueden mencionarse: Doctor en Medicina (30/9/1966) Tesis de Doctorado (1971) Especialista en Medicina Nuclear (1974) certificado por CIAMEN (1993) Profesor Emérito, Facultad de Medicina, Universidad de la República (2003) Académico Titular, Academia Nacional de Medicina, MEC, (2000) Profesor, Director, Centro de Medicina Nuclear, Hospital de Clínicas, Facultad de Medicina, Universidad de la Republica (1975 - 2002). Director General de la Salud, MSP, (2000-2002).

Coordinador Nacional SGT-11 del MERCOSUR (2000-2002).

Vicepresidente del Comité Ejecutivo de la OPS/OMS (2001) Decano Facultad de Medicina (1992-1998).

Miembro del Consejo de la Facultad de Medicina (1963-1965) y (1985-1989).

Presidente y Miembro, Consejo de Administración Honorario, Fundación "Manuel Pérez", Facultad de Medicina (1992-1998) y (1989-1992); Miembro, Consejo Directivo Central, Universidad de la Republica (1993-1998), (Miembro Alterno 1985-1989) Miembro, Comisión Central de Presupuesto (1986-1990) y Comisión Central de Energía Nuclear (1972-1973, 1985- 1991) de la Universidad de la República.

Presidente, Cuerpo Médico del Hospital de Clínicas (1991-1992) y (1998-2000); Presidente Alterno, Comisión Directiva del Hospital de Clínicas (1985-1986); Miembro, Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) (1972-1973); Presidente, Asociación de Docentes de Medicina (ADUR) (1985) Miembro, Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay (SMU) (1970) y Junta Directiva del CASMU (1966), Socio Honorario (2004).

Miembro Comisión Directiva de la Asociación de los Estudiantes de Medicina (AEM) (1957, 1963-1964) Experto y Consultor del OIEA y de la OPS/OMS en Costa Rica (1972, 1976, 1999), Chile (1975), El Salvador (1976), Guatemala (1976), Perú (1982,1987), Bolivia (1988), Cuba (1990, 1993,1995), Panamá (1992), Paraguay (1993). Par Evaluador Externo, Sistema Nacional de Acreditación de la Educación Superior (SINAES), Costa Rica (2001, 2003, 2004, 2005).

Presidente, Asociación Latinoamericana de Facultades y Escuelas de Medicina (ALAFEM/UDUAL) (1994-1998) Vicepresidente, Consejo Ibero-Americano de Médicos Nucleares (CIAMEN) (1993-1998) Presidente, Asociación Latinoamericana de Sociedades de Biología y Medicina Nuclear (ALASBIMN) (1979-1981) y (1984-1987) Miembro de las sociedades uruguayas de Medicina Nuclear; Pediatría; Neurología y Neurocirugía; Medicina; Cirugía; Cardiología; Tecnología Nuclear; Radiología; SID (Capitulo Uru-

guay). Miembro Titular, Honorífico o Correspondiente de las sociedades internacionales y extranjeras: The Society of Nuclear Medicine (USA); American Nuclear Society (USA); American Association for the Advancement of Science (USA); Sociedad de Biología y Medicina Nuclear de Centroamérica y Panamá; Sociedad Peruana de Radiología; Asociación Argentina de Biología y Medicina Nuclear; Sociedad Argentina de Radiofarmacia; Colegio Interamericano de Radiología; Federación Mundial de Biología y Medicina Nuclear (WFNMB) Autor y coautor de más de 100 trabajos científicos publicados en revistas y libros. Premios: Soca 1968-70, Ministerio de Educación y Cultura 1971, Glaxo 1973, Centenario de la Facultad de Medicina 1976, Gran Premio Nacional de Medicina 1981, Doctor Hugo Claure, Brasil 1981, ALASBIMN, Argentina 1986, Gran Premio Nacional de Medicina 1987, Julio Kieffer, Perú, 1997, Premio Ministerio de Salud Pública (Materno-Infantil),1997.

Cuando durante su decanato se planteó el futuro del Hospital de Clínicas, que se encontraba en estado ruinoso, impulsó el Proyecto Centro Médico, que se integró con las principales figuras de la administración hospitalaria, economistas y sociólogos, que elaboraron en tiempo record un proyecto para reciclaje del Hospital, que no se pudo concretar por diferencias en el nivel máximo de conducción de la Universidad.

En agosto de 2005 el Sindicato Médico del Uruguay le confirió la Distinción Sindical al mérito científico, docente, gremial y en el ejercicio profesional.

Eduardo Touyá Integró junto a los entonces Decanos Mario Wchsebor (Ciencias), Álvaro Díaz Maynard (Agronomía) y Roberto Scarsi (Veterinaria), el grupo de los cuatro decanos que promovieron una renovación de la Universidad de la República, poniendo de manifiesto en un libro la problemática principal que debía resolverse.

Con su rica y extensa trayectoria en la Facultad de Medicina, fue elegido por el Presidente Dr. Jorge Batlle Ibáñez para que le acompañara como Director General de Salud durante su gestión (2000-2002), realizando alta dedicación con importantes logros.

Eduardo Touya fue un infatigable trabajador, lúcido y lleno de propuestas para fortalecer las instituciones, profundamente democrático y con una rectitud que acompañaba a su fortaleza moral. Su amor a la Facultad de Medicina y a la actividad gremial le condujo toda su vida.

EMILIO IMPERATORI RUIZ

(1938 – 2012)

ANTONIO L. TURNES

I

Emilio Imperatori Ruiz. había nacido en Montevideo el 11 de diciembre de 1938. Se graduó como Médico en la Facultad de Medicina de Montevideo en 1968, con buenas calificaciones. Fue un excelente salubrista y Maestro en la enseñanza de la Salud Pública, de los muchos que el país ha dado y que lamentablemente, por circunstancias de la vida, están sirviendo en países lejanos, cuando en el Uruguay son tan escasos como necesarios. Falleció en Lisboa (Portugal) el 6 de junio de 2012, a los 73 años, el destacado médico y salubrista uruguayo.

II

Apodado cariñosamente "el Negro" Imperatori, por sus compañeros y amigos, era de estatura regular, morocho de cutis, con amplia frente y una dentadura que mostraba en todo momento por su desbordante simpatía. Era hijo de Emilio Isidoro Imperatori Daguerre y Renée Clelia Ruiz Huidobro. Su nombre completo, de acuerdo a las investigaciones, era Emilio Isidro Imperatori Ruiz de Huidobro, como veremos más adelante.

Su madre era hija de Manuel Isidro Ruiz de Huidobro y de Angelita Liard Etchegaray Salaberry, que había nacido el 18.10.1879.

El matrimonio tuvo dos hijos: Emilio Isidro Imperatori Ruiz de Huidobro y Sonia Renée, dos años menor, residente en Montevideo y conocida Anestesióloga.

Su madre, Renée Clelia, era la mayor de los cuatro hijos que tuvo el matrimonio Ruiz-Liard: seguida por Alfredo (Tito) que sería luego Profesor de Anatomía, Selva (la primera mujer traumatóloga del Uruguay) y Omar Raúl (destacado otorrinolaringólogo). Renée Clelia falleció de una grave enfermedad infectocontagiosa, a pesar de los mayores cuidados y los mejores médicos que le asistieron, cuando sus hijos tenían dos años y ocho meses, respectivamente. De modo que ellos fueron criados por su tía Selva Ruiz Liard y por su abuela Angelita Liard Etchegaray Salaberry, en la quinta de la Avenida Millán.

La rama de la familia en Uruguay se inicia con Juan Crisóstomo Ruiz de Huidobro y Landeta, que nació en Santa Olalla de Valdivielso el 26 de enero de 1849 siendo bautizado por su tío Don Mariano Ruiz de Huidobro (Cura y Beneficiado en el lugar de Herrera y Ojeda) con licencia expresa de Don Manuel García Aldón (Cura Beneficiado en Santa Olalla) el 27 de enero en la Iglesia Parroquial de San Isidro, siendo sus padrinos sus abuelos paternos Eusebio Basilio Ruiz de Huidobro y Ruiz de Huidobro y María Antonia Fernández de Carranza Sáinz de Huidobro y Ebro. Casó en Montevideo, para donde había emigrado, con Manuela Francisca de Soba y Helguera, natural de Sámano (Cantabria) donde nació el 2 de abril de 1848, hija de Antonio de Soba y Helguera y de Josefa de Helguera y Palacio, ambos naturales de Sámano, nieta paterna de Matías de Soba y Fuente y de Lorenza de la Helguera y Rigada, y nieta materna de José Antonio de la Helguera y Quintana y de Josefa de Palacio y Llave. Ambos murieron en Montevideo, Juan el 12 de diciembre de 1921 y Manuela el 9 de marzo de 1918.

Tuvieron: José Ruiz de Huidobro, nació en Montevideo cerca de 1878. Guardiamarina aspirante, murió el 15 de abril de 1897 en Palmira, en el asalto a la Cañonera Gral. Artigas (de acuerdo con las costumbres de la época había sido destinado a la Armada por su padre debido a su conducta difícil).

Manuel Isidro Ruiz de Huidobro, nació en Montevideo el 2 de enero de 1880, casó el 11 de noviembre de 1912 en Montevideo en casa de sus suegros, con Angelita Liard Etchegaray Salaberry, natural de Montevideo, donde nació el 18 de octubre de 1879, hija de José Pablo Liard y de Anita Etchegaray Salaberry, nieta paterna de Augusto Liard, francés, del Château des Vallées y línea agnaticia de su padre "Pierre-Jean Joseph Jacques Liard" y de su madre "Léonard-Euphrasie Gauquelin des Pallières" Sieurs de Corbières, Longchamps, La Fourcadière, etc. Y de Vittorina Minuto, italiana y nieta materna de Jean Etchegaray y de Mariana Salaberry ambos vascos franceses. Tuvieron:

Elsa Raquel Ruiz de Huidobro Liard, nació en Montevideo el 12 de diciembre de 1913. Murió en niña.

Renée Clelia Ruiz de Huidobro Liard, nació en Montevideo el 17 de Julio de 1915. Tomó su primera Comunión en la Capilla del Sagrado Corazón de María el 8 de diciembre de 1925. Casó en Montevideo, en casa de sus padres

el 5 de enero de 1963, con Emilio Isidoro Imperatori Daguerre, natural de Santa Lucía, Uruguay, donde nació el 29 de agosto de 1912, hijo de Emilio Luis Imperatori y de Nela Guadalupe Daguerre Almirati, nieto paterno de Isidoro Imperatori, suizo, de los Imperatori patricios de Pollegio y de Fortunata Adela Hermencia MacHenand, uruguaya y nieto materno de Jean Baptiste Daguerre, vasco francés y de Juana Almirati, genovesa. Ambos murieron en Montevideo: Renée el 19 de octubre de 1941 y Emilio el 6 de agosto de 1959. Tuvieron: Emilio Isidro Imperatori Ruiz de Huidobro. Médico. Doctor en Medicina por la Facultad de Medicina de Montevideo. Doctor en Saúde Pública por la Escola Nacional de Saúde Pública de Lisboa. Nació en Montevideo el 11 de diciembre de 1938 a las 11 h 28 minutos, en casa de sus abuelos maternos, en la Avenida Millán 3426.

Emilio Isidro Imperatori Ruiz de Huidobro y su esposa María Justina Lobo da Silveira Sepulveda da Fonseca tuvieron dos hijas y dos nietas.

III

Emilio tuvo intensa actividad en la Asociación de los Estudiantes de Medicina y en el Sindicato Médico del Uruguay, en los primeros años de su graduación. Hombre de gran simpatía y profundo compromiso con la tarea social del médico, participó de numerosas experiencias y proyectos que procuraban mejorar la enseñanza de la Medicina Preventiva, como integrante de un gran equipo que dirigía la Prof. Dra. Obdulia Ébole y la Prof. Adjunta Gloria Ruocco.

IV

Desde 1980 Emilio se dedicó en su tiempo libre a investigar los orígenes de su familia. Durante 19 años profundizó sus estudios e investigaciones, recorriendo España y América en busca de sus raíces.

En mayo de 2009, ya jubilado, publicó en Lisboa el libro producto de estas investigaciones, titulado *Los Ruiz de Huidobro: hidalgos de las Merindades de Castilla la Vieja.* [1] En él se recoge la historia de la familia y todas sus ramas aportando numerosa iconografía de lugares y personas.

V

Comenzó realizando un Curso de Desarrollo Comunitario en el Centro Regional de la UNESCO para América Latina (CREFAL), en México, 1966, obteniendo las mejores calificaciones. Luego de graduarse se casó en 1969

1 IMPERATORI, Emilio: Los Ruiz de Huidobro: hidalgos de las Merindades de Castilla la Vieja. Lisboa, mayo 2009, 394 páginas.

con María Justina Lobo da Silveira Sepúlveda da Fonseca, y pasó a residir en Lisboa desde 1970.

En Uruguay desempeñó múltiples tareas en el campo de la Extensión Universitaria, tanto en la Facultad de Medicina como en la Universidad de la República. Formó parte del equipo docente de la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva, que dirigía la Prof. Dra. Obdulia Ébole. Allí fue Asistente de la Cátedra (1963-1968), como primer escalón en la carrera docente primero por concurso de méritos y desde 1965 en cargo obtenido mediante concurso de oposición. Fue Asistente del Departamento de Higiene y Medicina Preventiva de la misma Cátedra desde 1968 hasta 1970, cargo obtenido también por igual sistema. En aquellos años el curso de Higiene se dictaba a los alumnos de 6º de la carrera de Medicina, y también participaba en las actividades prácticas para los Cursos de Post Graduados de Salud Pública. De esa época es uno de sus primeros trabajos sobre Distribución y Características de los Médicos en Uruguay, presentado al VIII Congreso Médico Social Panamericano realizado en 1964 en Uruguay. Entre 1968 y 1970 fue también Asistente de Sociología Médica, actividad que comenzaba para las primeras generaciones del Plan de Estudios 1968, aprobado el año anterior por la Facultad de Medicina de Montevideo, luego de casi diez años de debates para su elaboración.

VI

Obtuvo varias becas que le permitieron tomar contacto con diferentes realidades y enriquecer su vocación: en 1965 una beca del Gobierno del Perú para participar en el programa interministerial de Salud Pública y Desarrollo, en Lima, siendo declarado misión oficial por el Gobierno Uruguayo. En 1966 obtuvo una beca de la Organización de los Estados Americanos (OEA) para un curso en la CREFAL (UNESCO) en México. En ocasión de un viaje a Lisboa en 1968, la Facultad de Medicina le confió una misión sobre Organización y funcionamiento de la Escuela de Salud Pública y Medicina Tropical y del Instituto Ricardo Jorge.

VII

Trabajó en el Centro de Medicina Laboral del Sindicato Médico del Uruguay (CEMELA), organismo adscripto del SMU que se ocupaba de la certificación médica por causal de enfermedad. Allí se dedicó a colaborar en el tratamiento estadístico, trabajando estrechamente con la Dra. Nelly Piazza de Silva. También actuó como médico de zona del CASMU.

En el SMU integró, en 1969, las autoridades de la Junta Directiva de su Centro de Asistencia (CASMU) por el lema "Dr. Carlos María Fosalba",

que en la ocasión obtuvo dos cargos titulares para los Dres. Ruben Piestun y Vicente Ballo, siendo sus suplentes los Dres. Elías Goldman, Roberto Masliah, Emilio Imperatori Ruiz, Homero Demichelli, Juan José Arén Frontera y Adriana Spagna.[2]

VIII

En Lisboa se vinculó a la Cátedra de Técnica y Administración de Salud Pública, colaborando en los cursos de Salud Pública desde los años 1975 a 1978 para Planeamiento de Salud, realizando cursos como responsable del área hasta 1982 y coordinando diversas áreas y grupos de trabajo, así como tutoría de tesis. Participó en cursos de Medicina del Trabajo, entre 1980 y 1984, en cursos para Agentes Sanitarios, y en cursos para Codificadores de la Salud.

Trabajó en el Instituto Maternal de Lisboa, en el Gabinete de Estudios Sociales y en los Servicios de Salud Escolar del Ministerio de Educación. Fue Adjunto a la Dirección del Centro de Salud Escolar de aquella capital, realizando funciones de programación e investigación, así como apoyo a los programas en desarrollo y publicación de su boletín informativo. Fue Director de los Servicios Médicos Pedagógicos, Médico Escolar en varias Escuelas Primarias y Secundarias. Técnico Principal de la Dirección General de Salud desde 1971, y desde 1975 en dedicación total integrando el núcleo de planeamiento de la Dirección General de Salud realizando numerosas e importantes tareas de elaboración, organización y ejecución de proyectos, coordinación de los mismos. También colaboraciones diversas con el Gabinete de Relaciones Internacionales del Ministerio de Acción Social.

En 1982 fue perito en el proyecto Organización de los Gabinetes de Planificación, financiado por Naciones Unidas, trabajando en la estructuración del Gabinete de Planeamiento del Ministerio de Salud de la República de Cabo Verde, a través de un curso para dirigentes de servicios de salud.

IX

Su larga actuación en Portugal le llevó a ocupar cargos de la mayor jerarquía, como Profesor Agregado de Salud Pública, en la Escuela Nacional de Salud Pública, y asesor del Ministerio de Salud, siendo destacada su múltiple producción científica con artículos y libros publicados. Pudimos examinar su curriculum vitae, gracias a la generosidad de su afectísima tía Selva Ruiz-Liard, y que él dedicara en 1983 a sus tres tíos con estas palabras:

2 TURNES, Antonio: Agrupaciones en el Sindicato Médico del Uruguay (1920-2002). En: http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/agrupaciones_smu.pdf (Consultada el 21.02.2013)

Aos meus tios
Tito, Chiquita e Omar:
amigos espontáneos,
mestres forçados [3]

X

De sus trabajos publicados, señalaremos apenas algunos:

1. Un programa de vacunaciones en la planta piloto rural, en colaboración con E. Singer, Departamento de Extensión de la Universidad, Montevideo, 1963.
2. Proyecto de programa educativo sobre hidatidosis, en colaboración con M. Betancur, L. Iriondo y C. Vita, Departamento de Extensión de la Universidad, Montevideo, 1963.
3. Panorama sanitario del Uruguay, para la Universidad de Concepción, Chile, 1964; un diagnóstico de situación de salud del país en sus aspectos biológicos, sociales y del medio ambiente, presentado al 1er. Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Medicina.
4. Anamnesis médico social. Departamento de Extensión de la Universidad, 1965.
5. El adulto, educación y características: en colaboración con Burgoa, Pérez, Salvant, Urgelles, CREFAL (UNESCO), México, 1966.
6. Aspectos de Salud Pública (Documento para el Seminario "Situación económico-social de América Latina), en colaboración con Fong, Gorgonón, Galarza, Gaona, Frieira, Miranda Díaz, González. CREFAL (UNESCO), México, 1966.
7. Enseñanza de Medicina Preventiva en la formación del Médico. En la Cátedra de Salud Pública, CREFAL (UNESCO), Pátzcuaro, Michoacán, México, 1966, trabajo final del curso que mereció la mejor clasificación. Muchos años después, en España hicieron la siguiente reseña:

   "El autor, ayudante de clase de Higiene en la Facultad de Medicina de Montevideo, basa su estudio en su experiencia en la carrera de Medicina, en la que descubrió la importancia de la medicina preventiva en el desarrollo económico de los países latinoamericanos. Sugiere impartir esta disciplina durante todo el plan de estudios médicos. Critica las técnicas educativas que se usan en la enseñanza de la Medicina, por ser las que se emplean para la educación en general, siendo que se requiere una formación para la prevención, encaminada a la resolución

3 A mis tíos Tito (Alfredo), Chiquita (Selva) y Omar: amigos espontáneos, maestros forzados. Y agregó manuscrito: *Para mi tía Chiquita con muchos besos del sobrino emigrado. Negro. Lisboa.XII.83.*

de problemas sanitarios, que fomente la toma de conciencia sobre las consecuencias sociales y económicas de la enfermedad y la influencia que sobre ella tienen estos factores. Agrega algunos comentarios sobre cursos de medicina preventiva realizados en Uruguay, Venezuela y Chile. Incluye bibliografía."

8. Planificación de un curso de Higiene en Capilla del Sauce: en colaboración con Genovés, D., y Zeballos, S., trabajo de la Cátedra de Higiene, Montevideo 1967.
9. Necesidad en materia de profesionales en el sector salud: Trabajo realizado por la cátedra de Higiene y Medicina Preventiva de la Facultad de medicina por: Obdulia Ébole (relator), G. Ruocco, N. Piazza de Silva, N. Murillo, E. Imperatori, D. Zabala, S. Zeballos, D. Genovés. Primeras Jornadas Médico Sociales Nacionales, junio16-19, 1967, organizadas por la Facultad de Medicina, Sindicato Médico del Uruguay, Federación Médica del Interior y Asociación de los Estudiantes de Medicina.
10. Costumbres y subculturas: influencias sobre la salud, en colaboración con S. Ascolani, un informe para la OPS/OMS, Montevideo, 1969.
11. Acciones tipo en protección Materno-Infantil, para el Gabinete de Estudios Sociales, Instituto Maternal, Dirección General de Asistencia, Lisboa, 1970
12. Salud y resistencia a los cambios. Escuela de Enseñanza y Administración de Enfermería, Lisboa, 1977.
13. La Hipertensión Arterial como problema de Salud Pública, en colaboración con J. Lopes Días, enero 1983.
14. Morbilidad por accidentes en la edad escolar, en colaboración con M. F. Navarro, abril 1983.
15. El papel de la evaluación en los servicios de salud, julio 1983.
16. Contribución para la regionalización de los Servicios de Salud, en colaboración con H. Pontes Carreira, Lisboa, 1983.
17. Role of School Public Health in the development of strategies to fill the gap between plan and their implementation at P. H. C. level en colaboración con E. Aspher, Lisboa, setiembre 1983.
18. Médicos de la Carrera de Salud pública, en colaboración con M. Navarro.
19. Metodología del planeamiento de la salud: manual para uso en servicios centrales, regionales y locales, en coautoría con María do Rosario Giraldes, dos ediciones realizadas en 1986 por la Escuela Nacional de Salud Pública, Lisboa.

20. Evaluación de centros de salud: aspectos conceptuales. Para la Dirección General de Cuidados Primarios de Salud, Lisboa, 1985.

21. Aspectos de evaluación de Servicios de Salud, Lisboa, 1982.

Fuente

IMPERATORI, Emilio: Los Ruiz de Huidobro: hidalgos de las Merindades de Castilla la Vieja. Lisboa, mayo 2009, 394 p.

ENRIQUE SOJO DURÁN

(1939 – 1996)

Gonzalo Estapé Carriquiry

Lo conocí en marzo de 1953; era uno de los "nuevos" que llegaban a iniciar el liceo; los "viejos", que transitábamos los antiguos corredores desde hacía seis años, los mirábamos con curiosidad.

Su facilidad para relacionarse hizo que, a los pocos días, se integrara al grupo, y nos invitara a su casa, la de Doña Fidela, una abuela como pocas, que fumaba caminando por el living, pues le habían dicho que las cenizas eran buenas para las alfombras.

En ese calor de hogar, cursó las asignaturas liceales y las del inicio universitario.

Siempre estudió solo, pero no aislado; lo hizo "en paralelo" con varios compañeros, con los que mantenía un incesante cambio de información, que se inició con sus inigualables dibujos de los preparados de Histología (los que copiábamos religiosamente), hasta los encares para el concurso para Ayudante de Clase de Anatomía o del Internado.

A pesar de que concursamos en diferentes momentos, coincidimos un largo lapso en la Clínica Quirúrgica "1" del Hospital Pasteur, cuyo director era nuestro común maestro Walter Suiffet, cuyo carácter severo no le impedía tener una particular estima por Enrique.

Fue en esta etapa de su vida, que su inquietud por lo nuevo y lo distinto, lo impulsó a cometer la "audacia" de viajar a Japón, cuando pocos lo hacían, para conocer todos los secretos de la endoscopía digestiva de fibra óptica, y trasmitirnos a sus colegas uruguayos; para nuestro país, este hecho constituyó un jalón trascendente, en lo que concierne al diagnóstico y tratamiento de muchas enfermedades digestivas.

Reafirmando la incontrastable verdad que encierra el refrán "nadie es profeta en su tierra", le costó mucho tiempo imponer el nuevo método en nuestro país, lo que lo llevaba a practicar muy pocos exámenes durante los primeros años.

Pero…, quien hace las cosas bien, obtiene, tarde o temprano sus frutos, y, así, a los tres años de su beca (1974) se vio desbordado en su doble tarea de cirujano y endoscopista; fue en ese momento que me transformó en su primer "alumno-colaborador", al enseñarme, sin esconder nada, todo lo que había aprendido.

Su espíritu abierto lo llevó a hacer lo mismo con otros colegas, dedicando largas horas en las tardes del Hospital de Clínicas, así como en su consultorio del Hospital Italiano.

Su incesante actividad fue plasmada en numerosos trabajos, pioneros en nuestro medio, los que tuvieron su punto culminante al obtener el Premio Nacional de Medicina y el Premio de la Asociación Médica del Uruguay, con dos de sus temas preferidos: las hemorragias digestivas y el cáncer gástrico superficial.

Su liderazgo en la especialidad era indiscutido, no sólo por la enorme experiencia acumulada, sino también por la permanente incorporación de nuevos equipos y técnicas a nuestro medio.

Fue fundador de la Sociedad Uruguaya de Endoscopía Digestiva y su primer secretario; su adhesión a la Sociedad de Cirugía del Uruguay durante más de 20 años lo llevó a integrar sus cuadros directivos, y a ejercer la Secretaría General de sus congresos.

La competencia desatada, que llevó a la aparición de numerosos equipos endoscópicos en el medio, lo transformó en el consultante obligado de casi todos ellos.

La precisión y honestidad de sus presentaciones en eventos científicos lo hicieron acreedor de una gran credibilidad entre sus colegas.

Construyó una hermosa familia junto a Rosina, y su casa siempre estuvo abierta para todos quienes quisieran disfrutar de su hospitalidad, o acceder a su biblioteca, o a su enorme colección de diapositivas.

Su corazón ya le había hecho importante advertencia, que, quizás, no aquilató en su verdadera dimensión, y, durante el Congreso Uruguayo de Cirugía, y en la plenitud de su actividad, nos dejó sin su sonrisa amplia, su palabra serena y su sabiduría científica.

Fuente

ESTAPÉ CARRIQUIRY, Gonzalo: Enrique Sojo Durán (Recordatorio). *Cir Uruguay* 1996; 66:67-68.

CARLOS AMÉRICO GÓMEZ FOSSATI

(1939 – 2010)

FRANCISCO A. CRESTANELLO

Fue un cirujano general y vascular periférico y docente universitario uruguayo unánimemente reconocido como uno de los mejores de su época por la duración, el brillo y la fecundidad de su trayectoria.

Se caracterizó por su sagacidad diagnóstica, por el equilibrio en sus indicaciones, y por la perfección de la realización operatoria. Sus características personales, el trato deferente que dispensaba a pacientes y familiares y sus excelentes resultados terapéuticos inspiraban mucha confianza y cimentaron su merecido prestigio que se reflejaba en el enorme volumen de operaciones que realizaba en un horario diario muy extendido y con una sorprendente resistencia a la fatiga; era capaz de pasar noches enteras prácticamente sin dormir, realizando con la misma precisión e interés que durante el día, operaciones complejas surgidas fuera de programa. Fue un experto y un referente en muchos campos de la cirugía, en especial la visceral abdominal y pelviana, la vascular periférica, y la endócrina.

* * *

Nació el 15 de marzo de 1939 en Montevideo. Sus padres fueron Carlos Gómez Eirin y Alicia Fossati Benenati. Sus dos abuelos fueron cirujanos. El paterno, de origen español, se estableció y formó su familia en Uruguay, y el materno, Américo Francisco Fossati Roselli, fue uno de los primeros cirujanos formados íntegramente en nuestro país.

Cursó la mayor parte de sus estudios primarios, los secundarios y los preparatorios en el Colegio Sagrado Corazón (Seminario).

Ingresó a Facultad de Medicina en 1957, fue uno de los estudiantes más destacados de su generación, y enriqueció su formación inicial siendo en titularidad y por concurso de oposición Practicante Externo, Practicante Interno y Ayudante de Clase de Anatomía.

Se graduó de médico en 1967 y obtuvo la medalla de oro y la beca anual de ese año.

Ocupó en titularidad por concurso todos los grados del escalafón de la carrera docente de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina:

- Asistente en la Clínica del Profesor Abel Chifflet.
- Profesor Adjunto en la Clínica del Profesor Jorge Pradines.
- Profesor Agregado en la Clínica Quirúrgica "B" del Profesor Uruguay Larre Borges.
- Profesor Director de la Clínica Quirúrgica "B" hasta el año 2004 en que cesó por límite de edad. También fue Profesor Adjunto y Profesor Agregado del Departamento Básico de Cirugía.

En 1978 obtuvo una beca de perfeccionamiento del gobierno de Francia y realizó una estadía de un año en el Servicio de Cirugía Hepato-biliar y Digestiva del Profesor Henri Bismuth en París.

Fue delegado docente al Consejo de la Facultad, socio del Sindicato Médico del Uruguay, y miembro titular de la Sociedad de Cirugía del Uruguay (de la que fue Presidente y Presidente de su Congreso de 1995) y, desde 2005, miembro titular de la Academia Nacional de Medicina. Ejerció la especialidad en importantes instituciones de asistencia médica colectiva de Montevideo: CASMU, Casa de Galicia, Asociación Española, Sanatorio Americano y Seguro Americano.

* * *

Tuvo especial interés en los trasplantes de órganos. Integró el equipo quirúrgico que realizó el tiempo vascular de los primeros trece trasplantes renales en Uruguay. Convencido del poder de los trasplantes en la dinamización de la institución en que se realizan y en la formación de recursos humanos, al precio de un enorme esfuerzo personal, influyó en forma muy importante a que en el Hospital de Clínicas volvieran a realizarse trasplantes renales y, luego de su retiro de la Dirección de la Clínica Quirúrgica "B", fue un pilar en la organización de la Unidad de Trasplantes de Órganos del mismo.

* * *

Fue un hombre sencillo y reservado, cuyas características personales fueron más importantes que los altos méritos de su carrera.

Su arquitectura intelectual y emocional eran admirables. Observaba y escuchaba concentrándose exclusivamente en el asunto que lo ocupaba, y con mucho sentido común, aún en complejas situaciones de resolución difícil y urgente, elegía cursos de acción lógicos y realizables que describía o ejecutaba en forma simple y lineal como si todo fuera obvio y sencillo. Inspiraba mucha confianza y fue un hombre de consulta.

Supo conciliar su interés y dedicación a la Cirugía con el que sentía por una amplia gama de áreas de la vida, las ciencias y la cultura de la sociedad. El advenimiento de Internet puso en sus manos el medio perfecto para alimentar su insaciable curiosidad. Y el de la Medicina Basada en la Evidencia, amplió el soporte de su exigente mecánica intelectual y legitimó la actitud crítica frente al conocimiento y la información que tuvo desde el inicio de su vida universitaria.

Siempre utilizó sus condiciones en favor de sus pacientes, de sus operaciones, del progreso de la especialidad, de sus familiares y amigos, y de la formación de sus colaboradores, todo ello con un perfil bajo, dentro de parámetros éticos y nunca en beneficio propio.

Poseía firmes convicciones, y opiniones independientes fundamentadas en sólidos argumentos, que defendía con su hablar suave y pausado que no necesitaba salirse de tono o emplear adjetivación o énfasis desmedidos y con respeto hacia quienes discrepaban con él.

Era coherente con ellas; hacía lo que entendía que estaba bien y no lo que convenía, aunque su posición fuera minoritaria.

Su vocación médica fue auténtica y consistente, y su interés por la Cirugía muy profundo. Siempre creyó que la Cirugía exigía exclusividad y, consecuente con su convicción fue uno de los pocos integrantes de su generación que sólo tuvo un cargo médico: el del Servicio de Urgencia del CASMU.

Fuente

Crestanello, F. Carlos Américo Gómez Fossati. 15 de marzo de 1939- 16 de marzo de 2010. *Noticias* 2010; 156: 35 – 36 https://smu.org.uy/publicaciones/noticias/noticias156/art12.pdf

CARLOS ESTENIO HORMAECHE BAYNE

(1940 – 2005)

ANTONIO L. TURNES

Cuando en 2005 falleció nuestro estimado compañero y amigo Carlos Estenio Hormaeche Bayne, en un infortunado accidente aéreo, inmediatamente se recogieron noticias en el Reino Unido referidas a su personalidad. El diario *The Guardian,* de Londres, publicó un obituario. El Dr. Duncan Maskell, entonces trabajando en la Universidad de Cambridge y estrecho colaborador de Hormaeche, hizo también una sentida semblanza. Aquí reproducimos ambos documentos. Era hijo del destacado microbiólogo uruguayo Profesor Emérito Dr. Estenio de Hormaeche (1892-1964) y de la señora Inés Eva Bayne (1904-2000), ciudadana británica.

El Profesor Carlos Hormaeche, que ha muerto en un accidente de avión ultraligero en Uruguay, a los 64 años de edad, fue un destacado experto internacional en microbiología y desarrollo de vacunas. Temprano en su carrera comenzó a principios para investigar con precisión los mecanismos de resistencia natural a las infecciones de salmonella, y trabajó en desentrañar las complejidades de la respuesta inmune a esta bacteria.

Carlos estaba en la Universidad de Cambridge desde 1972, y, desde 1994 a 2002, fue profesor y jefe del departamento de microbiología de la Universidad de Newcastle. Allí reorganizó y dio nuevas fuerzas al departamento para que fuera uno de los mejores de su tipo en Gran Bretaña.

Durante su carrera, trabajó en los estudios sobre vacunas con Wellcome Biotech. Esto ha conducido al desarrollo de vacunas vivas atenuadas contra la fiebre tifoidea que están actualmente en fase de ensayos de campo.

También estuvo involucrado en estudios pioneros que mostraron que las vacunas vivas de salmonella podrían utilizarse para tomar moléculas vacunales de otros patógenos de la salmonella y entregarlos al sistema inmunitario, generando así vacunas multivalentes que se pueden utilizar para proteger contra más de una enfermedad al mismo tiempo, un enfoque que aún no se ha explotado plenamente.

Es probable que estos tipos de vacunas pudieran permitir inmunizaciones masivas que se lleva a cabo en los países en desarrollo contra algunas de las enfermedades más importantes del mundo. El entusiasmo más reciente de Carlos en este ámbito fue su participación en un equipo internacional que está desarrollando vacunas atenuadas de salmonella que pueden ayudar a proteger contra la hidatidosis, una enfermedad particularmente desagradable causada por la tenia Echinococcus.

Carlos nació en Montevideo, hijo de una madre inglesa y un padre *médico microbiólogo* uruguayo. Después de graduarse de la Escuela de Medicina en Montevideo, siguió a su padre en microbiología. En 1972, llegó a Inglaterra como estudiante de posgrado bajo la supervisión del profesor Robin Coombs, en el departamento de patología en Cambridge.

Cuando la dictadura militar tomó el poder en Uruguay en 1973, Carlos y su esposa, Raquel Demarco, se convirtieron en activos defensores de los derechos humanos. Como resultado, se quedaron en Inglaterra con su pequeño hijo Sebastián hasta finales de 1985, cuando se restauró la democracia en Uruguay.

Galardonado con la beca Meres senior de investigación médica de la Universidad de St John, Carlos continuó con sus investigaciones sobre la inmunidad a las infecciones de salmonella. Poco después, se convirtió en un demostrador de la universidad y, en 1980, recibió una cátedra del departamento de patología. Luego, en 1994, vino el traslado a Newcastle.

En septiembre de 2002, Carlos tomó la jubilación anticipada, pero no dejaba de investigación. Él y su esposa habían diseñado lo que podría ser considerado como un ideal de vida, pasar los meses de primavera y verano en Cambridge, y los meses de otoño e invierno en Uruguay.

Continuó desarrollando investigación en el departamento de la medicina veterinaria de la Universidad de Cambridge y en el Wellcome Trust Sanger Institute cerca de Hinxton, y los vínculos construidos entre estas instituciones y los científicos uruguayos en el Instituto de Higiene de Montevideo y Medicina Tropical y de la Facultad de Ciencias de la Universidad. Era un embajador maravilloso para la ciencia uruguaya y ayudó a construir muchos puentes entre Uruguay y laboratorios europeos.

Más grande que la vida, Carlos cuidó mucho de su personal y sus estudiantes, y devolvió a sus compañeros de profesión más de lo que él tomó. Se desempeñó en varios comités de la Sociedad de Microbiología General, incluido el Consejo, un papel que él valoraba mucho. También fue elegido miembro de la Academia de Microbiología de la Sociedad Americana de Microbiología.

Hombre de talentos múltiples, con fluidez en varios idiomas y con talento para tocar la guitarra clásica, Carlos podría haber llevado a cabo una exitosa carrera en la música. Fascinado por las máquinas voladoras, era un entusiasta viajero y muy cuidadoso de los planeadores, y luego de las alas delta ultraligero. Esto hace que su muerte sea particularmente difícil de entender.

Un ser maravilloso, muy querida persona, él era un amigo y un mentor que tocó las vidas de muchos. Le sobreviven su esposa y su hijo.

Carlos Hormaeche, microbiólogo, nacido el 24 de diciembre 1940, y murió el 29 de marzo 2005.[1]

Profesor Carlos Hormaeche (24 diciembre 1940 - 29 marzo 2005)

El Profesor Carlos Hormaeche ha muerto en un accidente de avión ultraligero en Uruguay. Nació en Montevideo, Uruguay. Él era polifacético y podría haber seguido varias carreras, pero su llamado a la investigación era mayor. Se graduó de la escuela de medicina en Montevideo y desarrolló un interés fuerte y activo en microbiología.

En 1981, yo acababa de terminar mi segundo año como estudiante en Cambridge cuando nos conocimos. Me volví a trabajar en su laboratorio como un preludio de mi año final de la Parte II de un proyecto de investigación, para descubrir que él estaba a punto de irse de vacaciones un mes. Esbozó el proyecto, me dijo que podía usar el laboratorio mientras él estaba fuera y luego me puse manos a la obra. Esa era la forma en que encontraba en Cambridge en aquellos días: ¡sin comer con cuchara! Con esto y experiencias posteriores durante mi doctorado con Carlos me liberó intelectual y personalmente, una experiencia que creo que muchos han compartido, y para quien siempre estaré agradecido.

Carlos era muy comprensivo y amable con sus alumnos, pero esperaba en retribución el respeto a la ciencia y el compromiso con lo que se hacía.

Era un supremo entusiasta y tenía un conocimiento increíble y enciclopédico de la patogénesis bacteriana, pudiendo citar el capítulo y versículo de

1 Ref.: http://www.guardian.co.uk/news/2005/may/17/guardianobituaries.science (Consultada el 12.10.2012)

la literatura y tomarlo como una ofensa personal si él no podía recordar los números de página de referencia de los últimos 20 años. Este orgullo profesional contagió a quienes le rodeaban, y siempre me ha inspirado para tratar de ser igualmente comprometido.

Carlos, su esposa Raquel Demarco, y su joven hijo Sebastián, llegaron a Cambridge en 1972 cuando Carlos comenzó un doctorado en el laboratorio del profesor Robin Coombs. Cuando la dictadura militar tomó el poder en Uruguay en 1973, Carlos y Raquel protestaron valientemente ante las injusticias que tenían lugar en su país, y tomaron un papel activo en las organizaciones de derechos humanos. La familia tuvo que permanecer en Inglaterra hasta finales de la década de 1980 cuando se restableció la democracia en Uruguay.

Después de su doctorado, continuó su investigación sobre la inmunidad a las infecciones por Salmonella en el Departamento de Patología. Se convirtió en un demostrador de la Universidad y en 1980 obtuvo una cátedra en el mismo departamento. En 1994 Carlos se convirtió en profesor y jefe del Departamento de Microbiología de la Universidad de Newcastle. Él reorganizó y dio nuevos bríos a este Departamento llevándolo a ella pasando de un 2 a un 5 * estrellas en el Research Assessment Exercise (RAE) en 2001.

Su trabajo científico estuvo centrado en la enfermedad infecciosa y principalmente sobre los mecanismos de resistencia y la inmunidad a la infección por Salmonella. Su tesis de doctorado descifró por primera vez la complejidad de la resistencia genética natural de los ratones a la infección por *Salmonella typhimurium,* como un modelo para la fiebre tifoidea. Él fue capaz de demostrar que el gen que controla la proliferación temprana de salmonellas en el sistema retículo-endotelial, que los macrófagos residentes fuera la clave para esto, y que se trataba de un mecanismo distinto de la resistencia adquirida y la inmunidad. Una característica clave de este trabajo fue reconocer la necesidad de seguir las dinámicas de crecimiento de la bacteria in vivo, en lugar de confiar únicamente en la muerte, como una medida de la resistencia. Esta lección ha sido bastante olvidada en la literatura reciente.

Yo fui su primer estudiante de doctorado, y nos dispusimos a tratar de averiguar más sobre lo que las células T y las células B estaban haciendo para controlar la infección por Salmonella después de la fase inicial de la resistencia genética había pasado. Este fue un momento intenso, muy creativo e inmensamente agradable, con el Departamento de Patología, bajo la dirección de Peter Wildy siendo un lugar fantástico para trabajar. Carlos diversificado en vacunología cuando conoció a Gordon Dougan en Wellcome Biotech, donde eventualmente pasó un año sabático, aprendiendo ostensiblemente biología molecular, aparentemente aprendizaje molecular; pero además estimulaba e inspiraba a las personas en el laboratorio, para emprender grandes cosas. Durante este tiempo, las vacunas vivas atenuadas de Salmonella

En los inicios de su carrera docente, en Montevideo, en la Cátedra que dirigió el Prof. Dr. Ciro A. Peluffo (circa 1964).

comenzaron a aparecer, sobre todo desde el laboratorio de Bruce Stocker en Stanford, quien se convirtió en un fuerte colega y amigo. Estos proporcionaron una nueva forma para que Carlos hiciera preguntas sobre la respuesta inmune a las salmonellas, pero también lo llevó a ser capaz de comenzar a desarrollar ideas sobre la administración de antígenos al sistema inmunológico a través de estos portadores vivos atenuados. Carlos hizo importantes contribuciones en esta área, no solo para comprender cómo funcionan la biología básica y la inmunología de estos sistemas, sino también para generar vacunas con un potencial real de explotación. Estoy seguro de que se utilizarán estos tipos de vacunas polivalentes, especialmente en el mundo en desarrollo, pero primero tendremos que superar las tendencias fanáticas para rechazar todo lo que haya sido manipulado genéticamente, y un sistema político e industrial de desarrollo de vacunas que sea incompatible con el exitoso desarrollo de nuevas vacunas para los países pobres.

Carlos continuó con estos temas científicos a lo largo de su carrera. Se jubiló anticipadamente de Newcastle después de su triunfo en la RAE y me encantó poder ofrecerle un espacio en mi laboratorio en la Escuela Veterinaria de Cambridge para continuar su investigación. Su último entusiasmo fue utilizar las cepas de la vacuna Salmonella para administrar antígenos del gusano Echinococcus a los perros para tratar de romper la cadena de trasmisión que conduce a los humanos con hidatidosis. Este es un esfuerzo continuo de colaboración entre Cambridge y científicos en Lyon, Montevideo, Túnez y Marruecos: típico del tipo de colaboración multinacional que Carlos fue tan bueno generando y fomentando.

En el Instituto de Higiene de Montevideo, en el Laboratorio de Bacteriología y Virología, junto al Prof. Agdo. Joaquín Galiana, Walter Pedreira, Julio C. Blanco y Carlos E. Hormaeche (circa 1964).

Carlos y Raquel pasaron aproximadamente la mitad del año aquí en Cambridge y la otra mitad en Uruguay, donde habían construido una casa nueva y hermosa cerca de Montevideo. Esto fue idílico en muchos sentidos, y entre los beneficios permitió que se desarrollaran vínculos más sólidos entre científicos en el Reino Unido y Uruguay.

Carlos fue muy generoso con su tiempo y siempre devolvió a sus colegas profesionales más de lo que tomó. Dio servicio a la SGM (Society for General Microbiology) y fue elegido miembro de la Academia de Microbiología de la ASM.

Carlos era más grande que la vida. Era el tipo de hombre para desarrollar entusiasmo, profundizar en él hasta que lo entendiera todo, y luego practicarlo asiduamente. Tal fue su fascinación por volar. Poseía un avión ultraligero en Inglaterra y siempre estaría volando si el clima fuera soleado. Era un piloto muy cuidadoso y minucioso, y es con cierta incomprensión que contemplo el hecho de que murió como pasajero en un ultraligero pilotado por otra persona. Un espantoso desperdicio de un hombre soberbio.

Carlos era un hombre y colega científico muy querido y respetado, y todos lo extrañaremos terriblemente.

Duncan Maskell de la Universidad de Cambridge. [2]

Fuentes

PELUFFO, Ciro A.: Estenio Hormaeche (1892-1964), en Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III, Fernando Mañé Garzón y Antonio L. Turnes (Editores), Montevideo, 2006, 600 páginas; pp.: 211-215. También en: https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/hormaeche.pdf. (Consultada el 20.03.2019).

KAHN, Anjam, MASTROENI, Pietro, CHABALGOITY, Alejandro, DOUGAN, Gordon, MASKELL, Duncan: http://www.guardian.co.uk/news/2005/may/17/guardianobituaries.science (Consultada el 12.10.2012)

MASKELL, Duncan John: http://www.sgm.ac.uk/pubs/micro_today/obituaries.cfm#CHormaeche Society for General Microbiology (Consultada el 12.10.2012)

Ref.: http://www.sgm.ac.uk/pubs/micro_today/obituaries.cfm#CHormaeche Society for General Microbiology (Consultada el 12.10.2012)

2 Duncan John Maskell FMedSci (nacido 30 de mayo 1961) es un bioquímico y académico británico, que se especializó en microbiología molecular y enfermedades infecciosas bacterianas. Desde 2018 ha sido Vice Canciller de la Universidad de Melbourne, Australia. Anteriormente enseñó en la Universidad de Cambridge.

JUAN FERNANDO DALMÁS

(1940 – 1996)

EDUARDO WILSON CASTRO

El 1 de abril de 1996 falleció el Dr. Juan Fernando Dalmás en un accidente de tránsito carretero en el departamento de Paysandú, cercano al paraje donde había nacido en 1940. Desapareció así quien había marcado un surco profundo en la medicina uruguaya, en un camino ascendente y promisorio de futuras realizaciones. Desapareció también una figura humana de valores excepcionales, que supo y logró crear a su alrededor un ambiente de trabajo honesto, sincero y abierto para todos, en el cual la amistad y los valores éticos eran los vectores resultantes.

J. Fernando Dalmás, como solía firmar, se recibió de médico en 1969. Orientado precozmente hacia la neurología, logró su título de posgrado tres años después, y en 1973 ingresó por concurso al cargo de Asistente de Neurología. Cumplido el desempeño de este cargo en 1976, comenzó su vinculación con la neuropsicología, junto a sus maestros Carlos Mendilaharsu y Sélika Acevedo de Mendilaharsu. Llegó en 1977, también por concurso, al cargo de Asistente de Neuropsicología, disciplina a la que desde entonces se dedicara en forma prioritaria. En 1980 realizó una pasantía de actualización en la Unidad de Investigaciones Neuropsicológicas y Neurolingüísticas del Prof. Henri Hecaen, en París. En 1982 fue nombrado Profesor Adjunto de Neurología y en 1989 Profesor Agregado de Neuropsicología. Desde ese momento encabezó dicho departamento, dentro del Instituto de Neurología, desarrollándolo en sus actividades docentes, asistenciales y de investigación. De manera paralela ejerció la docencia en el Curso de Fonoaudiología de la Escuela de Tecnología Médica y en el Instituto de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Su labor asistencial como neu-

rólogo y neuropsicólogo fue jerarquizando este último aspecto con el correr de los años, aunque nunca pudo desprenderse de su calidad de clínico ni de las características que lo distinguían como neurólogo: su sagacidad y su practicidad. Dentro de la neuropsicología, fue uno de los fundadores del Centro Neuropsicológico, de Montevideo, en 1979.

Su actividad internacional en cargos destacados comenzó en 1985 como integrante del Comité Organizador de las Primeras Jornadas de Neuropsicología del Cono Sur, en Montevideo. Siguió como vicepresidente del Primer Congreso Latinoamericano de Neuropsicología (Buenos Aires), y como miembro fundador de la Sociedad Latinoamericana de Neuropiscología (SLAN). En 1989, como presidente del Tercer Congreso Latinoamericano de Neuropsicología (Montevideo, 1993), y culminó en 1995 al ser nombrado presidente de la SLAN, máximo honor al que puede tener acceso un neuropsicólogo de América Latina. Fue además miembro de varias sociedades nacionales y extranjeras de neurología y neuropsicología.

Todos estos reconocimientos internacionales hablan de la penetración de la obra neuropsicológica de Dalmás fuera del país. Dentro de fronteras es posible que esa obra no sea tan conocida, salvo para el círculo neuropsicológico, por lo cual recordaré algunos de sus aspectos. En el Centro Neuropsicológico, junto con la Dra. Mirtha Flores, la psicóloga Cristina López y la fonoaudióloga Amalia Bermúdez, desarrolló una política de difusión de los conocimientos neuropsicológicos dentro de la comunidad, mediante ateneos clínicos y jornadas de divulgación, sobre temas como las dificultades en el aprendizaje escolar, las demencias, el retardo mental o la neurolingüística.

Dirigió el grupo de Neurolingüística del Laboratorio de Afecciones Corticales (luego Departamento de Neuropsicología), integrado por neurólogos, psicólogos, fonoaudiólogos, asistentes sociales, psiquiatras y lingüistas. El grupo puso énfasis en el trabajo multidisciplinario con el paciente afásico y su familia. Como resultado de este trabajo se produjo un material publicado en forma de libro, Respuestas para el paciente afásico y su familia, así como diversos estudios sobre factores pronósticos en la afasia, afasias subcorticales y alteraciones fonológicas en el paciente afásico.

También sobre el tema "Memoria" integró grupos de trabajo relacionados con distintos aspectos o enfoques del mismo. El libro La memoria desde la neuropsicología, publicado por Dalmás en 1993, es fruto de estos estudios. Como escribió Alfredo Ardila en el prefacio, este libro "Llena un vacío casi total dentro de la literatura científica. Mucho más que eso: nos coloca ante la necesidad de participar activamente en la empresa del conocimiento. Trabajos como éste nos recuerdan que todavía hay mucho por hacer, y que más aún, es posible hacerlo".

Esta rápida recolección de los méritos, la obra y los logros del Dr. Dalmás, si bien es ampliamente suficiente para caracterizarlo como una de las principales figuras de la medicina nacional de las últimas generaciones, no alcanza para definirlo como persona, como ser humano.

En el homenaje que, pocos días después de su muerte, surgió casi en forma espontánea dentro del Instituto de Neurología, participaron autoridades, amigos, discípulos, compañeros. De las palabras de los que hablaron, de los silencios de los que callamos obligados por la emoción, fue dibujándose como motivo central de la sentida evocación y por encima del Dr. Dalmás, médico, neurólogo, neuropsicólogo, la imagen de Fernando, el ser humano. Su bonhomía, su bondad esencial, su tolerancia, su capacidad para escuchar, fueron reiteradamente recordadas como las condiciones capaces de explicar sus aptitudes docentes, asistenciales y de investigador, así como su vocación de universitario integral y sincero.

Los amigos conocimos bien su valor como médico, pero supimos también que este valor se multiplicaba en su condición humana. Como tal, no puedo menos que hacer uso de la memoria, esa memoria tan ajetreada por Dalmás el neuropsicólogo para presentar al ser humano Fernando a aquellos que no tuvieron la suerte de conocerlo de cerca.

Tuvo una infancia que él calificó de dura. De sus comentarios, muchas veces elusivos, fui elaborando la imagen de un niño de familia humilde, que dejando de lado sus tareas de campo, vestía su túnica blanca y su moña azul para asistir a una de esas escuelas rurales con pocos niños y de edades diversas. De la escuela rural al liceo en Paysandú, del liceo a Montevideo, a la Facultad de Medicina y a una pensión. Trajo con él ingredientes de su personalidad que nunca abandonó ni quiso hacerlo: un cierto retaceo en la sonrisa como no queriendo mostrarla entera, un acento pajuerano que a veces acentuaba con orgullo, y ese calificativo de "hermano" con que solía saludar a los amigos.

En Facultad no coincidimos en los cursos, él ingresó un año después. Sin embargo lo recuerdo bien, paseándose con su portafolio de cuero envejecido, su camisa sin corbata abotonada hasta el cuello, su campera de tela y sus amigos, casi todos del interior, entre los cuales no puedo olvidar a Didier (Laborde) y Quique (Méndez) no sólo compartieron con Fernando su vida de estudiantes sino que tragedias del destino les hizo compartir el máximo dolor que puede asolar a un padre. Fue después de recibidos que comenzamos a intimar como noveles médicos en el Instituto de Neurología. ¡Qué difícil era llegar a Sala, antes que él, o conocer mejor los enfermos! ¡Con qué facilidad se comunicaba con los pacientes! Nos empezó a unir una amistad que desbordaba la que habitualmente une a los médicos de una misma hornada y que afortunadamente no se desvaneció con el tiempo. Aprendimos juntos a

administrar las alegrías y los infortunios que nos deparaba la asistencia de enfermos compartidos, dentro y fuera del hospital. Me asombraba su intuición diagnóstica, me llamaba la atención su interés por los colegas, en especial sus maestros, Arana, Bottinelli, De Boni, Defféminis y Avellanal en neurología; y obviamente los esposos Mendilaharsu, Carlos y Sélika, en el entonces "Laboratorio de Lenguaje" o de "Afecciones Corticales", de quienes siempre tenía algo que comentar: o la globalidad del encare de Carlos, o la exquisita inteligencia de Sélika.

Tenía una filosofía de vida que defendía de la manera más sincera, sin necesidad de argumentos hablados: sentía y actuaba en coherencia con esa filosofía. En una época en que varios sufrimos crisis de pareja, recuerdo una vez que sin concesiones al comentario frívolo defendió ante el asombro de unos y la suspicacia de otros el valor de la fidelidad. Logró la felicidad con Lizi, su esposa, y formó una magnífica familia con Laura, Lucía y Federico, que eran ejemplo y referencia de buen funcionamiento familiar.

Uno de sus descansos preferidos era ir de pesca al arroyo con su hijo Federico, que desde muy niño se interesó por cañas y aparejos "de esos de chaura arrollada en una lata" como aclaraba Fernando. La muerte accidental de Federico fue un golpe brutal para todos. La marca que dejó en Fernando fue profunda. A pesar del tiempo, a pesar de los árboles plantados, un rincón de tristeza quedó para siempre en su alma.

Tenía una profunda admiración por el hombre paisaje de nuestra tierra, por su sencillez, por sus costumbres y por su música, lo que le permitía un diálogo fácil con los pacientes, en especial los de campaña. Escuchándolos, más de una vez encontró en un dicho o en un giro del idioma, una veta de interés neuropsicológico. De la misma manera, solía encontrar en distintas manifestaciones culturales puentes de unión con su disciplina. Recuerdo que, conversando sobre el poder de observación de los artistas, capaces de poner en evidencia signos de enfermedades antes de ser descritas por los médicos, me llamó la atención sobre dos cuentos, "Funes el memorioso" de Borges y otro de Benedetti, cuyo título no recuerdo, que contenían precisas descripciones de alteraciones de la memoria.

Tuvo muchas felicidades que sintió tan intensamente como sus desdichas. Compartí con él dos de ellas en los últimos meses. Una de ellas fue su nombramiento como presidente de la Sociedad Latinoamericana de Neuropsicología. A su retorno a Montevideo, en un improvisado festejo, entre bocados de asado y sorbos de vino tinto, nos contaba lo sucedido, radiante. Motivos de sobra tenía para sentirse orgulloso. Sin embargo, nos explicaba, tratando de convencernos, que su nombramiento no era un merecimiento personal sino que se hacía como reconocimiento a Uruguay, cuna de la neurosicología latinoamericana con los Mendilaharsu. Admiré su modestia, sabiendo que su

nominación había sido indiscutida y surgió totalmente ajena a las maniobras de intereses que habitualmente hay detrás de estas candidaturas.

Termino con el último episodio feliz que compartimos. Fue el casamiento de su hija Lucía un par de meses antes de su muerte. Al despedirnos, dejó escapar un "Hermano" y agregó "¡es bravo!" Era su memoria episódica, ese objeto de tantos de sus estudios que le hacía una zancadilla inundándolo en un instante con miles de recuerdos de la niñez de su hija. Nos abrazamos fuertemente. Aún siento el calor de ese abrazo [1].

1 Wilson E: Juan Fernando Dalmás. *Noticias* 1996, 80:56-57.

ELBIO ZEBALLOS ZAS

(1942 – 2004)

HENRY COHEN

El doctor Zeballos nació en Montevideo en 1942. Desde muy joven tuvo clara su vocación médica y se destacó entre sus compañeros por su don de gente, tranquilidad, espíritu componedor y fraterno.

Recorrió todos los peldaños de la carrera universitaria, demostrando un profundo compromiso con la Facultad de Medicina y con la Universidad de la República. La culminó con el ejercicio brillante de la Dirección de la Clínica de Gastroenterología del Hospital de Clínicas de Montevideo. Su Profesorado generó una poco frecuente unanimidad en el ambiente médico con respecto a la excelencia de su tarea, que con su estilo único, ejerció durante 12 años.

Fue miembro titular de la Academia Nacional de Medicina y Secretario General de la misma.

Ocupó la Presidencia de la Sociedad de Gastroenterología del Uruguay entre 1984 y 1986, culminando con un excepcional congreso nacional.

En lo internacional, fue miembro de honor de múltiples Sociedades de Gastroenterología del continente americano y Presidente de la máxima Asociación de la especialidad de las tres Américas, la Asociación Interamericana de Gastroenterología (AIGE), entre 1999 y 2001. Su brillante labor permitió al Uruguay organizar el Congreso Panamericano en octubre de 2003, del cual fue Presidente de Honor, dando una nueva muestra de su generosidad al permitir que sus discípulos lo presidieran bajo su atenta mirada.

En el terreno científico colaboró activamente en el desarrollo de la laparoscopía diagnóstica en Uruguay. Su verdadera pasión, la Enfermedad Celíaca lo convirtió en un especialista de talla en el tema. La Organización Mundial de Gastroenterología (OMGE), así lo reconoció, designándolo para co-coordinar las pautas internacionales sobre esta patología.

Docente por naturaleza, preocupado por las nuevas generaciones y también por cada uno de sus alumnos, que se distribuyen en toda América, dejó decenas de trabajos científicos y su última obra, "Semiología Gastroenterológica" es un clásico de la especialidad.

El Profesor Zeballos era el consultante por excelencia. Sus profundos conocimientos médicos, sus inalterables principios éticos y su equilibrio permanente, lo transformaron en la máxima figura de la especialidad en Uruguay. Se distinguió, a lo largo de su exitosa carrera profesional, por su compromiso con el cuidado y atención de los pacientes, así como con la docencia y la investigación.

En su perfil humanista fue un estudioso de la historia de su país y también de la de la Medicina, sobre todo de la especialidad que abrazó, legando varios trabajos sobre el desarrollo de la gastroenterología en el Uruguay y en el continente.

Amó el Arte en varias de sus ramas y fue un destacado pintor. Su natural modestia le impidió mostrar más esta cualidad, en la cual lograba amalgamar su sensibilidad estética, su fino sentido del humor y de la ironía y una gran creatividad.

Fue un Amigo sin igual, siempre presente cuando se lo necesitaba, siempre dispuesto a ayudar sin pedir nada a cambio, fiel y leal como pocos. Nunca faltaba su palabra de aliento, su firmeza y su consejo para quienes lo rodeaban. Sin embargo, de todas sus pasiones, la más destacable fue la que desarrolló por su familia. Elbio vivió pensando en su compañera de siempre, Rosario, a quien amó y admiró y en sus maravillosos hijos, quienes vieron en su padre un verdadero ejemplo de vida, a tal grado que ambos son hoy prestigiosos médicos. En sus últimos años, dos hermosas nietas le habían ampliado su bondadosa sonrisa. Sus hijos políticos formaron parte de ese universo, en igualdad de condiciones.

El Profesor Elbio Zeballos falleció en Montevideo, el 26 de abril de 2004, a los 61 años, luego de sufrir un infarto agudo de miocardio. La sociedad uruguaya perdió a un humanista, médico y docente de la más alta calidad.

El Profesor Zeballos fue un hombre justo y bueno que dio todo por sus ideales, entre los que se encontraban en un destacadísimo nivel, nuestra Facultad de Medicina y nuestra Cátedra. Así lo recordaremos.

ENRIQUE SOTO DURÁN

(1955 – 2020)

ANTONIO L. TURNES

Enrique Soto Durán falleció en Montevideo el 15 de diciembre de 2020, víctima del COVID. Había continuado atendiendo a sus pacientes cardiológicos en plena pandemia. Tenía 65 años. Había nacido en Montevideo el 23 de junio de 1955. Graduado en diciembre de 1983, se especializó en Cardiología, trabajando en diversas instituciones, particularmente en el CASMU, donde alcanzó a ser Jefe de ese Departamento y en la Asociación Española.

Su vocación social le llevó a ocupar diversos lugares de trabajo en lo gremial, lo asistencial y lo nacional.

Integró en distintos períodos el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay, alcanzando el cargo de Vicepresidente, acompañando al Dr. Jorge Lorenzo.

En el Centro de Asistencia del SMU (CASMU) integró su Junta Directiva como Vicepresidente primero, acompañando al Dr. Barrett Díaz Pose, y como miembro después, acompañando al Dr. Gerardo Eguren, en tiempo en que se procesó la separación de la persona jurídica del Sindicato Médico.

Fue Presidente de la Sociedad Uruguaya de Cardiología.

En el campo político, fue Senador suplente por la Vertiente Artiguista.

Ocupó la presidencia del Fondo Nacional de Recursos, y luego fue Gerente General primero, y vicepresidente después de la Administración de los

Servicios de Salud del Estado (ASSE), acompañando en el último tramo de gestión a la Dra. Beatriz Silva.

Fue electo en 2015 como Consejero Nacional del Colegio Médico del Uruguay, órgano en el que ocupó la Secretaría, acompañando al Dr. Néstor Campos Pierri.

Integró numerosos grupos de trabajo, comisiones y comités especializados, en especial el Centro de Estudios de la Salud del SMU, entre 2005 y 2009, produciendo estudios y documentos de gran valor.

Sus publicaciones relacionadas con la medicina social, y en especial sobre el Fondo Nacional de Recursos, ese valioso organismo invento uruguayo, figuraron en publicaciones nacionales y extranjeras, que lo tomaron como referencia.

Durante los últimos años fue el Responsable del Programa de Control de Tabaco del Ministerio de Salud Pública.

Enrique Soto Durán falleció víctima de la pandemia, habiéndose dedicado a la atención de sus numerosos pacientes, circunstancia que le cobraría la vida.

Fue un ser excepcional, de gran nobleza, creativo, pujante, que ayudó y protagonizó múltiples construcciones, buscando la equidad en la salud. Si alguna vez en alguna discusión álgida sentía que hubiera algún distanciamiento, prontamente recomponía la relación, sin guardar ni pizca de rencor. Siempre aportando. Hombre de pensamiento y acción, catalizador de cambios, esencialmente solidario y valiente. No fue un revolucionario en el discurso, sino un reformador de talante pacífico y progresista. Ejemplo de tolerancia y fraternidad.

En las Convenciones Médicas Nacionales, como en la construcción y el debate sobre la creación del Sistema Nacional Integrado de Salud, él fue un animador franco y cordial, aportando siempre a la discusión, elementos valiosos, que obligaban a replantear y adoptar nuevos caminos.

La dedicación a sus pacientes, junto a su sabiduría y su calidad humana le hicieron muy querido de todos cuantos le conocieron. Sus pacientes han perdido a un profesional empático, con simpatía y buen humor. Una personalidad profesional firme y seria, pero siempre con la mano tendida para ayudar al otro

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO 5

NORBERTO CERRUTI (1904-1993)
Antonio L. Turnes 9

ABEL GUILLERMO CHIFFLET GRAMÁTICA (1904 – 1969)
Francisco A. Crestanello 23

ALFREDO U. RAMÓN-GUERRA (1904 – 1996)
Francisco A. Crestanello – Antonio L. Turnes 26

JUAN ENRIQUE MACKINNON ARTAGAVEYTIA (1904 – 1987)
Francisco A. Crestanello 31

FRANK A. HUGHES LUSSICH (1905 – 1977)
Francisco A. Crestanello 34

JOSÉ JESÚS ESTABLE PARODI (1905 – 1976)
Francisco A. Crestanello 40

CAMILO FABINI (1906 – 1990)
Antonio L. Turnes 47

ARTURO ACHARD ABARACÓN (1906 – 1990)
Antonio L. Turnes 55

OSCAR BERMÚDEZ MARTINELLI (1906 – 1980)
Francisco A. Crestanello 66

EDUARDO C. PALMA BELLMUNT (1907 – 1994)
Francisco A. Crestanello 69

FEDERICO J. SALVERAGLIO MAGGI (1907 – 1987)
Francisco A. Crestanello 73

HÉCTOR ARDAO JAUREGUITO (1907 – 1979)
Antonio L. Turnes – Francisco A. Crestanello 78

RAÚL LEBORGNE FOSSEMALE (1908 – 1986)
Francisco A. Crestanello 82

CIRO A. PELUFFO BERRUTI (1908 – 2009)
Francisco A. Crestanello – Antonio L. Turnes 84

FORTUNATO RAMÍREZ CORNELLI (1908 – 1999)
Antonio L. Turnes – Francisco A. Crestanello 88

RICARDO RÍMINI DI CAVE (1908 – 1977)
Francisco A. Crestanello 94

ROMÁN ARANA IÑIGUEZ (1909 – 1977)
Francisco A. Crestanello 97

VÍCTOR JAIME SORIANO JUNIO (1909 – 2005)
Antonio L. Turnes 100
WALTER RICARDO SUIFFET BOTTA (1910 – 1987)
Washington Liard – Antonio L. Turnes 108
HÉCTOR BARRIOS NOGUÉS (1910 – 1972)
Antonio L. Turnes – Elbio Álvarez Aguilar 116
CIRO A. JAUMANDREU VALVA (1911 – 1987)
Antonio L. Turnes – Francisco A. Crestanello 120
JORGE LOCKHART HAURIE (1911 – 1998)
Francisco A. Crestanello 122
RAÚL RODRÍGUEZ BARRIOS (1911 – 2001)
Francisco A. Crestanello 127
ANTONIO MARIO ABRAMO MORENA (1912 – 1995)
Mario A. Scasso Burghi 134
LUIS MARÍA BOSCH DEL MARCO COURPOTIN (1912 – 1983)
Francisco A. Crestanello 137
EDUARDO CASAMAYOU ETCHANDY (1912 – 1976)
Alberto Casamayou del Pino 138
JUAN MARIO SORIA FILLASTRE (1913 – 1995)
Mario A. Scasso Burghi 142
MANLIO FERRARI MARTÍNEZ (1914 – 2005)
Francisco A. Crestanello 146
MARIO ADALBERTO SCASSO BACCINO (1915 – 1980)
Mario A. Scasso Burghi 152
OSCAR SANTIAGO GUGLIELMONE PRUZZO (1917 – 1999)
Malena Rodríguez Guglielmone 165
ROBERTO RUBIO RUBIO (1917 – 2011)
Francisco A. Crestanello 174
ANÍBAL SANJINÉS BROS (1917 – 2011)
Antonio L. Turnes 179
CARLOS A. ORMAECHEA DE LEÓN (1918 – 2004)
Raúl C. Praderi González 183
JAVIER MENDÍVIL HERRERA (1918 – 1984)
Fernando Mañé Garzón – Antonio L. Turnes 188
HELMUT KASDORF GLASER (1919 – 2001)
Antonio L. Turnes 196
NÉSTOR AZAMBUJA (1920 – 2019)
Eduardo Wilson Castro 207

ALBERTO BARCIA CAPURRO (1920 – 2009)
Luis Alfredo Argón Stífano – Antonio L. Turnes 214
JUAN JORGE RAVERA (1920 – 2015)
Antonio L. Turnes 219
CARLOS MARÍA SANGUINETTI BERNADÁ (1920 – 1999)
Roberto De Bellis 227
ROBERTO CALDEYRO-BARCIA (1921 – 1996)
Francisco A. Crestanello 230
FEDERICO GILARDONI CHEDUBEAU (1921 – 2018)
Luis A. Ruso Martínez 234
FERNANDO MUXÍ FRECCERO (1922 – 2002)
Antonio L. Turnes 238
ALEJANDRO ZAFFARONI (1923 – 2014)
Antonio L. Turnes – Francisco A. Crestanello 251
ALBERTO RUBEN AGUIAR JAUREGUITO (1924 – 2022)
Alfredo Peyroulou 254
ESTEBAN N. AGUSTONI ETCHEVERRY (1925 – 2008)
Antonio L. Turnes 257
WALTER ACOSTA FERREIRA (1925 – 2004)
Gisèle Acosta Dibarrat 266
HERSCH HOFFNUNG (1926 – 2015)
Miguel A. Cherro Aguerre 270
JUAN ANTONIO DE BONI (1927 – 2007)
Eduardo Wilson Castro 274
ESCIPIÓN OLIVEIRA (1927 – 2000)
Antonio L. Turnes 280
RAÚL CARLOS PRADERI (1927 – 2014)
Luis A. Ruso Martínez 296
URUGUAY LARRE BORGES GALLARETA (1928 – 2015)
Francisco A. Crestanello 301
HUGO MÉNDEZ ASERITO (1928 – 2011)
Yamandú Porras Vignolo 305
BOLÍVAR DELGADO PEREIRA (1930 – 1998)
Augusto J. Müller Gras 311
ROBERTO CÉSAR GREZZI COSTA (1932 – 2001)
Augusto J. Müller Gras 322
RAÚL HÉCTOR AMORÍN CAL (COCO) (1933 – 2000)
Daniel González González 327

JORGE TOMÁS PEREYRA BONASSO (1935 – 1989)
Luis García Guido – Antonio L. Turnes 337
EDUARDO TOUYA BOGGIANO (1937 – 2018)
Antonio L. Turnes 343
EMILIO IMPERATORI RUIZ (1938 – 2012)
Antonio L. Turnes 346
ENRIQUE SOJO DURÁN (1939 – 1996)
Gonzalo Estapé Carriquiry 354
CARLOS AMÉRICO GÓMEZ FOSSATI (1939 – 2010)
Francisco A. Crestanello 356
CARLOS ESTENIO HORMAECHE BAYNE (1940 – 2005)
Antonio L. Turnes 359
JUAN FERNANDO DALMÁS (1940 – 1996)
Eduardo Wilson Castro 366
ELBIO ZEBALLOS ZAS (1942 – 2004)
Henry Cohen. 371
ENRIQUE SOTO DURÁN (1955 – 2020)
Antonio L. Turnes 373

ÍNDICE ALFABÉTICO

ABRAMO MORENA, Antonio Mario 134
ACOSTA FERREIRA, Walter 266
ACHARD ABARACÓN, Arturo 55
AGUIAR JAUREGUITO, Alberto Ruben 254
AGUSTONI ETCHEVERRY, Esteban N. 257
AMORÍN CAL, Raúl Héctor (Coco) 327
ARANA IÑIGUEZ, Román 97
ARDAO JAUREGUITO, Héctor 78
AZAMBUJA, Néstor 207
BARCIA CAPURRO, Alberto 214
BARRIOS NOGUÉS, Héctor 116
BERMÚDEZ MARTINELLI, Oscar 66
BOSCH DEL MARCO COURPOTIN, Luis María 137
CALDEYRO-BARCIA, Roberto 230
CASAMAYOU ETCHANDY, Eduardo 138
CERRUTI, Norberto 9
CHIFFLET GRAMÁTICA, Abel Guillermo 23
DALMÁS, Juan Fernando 366
DE BONI, Juan Antonio 274
DELGADO PEREIRA, Bolívar 311
ESTABLE PARODI, José Jesús 40
FABINI, Camilo 47
FERRARI MARTÍNEZ. Manlio 146
GILARDONI CHEDUBEAU, Federico 234
GÓMEZ FOSSATI, Carlos Américo 356
GREZZI COSTA, Roberto César 322
GUGLIELMONE PRUZZO, Oscar Santiago 165
HOFFNUNG, Hersch 270
HORMAECHE BAYNE, Carlos Estenio 359
HUGHES LUSSICH, Frank A. 34
IMPERATORI RUIZ, Emilio 346

JAUMANDREU VALVA, Ciro A. 120
KASDORF GLASER, Helmut 196
LARRE BORGES GALLARETA, Uruguay 301
LEBORGNE FOSSEMALE, Raúl 82
LOCKHART HAURIE, Jorge 122
MACKINNON ARTAGAVEYTIA, Juan Enrique 31
MÉNDEZ ASERITO, Hugo 305
MENDÍVIL HERRERA, Javier 188
MUXÍ FRECCERO, Fernando 238
OLIVEIRA, Escipión 280
ORMAECHEA DE LEÓN, Carlos A. 183
PALMA BELLMUNT, Eduardo C. 69
PELUFFO BERRUTI, Ciro A. 84
PEREYRA BONASSO, Jorge Tomás 337
PRADERI, Raúl Carlos 296
RAMÍREZ CORNELLI, Fortunato 88
RAMÓN-GUERRA, Alfredo U. 26
RAVERA, Juan Jorge 219
RÍMINI DI CAVE, Ricardo 94
RODRÍGUEZ BARRIOS, Raúl 127
RUBIO RUBIO, Roberto. 174
SALVERAGLIO MAGGI, Federico J. 73
SANGUINETTI BERNADÁ, Carlos María 227
SANJINÉS BROS, Aníbal 179
SCASSO BACCINO, Mario Adalberto. 152
SOJO DURÁN, Enrique 354
SORIA FILLASTRE, Juan Mario 142
SORIANO JUNIO, Víctor Jaime 100
SOTO DURÁN, Enrique 373
SUIFFET BOTTA, Walter Ricardo. 108
TOUYA BOGGIANO, Eduardo 343
ZAFFARONI, Alejandro 251
ZEBALLOS ZAS, Elbio 371

ÍNDICE DE AUTORES

ACOSTA DIBARRAT, Gisele 266
ÁLVAREZ AGUILAR, Elbio D. 116
ARGÓN STÍFANO, Luis A. 214
CASAMAYOU del PINO, Alberto 138
CHERRO AGUERRE, Miguel Ángel 270
COHEN, Henry. 371
CRESTANELLO, Francisco A. 23, 26, 31, 34, 40, 66, 69, 73, 78, 82, 84, 88, 94, 97, 120, 122, 127, 137, 146, 174, 230, 251, 301, 356
DE BELLIS, Roberto 227
ESTAPÉ CARRIQUIRY, Gonzalo 354
GARCÍA GUIDO, Luis 337
GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Daniel 327
LIARD, Washington 108
MAÑÉ GARZÓN, Fernando 188
MÜLLER GRAS, Augusto J. 311, 322
PEYROULOU, Alfredo 254
PORRAS VIGNOLO, Yamandú 305
PRADERI GONZÁLEZ, Raúl Carlos 183
RODRÍGUEZ GUGLIELMONE, Malena 165
RUSO MARTÍNEZ, Luis A. 234, 296
SCASSO BURGHI, Mario Antonio 134, 142, 152
TURNES, Antonio L. 9, 26, 47, 55, 78, 84, 88, 100, 108, 116, 120, 179, 188, 196, 214, 219, 238, 251, 257, 280, 337, 343, 346, 359, 373
WILSON CASTRO, Eduardo 207, 274, 366

RAÚL CARLOS PRADERI
URUGUAY LARRE BORGES GALLARETA
HUGO MÉNDEZ ASERITO
BOLÍVAR DELGADO PEREIRA
ROBERTO CÉSAR GREZZI COSTA
RAÚL HÉCTOR AMORÍN CAL (COCO)
JORGE TOMÁS PEREYRA BONASSO
EDUARDO TOUYA BOGGIANO
EMILIO IMPERATORI RUIZ
ENRIQUE SOJO DURÁN
CARLOS AMÉRICO GÓMEZ FOSSATI
CARLOS ESTENIO HORMAECHE BAYNE
JUAN FERNANDO DALMÁS
ELBIO ZEBALLOS ZAS
ENRIQUE SOTO DURÁN

▪MÉDICOS▪ URUGUAYOS EJEMPLARES

En este quinto volumen de la serie Médicos Uruguayos Ejemplares, se incluyen biografías, semblanzas o elogios de médicos de un amplio período de la medicina oriental.

Incluye – entre otros – a cirujanos destacados por ser iniciadores de la cirugía cardíaca, como Roberto Rubio y Aníbal Sanjinés, o innovadores en la cirugía digestiva como Raúl C. Praderi, o en la cirugía vascular como Eduardo C. Palma y Carlos Ormaechea. Profesores de cirugía como Abel Chifflet, Walter Suiffet, Oscar Bermúdez, Bolívar Delgado, Uruguay Larre Borges y Carlos Gómez Fossati. Cirujanos del interior, como Raúl Amorín Cal, de Florida, Esteban N. Agustoni, de Aiguá, Hugo Méndez Aserito, de Mercedes, o Norberto Cerruti, de Carmelo. Neurólogos como Víctor Soriano, Juan Antonio De Boni o Fernando Dalmás. Imagenólogos como Raúl Leborgne Fossemale, iniciador de la mamografía; Néstor Azambuja, destacado por sus aportes a la neuroradiología; o Alberto Barcia Capurro, por los que realizó en el país, en Suecia y los Estados Unidos sobre la patología cardiovascular. El traumatólogo salteño Oscar Guglielmone Pruzzo, uno de los promotores del Fondo Nacional de Recursos. Microbiólogos de importantes aportes en sus disciplinas, como Juan E. Mackinnon, Ciro A. Peluffo o su discípulo Carlos E. Hormaeche Bayne, destacado en la Universidad de Cambridge. Pediatras como Alfredo U. Ramón Guerra. Profesores de Urología como Frank A. Hughes, Jorge Lockhart o Jorge Pereyra Bonasso. Iniciadores de la Medicina Nuclear en el país, como Fernando Muxí Freccero y Eduardo Touya Boggiano. El oftalmólogo Raúl Rodríguez Barrios de larga y destacada trayectoria nacional e internacional, y el radioterapeuta Helmut Kasdorf, iniciador de la especialidad. O médicos destacados en el exterior como el cardiólogo sanducero Escipión Oliveira, en República Dominicana, y Emilio Imperatori, salubrista que trabajó la última parte de su vida en Portugal.

Esos nombres, entre muchos otros que incluye este volumen, formaron parte de la mejor tradición de la medicina nacional.

ISBN: 978-9915-9571-7-3